

# La hipótesis Carcagno

## Guerrilla y fuerzas armadas en la transición democrática de 1973

Autor:

Caviasca, Guillermo Martín

Tutor:

Mazzei, Daniel

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTOR EN HISTORIA

## **LA HIPÓTESIS CARCAGNO**

**Guerrilla y Fuerzas Armadas en la transición  
democrática de 1973**

**Tesista: Guillermo Martín Caviasca**

DNI: 18.390.417

**Director: Dr. Daniel Horacio Mazzei**

**Consejero de estudios: Dr. Pablo Pozzi**

CABA

Julio 2015

**Agradecimientos, 7**

## **PRIMERA PARTE**

### **1. Introducción, 10**

- 1.1. Hipótesis, 12
- 1.2. Marco teórico general, 14
- 1.3. Estado de la cuestión, 22
- 1.4. Fuentes y metodología, 30
- 1.5. Organización y estructura de la tesis, 40

### **2. Marco teórico específico: Teoría de la guerra y la política, 42**

- 2.1. Introducción, 43
- 2.2.1. Las Fuerzas Armadas, 46
- 2.3. Sobre la aplicación de las categorías de Transición y autonomía, 48
- 2.3.1. Transición democrática, 48
- 2.3.2. Autonomía militar, 50
- 2.4. El concepto de “Revolución nacional”, 53
- 2.4.1. Revolución nacional y socialismo, 57
- 2.5. La Organización revolucionaria, 60
- 2.6. La geopolítica, 62
- 2.7. Ideología, 64
- 2.8. Estrategia, 68
- 2.8.1. La estrategia para los clásicos de la revolución socialista, 73
- 2.8.2. La estrategia en “el Che”, 74
- 2.8.3. La estrategia en las concepciones de los militares argentinos, 76

- 2.8.4. La “estrategia” de Perón. 83
- 2.9. Conflicto social y guerra en Argentina, 86
  - 2.9.1. La guerra civil, 86
  - 2.9.2. Guerra civil, guerra de baja intensidad y Doctrina de seguridad nacional, 89
- 2.10. Estrategia, táctica y política, 93
- 2.11. Aproximación al pensamiento militar frente a la hipótesis guerrillera, 99
- 2.12. Gramsci y los riesgos de la lucha político militar, 101
- 2.13. Balance, 104

### **3. Contexto histórico nacional, 106**

## **SEGUNDA PARTE**

### **4. La ideología de los revolucionarios y la cuestión de las FFAA: la perspectiva perredista, 120**

- 4.1. Introducción, 120
- 4.2. El PRT-ERP y la guerra popular, 122
- 4.3. Doctrinas militares respecto de la guerrilla urbana, 137
- 4.4. Conclusión, 139

### **5. Puentes intelectuales entre militares peruanistas y la Izquierda peronista guerrillera, 143**

- 5.1. Ideas de algunos intelectuales clave, 145
  - 5.1.1. Jorge Abelardo Ramos, 145
  - 5.1.2. Arturo Jauretche, 151
  - 5.1.3. Puigros: Marxismo, peronismo y liberación nacional, 154
  - 5.1.4. Juan José Hernández Arregui, 160
  - 5.1.5. Otras influencias, 163
- 5.2. El Concilio vaticano segundo, 166
  - 5.2.1. El catolicismo de Carcagno, 168
  - 5.2.2. Velasco Alvarado y el catolicismo posconciliar, 170
  - 5.2.3. Guglielmelli y los fundamentos católicos del cambio, 171

5.2.4. Perón, la Doctrina Social de la Iglesia y el nacionalismo militar, 172

5.3. Síntesis, 177

## **6. La alianza pueblo-ejército para la “Revolución nacional”, 179**

6.1. Tercer movimiento histórico, 179

6.2. Las Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN) y la cuestión militar, 192

## **7. Las corrientes militares, su ideología frente al escenario doctrinario dominante, 201**

7.1. Clasificación e hipótesis de conflicto, 201

7.2. La doctrina militar, 207

7.2.1. Defensa y libremercado, 208

7.2.2. Defensa e industrialización, 209

7.2.3. El anticomunismo, 212

7.2.4. La Doctrina de seguridad nacional o Doctrina de seguridad interna, 213

7.2.4.1. DSN/DEI y crisis orgánica, 218

7.3. Otros aspectos de la identidad militar y el renacimiento del nacionalismo, 220

## **8. La “revolución peruana”: ¿Revolución nacional o reacción burguesa?, 223**

8.1. Caracterización general, 223

8.2. El golpe militar, 226

8.3. Breve análisis del contenido del gobierno de Velasco Alvarado, 233

8.3.1. Principales medidas de gobierno, 233

8.3.2. Economía y dependencia en el pensamiento de los militares peruanos, 239

8.3.3. Nacionalismo, socialismo y “tercera posición”, 243

8.4. Las organizaciones revolucionarias y el debate en torno al “Peruanismo”, 248

8.4.1. Montoneros y el gobierno de Velasco, 252

8.4.2. El PRT y el “peruanismo”, 262

## **9. Estrategia para la Revolución Nacional: Guglielmelli, del Desarrollismo a la Revolución Peruana, 269**

9.1. Estrategia, 280

## **10. Contradicciones dentro de las FFAA y la formación de una corriente “peruanista”, 295**

10.1. El general Eduardo Labanca, 296

10.2. la Rebelión de Azul y Olavarría, 304

10.3. La vuelta de Perón y la crisis del régimen en la baja oficialidad, 313

10.3.1. El motín en la ESMA el 20 de noviembre, 319

10.4. Balance inicial, 323

## **TERCERA PARTE**

### **11. La hipótesis Carcagno, 326**

11.1. Aproximaciones a geopolítica y doctrina militar durante el primer año del gobierno peronista, 347

11.2. Cesio: Ideólogo peruanista o demócrata incomprendido, 351

11.3. Montoneros en el Estado y la comandancia de Carcagno, 360

### **12. La X Conferencia de Ejércitos Americanos en Caracas: Carcagno en la escena internacional, 370**

12.1. Los orígenes, 372

12.2. Influencias y contexto, 384

12.3. La X CEA, 392

12.4. La radicalidad en el contexto, 402

### **13. El copamiento de “Sanidad”: la política militar del PRT-ERP y Montoneros por caminos diferentes, 411**

13.1. La toma de Sanidad, 412

13.2. Los militares y Sanidad, 422

13.3. El Debate: Guerra o política ¿Qué hacer con las FFAA?, 424

**14. La toma de Sanidad y la Conferencia de Ejércitos Americanos: el debate en la prensa revolucionaria, 429**

- 14.1. El Combatiente, 429
- 14.2. El Descamisado, 438
- 14.3. Militancia, 445
- 14.4. Sanidad, los “peruanistas”, el paramilitarismo y el “giro a la derecha”, 448

**15. El Operativo Dorrego ¿Audacia o claudicación?, 445**

- 15.1. El Operativo Dorrego, su despliegue, 464
- 15.2. El “Dorrego” en el contexto. Valoración según sus organizadores, 474
- 15.3. El Operativo Dorrego ¿maniobra de inteligencia?, 477
- 15.4. Repercusiones y balances, 480
- 15.5. El Operativo en la prensa revolucionaria, 486
  - 15.5.1. Montoneros, 487
  - 15.5.2. El Operativo Dorrego según la visión del peronismo clasista, 494
  - 15.5.3. La indignación pública del PRT frente al operativo, 500

**16. Por que cayó Carcagno, 505**

- 16.1. La interna peronista en la caída de Carcagno, 510
- 16.2. Perón el “modelo Argentino” y el peruanismo, 520
- 16.3. La caída de Carcagno en la prensa montonera, 533
- 16.4. Carcagno: a contramano, 541

**17. Conclusión, 500**

**Bibliografía, 584**

**Anexo, 601**

## Agradecimientos

Agradezco a todos los que durante estos años acompañaron el esfuerzo de realización de esta tesis, que consumió gran parte de mi tiempo. Especialmente a mi hijo, hoy de apenas ocho años, que me reclama todo el tiempo que me ve en la computadora escribiendo por que no juego con él.

Merecen un gran reconocimiento todos los entrevistados que se mostraron muy abiertos a las inquisitorias a los que los sometí reiteradas veces. Varios de ellos, como Roberto Perdía y Daniel De Santis, debieron afrontar infinitas preguntas por todos los medios y en los más diversos lugares, y me respondieron con cuestionamientos y discusiones que sirvieron para que buscara mayores fundamentos o corrigiera mi visión.

No puedo dejar de agradecer al “Negro” Ponce de León, a Rubén “el Zurdo” Suárez, a Ernesto Jauretche, Luis Mattini y al General Fabián Brown, quienes demostraron gran interés en el tema y conversaron ampliamente conmigo varias veces, aportándome su visión de aquella época con gran apertura mental.

Rafael Labanca y Juan Manuel Labanca me ayudaron a reconstruir una pintura sobre cómo era su padre, el General Eduardo Labanca. Roberto Baschetti respondió todas mis inquietudes alcanzándome materiales por correo a simple requisitoria mía, lo que me facilitó el trabajo. También merecen mi agradecimiento el Coronel Horacio Ballester, Armando Jaime, Mercedes Depino, Jorge Lewinger, a quienes consulté personalmente y fueron muy amables.

Debo agradecer especialmente a quien es el director de esta tesis, Daniel Mazzei, gracias a quien decidí abordar el tema. Sus investigaciones sobre Fuerzas Armadas fueron para mí una base sin la cual no habría podido empezar este trabajo. Además, su esfuerzo y atención el revisar cada aspecto del borrador a medida que avanzaba fue sin dudas fundamental; le debo mi gratitud.

Agradezco a Pablo Pozzi, varias de sus críticas incisivas me obligaron a penetrar más profundamente en el estudio de las prácticas de la guerrilla marxista. Sus trabajos



son fuentes clave para una comprensión del PRT-ERP más profunda que el simple conocimiento.

Agradezco a Paula Abad por la corrección esforzada de las cientos de páginas que debió encarar. Se que su lucha contra mi compleja forma de escritura le debe haber resultado un desafío.

Y finalmente, a mi compañera Natalia Vinelli, que dio la mirada final durante varios días. Pero no sólo su trabajo concreto, sino sus opiniones y críticas y sobre todo sus investigaciones y entrevistas previas me aportaron un material muy valioso.

A todos los que he mencionado, y a los que no lo he hecho pero ayudaron de cualquier forma, les reitero mi agradecimiento. Espero que el resultado que obtuve con su ayuda sea útil para que la sociedad, y especialmente el pueblo trabajador, se conozca más a sí mismo y pueda encarar con mayor perspectiva su futuro.

## **Primera parte**

## 1. Introducción

Nuestro trabajo de tesis se propone realizar una reconstrucción de la situación de conflicto político-militar interno de Argentina en el año 1973. Nuestro objetivo es estudiar las relaciones entre las organizaciones revolucionarias guerrilleras y las Fuerzas Armadas (FF.AA.) durante el periodo en que el general Jorge Raúl Carcagno ejerció la comandancia general del Ejército Argentino (mayo-diciembre de 1973). Abordaremos el trabajo desde una doble perspectiva. Primero desde el estudio de la configuración, o existencia, de una corriente dentro del Ejército que expresaba una política de diálogo con la sociedad civil movilizada y particularmente con la guerrilla, corriente que intentaremos definir y encuadrar políticamente. Segundo, desde los desafíos estratégicos y coyunturales, políticos e ideológicos, que se le presentaban a las organizaciones guerrilleras a partir de la apertura democrática y de la política desplegada hacia ellos por un sector de los militares profesionales. De lo anterior surge un tercer objetivo de análisis en nuestra investigación: identificar e interpretar la viabilidad que tuvo la interacción entre las fuerzas revolucionarias que optaron por el diálogo con las FF.AA. y el grupo militar que algunos autores han definido como “peruanista”<sup>1</sup>.

Nos ubicaremos conceptualmente en la intersección de dos mundos radicalmente diferentes: el militar y el revolucionario. Allí buscaremos descubrir la existencia de interacciones no basadas en el enfrentamiento sino en intentos de cooperación ya sea por cooptación o alianza. Esto nos llevará a extendernos sobre las formaciones, ideas y políticas al interior de estos dos universos, que identificamos como propicias para la existencia de esta interacción. También podremos identificar los factores refractarios que hicieron imposible que la colaboración planteada pudiera dar frutos o prolongarse en el tiempo. En el mismo sentido entra en nuestro análisis el contexto social, político e

---

<sup>1</sup> Analizaremos este concepto y su pertinencia para las condiciones argentinas a lo largo de nuestro trabajo, además de dedicar un capítulo específico a su ejemplificación. Se considera “peruanismo” a las corrientes militares latinoamericanas que asumen políticas e ideología similar a la de los militares

histórico en general que favorece o dificulta la eficacia de las políticas que se desarrollan en esa intersección.

Como el eje de nuestro estudio está puesto en las políticas guerrilleras hacia el Ejército y la gestión de Carcagno, analizaremos complementariamente y como cimiento previo necesario, las concepciones militares de la guerrilla argentina. Esto nos permitirá avanzar en el análisis de los debates entre las principales corrientes y las políticas específicas en el tema militar y sus consecuencias. Lo haremos para tres corrientes revolucionarias: Montoneros, Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Peronismo de Base (PB) – *Militancia* y las organizaciones de la izquierda peronista ubicadas en posiciones clasistas.

Nuestro objeto de estudio lo definimos a partir de una serie de actores que tuvieron un rol protagónico en la etapa y el tema estudiado. Llamaremos Nueva Izquierda (NI) a todas las formaciones políticas, sindicales, culturales, etc. que surgieron a lo largo de la década del sesenta en oposición y crítica a la ortodoxia comunista o socialista<sup>2</sup>. Pero de esas experiencias renovadoras, nuestro trabajo toma específicamente a las organizaciones políticas que abrazaron la lucha armada como método y al espacio cultural e intelectual que se identificaba con ellas, a los que llamaremos de acuerdo al caso: organizaciones armadas, organizaciones guerrilleras, izquierda revolucionaria o nacionalismo revolucionario. En contraparte no desarrollaremos el conjunto de las instituciones militares (salvo en lo que se haga necesario para precisar la cuestión abordada), sino que nos centraremos en las corrientes nacionalistas que se identificaron con las doctrinas nacionalistas industrialistas y que creían en “la Revolución Nacional”. A esos militares los denominaremos de acuerdo al caso y momento, nacionalistas, populistas, desarrollistas, industrialistas y, específicamente, “peruanistas”, cuya pertinencia como categoría es parte de las hipótesis de investigación de este trabajo.

Nuestro recorte temporal abarca desde el 25 de mayo de 1973, con la asunción de Héctor Cámpora como presidente democrático en reemplazo del presidente de facto general Lanusse hasta la renuncia del Tte. Gral. Jorge Carcagno como comandante general Ejército Argentino el 18 de diciembre del mismo año. El periodo analizado cobra sentido en lo que hace al proceso específico de las relaciones entre las diversas

---

<sup>2</sup> En el sentido amplio de Oscar Teran en *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Punto Sur, 1991.

organizaciones civiles, institucionales o extra-institucionales y las instituciones armadas estatales. Este lapso de siete meses aparece claramente delimitado ya que, durante el mismo, el discurso que emana de la cúpula castrense insiste en su distanciamiento de los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y la importancia de avanzar en un *aggironamiento* con la nueva realidad política vista como de transformación de estructuras. Complementariamente, pero no secundariamente, debemos abordar los antecedentes de este periodo, específicamente en lo que hace a: 1) la discusión en torno a la formación de una corriente militar capaz de expresar estas políticas críticas; 2) la existencia de corrientes intelectuales y militantes de la izquierda y el nacionalismo revolucionario que interpelan o se interrelacionan con sectores de las FF.AA. Estos antecedentes, que nos remiten a los años inmediatos anteriores, serán fundamentales en nuestro trabajo para entender el surgimiento y la viabilidad (o no) de las políticas que propusieron diálogo/acuerdo entre sectores de las FF.AA. y la guerrilla durante 1973.

Debemos reconocer que a lo largo de la investigación fueron surgiendo nuevos interrogantes y se abrieron nuevos caminos cuya profundización deberán quedar para trabajos posteriores. Además es nuestra concepción que no se puede dar una respuesta definitiva desde el plano de la investigación teórica y del rastreo de fuentes del pasado a una problemática netamente política como es la de la resolución de la cuestión militar en momentos de crisis de hegemonía. No creemos que haya “modelos” ni “recetas” sino que los hombres construyen su propia historia en su práctica social colectiva y que solo están constreñidos por los límites que el desarrollo de la formación social impone en su momento histórico.

## **1.1. Hipótesis**

Nuestra hipótesis principal, que articula este trabajo y que intentaremos demostrar, es la existencia de una corriente de militares nacionalistas surgida en la década de 1960 que, formados en la Doctrina de Seguridad Nacional, y adhiriendo al desarrollismo, rompen con ésta, planteando posiciones antiimperialistas, formando parte de lo que se dio en llamar “peruanismo”. Esta corriente diagnosticaba que el país se acercaba hacia una guerra civil y buscaba eliminar el conflicto social mediante acuerdos con fracciones de las organizaciones armadas, la izquierda y con políticas nacionalistas y desarrollistas “de izquierda”, evitando la “revolución” mediante “reformas” profundas. Este grupo

tendría su expresión pública en Argentina a partir del Cordobazo en numerosas proclamas y actividades de una diversa cantidad de oficiales de las FF.AA. que llegarían a su punto más alto con la comandancia de Carcagno.

Una hipótesis articulada con la anterior es que Montoneros, por su adhesión al nacionalismo revolucionario y al Peronismo, siempre tuvo expectativas en la existencia de un sector nacionalista, antiimperialista o peronista de las FF.AA., por lo que desarrolló relaciones que marcaron aspectos importantes de su política en un tema tan destacado para los revolucionarios como el militar. Mientras que el PRT-ERP, fiel a las hipótesis guevaristas, siempre vio al cuerpo de oficiales como algo cuasi homogéneo e intentó aplicar un análisis simplista de clase a las FF.AA.; de ahí que nunca desarrolló un trabajo sobre la oficialidad; si bien postuló hacerlo sobre suboficiales y soldados, en la práctica no fue así, manteniéndose a nivel de “inteligencia”. Ambas organizaciones (como los revolucionarios de la época en general) sostenían una estrategia de guerra civil y su accionar frente a las FF.AA. se orientaba a enfrentar la resolución de esta guerra en las mejores condiciones, pero que trabajaban en forma opuesta para esto. Desarrollaremos esta idea dentro de la categoría “Guerra civil de baja intensidad” que acuñamos para este trabajo y que servirá para demostrar nuestras hipótesis.

Una hipótesis secundaria que planteamos es que las consecuencias de la resolución de la lucha política en las FF.AA. por la doctrina a la que debían adscribir, que terminó con la derrota, neutralización o desplazamiento de esta heterogénea corriente de militares nacionalistas fue una de las bases que hizo posible el despliegue del terrorismo de Estado a un nivel muy superior al conocido hasta entonces. No se puede ver una equivalencia entre la dictadura del periodo 1976-1983 y las dictaduras anteriores, ni en el plano represivo, ni en el institucional, ni en el económico. Por lo tanto la comprensión de la evolución de las relaciones de fuerza internas en las FF.AA. adquiere importancia significativa, ya que, si bien siempre hubo tendencias internas partidarias de la represión extrema, estas se vieron limitadas en su despliegue integral no sólo por las coyunturas de la lucha de clases y la carencia de apoyos sociales y políticos suficientes, sino por la incapacidad de acordar, hacia el interior de la fuerza, un programa común y plenamente genocida.

Creemos que la capacidad destructiva de las FF.AA. se desplegó a tal punto que fue una de las bases de un debilitamiento institucional del Estado y del cambio de paradigma económico. En este “proceso” se arrastró la propia razón institucional de las FF.AA. argentinas como parte del Estado, minando su legitimidad como componente

destacado del mismo. La anulación/neutralización de las corrientes nacionalistas, desarrollistas, inclusive populistas o peronistas fue una condición inicial para el despliegue de las políticas neoliberales y de terrorismo de Estado.

Presentaremos finalmente algunas hipótesis secundarias cuyo objetivo es aproximarnos tentativamente a respuestas que deberán ser trabajadas en estudios posteriores. Primero, en torno a la incapacidad de que las concepciones guerrilleras imperantes pudieran dar cuenta de la cuestión militar tal como se presentaba en nuestro país en el año 1973. Segundo, avanzaremos en una caracterización general de la llamada Revolución Peruana (1968-1975), en la existencia de una ideología militar “peruanista” regional, su relación con los revolucionarios argentinos y con las ideas revolucionarias de la época. Tercero, el rol contradictorio de Perón y el peronismo en el desarrollo de la interacción entre los militares “peruanistas” y la guerrilla.

En lo que hace a la pertinencia de nuestra investigación vemos que la cuestión de los militares llamados “peruanistas” y su relación con la izquierda, como las políticas de los revolucionarios hacia ellos, sólo se encuentran tratados marginalmente en trabajos sobre el periodo, y casi borrado de la historia en los escritos vinculados a los militares. Nuestra investigación trabaja sobre la existencia de una corriente de militares nacionalistas que aparecieron como opción dentro del ámbito castrense en un periodo delimitado de tiempo; teniendo presente la especificidad de nuestro trabajo estamos atentos a que no aparezca sobredimensionada la realidad de nuestro objeto. Creemos que será un aporte al conocimiento sobre las relaciones entre los militares y el orden político civil desde una óptica poco explorada.

## **1.2. Marco teórico general**

Nuestro marco teórico asume que los conflictos fundamentales que mueven a las sociedades en cada periodo histórico, en los planos nacionales, jurídicos, militares, culturales, institucionales, político electorales, económicos, etc. se encuentran relacionados con, y “enmarcados” en, la lucha por cómo se organiza la sociedad para distribuir entre sus miembros diferentes recursos materiales y simbólicos. Esta lucha se da al interior de cada sociedad y entre diferentes sociedades nacionales o parcialidades de las mismas. De esta forma, entendemos la tesis presentada por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*: que toda la historia es la historia de la lucha de clases. En la

forma que nosotros entendemos esta propuesta, nos permite eludir todo tipo de economicismo o reduccionismo clasista, pero permite pensar un eje en torno al cual se despliegan los conflictos y su desarrollo en todos los planos, con sus objetivos y límites estructurales<sup>3</sup>.

Dentro de las mismas ideas entendemos la evolución y las contradicciones internas que sufre la sociedad. Su desarrollo coloca a sus miembros en situaciones de tensión y enfrentamiento producto de la naturaleza clasista y de los límites que el sistema del capital establece para su propia estabilidad. Es en este lugar de la crisis política y económica estructural del sistema, “crisis orgánica”<sup>4</sup> en nuestro caso (siguiendo los planteos de Antonio Gramsci), donde entran a jugar los diferentes proyectos revolucionarios o contrarrevolucionarios, conservadores o reformistas, cuyo despliegue, discusión, interrelación e interpretación es objeto de este trabajo

Si bien esta no es una “historia de las ideas” ni de las doctrinas políticas, gran parte del esfuerzo de investigación e interpretación está puesto en reconstruir las concepciones de las corrientes estudiadas respecto al tema militar y las ideas políticas de los militares nacionalistas. Por ello hacemos una advertencia que es pertinente, que tomamos de Christopher Hill respecto a las simplificaciones en las que puede caer una investigación de este tipo: “soy escéptico en lo que se refiere a los árboles genealógicos de las ideas. A está influenciado por B, que recogió sus ideas de C, lo que explica la

---

<sup>3</sup> Entre una cantidad importante de textos que abordan esta problemática podemos mencionar estos clásicos: Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, México, ERA; Hill, Christopher, (1980) *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, Barcelona Crítica; Hobsbawm, Erik, (1998) *Naciones y nacionalismo*, Barcelona, Crítica; y *Sobre la historia* con la misma fecha y editorial; Mariátegui, Carlos, *Siete ensayos sobre la realidad peruana*; Marx, Carlos, *El 18 brumario de Luis Bonaparte, Lucha de clases en Francia, Escritos económico filosóficos*; Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra, Miseria de la Teoría, Tradición revuelta y conciencia de clase*; Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*; diversos escritos de Vladimir I. Lenin, Mao Tse Tung, etc.

<sup>4</sup> Por crisis orgánica, entendemos la crisis integral de la clase “dominante” que ya no cumple su rol “dirigente”, “en el sentido de que ya ésta no hace avanzar realmente la sociedad como un todo, satisfaciendo no sólo las exigencias de su propia existencia, sino ampliando sin cesar sus propios cuadros, con vistas a la toma de posesión continua de nuevas esferas de actividad económico-productiva”. Para Gramsci. una crisis estructural solo favorecerá la aparición de un bloque histórico nuevo (clase dominante mas cuadros dirigentes que hagan efectiva la hegemonía) capaz de crear una nueva hegemonía de clase alternativa, en la medida que se convierta en crisis orgánica. Es decir, la crisis de la hegemonía o ruptura de los lazos entre la estructura y la superestructura, la ruptura de los “representantes” con los “representados”. La crisis orgánica es concebida por Gramsci, como una disgregación del bloque histórico. Esto significa que los intelectuales (entendidos como élite dirigente) ya no pueden ejercer la función de ser el conducto para la hegemonía de la clase dominante sobre el conjunto de la sociedad. “La clase dominante ha perdido el consenso” para ejercer su dominación, es decir, que ya no es dirigente sino únicamente dominante, detentadora de una fuerza coercitiva pura. Finalmente es para Gramsci imposible de separa la crisis económica, política, ideológica, etc., es una crisis de la vida toda como se concebía normal hasta el momento, por eso consideramos pertinente pensar la crisis extendida hacia el aparato militar: “Es difícil en los hechos separar la crisis económica de las crisis políticas, ideológicas etc., si bien ello pueda hacerse científicamente, es decir, mediante un trabajo de abstracción”. Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*.



acción Z. Siempre es fácil construir cadenas causales una vez que se conoce lo que se quiere explicar”<sup>5</sup>. Esperamos a lo largo de este trabajo evitar esa tentación y que el lector tenga presente esta advertencia cuando analizamos las posibles “influencias” que hacen a la formación de las ideas de un periodo y de una corriente. Por ello asumimos en este tema el concepto recién mencionado de “influencia”, también contorneado por Hill, como alternativo al de sumatoria aritmética.

En el mismo sentido, para complementar este marco teórico, creemos que la propuesta de Raymond Williams “estructura de sentimiento” es la más acertada para interpretar el espíritu de una época sin caer en determinismo, o en el anacronismo, pero no perdiendo la capacidad de análisis científico de la realidad ni la perspectiva histórica. Es un concepto difícil de delimitar, Williams lo llama "structure of feeling". Es algo así como el tono, la pulsión, el latido de una época. No tiene que ver *sólo* con su conciencia oficial, sus ideas, sus leyes, sus doctrinas; más bien define al sentimiento, al estado de ánimo, al posicionarse frente a las cosas de un grupo social o de una sociedad toda. Algo que se palpa y nunca se atrapa del todo, pero que suele quedar sedimentado en las obras de arte por ejemplo. Esta estructura de sentimiento produce explicaciones, significaciones y justificaciones propias de un periodo histórico, que influyen en las acciones e interpretaciones que las clases, actores sociales o individuos hacen de lo que sucede en su entorno y de sus propios actos y expectativas.

En *Marxismo y literatura*, Williams desarrolla este tema diciendo: “En la mayoría de las descripciones y los análisis, la cultura y la sociedad son expresadas corrientemente en tiempo pasado. La barrera más sólida que se opone al reconocimiento de la actividad cultural humana es esta conversión inmediata y regular de la experiencia en una serie de productos acabados”<sup>6</sup>. Desde este punto de vista, lo que se sugiere es que muchos análisis descuidan los procesos formadores y formativos, las “influencias”, la experiencia histórica previa, el devenir, etc., a cambio de formas “explícitamente fijadas”. Pareciera ser que cuando hablamos de las cuestiones de lo social sólo podemos enunciar, indicar, como objeto de estudio, formas ya en pasado, acabadas, fijadas y así, se desestimarían procesos “en presente”, activos o “en solución”. Porque para Williams, dando una vuelta más a la concepción historicista, el “sentimiento y pensamiento efectivamente social (es lo) que determina el sentido de una generación o de un

---

<sup>5</sup> Hill, Christopher, (1980) *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, Alianza Barcelona. “Introducción”.

<sup>6</sup> Williams, Raymond, (1977) *Marxismo y Literatura* Bs. As. Península/Biblos.

período”, es desde allí entonces, comprendiendo esta estructura, que podemos rastrear lo que la “hegemonía”, en un periodo histórico determinado, explica y transforma en “sentido común” respecto del pasado. La propuesta del intelectual británico nos permitirá también profundizar el concepto de hegemonía gramsciano que aplicamos en esta investigación para explicar el despliegue concreto de las formas de dominación y de crisis en el periodo.

Articulando con estos conceptos, también es pertinente, desde nuestra perspectiva, recordar que las ideas no se desarrollan en el vacío, que la arena de la lucha de clases, de las luchas nacionales, de las confrontaciones violentas o no que involucran a grandes grupos humanos, son el terreno donde se hace la historia y donde se ve la efectividad e importancia de las ideas.<sup>7</sup> “Los grandes filósofos –escribió Monet en la conclusión de sus *Origines intellectuelles*- no descubrían tierras desconocidas, sino que hacían planos de las ya conocidas. Si el antiguo régimen hubiera estado amenazado sólo por ideas, no habría corrido riesgo alguno. Para que las ideas fermentasen eran necesarios la pobreza de las clases populares y el malestar político, aunque fueran las ideas las que ponían a los hombres en movimiento” precisa Hill; y agrega que “las revoluciones no se hacen sin ideas, pero no son obra de intelectuales. El vapor es esencial para poner en movimiento una locomotora, pero ni la locomotora ni los railes se pueden construir con vapor (...) En mi opinión, los sistemas intelectuales que desempeñan un papel importante en la historia –el de Lutero, el de Rousseau, el del propio Marx- deben su éxito a que responden a las necesidades de grupos significativos en la sociedad en la que arraigan”.<sup>8</sup>

Entonces asumimos que la historia es protagonizada por grandes grupos sociales y que si aparecen hombres u organizaciones que se destacan lo hacen en función de representar a esos grupos. Lo mismo que las ideas, estas sólo valen si representan alguna fuerza social, tendencia estructural fundamental de la época. Asimismo las épocas tienen un “tono” que las individualiza y que hay que comprender para poder

---

<sup>7</sup> Según Pierre Vilar, la materia de la historia está constituida por: “1) Los hechos de masas: masas de hombres (demografía), masas de los bienes (economía), masas de los pensamientos y de las creencias (fenómenos de mentalidades, lentos y pesados; fenómenos de opinión, más fugaces. 2) Los hechos institucionales, que tiende a fijar relaciones humanas dentro de los marcos existentes: derecho civil constituciones políticas, tratados internacionales (...) 3) los acontecimientos: aparición y desaparición de personajes, de grupos (económicos y políticos) que toman medidas, decisiones, desencadenan acciones, movimientos de opinión, que ocasionan hechos de “opinión” precisos: modificaciones de los gobiernos, cambios pacíficos o violentos, profundos o superficiales”. Vilar, Pierre *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. (1980) Critica Barcelona. Pag. 43.

<sup>8</sup> Hill (1980).

interpretar el comportamiento de los actores, de las clases y grupos significativos que viven y actúan en esa sociedad y esa época. Los conceptos “influencia”, “estructura de sentimiento”, “ideas”, los pensamos articulados con el concepto de hegemonía, bloque histórico y crisis orgánica, que hacen a la estructura de la dominación y que definiremos más adelante.

Es así como retomamos en concepto de *experiencia* aportado por E. P. Thompson<sup>9</sup> como el nexo entre práctica y conciencia para enriquecer la idea de clase para sí y comprender la interpretación de la misma hecha por las organizaciones armadas. Esto es importante para nosotros ya que justamente estuvo en el centro del debate sobre el grado de radicalidad de la clase obrera y su disposición a acompañar las políticas guerrilleras estratégicamente más avanzadas, entre ellas las políticas militares. Como también hacemos extensible este concepto de “experiencia” y especialmente el de “formación” (que no se puede separar del anterior) a otros actores colectivos, como la intelectualidad, los militares, la juventud de clase media, la burocracia sindical, etc. Tomamos instituciones, grupos, y clases<sup>10</sup> como un todo pero las vemos dinámicas y no determinadas unívoca y externamente, sino “formadas” a lo largo del tiempo, de las luchas, contradicciones y vicisitudes en que se encuentran inmersas. Entre estas dos categorías, formación y estructura de sentimiento, intentamos identificar el espíritu particular de una época y la capacidad de una política de transformarse en hegemónica.

Para nuestro marco teórico también recurriremos a los principales teóricos marxistas y clásicos militares que abordan el tema de la guerra en términos de lucha político-militar, a los cuales mencionamos como referencias o “influencias” sobre la formación del pensamiento de los actores de la época. Las teorías de la lucha de clases que integran lo militar con lo político y/o social. Tomamos como herramientas de gran utilidad las referencias a temas políticos-militares hechas por Antonio Gramsci el cual

---

<sup>9</sup> Thompson, E. P. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra* Barcelona, Crítica. Explica el historiador inglés “Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia (...) Una clase no puede existir sin una especie cualquiera de conciencia de sí. De lo contrario, no es o no es todavía una clase; es decir, no es todavía ‘algo’, no tiene todavía ninguna especie de identidad histórica.”. Hernán Camarero define que “En la definición thompsoniana de clase, la experiencia y la conciencia de clase se hallan inextricablemente unidas y son, en última instancia, las verdaderas portadoras del concepto de clase. La interpretación, en este punto, no abandona la perspectiva materialista, pues concibe a dicha experiencia como algo determinado por las relaciones sociales de producción”. Ver: Camarero, Hernán “Las concepciones de E. P. Thompson acerca de las clases sociales y la conciencia de clase en la historia” SEUBE, *Espacios* pag 136 y siguientes [www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/seube/revistaespacios/.../40.21.pdf](http://www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/seube/revistaespacios/.../40.21.pdf)

<sup>10</sup> No ponemos en pie de igualdad a las clases con las instituciones, sino que es una proposición metodológica para su análisis.

nos da la posibilidad de interpretar interrelacionadamente la lucha política y la cuestiones de conflicto civil en términos integrales para sociedades modernas, incorporando categorías de la experiencia revolucionaria marxista y de la ciencia militar clásica desde la perspectiva de la lucha por la hegemonía. En ese sentido categorías como hegemonía, crisis orgánica, bloque histórico, relaciones de fuerzas y cuestión nacional, subyacen en la interpretación y análisis que hacemos del periodo y del comportamiento de los actores. En un capítulo específico de nuestro trabajo presentaremos una interpretación de los aportes e influencias que diferentes teóricos de lo político militar como Lenin, Mao, Guevara, Hart o Clausewitz, tuvieron en nuestro tema de estudio.

También tomaremos las propuestas interpretativas aportadas por las investigaciones más recientes en torno al problema de la intervención y autonomía militar desarrolladas a la luz de las denominadas “transiciones democráticas”. De esta forma, nosotros consideramos que en las situaciones de alta conflictividad social, la institución militar de un país, que cuenta con FF.AA. desarrolladas como institución burocrática compleja, acompaña de variadas formas la crisis. Los militares no están por afuera de la lucha de clases ni de los principales conflictos nacionales, no son exclusivamente un “brazo”. En tanto parte fundamental del Estado Nación, están penetrados por las crisis.

En este trabajo consideramos una premisa respecto al periodo: que el proceso de lucha de clases abierto que se desarrolló a partir de 1955, tuvo las características de una “Guerra Civil de Baja Intensidad” (en adelante, GCBI). Mediante el mismo articulamos el pensamiento de los clásicos marxistas y revolucionarios los cuales presentaban sus análisis de la lucha de clases en términos de “guerra”, “guerra civil”, “insurrección, etc.<sup>11</sup>, con las doctrinas militares estratégicas del Pentágono en su despliegue presentadas como “guerra de baja intensidad”.

---

<sup>11</sup> Guerra civil de baja intensidad: la discusión en torno al carácter de la lucha política y social desarrollado en Argentina desde 1955 hasta 1980 ha dado lugar a debates que exceden lo académico. La definición de enfrentamiento de una parte del pueblo contra otra parte del pueblo de la misma nación en la que las trincheras se definen (no sólo) por intereses de clase, nos lleva a asumir que el concepto de “guerra civil” es propicio para analizar el periodo teniendo en cuenta que la lucha se cobró miles de vidas y contó con estructuras militares organizadas desde ambas trincheras. Sin embargo nuestra guerra no llegó a un nivel de enfrentamiento en que ambos campos lograran disponer de estructuras militares equivalentes en el momento definitorio. Creemos que nunca pasó de un nivel inicial. O más bien que la teoría contra-revolucionaria de la “guerra de baja intensidad” emanada desde los EE.UU. da cuenta del carácter difuso y generalizado de esta guerra en todos los ámbitos de la vida social nacional: desde los sindicatos hasta el mismo interior de las FF.AA. Por eso creemos que se articula perfectamente con el concepto de Gramsci de crisis orgánica, guerra de trincheras y lucha por la hegemonía.

Esta premisa define nuestra posición respecto a la existencia de enfrentamientos no institucionalizados que llegan en determinados momentos al plano militar. Por un lado vemos un bloque de clases que incluía inicialmente la mayor parte de la burguesía agraria, financiera e industrial, especialmente sus sectores más concentrados, más la mayor parte de la “clase media”, que utilizó en forma casi permanente a corrientes militares como factor clave para sostenerse en la administración del Estado. Mientras que por otro contamos a un bloque cuyo eje es la clase obrera y que va incorporando a lo largo de la década del sesenta a sectores de clase media y de la burguesía dentro del cual van ascendiendo organizaciones que ejercen la violencia en forma cada vez más organizada, llegando en la década del setenta a formas militares con el objetivo de la toma del poder estatal. Creemos que esta idea de guerra era la que guiaba a los protagonistas de nuestra investigación en su afán de desplegar/bloquear políticas que los colocaran en mejores condiciones para el momento del “desenlace” militar

En este sentido nos parece pertinente, con algunas salvedades, el planteo de Inés Izaguirre y su grupo. Plantea Izaguirre en su trabajo *Los desaparecidos. Recuperación de la identidad expropiada*:

“El presente trabajo está centrado en el estudio de las luchas sociales durante la década del '70 en nuestro país, que adquieren a nuestro juicio características de guerra- cuyo carácter trataremos de precisar- y cuya resultante fue el aniquilamiento de una de las fuerzas sociales en pugna. (...) Mayo de 1969 marca un punto de inflexión en la cantidad y calidad de las luchas populares: por primera vez las movilizaciones rebasan a la represión policial, y las luchas de calles adquieren el carácter de insurrección cuya contención exige la presencia y represión de las fuerzas armadas en condiciones de guerra (...) A medida que se despliega la realidad de los enfrentamientos sociales, se va modificando la lectura que hacen las diversas fracciones de clase sobre su propia situación: Mientras aquellas que pertenecen al campo popular van tomando conciencia de su propio poder, las fracciones dominantes de burguesía arriban a la convicción de la necesidad de diseñar una estrategia de recuperación de su territorialidad amenazada”<sup>12</sup>.

Como vemos, el marco temporal para el cual se aplica la teoría propuesta incluye al de esta tesis; es más, tiene a sus mismos actores y antagonistas. Pero nosotros

---

<sup>12</sup> Izaguirre, Inés, (1992) *Los desaparecidos: Recuperación de la identidad expropiada* Bs. As. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales UBA.

creemos que la extensión del concepto de guerra al conjunto de las actividades políticas y sociales del período aunque sean picos de luchas de clases, es exagerado y aporta a una posible deformación en la interpretación de luchas. Las que, si bien pueden (y deben) ser estudiadas en términos de guerra y política, no pueden ser pensadas principalmente en términos de conflictos eminentemente militares, a riesgo de equiparar los movimientos de una movilización obrera o una pueblada con la estrategia de un “Estado Mayor” que visualiza y planifica el conjunto de la operación para el combate armado, ya que la política y la guerra son un continuo pero cualitativamente diferente. Esto modela nuestra observación y conclusiones, aunque aceptamos que el conflicto social y político nacional llegó, en determinados momentos, a una situación de guerra militar y fue encarado en términos de guerra por algunos de sus actores más destacados. Por eso definimos todo el período como de GCBI.

Por otra parte, consideramos que la falta de un consenso homogéneo al interior de la clase dominante y de una representación política democráticamente viable de ésta, le brindaron a los trabajadores y al pueblo mejores escenarios para desarrollar su resistencia y posteriormente la ofensiva en el marco de una crisis de hegemonía recurrente devenida en crisis orgánica. Adoptamos la concepción de “crisis orgánica” para este periodo, en el sentido de ruptura de un “bloque histórico” o sea de la pérdida de capacidad de los estamentos dirigentes de una sociedad de ser aceptados como tales (hegemónicos). Dice Gramsci:

“Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que se les hunde el terreno bajo los pies (...) de aquí su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras: la forma particular de civilización, de cultura, de moralidad que ellos han representado se descompone y por ello proclaman la muerte de toda civilización, de toda cultura de toda moralidad y piden al estado que adopte medidas represivas...”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo la política y el Estado moderno*, pags. 185-186. Esta concepción de crisis es en Gramsci una ponderación equilibrada de la crisis de las estructuras económicas, políticas y culturales de la sociedad. La crisis es orgánica cuando el resquebrajamiento del funcionamiento de la economía se articula con una crisis en la capacidad de hegemonía de la clase dominante.

### 1.3. Estado de la cuestión

Si bien existe una bibliografía muy amplia tanto sobre la guerrilla como sobre el periodo del gobierno peronista de 1973-1976, que abarca desde compilaciones documentales hasta novelas, es muy poco lo existente específicamente en lo que hace a FF.AA., Carcagno y relación de la guerrilla y los militares. Aún así, existe una serie de trabajos ineludibles que abordan el tema. El analista de derecha Rosendo Fraga, intelectual vinculado a las Fuerzas Armadas, publicó *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*<sup>14</sup>, libro que analiza en profundidad el período que corresponde a este trabajo y la comandancia de Carcagno. También es ineludible el trabajo de Guillermo O'Donnell, *Estado burocrático-autoritario*<sup>15</sup>, donde se aborda la Revolución Argentina, sus objetivos y contradicciones internas. El de Robert Potash, *El Ejército y la política en Argentina*<sup>16</sup> y el de Alain Rouquie, *Poder militar sociedad política en la Argentina*<sup>17</sup>, ambos desde un panorama de la relación poder militar y política a lo largo de la historia de la Argentina moderna. Estudios más recientes son los de Ernesto López de indispensable referencia para abordar temas relacionados con las FF.AA., ya que allí se estudia el problema de la transición desde un gobierno autoritario a uno electoral y los problemas relacionados, además de hacer un balance histórico de lo actuado desde 1955 hasta el menemismo: *Seguridad nacional y sedición militar*<sup>18</sup>, *Ni la ceniza ni la gloria*<sup>19</sup> y junto a David Pion-Berlín, *Democracia y cuestión militar*<sup>20</sup>.

Sobre la oposición militar a Lanusse encontramos el artículo de Waldemar Wally, “A 25 años de la sublevación militar de Olavarría y Azul”<sup>21</sup>, que detalla las vicisitudes de la asonada de un grupo de unidades militares nacionalistas en oposición al GAN. De publicación más reciente y con nuevos aportes Daniel Mazzei *Bajo el poder de la caballería*<sup>22</sup>, estudia la corporación militar y su evolución desde los sesenta hasta 1973. Fabián Sain trabaja temas relacionados con la seguridad pero también aborda cuestiones relativas a las FF.AA. y es un politicólogo consultado en la actualidad por las

---

<sup>14</sup> Fraga, Rosendo (1988), *Ejército del escarnio al poder (1973-1976)*. Bs. As., Planeta.

<sup>15</sup> O'Donnell, Guillermo (1980), *El Estado Burocrático Autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

<sup>16</sup> Potash, Robert (1994), *El ejército y la política en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

<sup>17</sup> Rouquie, Alan (1982), *Poder militar y sociedad política en Argentina*, Bs. As., EMECÉ.

<sup>18</sup> López, Ernesto (1987) *Seguridad nacional y sedición militar* Bs. As., Legasa.

<sup>19</sup> López, Ernesto (1994) *Ni la ceniza ni la gloria*, Bs. As., UNQ.

<sup>20</sup> López, Ernesto; Pion-Berlín; David (1996) *Democracia y cuestión militar*, Bs. As., UNQ.

<sup>21</sup> Wally Waldemar (1996) “A los 25 años de la sublevación militar de Azul y Olavarría” en: *Todo es Historia*, n°351.

<sup>22</sup> Mazzei, Daniel (2012) *Bajo el poder de la caballería*, Bs. As. EUDEBA.

autoridades nacionales en estos temas, ha escrito algunos libros y varios artículos<sup>23</sup>. La compilación sobre escritos del general Juan Carlos Guglielmelli, *Pensar con Estrategia*<sup>24</sup>, es de referencia ineludible. Allí aparecen seleccionados una parte de los artículos del general en su revista a lo largo de toda su existencia, es un material fuente y a su vez de análisis. Raúl Larra publicó *La batalla del general Guglielmelli*<sup>25</sup> donde transcribe a lo largo de los capítulos partes sustanciales de discursos y artículos periodísticos del general relacionados con la política coyuntural. El Ministerio de Defensa ha publicado una compilación de artículos sobre el tema militar, algunos de los cuales abordan nuestro tema como los de Luis Tibiletti, Fabián Brown, Ernesto López, José Pablo Feimann y Marcelo Sain<sup>26</sup>.

Norberto Ceresole, intelectual vinculado a la izquierda revolucionaria y Montoneros en los setentas, a los carapintadas en los ochentas y a Hugo Chávez en los noventas escribió entre otros trabajos *Nación y Revolución*<sup>27</sup> donde realiza un balance del accionar de las organizaciones armadas en el plano político militar y de estrategia y transcribe documentos de la época. Desde un plano “memorístico” tenemos los libros de Juan Jaime Cesio, *La cocina del cuartel*<sup>28</sup>, y de Horacio Ballester *Memorias de un coronel democrático*<sup>29</sup>. Estos son trabajos que abordan directamente nuestro tema particular o reflexionan sobre él. Los asumimos al igual que el mencionado de Guglielmelli con fuentes y análisis, además de memorias de los autores.

Florentino Díaz Loza, referente de los militares opositores a Lanusse, tiene una amplia bibliografía; de ella hemos estudiado algunos escritos, entre ellos son muy ilustrativos del pensamiento del ala nacionalista de los militares en los primeros setentas *Las armas de la revolución*<sup>30</sup> de 1972 y *Geopolítica de la patria grande*<sup>31</sup>, escrito ya en la era democrática post 1983, que nos permite ver la evolución de su pensamiento después de la dictadura, para entenderlo más allá de la coyuntura. Julián Licastro ha

---

<sup>23</sup> Sain, Marcelo Fabián (2010) *Los votos y las botas. Estudios sobre la defensa nacional y las relaciones civiles-militares en la democracia argentina*, Bs. As. Prometeo.

<sup>24</sup> Guglielmelli, Juan Carlos, (2007) *Pensar con estrategia*, Bs. As. Universidad Nacional de Lanús.

<sup>25</sup> Larra, Raúl (1995) *La batalla del general Guglielmelli*. Bs. As. Distal. Larra en el mismo sentido de reivindicación de una serie de militares nacionalistas publicó: (1957) *Mosconi, el general del petróleo*, Bs. As. Futuro; (1980) *Savio, el argentino que forjó el acero*, Bs. As. Ánfora; (1981) *El general Baldrich y la defensa del petróleo argentino*, Bs. As. Editorial Mariano Moreno; (1960). *Jorge Newbery, el conquistador del espacio*, Bs. As. Futuro.

<sup>26</sup> AAVV. (2010) *La construcción de la Nación Argentina: el rol de las Fuerzas Armadas*, Bs. As. Ministerio de Defensa,

<sup>27</sup> Ceresole, Norberto (1988) *Nación y revolución*. Argentina: Los años setenta, Bs. As., Puntosur.

<sup>28</sup> Cesio, Juan Jaime (2005) *La cocina del cuartel* Bs. As., De la Flor.

<sup>29</sup> Ballester, Horacio (1996) *Memorias de un coronel democrático* Bs. As., De la Flor.

<sup>30</sup> Díaz Loza, Florentino (1972) *Las armas de la revolución*, Bs. As., Peñalillo.

<sup>31</sup> Díaz Loza, Florentino (1987) *Geopolítica de la patria grande*. Bs. As., Temática.



publicado una serie de libros y artículos que salieron a la luz con la apertura democrática donde recoge sus ideas previas,<sup>32</sup> y el general Eduardo J. Uriburu en un libro titulado *Plan Europa, un intento de liberación nacional*<sup>33</sup>, sistematiza el núcleo original del pensamiento militar en torno a los problemas de industrialización y FF.AA. en el eclipse de la “revolución argentina” y la “primavera camporista”. Estos materiales pertenecen a protagonistas de la corriente nacionalista del período y fueron escritos durante los acontecimientos; es decir que son contextuales y pretenden influir en una nueva política militar a partir del 25 de mayo de 1973.

Para la guerrilla y las luchas de la época, la tesis del inglés Richard Gillespie *Soldados de Perón. Los montoneros*<sup>34</sup>, es un trabajo ineludible para una primera aproximación a la guerrilla peronista que, aunque superado por nuevas investigaciones puntuales y aportes de los protagonistas, resiste el paso del tiempo. El grupo de investigadores miembros del CICSó (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) es un espacio pionero, cuyo trabajo se inicia en 1966, y está integrado por Juan Carlos Marín y Beatriz Balvé, entre otros, cuenta en su haber varios trabajos sobre el período que encarar el problema de la violencia política desde una perspectiva sociológica como *Lucha de calles, lucha de clases*<sup>35</sup>, *Los hechos armados, un ejercicio posible*<sup>36</sup>, *El '69. Huelga política de masas*<sup>37</sup> y *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*<sup>38</sup>, algunos de referencia ineludible para nuestro tema.<sup>39</sup> La tesis de Natalia Vinelli, *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*<sup>40</sup> aborda aspectos de inteligencia de las organizaciones armadas. Y nuestras propias investigaciones previas, *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros en los 70*<sup>41</sup> y la tesis de licenciatura “*PRT-ERP y Montoneros. Un estudio comparativo*”, en las que

---

<sup>32</sup> Licastro, Julián: *Perón preparó un hombre y Mi encuentro con Perón y “En La Víspera Del Modelo Argentino”*. Folleto de Julian Licastro.

<sup>33</sup> Uriburu, Eduardo J. (1970) *Plan Europa, un intento de liberación nacional* Bs. As. Cruz y Fierro.

<sup>34</sup> Richard, Gillespie (1987) *Soldados de Perón. Los montoneros* Buenos Aires, Grijalbo.

<sup>35</sup> AA. VV. (1973) *Lucha de calles. Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*, Ed. La Rosa Blindada, Bs.As.

<sup>36</sup> Marín, Juan Carlos (1984) *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, Ed. Cicso.

<sup>37</sup> Balvé, Beatriz (1989) *El '69: Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Ed. Contrapunto, Bs. As.

<sup>38</sup> Izaguirre, Inés (1992) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Inst. de Inv. Gino Germani, Cuaderno n° 9.

<sup>39</sup> También los trabajos pioneros de Germán Roberto Gil. (1989) *La Izquierda Peronista (1955-1974) Para Una Interpretación Ideológica* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Y de Oscar Anzorena (1986) *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)* Ed. Contrapunto, Bs. As.

<sup>40</sup> Vinelli, Natalia (2002) *ANCLA, Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh* Bs. As. Editorial: La Rosa Blindada.

<sup>41</sup> Caviasca, Guillermo. (2014 (2005)) *Dos caminos PRT-ERP Montoneros en los setentas* Bs. As. De la Campana.

abordamos el tema de las guerrillas argentinas, sus relaciones con las FF.AA. y el tema de la concepción militar de las mismas. Los trabajos del grupo de investigadores coordinados por Inés Izaguirre, que abordan la temática del conflicto social desde el plano de la teoría de la guerra nos resultaron de gran utilidad, entre ellos la reciente compilación *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983*<sup>42</sup>, presentado un marco general de las relaciones de fuerzas en un periodo que abarca nuestro trabajo. En la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) el equipo de trabajo liderado por Pablo Pozzi desarrolló un interesante esfuerzo en el rescate de la memoria colectiva e individual. De esta forma el Programa de Historia Oral ha publicado una serie de trabajos que hemos consultado para conocer el pensamiento de los militantes del periodo<sup>43</sup>. Además Pablo Pozzi ha publicado *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla marxista*<sup>44</sup>, trabajo fundamental para adentrarse al conocimiento del PRT.

Como trabajos encarados desde la militancia en forma de memorias y balances, encontramos una gran cantidad de producciones pero como ya mencionamos poco aportan sobre el tema de la relación con las FF.AA. en el periodo de Carcagno. Igualmente son, como mínimo, un testimonio vivo y espontáneo de los protagonistas del periodo estudiado. Los libros de esta categoría los consideramos como fuentes más que como estudios académicos sobre la etapa<sup>45</sup>. Podemos mencionar entre muchos a los que

---

<sup>42</sup> Izaguirre, Inés, (coord.) (2009) *Lucha de clases guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983*. Bs. As. EUDEBA.

<sup>43</sup> Entre ellos: entrevistas a Otto Vargas y Mariano Andrade *Para una historia del maoísmo argentino: entrevista con Otto Vargas*. (2005). *Historias del PRT-ERP: ¿Cuál es la mejor arma que tiene la gente en las armas? La conciencia. Entrevista con Lucy y Brigida* (2005). *Historias del PRT-ERP II: Entrevista con Humberto Tumini*. (2008). Y bajo la autoría de Angeles Ancho *Guardianas: las mujeres de Guardia de Hierro*. (2007). Todos con referencia editorial: Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Imago Mundi. (Cuadernos de Historia Oral. Palabras de la memoria).

<sup>44</sup> Pozzi, Pablo (2001) *“Por las sendas argentinas...” El PRT-ERP. La guerrilla marxista* Buenos Aires, Eudeba. Pablo Pozzi produjo diversos trabajos y artículos sobre el tema, además del mencionado que polemizan y presentan nuevas ideas y testimonios sobre el periodo como: Pozzi, Pablo “Los perros .La cultura guerrillera del PRT-ERP”. En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 1, n.2: (noviembre de 1996). Y junto a Alejandro (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976* Bs. As. Eudeba.

<sup>45</sup> Existe una numerosa serie de trabajos que pueden aportar a conocer la etapa como contexto, algunos entran en la categoría de “memorias” como los de Enrique Gorriarán Merlo, (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada* .Bs. As. Planeta, De Ernesto Jauretche (1997) *No dejes que te la cuenten, violencia y política en los setentas*. Bs. As. EPN, también de Ernesto Jauretche y Gregorio Levenson (1998), *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*. Bs. As. Colihue. de Jose Amorín (2005) *Montoneros la buena historia*. Bs. As. Catalogos; de Gonzalo Chaves y Jorge Lewinger (1998) *Los del 73* La Plata. De la campana; y de Pilar Calveiro ha escrito una serie de trabajos de investigación y reflexión sobre el periodo, entre ellos: (2007) *Poder y Desaparición* Bs. As. Colihue, (2005) *Política y/o violencia* Bs As, Norma. (2006) *El Estado y sus Otros* Bs. As. Araucaria. Incluimos en esta categoría de memorias. *Un militar entre obreros y guerrilleros* de Eduardo Gurrucharri sobre el Mayor Alberte (delegado de Perón que acompañó a las organizaciones revolucionarias peronistas y de

consideramos indispensables por el nivel protagónico que sus autores tuvieron en la etapa o porque abordan en algo nuestro tema: de Roberto Cirilo Perdía *La otra historia (Testimonio de un jefe montonero)*<sup>46</sup> y *Montoneros. El Peronismo combatiente en primera persona*<sup>47</sup>; Luis Mattini (Arnold Kremer), *Hombres y mujeres del PRT*<sup>48</sup>, *Los últimos guevaristas*<sup>49</sup> de Julio Santucho, de Fernando Vaca Narvaja *Con igual ánimo*<sup>50</sup>, de Carlos Flashkampf *Organizaciones político militares*<sup>51</sup>; y de Juan Gasparini *Montoneros final de cuentas*<sup>52</sup>,

Desde las Fuerzas Armadas, o relacionado con el estudio específico de éstas, encontramos una serie de trabajos de diferente valía, algunos propagandísticos, otras

---

izquierda). No podemos dejar de tener en cuenta los libros de Miguel Bonasso *El presidente que no fue y Recuerdo de la muerte* que si bien se encuentran escritos en un cruce entre memoria del autor, investigación periodística y novela histórica, son relevantes por el papel que ocupaba el autor en la estructura de prensa de Montoneros. Son útiles ilustrativamente: la historia novelada de Eduardo Astiz sobre la contraofensiva montonera *Lo que mata de las balas es la velocidad*<sup>45</sup>, son trabajos que se salen del relato estricto reconstruyendo y recreando los hechos con diferente grado de libertad (mayor en Bonasso). Finalmente una mezcla de memoria y recopilación periodística es *Mendoza Montonera*. Y los extensos trabajos de Eduardo Anguita y Martín Caparrós *La voluntad*<sup>45</sup> (tres tomos de memorias reconstruidas). También existen una gran cantidad de producciones de tipo periodística algunas de gran valor, otras menores y otras directamente malintencionadas. Mencionamos algunas: de María Seoane *Todo o nada* sobre Santucho; de Martín Andersen *El mito de la guerra sucia*. De Marta Diana *Mujeres guerrilleras*; de Hernán Lopez Echagüe, *El enigma del general Bussi*; de Beatriz Saidon *La montonera sobre Arrostito (muy malo), Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci?* De Ceferino Reato; de Samuel Blixen *Conversaciones con Gorriarán Merlo* y el Trabajo de Plis Stemberg *Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina*. El grupo de la revista "Lucha Armada en la Argentina" dirigida por Gabriel Rot y Eduardo Bufano editó doce números con una cantidad de artículos y polémicas que abarcan todo el espectro clasificatorio que aquí desplegamos. El mismo Gabriel Rot publicó ya como investigación *Los orígenes perdidos de la guerrilla en argentina* (Bs. As. El cielo por asalto 2000) en donde se presenta por primera vez un estudio exhaustivo de la guerrilla de Jorge Masseti en Salta. Los trabajos de Matilde Ollier *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973). La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria. Orden, poder y violencia. Partidos armados: La lógica oficial y las voces disidentes (Argentina, 1976-1977)* se enfocan a lo que llamamos historia de las mentalidades intentando interpretar sentimientos y psicología de los combatientes. María Matilde Ollier es autora entre otros de los siguientes trabajos: (1988) *Orden, poder y violencia*. Bs As. CEAL; (1998) *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Bs As. Ariel; (2005) *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966 /1973*. Bs As, Universidad Nacional de Tres de Febrero. (2008) *Partidos armados: la lógica oficial y las voces disidentes (Argentina, 1976-1977)*. Bs. As. Nuevo mundo, mundos nuevos. También fuera del ámbito universitario el CCC (Centro cultural de la cooperación) y el Fisyp (Fundación de investigaciones sociales y políticas) han dado luz a algunas investigaciones sobre el tema como el trabajo de Sergio Nicanoff y Axel Castellano (2006) *El Vasco Bengoechea y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional*, Bs. As. CCC.; y el de Eduardo Weisz (2006) *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Bs. As. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Y de Ariel Eidelman<sup>45</sup> un artículo sobre Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde (2004) "Militancia e historia en el Peronismo Revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde" Bs. As. CCC. Cuaderno de trabajo N° 31.

<sup>46</sup> Perdía, Roberto Cirilo, (1997) *La Otra Historia. Testimonio de un Jefe Montonero*, Bs. As., Grupo Agora,

<sup>47</sup> Perdía, Roberto Cirilo, (2013) *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Bs. As., Planeta,

<sup>48</sup> Matini, Luis (1995) *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. La Plata, De la Campana.,

<sup>49</sup> Santucho Julio (1988) *Los últimos guevaristas* Bs. As. Punto Sur.

<sup>50</sup> Vaca Narvaja, Fernando (2002) *Con igual ánimo* Bs. As. Ediciones Colihue.

<sup>51</sup> Flashkampf, Carlos (2005) *Organizaciones político militares* Bs. As. Norma.

<sup>52</sup> Gasparini, Juan, (1998) *Montoneros final de cuentas* La plata. De la campana.

memorias y balances de vida, algunos de tipo académico en el área de las escuelas militares y otros de investigación académica general. Sin dudas las memorias y balances de su actuación del general Alejandro Agustín Lanusse<sup>53</sup> *Mi testimonio, Confesiones de un general y Protagonista y testigo* son de alto valor como fuente para un investigador del periodo ya que es la autocrítica del accionar del Jefe del Ejército que condujo la transición y el repliegue de las FF.AA. en 1972/1973. Escritos a lo largo de su retiro, entre los tres hacen a un balance que agrega correcciones y especificaciones de acuerdo a la evolución de la situación política y las preocupaciones del tiempo histórico de su presente. Además Lanusse fue un cuadro político lúcido de la corporación y de la burguesía liberal. En las mismas FF.AA. encontramos balances del periodo y estudios más rigurosos con los que se forman o formaron los oficiales argentinos. Entre ellos el libro de general Osiris Villegas, *Guerra Revolucionaria Comunista*<sup>54</sup>, que es el primer trabajo nacional sistemático que orientó la formación de los oficiales de las FF.AA. durante décadas, siendo su primera edición del Círculo Militar en 1962. Es un trabajo clave e ineludible para cualquier estudio que abarque el tema militar. El del general Ramón Díaz Bessone, *Guerra revolucionaria en la Argentina 1959-1978*; del mismo autor, *Testimonio de una década*<sup>55</sup>, no tiene la misma relevancia, ya que está escrito *pos facto*, pero Díaz Bessone fue un hombre muy destacado en la represión, un duro, y además fuente de ideas de la misma. También el del coronel Eusebio Gonzalez Breard *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita*<sup>56</sup> y el del Teniente coronel Mario Orsolini<sup>57</sup> *Montoneros. Sus proyectos y planes*, de 1989 y *La crisis del Ejército*, de 1964 donde racionaliza el proyecto “Azul” después de los enfrentamientos desde la óptica de la seguridad y el desarrollo. Teniendo en cuenta que este último militar era considerado miembro de la corriente nacionalista en el setenta, es interesante el conocimiento de sus evaluaciones posteriores. En 1987, en plena discusión sobre el rol de las FF.AA. y en medio de la crisis interna en la fuerza que se expresó en los conocidos como

---

<sup>53</sup>Lanusse, Alejandro A. (1994) *Confesiones de un general*, Bs. As. Planeta, Bs. As. (1977) *Mi testimonio* Bs. As. Lasserre y (1989) *Protagonista y testigo* Bs. As. Marcelo Lugones.

<sup>54</sup> Villegas, Osiris G. (1973) *Guerra revolucionaria comunista* Bs. As. Círculo Militar,.

<sup>55</sup> Díaz Bessone Ramón *Guerra revolucionaria en la argentina 1959-1978* y *Testimonio de una década*, ambos editados por el Círculo militar en 1988. El Círculo Militar también publicó, mientras fue presidido por el hoy reo por delitos de lesa humanidad Díaz Bessone, *In Memoriam*, tomos I y II<sup>55</sup> con el recuento completo de los muertos militares y policías en la represión sobre la izquierda y con un detalle de las acciones en que cayeron.

<sup>56</sup> Gonzalez Breard Eusebio (2001) *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita* Bs. As. Círculo militar.

<sup>57</sup> Orsolini Mario (1989) *Montoneros. Sus proyectos y planes* Bs. As. Círculo militar. (1964) *La crisis del Ejército* Bs. As. Arayú

“levantamientos carapintadas”, los coroneles que habían protagonizado la rebelión de Azul y Olavarría, Ballester, García, Rattenbach y Gazcón, editan el libro *Fuerzas Armadas Argentinas: el cambio necesario*<sup>58</sup>, donde hacen un balance histórico del rol de las FF.AA. de cara a una reforma que las inserte en el sistema democrático.

Son interesantes también del general Acdel Edgardo Vilas, jefe de la represión en Tucumán durante el gobierno de Isabel Perón, el *Diario de campaña. Tucumán: De enero a diciembre 1975*<sup>59</sup>, el trabajo de Eduardo Crawley, *Subversión y seguridad: la cuestión guerrillera en el contexto argentino*<sup>60</sup>, editado por el Circulo Militar en 1970 donde desarrolla las hipótesis de la DSN antes del despliegue guerrillero. Y del mencionado general Osiris Villegas *Temas para leer y meditar*, una memoria y balance de su actuación y que expresa la visión de la derecha militar<sup>61</sup>. Por último, desde la denominada derecha peronista encontramos el libro *Quiénes derrocaron a Isabel Perón*, de José Dehesa, donde el dirigente peronista católico demarca posición entre su corriente, las organizaciones guerrilleras y la burocracia sindical.

Respecto de las corrientes latinoamericanas de militares nacionalistas, populistas, democráticos o “peruanistas” (donde corresponda esta categoría), tomamos diversos libros y estudios de tipo ensayístico o académico. Sobre la “Revolución peruana” hay una variada bibliografía peruana, argentina y de diversos orígenes: desde Eric Hobsbawm hasta Horacio Verbitsky analizan aspectos generales o particulares del gobierno de Velasco<sup>62</sup>. En nuestro trabajo tomaremos sólo algunos de estos estudios en lo que atañe a nuestros objetos. Lo mismo haremos para otros casos latinoamericanos contextuales. Por ejemplo, para la influyente Chile de la época, Verónica Valdivia Ortiz de Zárate estudia el tema militar y tiene una profusa bibliografía.<sup>63</sup>

---

<sup>58</sup> H. P. Ballester, J. L. García, C. M. Gazcón, A. B. Rattenbach (1987) *Fuerzas Armadas Argentinas: el cambio necesario* Bs. As. Galerna. Interesante trabajo con artículos destinados a intervenir en el debate sobre un nuevo sistema militar y una nueva doctrina de defensa nacional de la democracia que nunca llegó a darse.

<sup>59</sup> Vilas, Acdel Eduardo, *Diario de campaña. Tucumán: De enero a diciembre 1975* (S/editorial, s/fecha).

<sup>60</sup> Crawley, Eduardo, (1970) *Subversión y seguridad: la cuestión guerrillera en el contexto argentino*, Bs. As. Circulo Militar.

<sup>61</sup> Villegas, Osiris (1993) *Temas para leer y meditar*, Bs. As. Theoría.

<sup>62</sup> Eric J. Hobsbawm, “Perú: la Revolución peculiar”, traducción de Luis Chirinos, multigr., DESCO, Lima, 1972. Roncagliolo, Rafael (1977) “La reforma de la prensa peruana” en *Bolivia y Perú Información y Cambio social* México, Cuadernos del centro de estudios. Mercado Jarrín, Edgardo (1975) *Seguridad, política y estrategia*. Bs. As. Mira. Sánchez, Juan Martín (2002) *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar: 1968-1975*. Sevilla, Consejo superior de investigaciones científicas. Cotler, Julio. (1972) *Sociedad y política* N 2 Lima “Autoritarismo, corporativismo y movilización en Perú”. También consultamos trabajos de Anibal Quijano, referente de las posiciones del PRT sobre el tema, de Michel Lowy, de Hector Scvhmucler, entre otros investigadores.

<sup>63</sup> Tratan sobre las contradicciones en las FF.AA. de Chile en nuestro periodo de estudio los siguientes trabajos: (2006) “Del Ibañismo al Pinochetismo: las fuerzas armadas chilenas entre 1932-1973”; en

Consideramos que deben tomarse con suma precaución los libros escritos por personas vinculadas a espacios de inteligencia cuyo objetivo, desde nuestro punto de vista, es desinformar, confundir o “hacer contrainteligencia” entre los investigadores y la opinión pública, lanzando globos de ensayo interpretativos. Lo mismo que libros que tienen esas fuentes como razón de su publicación. Por esta razón la información o documentos que surgen o son presentados por ellos requieren de prevenciones y consideraciones particulares. Aunque aún en las “operaciones de inteligencia” sobre la memoria histórica existe información valiosa si se la sabe filtrar (como mínimo sobre la mentalidad de un grupo o sector político). Entran en esta categoría los trabajos de Juan Bautista Yofre o Martín Andersen<sup>64</sup>.

Respecto a la relativa pobreza de la bibliografía respecto al tema específico de la tesis, que se verifica tanto desde lo académico como desde lo periodístico, divulgativo, memorias, etc. creemos que se debe principalmente a dos cuestiones. Primero: la derrota y/o subordinación de esta corriente castrense dentro de un consenso represivo, hegemonizado por los sectores más “duros” (a su vez adversarios históricos de los nacionalistas y aún más de los “peruanistas”) lo que acentuó su carácter minoritario en momentos dramáticos de conclusión de la etapa. Y segundo: en la izquierda y en las organizaciones de DD.HH. se planteó una definición homogénea sobre las FF.AA., con el objetivo claro de no volver a permitirles ser protagonistas en ningún plano. Esto fue claramente acompañado por el consenso social pos dictadura. Situación que a su vez facilitó el juicio y castigo a los responsables del “proceso”, que fue social antes que jurídico.

Por lo tanto discutir nuestras hipótesis a nivel masivo daría lugar a discutir la hipótesis de “guerra” (planteada desde las organizaciones revolucionarias o desde un

---

Francisco Zapata (Compilador) *Frágiles Suturas Chile, a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, México, Colegio de México. (2005) “‘Todos juntos seremos la historia: Venceremos’. Unidad Popular y fuerzas armadas”, en Julio Pinto (Editor) *Cuando hicimos historia* Santiago, Lom. Una versión levemente modificada con el título “Salvador Allende y las fuerzas armadas en la transición al socialismo” fue publicada en el 2008 en *Salvador Allende. Fragmentos para una historia* Santiago, Fundación Salvador Allende. (2001) “Fuerzas Armadas e integración social: una mirada histórica”, Mapocho, No.48 Santiago, Biblioteca Nacional. (2001) “Fuerzas Armadas y política. Los jóvenes oficiales de los años sesenta: 1960-1973” *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, No.127 Universidad de Santiago de Chile. (1997) “Nacionalismo, Ibañismo, Fuerzas Armadas: ‘Línea Recta’ y el ocaso del populismo”, *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, No.116 Universidad de Santiago de Chile.

<sup>64</sup> Andersen, Martín Erwin, (1993) *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*, Bs. As., Planeta. Yofre, Juan Bautista, tiene varios libros de este tipo entre ellos (2011) *El escarmiento* Bs As. Sudamericana. No es el caso de Fraga, que si bien enfatiza o corrige algunos datos, ignora otros y destaca puntos de su interés, mantiene una racionalidad y no cae en el conspirativismo típico de los escribas de inteligencia, Por ejemplo, para Fraga hubo “decenas de oficiales ejecutados indiscriminadamente por la guerrilla”, pero en realidad fueron diez. No puede ser un error de su parte, es una “corrección” o “imprecisión” intencionada. Ciertas vaguedades de su muy buen trabajo, van en este sentido.

marco conceptual más genérico), posibilidad realmente problemática desde el punto de vista jurídico y desde el punto de vista de cómo se lee la dictadura desde el sentido común de las masas. También llevaría a problematizar el posible accionar político de grupos militares, en relación con grupos de izquierda o progresistas, difuminando barreras. Esta situación los recolocaría como actores políticos no homogéneos y posibles integrantes de una coalición política. Situación hipotética que va en contra del lugar que el consenso público contemporáneo les asigna.

El nivel de la derrota de las organizaciones que planteaban la revolución y el nivel de dureza, y homogeneidad (en los temas que nos competen) de la dictadura, no dejó muchas puertas abiertas para encarar otros discursos. Un planteo divulgativo así corría el riesgo de ser señalado como fracturador del bloque que buscó y logró el juicio y castigo y la condena social. Al menos hasta el presente, pero creemos que habiendo cumplido esa etapa, la apertura a la investigación y debate de este tema es posible, y que así como a partir de la segunda mitad de los noventa la guerrilla dejó de ser satanizada y sus ideas aparecieron promisoriamente en numerosas investigaciones, en la actualidad podemos avanzar en el estudio a los militares como actores complejos.

#### **1.4. Fuentes y metodología**

Trabajaremos con fuentes documentales y orales. Entre las primeras son fundamentales para nuestra tesis los discursos que Carcagno pronunció durante su gestión aparecidos en la prensa y revistas especializadas, los artículos referidos a las FF.AA. aparecidos en revistas clave de las organizaciones revolucionarias como *El Combatiente* y *El Mundo* del PRT, *Estrella Roja* del ERP, *El Descamisado* y *Noticias* de Montoneros, *Militancia* de la izquierda peronista clasista. Como también la revista *Estrategia* de la corriente desarrollista de las FF.AA.

Además de las publicaciones clave mencionadas más arriba, hemos trabajado con los documentos emanados de las organizaciones y que se encuentran en la abundante y completa bibliografía y centros de investigación sobre la izquierda. Especialmente Roberto Baschetti sobre la izquierda peronista y Daniel De Santis sobre el PRT<sup>65</sup>. El

---

<sup>65</sup> Muy útiles a la investigación son las compilaciones de documentos hechas por Roberto Baschetti; ha sacado varias ediciones de sus compilaciones documentales: Baschetti, Roberto (comp.), (1994) *Rodolfo Walsh, vivo*, Bs As, De la Flor. Baschetti, Roberto (comp.), (1996) *Documentos de la guerrilla peronista*.

CeDinCi (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina) como archivo documental es fundamental para cualquier investigación, y los archivos de soporte electrónicos como *El Topo Blindado*, *Ruinas digitales* y *El Ortiba* han contribuido a acercar a los investigadores los documentos y publicaciones de la época. También disponemos de un archivo documental propio que abarca algunas publicaciones militares y guerrilleras. Justamente el acceso a la documentación y publicaciones de las FF.AA. en cualquiera de sus corrientes está menos trabajado y requiere al investigador recorrer diferentes archivos como la Biblioteca Nacional donde se encuentra la colección completa de *Estrategia* del general Juan Carlos Guglielmelli.<sup>66</sup> También la biblioteca del Ejército, donde hay publicaciones de los principales intelectuales militares, aunque éstas se encuentran en general orientadas a las cuestiones que hacen a la doctrina dominante y existen pocas polémicas documentadas que den cuenta de alternativas en el seno de las instituciones formativas de los oficiales. Es como si la historia de las FF.AA. apareciera siempre similar a sí misma para el estudio de los nuevos cuadros castrenses. Esto nos obligó a rastrear en los materiales de análisis y balance de la lucha contrarrevolucionaria, signos y huellas de otros discursos, ver preocupaciones que, al aparecer como tales, nos indican la existencia de aquellos.

Podemos agregar el Archivo DIPBA y Museo Nacional de la Memoria ya que allí los listados de militares y hechos represivos son los más completos. Pero en ambos casos las referencias a militares están orientadas al tema de Derechos Humanos.

---

*Vol. I. De Cámpora a la ruptura*, Bs As, De la Campana. Baschetti, Roberto (comp.), (1999) *Documentos de la guerrilla peronista*. *Vol. II. De la ruptura al golpe*, Bs. As. De la Campana,. *Documentos de la resistencia peronista 1955 1970* y *Documentos de la guerrilla peronista* tomos I (1970 – 1973), IV (para la resistencia antidictatorial). La editorial De la campana de La Plata publicó los cuatro tomos para el peronismo revolucionario (documentos de la resistencia y de la guerrilla peronista). Daniel De Santis realizó una tarea similar a la de Baschetti pero para el caso del PRT. De Santis, Daniel (comp.), (2004) *El PRT-ERP y el peronismo*, Bs. As, Nuestra América. De Santis, Daniel (comp.), *A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP I y II*. Bs. As. Para el Peronismo de Base-FAP de Duhalde, Eduardo Luis y Pérez Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: *Las Fap*, La Plata, De la Campana. El CEDINCI (Centro de investigación y cultura de izquierda) reúne un importantísimo archivo de publicaciones y documentos de la izquierda argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Incluye materiales de un espectro ideológico muy variado, encontrando cuadernos de FORJA o publicaciones anarquistas. Allí podemos hallar la mayoría de las revistas de izquierda o publicaciones de las organizaciones armadas o afines a ellas. Aunque aún en este centro no hemos podido encontrar la reconstrucción completa del diario *El Mundo* voz de masas del PRT, a diferencia del resto de las publicaciones de la organización y de Montoneros cuyos ejemplares están accesibles para los investigadores. Pese a esta situación existe el trabajo de Maggio, Marcelo (2012) *Diario El Mundo, PRT-ERP Prensa de masas para una política de masas*, Bs. As. El Río Suena que nos acerca un análisis sobre la óptica que el PRT pretendía darle a la información cuando buscaba que apareciera como independiente.

<sup>66</sup> También en la Universidad de Lanús se encuentra el archivo del general Guglielmelli donde hay valiosos documentos y muchos números de la revista *Estrategia*, ya que su fundadora y rectora Ana Jaramillo fue su secretaria y “amiga” de Montoneros.



Entonces, el interés por los militares profesionales de la década de 1970 se encuentra relacionado principalmente con su vinculación con la última dictadura y nuestros protagonistas militares no aparecen vinculados a violaciones de DD.HH. por una razón central: que la mayoría de ellos no llegó en actividad a 1976.

Por otra parte, disponemos de las fuentes primarias que son las memorias y autocríticas y balances que han realizado numerosos protagonistas de la época. Estas “memorias y balances” son especialmente útiles en el mismo sentido planteado antes respecto de las estructuras de sentimientos, pero cobran particular relevancia especialmente cuando las cotejamos con los documentos del periodo<sup>67</sup>. También son fuentes primarias los documentos de las Fuerzas Armadas respecto de la guerrilla, tanto los materiales de pública difusión publicados en diarios como los materiales de formación editados por el *Círculo Militar* sobre el tema “subversivo”. Finalmente están las publicaciones de la “derecha peronista”, de carácter más bien ilustrativo sobre el clima de época que complementa el escenario, ya que la derecha disponía de publicaciones, grupos armados e inserción en el estado, además de un amplio marco de alianzas sociales y apoyos. Aunque existen documentos de este sector del Peronismo que implicaron consecuencias en el tema militar y que son también documentos primarios sobre el tema<sup>68</sup>.

El análisis de las fuentes lo encaramos desde tres planos: desde su interior para encontrar indicios y marcas de lo que no está explícito en ellas; en relación con el

---

<sup>67</sup> Como fuentes secundarias ilustrativas del clima de época utilizamos materiales cuyo soporte es audiovisual. Mencionamos algunas que no agotan a las consultadas. Películas y documentos en video elaborados por las organizaciones o grupos vinculados como las películas de la época *Los traidores y Trelew: la Patria Fusilada* de Raymundo Gleyzer, *La Hora de los Hornos* y *Los Hijos de Fierro* de Solanas/Getino y *Operación Masacre* de Jorge Cedrón, *Ya es tiempo de violencia* de Enrique Juárez. En el mismo registro los noticieros del PRT hechos por Gleizer y el documental montonero *A Vencer* de Juan Gelman y Jorge Cedrón. Como material sonoro disponemos de la *Cantata Montonera* y *El cancionero de liberación* donde reconocidos artistas presentaban temas destinados a apoyar a las corrientes combativas del peronismo. También utilizamos las historietas de Héctor Oesterheld aparecidas en publicaciones vinculadas a Montoneros. Los materiales documentales de videos de reciente realización como *Cazadores de Utopías* sobre Montoneros, y la serie *Gaviotas blindadas* sobre el PRT-ERP nos acercan entrevistas de contexto que permiten ilustrar nuestro conocimiento del clima de época, ya que todos los protagonistas dan gran importancia a la coyuntura del año '73. Aunque estos materiales tienen la limitación de estar hechos por realizadores audiovisuales que tienen un “enamoramamiento” de las experiencias y buscan expreso rescate de una visión personal sobre las organizaciones que abordan en sus obras, lo que hace que los testimonios sean “festejados” más que analizados, pero el esfuerzo es valioso ya que el análisis nos corresponde a nosotros.

<sup>68</sup> Las principales organizaciones de la “derecha peronista” fueron la Juventud Peronista de la República Argentina, la Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización, Alianza Libertadora Nacionalista y la Concentración Nacional Universitaria, y sus principales publicaciones: *El Caudillo de la tercera posición*, semanario lopezreguista. *Patria peronista*, *Marchar* dirigida por Guillermo Patricio Kelly. La única de estas revistas que surge en nuestro periodo es *El Caudillo* que aparece en noviembre de 1973. *Patria peronista* es anterior, mientras que *Marchar* es del 1974 como apuntalando la mayor ofensiva terrorista contra la izquierda.

contexto histórico para construir el relato mediante la confrontación crítica de las fuentes entre sí, frente a los relatos ya existentes y en relación con las diferentes vertientes interpretativas sobre el pasado reciente.

Como fuentes secundarias hemos recurrido a una gran variedad de publicaciones académicas, de intelectuales no académicos, investigaciones periodísticas y novelas históricas. Las fuentes secundarias trabajadas no fueron únicamente las consideradas generalmente como académicas. Hemos podido aprovechar muchas posibilidades de discusión sobre nuestro tema y el contexto al tener en cuenta ciertas perspectivas que habitualmente no son consideradas “profesionales”. Dentro de esto podemos ubicar a los textos realizados por militantes de izquierda y a los trabajos ensayísticos de ciertos intelectuales que consideramos de alto valor, fundamental para nuestro estudio.

Por último, como material complementario, estudiamos las fuentes de ideología y política que influyeron en los actores. Desde los clásicos marxistas más difundidos en organizaciones guerrilleras, hasta los intelectuales de la nueva izquierda argentina y del revisionismo histórico que aparecen como fuentes de referencia y autoridad en la época. Tenemos también algunos textos militares clásicos de permanente influencia en la formación de los militares, pero también en la izquierda. Entre los primeros es ineludible conocer el pensamiento en torno a problemas militares de Lenin, Trosky, Mao, Giap y Guevara, los que sin dudas eran estudiados por las guerrillas (y por los militares más inteligentes). Para la segunda fuente de ideología (que también influyó sobre la corriente nacionalista/industrialista de las FF.AA.) no podemos eludir a Rodolfo Puiggros, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos, Eduardo Astesano, Raúl Scalabrini Ortíz, José María Rosa, Rodolfo Ortega Peña, entre los más destacados. Todos de gran influencia en la izquierda peronista y en toda la época llegando, incluso, a ser intelectuales de ruptura para muchos jóvenes militares. Intelectuales que a su vez crearon un “clima de época”. Por último, son de referencia obligada para lo que hace a la guerra y la política y la relación entre ambas y los conceptos de estrategia, de táctica o de de conflicto, Carl Von Clausewitz o Sir Basil Lidell Hart, cuya presencia en la concepción política de militares y guerrilleros era determinante. También nos introducimos en el pensamiento de los intelectuales argentinos teóricos de la guerra contrarrevolucionaria en Argentina, fundamentalmente Osiris Villegas y Genaro Díaz Bessone.

Como fuentes orales para el desarrollo de la investigación hemos recopilado el testimonio directo de algunos de los protagonistas principales y secundarios de este

periodo, tanto del lado de las diferentes organizaciones revolucionarias, como de los militares nacionalistas. Estas son, junto a los documentos escritos emanados directamente de los protagonistas, nuestras fuentes primarias principales, las cuales, además de fuentes en sentido estricto de documentos, fueron las voces directas de los actores políticos más relevantes de nuestro tema. Disponemos de las memorias de algunos protagonistas, aunque en ellas el tema se aborda solo lateralmente y fueron escritas muchos años después en un contexto diferente.

Es de destacar que para los militares que impulsaron políticas alternativas a las de la DSN, sus contactos con la guerrilla son un tema tabú. Esto debe ser tenido en cuenta en sus testimonios ya que en el nuevo milenio las ideas y políticas de la guerrilla han dejado de ser “temibles” y proliferan investigaciones y discusiones públicas, muchas reivindicatorias. Mientras, desde 1974 hasta avanzados los años noventa el tema guerrillero se encontraba enmarcado en “la teoría de los dos demonios” (en el más concesivo de los casos, desde 1983), y sus actores debían ocultar su versión de los hechos. En el caso de los militares separados de la fuerza por tener visiones alternativas, éstos fueron demonizados y aislados por sus camaradas. Políticas hacia las FF.AA. como el “Operativo Dorrego” eran consideradas un “sacrilegio”, y por lo tanto sus protagonistas militares, herejes (inclusive por los políticos civiles). Por ello, para recuperar algo de voz, debían ocultar sus verdaderos objetivos<sup>69</sup>, o presentar sus políticas hacia la guerrilla con rodeos justificatorios. Las memorias de los ex guerrilleros poco abordan este tema, salvo el caso de Montoneros, donde Roberto Perdía o Ernesto Jauretche le dan cierta importancia en una o dos páginas de sus libros.

No son muchos los protagonistas directos de los sucesos investigados que se encuentran vivos o son accesibles. Sólo Mario Firmenich, Roberto Perdía y el General Cesio entre los máximos actores; y en una segunda línea, el ex general Albano Harguindeguy, el General Eduardo Ignacio Betti (ambos fallecidos durante esta investigación), los coroneles Horacio Ballester, José Luis García, Carlos Gazcón,

---

<sup>69</sup> En la década del ochenta, a partir del desmoronamiento de la dictadura, se empezó a hablar del pasado con cierta libertad. Pero para poner como muestra el clima de época en el que aparecieron los primeros testimonios podemos mencionar dos cosas. Una que los jefes guerrilleros continuaron perseguidos por la justicia hasta la amnistía colectiva de Menem en el '90, pero no sólo esto, sino que los gobernadores democráticos con Ricardo Obregón Cano y Oscar Bidegain de avanzada edad fueron encarcelados cuando regresaron al país por formar parte del Movimiento Peronista Montonero (estructura política no armada). También es notorio en la entrevista de la revista *Humor* la pregunta mas provocativa hacia el entonces Coronel Cesio fue “si se había reunido con Firmenich”, cuya respuesta es un “si” lleno de rodeos y justificaciones. Cesio Jaime, reportaje de Mona Moncalvillo publicado en la Revista *Humor* N 101 de 1983.

Augusto Rattenbach y los montoneros Ernesto Jauretche, Carlos Añón y Juan Carlos Dante Gullo. Por el lado del PRT no sobrevive ningún jefe del partido implicado en el tema militar en el '73. Uno de los referentes sobrevivientes de la conducción del PRT, Luis Mattini, es la única voz de dirección que puede aportarnos una visión general de esos meses desde la cúpula del partido marxista. Varios dirigentes intermedios aportan referencias importantes, entre ellos Rubén “El Zurdo” Suárez, Jefe del ERP en Capital y Zona Norte del GBA, que dirigió la toma de Sanidad, y Carlos Ponce de León también protagonista del ataque al Comando de Sanidad. Desde el PRT no hubo una política de relación con militares, sino una política de lucha armada en general y de debate en particular con Montoneros.

En un tercer nivel de entrevistas y testimonios, hemos avanzado con protagonistas del período que nos permiten aprehender el contexto y visión que sobre el tema militar existía en el interior de sus corrientes, como el dirigente Daniel De Santis, del PRT, el miembro de la Compañía de Monte Raúl Lescano, el montonero Carlos Flaskampf, el dirigente peronista clasista Armando Jaime y algunos militares de menor graduación que se identificaron con el nacionalismo populista. El acceso a los militantes de izquierda resultó posible y su disposición amplia, los militares resultaron en algunos casos imposibles y algunos, como el general Carlos Dalla Tea (actor fundamental de nuestra historia), se fue a la tumba llevándose sus secretos. Disponemos del archivo de entrevistas a militares de Daniel Mazzei, que generosamente aportó para el desarrollo de esta investigación, que si bien no hurga en la memoria de los entrevistados específicamente sobre nuestro tema, aporta elementos fundamentales, ya que en el relato general los oficiales abordan los problemas de la fuerza y la gestión de Carcagno. Además, nos permiten comprender la mentalidad militar, por la memoria general que conservan de esos meses y para delimitar las ideas de una corriente nacionalista populista o desarrollista dentro de la fuerza. El profesor Gabriel Díaz compartió, solidariamente, las entrevistas personales sobre el “Operativo Dorrego” realizadas al general Cesio, y a varios dirigentes y militantes montoneros con las cuales nutrimos el cuadro respecto del mismo. El general Fabián Brown, historiador del Ejército en actividad hasta el 2013, nos concedió una entrevista en la que aproximó su visión y balance del periodo desde su lugar de responsable de la Escuela Superior de Estrategia de las FF.AA.

Entre las entrevistas se destacan sin dudas las realizadas a Perdía, ex comandante de la organización Montoneros y participante directo de las reuniones con los jefes

militares, y al entonces coronel Juan Jaime Cesio, miembro del Estado Mayor y jefe del área política del Ejército. Como fuentes orales de la guerrilla marxista se destacan Mattini, De Santis, Rubén Suárez (jefe de compañía del ERP), Calos Ponce de León (dirección del PRT de capital y miembro de la unidad del ERP que tomó el Comando de Sanidad), y Jauretche, funcionario del gobierno de la provincia de Buenos Aires encargado de la organización del “Operativo Dorrego”. Las entrevistas a Perdía sobresalen por sobre el resto, no porque los demás entrevistados no hayan mostrado disposición, sino porque fue el número dos de la conducción montonera, actor destacado de los contactos con los militares y porque Montoneros tuvo una política específica hacia el Ejército definida y controlada por la Conducción Nacional (CN). Mientras que, como veremos a lo largo de nuestro trabajo, el PRT y otras organizaciones de la izquierda peronista no desarrollaron políticas ni acuerdos con militares; por lo tanto, la discusión en torno al “tema Carcagno”, pasaba en general, para los competidores de Montoneros, por demostrar que “sigue siendo un enemigo a combatir”. La principal ventaja es sin dudas el acceso a información y discusiones en forma privilegiada. La principal desventaja es no caer en la asimilación de la óptica con que estos protagonistas, y militantes en la actualidad, hacen el balance de su rol en el pasado que, al haber sido protagónico, saben que están justificándose ante la historia, sobre cuyo devenir, sus decisiones influyeron<sup>70</sup>.

Las entrevistas son, en esta investigación, un recurso más para la construcción de una fuente, pero este no es un trabajo de historia oral. En algunos casos encontramos reportajes y entrevistas realizadas por otros investigadores y periodistas que aprovecharemos para la interpretación de la mirada del protagonista en cuestión. Advertimos que el acceso a fuentes orales del ala derecha de los protagonistas militares de nuestro estudio encierra una dificultad muy grande, que nos coloca en un desafío metodológico, ya que esos sí fueron actores centrales de todas las políticas estudiadas. Pese a ello existen algunos investigadores que accedieron a fuentes orales de jefes de las FF.AA. que nos han sido útiles como marco de referencia, pero tampoco han

---

<sup>70</sup> También el desbalance que puede implicar los largos y complejos relatos, explicaciones y fundamentaciones teóricas, con que Perdía reconstruye y explica la política militar de Montoneros puede aparecer como un problema. Pero esto no es así, primero porque está en el investigador trabajar con las fuentes *parciales* que cuenta para reconstruir *toda* la historia. Y segundo y más importante, porque como ya mencionamos es lógico que haya más información de Montoneros en torno al tema Carcagno ya que fue una política destacada de la organización. Creemos, entonces, haber evitado estas dificultades. Finalmente recalamos que nuestras entrevistas son sólo testimonios, no verdades transparentes; que, como todo documento requiere crítica, interpretación y análisis para transformarse en parte de nuestra investigación.

abordado nuestro tema específico. Más allá de la construcción de la fuente oral existen testimonios de los militares que, en forma de memoria, aportan la visión y el balance particular de cada uno y en los que hay referencias al periodo de Carcagno, como el mencionado General Lanusse. Como también, el testimonio judicial de los implicados en la toma y recuperación del Comando de Sanidad. En los discursos que la guerrilla y los mismos militares desarrollan para otros temas se pueden encontrar signos y marcas de ideas que permiten aproximarnos a las políticas específicas de nuestro estudio.<sup>71</sup>

La historia oral es una metodología específica de las Ciencias Sociales y puede definirse como un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base a testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos teóricos de partida explícitos. Las entrevistas fueron realizadas en forma semiestructurada, con devolución y repregunta, basadas en un guión de temas a tratar a partir de la lectura previa de documentos y conocimiento de la experiencia de los entrevistados. Pero no quedamos atados a este plan previo ya que esta metodología permite ir encontrando vetas de profundización en el mismo desarrollo promoviendo la respuesta abierta. Además, encaramos las entrevistas y las repreguntas que surgieron desde una actitud no directiva, buscando ayudar al entrevistado a reencontrarse con esta porción de su pasado pero, cuidando que nuestra intervención no dirija sus respuestas, de modo de comprenderlo en su propio lenguaje. Por eso intervenimos con “recordatorios”, como documentos y publicaciones de la época, con el objetivo de “refrescar la memoria” y acercar al entrevistado a acontecimientos e ideas de hace cuatro décadas. En la mayoría de los casos transcribimos en forma literal las respuestas, sobre todo cuando son muy elocuentes o difíciles de adaptar sin riesgo de falsear su espíritu. Pero en todas las secciones de esta tesis en los que las políticas

---

<sup>71</sup> Para el abordaje de las entrevistas seguiremos el método de la historia oral. Según Pablo Pozzi en los testimonios orales: “lo importante (...) no es rastrear la veracidad de los mismos, sino más bien la posibilidad de rastrear sentimientos a través del tiempo (...) la memoria política no se da desde el hoy hacia el pasado, es más bien una relación dialéctica de ambos y entre esto y la vida y la cultura del entrevistado. Así se asemeja sobre todo a una estructura de solución o a una experiencia dinámica y viva cuyas lecciones y utilidades son siempre cambiantes aunque ancladas en el pasado real” en Pablo Pozzi y Gerardo Necochea Gracia, (comps.) (2008) *Cuéntame como fue, una introducción a la historia oral* Bs. As. Imago Mundi. Coincidimos con esta interpretación la que nos permite comprender ciertas contradicciones del discurso de los actores a través de los años. Nuestras entrevistas, entonces, son parte de un trabajo con una multiplicidad de fuentes mediante el cual interpretamos y reconstruimos, “pensamos” nuestro problema. El concepto “Estructura de solución o de significación, o sentimiento proviene de Raymond Williams, en (1997) *Marxismo y literatura* Barcelona: Península/Biblos. Lo presentamos en el subcapítulo “marco teórico”.

guerrilleras tienen relevancia, las opiniones de los entrevistados están presentes como “banco de datos” complementario<sup>72</sup>.

Otra herramienta metodológica presente para el desarrollo de nuestra investigación es el Método Comparativo<sup>73</sup>. Siguiendo a Marc Bloch, “practicar el método comparativo en el marco de las ciencias humanas consiste (...) en buscar, para explicarlas, las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análoga tomadas de medios sociales distintos”. Lucien Goldmann considera que el problema clave del método consiste en “explicitar el nivel, la estructura del objeto que permita agrupar exclusivamente hechos de suficiente parentesco como para iluminarse recíprocamente, y, al mismo tiempo, de suficiente diversidad como para dar de sí una ley estructural que no sea simple descripción de un hecho individual”.

Como sentencia el historiador polaco Witold Kula, todos los trabajos científicos deben incorporar en algún grado la comparación, ya que sin ésta es imposible introducir nuevos fenómenos en la esfera de cualquier conocimiento, por eso es imposible no encontrar signos de este método a lo largo de todo el trabajo. Pero nuestra principal referencia a la comparación estará dada por su aplicación entre las tres corrientes de izquierda que estudiaremos: la guerrilla marxista del PRT-ERP, el nacionalismo revolucionario y socialista de Montoneros y el peronismo clasista. Entonces, en nuestro estudio la comparación aparece presente en forma destacada en lo que hace a las políticas de las tres vertientes revolucionarias abordadas. A lo largo del trabajo confrontamos las posiciones que evolucionan a través de las prácticas como así también las polémicas frente a diferentes coyunturas de esos meses de 1973. En un segundo nivel presentaremos el debate teórico entre las diferentes corrientes en lo que hace a teoría revolucionaria y concepciones político militares. Y por último, en menor medida, la comparación entre la posición de los militares nacionalistas populistas argentinos respecto a otras corrientes de pensamiento castrense y de izquierda.

De esta forma, podemos identificar nexos y configuraciones causales, explorar procesos temporales a través del análisis de una secuencia histórica y realizar la

---

<sup>72</sup> Son fuentes orales para esta investigación las entrevistas realizadas a los protagonistas: Roberto Perdía, Luis Mattini, Daniel De Santis, Rubén Suarez, Carlos Flaskamp, Jorge Lewinger, Ernesto Jauretche, Juan Carlos Dante Gullo, Armando Jaime, Horacio Verbitsky, Mercedes Depino, Raúl Lezcano, Carlos Ponce de León, Juan Carlos Añón Carlos Loza, Julio Cesar Urien, Horacio Ballester, Luis Tibiletti y Jaime Cesio.

<sup>73</sup> Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica. James Mahoney and Dietrich Rueschemeyer, (2003) *Comparative-Historical Analysis in the Social Sciences*. New York: Cambridge University Press. UNDP. Cardoso, Euzébio; Pérez Brignoli, Héctor (1984) *Los métodos de la historia* Barcelona Crítica, “El método comparativo en historia” Pag. 339

comparación sistemática y contextualizada de casos a la vez similares y diferentes y así delimitar problemas relativos a nuestro objeto con un marco de referencia amplio. La metodología propuesta se vincula en nuestro trabajo estrechamente con cada una de las instancias de la investigación que propusimos, adecuándose a los objetos analizados en cada caso.

Optaremos por el análisis cualitativo ya que nuestro objetivo es definir categorías, clasificar y contornear corrientes, describir y caracterizar políticas, y descubrir problemas difíciles de encarar sin un abordaje conceptual. Esto es particularmente importante en el tema que nos ocupa ya que, al no existir una definición consensual sobre conceptos como poder, hegemonía, ideología, etc. (especialmente por ser temas que se cruzan fuertemente con prácticas políticas), nos permitirá colaborar con la producción de teoría a partir del estudio de nuestro caso, entendido como nutriente empírico. Además, como señalamos previamente, abordamos las concepciones políticas y teóricas que encuadran el pensamiento de los actores. Pero como nos referimos a corrientes derrotadas y, en algunos casos, borradas de la memoria, especialmente en las filas castrenses, la reconstrucción empírica requiere una tarea eminentemente cualitativa respecto a la recuperación de las ideas y proyectos. Esto no implica que desechemos la investigación cuantitativa, por el contrario, pero ésta será para nosotros un nutriente más al que recurriremos para sustentar nuestras conclusiones y planteos. En lo que hace a esta metodología tomaremos los datos aportados sobre el tema por Mazzei<sup>74</sup>, Izaguirre<sup>75</sup> y Marín,<sup>76</sup> que nos dan una muy completa visión sobre militares y organizaciones armadas, sin descartar que a lo largo de nuestra investigación aparezcan aportes cuantitativos complementarios.

### **1.5. Organización y estructura de la tesis**

Organizamos la tesis en tres partes que abarcan 15 capítulos más la introducción, las conclusiones y un anexo con fuentes. La primera parte agrupa la introducción y los dos primeros capítulos, que se refieren a la presentación del tema y los conceptos generales.

---

<sup>74</sup> Mazzei, Daniel (2012) *Bajo el poder de la caballería* Bs. As. EUDEBA.

<sup>75</sup> Izaguirre, Inés (coomp), (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983* Bs. As. EUDEBA.

<sup>76</sup> Marín (1996) *Los Hechos Armados* Bs. As. La rosa blindada/PICASO. Ampliamos a todas las investigaciones del grupo del CICSO.



La segunda parte incluye siete capítulos en los que se desarrollan la formación de las ideas y políticas de los militares nacionalistas y de las organizaciones revolucionarias en relación con el tema militar. Y en la tercera parte abordamos específicamente, a lo largo de seis capítulos, la gestión de Carcagno. Cada capítulo está cruzado por varios ejes de análisis. El primer eje se relaciona con la delimitación de una corriente de pensamiento dentro de las FF.AA., específicamente del Ejército, que expresaba ideas nacionalistas, industrialistas, populistas, con diferente acento en cada uno de estos términos de acuerdo a los cambios de momento histórico o el grupo militar de que se tratara. Esta línea nos permite llegar hasta la gestión de Carcagno y poder reubicarla en la historia y tradición militar sacándolo de la simple anomalía o engaño táctico. El segundo eje es el del pensamiento de las organizaciones revolucionarias respecto a los militares, desde sus diferentes tendencias. Esto nos permite interpretar las posiciones y políticas concretas de la guerrilla frente a la gestión Carcagno, sus debates y su influencia en la resolución del tema militar a nivel Estado y gobierno en el año 1973. Un último eje es el de las tradiciones teóricas, influencias doctrinarias y del contexto político nacional e internacional que hacen al cuerpo de ideas central en debate: ¿pudo existir una corriente progresista en las FF.AA.? ¿Cuáles serían sus características? ¿Existía posibilidad real de que los revolucionarios guerrilleros entablaran relaciones con jefes militares argentinos? ¿Si Perón estaba en el centro del conjunto del proceso político, cuál era su rol en los problemas que analizamos? Todas estas líneas de trabajo cruzan en diferente grado cada capítulo de esta tesis.

Los capítulos se desglosan en subítems que abordan temas parciales, ejemplos que requieren desarrollo o aspectos del análisis cuya delimitación permite una mejor integración del conjunto. Están estructurados a través de una presentación general al tema parcial que abordamos, seguimos con el desarrollo, en los diversos subítems, de la problemática en sus diferentes aspectos, y cerramos con un balance parcial que en algunos casos adelanta conclusiones claves relacionadas con nuestras hipótesis. En los capítulos que las fuentes y el tema así lo permiten abordamos las polémicas que se sucedieron entre las organizaciones revolucionarias. Cuando estas polémicas adquieren un despliegue extenso determinante para el objeto de nuestra tesis, les dedicamos un capítulo específico.

Cada capítulo en los que se estructuró este trabajo es una unidad en sí mismo, con sus hipótesis particulares y sus conclusiones parciales. Todo en el marco de las hipótesis generales planteadas al comienzo. Por ello en las conclusiones resumiremos y

puntualizaremos los temas desarrollados a lo largo de la tesis y en algunos casos avanzaremos en definir con más precisión, plantear incógnitas que quedaron abiertas o integrar los problemas presentados aisladamente. De esta forma cerraremos la investigación articulando y profundizando para que nuestros objetivos sean claramente cumplidos, y articuladas las respuestas parciales en un conjunto de respuestas a nuestras hipótesis generales.

## 2. Marco teórico específico: Teoría de la guerra y la política

“Por eso es la guerra uno de los trabajos más originarios de todas estas entidades comunitarias naturales, tanto para la afirmación de la propiedad como para la nueva adquisición de ésta (...) Las dificultades que encuentra la comunidad sólo pueden provenir de otras comunidades, que ya han ocupado esa tierra o que molestan a la comunidad de ocupación. La guerra es entonces la gran tarea común, el gran trabajo colectivo, necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas”<sup>77</sup>.

En uno de los *Borradores* más conocidos, las *Formaciones económicas precapitalistas*, Marx analiza la historia del comportamiento de los hombres con sus condiciones objetivas de trabajo como algo suyo, su propiedad y cómo, a partir de esa condición, las comunidades humanas gestan el primer gran trabajo colectivo común –la guerra– “necesario para ocupar las condiciones objetivas de la existencia vital o para proteger y eternizar la ocupación de las mismas”<sup>78</sup>. La guerra entre comunidades consolida el sistema jerárquico y la división del trabajo constituidos a partir del parentesco, de la función guerrera y de la esclavización de los vencidos. No es espontánea sino la expresión de un poder acumulado y organizado.

Entonces, en el origen mismo de las comunidades humanas, en las luchas por terrenos de caza o de pastoreo, existe la función guerrera. Y a lo largo de su desarrollo hasta el presente, desde que hay producción o apropiación de excedente, éste tiende a distribuirse en forma desigual a medida que la comunidad se asienta y se expande en un territorio. La función guerrera está en el origen comunitario. Surge un orden estamental, o de castas/clases que se basa en la relación de los diferentes grupos de la comunidad con la producción y distribución. La organización de su capacidad de ejercer la violencia, de administrar sus recursos (entre ellos el recurso fuerza armada), la forma en que estos se distribuyen entre los diferentes grupos sociales, los objetivos y creencias de

---

<sup>77</sup> Marx Carl, (1987) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* México, Siglo XXI Tomo 1 pag. 436-137 y 451.

<sup>78</sup> Izaguirre (2009) pag. 25

una comunidad, sobre otros y sobre sí misma, es lo que hace a las características específicas de toda formación social. Presentaremos en este capítulo algunas ideas sobre una serie de categorías fundamentales que permiten abordar nuestro tema. Lo haremos desde dos planos; primero como categorías en abstracto, y segundo como ideología de los actores, siendo este segundo plano, central para comprender cómo los protagonistas comprendían la política de su tiempo.

## 2.1. Introducción

La fuerza como elemento organizado en cada sociedad moderna, en los Estados Nación, da lugar a conceptualizaciones específicas. “Por supuesto, la coacción no es en modo alguno el medio normal o único del Estado —nada de esto— pero sí su medio específico (...) El Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio —el concepto del "territorio" es esencial a la definición (pero en sentido marxista hay que entenderlo como entrelazamiento de sociedad y espacio geográfico— reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima (es decir: considerada legítima)”<sup>79</sup>, concepto de Max Weber que será parafraseado por Trotsky durante las conversaciones que condujeron a la paz de Brest Litovsk en 1918: “todo Estado se basa en la fuerza”. Esta idea sin dudas estaba en la mente de los revolucionarios del periodo cuando ponían eje en el tema de la fuerza militar de la revolución, tal es así que en general todas las revoluciones socialistas del siglo XX se fundaron o tuvieron su columna vertebral en torno al ejército revolucionario. Y el guevarismo acentuaría esta característica.

Pero ¿hay algo más en el Estado entonces, más allá del monopolio de la fuerza? Es un “aparato”, un conjunto de instituciones históricamente determinadas, cuya función es hacer posible la reproducción de la sociedad evitando la “guerra de todos contra todos”: la lucha de clases y los conflictos diversos, tal como planteaba Hobbes, “la causa final, (...) al introducir esta restricción sobre sí mismos (en la que los vemos vivir formando Estados) es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica, es decir, el deseo de abandonar esa miserable condición de guerra” .Y continúa, “cuando no existe poder visible que los tenga a raya y

---

<sup>79</sup> Max Weber, (1981) *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica, pp. 1056 ss. La cita es de Trotsky y se encuentra en el mismo Weber

los sujete, por temor al castigo, a la realización de sus pactos y a la observancia de las leyes de naturaleza (...) El único camino para erigir semejante poder común, capaz de defenderlos contra la invasión de los extranjeros y contra las injurias ajenas, asegurándoles de tal suerte que por su propia actividad y por los frutos de la tierra puedan nutrirse a sí mismos y vivir satisfechos, es conferir todo su poder y fortaleza a un hombre o a una asamblea de hombres, todos los cuales, por pluralidad de votos, puedan reducir sus voluntades a una voluntad”<sup>80</sup>. Seguridad interior, orden, ley, gobierno legítimo, defensa exterior, atributos que el monopolio de la fuerza por parte del *Leviathan* debe garantizar para la existencia de propiedad y relaciones mercantiles al interior de un territorio. Al no ser el Estado neutral ni externo a la sociedad, es un emergente de las relaciones sociales de un periodo histórico. Por lo tanto expresa las contradicciones de clase fundamentales de la formación social, en la era del capitalismo, entre capital y trabajo. Pero a diferencia de sociedades como la feudal (y sus similares) o los imperios tributarios (esa amplia y diversa gama de sociedades que Marx englobó como “asiáticas”), el Estado que organiza una sociedad donde las relaciones mercantiles se encuentran generalizadas, no es el Estado de la clase dominante, ni la clase dominante hecha Estado, ni un segmento erigido en comunidad dominante por conquista, sino un aparato emergente de y externo, burocrático y profesional, que expresa y reproduce las relaciones de producción en forma autónoma (no independiente) de la clase dominante.

Es interesante la complejización a la que Antonio Gramsci somete la idea de Estado, ya que lo hace a la luz de las contradicciones de una sociedad capitalista desarrollada en el periodo de la revolución, la crisis mundial y el fascismo. En su concepción la idea de Estado se amplía, el dirigente italiano planteaba que “por Estado debe entenderse además del aparato gubernamental también el aparato ‘privado’ de la hegemonía o sociedad civil”. Más tarde, discutiendo las ideas de Benedetto Croce, insistía: “en algún lugar Croce afirmó que no siempre hay que buscar el Estado allí donde lo indican las instituciones oficiales, porque a veces aquél podría encontrarse por el contrario en los partidos revolucionarios: la afirmación no es paradójica según la concepción de Estado hegemonía conciencia moral, porque en efecto, puede suceder que la dirección política y moral del país (o sea la función estatal) en una determinada

---

<sup>80</sup> Hobbes, Thomas. *El Leviathan*, “De las causas definición y generación de un Estado” [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Hobbes/ElEstado\\_01.htm#r1](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Hobbes/ElEstado_01.htm#r1).

situación difícil no sea ejercida por el gobierno legal sino por una institución privada e incluso por un partido revolucionario”<sup>81</sup>.

Consideramos muy útil esta concepción, ya que nos permite ver la integralidad del problema del poder y la hegemonía. Y decosifica al Estado, lo coloca en la arena de la lucha de clases. Sobre todo, permite comprender la existencia de otras fuentes de autoridad estatal o que pretenden ser Estado en el mismo territorio, caso típico de las guerrillas<sup>82</sup>. A lo largo de los *Cuadernos de la cárcel*, Gramsci presenta varias acepciones de Estado: dictadura más hegemonía, Estado más sociedad civil, etc. Desde nuestra óptica todas se relacionan con la afirmación de que la sociedad capitalista se reproduce a través de instituciones que exceden a las estatales propiamente dichas y que penetran profundamente a la sociedad. En general, los revolucionarios identificaron poder con Estado y Estado como aparato burocrático-militar. Esto, para Gramsci, es así en las sociedades donde la hegemonía es débil (donde la revolución burguesa es incompleta), y el despliegue del poder de la clase dominante requiere de una estructura dirigente centralizada. En una sociedad donde la hegemonía de la clase dominante se ha afianzado las estructuras y organizaciones que permiten la reproducción no se encuentran exclusivamente en el Estado aparato, o sea la sociedad civil es fuerte y fuente de reproducción del sistema<sup>83</sup>. Esto tendría una implicancia fundamental: que no basta ocupar el aparato estatal para manejar todos los resortes del poder, ni “destruir al ejército burgués” para que el sistema burgués se derrumbe.

Por otra parte, en el capitalismo desarrollado, a diferencia de otros modos de producción, tiene la particularidad que todas las clases que integran la sociedad están mutuamente implicadas en él, celularmente; en cada mercancía hay trabajo de diferentes grupos de obreros, técnicos, profesionales y patronos. No hay sociedades micro encapsuladas que presten tributo por la fuerza hacia una comunidad de explotadores que son a su vez el Estado. La burguesía y el proletariado están implicados genéticamente en las relaciones de producción. Por ello el Estado burgués ideal representa al conjunto

---

<sup>81</sup> Gramsci (1999).

<sup>82</sup> Desarrollaremos en nuestra tesis el caso atípico de Montoneros de desplegar políticas y estrategias que corresponden unívocamente al gobierno nacional, por lo tanto de alternativizar la autoridad. Era una situación “paradojal” ya que Montoneros se encontraba “en parte” dentro del Estado y las FF.AA. eran el estado. Pero la organización conspiraba luchando contra otra parte del Estado y organizaciones que ocupaban también “en parte” funciones estatales. Realmente una situación *sui generis*, sobre todo si tenemos en cuenta que estamos hablando de una organización revolucionaria y no de conspiradores golpistas.

<sup>83</sup> Para un desarrollo del tema véase: Caviasca, Guillermo, (2010) *Poder, poder popular y hegemonía*. Bs. As. El río suena.

de las clases, más allá de que reproduzca un tipo de sociedad. Es por esto que la lucha de clases también aparece dentro del Estado o, más bien, en ciertas condiciones y épocas el Estado debe adaptar sus leyes e instituciones a la relación de fuerzas existente entre las clases fundamentales y no sólo al balance de intereses estratégicos de las clases dominantes. En ciertas condiciones de avance democrático ese aparato burocrático y profesional puede ser llevado a condiciones límites con la misma reproducción del sistema. Esta situación sólo se puede dar (o ser causa de) en esos momentos que Gramsci llama de “crisis hegemónica”, cuando un nuevo “bloque histórico” puede ver la luz. En esas condiciones la sociedad entra en una encrucijada histórica, cuya resolución se dará mediante un salto hacia adelante progresivo o mediante una solución fuertemente reaccionaria. El Estado llevado al límite de sus posibilidades por el avance de la lucha de clases no puede resolver la reproducción del sistema mediante medios normales de hegemonía; entonces, las clases dominantes buscan articular una forma de dominación que imponga nuevamente el orden.

## **2.2. Las Fuerzas Armadas**

Las FF.AA. aparecen en la sociedad moderna como una institución que representa la capacidad de lucha de “toda la nación”. A diferencia de los ejércitos nobiliarios que eran un conjunto heterogéneo de mercenarios, caballeros con sus séquitos y levas de campesinos tributarios o los ejércitos de los grandes imperios antiguos, un conglomerado de diversas fuerzas nacionales organizados atrás del rey/dios, los ejércitos modernos son de ciudadanos identificados con su Estado a través de un sentimiento de pertenencia nacional. La Revolución Francesa con sus ejércitos de ciudadanos libres uniformados demostró la superioridad de esta nueva forma militar sobre los ejércitos nobiliarios. Esto es lo que vio Carl Von Clausewitz, y a partir de esta experiencia teorizó la modernización de las concepciones militares y políticas respecto de la guerra. “La guerra es la continuación de la política por otros medios” es una definición heredera de la experiencia revolucionaria moderna. Muchas de las ideas de los principales dirigentes revolucionarios se encuentran sustentadas en la lectura del general prusiano.

Las FF.AA. se educan en concepciones específicas que se relacionan con el tiempo histórico concreto y con la sociedad de la que forman parte. Tienen una doctrina,

hipótesis de guerra, de conflicto, reglamentos que hacen a su despliegue y operaciones en relación con estas hipótesis y doctrinas. Pero no siempre aparecen como el brazo armado de toda la nación. Esto es así hasta tanto “la nación” se desenvuelve relativamente unida. Pero cuando los enfrentamientos al interior de la nación se tornan de tal radicalidad que amenazan la reproducción de la forma social, situación de guerra civil, las FF.AA. se implican en el proceso político de tal forma que garantizan la reproducción del Estado. La condición hegemónica de la clase dominante que hace a la reproducción de la formación social mimetiza la idea de nación con la de sociedad capitalista a través de los conceptos de unidad nacional y modo de vida tradicional. Sin embargo, en los Estados importantes que organizan sociedades complejas las FF.AA. no son sólo una fuerza especial de represión, ni una simple reserva estratégica de la dominación, incluyen decenas de miles de profesionales y, en ciertos momentos, cientos de miles de soldados, y se encuentran implicadas en una enorme cantidad de áreas que se relacionan directa o indirectamente con la defensa, sea en economía, comercio, presupuesto, educación, obras públicas, industria, salud, etc., ya que la defensa y la guerra en el mundo conocido hasta hoy son temas esencialmente políticos y económicos, sobre todo para Estados que busquen moverse con cierta independencia y que tengan alguna envergadura o recursos de importancia. Por ello las FF.AA. como institución amplia y burocrática tenderán a expresar en su seno, aunque sea de forma parcial y deformada por las características particulares del personal castrense y por de la institución militar, los problemas y conflictos que se dan en la sociedad.

El mismo Lenin, muy usado y citado por los revolucionarios setentistas, planteó en reiteradas ocasiones que el ejército zarista podía tener defecciones, no sólo individuales, sino de unidades enteras que incluyeran corrientes de oficiales. Lo hizo analizando la situación de un ejército cuya oficialidad era de la vieja nobleza con un fuerte espíritu de casta. El revolucionario ruso sabía que en ejércitos masivos su implicación sostenida en la represión sobre la propia población producía fisuras, y que se debía trabajar sobre ellas.

Las FF.AA. son una institución del Estado, son parte de la sociedad y desarrollan en su interior debates políticos en relación con la situación nacional e internacional. En torno a ellos surgen corrientes, tendencias, grupos de pensamiento, “logias”, publicaciones, etc., propias del personal castrense y de personas relacionadas con el tema militar. En el plano nacional como en el resto del denominado “Tercer mundo” aparecieron corrientes de oficiales nacionalistas progresistas, revolucionarios



partidarios de cambiar el orden político y económico de países dependientes. Oficiales preocupados por el abismo material y el grado de pobreza moral y parálisis cultural de sus pueblos, frente a las antiguas potencias occidentales y los nuevos países socialistas. Oficiales preocupados por realizar “la Revolución nacional”<sup>84</sup>.

Cuando hablamos de militares progresistas, nacionalistas, industrialistas, desarrollistas, “peruanistas”, o populistas, lo hacemos desde una perspectiva que en muchos casos podría ser pensada como “militares de izquierda”. En realidad muy pocos se definirían a sí mismos como de “izquierda”. Nosotros consideramos que cuando a una persona o una corriente política le interesan en forma destacada el progreso social de las clases oprimidas, y concibe la existencia de algún tipo de opresión nacional, social de clase, etc. por parte de algún grupo nacional o extranjero poderoso, debe ser considerado “de izquierda”. Por otra parte cuando identificamos corrientes populares o progresistas, no debemos buscar la misma cultura en los universitarios que en los obreros, en la Iglesia o en las FF.AA.

Es, por otra parte, indispensable referirnos a momentos especiales, en donde las sociedades transitan de un régimen político hacia otro, específicamente nos referimos a las transiciones entre un sistema democrático burgués y una dictadura militar. Fenómeno típico de muchos países del Tercer Mundo durante el siglo XX. Para esto tomamos el plano político e institucional militar aislado de las condiciones de reproducción del sistema capitalista, o sea que hablamos de transición entre dos regímenes políticos que no afecta el dominio de las CD sobre las condiciones de producción de la sociedad. Específicamente aclararemos algunos conceptos en torno a la relación instituciones civiles y corporación militar.

## **2.3. Sobre la aplicación de las categorías de Transición y Autonomía**

### **2.3.1. Transición democrática**

El concepto transición debe entenderse aquí a la manera de Guillermo O’Donnell, “como el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro”. Para especificar este primer enunciado, O’Donnell agrega inmediatamente que “las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario,

---

<sup>84</sup> Veremos a lo largo de este trabajo estos conceptos y ejemplos específicos y en capítulo particular el tema de la llamada “Revolución peruana”.

y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno de algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria”<sup>85</sup>.

En el mismo sentido, respecto de las posibilidades de que la transición política del ejercicio del poder por la corporación militar hacia los partidos políticos se logre sin condicionamientos, David Pion Berlin plantea que: “en ciertos casos, las coacciones fundacionales impuestas por las herencias autoritarias y el proceso de transición otorgaron a las FF.AA. una influencia sustancial sobre los nacientes gobiernos democráticos”<sup>86</sup>, refiriéndose a las transiciones de la década de 1980 en América del Sur, como Chile y Brasil. Y continúa: “Tales indicadores fortalecen la opinión de que en el comportamiento militar hay más continuidad que discontinuidad entre periodos pre y pos autoritario”.

¿Es aplicable esa definición a la transición Argentina de 1973? En realidad existió un intento de fuerte condicionamiento por parte de las autoridades militares encabezadas por Lanusse mediante el GAN. Pero este intento se fue diluyendo entre las contradicciones políticas y la lucha de clases, quedando reducido a los “5 puntos”, un pliego de exigencias que finalmente no fue respetado. O sea que los militares parecían haberse ido derrotados, y en realidad así fue, no sólo perdieron la disputa política por imponer condiciones a la salida electoral sino que entre los embates guerrilleros y semi-insurreccionales, entraron en crisis interna. Sin embargo, el poder político nacido de las elecciones del 11 de marzo de 1973, fue diluyendo su autoridad a lo largo de esos tres convulsionados años. En sólo dos años volverían a ser un actor central en el devenir político cotidiano y en tres volverían al poder.

---

<sup>85</sup> G. O'Donnell, P. Schmitter y L. Whitehead, (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario* Bs. As. Paidós. vol 4 pag 19. Podemos pensar en lo que hace a nuestra tesis que el inicio de la transición que dio lugar al gobierno peronista del año 1973 estaría dado por el llamado al GAN por Lanusse, tendría su pico de expectativas mas amplio durante los dos procesos electorales de ese año (los que eligen a Cámpora con el 50% de los votos y a Perón con el 63%) donde la corporación militar pierde toda influencia en los mismos. Pero se abortaría durante el gobierno de Isabel hasta el retorno del gobierno militar más autoritario y violento que los anteriores. No esta demás recordar que esta “transición abortada” tiene dos características. Una que es la primera plenamente democrática desde 1955; dos que las condiciones de represión y autoritarismo estaba generadas antes del golpe militar por el mismo poder civil.

<sup>86</sup> Lopez, E. (1996) “Autonomía militar y democracias emergentes en América del Sur” en: Lopez, E y Pion-Berlín, D *Democracia y cuestión militar* Quilmes, UNQUI.

### **2.3.2. Autonomía militar**

¿Cuál era el grado de autonomía que los militares manejaron en nuestro periodo de análisis? Esto es importante para balancear la capacidad del nuevo gobierno de controlar sus fuerzas armadas y, en última instancia, para medir el grado de posibilidades o “justeza” de la línea militar de las organizaciones revolucionarias. Según Berlín la “autonomía militar” abarca tanto cuestiones institucionales como políticas y se refiere “a la independencia y exclusividad profesionales de los militares”. Es por su naturaleza de “institución nacional”, capacidad y eficiencia en la toma de decisiones que los militares en esta época se sintieron en comparación con los civiles, en capacidad de resolver un sin número de problemas que iban desde la seguridad ante el avance comunista, y el orden político-institucional, hasta el desarrollo económico industrial. No era el mismo énfasis que las diferentes corrientes ponían en cada uno de estos aspectos, pero todas consideraban que la “democracia” de partidos políticos liberales, parecía poco eficiente para estos fines.

Por ello, “si bien son parte del Estado, los militares actúan con frecuencia como si estuvieran por encima y más allá de la autoridad constitucional del gobierno”. En realidad, esta idea es muy clara en los enunciados de las FF.AA. en la década de 1960 y aparece con, un matiz político y una diferencia ideológica fuerte en la corriente nacionalista de fines de los sesenta. Igualmente, en esta última corriente, como veremos, el pensamiento de los militares se derramaba sobre el conjunto de las cuestiones nacionales: educación, cultura, infraestructura, relaciones exteriores, etc. Precisamente, según los autores que mencionamos, la idea de “autonomía” en la relación “civiles-militares” se puede valorar según una serie de variables genéricas que hacen al nivel de independencia militar: decisiones sobre el personal, dimensión de las fuerzas, educación y doctrina militares, reforma militar, presupuesto, producción y adquisición de armas, inteligencia, seguridad interna, derechos humanos. Todos ítems sobre los que las FF.AA. durante la década del sesenta consideraron que debía tener amplia influencia.

Siguiendo con esta argumentación podemos ver que la autonomía puede ser ofensiva o defensiva. Es ofensiva cuando se intenta reducir las facultades del gobierno aumentando las propias de las FF.AA. Es defensiva cuando se protegen funciones que se consideran propias de la injerencia de “externos”. En los sesenta y setenta la “autonomía militar” se hizo cada vez mayor en correspondencia con la debilidad de los gobiernos civiles, llegando a su punto máximo con la “Revolución Argentina”, donde

los militares se propusieron un (indefinido o contradictorio) programa de refundación institucional y económica excluyendo a todos los partidos de su implementación. Como sugiere Berlín, “expandieron sus esferas de influencia hasta absorber funciones previamente desempeñadas por los que percibían como gobiernos civiles menos capaces”. Es de destacar, en forma complementaria, para no reducir a “responsabilidades exclusivamente castrenses”, que la cuestión golpista era una sensación acompañada por un espectro ideológico muy amplio que constituyó hacia 1966 lo que se ha dado en llamar “consenso de terminación” de un ciclo y que dio lugar a la caída del Presidente Arturo Illia, sin resistencias ni protestas. También debemos recordar que los militares eran considerados actores políticos legítimos por las más diversas corrientes ideológicas.

Podemos ver que hasta la muerte de Perón, la capacidad de la institución armada de definir los ascensos en su máximo nivel (de coronel a general) fue limitada y fue justamente este tema el que produjo el alejamiento del General Carcagno. Las cuestiones de doctrina e hipótesis de conflicto las FF.AA. en este período entraron en una situación de debate. Si bien no podemos decir que perdieron su autonomía, ya que Gendarmería y Armada continuaron explícitamente con sus hipótesis de conflicto internas y su alianza con los EE.UU., en el Ejército comenzaron a emitirse discursos con otra orientación. Pero este cambio circunscripto a la gestión del general Carcagno al frente de la fuerza parece, más que una “pérdida de autonomía”, la consecuencia del avance de ideas que impulsaban un *aggiornamento* a una coyuntura que parecía de profundos cambios, mediante el intento de articularse en el marco de un “frente nacional” con otros actores civiles y guerrilleros para realizar la “revolución nacional”, y a su vez preservarse.

En ese sentido, más que una pérdida de autonomía hablamos del mantenimiento de la misma con una reorientación político-ideológica. Podemos pensar los intentos de cambios en la formación, las ideas de reforma, las reorientaciones en inteligencia y seguridad interna (ya que son todos temas que para los desarrollistas o peruanistas debían ser encarados desde otra perspectiva), no como una “subordinación al poder civil” sino como una idea diferente de “enemigo”. Por último, y articulado con en anterior, la cuestión de la producción y armamento era central para los militares nacionalistas en general, y era uno de los temas que ellos llevaban al “Frente Nacional”. En la dinámica coyuntura de 1973, con las FF.AA. retrotraídas a los cuarteles y con sus fracciones reaccionarias y liberales aisladas o en silencio, la débil hegemonía peruanista

intentó mantener el protagonismo militar, pero articulado con lo que creía era una nueva hegemonía política de izquierda nacionalista.

Ernesto López plantea el concepto “Corporatización” que puede ser útil para entender no sólo la visión de los militares respecto de sí mismos en el seno de la sociedad, sino la interpretación que sobre sus actitudes hicieron los actores civiles en las décadas pasadas. Corporatización para López, “involucra la autonomización; alude a un grado avanzado de ésta, en la que las instituciones militares han alcanzado una discernible autonomía en materia de funcionamiento y decisiones. En el estadio corporativo las instituciones militares tienen capacidad de definir por sí mismas sus fines y misiones, su doctrina, su orgánica, sus modos de relación con el mundo de la política, etc. (...) Es mucho más que ‘espíritu de cuerpo’ (...) Alude centralmente a la conversión de las instituciones militares en actores políticos significativos (...) Prácticamente es un sinónimo de aquello que el lenguaje común tendió a designar como ‘partido militar’”<sup>87</sup>.

Partido militar es la contracara de la corporatización. Si los militares se mueven como un solo cuerpo que actúa en política como institución, era lógico que desde el campo civil enfrentado a los intereses de ese “grupo político”, surgiera la idea de que se comportaban como un partido: un partido de los grupos civiles sin votos. Si bien nosotros criticamos esta concepción de “partido militar”, había elementos que la hacían aceptable de ser usada y no fácilmente impugnada. El problema es que impedía ver la naturaleza de una institución del Estado que iba más allá de los intereses del “partido” que representaba en determinado momento. Y que, por ello, dificultaba comprender las contradicciones internas, la influencia de las contradicciones sociales generales y la existencia de líneas que, aún en términos de “partido”, representarían a fuerzas políticas distintas. Aunque esta crítica no anula la idea de “corporatización”, ya que ser actor político no implica ser homogéneo. Los militares son parte de la burocracia estatal pero presentan diferencias importantes respecto de otros estamentos del aparato estatal, entre ellos: Rígida jerarquía, espíritu de cuerpo, monopolio de la fuerza, conciencia de su rol central en la fundación del Estado, mayor aislamiento del resto de la sociedad. Estos elementos que los hacen aparecer como distintos y la existencia de un alto nivel de autonomía en los sesentas, facilita la visión de los militares como un “otro”, en política un partido enemigo.

---

<sup>87</sup> Lopez, Ernesto. (1994) *Ni la ceniza ni la gloria* Quilmes UNQUI. Pag. 53.

La idea de Partido militar pudo ser sustentada desde esta “corporatización” y por la insistente recurrencia en el siglo XX de golpes de estado. Entonces, si bien las FF.AA. estuvieron vinculadas muy estrechamente a los procesos políticos argentinos hasta el gobierno de Carlos Menem y la derrota del último levantamiento militar “Carapintada”<sup>88</sup>, fue durante el periodo clásicamente reconocido que abarca desde 1930 hasta 1983, cuando en reiteradas ocasiones fueron llamadas a hacerse cargo del gobierno mediante golpes de estado por fuerzas políticas opositoras al orden civil<sup>89</sup> vigente. Pero sería ahistórico no comprender que las FF.AA. son parte de los cambios sociales que vive la sociedad en su conjunto y creer que sus actitudes se corresponden a fines o valores permanentes: no hay comparación posible entre el golpe de 1930 y el de 1966, salvo para encontrar discontinuidades notorias. En el mismo sentido podemos ver que las burocracias militares tuvieron muy diferente grado de subordinación a los gobiernos civiles. Existió un alto nivel de subordinación a Perón en la mayoría de su gobierno y prácticamente nulo a Illia o Frondizi.

Debemos aclarar, finalmente, que aquí estamos realizando una breve presentación del concepto “autonomía” militar desde el plano de lo político. Esto no implica que a lo largo de trabajo funcione como sustento de nuestras ideas la concepción marxista que plantea la autonomía relativa de todo lo político. La relación dialéctica entre la estructura económica y las clases que en ellas se forman con la superestructura, en este caso política, que es donde se despliega gran parte de la historia.

## **2.4. El concepto de “Revolución Nacional”**

¿Qué era la Revolución Nacional? Este concepto tuvo diferentes acepciones de acuerdo al lugar desde el que se lo asumiera, desde el marxismo o desde el nacionalismo de

---

<sup>88</sup> Los cuatro levantamientos Carapintadas que se sucedieron desde 1987 hasta 1990, no tenían el fin específico de derrocar gobierno ni producir cambios políticos o económicos sustanciales. Más bien eran un intento de la fracción nacionalista de preservar autonomía respecto del poder civil en aspecto principalmente castrenses y en la reivindicación y protección de los militares que habían llevado adelante la represión durante el “proceso”. Aunque también había un plano más general sobre tipo de FF.AA. a construir en la nueva etapa, hipótesis de conflicto nacionales y reivindicación de la guerra de Malvinas. Más allá de esto es indudable que los levantamientos eran una impugnación a la soberanía del estado específicamente en lo que hace al monopolio de la fuerza y de la responsabilidad de las autoridades constitucionales en su ejercicio.

<sup>89</sup> Hablamos de “orden civil” y no de gobierno democráticos, porque de los seis golpes militares solo tres fueron contra gobierno formalmente democráticos (Irigoyen, Perón e Isabel) incluso el último en plena decadencia. Mientras que los otros tres, el golpe de 1943 lo fue contra una república oligárquica y los de 1962 y 1966 contra democracias restringidas (por los propios militares y parte del espectro político civil).

derecha, aunque indudablemente señala un cambio, una ruptura como el orden vigente. Sin embargo, los partidarios de la Revolución Nacional dentro de las FF.AA. no definieron su significado con claridad, quizás justamente porque sugería cosas diferentes para cada tendencia dentro del nacionalismo. La “Revolución Argentina” implantó una política represiva en lo social, conservadora en lo cultural y promonopólica en lo económico. Indudablemente no significaba lo mismo para Onganía, Guglielmelli u Osiris Villegas, militares destacados del nacionalismo militar en 1966. Por eso en el setenta los lineamientos de la Revolución buscada por los militares nacionalistas comenzaron a dividir aguas y se perfiló con más claridad un sector “populista”, para el cual este concepto tenía un significado más preciso.

Aunque con límites confusos, era un gran salto hacia delante, que se llevaría a la práctica mediante un proceso de nacionalización de la economía, de desarrollo de las fuerzas materiales mediante grandes obras y de planificación estatal. Los militares más audaces no dudaban en que era necesaria la realización de una reforma agraria que eliminara a las clases más parasitarias, rémoras en general de antiguos modos de producción o de la opresión colonial. Esta “revolución” debía implicar un proceso de integración de las clases oprimidas a una nación, orgánica, a través del trabajo, la organización y el logro de mejoras sustanciales que las elevaran moral y culturalmente, potenciándola. Este cambio social incorporaría a la nación a amplios sectores trabajadores alienados de la misma por Estados de cuño oligárquico o colonial. Para los militares nacionalistas argentinos, las experiencias de los años ‘50 y ‘60 en diversos países del Tercer Mundo, que habían contado con oficiales en roles protagónicos, sumado a las teorías desarrollistas y dependentistas en boga, la idea de “revolución nacional” tenía atractivo. “¿Qué es la Revolución Nacional?” se preguntaba en *Estrategia*, el general Guglielmelli en 1969, cuando aún no había perdido expectativas en la “Revolución Argentina”. Y respondía pensando en orientar la búsqueda de sus camaradas nacionalistas consternados por la debacle del Onganiato con la experiencia promonopólica de Krieger Vasena y la resistencia popular: “Entendemos como tal el esfuerzo orgánico de toda la comunidad para lograr su rango de nación. De manera que el centro de toda decisión soberana en aquello que resulte esencial le pertenezca (...) construir las bases materiales de la soberanía y reforzar los vínculos espirituales entre los sectores sociales y las distintas regiones por encima de las distintas ideologías”.<sup>90</sup>

---

<sup>90</sup> Guglielmelli, Juan, (1969) *Estrategia* N 1.

El coronel Horacio Ballester recuerda que, en 1963 bajo las órdenes directas del general Nicolás Hure, a él, a Augusto Rattembach y a José Luis García, les fue encomendado elaborar un plan de 10 años para el Ejército. La idea era que no se podía elaborar un plan militar para 10 años sin conocer antes como sería el país en una década, y entonces estos oficiales comenzaron a recorrer ministerios y dependencias estatales, pero, con decepción, no encontraron la información que esperaban y decidieron ir a ver los archivos de las grandes multinacionales europeas, recuerda Ballester<sup>91</sup>. Eligieron empresas de ese origen porque, en la óptica de estos militares nacionalistas, la relación con EE.UU. implicaba atraso. Y en realidad nos se equivocaban, ya que los convenios militares y tecnológicos propiciados por los EE.UU. en el plano militar resignaban a las FF.AA. a un rol de segundo orden en una estrategia de control interno y por ello los equipamientos militares y técnicos eran obsoletos y la transferencia tecnológica nula<sup>92</sup>.

Ballester recuerda haber elaborado con sus compañeros un plan nacional integral que llama “Las 14 carpetas del piso 14”, porque lo escribieron en el piso 14 del Edificio Libertador. Allí elaboraban planes de corto, mediano y largo plazo. Este plan fue ignorado por Onganía, a quien debía orientar en las políticas nacionales cuando accediera al poder según las esperanzas de los nacionalistas. Planes que muy poco se implementaron más allá de algunas leyes marco. Según los oficiales nacionalistas y los documentos de los disidentes de la época, Onganía “entregó” la “revolución” al entregar la administración económica a Krieger Vasena, liberal partidario del capital extranjero, y redujo lo nacional al miedo a comunismo y el conservadurismo cultural.

¿Que era para Ballester la “Revolución Nacional”? Este coronel explica: “¿Vio cuando el Peronismo dice lo de una patria justa, libre y soberana? Bueno, todos queremos una patria justa, libre y soberana. El problema está cuando pasamos de decir qué es para cada uno libre y soberana: uno dice que soberana es en la órbita de los EE.UU., para apoyarnos en ese país como hizo Brasil que logró tanto progreso. Otros dicen que hagamos como Cuba con la URSS; otros dicen que seamos totalmente independientes como es Cuba ahora. Bueno, cada cual ve las cosas desde su punto de

---

<sup>91</sup> “¡Los tipos no sabían qué habían hecho la semana pasada y nosotros les íbamos a preguntar qué planes tenían para dentro de 10 años!” exclama Ballester, refiriéndose a los políticos. “Entonces Hure dice muy sencillo, ‘si no hay nada, háganlo’. Entonces nosotros nos fuimos a quienes tienen realmente información sobre el país, que son las compañías transnacionales. Por razones ideológicas optamos por las europeas. Porque dijimos ‘cómo vamos a ir a pedirle a los EE.UU. información, a las compañías estadounidenses para reestructurar nuestro país’. Fuimos fundamentalmente a Techint y a FIAT” Ballester (2013) Entrevista

<sup>92</sup> Por eso el general Uriburu propiciaría el “Plan Europa” de reequipamiento y transferencia de tecnología



vista. Nosotros nos decimos nacionalistas porque los intereses argentinos tienen que estar con prioridad ante todo”. Y agrega que esto se extiende a aspectos económicos financieros y la prioridad del Estado sobre los intereses económicos con una actitud de beneficiar a los que menos tienen<sup>93</sup>. En este sentido, la visión que se comienza a formar en estos militares nacionalistas tiene una característica propia alejada de otros desarrollismos militares de la región y visualizan la necesidad de armonizar “desarrollo” con “justicia social” e “independencia”, desde un centro planificador centralizado efectivo y de mucha autoridad.

Fabián Brown analiza desde el presente, lo hace como militar, y considera que existía un “clima de época”: “Todo estaba con la impronta revolucionaria, si querés”. Los partidarios de la “Revolución Nacional” se consideraban mucho más allá que la izquierda: “La revolución nacional era mucho más, los otros (de izquierda o derecha) que sólo eran variantes del imperio. Lo nuestro era el tema antiimperialista tomado acá en nuestro país: somos un sujeto histórico para la realización de nuestro país y la felicidad de nuestro pueblo, no depende de lo que piensen los rusos y lo que piensen los norteamericanos. ‘Patria sí, colonia no’ son las consignas, y ‘Liberación o dependencia’. Para nosotros en los setentas era muy fácil”. Y refiriéndose a la izquierda no tradicional considera que “para un militar nacionalista la revolución nacional era una categoría compartida con la izquierda. Y allí es donde está una cosa que muchos no entienden: La existencia de militares promontoneros. Aunque una cosa es ser militar promontonero en el ‘70 y otra cosa es serlo en el ‘75, donde te mataron a éste, al otro y así van generando una reacción”. Para Brown, “las categorías ‘revolución nacional’ y ‘antiimperialismo’ aparecen en los militares y están en la izquierda. Y desde los militares las podés encontrar en *Las lanzas de la revolución*”, de Florentino Díaz Loza, jefe de los levantamientos de Azul y Olavarría<sup>94</sup>.

Los procesos del Tercer Mundo englobados como revoluciones nacionales fueron variados y de fronteras difusas. Muchos de ellos fracasaron, o más bien fueron

---

<sup>93</sup> Y agrega un relato con ejemplos con los que busca diferenciarse de otros procesos de desarrollo: “¿Fijese lo que pasa en Europa que ayudan a los bancos en vez de la gente común que pierde su vivienda, hay que hacer como en Islandia (que enjuiciaron a los banqueros)”, eso sería parte de la revolución nacional. Pero también estaría lo popular “porque el pueblo desde el inicio debe ser el destinatario de los beneficios que se obtengan. Kubistchek allá por el año ‘50 estaba construyendo Brasila y la gente se moría de hambre por la calle, pero él decía que estaba construyendo el Brasil del año 2000. No hay que trabajar sobre la gente que esta viviendo en ese momento. Como dijo el presidente paquistaní en un momento, ‘aunque la gente tenga que comer pasto Pakistán va a tener la bomba atómica’, claro porque él no va a comer pasto. Eso era para nosotros la Revolución Nacional”. Ballester (2013).

<sup>94</sup> Analizaremos el tema de Azul y Olavarría y las ideas de Díaz Loza en el capítulo correspondiente.

decepcionantes, pero los nacionalismos árabes tuvieron una vida y un prestigio más prolongado hasta ser arrasados a partir de la década del noventa. En América Latina la “Revolución Nacional” se cruza con el “populismo latinoamericano” y tuvo su expresión en movimientos nacionales policlasistas como el varguismo, el peronismo, el APRA y la revolución de Velasco Alvarado, la revolución boliviana del ‘52, Torrijos en Panamá y en la actualidad el proceso boliviano y venezolano. Como vemos, la presencia de militares en estos procesos es, en algunos casos determinante. A lo largo de este trabajo analizaremos el caso peruano, de gran influencia entre los militares argentinos hacia fines de los sesenta.

#### **2.4.1. Revolución Nacional y socialismo**

La relación entre “Revolución Nacional” y socialismo es ambigua, depende del proceso que se estudie y la vertiente del marxismo que se tome como referencia. La mayoría de los revolucionarios nacionales del tercer mundo se proclamaron socialistas: socialista decía ser Nasser, o el Partido Socialista Árabe Baas de Saddam o Assad, al igual que Kaddafi. En general, se asimilaba socialismo con planificación estatal, nacionalizaciones, reparto de la riqueza, etc. Y se buscaba el respaldo de la URSS frente a la agresión occidental. Inclusive los argelinos, de gran influencia en los sesentas y setentas, que llegaron al poder mediante la lucha armada, conducidos por un movimiento revolucionario de apariencia clásica, el FLN (de tendencia socialista), no avanzaron más allá de los primeros pasos de su revolución nacional. Los intelectuales defensores de estos procesos siempre lo justificaron mediante la razonable argumentación de que no se puede hacer el socialismo en países atrasados semif feudales o llenos de tribus, y que el progreso es parte del camino al socialismo<sup>95</sup>. Sin embargo, es claro que tanto la “Revolución nacional” como los MLN implican una alianza de clases.

En América Latina, la cuestión era más difusa, ningún movimiento popular se proclamó socialista hasta el actual chavismo. Es más, muchos surgieron en ácidas polémicas con la izquierda de sus países como el peronismo, y específicamente sus corrientes de izquierda como los forjistas o marxistas que adhirieron a él. O el caso de Haya de la Torre frente a Mariátegui en el Perú. No podemos ignorar que hubo otras

---

<sup>95</sup> Citar: Rodolfo Puiggros, Jorge Abelardo Ramos, Jauretche, Scalabrini y los forjistas mas lúcidos, En general los intelectuales del PC, etc.

revoluciones claramente socialistas, que terminaron con la existencia de burgueses propietarios de medios de producción en roles significativos e industrializaron desde el Estado sin recurrir a alianzas con la burguesía, o recurriendo, sólo por un periodo, o en rol secundario como Cuba, China, Vietnam o Yugoslavia.

La diferencia entre los que consideraban que debía haber una expropiación acelerada de los medios de producción, que la burguesía era una traba y los que consideraban que eso no era posible y que había que buscar formas de disciplinar a la burguesía para que aportara a la liberación nacional mediante un Estado popular fuerte y propietario de los resortes más importantes de la economía<sup>96</sup>, es lo que marca, dentro del campo de los revolucionarios de izquierda, la diferencia en la interpretación de las “revoluciones nacionales” y su aceptación o rechazo. También es lo que marca la diferencia en relación a las FF.AA. y su posible rol en la transformación social. Para los “nacionalistas revolucionarios”, los militares debían tener, aunque sea alguna corriente, interés en el desarrollo industrial nacional y debían por lo tanto apoyar un proceso de liberación nacional. Pero si se consideraba que la revolución nacional era sólo un intento bonapartista de desarrollar el capitalismo en países atrasados frenando la lucha de clases o enajenando a los trabajadores en un camino que los alejaba del socialismo (como consideraba una buena parte de la izquierda revolucionaria), los acuerdos que el frente de liberación implicaba debían ser rechazados, por lo tanto los militares nacionalistas excluidos.

Más allá de estas disputas en el seno de la izquierda, las nuevas doctrinas militares que llegaron a la Argentina de la mano de los asesores franceses planteaban que las ideas nacionalistas podían degenerar en comunismo. Uno de los coroneles franceses destinados a la ESG durante los años que corren de 1957 y 1962, Jean Nougués, afirmaba en un artículo de 1962, antes de volver a su país que “en Argentina el grupo social más receptivo a las teorías marxistas se limita a los intelectuales (...) pero cuyo número no debe hacer subestimar su importancia por ser susceptibles de construir los cuadros de la revolución. Después de alistar a las masas bajo la bandera nacional, pueden, al menos progresivamente, desviar al movimiento hacia el castrismo (...) En resumen, un nacionalismo más o menos socialista o profidelista puede ofrecer

---

<sup>96</sup> Es la diferencia entre los que reivindican algún tipo de “socialismo nepista” y los que adhieren a la crítica guevarista. Se puede consultar la muy difundida polémica entre Guevara y Bethelheim y toda una profusa bibliografía sobre planificación y mercado.

un ‘caballo de Troya’ a la penetración comunista en Argentina”<sup>97</sup>. Los oficiales franceses estaban construyendo una doctrina basada en su propia experiencia en las luchas colonialistas de posguerra. En ellas enfrentaron a un MLN como en Vietnam conducido por un partido marxista que lidera la lucha nacional. Durante los años de estadía de la misión francesa en Argentina, enfrentaron al FLN de Argelia, formación nacionalista de tendencia socialista.

En este sentido, podemos ver cierto paralelismo con lo que los militares argentinos podían llegar a asimilar. En nuestro país la amenaza de una poderosa guerrilla marxista no parecía inminente, sin embargo la resistencia peronista y su radicalización progresiva, comenzaba a aparecer como una amenaza, como un espacio social donde la subversión peronista podía degenerar en guerra revolucionaria. Sin embargo los teóricos y adherentes a la “Revolución Nacional” desde las FF.AA. y el nacionalismo clásico, pensaban en ella como una vía para solucionar los problemas sociales y nacionales sin caer en el comunismo. La paradoja fue que, cuando llegaron al poder con Onganía, el capital transnacional continuó su avance y las masas populares activaron una oposición más virulenta que las anteriores etapas. La nueva situación obligó a los oficiales consecuentemente nacionalistas a “evolucionar” a formulaciones de Revolución Nacional cada vez más radicales y a acercarse objetivamente a los movimientos que hasta hace poco enfrentaban<sup>98</sup>.

Los defensores o partidarios de la Revolución Nacional como etapa hacia el socialismo en los países dependientes, desarrollaron en los sesenta y setenta otro concepto: el de Socialismo Nacional. En un país como Argentina, donde las tareas de la revolución nacional estaban en gran parte cumplidas, el socialismo nacional sería el siguiente paso. No existía un socialismo universal al cual se tendería, sino que habría revoluciones socialistas particulares con sus tiempos y formas nacionales, que irían construyendo su teoría y su propio socialismo. Esto dejaba abierto un universo de posibilidades y combinaciones muy grandes, donde la combinación de formas de propiedad podía variar, como los tiempos de desarrollo. Y por lo tanto, podía seducir a sectores de las FF.AA. y conciliar con fracciones de la burguesía, cosa que no era aceptada por la izquierda revolucionaria. Más allá de que si se leen a sus ideólogos desde la izquierda, el socialismo nacional es una forma de socialismo en el sentido que

---

<sup>97</sup> Citado en Mazzei, Daniel (2012) Pag 141.

<sup>98</sup> Es necesario aclarar nuevamente que las categorías “revolucionario”, “subversivo”, “marxista”, etc. en las doctrinas contrarrevolucionarias tuvieron un uso exagerado y no resisten una precisión académica.

lo pensaron Marx y Engels, en la política concreta no deja de ser ambiguo y los programas de los diferentes MLN así lo muestran.

En nuestro país, adquirió relevancia por el hecho que a lo largo de los sesentas y los primeros setentas el General Perón usó muchas veces la categoría socialismo nacional para definir cuál era el modelo de sociedad que quería implementar su movimiento en el futuro. Pero nunca lo definió claramente, ni siquiera aproximadamente, ya que dentro de él englobaba a China, Yugoslavia, Egipto, Cuba, Suecia, Francia, etc., de la misma forma que ampliaba el tema del imperialismo con la categoría sinarquía o, tercer mundo y tercera posición. El problema de ciertas “definiciones difusas” de Perón era que (como le gustaba decir a él mismo) tenía dos brazos, buscaba “usar” su ala izquierda o su ala derecha de acuerdo al momento, y no quería amputarse ninguna a causa de definiciones ideológicas que acotaran su amplio margen de opciones.

## **2.5. La Organización Revolucionaria**

¿Qué es una Organización Revolucionaria? Es una fuerza política que busca la transformación profunda del sistema en un plazo de tiempo medible y está dispuesta a usar la fuerza para ello. En Argentina hubo dos organizaciones revolucionarias significativas: Montoneros y el PRT-ERP. ¿Qué diferencia a una organización revolucionaria de un grupo de militares revolucionarios como el GOU de Perón, el grupo de Velasco Alvarado o los oficiales egipcios que acompañaron a Nasser? No es la ideología, ya que la mayoría de los marxistas no son revolucionarios, tampoco la voluntad de progreso acelerado, ni de mejoras sociales sustanciales, ni siquiera el cambio de estructuras. Lo que hace a una organización revolucionaria es la voluntad planificada de profundizar el conflicto social de cara a su direccionamiento para la toma del poder del Estado (o la creación de un nuevo Estado); de crear organización entre las masas que permita que una parte del pueblo derrote a otra; la conciencia de constituirse como dirección, vanguardia de ese proceso; y la conciencia asumida como fatalmente necesaria de que se llegará a la guerra civil. Todo esto con el objetivo de un cambio radical de estructuras económicas, políticas y culturales. Es la conciencia de estar trabajando para poner fin a una época y dar inicio a un nuevo tiempo histórico más allá de las reivindicaciones “económicas” inmediatas de las masas o de las cuestiones de la

industrialización y la independencia. Entonces vemos que es el tema del orden y el conflicto y su valoración lo que diferencia a todas las corrientes militares, aún a las más progresistas, de las organizaciones revolucionarias. Para los militares, el orden es uno de los valores supremos; para los revolucionarios, está subordinado al tema del cambio de estructuras.

El marxismo en general tomó las categorías militares como parte de su método de análisis y las incorporó a su teoría organizativa, y al lenguaje con el que explicaba la realidad histórica y social. Esto no se nota tanto en Marx o Engels, como en Lenin, Gramsci o Mao, para mencionar unos pocos que ya son clásicos. No debemos confundirnos: no es “militarismo” lo que pobló las filas de las organizaciones comunistas y revolucionarias, sino la apelación a una de las más antiguas y eficientes experiencias de la humanidad: la organización militar. La izquierda, desde el siglo XIX –específicamente después de Marx-, se proclamó materialista histórica y construyó organizaciones políticas en un contexto en el que debía desplegar su accionar en condiciones difíciles y con reiterados momentos de enfrentamientos violentos o clandestinidad, la experiencia militar de la humanidad era evidentemente una tradición desde donde incorporar experiencias, método y conceptos.

Es un hecho que los partidos marxistas o revolucionarios en general surgieron en el siglo XIX como continuación de la experiencia hecha por las masas durante las revoluciones burguesas y la creación de los estados nacionales. Concretamente, el marxismo se proclamó como la representación específica de las masas proletarias y oprimidas en general con el objeto de llevar los ideales de emancipación humana hasta sus horizontes más radicales. Esto hizo que la maduración organizativa e ideológica de los revolucionarios, que no se integraban como oposición al orden burgués, se hiciera en condiciones de persecución. Por lo tanto, la descripción y análisis de la realidad en términos de conflicto y con categorías militares era la mejor forma de interpretar su propia experiencia (lucha de clases, guerra civil, etc.) lo mismo que la evolución de la teoría organizativa que tuvo en el *Qué Hacer* de Lenin su máxima expresión durante el siglo XX con el partido leninista de combate.

Sin fisuras, todas las corrientes de las FF.AA. argentinas asimilan la idea de organización revolucionaria con subversión. Y en todos los casos la subversión es un problema a eliminar porque atenta contra el orden y la unidad nacional. Lo que diferenció a las diversas corrientes es la explicación sobre su origen y los remedios que proponen para eliminarla. No se equivocaban en que las organizaciones revolucionarias

son organizaciones subversivas ya que su objetivo es destruir un orden de cosas e instaurar otro de naturaleza distinta. Lo que hace a la diferencia en el tratamiento del problema por los militares está en si se reconoce que la sociedad necesita cambios profundos de todo orden o no. Y segundo, si existe una coincidencia aunque sea parcial entre los diagnósticos “subversivos” y militares. Existen tres posibilidades: los que están comprometidos y apoyan el orden liberal; los que creen que hay que cambiarlo, pero aspiran a un orden de tipo estamental fascista; y los que creen que hay que cambiarlo, pero ven en la movilización popular un sujeto “nacional” que debería ser parte del cambio. “Aparece pues el papel histórico de las FF.AA. en los países que luchan por desenvolver las fuerzas espirituales y materiales de la nación. Un papel que no es pasivo ni formal, sino un papel que se confunde con la lucha de todos los sectores de la comunidad nacional que sufren opresión e injusticia”,<sup>99</sup> escribía el General Guglielmelli en 1969. Estos últimos tendieron a considerar que la “subversión” tenía sus razones y que no era el exterminio el camino necesario ni posible. Es en ese punto de la historia argentina donde se produce un cruce entre algunos militares y una tendencia de revolucionarios.

## 2.6. La geopolítica

¿Qué es la geopolítica? En esta materia se encuentra la raíz del pensamiento militar que estudiamos en este trabajo. Desde su surgimiento como una rama de la geografía, la geopolítica ha sido conceptualizada de diversas maneras, no escapando al influjo de corrientes ideológicas prevalecientes en cada momento de la historia. Ha sido cuestionada como ciencia autónoma por estar en la base del pensamiento expansionista de muchas potencias. Esto es así porque aparece muy vinculada al clima de época en lo que hace a las doctrinas dominantes al interior de las formaciones nacionales y es una herramienta al servicio de las necesidades expansivas de las *CD* que encabezan los Estados. Sin embargo, lo mismo se podría decir para la historia, la antropología, la sociología, etc.

Entendemos que la geopolítica es “la ciencia que estudia las relaciones (influencias recíprocas) entre los factores geográficos y las comunidades políticamente

---

<sup>99</sup> Gulialmelli *Estrategia*, N 1. Veremos más adelante como se desarrollan en *Estrategia* estas concepciones.

organizadas”.<sup>100</sup> En la era de los Estados nación son éstos la comunidad por definición. La geopolítica articula el estudio del territorio (situación geográfica absoluta y relativa, configuración, relieve, clima, recursos naturales, etc.); la sociedad (entendida como cultura, historia, organización económica); el tipo de gobierno (la política y estrategia que desarrolla, su ideología y su doctrina política). Y ve su influencia en la determinación de la política y la estrategia de una nación.

Pero la “geopolítica” no es geografía y sólo toma los medios y recursos geográficos como “base material” condicionante, no determinante. Tampoco es política sino, más bien, “gran política”: estrategias de largo plazo que deberían ir más allá de la política y tendencias de los gobiernos que hacen política de acuerdo a sus ideologías. Juan Perón, Enrique Guglielmelli, Florentino Díaz Loza, fueron militares que protagonizaron la historia que aquí abordamos en tres niveles diferentes, cuyo pensamiento y accionar político estuvo relacionado con ideas en torno a la necesidad de una geopolítica nacional. Muchos artículos de Montoneros en sus publicaciones expresan también una visión “geopolítica” de la cuestión nacional. Relaciones con Brasil, cuestión de la unidad latinoamericana, tema militar, era abordados de esta forma en una doble perspectiva: de clase y geopolítica. El discurso de Carcagno en Caracas aparece proponiendo un rediseño geopolítico continental. La DSN y su despliegue en cada nación respondían a una concepción geopolítica específica.

Arturo Jauretche planteaba en *Ejército y política*: “Algunas proposiciones para una geopolítica nuestra”. Sus ideas debían permitir elaborar una política nacional y para ello convocaba a mirar el mundo desde una nueva proyección geográfica, que tuviera un nuevo centro. Llamaba a ver el mundo y nuestro rol en él a partir de un replanteo geográfico que pusiera al sur de América del Sur en el centro. Porque Jauretche insistía en que la visión del mundo que se proyecta en los mapas es heredada de una visión eurocéntrica con el Atlántico Norte como eje, una visión colonial “es uno solo de los puntos de vista, de los infinitos y variados puntos de vista geográficos, sociales, económicos o culturales que reclama el planteo de una política nacional”<sup>101</sup>.

Como vemos, estaba claro que “frente nacional” y “proyecto nacional” debían estar basados en una visión geopolítica argentina. Para Jauretche era condición necesaria, aunque no única, que las FF.AA. asumieran un rol en esa construcción; por

---

<sup>100</sup> Díaz Loza (1987) pag 6.

<sup>101</sup> Jauretche, Arturo. (2010 (1958)) *Ejército y política*, Bs. As. Corregidor.



eso en toda su obra buscó discriminar diferentes formas de accionar político de las FF.AA., y siempre afirmó que la política era sustancial al rol de los militares en la historia Argentina.

Para los nacionalistas argentinos, militares o civiles, de izquierda o desarrollistas, los espacios nacionales económicamente integrados, con alto nivel de industrialización, eran polos naturales de atracción, sobre los cuales las potencias proyectaban sus apetencias de recursos naturales y humanos. Pero el factor geopolítico fundamental eran los hombres, la capacidad de la sociedad, su fuerza espiritual, su aptitud para transformar y aprovechar la naturaleza, su inventiva científico-técnica, su resolución para identificar y superar los desafíos interiores y exteriores.

Podemos preguntarnos, finalmente: ¿Tenía un pensamiento geopolítico el PRT, o la Izquierda Revolucionaria en general? Esto depende. La geopolítica puede ser considerada una ciencia más o simplemente una ciencia burguesa que sirve a los intereses de las burguesías nacionales: una ideología en sí misma en el sentido duro, de pantalla de la realidad. Pero asumiendo que es una ciencia, se pueden rastrear concepciones geopolíticas en el partido marxista guevarista. Como es indudable que existió una geopolítica del comunismo internacional pro soviético, también existió una geopolítica del Che. Continental, de los pobres del campo y la ciudad, de los obreros, más allá de las fronteras nacionales, destinada a movilizar la fuerza humana en un conflicto a muerte con el imperialismo. “Uno, dos tres, cien Vietnam”, “que la cordillera de los Andes sea la Sierra Maestra de América Latina”, junto con la negativa intransigencia a conformar una alianza da clases con las burguesías nacionales. Este pensamiento debe ser considerado como base de una geopolítica. No es fácil encontrar temas de geopolítica nacional en los documentos perretistas, a diferencia de Montoneros. Pero sí existe una exigencia a los países socialistas que abandonen sus “geopolíticas” nacionales en pos del combate al capitalismo, donde las condiciones revolucionarias puedan ser generadas. Y la JCR (Junta Coordinadora Revolucionaria) es la institución que expresa esta geopolítica internacionalista del PRT-ERP.

## **2.7. Ideología**

¿Qué es la ideología? El concepto de ideología tiene varias definiciones. Para nuestro objeto de estudio debemos tomar las concepciones de ideología que asumían los

revolucionarios de la época. Su concepción se originaba en Lenin, para el cual cada clase tenía una ideología propia, un conjunto de ideas que se originaban en sus intereses de clase. O sea, había una ideología del proletariado aunque éste no la conociera, una ideología de la burguesía, otra de los terratenientes, etc. Por lo tanto, podía haber una ideología “peruanista”, “desarrollista”, nacionalista, etc. de un grupo militar que no fuera estrictamente la ideología de los capitalistas argentinos y que expresara las diversas visiones del mundo que surgen en una sociedad en crisis. Aunque debemos destacar que todos los teóricos cuando abordan estos temas de ideología, afirman que no existen ideas fuera de las clases. Pero pueden existir propuestas, sobre todo en momentos de crisis, que buscan hacerse de una base social ¿acaso el marxismo no surgió como cuerpo teórico “por afuera” de las clases? (aunque no de su historia concreta). En el mismo, sentido Gramsci pensaba las ideas de hegemonía y contrahegemonía, como la capacidad de una clase de hacer ver como universales sus intereses y concepciones del mundo. Y la contrahegemonía como la capacidad de crear concepciones del mundo y organización capaz de alternativizar la normalidad del devenir burgués. En general todos revolucionarios del periodo se definían en público o en “privado” como marxistas y en ese sentido tenían lenguaje y conceptos comunes para abordar la discusión de cómo se desarrollan los procesos políticos, sociales y culturales en la historia. Sabemos que en la práctica política y teórica, más que un marxismo existen “marxismos”, que en muchos casos hacen compartimentos estancos o discusiones escolásticas en el pensamiento de la izquierda. Pero sintetizando, podríamos mencionar que existía una ideología del nacionalismo revolucionario expresada por Montoneros, y otra del marxismo guevarista del PRT. También existían visiones trotskistas, clasistas basistas como las del Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas (PB-FAP), maoístas, etc. El “peruanismo” fue una nueva ideología tercerista, que puede ser emparentada con el Peronismo, aunque por las condiciones de la época avanzó en definiciones más profundas en lo que hacía a cuestiones de propiedad.

¿Cuál es la incumbencia dentro de nuestro estudio? Al ser los años sesentas y setentas un periodo de renovación teórica y política, de ruptura con una ortodoxia dentro de la izquierda y de los revolucionarios en general, las vertientes políticas e ideologías nacientes buscan delimitar un nuevo corpus común de definiciones que aparezcan como herederas verdaderas de los padres fundadores de la teoría revolucionaria. Por eso las nuevas definiciones sobre las vías a la toma del poder, el camino hacia el socialismo, la nación, los aliados y enemigos, el tercer mundo, etc. buscan ser presentados por cada

corriente en armonía con el pensamiento de los clásicos: Marx, Engels, Lenin; y los nuevos: Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh. Una sentencia de Lenin de un par de renglones parecía propicia para legitimar toda una política y desautorizar al adversario (que siempre encontraba otra cita de Lenin dicha en otra situación y contexto que avalaba la política criticada).

Lo mismo para el tema de las FF.AA. Son los sesenta y setenta la época de la lucha armada para la toma del poder y la construcción del socialismo. Por lo tanto, el tema de los militares cobra una relevancia superior a la de las épocas y caminos anteriores. No es que todos los revolucionarios no consideraran siempre a la violencia organizada como parte de sus políticas, sino que ahora la violencia organizada cobra una nueva y superior relevancia, ya que aparece como acción militar en el centro del dispositivo de lucha popular, pensado por los partidos y organizaciones revolucionarias. Así, el choque con las fuerzas militares y policiales es ineludible. Por ello las reflexiones sobre qué hacer con las FF.AA. antes de la revolución, y antes de su crisis como parte de un Estado y una sociedad en profunda crisis, se vuelven imperativas.

Recordemos que Lenin nunca tuvo enfrente los cuatro millones de hombres del ejército del zar. Éste se descompuso a lo largo de la guerra imperialista y con la revolución la mayoría abrumadora de los soldados no se pasaron a las filas bolcheviques sino que desertaron en masa, colocando en un aprieto a la revolución frente a la invasión alemana. Por lo tanto, si antes de la toma del poder para los bolcheviques, el tema era cómo neutralizar, paralizar o conseguir fracciones del ejército que lucharan con ellos, después de octubre el problema se transformó en cómo conseguir que el ejército no se desintegrara, que no se pasara a filas enemigas y que se formara un ejército propio en condiciones de afrontar una guerra en regla.

Las líneas de acción y reflexión se orientaron dentro de dos polos: uno, que las FF.AA. son un aparato represivo de la burguesía y que deben ser combatidas y destruidas para hacer entrar en crisis todo el dispositivo de dominación burgués, si hay militares sueltos que deciden apoyar a los revolucionarios lo harán pasándose al ejército del pueblo; y otra, que plantea que las FF.AA. son parte de la sociedad y por lo tanto pueden estar cruzadas por contradicciones y debates y que los partidos revolucionarios deben incidir en ellos como lo hacen en los demás sectores, para ganarse algunos, o una parte, de los militares antes de la confrontación armada final por el poder. Ambas se podían sustentar en Lenin y demás clásicos de acuerdo al periodo y la situación sobre la que estuvieran reflexionando o proponiendo orientaciones políticas concretas.

Es bueno indicar que el Ejército Argentino no era una masa de millones de hombres y cientos de miles de oficiales y suboficiales, pero tampoco era la guardia nacional somocista. Era una masa de doscientos mil uniformados, con varias decenas de miles de oficiales y suboficiales (más una importante cantidad de retirados que continuaban vinculados a la fuerza). Una fuerza a tener en cuenta, más aún viniendo de un periodo de alta politización social que penetraba a las FF.AA., las que a su vez habían tenido una responsabilidad central en el clima de guerra civil larvada que se vivía hacia veinte años.

Debemos tener en cuenta las experiencias de toma del poder que los guerrilleros argentinos tenían como referencia: Cuba, Vietnam, China y Rusia, más la propuesta del Che, eran estudiadas y se sacaban de ellas hipótesis, conceptos y ejemplos para pensar y actuar en la realidad nacional. Pero seríamos parciales si no incluyéramos en el debate a las corrientes marxistas y del nacionalismo popular que presentaban como elementos propios de países dependientes o semi-coloniales la posibilidad de que las FF.AA. o más bien, una parte sustancial de ellas adhirieran o impulsaran un proceso de liberación nacional, teniendo presente la existencia del Peronismo y el debate en torno a él sobre su rol como movimiento nacionalista burgués o como “revolución nacional”, y que una parte sustancial de los revolucionarios de los sesenta y setenta se proclamaron peronistas. Estas hipótesis no fueron menores en su influencia dentro de las fuerzas guerrilleras y eran clave de la crítica de la guerrilla marxista a los peronistas y a sus relaciones con el Ejército.

Por último, las ideas de estas corrientes marxistas nacionalistas y del nacionalismo popular penetraron en las FF.AA. y se cruzan en ellas con las viejas corrientes industrialistas y las más modernas desarrollistas, que permitieron la existencia de un terreno, si bien no muy fértil, por lo menos abierto a un lenguaje y objetivo que ponían acento en lo nacional. Desde los años treinta existieron militares preocupados por el desarrollo industrial independiente, industrias básicas que hacen a la existencia de un mayor nivel de autonomía económica nacional y específicamente en el plano militar. Un ejército donde la caballería es el arma definitoria es una cosa, pero un ejército con artillería moderna, vehículos motorizados, aviones, con barcos modernos impulsados por combustible, no tienen una mínima autonomía si no se produce su propio combustible; lo mismo con el acero, motores y de allí en adelante lo que imaginemos. Mosconi, Savio, Baldrich, Perón (sólo para mencionar a los más conocidos) pertenecían a los orígenes de esa corriente. A partir de 1955, dentro de las

FF.AA. se dio un proceso de depuración de peronistas (y sin dudas esto redundó en debilidad cada vez mayor de los militares que pudieran expresar un tipo de nacionalismo no liberal y con algún tinte popular), pero sobrevivieron y se desarrollaron corrientes nacionalistas minoritarias ligadas a concepciones desarrollistas. Concepciones desarrollistas y nacionalistas muy diversas pero cuyo exponente de mayor vuelo teórico fue el General Gulialmelli, por sus planteos y reflexiones que incluían el tema de la lucha política contra la guerrilla, los levantamientos populares y la DSN. Gugliamelli planteó una evolución original de la DSN en la que el tema de seguridad y desarrollo fue ponderado hacia el polo industrialista, quedando finalmente en su formulación completa fuera de las fronteras de la DSN. Existen, en los lineamientos de esta vertiente militar, muchos puntos de contacto con las ideas del propio Perón. Veremos más adelante la exposición de la concepción estratégica que el viejo Líder intentó presentar: su “Modelo Argentino” y su relación con el pensamiento de los “militares peruanistas” y con la guerrilla. Como ya mencionamos, no fue el único desarrollo teórico de las FF.AA. argentinas en esos años, sino que en otra dirección pero desde las mismas premisas, el general Osiris Villegas o Genaro Díaz Bessone fueron precursores con vuelo propio de la DSN argentina con una concepción represiva anticomunista. Entre los polos que implicaban estas doctrinas se movieron los oficiales argentinos con inquietudes políticas y estratégicas. A Carcagno y su grupo, como los oficiales rebeldes de Azul y Olavarría<sup>102</sup> y otros de menor graduación que discrepaban con la conducción oficial de las FF.AA., los podemos ubicar dentro de las concepciones “peruanistas”.

## **2.8. Estrategia**

¿Qué entendemos por Estrategia? Para Von Clausewitz, es “la enseñanza del uso de los combates para el fin de la guerra”. Esta definición, según Basil Lidell Hart, limita el concepto de estrategia sólo a la realización de batallas, soslayando otras formas (militares o no) de lograr fines estratégicos. Según Hart, esta es otra de las limitaciones de la teoría de Clausewitz de la guerra que ha operado negativamente en la política,

---

<sup>102</sup> La rebelión militar de las unidades acantonadas en Azul y Olavarría en 1971 contra el gobierno de Lanusse, la trataremos en los siguientes capítulos en referencia a la formación de una corriente nacionalista “peruanista”.

colocando una barrera donde lo militar “copa” lo político, siendo que, justamente para el estratega inglés es el “fin político” el mandante de la guerra, la cual es sólo una parte de la estrategia<sup>103</sup>. Para el prusiano Helmuth von Moltke,<sup>104</sup> jefe de los ejércitos alemanes durante la construcción del Segundo Reich, la estrategia es “la adopción práctica de los medios puestos a disposición de un general al logro del objetivo fijado”. Hart también ve esta definición incompleta, más allá de que es más amplia, continúa circunscribiendo la estrategia al ámbito militar, pero deja en claro que el general deberá adoptar sus medios y despliegue a los fines de la política.

Fuertemente crítico con lo que considera militarismo de las ideas tributarias de Clausewitz, el inglés elabora su propia definición. Para él la Estrategia es “el arte de distribuir y aplicar los medios militares de modo de cumplir con los fines de la política” y presenta una serie de consejos que son aplicables tanto a la política como a la guerra: no tener excesiva confianza ni creer que la voluntad lo puede todo, se puede llegar al objetivo por caminos variados, no hacer lo que el adversario espera y no actuar siempre de la misma forma, avanzar por donde hay menos resistencia, tener alternativas, ser flexible sin perder de vista el objetivo, no use todo su potencial si no está seguro de ganar<sup>105</sup>.

---

<sup>103</sup> En realidad el desarrollo de Clausewitz es más rico que lo que transmite Hart. El Prusiano en el apartado mencionado está tratando la división entre la táctica y la estrategia en lo que hace al manejo de tropas (Hart también lo hará en sus trabajos y por eso desarrollará una nueva división entre Estrategia y gran estrategia, esta última eminentemente política). Para Clausewitz “es, pues, según nuestra división: Táctica, la enseñanza del empleo de tropas en el combate; y Estrategia, la enseñanza del uso de los combates para el fin de la guerra.” Clausewitz, (1968) Pag. 146-148. No debemos perder de vista que el prusiano escribe siendo funcionario de la escuela superior de guerra donde debía formar cuadros de mando de tropas y no conductores políticos.

<sup>104</sup> Helmuth von Moltke nació en y murió en 1891 fue el jefe y estratega Prusiano que condujo las guerras de la unidad alemana contra Dinamarca, Austria y Francia. Para Moltke la guerra consistía en un negocio donde se debía medir la fuerza a invertir de acuerdo a los beneficios a obtener. Es el general de la revolución burguesa “desde arriba” conducida por Bismark. Además de esta moderna concepción de conflicto. En lo militar específico creó la estrategia de “líneas de comunicación exteriores” o como él la llamaba de “marchar separados, combatir juntos” Que consistía en que un ejército operase desde varias bases contra un enemigo, estando cada una de ellas en contacto con una base central o cuartel general. Mientras que Napoleón había utilizado cuerpos que actuaban separadamente dentro de su ejército, Moltke empleó ejércitos que actuaban independientemente, muchos más grandes. Además, y a diferencia de los ejércitos napoleónicos que se concentraban antes de entrar en batalla, Moltke concentraba sus ejércitos mientras esta tenía lugar.

<sup>105</sup> Este es el resumen de sus concepciones, presentado por Hart en su libro *Estrategia de aproximación indirecta* editado por el Circulo Militar, Bs. As. 1984. La presentamos como un compendio orientativo que permita encuadrar la comprensión en términos político militares de las discusiones entre actores de nuestro estudio cuyo razonamiento estaba teñido de categorías militares: “Estrategia es el arte de la distribución y aplicación de los medios militares para alcanzar los objetivos de la política. (...) 1. Ajustar sus fines a sus medios. En la elección de los fines debe prevalecer una mirada clara y un cálculo frío. Quien mucho abarca poco aprieta, y el comienzo de la sabiduría en estrategia es el sentido de “que es posible”. Entonces, enfrente los hechos en lugar de que prevalezca la confianza, (...) 2. Tenga siempre en mente su objetivo, a cada rato adapte sus planes a las circunstancias. Existe más de un camino para ganar un objetivo. Mida cuanto contribuye el objetivo intermedio para la consecución del objetivo final. 3. Elija

Hart prefiere además agregar una nueva distinción dentro del ámbito de la estrategia: entre estrategia superior o gran estrategia y estrategia pura o estrategia militar. La primera es casi un sinónimo de la política. Su función es “coordinar y dirigir todos los recursos de una nación, o grupo de naciones, hacia el logro del objetivo político de la guerra, el fin definido por la política como fundamental” se relaciona con los recursos económicos, el potencial humano, recursos morales, en general se refiere a la capacidad de generar la base moral y material, diplomacia y economía, propaganda y legitimidad, para alcanzar el fin propuesto más allá de la conducción específica de una operación militar o diversas batallas. Y concluye el estratega inglés “mientras el horizonte de la estrategia está limitado a la guerra, la gran estrategia mira más allá de la guerra, hacia la paz subsiguiente. No sólo deberá combinar los diversos instrumentos, sino también tendría que regular su uso, para evitar perjuicios al futuro estado de paz”<sup>106</sup>.

El inglés era un duro crítico de Clausewitz, quien nos legó una definición que hoy es conocida popularmente: “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Sin embargo, para Hart la forma de razonamiento del alemán era alambicada, con formas filosóficas, desorientando a sus lectores más “simples”, que se apropian de la superficie de sus ideas pero éstas sólo expresan simplificaciones de la sustancia a la cual se accede mediante una reflexión más compleja. Para Hart, los militares son el prototipo de las personas simples. Se ensaña principalmente contra los conceptos de “fuerza extrema”, “guerra absoluta” y la idea de la necesidad de buscar batallas decisorias para lograr la “destrucción en masa de las fuerzas enemigas en el campo de batalla”. Considera el inglés que en las mentes simples esto llevó a la sobreestimación del momento violento de la estrategia y a la subordinación de los objetivos políticos a las necesidades militares. Por eso Hart inicia su exposición recomendando hacer una división metodológica entre el “objeto” político de la guerra, cuyo horizonte trasciende

---

la línea (o curso) de menor expectativa. Trate de ponerse en los zapatos de su enemigo, y piense cual sería el curso menos probable que planea. 4. Explote la línea de menor resistencia. Tan lejos como pueda adentrarse hacia un objetivo que contribuya con el objetivo esencial. 5. Tome la línea de operación que ofrezca objetivos alternativos. Poseer objetivos alternativos le permitirá obtener un objetivo. No deje que sus acciones revelen sus objetivos (...) 6. Asegúrese de que sus planes y dispositivos son flexibles y se adaptan a las circunstancias. (...) 7. No se lance a pelear con todo su peso mientras su oponente este en guardia, o bien parado para eludirlo o evadirse. (...) 8. No reinicie un ataque en la misma línea (o en la misma forma) una vez que ha fallado. (...) La esencia de estas ocho máximas es, que para lograr el éxito deben ser resueltos dos grandes problemas: dislocación y explotación. Uno va primero y el otro lo sigue. Usted no puede golpear en forma efectiva a su enemigo a menos que haya creado la oportunidad; y no será decisivo a menos que explote la segunda oportunidad que viene antes de que él se recupere”.

<sup>106</sup> Hart (1984).

ampliamente lo militar, aunque lo incluye; y el “fin militar”, que se refiere a la conducción de las tropas.

Hart es injusto con Clausewitz, confronta con él por las interpretaciones de su teoría hechas por diversos militares<sup>107</sup> que llevaron sus apreciaciones hacia “el extremo lógico” contra el que el alemán advertía claramente. Como ya indicamos, Clausewitz definió su forma de razonar de un modo “genético”, donde las proposiciones analíticas son llevadas al extremo: guerra absoluta, destrucción total y en masa de las fuerzas enemigas, sin embargo aclaró que: “Razonando en lo abstracto, la mente no puede detenerse cerca de un extremo (...) pero toma una forma diferente cuando pasamos de lo abstracto a la realidad (...) este objetivo de la guerra en lo abstracto (...) el desarme del enemigo, raramente es logrado en la práctica y no es condición necesaria para la paz”. Lo mismo podríamos hacer (y muchos hacen) al criticar a Marx por las apropiaciones de su teoría y de sus ideas o sugerencias, hechas por muchos marxistas-leninistas, o criticando que sus estudios en *El capital* no son rigurosamente históricos. “Duelo” (la categoría genética inicial de *De la guerra*) tienen en común (con “mercancía”) ser abstracciones que, a la vez representan formas elementales, unidades de análisis<sup>108</sup>, este paralelismo en la exposición conceptual, está en la raíz filosófica del pensamiento de la época. Hart acusa a Clausewitz de ser un aprendiz de oído de Kant, lo que es real, ya que su maestro fue Sharnhorst (director de la Escuela Militar y divulgador de Kant), pero eso sólo logra confirmar cuál era la matriz filosófica más avanzada de la época de la revolución burguesa y que Clausewitz pertenecía a lo más avanzado del pensamiento prusiano de esos años. Recordemos que la obra de Marx tiene una genealogía en la que Kant tiene un lugar destacado, en él se origina la concepción de la relación entre teoría, idea, y práctica. Por eso, quizás, Clausewitz era de tan fácil aprehensión por los marxistas.

Sin embargo, existe una hipótesis “extrema” del prusiano que merece nuestra atención y que pedimos que se mantenga como propuesta de discusión en las conclusiones de nuestro trabajo, la que habla de la ascensión de los extremos. “Dado que el uso de la violencia física en todo su alcance no excluye en modo alguno la

---

<sup>107</sup> No pensamos desautorizar las críticas de Hart, muy agudas, pero es necesario insertarlas en su época. Hart fue un protagonista privilegiado de las dos guerras mundiales donde se llevaron adelante batallas y campañas militares que sin dudas fueron llevadas a un extremo lógico que implicó carnicerías innecesarias aún desde el plano militar, y esto fue generalizado a todos los bandos, como las ofensivas en la guerra de trincheras, o las campañas de bombardeo sobre objetivos civiles alemanes cuyo efecto real esta aún en discusión. Aunque algunas decisiones de Hitler respecto de sus ejércitos, decidiendo dar batallas a todo a nada, llevaron a Alemania y sus fuerzas militares al extremo del aniquilamiento.

<sup>108</sup> Fernandez Vega, José. (1993) *Carl Von Clausewitz* Bs. As. Almagesto.



participación de la inteligencia, aquel que se sirve de esa violencia sin reparar en sangre tendrá que tener ventaja si el adversario no lo hace. Con eso marca la ley para el otro, y así ambos ascienden hasta el extremo sin que haya más barrera que la correlación de fuerzas inherente”<sup>109</sup>. Interesante reflexión planteada al comenzar su estudio. La guerra empuja a cada uno de los contendientes a los extremos a los cuales sólo la acción y el peso del enemigo marcan sus límites. Clausewitz define la ascensión a los extremos por una triple acción recíproca: “Así pues, repetimos nuestra frase: la guerra es un acto de violencia, y no hay límites en la aplicación de la misma; cada uno marca la ley al otro, surge una relación mutua que, por su concepto, tiene que conducir al extremo. Esta es la primera interacción y el primer extremo con el que topamos”<sup>110</sup>.

Como vemos, “en abstracto”, aislada de las condiciones sociales en que se da, y sólo limitada por el reconocimiento de una correlación de fuerzas que sea abrumadora en contra de una de las partes y de ningún modo posible de equilibrar, el mariscal prusiano manifiesta que la tendencia de la guerra es elevarse cada vez más hasta la derrota o colapso de una de las partes. Y sigue: “Mientras no he derrotado al adversario, tengo que temer que me derrote, no soy por tanto dueño de mí mismo, sino que él me marca la ley igual que yo se la marco a él. Ésta es la segunda interacción, que conduce al segundo extremo”<sup>111</sup>. Es así que en la lógica militar de la guerra invertirá cada vez más recursos hasta llegar al extremo: “Extremo esfuerzo. Si queremos derrotar al adversario, tenemos que medir nuestro esfuerzo por su capacidad de resistencia; ésta se expresa por un producto cuyos factores son inseparables, y que es: el tamaño de los recursos existentes y la fuerza de voluntad”<sup>112</sup>. Es interesante esta hipótesis abstracta de Clausewitz ya que podemos pensar que en nuestro país y desde una lógica político militar se llegó en la práctica a un extremo. ¿Cómo podemos explicar que la lógica ascendente de los extremos se haya impuesto sobre organizaciones políticas? Veremos a lo largo de este trabajo algunos elementos de esta situación.

Por el lado de las FF.AA., tal como advertía Lidell Hart, conocedor de la tendencia general de sus pares, similar en todos los países, nuestros militares leyeron a Clausewitz en forma literal y devinieron desde 1975 una línea de acción que buscaba la destrucción en masa de las fuerzas enemigas. La estrategia de aniquilamiento fue exitosa, pero como advertía el inglés, el costo de la paz subsiguiente fue muy alto para

---

<sup>109</sup> Von Clausewitz, Carl (1968) *De la guerra*, Bs. As. Círculo militar pag 30.

<sup>110</sup> Idem. pag 31.

<sup>111</sup> Idem. pag 32

<sup>112</sup> Idem. pag 32

considerarse un éxito. Esto último para ambos bandos de la guerra civil (GCBI) y posterior guerra de exterminio. Nadie puede dudar hoy que los militares argentinos hipotecaron en su devastador triunfo armado (con las políticas económicas y alianzas necesarias para darles respaldo), su propio futuro.

Nosotros preferimos, avanzando sobre las propuestas de Hart, hablar de fin político y fin militar, ya que éste sigue pensando la estrategia o la gran estrategia dentro de una visión geopolítica donde el mando de las FF.AA. y su disposición es central, mientras que en la política revolucionaria esto puede o no ser así. Sin embargo, para las guerrillas revolucionarias de la época, inclusive para una organización político militar como Montoneros, el fin político y el fin militar estaban íntimamente relacionados durante el periodo de lucha por la toma del poder, e inclusive durante el periodo preparatorio, donde se trabaja para generar las condiciones del cambio.

### **2.8.1 La estrategia para los clásicos de la revolución socialista**

El término estrategia está ausente de la obra de Lenin hasta 1921, como lo está de toda la obra de Marx y Engels. Sólo es empleado por primera vez, aunque todavía con muchas vacilaciones, a partir de esa fecha para dar cuenta del viraje profundo en la construcción del socialismo que caracteriza la nueva política económica. En todos los textos anteriores a 1921 Lenin usa el término de “táctica” en un sentido amplio, que abarca el conjunto de problemas estratégicos y tácticos. Sólo cuando la vanguardia sepa “apreciar estas fuerzas correctamente y con absoluta serenidad”, independientemente de sus “simpatías y deseos”, podrá extraer las conclusiones correctas en cuanto a su “política en general” y a sus “tareas inmediatas en particular”<sup>113</sup>. Para Lenin la estrategia se define de acuerdo a una apreciación objetiva de la correlación de fuerzas. Fuerzas que son primordialmente clases sociales. Pero no clases en tanto su ubicación objetiva en la producción, sino clases que asumen posiciones de clase y tienen organización de clase. Lenin dirá en el *Qué Hacer* que no existe revolución sin situación revolucionaria y que la tarea es organizar al proletariado para dar las luchas necesarias en cada situación de cara al avance hacia el socialismo. No hay en Lenin un camino

---

<sup>113</sup> Lenin, V. I. (1969) *Obras Completas*, segunda edición corregida y aumentada. Bs. As. Cartago. Discurso pronunciado en el Congreso de toda Rusia de los obreros del transporte (27 marzo 1921).

claro ni rápido de cómo llegar a generar una situación revolucionaria ni define exactamente si la revolución será (o no) socialista hasta avanzado 1917. Lenin aparece como “flexible”: usaba todos los métodos de lucha y su estrategia (hasta la revolución) fue organizar al proletariado, a un partido dirigente capaz de articular la hegemonía y conducir aliados. Finalmente, cuando se le presentó la oportunidad, la aprovechó al máximo poniendo todas sus fuerzas en la consecución del objetivo de máxima.

Lenin concebía la toma del poder por una insurrección en un sentido tal como el manual *La insurrección armada* simplificó años después de su muerte, ya que en parte intentó “modelizar” la experiencia rusa. Desde la dirección del Estado soviético, el concepto de Estrategia cambió, ya no está necesariamente relacionado con la lucha política, sino que abarca centralmente la construcción del nuevo sistema, problemas de la guerra civil, de la reconstrucción económica, de la relación interestatal. En este sentido se aproxima a los estudios estratégicos de los militares desarrollistas de las décadas del sesenta y setenta. Son los problemas del Estado-nación vistos desde adentro.

### **2.8.2. La estrategia en el “Che”**

En su escrito “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”<sup>114</sup> el Che planteaba, tomando elementos de Lenin y de Clausewitz, que “Táctica y estrategia son los dos elementos sustanciales del arte de la guerra, pero guerra y política están íntimamente unidas a través del denominador común, que es el empeño en lograr un objetivo definitivo, ya sea el aniquilamiento del adversario en una lucha armada, ya la toma del poder político”: la lucha armada aparece como estrategia y el fin político de la misma es la destrucción del enemigo golpeando a su esqueleto militar. Como “la toma del poder, en este mundo polarizado en dos fuerzas de extrema disparidad y absoluto choque de intereses, no puede limitarse al marco de una entidad geográfica o social. La toma del poder es un objetivo mundial de las fuerzas revolucionarias. Entonces, la lucha será continental sin respetar las fronteras nacionales, tal como lo planteaba Masetti en la creación del EGP, las protoFAR antes de la muerte del Che y el PRT con la creación de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR). “¿Cuáles son los elementos tácticos que

---

<sup>114</sup> <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrcheguevaratacticayestrategiadelarevol11/>.

deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo? ¿Es posible o no, en las condiciones actuales de nuestro continente, lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica?”<sup>115</sup>. El Che no aceptaba (o más bien la creía absolutamente ineficaz) la vía pacífica, ni la conciliación temporaria y renegaba de cualquier táctica que implicara acuerdos con las burguesías nacionales.

“No es posible. Lo más que se lograría sería la captura formal de la superestructura burguesa del poder, y el tránsito al socialismo de aquel gobierno que, en las condiciones de la legalidad burguesa establecida, llega al poder formal, deberá hacerse también en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra, de liquidar el avance hacia nuevas estructuras sociales. Este es uno de los temas más debatidos, más importantes también, y donde quizás nuestra revolución ponga más puntos divergentes con otros movimientos revolucionarios de América. Nosotros debemos expresar con toda claridad nuestra posición”.

Continúa Guevara con una afirmación que subyace en todas las críticas y repudios del PRT y la izquierda revolucionaria a las propuestas de los militares peruanistas:

“El dilema de nuestra época, en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración de los imperialistas yanquis. Ellos también quieren “tránsito pacífico”. Están de acuerdo en liquidar las viejas estructuras feudales que todavía subsisten en América, y en aliarse a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando algunas reformas fiscales, algún tipo de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, una moderada industrialización, referida preferentemente a artículos de consumo, con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos”<sup>116</sup>.

Aunque como vemos, la crítica del Che se orienta hacia el modelo de Kennedy, el debate de los setentas debía dar una vuelta de tuerca, ya que los peruanistas iban más allá en sus ideas de industrialización y reforma. Porque la crítica guevarista, que toma y

---

<sup>115</sup> Guevara, Ernesto “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana” en *Verde olivo* 6/10/1968, La Habana. También agregaba el Che: “No se puede, sin embargo, reducir a una fórmula esquemática el análisis de los principios tácticos y estratégicos que rigen las luchas guerreras o políticas” y que “no hay objetivos tácticos y estratégicos inmutables. A veces, objetivos tácticos alcanzan importancia estratégica y otras, objetivos estratégicos se convierten en meros elementos tácticos”, las definiciones del artículo del Che continúan en lo que es sin dudas una lectura de Clausewitz y su adaptación a la cuestión de la lucha por el poder.

<sup>116</sup> Idem.

desarrolla el PRT, golpea al Peruanismo, al Peronismo revolucionario y también al modelo chileno.

Fue el Che, como vimos, el que planteó un método de resolución estratégico al problema de la situación revolucionaria leninista, y por lo tanto, a los tiempos y formas de la toma del poder: *La guerra de guerrillas: Un método*, se llamaba el libro que exponía su tesis.

“La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas; el movimiento de masas comienza a destacarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla (...) ¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, del poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo; y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor” (...) Sobre si la táctica debe ser siempre la acción guerrillera o es dable realizar otras acciones como ojo central de la lucha, se puede discutir largamente. Nosotros basamos nuestra oposición a usar otra táctica en América en dos argumentos”<sup>117</sup>

La conclusión guevarista era que se debe destruir al ejército opresor y que como la lucha es continental, ésta debe tomar la forma armada en todos los países, y no remitirse a tácticas nacionales individuales, ya que el imperialismo derrotará a cada avanzada por separado. Con el Che muerto y asumiendo sus ideas estratégicas sobre la toma del poder, ningún guevarista consecuente en Latinoamérica podía confiar en Carcagno.

### **2.8.3. La estrategia en las concepciones de los militares argentinos**

¿Qué era “estrategia” para los militares argentinos? Quizás una de las visiones más avanzadas que se adapta a las necesidades de interpretación de este trabajo es dada por los dos intelectuales militares más destacados del período, Juan Enrique Guglielmelli y Osiris Villegas. Ambos tuvieron vuelo propio y un rol destacado en la formación de la ideología de los militares argentinos en las décadas del sesenta y setenta. Ambos

---

<sup>117</sup> Idem.

tomaron la DSN, la desarrollaron y combinaron con la experiencia propia de Argentina. Ambos prestaron atención a la idea de “desarrollo” relacionándolo con la seguridad. Pero sus pensamientos fueron por caminos diferentes. Sin dudas Villegas permaneció atado al anticomunismo y puso mucho más énfasis en la seguridad, mientras que Gullialmelli se centró en el desarrollo y evolucionó hacia un nacionalismo industrialista populista. No está de más decir que al cierre de nuestro periodo de estudio las ideas de Villegas terminaron siendo hegemónicas dentro de las FF.AA.

Debemos recalcar que tanto Villegas como Guglielmelli pertenecían en un origen a la escuela “desarrollista”. Sentenciaba el teórico de la guerra contrarrevolucionaria que: “Sin industria de base no se logrará la transformación de la estructura económica ni se romperán los lazos de la dependencia. En esta tarea radica la clave del problema revolucionario argentino”<sup>118</sup>. A lo largo de nuestro trabajo apelaremos a sus reflexiones en torno a la represión de la subversión y sólo tangencialmente deja ver algo de su “desarrollismo”. La lucha contra el enemigo comunista obsesionó a Osiris Villegas, tal es así que (como a muchos otros nacionalistas) fueron absorbidos por este conflicto del cual decidieron no sustraer su pensamiento. Pero es interesante adelantar que el coronel Cesio (mano derecha del general Carcagno) hizo parte de su carrera en un despacho del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) dirigido por Villegas, donde se elaboraban planes estratégicos de desarrollo y, donde según el hoy general, le “surgieron ideas desorbitadas”. Lo que sin dudas está relacionado con planes de reorganización económica política y social de la Argentina que esa institución de la “Revolución Argentina”, elaboraba y entregaba como asesoramiento al Presidente Onganía.

Entonces es interesante presentar algunos de sus planteos, para conocer mejor el tronco original. Planteaba Villegas que “una Nación no se construye improvisadamente. Una Nación en crecimiento no es aquella que tan sólo acumula mayores riquezas materiales, sino aquella que, en proceso continuo, genera condiciones de vida espiritual, cultural y económica siempre mejores para su pueblo. Una Nación, en síntesis, se hace sobre sus esencias, sobre su Historia”. Villegas aparece como un teórico y un educador de generaciones de militares. Su testimonio más importante en el plano de la relación de seguridad y desarrollo lo constituye "Políticas y Estrategias para el Desarrollo y la Seguridad Nacional", trabajo elaborado con el concurso de diversas figuras en

---

<sup>118</sup> Díaz Loza. (1987). Pag 127.

circunstancias en que se desempeñaba como secretario de la Secretaría del CONASE durante la presidencia de Onganía. Allí definía los siguientes puntos para la acción de gobierno: “1) Los procesos no admiten demoras ni titubeos. 2) Muchas estructuras funcionales de la República y de los Organismos Internacionales no satisfacen las exigencias y finalidades para las cuales fueron creadas. 3) Los errores en la conducción del Estado no son perceptibles de inmediato y sus efectos adversos sobre el interés nacional son difíciles de corregir en el tiempo. 4) El desarrollo y la seguridad tienen su base en el propio esfuerzo nacional. 5) En la lucha por el crecimiento y el poder, el competidor es hábil, difícil de precisar sus acciones y no da tregua. 6) Los poderosos no son fraternales; participan en la competencia. 7) El imperialismo y colonialismo subsisten como una realidad, manifestándose con medios y modalidades distintos”<sup>119</sup>. Como vemos, en la teoría general se puede hacer difícil delimitar la frontera entre un doctrinario de la seguridad nacional, el anticomunismo y otros militares nacionalistas populistas.

Villegas propone un nuevo “Proyecto Nacional” cuya esencia específica: “teniendo en cuenta las circunstancias actuales y las previsiones fundadas que puedan hacerse con respecto al futuro, sea capaz de motivar y movilizar a la sociedad nacional en su conjunto, y a cada uno de los miembros que la componen”. Pero fue el mismo Villegas el principal teórico argentino de la guerra contrarrevolucionaria, y eso no es poco. Además, es un dato destacado que también fue Villegas el que introdujo los párrafos clave del discurso de Onganía en West Point, los que definen claramente el rol tutelar y anticomunista de las FF.AA.<sup>120</sup>. Como vemos lo “nacional” es ambiguo y depende del contenido que le ponga cada actor. Villegas entraría en la categoría de los militares que O’Donnell llama “paternalistas”, que buscan un proyecto nacional apoyado por las masas pero bien regimentadas y sin autonomía. Propone como medio importante para lograr la movilización, basada en la creación de “una idea fuerza” con sentido y consenso nacional<sup>121</sup>. Para ello, “los Actores”, como denomina a los diferentes sectores del quehacer nacional, comprende a los empresarios, gremialistas, intelectuales,

---

<sup>119</sup> Villegas, Osiris, "Políticas y Estrategias para el Desarrollo y la Seguridad Nacional", elaborado con colaboradores cuando se desempeñaba como secretario de la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE). En Díaz Loza, (1984) pag 128.

<sup>120</sup> Remitimos a nuestro capítulo sobre las Conferencias de Ejércitos Americanos.

<sup>121</sup> Veremos más adelante como este pensamiento de la “idea fuerza” o “sentido” aparece en forma muy similar en los planteos del grupo “Tercer movimiento histórico” proveniente las filas de Silvio Frondizi y antecedente de varios cuadros de FAR.

el Estado, las FF.AA. y la Iglesia<sup>122</sup>. Los factores de poder tradicionales, con el nuevo e indiscutible reconocimiento (en ese entonces) de la corporación obrera.

Las posiciones respecto al desarrollo y las formas de institucionalidad propicias para impulsarlo, no aparecen como definitorias respecto de cómo deberían comportarse las FF.AA. frente a la impugnación política revolucionaria del orden social y económico. Por eso el General de la DEI desarrollaba ampliamente esta parte de su doctrina, avanzando sobre las líneas de acción subversiva en general y específicamente hacia las FF.AA. “Las instituciones militares, cuya principal razón de ser es la defensa nacional, tienen en la actualidad, conforme a las nuevas formas de guerra, una misión más amplia: la preservación de los valores inmanentes de la democracia occidental, amenazados por el comunismo internacional”<sup>123</sup>. Es, para los oficiales formados en la DSN y adeptos a ella, la guerra contra el comunismo y la defensa de la forma de vida, de cultura, instituciones, relaciones económicas nacionales e internacionales, “occidentales y cristianas” el objetivo de su formación profesional. Como define Villegas, no es una guerra de fronteras o, más bien, líneas de combate claras ni estrictamente militares, sino que se debe dar en todos los planos ya que es una guerra contra una ideología. Villegas comprende (más que muchos revolucionarios) que las FF.AA. también son terreno de lucha y que el “comunismo internacional” (categoría que puede abarcar desde el Peronismo hasta el nacionalismo) penetra en ellas. Pensaba también Villegas que, por sus características, las FF.AA. pueden, mediante una formación doctrinaria estricta, transformarse en “la última reserva moral de la nacionalidad y que, en último análisis, en la unidad espiritual de ellas descansa la estructura occidental y cristiana y la estabilidad institucional de la república”, por lo tanto deben ser aisladas de influencias extrañas. La doctrina de la guerra contrarrevolucionaria, como vemos, asume que con unas fuerzas armadas unidas y preparadas ideológicamente en la defensa del modo de vida vigente, los cambios políticos y económicos son imposibles y no dudaba que (como muchos revolucionarios no pudieron ver con claridad) la victoria de la revolución mediante el accionar militar contra un ejército monolítico como eje central es casi imposible. Por ello, a lo largo de

---

<sup>122</sup> Es interesante ver cierto grado de coincidencia entre estas ideas de Villegas en el CONASE y las de Perón en el “Modelo Argentino” que veremos mas adelante. Por eso no fue oportunismo, ni carencia de información, ni prudencia lo que hizo que el Líder exiliado mantuviera una posición inicial ambigua respecto de la “Revolución argentina”.

<sup>123</sup> Las citas de Villegas a partir de aquí son de su ensayo *Guerra revolucionaria comunista*.



todo su libro alertaba contra las discusiones ideológicas en el seno de la fuerza, y contra la penetración de ideología o políticas “comunistas”.

¿Cómo actúa el comunismo internacional sobre las fuerzas armadas en la guerra integral que despliega dentro de cada nación? En interesante ver cómo Villegas planteaba, diez años antes del Operativo Dorrego<sup>124</sup> -política desarrollada por Montoneros con el objetivo de romper la hegemonía anticomunista en el Ejército-, que: “la eliminación o neutralización de las FF.AA. constituye la mayor dificultad a vencer. Quebrar su cohesión física, moral y espiritual”. Por ello los subversivos buscan

“llevar al primer plano de la actividad nacional aspectos internos de las FF.AA., tendientes a lograr su desprestigio, socavar su moral y sus bases disciplinarias (...) Conquistar algunas voluntades, entre los cuadros superiores y subalternos, en apoyo al ideario marxista leninista, infiltrar agentes civiles en la estructura administrativa militar y jóvenes conscriptos, catequizarlos para la causa, en los comandos y planas mayores (...) Desgastar estérilmente a las Instituciones militares, propugnando la intervención en problemas cotidianos del quehacer cívico nacional, en la temática política de todos los días, apartándola de sus funciones específicas haciéndolas entrar de lleno en un área que no es la suya y que sólo conduce al debilitamiento orgánico y funcional, al relajamiento de la disciplina, la ruptura de la cohesión espiritual de sus cuadros y el desprestigio frente a la opinión pública”.

Como vemos, el general de la DSN presenta todas las posibles formas en que “podría” verse “infiltrada” la fuerza armada, en realidad presenta estas ideas antes de que cualquier acción de ese tipo se desarrollara en nuestro país. No sólo eso, sino que esa batería de posibles acciones subversivas sobre las FF.AA. van más allá de la infiltración o captación de cuadros, o generación de discordias, sino que la misma actividad del ejército o cuadros del mismo en la discusión de política aparece como una maniobra subversiva. Finalmente, la maniobra subversiva se cierra para Villegas mediante: “la intensificación de la campaña de desprestigio. –La politización de sus mandos superiores.- Crear condiciones para el enfrentamiento político de sus cuadros y la posterior eliminación indiscriminada de estos. –el fomento de la irrespetuosidad a la jerarquía y a los mandos, la desobediencia, la deserción, etc. –la incitación a la rebelión, a la chirinada, al cuartelazo, etc...”<sup>125</sup>. El General patriarca de la DSN pareciera estar

---

<sup>124</sup> El Operativo Dorrego será tratado ampliamente en un capítulo específico.

<sup>125</sup> Villegas (1962) pag 182 en adelante.

describiendo los miedos de la derecha frente al Operativo Dorrego, o aún más, parece describir como un éxito de la infiltración subversiva la existencia de una tendencia populista en las FF.AA. Un éxito que ni los Montoneros más optimistas se adjudican.

Los escritos de Villegas son del sesenta, lo que vuelve a su pensamiento aún más interesante. Muchos de estos planteos, en realidad, preanuncian las posiciones del bando Azul del Ejército, en su levantamiento contra la excesiva politización y fraccionalismo que imponía el sector que luego se llamó Colorado. Los colorados con su accionar faccioso serían facilitadores de la indisciplina en las FF.AA. y por lo tanto debilitarían a estas para frenar el accionar subversivo. Sin embargo, como vimos más arriba, Villegas y buena parte de los escritos militares del periodo no sólo ponían el acento en la “seguridad” sino también en el “desarrollo”, lo que a simple vista parece “inmiscuirse en política”. En realidad, los militares desarrollistas del periodo, fueran fervientes anticomunistas o nacionales y populares, futuros “peruanistas”, concebían al desarrollo como un acto de planificación y orden, el fin de la política tal como se estaba manifestando a través de los políticos existentes.

Villegas describe también, desde la perspectiva de la DSN, un clima que comenzó a vivirse al interior de las FF.AA. a partir de 1969, pero que en Occidente se venía sintiendo desde antes y que (en parte) la resistencia peronista y la combatividad obrera o sindical parecía preanunciar amenazadoramente en las mentes más prevenidas contra el conflicto social. En la clasificación que propondremos, este general es un nacionalista “en general”<sup>126</sup> que en el momento de crisis de hegemonía se encuadra en el reestablecimiento del viejo orden, pasando a segundo plano sus ideas de desarrollo.

La trayectoria de Guglielmelli fue diferente. Nos explayaremos más ampliamente en un capítulo específico, por su influencia en la formación de la corriente “peruanista” de las FF.AA., y por su trayectoria intelectual de incidencia en las ideas geopolíticas en sectores más amplios que los castrenses. Una vez pasado a retiro del Ejército editó la revista *Estrategia*. Allí expuso lo que debía ser, para su corriente, un programa de desarrollo nacional en el que las FF.AA. tuvieran un rol central. Partiendo de las concepciones dominantes de la DSN, el general desarrollista planteaba que “el

---

<sup>126</sup> Expondremos más adelante nuestra clasificación de las corrientes al interior de las FF.AA. El “nacionalismo” más que una ideología, cuando lo llamamos “en general”, aparece como ajeno a concepciones del mundo específicas, esto implica que se pueden definir como “nacionalistas” personas de ideologías distintas, hasta antagónicas. Con un desafío político social ineludible, un “nacionalista” deberá definirse, agregando o “sacando a la luz” concepciones del mundo más específicas. En Villegas, ante los desafíos de la resistencia obrera y las puebladas de los sesentas, emergió con fuerza su identificación de la “nación” con el “occidente cristiano”.

desarrollo se ha convertido en la esencia misma de la seguridad nacional” y profundizaba en otros artículos: “Toda estrategia militar debe centrarse (en que las FF.AA.) den la atención del conflicto real, fundamental, nacional: el conflicto entre nuestra vocación de alcanzar la grandeza nacional y el avance de intereses externos e internos que maniobran para mantener el *statu quo*” y agrega más adelante en el mismo artículo que “esta gran empresa de integración nacional que abarca lo espiritual, cultural y material constituye la estrategia cardinal de las FF.AA. argentinas”. Es decir, una estrategia destinada a concretar la “Revolución Nacional” como un conjunto de políticas nacionales de mediano y largo plazo, una “gran estrategia” para lograr el fin político, el desarrollo industrial nacional integrado, la presencia del Estado en toda la geografía. El fin militar era que las FF.AA. se integraran a la construcción de ese Estado a través del desarrollo de la industria nacional y estatal vinculada directa o indirectamente a la defensa, que impulsaran la integración nacional a través de obras que desarrollaran y conectaran el país, como resguardo militar contra la posible oposición del *statu quo* a la propuesta política de nacionalismo económico avanzado. Y que previeran compensar y corregir el choque con otras estrategias nacionales, como las de Brasil, Chile e Inglaterra<sup>127</sup>.

En definitiva, la concepción estratégica de los militares nacionalistas industrialistas y populistas, según *Estrategia*, se basaba en ver los conflictos que se desarrollan en el mundo, pensar las nuevas hipótesis de conflicto y presentar políticas nacionales de estado para encararlos. Teniendo en cuenta que “la revolución científico técnica (...) modifica esencialmente la concepción de guerra y la función de las FF.AA.”<sup>128</sup>, pero a diferencia de los que como Osiris Villegas teorizan sobre la guerra revolucionaria comunista como eje de la ubicación estratégica de las FF.AA., estos desarrollistas piensan en una “revolución nacional” que integre a los “subversivos” en las tareas de transformación. Eliminar la subversión, eliminando sus causas y sumando a los subversivos. Quizás por esta idea de atraer a la izquierda (o en su defecto de ablandar a sus camaradas ante la posibilidad de cambios radicales) es que en sus artículos hablaba de que se debía estar abierto a formas de sociedad futura distintas a la existente.

---

<sup>127</sup> Los artículos del general Guglielmelli, se encuentran en *Estrategia* N xxx, xx, xx, xx. La revista contaba con un editorial que sintetizaba el espíritu del número, y un artículo del general. Sobre estos hemos trabajado para ver su pensamiento maduro. Además estudiamos el tipo de artículos publicados y la tendencia de los colaboradores. También Díaz Loza en su libro sobre geopolítica mencionado más arriba dedica un apartado a describir el pensamiento de Guglielmelli desde su punto de vista nacionalista.

<sup>128</sup> *Estrategia* N° 1

#### 2.8.4. La “estrategia” de Perón

Es necesario al hablar de estrategia y referirnos a la política y geopolítica Argentina, y en lo que se refiera al pensamiento de militares que intervinieron en política, presentar algunas ideas de otro militar fundamental: el General Perón. Su pensamiento sobre el tema está teñido por una obsesión que cruzó la vida del Líder desde los primeros años que podemos sintetizar en su apotegma “la organización vence al tiempo”. Las cuestiones organizativas y de conducción lo desvelaron, tanto mientras estuvo al frente del Estado como en el exilio, para mantener la unidad del movimiento y su rol de jefe del mismo. En el libro clásico *Conducción política*, que recoge sus charlas en la Escuela Superior Peronista durante su primer gobierno, el General presenta los conceptos de táctica y estrategia orientados a la estructuración de su movimiento en forma efectiva y disciplinada. Definía Perón: “Comencemos por establecer que la conducción política tiene dos aspectos bien diferenciados, ya sea que se trate de lo estratégico o de lo táctico. Lo primero comprende el conjunto. Lo táctico es la ejecución por las partes. Lo estratégico es la guerra, lo táctico es la batalla o las batallas. De esa manera es preciso comprender que aunque ambas cosas corresponden a lo mismo, pertenecen a actividades distintas. Así la táctica depende de la estrategia, y se realiza en absoluta dependencia de las finalidades fijadas por ésta”. Mas adelante plantea cuál es el rol de la conducción estratégica: “1) Mantener la unidad del Movimiento, imponiendo por todos los medios la Unión, Solidaridad y Organización. 2) Mantener la orientación ideológica y la unidad doctrinaria. 3) Mantener y desarrollar las relaciones internacionales del Movimiento Peronista. 4) Aprobar y revisar las resoluciones tácticas que, por su importancia, puedan tener aspectos que interesan a la conducción estratégica”<sup>129</sup>. Como vemos, es un esquema desarrollado para la conducción de una fuerza política con cierto paralelismo con la conducción militar de un ejército, aunque no debemos exagerar, como muchas veces se hace. Perón tenía claro que conducía una fuerza política que debía moverse en un terreno diferente al militar: por un lado la administración de la nación; por otro la conducción de las masas populares. Sin embargo, en lo que hace a nuestro estudio, es claro que en la concepción de Perón, la “estrategia” es más bien una forma de conducción y organización para la ejecución de una gran estrategia en el sentido que la venimos planteando. Es interesante señalar que la idea del General de conducción no

---

<sup>129</sup> Perón, Juan. (1971) *Conducción Política* Bs. As. Freeland.

podía admitir otras conducciones paralelas que tuvieran estrategias propias aunque fueran similares. Podía haber “tácticas” pero la estrategia estaba reservada para él.

Creemos que esta cuestión de la organización y la conducción oculta la verdadera dimensión estratégica del pensamiento de Perón, cuyo planteo inicial y fundacional pensamos situarlo en su discurso inaugural de la cátedra de Defensa Nacional de la Universidad de La Plata, en 1944. Allí planteaba la existencia de dos tipos de naciones: las que poseen recursos y por ello son pacíficas, y las que carecen de ellos y por eso son agresoras, ubicando como es obvio, a la Argentina entre las primeras. Para Perón la cuestión de la Defensa Nacional se relacionaba con el concepto de guerra total e integral para la cual toda la nación debe estar preparada en tiempo de paz, ya que vivimos en un mundo en conflicto. Utilizaba la metáfora de un arco y una flecha en tensión:

“Las fuerzas armadas están representadas por la piedra o el metal que constituye la punta de la flecha; pero el resto de ésta, la cuerda y el arco, son la nación toda, hasta la última expresión de su energía y poderío (...) En consecuencia, no es suficiente que los integrantes de las fuerzas armadas nos esforcemos en preparar el instrumento de lucha, en estudiar y comprender la guerra (...) Es también necesario que todas las inteligencias de la Nación, cada una en el aspecto que interesa a sus actividades, se esfuerce también en conocerla, estudiarla y comprenderla, como única forma de llegar a esa solución integral del problema que puede presentársenos”<sup>130</sup>.

La razón política de la necesidad de defensa nacional, era para Perón (siguiendo a Clausewitz) “la necesidad o ambición de un bien, que un Estado tiende a mantener o conquistar, para su perfeccionamiento o engrandecimiento”<sup>131</sup>. Para ello, los estados deben estar preparados en tiempo de paz asegurando la armonía entre las clases, la salud y la fortaleza de la población nacional sin exclusiones y desarrollando las industrias que hacen poderosos a los Estados modernos.

Perón veía el rol de los EE.UU. en ambas guerras y su enorme poder industrial, lo que se relacionaba con la idea de guerra integral y la necesidad de poder industrial y económico propio.

“Durante mucho tiempo, nuestra producción y riqueza ha sido de carácter casi exclusivamente agropecuaria. A ello se debe en gran parte que nuestro

---

<sup>130</sup> Perón, Juan, (1944) “Discurso de inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional” UNLP.

<sup>131</sup> Ídem.

crecimiento inmigratorio no ha sido todo lo considerable que era de esperar, dado el elevado rendimiento de esta clase de producción, con relación a la mano de obra necesaria. Saturados los mercados mundiales, se limitó automáticamente la producción; y por añadidura, la entrada al país de la mano de obra que ella necesitaba (...) El capital argentino, invertido así en forma segura, pero poco brillante, se mostraba reacio a buscar colocación en las actividades industriales, consideradas durante mucho tiempo una aventura descabellada (...) Una política inteligente nos hubiera permitido montar las fábricas para hacerlos en el país, las que tendríamos en el presente, lo mismo que una considerable experiencia industrial; y las sumas invertidas habrían pasado de una mano a otras: argentinas todas (...) Lo que digo del material de guerra, se puede hacer extensivo a las maquinarias agrícolas, al material de transporte, terrestre, fluvial y marítimo, y a cualquier otro orden de actividad (...) Maquinarias, si no las poseemos en cantidad ni calidad suficiente, pueden fabricarse o adquirirse tantas como sean necesarias (...) A las materias primas nos las ofrecen las entrañas de nuestra tierra, que sólo esperan que las extraigamos”<sup>132</sup>.

La estrategia de Perón era la industrialización, en áreas clave y orientada a mantener el trabajo y un nivel de bienestar que garantizara la armonía de la comunidad nacional y le permitiera desarrollar un poder nacional en un mundo concebido como de naciones en conflicto. En ese sentido podemos encontrar los mensajes orientados a las diferentes clases de la sociedad: A los sindicatos llamándolos a ser parte del esfuerzo nacional, integrándolos y dándoles voz y participación en la comunidad. A las corporaciones empresarias, llamándolas a aceptar a los trabajadores organizados como actores dentro del sistema, a ceder privilegios y a aceptar la nueva orientación industrial, a cambio de armonía social y los beneficios de ser industriales en una hipotética Argentina desarrollada. No es una concepción estratégica lejana a la de los militares desarrollistas, industrialistas y peruanistas de las décadas del sesenta y setenta, aunque sí lo es de una estrategia revolucionaria guevarista.

---

<sup>132</sup> Ídem.

## 2.9. Conflicto social y guerra en Argentina

### 2.9.1. La guerra civil

¿Hubo guerra civil en Argentina? Tema difícil de abordar ya que justamente negar su existencia es parte de la estrategia judicial para castigar los crímenes de lesa humanidad cometidos por los miembros de la última dictadura y los grupos paramilitares durante el gobierno peronista. Pero si definimos el tema, la cuestión aparece más clara ¿Qué entendemos por guerra civil? Primero definimos que para nosotros no hay un periodo de paz social y otro de guerra civil como polos puros donde se desarrolla la vida social nacional. Por el contrario, existe un amplio abanico de situaciones de diversa graduación. Entre el enfrentamiento militar en regla entre dos partes del pueblo con proyectos políticos, económicos y sociales irreconciliables y una plena e ideal convivencia democrática de proyectos y consensos, hay diversos cuadros de conflictividades y diversos posibles regímenes de compatibilidad, diversas formas de hegemonía y de imponer consensos.

En 1955 se inicia un ciclo de luchas cuya característica desde lo militar se puede pensar como la ofensiva sostenida de un bloque cívico-militar antiperonista contra otro peronista, que produce el derrocamiento de Perón, con una situación de guerra civil donde la lucha militar (con operaciones militares concretas de fuerzas regulares) aparece como central en el escenario político, sin que esto excluya la participación o voluntad de participación armada o social, de amplios sectores de la población no militar. Pero “la guerra militar que lo produce, (es) dirigida no sólo contra la fuerza cívico-militar peronista sino contra la gran masa obrera que lo apoya”. Para Inés Izaguirre, “a partir de ese momento la lucha de clases en Argentina se desenvuelve en *condiciones de guerra civil*, en el sentido clásico del término: un proceso de *lucha de clases* que se va desarrollando hasta alcanzar *su estadio político-militar*”.<sup>133</sup> Creemos en que extender el término guerra civil a los planes de lucha de la CGT del ‘63/‘64 puede ser riesgoso y desdibuja demasiado la graduación e interpretación de la violencia. Por eso elegimos el concepto “Guerra Civil de Baja Intensidad”, ya que la violencia militar presente en todos estos años se desarrolla en condiciones embrionarias, iniciales; al menos hasta 1969/1970, cuando aparecen las primeras formaciones guerrilleras estables, que son aún “comandos”. Esa “Guerra Civil de Baja Intensidad” avanzaba a

---

<sup>133</sup>Izaguirre. (2009) pag 15-16.

“guerra civil abierta” pero nunca llegó a condiciones de guerra en términos militares, aunque se aproximará a ella en momentos críticos, en torno a 1972 y a 1976<sup>134</sup>. El problema que impidió la culminación de este proceso en guerra civil abierta con operaciones militares en regla, fue que mientras que la maduración de las condiciones que llevan hacia el desenlace militar avanzan, se produce un desbalance de la relación de fuerzas a nivel general, político, lo que impedirá la maduración de una guerra en términos formales. Entonces, la alianza social que contenía a la mayoría de la clase obrera fue debilitada, fraccionada y aislada políticamente. Mientras que el bloque antagónico se fortaleció, unificó y estructuró su fuerza militar sin contradicciones que la paralizara. Nuestro estudio aporta al análisis de la maduración de las condiciones internas de las FF.AA. como parte de la “acumulación originaria” del genocidio con el que se concluyó y derrotó al bloque popular que maduraba desde los cincuentas.

Resumiendo, denominamos “Guerra Civil de Baja Intensidad” (GCBI) al enfrentamiento entre dos partes de la nación más allá de la intervención de actores externos. Enfrentamiento de proyectos diferentes e incompatibles que sólo se pueden resolver con la derrota de uno de los bloques. En esa lucha, la violencia es un componente permanente pero no se llega al enfrentamiento militar generalizado.

Las elecciones de 1973 aparecen como una descompresión, en una retirada de las fuerzas del bloque cívico-militar “gorila”, y a su vez como una liberación de las fuerzas constreñidas por el autoritarismo cívico militar. Y en relación con esta situación crítica, es que al interior de la fuerza armada del Estado se da el emergente público de una política novedosa, encabezada por Carcagno. Como vemos, este emergente político aparece en un momento de bisagra, cuando la relación entre los dos bloques llega a su punto de máximo equilibrio, cuando parece que el bloque popular está en condiciones de transformar la ofensiva de los años anteriores en victoria política estratégica.

La premisa de la Guerra Civil de Baja Intensidad (GCBI) excluye otras ideas. Uno, la de que las políticas de ejercicio de la “violencia revolucionaria” fueran producto de actores minoritarios. O, como planteaba la “teoría de los dos demonios” en la década de 1980, que la violencia era un producto de dos extremos, ajenos al resto mayoritario de la sociedad, los militares o guerrilleros. Para nosotros existían dos ideas fundamentales que representaban concepciones antagónicas respecto a cómo se debía

---

<sup>134</sup> Idem. Nunca se llegó a situaciones como China, España, Colombia, El Salvador, Nicaragua, Líbano, etc., todos ejemplos de lucha militar sin intervención extranjera como motor principal, o donde la intervención militar se dio accesoriamente, o en periodos específicos.



organizar la sociedad argentina en todos los planos. Estas concepciones se corporizaron con movimientos de clases, agrupamientos políticos y corporaciones que no podían ser canalizadas dentro de la democracia tradicional y se enfrentaron recurriendo a la violencia. Esta GCBI llegó a un punto crítico de definición en 1976, cuando la clase dominante unificó sus fuerzas tras un proyecto común -el neoliberalismo-, y lanzó todo su poder militar sobre las fracciones organizadas de pueblo argentino que oficiaban de freno a las reformas, haciendo efectiva en lo militar una correlación de fuerzas sumamente favorable a su campo, construida en los dos años anteriores. Entonces, uno de los objetivos de este trabajo es explicar los primeros pasos en ese sentido.

La adopción de la categoría GCBI también excluye una segunda idea muy difundida: que la institución militar era un bloque monolítico en sus enfrentamientos con el bloque encabezado por la clase trabajadora, e impermeable a las contradicciones sociales y políticas (nacionales e internacionales) del periodo. En este sentido, otro de los objetivos de esta investigación es presentar las contradicciones “antagónicas”<sup>135</sup> en el seno de las FF.AA. en 1973.

Desde 1955, la Argentina vivió el enfrentamiento entre dos fracciones del pueblo que aparecían como irreconciliables y expresaban diferentes ideas de cómo debía organizarse la sociedad y distribuir entre sus componentes la renta nacional. Estos dos bandos tenían fronteras identitarias difusas, ya que la naturaleza de la identidad peronista y su amplitud de convocatoria inducía esta “turbiedad” sociológica. La oposición entre ambos bandos nunca fue pacífica ni democrática sino que se expresó mediante la utilización de la fuerza de un grupo, el que articulaba (con la salvedad que mencionamos) a la mayoría de los propietarios con una amplia fracción de los sectores medios, contra el polo oprimido que articulaba a la clase obrera, otras clases populares y algunas fracciones de la burguesía en la frontera. Estos enfrentamientos tuvieron picos de violencia armada muy grande aún antes de la aparición de las organizaciones revolucionarias. Estos picos de violencia se dieron (y es interesante tomar nota) cuando el “bloque popular” se encontró más reducido en componentes y el bloque burgués con mayor amplitud de integrantes. Las organizaciones guerrilleras expresaron el intento de homogeneizar el polo popular, de darle poder militar y una estrategia de guerra y no de consenso. O sea que la guerra civil larvada que se vivió esos años se transformara en guerra civil abierta. Porque en nuestro país no hubo insurrecciones ni huelgas

---

<sup>135</sup> Tomamos como referencia cuando hablamos de “contradicciones” las sencillas definiciones de Mao en *Sobre la contradicción*

revolucionarias, sino puebladas y huelgas políticas de masas; la guerrilla buscaba impulsar este último paso.

### **2.9.2. Guerra civil, Guerra de Baja Intensidad y Doctrina de Seguridad Nacional**

La idea de guerra civil, para estudiar las luchas políticas y sociales desarrolladas en Argentina desde 1955 es presentada por Inés Izaguirre, Pablo Bonavena y el grupo Centro de investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Desde nuestro punto de vista es un poco excesivo el concepto de “guerra” aplicado para todas las luchas de la clase obrera, ya que hace aparecer un nivel de conciencia, estrategia, y despliegue (militar) de la acción popular concreta más elevado del que en realidad estas luchas tuvieron, más allá de que existiera conciencia en esas masas de que la lucha que desarrollaban implicaba también la violencia. Pero sin embargo, tiene la ventaja de que repone la naturaleza real del conflicto que se dio en la Argentina en esos años: un conflicto de clases que se daba por afuera de los canales institucionales o sociales tolerados para una sociedad que se reproduce armónicamente con las contradicciones naturales del sistema amortiguadas. Por el contrario, la amplia mayoría de las luchas implicaba la necesidad de cambios estructurales y se expresaban por afuera del sistema, aun las más simples. Esto llevaba a que su despliegue concreto implicara crisis, represión, tensiones violentas y enfrentamientos. Creemos que la idea de “baja intensidad”, que traemos desde las hipótesis de conflicto de la Doctrina de Seguridad Nacional contra la izquierda y los MLN, nos sirve para colocar la cuestión en un plano comprensible. Complementariamente, el concepto de GCBI es útil para distanciarnos tanto de la mencionada “teoría de los dos demonios” como la de la idea que propone que sólo se desató una represión militar violenta sobre un pueblo/militantes inermes/idealistas.

Pero en los análisis clásicos desde la izquierda, como los desarrollados por el CICSO había una tendencia en sobrevalorar los indicios de preparación militar y disposición planificada de las acciones de masas. En realidad, los militares “duros” tenían la misma visión. Por ejemplo, Alcides López Aufranc, en un temprano 1959 en un artículo en el que se analizaba la guerra en Argelia<sup>136</sup> delimitaba -en sintonía con la escuela francesa- las diferencias entre subversión y revolución. La segunda tenía como

---

<sup>136</sup> López Aufranc, Alcides. (1959) “Guerra revolucionaria en Argelia”, Revista de la ESG N 335. En Mazzei (2012). pag. 135.

fin cambiar el orden social y una progresión que iba desde la simple agitación política o sindical hasta la insurrección. La primera, sólo generar el caos (y podía ser desarrollada “legítimamente” como él mismo reclamaba haber hecho contra el Peronismo). Para López Aufranc, la Argentina de 1959 se encontraba en una situación “intermedia avanzada” (según su propia escala de desarrollo de la agitación comunista) donde las huelgas, manifestaciones violentas y sabotajes preanunciaban un salto de calidad hacia la guerra revolucionaria. Recordemos que 1959 es el año cúlmine de la “resistencia peronista”, cuando se potencian los sabotajes, se producen grandes huelgas como la del Frigorífico Lisandro de la Torre, que tuvo características preinsurreccionales, y aparece la guerrilla peronista “Uturuncos”.

Si nos remitimos a un clásico de la estrategia insurreccional editado por la Tercera Internacional en su periodo revolucionario vemos que, “cuando las clases dirigentes están desorganizadas, las masas en estado de efervescencia revolucionaria, las capas sociales intermedias dispuestas en sus vacilaciones a unirse al proletariado; cuando las masas están preparadas para el combate y los sacrificios, el partido del proletariado tiene por misión llevarlas directamente al asalto del estado burgués. Lo hace por propaganda (...) y por acciones de masas. A acciones de masas corresponden huelgas, huelgas y manifestaciones combinadas, huelgas combinadas con manifestaciones armadas, en fin huelga general ligada a la insurrección armada contra el poder del Estado de la burguesía. Esta última forma superior de lucha esta sometida a las reglas del arte militar, supone un plan estratégico de operaciones ofensivas, la abnegación y el heroísmo del proletariado”<sup>137</sup>. En ese sentido, en el plano de la teoría insurreccional en Argentina se llegó a desplegar una etapa intermedia con levantamientos populares y huelgas violentas, pero sin dirección y poca convergencia con una táctica insurreccional de carácter militar. Sin embargo, los doctrinarios duros de la DSN consideraban otra cosa, asumían una sensación de amenaza mucho mayor ya que se consideraban parte de un conflicto real, a escala mundial, del que no debían sustraerse: la defensa del occidente cristiano, que hicieron su *leimotiv* profesional<sup>138</sup>.

Sin embargo, la guerrilla no alcanzó un despliegue que le permitiera controlar zonas o ser un ejército guerrillero, ni se formó un ejército que expresara el poder militar

---

<sup>137</sup> Neuberg, A. (1972) *La insurrección armada*. Bs. As. La Rosa Blindada.. Pag. 23. Este ensayo sobre el método insurreccional fue elaborado por una serie de autores (entre ellos Ho Chi Minh, Tucachevski, etc.) miembros de la internacional comunista en el periodo en que esta internacional alentaba a los comunistas a lanzarse a la toma del poder del Estado. Neuberg es un nombre de fantasía.

<sup>138</sup> Como es el caso del general Villegas.

del bando popular. Las grandes huelgas del periodo y las experiencias de la resistencia peronista y la guerrilla del setenta, los diferentes “azos”<sup>139</sup>, aparecen como una instancia previa (la que llamamos “Guerra Civil de Baja Intensidad”) con momentos político militares más elevados y momentos de reacomodamiento político.

Como dato destacado se debe tener en cuenta que la DSN tuvo un desarrollo más complejo que el comúnmente difundido y es fundamental para entender la cuestión de la GCBI. Si bien el origen de la ideología contrarrevolucionaria (moderna) en nuestro país se asocia directamente a la influencia francesa y escritos locales muy completos ya están al alcance para la formación de nuestros oficiales en los primeros sesenta, hacia comienzos de los setenta la influencia norteamericana es muy importante. La Seguridad Nacional (de los EE.UU.) era una noción clave que se difundió por nuestro continente, para combatir las revoluciones, movimientos de liberación o cualquier conflicto que amenace sus intereses. Sus lineamientos principales eran: a) Contrainsurgencia para derrotar movimientos de rebelión popular, guerrillas o proto guerrillas; b) Reversión para desestabilizar y derrocar gobiernos revolucionarios, reformistas, populistas en general a los que no se ajustan plenamente a los intereses estadounidenses del periodo; c) Prevención para ayudar a gobiernos aliados de Estados Unidos a evitar su desestabilización y neutralizar los conflictos sociales internos.

La victoria que persigue la estrategia de “Guerra de Baja Intensidad” no es sólo militar. Busca una victoria más completa, efectiva para un largo plazo, mediante el aniquilamiento de la fuerza política y moral de la insurgencia. Esta es la forma de guerra que se aplicó en nuestro país contra todas las formas de contestación militar política, gremial, cultural, etc. “El principal teatro de operaciones de la guerra de baja intensidad son los países del llamado Tercer Mundo. La guerra de baja intensidad significa la intervención estadounidense en los asuntos internos de otros países. Sin embargo, los militares consideran que ésta también puede ser necesaria para reprimir conflictos internos, dentro de países como Estados Unidos. La idea de baja intensidad alude el uso limitado de la fuerza para someter al adversario. Puede transformarse en una guerra de mediana intensidad, en la que se emplearán mayores recursos”<sup>140</sup>. Estos casos se desarrollaron en Vietnam, Nicaragua o Colombia, por ejemplo. “El escalón más alto de conflicto para los militares estadounidenses es la

---

<sup>139</sup> Las “puebladas” de muy variada composición social y violencia que se desataron en diferentes parte del país, como el cordobazo, el rosariozo, el tucumanazo, etc., aparecían como un desafío intolerable para la dictadura y eran interpretadas por los sectores más duros de la misma como ensayos insurreccionales.

<sup>140</sup> Francisco Pineda, aparecida en la revista *Chiapas* N° 2. [www.ezln.org/revistachiapas](http://www.ezln.org/revistachiapas)

guerra de alta intensidad, una guerra abierta contra otra potencia que cuenta con capacidad para el ataque nuclear. Las formas de la guerra de baja intensidad son muchas. Se asocian con situaciones de inestabilidad, contención agresiva, paz armada, conflictos militares cortos, antiterrorismo, antisubversión, conflictos internos, guerra de guerrillas, insurrecciones, guerras civiles, guerra irregular o no convencional, guerra encubierta, guerra psicológica, operaciones paramilitares, operaciones especiales, invasión, etcétera. La guerra de baja intensidad termina, según la definición de los militares estadounidenses, cuando se requiere el uso de una fuerza mayor”<sup>141</sup>.

Este marco político ideológico convergía con las ideas que desarrollaban algunos militares argentinos que concebían a nuestro país imbuido en una guerra mundial de nuevo tipo y víctima de una situación de agresión, de “guerra”, en donde las FF.AA. y de seguridad debían tener un rol fundamental. Confluía también con el repudio al “populismo” peronista y el temor a su agitación subversiva. De esta forma, el bloque de las clases dominantes, sus representantes políticos e intelectuales, civiles o militares consideraban que el bloque popular debía ser llevado a un nuevo orden por la razón o por la fuerza. La combinación de ambas concepciones significaba en los hechos la presión sobre un amplio sector de la población, mucho más amplio que cualquier disidencia de izquierda radical, una presión política, económica, social, cultural y militar. Esto implicaba una dialéctica de conflicto en la que el polo oprimido reaccionaba de todas las formas posibles a su alcance ya que era presionado en todos los terrenos. De esta forma, la lucha de clases y los conflictos políticos desbordaban ampliamente (o eran directamente expulsados) de los ámbitos económico o político institucionales<sup>142</sup>.

Sin embargo el avance de la DSN en las filas militares no se desarrolló sin contradicciones. Éstas fueron de dos tipos y las expondremos a lo largo del trabajo: unas las que se produjeron a causa de la implicación en la política y los conflictos sociales en ascenso y otras las disputas internas en la fuerza a causa de la interpretación del significado del concepto “seguridad nacional”. Ambas se encuentran relacionadas. El coronel Horacio Ballester recuerda que el hito fundacional de la DSN fue la convocatoria del jefe del ejército de los EE.UU. a principios de los sesenta, y que es en la V CEA de 1965 cuando Onganía “lanza la idea de que si los gobiernos

---

<sup>141</sup> Idem.

<sup>142</sup> James, Cavarozzi, O`Donnell

constitucionales no cumplen con sus tareas las FF.AA. tiene derecho a sacarlos. Lanusse mantiene esa conducta y Carcagno es el único que la varía en la X CEA”<sup>143</sup>. En los siguientes capítulos veremos los límites y posibilidades de estas políticas, el desarrollo de la CEA y la política de Carcagno.

## **2.10. Estrategia, táctica y política**

Definía Carl Von Clausewitz que el origen de la guerra es la voluntad de resistencia frente a un avance del oponente. Si no hay resistencia, no hay guerra. No basta la voluntad de ocupar, de avanzar sobre un territorio; debe haber oposición de una fuerza organizada que se decida a defender militarmente ese espacio. Por eso, el avance de las clases dominantes sobre las conquistas obreras desde 1955 genera violencia, porque encuentra un cuerpo organizado que opone resistencia. Por ello también, la insurrección popular armada, como estrategia revolucionaria que fue madurando en la cabeza de muchos dirigentes, como momento de ofensiva, de la toma del poder, como ocupación del “territorio” que hasta ese momento ocupaba la clase dominante, requería de creación de estructuras militares propias, de las masas, del partido revolucionario. Pero también una política que hiciera que “el enemigo” no contara con todas sus fuerzas para el combate.

Esto era así en los clásicos comunistas, porque era evidente que el ejército burgués en un país desarrollado disponía de un poder militar que en caso de ser aplicado en términos de guerra sobre las fuerzas populares, las aplastaría. Manualizaban los comunistas en el periodo de entreguerras: “Si un ejército y una policía bien instruidos militarmente (...) sostenidos por destacamentos de fascistas armados (...) se batían efectivamente contra la revolución, son capaces de hacer singularmente difícil la victoria final de esta última aún si todas las demás condiciones son favorables”. Y continúan las citas de autoridad de Lenin: “Si la revolución no arrastra a las masas y no abarca al ejército no puede ser cuestión de lucha seria”<sup>144</sup>, concluyendo que “en todas las insurrecciones absolutamente (...) el papel decisivo lo ha jugado siempre el ejército. Del grado de simpatía del ejército con la revolución, de la medida en que el mando pueda emplearlo contra el mando revolucionario, de la solución que se le dé al problema

---

<sup>143</sup> Ballester, Horacio, entrevista Guillermo Caviasca julio 2013.

<sup>144</sup> Neuberger, (1972) “Prefacio de la edición francesa”.

de la lucha por el ejército, depende muy a menudo el desenlace mismo de la revolución, pues el paso del poder de una clase a otra clase es, a fin de cuentas, por la fuerza material”<sup>145</sup>. Es justo recordar que el revolucionario ruso y los teóricos de la insurrección insistían en que el trabajo en el ejército se hacía en paralelo a la confrontación y que se debía “desorganizar y desmoralizar” a la fuerza en lo que hace a la represión. Que este trabajo estaba orientado principalmente (aunque no únicamente) a la tropa y que los oficiales comprometidos con represiones debían ser pasados por las armas sin vacilaciones (indudablemente en el momento de la insurrección).

Clausewitz fue criticado por hacer de la derrota militar del adversario el núcleo central del problema de la estrategia y por hacer escuela en que la confrontación armada sea lo más elevado de la política. También se lo criticó por estar encerrado en una mentalidad que no le permitía ver los conflictos hacia el interior de una sociedad o Estado y por no pensar que la resolución militar es la peor de las opciones, la que debe ser afrontada con una estrategia que reduzca sus efectos negativos al mínimo posible. Sin embargo, no es una audacia teórica aceptar que sus planteos pueden ser prolongados desde las relaciones entre Estados hacia el análisis político social.<sup>146</sup> De hecho, esta es la lectura que la izquierda en general y los revolucionarios en particular hicieron de Clausewitz.

Por eso, la definición anterior sobre resistencia y guerra vale lo mismo para pensar un avance social, una conquista de derechos. Hay guerra civil cuando las clases que son afectadas, porque pierden parte de sus derechos o privilegios previos, están decididas a defenderlos militarmente y utilizan sus recursos en desarrollar esa defensa. Pero, incluso Clausewitz apareció como influencia, cuando la lucha se da sólo en el terreno político.

En lo que hace a la relación de fines y medios, Clausewitz advierte: “Tan pronto como el despliegue de fuerzas que exija, sea tan grande que no se encuentre equilibrado con la importancia del fin político, debe abandonarse éste y seguir la paz (...) el Objetivo Político no es un tirano debe adaptarse a la naturaleza de los medios, y por ello puede ser alterado con frecuencia, mas siempre debe atenderse a él preferentemente. Ya que los primeros propósitos políticos varían mucho en el curso de la guerra y al final

---

<sup>145</sup> Idem pag. 164.

<sup>146</sup> Tal como hizo Michael Foucault (1979) *Microfísica del poder* Madrid, La piqueta, pag. 135-136. “Si el poder es realmente el despliegue de una relación de fuerza, ¿no debería ser analizado en términos de lucha, enfrentamientos, guerra? Y (frente a la hipótesis de poder-contrato), podría formularse una segunda hipótesis: el poder es la guerra, la guerra continuada por otros medios. Se invertiría así la afirmación de Clausewitz”.

pueden ser completamente distintos justamente porque están determinados por los resultados y por la probabilidad de los acontecimientos”<sup>147</sup>. Como vemos, una definición mucho más flexible. Continúa el general prusiano: “Pero el fin político no es por ello, regla despótica; debe adaptarse a los medios a su disposición, y de tal modo, cambiar a menudo completamente, pero se le debe considerar (teóricamente) siempre en primer término. La política, por lo tanto, intervendrá en la acción total de la guerra y ejercerá una influencia continua sobre ella, hasta donde lo permita la naturaleza explosiva que la misma contiene”<sup>148</sup>. Interesante descripción de la dialéctica entre guerra y política donde la acción (militar) y el pensamiento idea (fin político, plan) se influyen mutuamente y donde la primacía del fin político sólo es determinante en función de la correlación de fuerzas. Además, la acción modifica la correlación de fuerzas, o sea que la teoría es dinámica, pero no lineal, ya que (como también destaca Mao) nada determina que la relación mejore para uno de los bandos, sino la capacidad subjetiva y el acierto en comprender el escenario político.

En el mismo sentido, Mao planteaba que “la guerra es una pugna de fuerzas, pero el estado inicial de éstas cambia en el curso de la guerra. Aquí el factor decisivo es el esfuerzo subjetivo por lograr más victorias y cometer menos errores. Los factores objetivos proporcionan la posibilidad del cambio, pero para convertir en hechos esta posibilidad, es necesaria una política correcta y el esfuerzo subjetivo. Aquí lo subjetivo desempeña el papel decisivo”<sup>149</sup>. Desde lo estrictamente militar, Clausewitz define que “no se pueden tener objetivos políticos que superen la capacidad militar de realizarlos”. Esto significa que puede haber necesidades políticas cuya implementación por medios militares deberían estar atentas a la evolución de la correlación de fuerzas, ya que ésta cambia a lo largo de la “guerra”. Mao, en el mismo sentido, agrega la capacidad política como clave para lograr una evolución de la correlación de fuerzas que permita una transformación favorable de la misma.

La naturaleza del fin político de la guerra es lo que define la intensidad de la misma: “Cuanto más importante y de mayor entidad sean los motivos de la guerra, cuanto más afectan a los intereses vitales de los pueblos, con mayor empeño se tratará de derribar al adversario, entonces tienden a confundirse objetivo guerrero y fin político

---

<sup>147</sup>*De la guerra*, Libro I, pag. 23.

<sup>148</sup> Idem.

<sup>149</sup> Mao, Obras, Tomo I, pag 108.



y la guerra aparece menos política y más puramente guerrera”<sup>150</sup> afirma el prusiano. Sorprendente definición: la guerra absorbe a la política cuando el fin de la lucha es de un interés político vital para los campos enfrentados ¿Qué más absoluto fin que la revolución socialista que pone en peligro la existencia de toda una clase social fundamental como la burguesía? Quizás por esto mismo la advertencia que los estrategas de diferentes signos hicieron sobre no perder de vista el fin político, la alteración constante de las condiciones y de la relación de fuerzas y con ella la posibilidad de concretar el fin planteado: de ello se deduce la alteración del fin de acuerdo a la evolución de las posibilidades.

En el mismo sentido, Antonio Gramsci realizaba algunas advertencias y marcaba la frontera existente en la aplicación de los conceptos cuando son utilizados en lo específicamente militar o en lo político:

“En la guerra militar, logrado el fin estratégico de la destrucción del ejército enemigo y de la ocupación de su territorio, se da la paz. Es preciso señalar, por otro lado, que para que concluya la guerra basta con que el fin estratégico sea alcanzado sólo potencialmente; o sea basta con que no exista duda de que un ejército no puede combatir más y que el ejército victorioso "puede" ocupar el territorio enemigo. La lucha política es enormemente más compleja. En cierto sentido puede ser parangonada con las guerras coloniales o con las viejas guerras de conquista, cuando el ejército victorioso ocupa o se propone ocupar en forma estable todo o una parte del territorio conquistado. Entonces, el ejército vencido es desarmado y dispersado, pero la lucha continúa en el terreno político y en el de la "preparación" militar. Así, la lucha política de la India contra los ingleses (...) conoce tres formas de guerras: de movimiento, de posición y subterránea”<sup>151</sup>.

La guerra militar y la guerra política aparecen aquí como dos momentos, parte de lo mismo pero diferentes. La lucha subterránea es “más política”, también militar pero en un sentido no convencional.

Como vemos, al pensamiento de Gramsci se lo puede relacionar con el pensamiento del prusiano Clausewitz. Aunque para el prusiano lo político y lo militar

---

<sup>150</sup> Clausewitz (1968)

<sup>151</sup> Y agrega más adelante respecto a la problematización de la política en términos militares: “Esto sea dicho manteniendo implícito el criterio general de que los parangones entre el arte militar y la política deben ser establecidos siempre *cum grano salis*, es decir, sólo como estímulos para el pensamiento y como términos de simplificación *ad absurdum*”. Gramsci (1999).

son esferas diferentes: un general tiene un ámbito de incumbencia claramente definido (al menos en tanto jefe de tropas). Para Gramsci y para todos los revolucionarios, esas esferas se encuentran entremezcladas. Estos planteos del italiano visualizan el plano militar de la lucha política: preparación, guerra subterránea. Plano de una lucha de clases revolucionaria, asociándolos a las luchas de resistencia nacional. Y también marca su diferencia con lo que es la guerra entre naciones, entre la estrategia militar pura y una estrategia militar revolucionaria o contrarrevolucionaria.

Clausewitz adoptó una forma de razonar de modo “genético”, donde las proposiciones analíticas pueden ser llevadas al extremo sin riesgos para la construcción de la investigación (Clausewitz no “define” sino que avanza hacia definiciones a través de un proceso lógico al cual, después, historiza y relativiza): guerra absoluta, destrucción total y en masa de las fuerzas enemigas. Por eso aclaró que:

“Razonando en lo abstracto, la mente no puede detenerse cerca de un extremo (...) pero toma una forma diferente cuando pasamos de lo abstracto a la realidad (...) este objetivo de la guerra en lo abstracto (...) el desarme del enemigo, raramente es logrado en la práctica y no es condición necesaria para la paz”.

Lo que agrega Gramsci es la idea de guerra no convencional “subterránea” y el plano político. En paralelo con el manual insurreccional presentado en Neuberg (mucho más rígido), el italiano analiza la relación de lo político con lo militar en las condiciones de guerra civil o conflicto político interno agudo. Y no lo hace desde una preocupación militar sino política: ¿cómo llevar adelante la lucha en un territorio controlado por el enemigo? Lo que significa ¿cómo hacer política revolucionaria bajo la hegemonía de las clases dominantes? Lo anterior nos muestra lo siguiente: a) que inclusive en lo militar, la idea de los grandes estrategas no es aniquilar al enemigo sino generar el escenario que permita imponer condiciones; y b) que en las formas de lucha política la cuestión es más compleja (abarca lo militar, lo incluye, lo excede), lo que implica que conceptualizaciones militares pueden resultar buenas como simplificación, para presentar un panorama general del enfrentamiento, pero no para construir el marco doctrinario del despliegue político concreto.

Esto mismo lo encontramos en Mao. Contemporáneo a nuestros protagonistas y estudiado tanto por militares como por guerrilleros (y muy citado por Perón en los sesenta). El líder chino también tributaba muchas de sus ideas militares a Clausewitz, aunque desarrolló (igual que todos los revolucionarios que condujeron guerras civiles o internacionales) propuestas propias: “La tarea central y la forma más alta de toda

revolución es la toma del poder por medio de la lucha armada, es decir la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países”.<sup>152</sup> Como vemos, es un principio contundente. Pero, a renglón seguido, Mao relativiza este principio para países capitalistas imperialistas, aclarando que la construcción del ejército y la realización de la guerra son una necesidad objetiva en la China de los treinta. Y allí se queda, no avanza sobre consejos para países capitalistas dependientes como Argentina. Entre la China semifeudal, semicolonias de varias potencias, invadida por Japón y los países capitalistas centrales había un abismo de situaciones y sociedades en diverso estado. Está claro que para Mao, como para todos los revolucionarios marxistas, la toma del poder mediante la lucha armada es una condición objetiva de la realidad a la que hay que llegar, pero en el caso de Mao no está definido que la guerra sea el camino principal en todo momento (aunque sí su preparación).

Fue Ernesto “Che” Guevara quien dio una vuelta de tuerca más a la conceptualización de la lucha armada como vía para la toma del poder, ya que precisó algunas definiciones para las condiciones latinoamericanas. “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3) En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”<sup>153</sup>. De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios o pseudo-revolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros que se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse de acelerarlas. Esta definición de Guevara aporta como tesis dos ideas clave que influyeron determinantemente en el despliegue de los revolucionarios argentinos. Primera, que la lucha armada y específicamente la guerra de guerrillas en forma de foco, constituye también la forma principal de lucha y de organización revolucionaria durante los periodos preparatorios o cuando no están dadas las famosas condiciones revolucionarias expresadas sintéticamente por Lenin<sup>154</sup>. Dos, y esto es fundamental en nuestro estudio, el ejército

---

<sup>152</sup> Mao, *Obras* Tomo VIII pag 129.

<sup>153</sup> Guevara, Ernesto *Obras completas* Bs. As. Legasa, 1995.

<sup>154</sup> Lenin escribió en un artículo de 1913 que las condiciones de una situación revolucionaria eran: 1- La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; es decir, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de

aparece como el enemigo al que hay que golpear, el sujeto sobre el cual se hace efectiva la política de la guerrilla<sup>155</sup>. El Che ofreció una resolución militar al problema político de las FF.AA. ya que los clásicos de la Tercera Internacional consideraban que “El ejército es la parte esencial de la organización del Estado (...) del grado de descomposición de un ejército burgués dependerán en una amplia medida la posibilidad para el proletariado de derribar a la burguesía”<sup>156</sup>. Es una definición sin programa claro. ¿Cómo “descomponer” a las FF.AA? ¿Mediante trabajo político? ¿Mediante un choque con las masas que las haga vacilar? ¿Ganándose una parte de las mismas? El Che responde: la descomposición del ejército burgués se logrará mediante la lucha armada, esta misma lucha movilizará a las masas y cuando llegue el momento del asalto final, no habrá ejército en condiciones de resistir.

### **2.11. Aproximación al pensamiento militar frente a la hipótesis guerrillera**

La intelectualidad militar argentina desde fines de los cincuenta con la llegada de las ideas francesas de “guerra contrarrevolucionaria”, se dedicó a pensar el fenómeno insurreccional desde la perspectiva de crear una nueva doctrina militar para las FF.AA. que reemplazara las ideas vigentes de “defensa nacional”. En este sentido y al carecer de una realidad nacional asimilable a las revoluciones existentes de los cincuenta, hipotetizaron y adaptaron las nuevas ideas a la realidad de la “resistencia peronista” y los núcleos de activistas que surgían para dar vida a la Nueva Izquierda. Las experiencias china, vietnamita, cubana y argelina eran desmenuzadas desde la perspectiva de generar una doctrina que impidiera su recreación en América Latina.

---

las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran" sino que hace además que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2- Una profundización, fuera de lo común, de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas. 3- Una intensificación considerable, por estas causas de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan explotar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba" a una acción histórica independiente.

<sup>155</sup> No tenemos posibilidades en este trabajo ni es el objetivo del mismo interpretar las concepciones del Che completas, ni discutir a sus divulgadores como Régis Debray (aunque encaremos algunas ideas en el capítulo correspondiente a las concepciones de las guerrilla argentinas), como tampoco analizar a la Revolución Cubana que sirvió de ejemplo, o las experiencias de la ola guerrillera sesentista previa a la argentina. Lo que sí podemos adelantar es que lo que nos interesa a nosotros son las definiciones tal como fueron asumidas en nuestro país, más allá de su fidelidad con el pensamiento original o la experiencia concreta. Para discutir en profundidad el tema tenemos la abundante bibliografía de Néstor Kohan que aborda las diluciones respecto del guevarismo, el marxismo de la Tercera Internacional, las ideas de Santucho y el “marxismo latinoamericano, al cual remitimos a los interesados.

<sup>156</sup> Neuberg, (1972) pag. 162.

Escribía Eduardo Crawley hacia fines de los sesenta: “Es de notar que los comunistas asiáticos no se han dedicado a elaborar una teoría de la acción guerrillera aplicable a cualquier parte del mundo (...) en América Latina, en cambio, Guevara intentó elaborar primero una serie de fórmulas de aplicación continental”<sup>157</sup>. Critica a los guerrilleros de los sesentas por tener un conocimiento unilateral y no aprovechar las teorías y experiencias guerrilleras y contraguerrilleras del campo enemigo.

“En cambio los teóricos no comunistas de la guerra de guerrillas –y especialmente los teóricos de la guerra anti-insurreccional- han procurado aislar los requerimientos básicos para el éxito de una campaña guerrillera. Clausewitz, (...) establece cinco condiciones básicas (...) 1) La guerra debe librarse en el interior del país. 2) El éxito del movimiento no debe girar en torno a una sola persona. 3) El teatro de operaciones debe extenderse sobre un área respetable. 4) El carácter nacional debe apoyar la naturaleza de la guerra. 5) El país en cuestión debe ser irregular, difícil de transitar, e inaccesible”<sup>158</sup>.

Crawley desarrolla luego, basándose en las experiencias no socialistas, los cinco elementos básicos de una campaña militar antiguerrillera: 1) Entendimiento cívico militar. 2) Estructura conjunta de comando y control. 3) Buena información. 4) Movilidad. 5) Adiestramiento<sup>159</sup>. Como vemos, son “contraprincipios” que siguen el apotegma “Conoce al enemigo, concóctete a ti mismo y serás invencible”.

Los primeros materiales datan de 1959, antes de que el Che apareciera en América Latina como una amenaza concreta. El entonces coronel López Aufranc escribía que se debían separar dos conceptos: “subversión” y “guerra revolucionaria”. Subversión era cualquier actividad de cualquier signo político que estuviera destinada a desestabilizar un gobierno pero no necesariamente cambiar los fundamentos del sistema. Aufranc destaca que subversivas fueron las actividades que ellos, los “libertadores” desarrollaron desde 1950 hasta derribar al gobierno en 1955. “Revolucionaria” era una actividad subversiva que tenía como objetivo cambiar los fundamentos del sistema, “una operación emprendida no sólo para cambiar un grupo de

---

<sup>157</sup> Crawley, Eduardo. *Subversión y seguridad. La cuestión de la guerra de guerrillas en el contexto argentino* Bs. As. Circulo Militar 1970, pag 26-27. Recordemos que el prusiano intentó desarrollar una insurrección popular antifrancesa luego de la derrota de Prusia frente a Francia y que, como parte de la reforma del ejército prusiano, intentó crear milicias territoriales nacionales.

<sup>158</sup> Crawley, (1970), pag 27. Y continúa el texto de formación de los militares argentinos, citando a Lawrence de Arabia y a Julián Paget (represor de movimiento armados independentistas) llegando a la conclusión de que los intelectuales burgueses coinciden en que hay tres características básicas del éxito guerrillero: apoyo de la población, inaccesibilidad de las bases y abastecimientos adecuados.

<sup>159</sup> Crawley, (1970) pág 34.

dirigentes y la orientación política de un gobierno, sino también, y sobre todo, para derribar el orden social preexistente, con el objeto de instaurar otro sistema constituido sobre bases distintas”<sup>160</sup>. Diferencia que proviene de la escuela francesa, más detallista que la norteamericana, para la cual “contrainsurgencia” abarcaría todo tipo de actividades. Como coronación de estas preocupaciones, el pensamiento y reflexión argentino en tema de seguridad alcanzará un nivel destacado y con vuelo propio, como los mismos coroneles franceses reconocieron. Y tendrá uno de sus íconos en Guillermo Osiris Villegas en *Guerra revolucionaria comunista* (1962), pensamiento que desarrollaremos a lo largo de este trabajo, en lo que haga a nuestro estudio.

## 2.12. Gramsci y los riesgos de la lucha político militar

Paralelamente vemos cómo se desarrolla el pensamiento militar revolucionario y las FF.AA. incorporan teoría destinada a su neutralización. Pero una espiral de enfrentamiento que tuviera su dialéctica con concepciones militares aparece según algunos teóricos como riesgoso, ya que la naturaleza de la guerra y la política no son idénticas y la naturaleza de los campos enfrentados (no estados, sino clases u organizaciones políticas) son distintas. Gramsci reflexiona sobre guerra, lucha político-militar y estrategia revolucionaria. Realiza una crítica a los que denomina “arditismo”<sup>161</sup>. Crítica que sin dudas esta en la base de todas las impugnaciones que desde la izquierda reformista sufrieron las organizaciones guerrilleras setentistas. Pero ¿era “arditismo” uno de los problemas que llevo al fracaso a la guerrilla argentina? ¿Que es lo pertinente del pensamiento gramsciano en este caso para pensar la relación Militares fuerzas revolucionarias durante el periodo de Carcagno?

Reflexionaba el italiano sobre la táctica política en la Italia de entreguerras. La cuestión planteada era pensar si es un signo de fortaleza o de debilidad el “arditismo”: la actuación de comandos que golpean al enemigo en forma independiente de la fuerza principal del ejército. Para Gramsci, ése era un signo de debilidad, era una política de un ejército débil. La relación exitosa entre las formaciones de “*arditi*” y el ejército en su conjunto podían conducir, y para Gramsci condujo de hecho “a los dirigentes políticos a

---

<sup>160</sup> Lopez Aufranc (1959) pág. 135.

<sup>161</sup> Los Arditi fueron unidades especiales del ejército italiano formadas para dar movilidad y respuesta rápida a través de unidades de infantería que pudieran actuar penetrando las líneas enemigas en un momento en que la guerra se complicaba para Italia.

erróneas formulaciones en sus planes de lucha”. Esto era así porque olvidaba, según el italiano, que: 1) que los "*arditi*" (comandos) eran formaciones tácticas que presuponían un ejército (clase) poco eficiente, incapaz de actuar en bloque; y 2) que era preciso no considerar al "arditismo" como un signo de la combatividad general de la masa militar, sino, por el contrario, como un signo de su pasividad y de su relativa desmoralización: o sea confundir a una fuerza de comandos eficiente con la masa social movilizada y combativa. Estas apreciaciones no deben dar lugar a interpretaciones erróneas sobre las intenciones de la guerrilla argentina, ya que éstas no pretendían reemplazar a las masas (ejército coincide con masa obrera en el lenguaje gramsciano) sino construirse como ejército *de* las masas. Buscaban partir desde formaciones tipo comando "independientes", dada su situación de debilidad, en un momento político en el que se consideraba que la lucha imponía la articulación eficaz de lo militar y lo político para avanzar en un plano más alto de la lucha de masas; en términos gramscianos, "hasta alcanzar una nueva disposición táctica".

Pero Gramsci agregaba:

“Otro elemento digno de tenerse presente es el siguiente: en la lucha política es preciso no imitar los métodos de lucha de las clases dominantes (...) En las luchas actuales este fenómeno se verifica con mucha frecuencia. Una organización estatal debilitada es como un ejército que ha perdido todo su vigor; entran en el campo los "*arditi*", o sea, las organizaciones armadas privadas que tienen dos objetivos: hacer uso de la ilegalidad, mientras el Estado parece permanecer en la legalidad, como medio de reorganizar al mismo estado”

En la sociedad, cuando la legalidad se encuentra desbordada y el Estado no puede garantizar su reproducción o absorción, surgen elementos de acción ilegales, privados, tolerados o apañados por el Estado y por las clases amenazadas, o el Estado mismo que realiza subrepticamente este tipo de acciones<sup>162</sup>. En el escenario de enfrentamiento planteado por la nueva situación, según el italiano, las fuerzas revolucionarias corren el riesgo de caer en un enfrenamiento “mano a mano” con los grupos de acción de la derecha, o también corren el riesgo de adoptar sus métodos de acción por su demostrada eficacia táctica: enfrentar “arditismo” de derecha con “arditismo” de izquierda.

---

<sup>162</sup> Recordemos que Gramsci considera “Estado” al aparato estatal propiamente dicho y a todas las instituciones de la sociedad civil que reproducen el sistema.

“El carácter de clase lleva a una diferencia fundamental: una clase que debe trabajar todos los días con horario fijo no puede tener organizaciones de asalto permanentes y especializadas como una clase que tiene amplias posibilidades financieras y no está ligada, con todos sus miembros, a un horario fijo. A cualquier hora del día y de la noche, estas organizaciones convertidas en profesionales pueden descargar golpes decisivos y utilizar la sorpresa. La táctica de los "arditi" no puede tener, por lo tanto, *la misma importancia* (destacado nuestro) para una clase que para otra. Para ciertas clases es necesaria, porque le es propia, la guerra de movimiento y de maniobra que, en el caso de la lucha política, puede combinarse con un útil y hasta indispensable uso de la táctica de los "arditi". (...) Sólo la política crea la posibilidad de la maniobra y del movimiento”<sup>163</sup>.

Acá Gramsci matiza del razonamiento que “mezcla” lo político y lo militar, para marcar diferencias fundamentales aunque conserva su lenguaje. En política, la formación de comandos disponibles para la acción en todo lugar, como los comandos fascistas que operaban causando destrucción en Italia y (en un plano superior y más violento) como los comandos de derecha que se estaban preparando en la argentina de 1973, son herramientas tácticas propias de la derecha política, lo mismo que el “ojo por ojo”; no por una cuestión moral, sino porque el despliegue de una clase subalterna, según Gramsci, no puede nutrir de efectivos a comandos clandestinos de plena disposición en cantidad suficiente y no puede despegarse de sus condiciones de vida. Volviendo al lenguaje militar, para el italiano, la forma principal (no única) de guerra de la clase obrera es la Guerra de Posiciones, ya que la clase se encuentra atada a sus condiciones materiales. Sin embargo, los despliegues militares de las organizaciones revolucionarias del periodo (algunos exitosos) se basaron en el “movimiento”. Por ello debemos tener en cuenta dos cosas. Una, que Gramsci se refiere a la organización de la clase y no de su vanguardia. Dos, que las guerrillas más exitosas fueron formaciones militares cuya vinculación estrecha con una base social era condición de supervivencia

---

<sup>163</sup>Gramsci, Antonio “Lucha política y guerra militar” En Gramsci (1999) También se puede consultar: <http://www.gramsci.org.ar/8/47.htm>. La hipótesis gramsciana fue desarrollada en relación a la situación de la guerra en 1917-1918, cuando después de la derrota de Caporetto las fuerzas austroalemanas parecían estar en condiciones de derrotar a Italia. Gramsci agrega en su hipótesis que el despliegue de tácticas arditistas (o sea ilegales) por ambos bandos se daría sin una intervención directa y en masa del aparato estatal por condiciones político sociales que lo impiden. Pero “creer que el estado permanecerá siempre inerte, lo cual no ocurre jamás, al margen de las otras condiciones diferentes”. Es evidente que el italiano considera obvio que no se podría enfrentar al Estado o a un gobierno con “arditismo” como método principal, cuestión que podríamos discutir, pero que escapa a esta tesis.



del experimento; si la guerrilla no estaba articulada en una región concreta con una clase con la que mantenía fluidos contactos, no pasaba de ser un comando, con acciones esporádicas, llamativas pero finalmente se extinguía.

Entonces, la estrategia de la guerrilla argentina no era el arditismo, es más, la interacción política entre los Montoneros y el Ejército es una expresión de guerra de posiciones en término gramscianos. Sin embargo, el despliegue de la derecha política estuvo, sí, orientado a abonar ese camino, a generar las condiciones que en un camino de debilidad y aislamiento pareciera fortaleza, o sea conducir al arditismo. En cambio, arditismo era la concepción de Perón hacia la guerrilla cuando las concebía como “formaciones especiales”: organizaciones especiales, para momentos especiales, que ejercen la violencia. Organizaciones destinadas a hacer “subversión”, ser parte de un dispositivo estratégico destinado a desestabilizar un régimen, que debían encuadrarse cuando ese momento subversivo pasara. Disímil concepto respecto al de vanguardia revolucionaria. Perón les pagaba a los libertadores con la misma moneda tal como vimos que López Aufranc esbozó en su explicación sobre “subversión” y “terrorismo” más arriba. De la misma forma con esta concepción “arditista”, el Líder podía concebir a la guerrilla hasta 1973 y después aceptar que el coronel Jorge Osinde y José Lopez Rega crearan nuevos “arditis” de signo contrario.

### **2.13. Balance**

A lo largo del presente capítulo hemos desarrollado la presentación de una serie de conceptos que fueron fundamentales en la formulación de las ideas, discursos y prácticas de los actores que investigamos en esta tesis. Avanzamos en categorías que son centrales respecto de la interpretación de la etapa. Así, Fuerzas Armadas, transición democrática, autonomía militar, revolución nacional, socialismo, organización revolucionaria, guerra civil, guerra de baja intensidad, Doctrina de Seguridad Nacional, estrategia, geopolítica, ideología, aparecerán en nuestro trabajo enmarcadas acorde lo hicimos hasta aquí. A Calusewitz, Lidell Hart, Mao, el “Che”, Lenin, Gramsci, más otros protagonistas de nuestro mismo periodo, los introdujimos en el debate en torno a la definición de los conceptos anteriores, ya que fueron fundamentales referentes en la comprensión que respecto de los mismos tenían tanto revolucionarios como militares.

La explicación que desarrollamos no pretendió ser una acabada discusión respecto de los conceptos anteriores, sino que definimos un piso de acuerdo que permita abordar el estudio con una idea común en relación a lo que los protagonistas pensaban cuando definían sus ideas y políticas a través de ellas. Específicamente tratamos a militares e integrantes de organizaciones revolucionarias en lo que es su interacción durante un periodo específico. Es en ese marco en el cual los conceptos y categorías que presentamos cobran relevancia, aunque no agotan el amplio espectro de las mismas que formaban el arsenal conceptual del periodo, ni las que en esta tesis serán utilizadas. Por ello, si bien en este capítulo hemos avanzado en un piso común de definiciones específicas, esto no quita que a lo largo de los siguientes capítulos, nuevos aportes de diferentes actores continúen incorporándose, sobre todo en lo que hace al marco ideológico de los protagonistas.

### 3. Contexto histórico nacional

A lo largo del año 1955, se precipita una crisis política que venía madurando desde unos pocos años atrás y que llegó a una situación de crisis orgánica en la década siguiente. A partir ese año, se desató un proceso de lucha de clases abierta que hemos calificado como “Guerra Civil de Baja Intensidad”.<sup>164</sup> Esta lucha consistió en el enfrentamiento de dos bloques: por un lado una alianza de diferentes fracciones de la burguesía y por otro, un bloque popular articulado en torno a la resistencia obrera. Si bien el enfrentamiento tiene un origen remoto en la incapacidad de la vieja estructura social oligárquica de aceptar la inclusión a la vida política plena de las clases oprimidas (especialmente de los trabajadores organizados), el despliegue de la crisis en términos políticos tuvo razones estructurales inmediatas<sup>165</sup>. La incapacidad del Peronismo de responder en sus propios términos de equilibrio de clases a los desafíos que la acumulación capitalista le planteaba, fue la razón definitiva que produjo la ruptura del “frente nacional” (clase obrera, militares nacionales, burguesía nacional) tan caro al pensamiento peronista clásico. El fracaso del “Congreso de la Productividad” (1954-1955) y la necesidad de cierta apertura a las inversiones extranjeras, eran la clave de la modernización del capitalismo argentino. La resolución del problema de quien pondría el esfuerzo principal en las tareas de acumulación de capital para modernizar la industria y el campo y para desarrollar nuevas ramas de la producción, dividió a la sociedad en dos bloques antagónicos. No es que no estuviera dividida por la contradicción “peronismo-antiperonismo” sino que esta contradicción encontró nuevas, más modernas y taxativas bases económicas.

---

<sup>164</sup> La lucha política y social, la resistencia, las puebladas y la guerrilla, con sus antagonistas civiles y militares, analizada como “guerra civil” aparece desarrollada por Izaguirre, Bonavena y otros en sus estudios sociológicos e históricos. Si bien nuestro concepto no surge de ellos, tiene un paralelismo con sus propuestas.

<sup>165</sup> Y podríamos extenderlo a la naturaleza misma del sistema capitalista, más aún, en una sociedad dependiente.

Como veremos en este trabajo, estos desafíos fueron comprendidos tanto por los militares, que desde fines de los cincuentas recrearían un pensamiento industrialista, y concebirían un rol de las FF.AA. como articuladoras de un nuevo movimiento para “el desarrollo”, para realizar una “Revolución Nacional” más profunda capaz de hacer de Argentina una “potencia”, como por los actores de la Nueva Izquierda que devendrían en revolucionarios en los setenta y que, especialmente desde una crítica a los límites del peronismo, plantearían la necesidad de superarlo y construir una dirección revolucionaria que garantizara avanzar más allá de las claudicaciones de la burguesía.

Pero esos dos actores, militares industrialistas y revolucionarios, recién emergieron con claridad en los setenta, surgieron y actuaron en medio de una realidad política que imponía una sociedad dividida en dos bloques. Ambos bloques eran contradictorios en su interior. La alianza burguesa no consiguió durante décadas homogeneizarse en torno a la hegemonía de alguna de sus fracciones y dependió siempre de ganarse la voluntad de las FF.AA.; mientras que el bloque popular encerró la ambigüedad de su articulación política en torno al recuerdo del proyecto peronista, al liderazgo de Perón. Si bien la alianza burguesa se sabía “burguesa”, la alianza peronista tenía una indefinición entre el liderazgo proletario, la idea de Frente de Liberación Nacional y la concepción de Comunidad Organizada.

Asumiremos, para simplificar y sabiendo que existen cuestionamientos a este “sentido común”<sup>166</sup>, que la resistencia obrera y popular se expresaba mayoritariamente a través de la identidad peronista. Esto tenía sus ventajas y desventajas. Por un lado podemos ver la unidad y homogeneidad con que aparecía la clase trabajadora frente al bloque enemigo. Entre las desventajas está la sobredeterminación de estas luchas por el presupuesto de la alianza de clases peronista. O sea que si bien era la clase obrera la que corría con el peso de la resistencia tanto en el plano de las acciones concretas como en el de la dirección de las mismas, la sobredeterminación peronista de las mismas implicaba, de hecho, un llamado a una parte del bloque enemigo a acordar una salida y a

---

<sup>166</sup> Existen cuestionamientos a la idea de la mayoritaria “identidad peronista” del periodo de resistencia obrera, que plantean en sus trabajos Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. Cuestionamientos que surgen a partir de que la lucha fue protagonizada y desarrollada en muchos casos por reivindicaciones ajenas al peronismo y se desarrolló hacia el final de nuestro periodo llegando a límites de ruptura. También en ella maduraron corrientes de enorme importancia que corroyeron la base de control de la burocracia peronista tradicional. Pero para los efectos de nuestra investigación y para la comprensión de los actores de la época es aceptable nuestra simplificación. Sobre todo en lo que hace a la caracterización de los orígenes temporales del periodo.

hacerlo en términos burgueses, salida que contradecía la radicalidad de las luchas y hasta de algunos programas obreros<sup>167</sup>.

En el mismo sentido la identificación de enemigos y aliados no era sencilla. La contradicción política se expresaba como peronismo y antiperonismo, aunque el enfrentamiento estructural fuera burguesía / proletariado, y eso velaba en parte la visión del conflicto. De la misma forma que se dificultaba la construcción de alianzas por fuera del esquema de la contradicción política. En este sentido, aparece la permanente apelación de los militares peronistas, dirigentes sindicales y partidarios en contra de Carcagno y los llamados “peruanistas” desde mayo de 1973. Esto es sorprendente, ya que –como veremos- “estructuralmente” los “peruanistas” aparecen como nacionalistas vinculados a las viejas teorías industrialistas, y por lo tanto como los únicos capaces de ser parte del “frente nacional” tan caro al pensamiento peronista. Sin embargo son rechazados, como veremos en este trabajo. Y esto se relaciona con la “opacidad” de la contradicción Peronismo /antiPeronismo, que no sintoniza siempre con las contradicciones nación-imperio ni burguesía-proletariado. Y los “peruanistas” no eran “peronistas”.

Las formas de conciencia que los hombres desarrollan respecto de los conflictos estructurales determinan el desarrollo concreto de los mismos, ya que la conciencia de la clase es lo que hace a su accionar en la historia. No se trata de un simple reflejo, como a veces se deduce desde la metáfora marxiana sobre la estructura y la superestructura. Las prácticas, la experiencia, las luchas concretas en que los sujetos se ven implicados hace a su conciencia y a la visión de su propio rol en la historia. La “posición de clase” no determina inmediatamente la “conciencia de clase”. Es decir, un obrero no es socialista por ser obrero, ni un militar es represor por ser militar.

Por otra parte consideramos que la subjetividad del período en el bloque popular se daba en contradicción con la ideología peronista clásica (de armonía de clases) y es aquí donde se sientan las bases del conflicto que se desarrollará en el '73/'76 y que involucraría a Carcagno. La lucha de clases no era un invento de las organizaciones marxistas o peronistas de izquierda, ni de sectores minoritarios de la clase obrera, o de intelectuales y estudiantes, sino la experiencia vivida en carne propia por los trabajadores argentinos y desde 1955 fácilmente constatable por la enorme agresión contra sus intereses. Esto había operado en su conciencia y en su interpretación de la

---

<sup>167</sup> En este tema estará la discusión central del PRT con sus aliados internacionales como el castrismo y el MIR, que mencionaremos más adelante.

significación de ser peronistas, en los términos que planteamos al principio, la “experiencia” operaba transformando la “estructura de sentimiento” de tal forma que debía cambiar la propuesta hegemónica que implicaba el peronismo si buscaba contener al grueso de la clase obrera en su interior. Todo un desafío para la “comunidad organizada”.

En relación con esto, después de 1955 comenzó un proceso de revisión por parte de círculos intelectuales y militantes encuadrados hasta entonces en la izquierda tradicional. También en el nacionalismo, como los casos de Rodolfo Walsh, John William Cooke o los más jóvenes como Joe Baxter o José Luis Nell, y del catolicismo ya en los sesenta. Proceso que sería parte del desarrollo de la NI, con una nueva interpretación del marxismo y una nueva actitud hacia la política, alimentada por luchas nacionales y extranjeras que permitieron pensar caminos revolucionarios novedosos y recuperar facetas menos leídas de pensadores marxistas para abordar la realidad<sup>168</sup>. En el plano militar, el golpe antiperonista produjo, en el pos 1955, una limpieza de cuadros, oficiales, jefes, subalternos y suboficiales muy importantes dentro de las FF.AA.<sup>169</sup>. Si bien muchos adherentes al peronismo lo eran por las prebendas que esta adhesión significaba, también es cierto que el gobierno de Perón había instalado una doctrina militar que relacionaba las cuestiones de defensa con industrialización, no alineamiento e independencia económica. Esto se revirtió con la dictadura de Aramburu/Rojas y la depuración de las FF.AA. se llevó consigo a la mayoría de los defensores de la doctrina de defensa nacional peronista<sup>170</sup>. Es en este escenario que debemos observar como en la segunda mitad de los cincuenta, comienza a surgir una nueva corriente que, partiendo del desarrollismo, evolucionando hacia el dependentismo, retoma algunas de las problemáticas que desde los años treinta desvelaban a sectores de las corrientes nacionalistas. Es decir, también en las FF.AA. hay un impacto del cambio de época y la “modernización” de la sociedad y surge una corriente nacionalista industrialista desde un corte con el pasado peronista. Es el hecho del desarrollismo de Frondizi y Frigerio, con sus propuestas de industrialización acelerada (en un origen con críticas “por izquierda” al peronismo) y liberación nacional en clave capitalista, lo que abre espacio a una nueva camada de militares, entre ellos el entonces coronel Guglielmelli, adherente a estas ideas.

---

<sup>168</sup> Ver Sigal Silvia, (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur. Altamirano, Carlos (2001) *Peronismo y cultura de izquierda* Bs. As. Temas

<sup>169</sup> Mazzei, Daniel. (2012)

<sup>170</sup> Lopez E. (1994) *Ni la ceniza ni la gloria* Quilmes UNQUI.

La abrupta caída del poder en 1955, sin resistencia apreciable por parte de los estamentos dirigenciales del movimiento peronista, sindicales o políticos, fue un signo de su incapacidad de actuar frente a los nuevos tiempos, la incapacidad de responder a la necesidad planteada por el capital de mantenimiento de la tasa de ganancia (renovación de maquinaria, intensidad de trabajo, etc.) y fomento de la industrialización pesada (industrias básicas y de bienes de capital) y paralelamente, el mantenimiento de la alianza con la clase obrera y el sostenimiento de las relaciones de producción en la industria y el campo. La crítica a esa parálisis del peronismo en 1955 era la base en la que se sustentaba la relectura que se elaboraría por parte de militantes y dirigentes que cobrarían dimensión en las luchas contra las políticas posteriores. Qué enseñanzas se sacarían de esa encrucijada en la que se encontraba el modelo peronista en 1955, fue clave para comprender la posición de los diferentes actores en el '73. También en base a una lectura crítica de las limitaciones de la industrialización peronista y partiendo de las tesis originales del desarrollismo, los militares industrialistas comenzaron a crear escuela. Pero los sesenta también fueron época de la Guerra Fría, los Movimientos de Liberación Nacional, y las revoluciones china, cubana, argelina y vietnamita. Fueron las épocas del nacimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional para América Latina, temas que profundizaremos a lo largo de trabajo, pero que dieron lugar y originaron debates en torno a la problemática del desarrollo, en el seno de la problemática de la seguridad contrarrevolucionaria.

Dentro del campo del peronismo, toda una vertiente de lo que se daría en llamar el Peronismo Revolucionario (para muchos el “verdadero peronismo”) convergería con las nuevas interpretaciones provenientes de la izquierda. En muchos casos terminaría en una asimilación de ambas en una nueva ideología peronista que abarcaría a numerosas organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles, religiosas, armadas, etc., lo que se denominó tendencia revolucionaria del peronismo. La modernización de la estructura económica durante el desarrollismo implicaría la aparición de una nueva capa de obreros calificados en industrias modernas, obreros que, en las condiciones de los sesentas, debían llegar a las universidades para progresar en sus trabajos, lo que también impactaría en el estudiantado universitario. En cierta forma, esta presencia ayudaría a debilitar las barreras de clase, y sumado a una clase obrera movilizadada, no es casual que el primer caído durante el Cordobazo fuera un obrero-estudiante. En este nuevo contexto social y político operarían con fuerza material las ideas de muchos intelectuales, como las tesis historiográficas del comunista Rodolfo Puiggrós o el

esfuerzo de amalgamar nacionalismo culturalista con marxismo de Juan José Hernández Arregui junto a las de Jorge Abelardo Ramos y su corriente desprendida del trotskismo.<sup>171</sup> Esta evolución intelectual, este contexto sociopolítico y esta específica cruce de nacionalismo y marxismo permitieron que nuevas generaciones de militares también encontraran puentes de comunicabilidad a ese lenguaje común que se comenzaba a instalar en los sesentas.

Sólo es entendible el debate entre Montoneros y el PRT en torno al rol de las FF.AA. a partir del 25 de mayo de 1973 si lo encuadramos en el debate más amplio en torno al carácter revolucionario del peronismo. Debemos reconocer que partían de conceptualizaciones diferentes. Para el PRT, el peronismo era en última instancia un movimiento populista y ése era su límite. Para los peronistas revolucionarios, el populismo era una etapa ya superada (la “Revolución Nacional”) o posible de superar con la emergencia del “verdadero peronismo” popular, obrero y revolucionario, cuyas características se habrían delineado en la Resistencia<sup>172</sup>. Para los militares nacionalistas,

---

<sup>171</sup> Pero seríamos parciales si solo viéramos un viraje de la “nueva izquierda” hacia el peronismo. También, más hacia la izquierda, hubo nuevas interpretaciones que no siguieron un devenir peronista como las tesis del liberal radical y también marxista Silvio Frondizi o del historiador trotskista-morenista Milciades Peña entre muchos otros grupos de intelectuales marxistas que se alejaron de la izquierda tradicional. Sin dudas podemos afirmar que la influencia de Milciades Peña y Silvio Frondizi es muy importante en el PRT y mucho menos en Montoneros. Pero la reinterpretación de la historia propuesta por el marxismo nacionalista calará hondo en ambas organizaciones. La búsqueda de una línea histórica nacional en la que entroncarse, la revalorización (crítica pero muy diferenciada de la izquierda tradicional) de la experiencia peronista muestran esa influencia.

<sup>172</sup> El “peronismo verdadero” fue un concepto que surgió en el periodo pos ‘55, que se relacionó con una serie de valores y reivindicaciones en torno a los que la clase trabajadora se unificó en la resistencia. Estos valores basados en primera instancia en una fuerte conciencia de dignidad obrera frente a la revancha patronal fueron evolucionando hacia formas de acción directa y programas políticos de la clase trabajadora: La Falda, Huerta Grande y el del 1<sup>a</sup> de mayo de la CGT de los argentinos. Con el devenir de los años esos valores y programas obreros adquirieron sentido ideológico y programático para toda una corriente del peronismo (no necesariamente obrera aunque tampoco solo juvenil). Para muchos el verdadero peronismo era proletario y como tal debía avanzar hacia el socialismo. Pero también, para los que se consideraban peronistas desde esa idea de verdadero peronismo, este no era una corriente del movimiento sino que era el único peronismo posible, el resto (los burócratas sindicales, políticos y burgueses, si se admitía su existencia) eran traidores, corruptos, etc. ¿Qué era en realidad el verdadero peronismo para Montoneros? La idea de peronismo de “la M” estaba formada a partir de su propia experiencia, que a su vez era (o se asumía como) tributaria de las experiencias de la Resistencia Peronista del ‘55 en adelante. Uno de los temas de la *Cantata Montonera* dice así: “...escúcheme compañero, si se siente peronista, peronista verdadero...”, y continúa más adelante: “Luchamos en la resistencia, con caños y con desgracia, desde aquel ‘55, sin saber de burocracia”. Para ellos, los peronistas eran quienes luchaban contra el enemigo desde abajo y sin negociaciones: la intransigencia, los duros. Para la izquierda peronista el movimiento “era una clase”. La revista *Militancia* (cercana al PB), en su edición de noviembre de 1973, enunciaba que para ser peronista era identificarse con la visión del revisionismo histórico, reconocer el liderazgo de Perón y representar los intereses de la clase trabajadora, y agregaban que en ese momento los auténticamente peronistas eran los que luchaban por la patria socialista. También es muy interesante retomar la visión de la conducción montonera: “Se suele decir que en el peronismo hay lucha de clases, cosa que en rigor no es cierto porque no participan varias clases sociales en él, la única clase íntegra es la obrera”, y más adelante afirmaba que en el movimiento había lucha ideológica y que la clase obrera expresaba una ideología que no era la suya. El verdadero peronismo tenía su par



por el contrario, el peronismo no había completado la “Revolución Nacional”, ya que ésta implicaba un grado de desarrollo económico que permitiera sustentar una fuerza armada autónoma y un grado de potencia e integración nacional superior al existente. Como veremos más adelante, estas ideas que decantarían en “peruanismo”, tenían varios puntos de convergencia con la idea montonera en torno a las políticas concretas a aplicar por un gobierno de liberación nacional y que por lo tanto dejaban entre paréntesis el debate en torno al contenido socialista inmediato de la revolución.

La lucha entre Azules y Colorados del 1962 y 1963, en el periodo de transición entre las presidencias de Frondizi e Illia y la eliminación de la conducción del mismo de los sectores más comprometidos con la política partidista del antiperonismo, abrió el camino hacia la modernización del Ejército en el sentido que la DSN proponía. En ese sentido, justamente, aparece un rol militar menos “democrático” que el de sus predecesores “gorilas”, pero también menos vinculado al pasado prepronista. Si el bando Colorado expresaba la política partidista de los civiles antiperonistas, el bando Azul expresará la idea de las FF.AA. como fuente de legitimidad política, como tuteladoras del sistema institucional. Es así que en su interior maduraron las condiciones de proyectos políticos integrales que debía tener a las FF.AA. como fuerza clave de su aplicación. La presidencia de Illia fue una etapa ambigua. Surgida del fracaso de la integración del peronismo (sin Perón, sin desbordes “populistas”) a un “Frente Nacional y Popular” que debía sumar con el desarrollismo, el gobierno de Illia navegaba en un vacío político que se expresaba en la autonomía militar, en el rechazo sindical, y en la desconfianza de los grupos económicos. Durante Illia surge lo que se llama “consenso de terminación”. De izquierda a derecha, proletarios y burgueses asumen (por diferentes razones) que “el sistema esta caduco” y solo esperan la forma de terminar con él, lo que significa terminar con Illia. Onganía y el golpe de 1966 se paró sobre ese vacío y en un consenso interno de las FF.AA. en torno a la necesidad de hacerse del poder. Pero una vez en el poder, como analizaremos en este trabajo, entre los cultores de la “revolución nacional”, los liberales, los cultores de la DSN y los católicos ultramontanos, madurarán

---

necesario en el verdadero Perón en el cual los verdaderos peronistas depositaban sus esperanzas de que en última instancia su retorno demostrara cual era la naturaleza del movimiento depurando o pasando a un segundo plano a burócratas y peronistas conciliadores. Para un desarrollo más extenso de la idea de “verdadero peronismo” ver Caviasca, Guillermo, (2012) Esta explicación no debe ser desinserta de las transformaciones sociales que produjo en la case obrera argentina la modernización del desarrollismo.

contradicciones que se harán insostenibles cuando se enfrenten cara a cara y en forma violenta y sostenida con la oposición popular<sup>173</sup>.

Si la Argentina pos peronista presentaba un cuadro político y social muy diferente al de los primeros cuarenta, con nuevos actores sociales integrados ineludibles al pensar políticas de gobierno; la Argentina del desarrollismo había cambiado aún más. Una industria más grande, más concentrada y más extranjerizada tenía nuevos actores entre las clases dominantes: los grupos económicos (transnacionales y locales). Grandes empresas de mayor poder y con necesidades de mercado más amplias. Esto trae consigo a nuevas fracciones de clase obrera y a nuevos sectores de clase media y media alta. Paralelamente a esto, los sesenta ven el nacimiento de nuevos movimientos culturales que transforman a la sociedad y sus costumbres: en la prensa, en la música, en las novedosas culturas juveniles y feministas, en las diversas artes. En este terreno se instala el proyecto de Onganía<sup>174</sup>.

¿Tenía proyecto Onganía? ¿Cuántos “proyectos” convivían bajo la idea de “Revolución Argentina”? Sin duda varios, como veremos en nuestro trabajo cuando presentemos a las diferentes corrientes que convivían en las FF.AA. en ese período. Pero a nosotros nos interesa especialmente señalar y estudiar las limitaciones y posibilidades de la Corriente Nacionalista en su ala desarrollista/populista, que después de un breve desarrollo se plasmará en los que se suele identificar como “peruanismo”. Como anotamos más arriba, la victoria Azul generó las condiciones de una autonomía militar completa. Definimos en este sentido que el bando Azul “independizó” al Ejército del faccionalismo político relacionado con las adscripciones a las luchas concretas de los políticos civiles. Fue el escenario en el que el desarrollismo evolucionó en peruanismo y rescató la idea de “Revolución Nacional” en clave populista. El fracaso del desarrollismo frondizista, la alienación del radicalismo del pueblo respecto a los factores de poder, de las clases, su visión administrativista de las tareas de gobierno, y, finalmente, la manifestación concreta del conservadurismo del onganiano que se

---

<sup>173</sup> El conflicto entre azules y colorados y el golpe de 1966, también es parte de esta nueva situación político social de los sesenta. Una sociedad que había comenzado su modernización, nuevas industrias implicaban nueva presencia del capital monopólico concentrado y nuevos desafíos sociales y geopolíticos. Los militares azules insisten en que la etapa mundial exigía una “rápida industrialización” para que Argentina no quedara rezagada (frente a Brasil principalmente, pero también frente a la nueva presión norteamericana que aparecía amenazante para los militares más nacionalistas). El bando Colorado más apegado a la política tradicional con fuertes vinculaciones con los partidos que se consideraban arcaicos, politiqueros, sin proyecto estratégico debían ser eliminados.

<sup>174</sup> Rappaport, Mario. (2012) *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*. Bs. As. EMECE. y Azpiazu, D. Basualdo, E. Khavisse, M. (2004) *El nuevo poder económico* Bs. As. Siglo XXI.

“entregó” a las transnacionales de la mano de Krieger Vasena; permitió que desde la corriente nacionalista surgieran una cantidad de grupos “revolucionarios” que se plantearon la confluencia con los sujetos sociales y políticos movilizados.

La sociedad en general desarrolló a partir de 1969 un proceso de movilización con radicalización política desconocido hasta entonces. De ese proceso dos actores fueron fundamentales para nuestro análisis: los sectores clasistas y combativos de la clase obrera y las organizaciones de la NI que optaron por la lucha armada y por la construcción de una vanguardia político militar. Destacamos a estos dos sectores porque por un lado, sin dudas eran la principal preocupación de los militares, y de todas las fuerzas que buscaban reestablecer un orden eficiente para la reorganización de la sociedad capitalista; segundo, porque la clase obrera combativa era el sector social al que, tanto la Izquierda Revolucionaria como la “Tendencia Revolucionaria”<sup>175</sup> del peronismo, remitían para justificar sus horizontes políticos y sociales. Una enorme movilización de masas acompañó la retirada de la dictadura, pero esta vez fue en el marco de la campaña electoral por “Cámpora al gobierno / Perón al poder”. Ese escenario era el primer acto de una obra de final abierto donde se definiría qué tipo de sociedad se delinearía para las siguientes décadas, qué clases sociales ganarían y cuáles perderían en ese nuevo diseño.

Con estas alternativas en torno a la apertura democrática de 1973, los numerosos grupos que desde 1970 venían desarrollando prácticas político militares fueron tendencialmente unificándose en dos grandes organizaciones, el PRT-ERP y Montoneros, que representaban las dos grandes tendencias de la revolución: el nacionalismo revolucionario y el marxismo guevarista. El 11 de marzo de 1973 se produjo el triunfo electoral del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) con el 49,53% de los votos, que llevó a la presidencia a Héctor J. Cámpora, tras una campaña electoral hegemonizada por la izquierda peronista. Cuatro gobernadores, ocho diputados y un fluido diálogo con funcionarios del Ejecutivo, algunos de los cuales pertenecían a la Tendencia Revolucionaria, delinearon la llamada “primavera

---

<sup>175</sup> La Tendencia Revolucionaria era el nombre que se daban los peronistas de izquierda. Era una corriente sin organicidad, más bien un espacio de afinidad con algunos presupuestos comunes: simpatizar con el socialismo originado en Marx, apoyar prioritariamente las luchas obreras, sentirse identificado con las luchas de liberación nacional la revolución cubana y el Che, creer que el peronismo debía transformarse en un “movimiento” hegemonizado por la clase trabajadora, o más bien depurarse de burgueses y conciliadores y apoyar las interpretaciones históricas del revisionismo marxista o popular.

camporista”<sup>176</sup>. El PRT-ERP y Montoneros eran, a esa altura, las dos principales organizaciones armadas que operaban en el país; a ellas se sumaron las demás organizaciones o diferentes fracciones de éstas<sup>177</sup>. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) –la más antigua de las organizaciones guerrilleras en operaciones–, tuvieron un devenir más complejo: la FAP 17 de Octubre (una de las fracciones en que se dividió la fuerza en octubre del ‘73 y que integraba el conocido militante de la resistencia Carlos Caride), se sumó mayoritariamente a Montoneros. Si bien la FAP y su expresión política, el Peronismo de Base (PB), se mantuvieron como organizaciones autónomas en medio de múltiples fracturas y discusiones, e impulsaron una opción política propia, el nombre que se daban era “Alternativa Independiente de la Clase Obrera y el Pueblo Peronista”, que básicamente era el llamado a los trabajadores a asumir posiciones clasistas sin negar su identidad peronista pero independientemente de Perón. Su principal expresión fue la revista *Militancia*. En ese camino los alternativistas de las FAP-PB se vincularon al PRT y se aproximaron al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

Estos polos de confluencia de revolucionarios se delimitaron por la interpretación del peronismo, pero pueden definirse ideológicamente en torno a dos concepciones de la revolución: la del marxismo leninismo y la del nacionalismo revolucionario. Estas concepciones se pueden encontrar en todo el Tercer Mundo pero en nuestro país la delimitación fue más clara, ya que la valoración del peronismo fue una frontera que dificultaba confluencias. Otro aspecto central de la línea divisoria entre revolucionarios fue la definición de cuál era la contradicción principal de la etapa: “liberación o dependencia” o “burguesía vs. proletariado”. Ambas tienen muchos puntos de contacto, ya que muchas organizaciones marxistas leninistas condujeron proceso de liberación nacional orientados hacia el socialismo. En nuestro caso, en nuestro escenario concreto, implicaba una diferencia sustancial en el marco de alianzas y actitud frente al nuevo gobierno democrático. Y especialmente implicó una actitud

---

<sup>176</sup> Es importante tener en cuenta que el proceso de fusión con las FAR recién se formalizó en junio del 1973 aunque desde marzo se había acordado una conducción común. Las FAR eran clara y explícitamente marxistas y mantuvieron una discusión desde esa concepción tanto con Montoneros como con el PRT-ERP acerca de cómo debía definirse política e ideológicamente la vanguardia revolucionaria argentina. Antes y después de la fusión, sus dirigentes oficiaron como bisagra de las relaciones entre el PRT y Montoneros. Se pueden ver las críticas de las FAR al documento de fusión propuesto por Montoneros en Baschetti, Roberto (1996).

<sup>177</sup> Las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) se desgajaron y se unieron mayoritariamente al ERP en diferentes momentos; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) junio del ‘73 y Descamisados en el ‘72 lo hicieron a Montoneros.

muy diferenciada respecto de los militares adherentes a las ideas de “Revolución Nacional” cuya implicancia derivaba en una lucha antiimperialista y antimonopólica, pero no antiburguesa en general y por lo tanto no socialista.

Con estas orientaciones identitarias e ideológicas debemos aclarar que tanto el PRT como Montoneros fueron polos de atracción para un conjunto mucho más amplio que los diferentes grupos armados. Como máximos ejemplos de esto podemos mencionar al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) impulsado por el PRT a partir del ‘73, o al Partido Auténtico formado por Montoneros en el ‘75. Sin embargo, los límites entre ambas concepciones no fueron tan precisos en la práctica y muchos grupos y militantes se ubicaron en esa difusa frontera que se alteraba con el cambio de situación y de posiciones en la coyuntura. Esto se manifiesta en la sensación de “amenaza” que producía en las filas de los cuadros montoneros las críticas clasistas y antimilitares de la izquierda revolucionaria. Además, dentro del espacio de la Nueva Izquierda se ubicaron una cantidad de otros grupos e intelectuales que, sin participar de las experiencias armadas ni de las políticas directamente impulsadas por las organizaciones pueden considerarse afines a esas experiencias.

Caracterizamos al periodo de la retirada de Lanusse hasta la muerte de Perón como de intento de superación de esta crisis de hegemonía durante el cual estuvo en disputa el tipo de salida entre cuatro tendencias fundamentales. Una, por afuera del sistema institucional, expresada por la Izquierda Revolucionaria, principalmente el PRT y el clasismo “duro”, que buscaba agudizar las contradicciones para lograr un desenlace socialista y la derrota de las clases dominantes y las FF.AA. en el corto plazo. Otra, expresada por la mayoría de las organizaciones de la izquierda peronista y específicamente por Montoneros, que buscaba aprovechar su inserción al interior del sistema institucional y ascendente prestigio en el movimiento obrero, para construir acuerdos hacia la construcción de un frente con actores diversos que incluían a corrientes de las FF.AA. de cara a un proceso de liberación nacional de tendencia socialista. Una tercera, expresada particularmente por Perón y una parte importante de la burguesía nacional y la burocracia sindical y los partidos tradicionales de centro y centro-izquierda que pretendía lograr la desmovilización de la sociedad y el ordenamiento de las variables económicas sociales de cara a un proceso de capitalismo independiente, distribucionista, con cierto perfil corporativo pero democrático. Y por último una cuarta, expresada por una parte de la dirigencia peronista conservadora, sectores militantes de las FF.AA., una parte de la dirigencia sindical y grupos de

derecha con poder dentro del Estado, que pretendía mediante la violencia eliminar a las corrientes anti sistema, disciplinar al movimiento obrero y “sanear” a la burguesía, para imponer un programa autoritario de conciliación con las nuevas tendencias del capital hegemónico a nivel mundial.

Debemos aclarar que este escenario de tendencias en disputa es muy dinámico pero válido durante el período analizado (mayo-diciembre de 1973). Durante 1974, la izquierda peronista pierde y es expulsada del sistema institucional debiendo reformular su estrategia; la muerte de Perón en 1974 deja la cabeza del Estado en manos de la derecha, lo que la lleva a una sobrerrepresentación de su fuerza respecto a su representación real en la sociedad civil. De la misma forma que –y esto es fundamental para nuestro trabajo-, desaparecen interlocutores entre las FF.AA. y la izquierda y, como correlato, no se expresan otras estrategias significativas de la guerrilla hacia las mismas que no fueran la guerra.

Destacamos que no es central en este trabajo abordar, problematizar o cuestionar el tema de “la violencia”, ni las formas de hacer política respaldados por una fuerza militar, desde un punto de vista moral. Veremos la implicancia de “lo militar” en la política, dentro de las condiciones que le dieron origen y legitimidad para la mayoría de la población. Consideramos que no existe un corte entre un momento pacífico e institucional “consensual” de hacer política, y otro “militar”, violento, “antidemocrático”, sino que existe una continuidad e integralidad de formas de hacer política que tienen diferente balance en diferentes momentos históricos. Para nuestra época nos parece bastante claro que las condiciones para que el enfrentamiento llegara al plano de la violencia militar, venían madurando desde la caída de Perón. Sin olvidar que fueron actos de violencia militar en su máxima expresión los que están en el origen del periodo abierto en 1955 y que esta violencia se mantuvo con diferente grado hasta 1983 (y aún después). Como tampoco debemos olvidar que el origen mismo del Peronismo como movimiento político se encuentra muy relacionado con la capacidad de un núcleo militar nacionalista industrialista de interpelar a la sociedad desde posiciones ganadas mediante la fuerza.

Para los revolucionarios, durante las décadas de 1960 y 1970 el ejercicio de la violencia fue (entre otras) una de las cuestiones clave a resolver, cuestión que tenían permanentemente ante sus ojos en forma transparente desde hacía años, y la sociedad consideraba a los militares como actores políticos de relevancia, tanto la derecha liberal, como el resto de las corrientes políticas. Tampoco había consenso (en general la Nueva

Izquierda coincidía en que no lo eran) sobre que las instituciones democráticas republicanas y liberales fueran la forma más deseable de participación política, o que fuera la única forma de democracia posible, o que fuera la mejor forma para alcanzar el desarrollo, la liberación nacional o el socialismo.

## **Segunda parte**



## 4. La ideología de los revolucionarios y la cuestión de las FF.AA.: la perspectiva perretista

### 4.1. Introducción

“El ejército ha empezado a vacilar. Primero eran casos sueltos de desobediencia, estallidos entre los reservistas, protestas de oficiales, agitación entre los soldados, negativas de compañías o regimientos a disparar contra sus hermanos los obreros. Luego ha venido el paso de una parte del ejército al lado de la insurrección”<sup>178</sup>. “Suprimamos por completo el ejército regular. Que el ejército se funda con el pueblo armado, que los soldados lleven al pueblo sus conocimientos militares, que desaparezcan los cuarteles, reemplazados por una escuela militar libre”<sup>179</sup>. Lenin fue, sin dudas, una referencia para todos los revolucionarios de la época, la autoridad de sus ideas era indiscutida, en todas las corrientes. Si bien para los marxistas leninistas una cita del revolucionario ruso era una sentencia bíblica, para los nacionalistas revolucionarios también era difícil resistir una crítica bien fundamentada en sentencias leninistas. Pero, como vemos en las citas elegidas al principio, Lenin aconsejaba cosas diferentes en situaciones políticas disímiles y ante auditorios diferentes. No es que el ruso fuera “ecléctico”; como líder, desarrollaba políticas concretas para situaciones concretas. Por lo tanto la interpretación de una política revolucionaria “leninista” hacia las FF.AA. corría por cuenta de cómo la organización en cuestión interpretara el pensamiento leninista (o qué eligiera de él) de acuerdo al escenario, la correlación de fuerzas y la situación específicas de las FF.AA. Entonces, la “ideología”, en el sentido fuerte dado por Lenin (como matriz interpretativa del mundo para cada clase social), conlleva diversas políticas posibles respecto de las FF.AA.

La cuestión militar se relaciona con la estrategia respecto del problema del poder, entendido como acceso al control del Estado, y por ello el “qué hacer” respecto

---

<sup>178</sup> Lenin, V. (1973) *La cuestión militar y el trabajo en las fuerzas armadas*. Bs. As. Ateneo. pag. 6.

<sup>179</sup> Idem. Pag 31.

de las fuerzas militares del mismo cobra relevancia. De esta forma, para tomar ese Estado, visto como un aparato en disputa, se requería poder militar. Los revolucionarios contemporáneos o del pasado, de los cuales los militantes del PRT y Montoneros abrevaban, habían teorizado y realizado práctica sobre la necesidad de construir herramientas que reemplazaran, enfrentaran y alternativizaran a las del Estado burgués<sup>180</sup>. Lo cierto es que, en general, el “momento revolucionario” aparecía en nuestro periodo de estudio como el acto de apropiarse de las instituciones hasta ayer herramientas de opresión (salvo, y no siempre, de las fuerzas armadas y de seguridad, que serían destruidas en el camino de la lucha).

Es por ello que el poder militar propio era central, ya que el atributo principal del Estado –“el monopolio de la coerción”- era lo que le daba capacidad para hacer efectivas sus políticas transformadoras.<sup>181</sup> Sin lugar a duda, la coerción era lo que desde 1955 había primado en la política argentina, por lo tanto no era desubicado que las organizaciones revolucionarias consideraran que la organización de una fuerza militar propia fuera la tarea central de la etapa. Y esa fue una de las patas de su política desde la fundación de cualquiera de las organizaciones que elijamos observar. Pero el poder militar propio tiene diferentes formas y momentos de ser construido y desplegado en la práctica, y es en algunos de estos momentos donde encontramos sustanciales diferencias entre el PRT y Montoneros y que hicieron del periodo de Carcagno en la jefatura de la Fuerza un momento de ácidas disputas.

Debemos tener en cuenta que la realidad de violencia desde el poder, de precariedad de las posibilidades de hacer política en términos de la democracia tradicional no era una conclusión de la “Nueva Izquierda”, sino que impregnaba el sentido común de la sociedad. Las sucesivas oleadas de lucha popular que se desarrollaron desde 1955, permitían pensar que existía consenso sobre la utilización de la violencia por parte de quienes querían cambiar el estado de cosas. Y al menos hasta 1973, era evidente que las diferentes políticas implementadas desde las clases dominantes carecían de legitimidad, o la perdían rápidamente.

---

<sup>180</sup> Citamos a lo largo de este trabajo a Lenin, Vo Nguyen Giap, el Che Guevara, Mao, etc. Pero sin dudas los de estrategias “burgueses” como Carl Von Clausewitz o Lidel Hart también eran estudiados en diferente grado por los guerrilleros.

<sup>181</sup> No olvidemos que fue el Ejército rebelde, en el caso cubano (el Octavo ejército en el chino) la principal nueva institución sobre la que recayeron las tareas iniciales de hacer efectivas las resoluciones de gobierno.

## 4.2. El PRT-ERP y la guerra popular

El PRT-ERP, a diferencia de Montoneros, no consideraba posible ni correcta la idea de buscar corrientes nacionalistas dentro de las FF.AA. El PRT-ERP creía que la derrota del ejército burgués era condición *sine qua non* para la revolución socialista. Experiencias como la de Velasco<sup>182</sup> o la de Nasser no eran consideradas posibles ni deseables en las condiciones argentinas de 1973. “En lo militar lucharemos por la supresión del ejército burgués, la policía y todo otro organismo represivo y su reemplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Milicias Armadas Populares (...) Todo militar o funcionario patriota que abandona los organismos represivos tiene su puesto de lucha en la fuerza armada revolucionaria”, dice el programa del ERP elaborado en el V Congreso del PRT.<sup>183</sup> Es decir, no buscaban una fractura en las Fuerzas Armadas, tampoco veían posible ni necesario generar entre ellas corrientes favorables a la revolución o aliadas, sino que proponían el salto individual de sus miembros desde las fuerzas armadas burguesas hacia las fuerzas armadas revolucionarias. En el mismo sentido Daniel De Santis afirma: “No sé de militares que se hayan pasado, sí de un comisario mayor o comisario general, eso lo cuenta Gorriarán en su libro. Como línea general pensábamos que desbloquearíamos partes del Ejército sobre la derrota militar. Lo cual no niega sino presupone un trabajo en sus filas, entre los soldados principalmente, los suboficiales y los oficiales”<sup>184</sup>. Luis Mattini afirma algo similar: que pensaban golpear al ejército a lo largo del proceso revolucionario y que hacia el final del mismo no habría una “gran batalla entre las fuerzas guerrilleras y el ejército de línea” sino que este se desorganizaría. Pero niega que en el PRT hubiera alguna expectativa real, o planteos políticos, de sumar oficiales. Afirma enfáticamente el ex miembro del buró perretista que en el partido se consideraba a los oficiales en bloque como miembros de una clase enemiga<sup>185</sup>.

Es así como en las posiciones públicas difundidas ante la asunción de Cámpora manifestaron su voluntad de continuar golpeando militarmente al ejército y a los

---

<sup>182</sup> Analizaremos las posiciones respecto al “peruanismo” en un capítulo específico.

<sup>183</sup> De Santis, Daniel (2004).

<sup>184</sup> De Santis Daniel, Conversaciones con el autor. Esta idea tiene cierto paralelo con los planteos de *La insurrección armada* que estudiamos en el capítulo anterior. Aunque debemos destacar dos cosas. Una, los teóricos de la tercera insistían en que el trabajo sobre las FF.AA. era central antes de la insurrección. Y dos, que el planteo del PRT no era insurreccionalista sino de “guerra civil prolongada, situación que implicaba un enfrentamiento con el ejército de largo aliento en todas las etapas del proceso revolucionario.

<sup>185</sup> Mattini, Luis, (Arnol Kremer) (2013) entrevista con el autor.

monopolios: transformar lo que se entendía como la derrota política de Lanusse, también, en derrota militar, sabiendo que las FF.AA. se habían retirado del gobierno en 1973, golpeadas en lo político pero intactas técnicamente.<sup>186</sup> Por eso el ERP no dejó en ningún momento de preparar la instalación de una columna guerrillera en el monte ni de planificar grandes operaciones contra unidades militares desde el mismo momento de la asunción de Cámpora. Esto iba en consonancia con la convicción del PRT de que el gobierno peronista se inclinaría rápidamente a la derecha, acicateado por la lucha popular.

Sin embargo, varios de los entrevistados en la actualidad coinciden que durante el periodo de Cámpora (sólo 40 días) no se pensaron operaciones. Tal es así, que Ponce de León afirma que la primer operación importante del ERP, la toma de Sanidad comenzó a ser planificada como respuesta al “golpe de palacio” (autogolpe lo calificó el PRT entonces) que dio por tierra con el camporismo. Pero este *impasse* parece más bien obligado que deseado, o una política pensada como respuesta a un cambio de naturaleza de la etapa que exigiera nuevas tácticas. Ya que el PRT no dudaba de que la izquierda del Peronismo estaba equivocada en frenar su actividad militar (esto es una insistencia permanente en todas las publicaciones) y que no había otra política central sobre las FF.AA. por fuera de acrecentar su desprestigio y señalamiento como enemigo y columna vertebral del sistema explotador.

En realidad, el PRT definió su programa durante los 4to y 5to Congresos y fue sistemático en su concreción más allá de los vericuetos de la situación política. Mattini afirma enfáticamente que el PRT nunca pensó en detener sus acciones militares por la apertura democrática y que el periodo camporista fue tan corto que no le dio tiempo a materializar las operaciones planificadas desde el mismo 26 de mayo como Sanidad y Azul. Esta visión, que es emitida por un miembro del estamento de dirección partidaria donde se discutían operaciones de este tipo, la confirma Rubén Suarez, quien estaba a cargo de planificar el copamiento del Comando de Sanidad Militar en esta capital con la compañía del ERP que estaba a su cargo. Recuerda claramente que cuando llegó a Buenos Aires, después de ser liberado en Rawson, la conducción del partido le encomendó Sanidad y que eso estaba dentro de la lógica de la “Carta al Presidente Cámpora”.

---

<sup>186</sup> Ver “Carta al presidente Cámpora” y conferencia de prensa dada durante su breve período de legalidad. En De Santis (2000). Y prácticamente todas las ediciones de *El combatiente* insisten en colocar a las FF.AA. en el centro del dispositivo enemigo que se debe combatir.

El Ejército, para el PRT-ERP era un enemigo monolítico e inconciliable sin fracciones internas significativas desde el punto de vista revolucionario, sólo existían “rencillas” entre facciones de un mismo enemigo. Transcribimos, como ejemplo del espíritu que reinó en esos años en la dirección del PRT, la siguiente descripción que Mattini nos realiza para ejemplificar su percepción sobre el tema. Lo hacemos a sabiendas de la intencionalidad crítica del mismo, pero al ser desarrollada sobre un punto tan sensible y grave para el PRT como la campaña de ejecuciones de militares decidida por el partido como represalia a las ejecuciones realizadas por el Ejército en Catamarca, creemos que tiene importante valor<sup>187</sup>. “Mirá, en el ’75, o en el ’74 no recuerdo bien, en la segunda parte de las ejecuciones indiscriminadas, hicimos un pleno del CC. Cuando votamos en el pleno del CC ampliado las ejecuciones indiscriminadas, está presente el mayor Sánchez, un mayor del Ejército Boliviano. Imaginate un oficial del ejército y encima *bolita*, te podés imaginar que, con el prejuicio argentino, no... Y entre los miembros que estaban invitados a esa reunión ampliada estaba Luis Segovia, dirigente de Villa Constitución, que era uno de los más peleadores obreros, (...) pero cuando se explica todo eso (...) Sánchez, (que era un invitado, no tenía ni voz ni voto) (...) él admiraba mucho a Santucho, le tenía una admiración total. (...) Pidió la palabra, en medio de esa euforia, Sánchez pidió la palabra: ‘Miren, compañeros, yo necesito hablar acá, porque los respeto mucho pero van a cometer un error gravísimo’, dice, ‘no pueden ser indiscriminadas, discriminen, porque si ustedes indiscriminan, ¡los unen más!’ Realmente era irrefutable. Mirá que en ese ambiente anti-milico que había, un oficial boliviano, por más que fuera un camarada, no sé si entendés... Sin embargo, el tipo tuvo las *pelotas*. Y el gringo Menna, Membrilha y yo, y algunos más, teníamos dudas de que fueran las cosas muy así, pero la euforia del CC era muy fuerte. Entonces, cuando él termina de hablar, Lucho Segovia dice: ‘¡Ojo por ojo, diente por diente!’ a los gritos y con furia. Eso es típicamente del movimiento de masas y en el PRT teníamos una cosa sagrada con los obreros. Como yo era dirigente obrero y conocía ese

---

<sup>187</sup> No está de más destacar que las ejecuciones se llevaron la vida de diez oficiales militares (en realidad 9, ya que una de las víctimas fue la hija de Viola). No parece mucho respecto de las masacres que las AAA ya venían implementando desde hacía tiempo. Pero es bastante importante en relación a las ejecuciones y asesinatos del Ejército hasta entonces, ya que en Catamarca (14 asesinados) era la primera vez donde las FF.AA. asesinaban a sangre fría desde Trelew. Es razonable pensar que concentradas en unos pocos meses (setiembre a diciembre) las “ejecuciones de oficiales” causaron gran impacto dentro de la fuerza. Si bien las ejecuciones fueron militarmente eficaces y casi equilibraron las bajas de Catamarca cuando se suspendió la campaña, fueron una derrota política del ERP, ya que unificó en la idea de reprimir a la guerrilla hasta los oficiales más progresistas, tal como recuerdan Tibiletti y D’Andrea Moore, que analizaremos más adelante.

tipo de cosas, a mí no me tocaba, pero cuando yo escuche eso, le dije al Gringo Menna: ‘Eso es de la Biblia judía, ¿qué tiene que ver con el dios que no perdona de los judíos, al contrario del dios cristiano que perdona? Bueno, pero yo que soy ateo...’ Y detrás de todo eso, alguno dijo: ‘Bueno, habría que ver escuchar al Mayor, no sé...’ Pero tomó la palabra Santucho, y el Roby era inapelable, porque el Roby tenía una capacidad de convencer, viste cuando uno persuade, persuade. Entonces el Roby comenzó a hablar despacito, como hablaba él, y se dirigió al Mayor. Primero, le dijo una linda introducción, donde le agradecía mucho la valentía de tener una expresión así ta, ta. (...). Pero que tenía en cuenta que estaba hablando, porque él conocía el ejército de su país, Bolivia, donde en su país, Bolivia, el ejército tiene rasgos populares, en cambio, él no sabe que el Ejército Argentino no tiene rasgos populares, porque es aristocrático (...). Ahí le largo la tesis nuestra... Y que entonces ta ta ta, por lo tanto no había manera de cerrar con su propuesta. ¡Y el mayor boliviano pidió nuevamente la palabra! Pero desde un respeto sagrado a Santucho (...) ‘Disculpen compañeros, pero yo tengo que intervenir porque el error que van a cometer va a ser... se va a arrepentir, no sólo porque está mal, sino porque es un error político, ustedes los unen más, ustedes tienen que dividirlo’. No hubo caso, no hubo caso, en eso no hubo caso. Yo tengo que decirte, de parte mía, de Membrilha, del Gringo Mena, de unos cuantos, que por lo menos tuvimos dudas, aunque no tuvimos pelotas de enfrentar (...) Yo cuento así y me hago responsable de esa decisión, no es que digo ‘Fueron los otros’”<sup>188</sup>. Este largo relato de Mattini muestra varias cosas: la inmensa autoridad de Santucho, el espíritu que imperaba en el partido en 1974, la confianza en su capacidad armada y el odio colectivo hacia los militares y el obrerismo.

En cuanto a los antecedentes para fundamentar su política militar (la fundación y fortalecimiento del ERP, en una estrategia de guerra civil prolongada), el PRT se sustentaba en el pensamiento y práctica del Che, en la experiencia vietnamita y en la rusa. De esta última los revolucionarios marxistas guevaristas argentinos planeaban el trabajo político entre los soldados conscriptos, a lo sumo sobre la suboficialidad. Y lo fundamentaban tomando el ejemplo del caso ruso, con los Soviets de soldados que fueron protagonistas importantes de la revolución de 1917. Lenin y Trotsky hablaban en general sobre los grandes ejércitos de masas de la Europa de los siglos XIX y primera

---

<sup>188</sup> Mattini (2013) entrevista.

mitad del siglo XX<sup>189</sup>. Por ejemplo Lenin les planteaba a los italianos en los debates en el seno de la Tercera Internacional, que los bolcheviques habían contado con cinco millones de soldados del ejército regular y que en el caso italiano la estrategia bolchevique carecía de ese apoyo fundamental. Tampoco el revolucionario ruso desechó, cuando la lucha y la crisis le dio la oportunidad, la posibilidad de ganarse unidades completas con oficiales inclusive, como insistía en sus artículos en 1905 y de hecho lo haría para frenar la invasión y vencer en la guerra civil<sup>190</sup>.

También el PRT rescataba los escritos (poco leídos) sobre la guerra de guerrillas de Lenin. Allí el revolucionario ruso plantea: “La cuestión de las operaciones de guerrillas interesa vivamente a nuestro Partido y a la masa obrera (...) la lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre ‘grandes batallas’ de la guerra civil”.<sup>191</sup> Es racional e históricamente sustentable en la etapa abierta en 1969 con el Cordobazo, la idea de que el avance de la lucha de clases se daría en enfrentamientos de carácter político a través de levantamientos insurreccionales o de puebladas y que la construcción del ERP podía articularse con ese proceso, en una espiral ascendente de lucha en la que el ERP cobraría relevancia central para lograr destruir las fuerzas del Estado y tomar el poder. Teniendo en cuenta, también, que desde 1955 los trabajadores venían sufriendo un constate ataque a sus condiciones de trabajo y a su participación política. Fue en sintonía con esa estrategia que Santucho presentó en setiembre de 1974 su escrito *Poder burgués, poder revolucionario*<sup>192</sup>, en el que sistematizó un esbozo de teoría revolucionaria para las condiciones argentinas, en donde combinaba la guerra, con

---

<sup>189</sup> Igualmente no se puede ignorar que los bolcheviques debieron recurrir a cuadros militares del ejército zarista para poder para poder afrontar las largas guerras a que la reacción interna y exterior sometió a su país. En general los militares profesionales que fueran patriotas y no demostraran antipatía por la revolución fueron aceptados en el ejército rojo.

<sup>190</sup> Decía Lenin: “Ni que decir tiene que tenemos que trabajar entre las tropas. Pero no debemos imaginar que se pasarán de golpe a nuestro lado como resultado de la persuasión o de las propias convicciones. (...) de hecho la vacilación de las tropas que es inevitable en todo movimiento verdaderamente popular, conduce a una auténtica lucha por las tropas siempre que se agudiza la lucha revolucionaria”. Lenin, *Collected Works*, Vol. II, pag. 174. Y en el mismo sentido, agregaba Trosky que “los obreros deben tomar por adelantado todas las medidas para atraer a los soldados al lado del pueblo por medio de la agitación preliminar”, pero también agregaba que “el gobierno se quedará siempre con un número suficiente de soldados fieles o semifieles a quienes llamar a sofocar la insurrección y, consecuentemente, en último recurso la cuestión tendrá que resolverse en un conflicto armado”. Perry Anderson (1978), *Las antinomias de Gramsci*, México. Fontamara.

<sup>191</sup> Lenin, Vladimir I, (1969) “Guerra de guerrillas”, en *Obras completas*, Bs As, Cartago.

<sup>192</sup> Ver Santucho, Mario Roberto (1994) *Poder Burgués Poder Revolucionario*. Bs. As. 19 de julio.

insurrecciones parciales y la defensa de territorios liberados o semiliberados en las ciudades.

Más adelante, Lenin continuaba: “Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome las formas más elevadas y complejas de una guerra civil prolongada,<sup>193</sup> abarcando a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo”. Y agrega: “La socialdemocracia debe, en la época en que la lucha de clases se exacerba hasta el punto de convertirse en guerra civil, proponerse no solamente *tomar parte en esta guerra civil*,<sup>194</sup> sino también desempeñar la función dirigente. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones de suerte que obren como una parte beligerante, no dejando pasar ninguna ocasión de asestar un golpe a las fuerzas del adversario”.<sup>195</sup> En el mismo registro, sostiene: “El marxista se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social. En ciertas épocas de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil abierta, es decir en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista está obligado a colocarse en el terreno de la guerra civil. Toda condena moral de ésta es completamente inadmisibles desde el punto de vista del marxismo. En una época de guerra civil, el ideal del Partido del proletariado es el Partido de combate”.<sup>196</sup>

Es clara la idea de Lenin de que el rol del partido revolucionario es colocarse a la cabeza del proceso en todos los terrenos, incluyendo el militar. Como hemos visto, esta definición leninista estaba presente en los manuales insurreccionales que manejaban los comunistas en entreguerras. Aunque no pareciera –leyendo el conjunto de sus escritos– que la forma concreta en que la revolución se expresa en el plano militar esté definida previamente al desarrollo del proceso revolucionario concreto. Por el contrario, Lenin fomentó las guerrillas, buscó ganarse unidades del ejército, construyó la Guardia Roja con los obreros de las fábricas (que eran su fuerza propia y que los teóricos de la Tercera indicaron sistemáticamente como fuerza principal del proletariado) e impulsó los soviets de soldados en el seno de las FF.AA. Cuando llegó a la cabeza del Estado asumió la jefatura de los restos leales del ejército zarista y los reorganizó. Y cuando la guerra civil impuso la necesidad de cuadros, sumó al Ejército Rojo a todos los oficiales dispuestos a defender la patria de la agresión externa aliada a

---

<sup>193</sup> Justamente “guerra civil prolongada” era el planteamiento estratégico del PRT para nuestro país.

<sup>194</sup> Destacado por Lenin.

<sup>195</sup> Lenin (1969).

<sup>196</sup> Idem.



la reacción blanca. Para los bolcheviques, el ejercicio de la violencia organizada en el plano militar era una de las definiciones que los separaba cada vez más de los sectores que en el futuro serán reconocidos como reformistas. Pero los bolcheviques no tenían una receta universal en ese sentido, salvo que los trabajadores deben construir su propio poder de coacción en consonancia con la idea fundamental de que eran los obreros la clase dirigente del proceso socialista. La idea de que Lenin hubiera escrito “un manual” y se hubiera ceñido a él es posible de ser criticada desde la propia práctica del revolucionario ruso.

Sin dudas, la interpretación de los textos de Lenin hecha por el PRT-ERP está sobre determinada por otra influencia fundamental: la interpretación de la experiencia cubana y especialmente de la lucha y escritos del Che Guevara. El peso de lo militar en el Che es mucho mayor que en Lenin. El Che tuvo una visión original del desarrollo de la revolución en Latinoamérica; a diferencia de la mayoría de los comunistas y de los peronistas de izquierda, para el Che la burguesía nacional era una clase que no debía ser considerada aliada ni siquiera coyuntural, era parte del enemigo y en América Latina había demostrado su rol casi similar al de los monopolios imperialistas. Por eso Guevara tampoco considera que pudiera tenerse en cuenta a las FF.AA. o a una fracción de ellas. Había que construir un ejército propio y derrotar al ejército enemigo; los militares solo podían aportar como individuos: esa es la tesis guevarista, no hay frente con la burguesía nacional y las FF.AA.; son un bloque a destruir. Pero veremos más adelante, en el apartado sobre “foquismo”, las mediaciones que la experiencia guevarista tuvo en su época. En el mismo sentido, otra de las grandes fuentes de inspiración para el PRT, la lucha vietnamita, aparece como eminentemente militar. De allí (y desde la experiencia de Mao en China) sale el concepto de Guerra Popular y Prolongada como estrategia para la toma del poder. En la época era muy conocida la consigna que se atribuye a Mao: “El poder emana de la punta del fusil”.

Es interesante echar una ojeada sobre el enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas del Estado. En combate abierto, la guerrilla salió bien parada, hasta que el conjunto de las FF.AA. y de SS se unificaron, tuvieron la convicción necesaria, y el apoyo político suficiente como para lanzarse en bloque y sin límites sobre los revolucionarios, y tomar la iniciativa estratégica que no perderían hasta su victoria final sobre las guerrillas. El ERP, mucho más audaz que el resto de las organizaciones en su decisión de enfrentar a las FF.AA. en combate, sufrió varias derrotas: Sanidad, Azul (aunque en el balance del PRT-ERP no fue visto como derrota), Catamarca y el monte

tucumano (donde la derrota fue más política que militar). También realizó algunas operaciones contra unidades militares exitosas: la toma del batallón 141 de Córdoba en febrero de 1973, el de Villa María Córdoba en agosto de 1974 y el de Fray Luis Beltrán al norte de Rosario en abril de 1975. Este último, el ERP consideró que habían triunfado batiendo en combate abierto a los militares que habían logrado montar la defensa del cuartel. En base al balance positivo hecho por el ERP, esbozaron lo que parecía una doctrina militar guerrillera novedosa: que unidades irregulares menores ataquen concentraciones acantonadas de unidades del ejército regular mayores a las propias. Relata De Santis: “La novedad, o al menos, lo que yo digo es que esos hechos merecerían ser analizados. Creo que eran posibles porque se basaban en una doble sorpresa: estratégica, porque las acciones del ERP siempre estuvieron muy por delante de lo que preveía la inteligencia del Ejército, corroborado en Monte Chingolo por las declaraciones del infiltrado; y táctica, porque no sabían dónde y cuándo los íbamos a atacar. Además, por el trabajo entre los soldados ya que en todos los cuarteles que tomamos o intentamos tomar actuaron colimbas. Lo cierto también es que, después de Manchalá en el Norte y de Monte Chingolo en todo el país, deberíamos haber tenido más en cuenta la enseñanza que dice que al enemigo hay que atacarlo en movimiento porque es más débil”<sup>197</sup>. Un relato menos positivo de la experiencia militar del ERP es el que hace Luis Mattini para el ex dirigente del PRT (hoy muy autocrítico sobre todo de la línea militar del partido). Considera que el éxito de la toma de batallón 141 de Córdoba salió “demasiado bien” y que entusiasmó al partido de tal manera que “podíamos pasar de lo chico a lo grande, pasando a lo grande” directamente. “Sanidad fue el primer intento. Luego Azul que era... pero sobre la base de que habíamos tenido tanto éxito en esa operación. Y yo lo que analizo (es que) operación tras operación es que después no fue igual. Ya Azul empezó con graves defectos, así todas las operaciones, espectaculares y todo, tuvieron casi siempre defectos en la retirada. Defectos que nos fueron desgastando. Creo que el éxito nos hizo dormirnos en los laureles, el éxito nos hizo descuidarnos en la preparación”<sup>198</sup>.

El ataque al cuartel de Monte Chingolo por parte del ERP fue la mayor apuesta militar de las guerrillas argentinas. Fue también el mayor ataque realizado en Latinoamérica contra una unidad militar por parte de fuerzas irregulares hasta ese

---

<sup>197</sup> Se refiere a que la doctrina militar guerrillera dice que se deben atacar unidades del ejército enemigo siempre que estén en movimiento, que es cuando son más vulnerables.

<sup>198</sup> Mattini, Luis, (2013) entrevista.

momento<sup>199</sup>. La planificación, el ataque y el balance que el PRT-ERP hizo del asalto al cuartel de Monte Chingolo define en gran parte la forma en que la organización concebía los procesos políticos, de conciencia y la expresión práctica de su estrategia militar. En última instancia, consideraron que no hubo errores sino una ligereza fatal en el manejo de la información sobre la posibilidad de que el ataque estuviera entregado (y, por lo tanto, la posibilidad de que fuera exitoso, ya que la sorpresa es un factor indispensable en la estrategia guerrillera). Está en discusión qué grado de conocimiento tenía la dirección del ERP sobre el hecho de que el ataque fuera esperado por los militares, pero esto no debe ocultar otros temas fundamentales para nuestro trabajo, ya que una estrategia política no puede depender para su éxito o fracaso de una operación.<sup>200</sup>

El PRT asentaba una de las patas fundamentales de su estrategia en el ERP y en la GCP que, como doctrina militar que tenía como eje la confrontación con las FF.AA. En lo táctico específico el ERP realizaba operaciones que requerían gran nivel de audacia. Como vimos, la doctrina militar del ERP se fundaba en ataques muy decididos y frontales contra objetivos centrales de unidades militares que colapsan ante el temerario enemigo. Pero lo interesante es la convicción (que aún hoy persiste en varios ex miembros del PRT-ERP) de que el éxito del ataque a Monte Chingolo por ejemplo, habría contribuido a frenar el golpe y a garantizar una mejor subsistencia de la guerrilla en Tucumán: “En cuanto a si fue correcto haber encarado (es decir votado su preparación) esta acción, el BP considera que sí, que expresa un enfoque ambicioso, audaz y determinado del accionar revolucionario que es patrimonio de nuestro partido y un factor característico y esencial en toda fuerza verdaderamente revolucionaria”<sup>201</sup>, decían dos días después de la derrota en las conclusiones del Buró Político. En parte, el PRT afirmaba algo indudable, que ellos tenían el patrimonio (sobre los demás revolucionarios) de haber mantenido firme la idea (y la práctica) de una estrategia guerrillera intransigente y clara. Continuando la misma argumentación, y luego de relatar una cantidad de adversidades que tuvieron que soportar los revolucionarios en diferentes experiencias, agregaban un balance donde los puntos positivos superaban a

---

<sup>199</sup> Para un estudio detallado del ataque a Monte Chingolo ver: Plis Stenberg, (2003).

<sup>200</sup> Plis Stenberg en el libro *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina* relata detalladamente la planificación y desarrollo de la operación y presenta los numerosos indicios que podrían haber evitado el desastre. Sin embargo De Santis y otros ex miembros del partido que charlaron con nosotros, o conocieron a miembros que habían participado de la dirección del ataque, niegan que se pueda afirmar que todos los indicios presentados por Stenberg hubieran llegado hasta Santucho.

<sup>201</sup> De Santis, (2000)

los negativos: que Monte Chingolo fue un éxito político, que extendió la capacidad nacional del ERP, que demostró el heroísmo y valor de los combatientes<sup>202</sup>. De más está decir que es más fácil, a treinta años y con el resultado histórico conocido, considerar el optimismo del PRT-ERP un error fatal.

Si aventuramos una explicación contrafactual, y evaluamos que el ataque pudo haber sido exitoso y se hubieran recuperado 20 toneladas de armamentos<sup>203</sup>, como se proponía el ERP, ¿qué hubiesen hecho con los cañones? Seguramente guardarlos para una hipotética etapa posterior de la guerra, cuando ésta fuera de posiciones<sup>204</sup>, y para defender zonas liberadas; quizá las ametralladoras antiaéreas hubieran sido más útiles para la guerrilla del monte, pero el problema de la guerrilla no fue sólo, ni principalmente, la ausencia de armas; más aun, es probable que moviéndose en pequeñas unidades acosadas por el enemigo (como era la situación de la guerrilla en 1975), las ametralladoras antiaéreas fuesen una molestia y se perdieran<sup>205</sup>. Es sabido que el desbalance material de las fuerzas guerrilleras frente a las fuerzas de línea es siempre muy grande, y que su ventaja la constituye la movilidad, la sorpresa y fundamentalmente el apoyo de la población. Recordamos lo que ya planteamos antes: el Ejército Argentino era una masa de unos doscientos mil hombres, unos veinte mil cuadros muy bien equipado y con buena formación. Mas allá de la derrota y la desmoralización durante la debacle de la Revolución Argentina, y que esto ahondó las fisuras al interior de la fuerza con el fortalecimiento de los nacionalistas “populistas” y el repliegue o silencio temporal de los liberales y nacionalistas conservadores, la derrota de las FF.AA. era política, y más que una derrota del ejército, era el quiebre de un proyecto político económico excluyente que se sustentaba en la intervención militar. Tal como el PRT afirmaba en sus análisis de situación, hacia fines de 1972 y durante el ‘73,

---

<sup>202</sup> Idem, Pág. 504.

<sup>203</sup> El PRT esperaba recuperar: “900 FAL con 60.000 tiros, 100M-15 con 100.000 tiros, 6 cañones antiaéreos automáticos de 20 mm. con 2.400 tiros, 15 cañones sin retroceso con 15 tiros. Italsas con sus proyectiles, 150 subametralladoras, etc.” De Santis, (2000), pág. 501. Boletín Interno N° 982, 27 de diciembre del 75.

<sup>204</sup> Es sorprendente la convicción del PRT de que la guerra iría en una espiral ascendente y que en el corto plazo se produciría una guerra en regla. Tan convencidos estaban que preveían incluso acciones destinadas a resistir la invasión yanqui luego del triunfo.

<sup>205</sup> Las opiniones del embajador norteamericano de entonces sobre que el ERP controlaba un tercio de la provincia y que extendía su influencia sobre las vecinas, es una exageración notoria, cuya explicación puede ser el hecho de general ansiedad de los militares para lanzarse con todo sobre las guerrillas o simplemente una idea equivocada del embajador. El ERP se desplegaba en una zona donde el campesinado era escaso, aunque era muy cercana a la ruta donde sí se asienta el grueso de las poblaciones y los cañeros, donde se asentaron los 4000 hombres del ejército. Esto no implica que ciertamente el ERP alcanzó cierto grado de “seguridad” en el monte, pero con gran dificultad para salir de él. La derrota de la política de los guerrilleros fuera del monte tucumano fue previa a la de la guerrilla.

la derrota de la dictadura militar fue política, y se sustentó en una amplia y polifacética movilización combativa de las masas, de la que la guerrilla era una parte. El gran éxito de la lucha hasta 1973 fue sacar a los militares de la arena política como “brazo armado de la clase dominante”. Que volvieran a desempeñar ese rol, sólidamente unidos y llamados por una amplia gama de políticos (y grupos empresarios) que encabezaban las instituciones era, ya, una gran derrota y retroversión de la victoria anterior.

Por lo tanto, no parece determinante en ese momento histórico el tema de las armas: los Montoneros tenían muchas más y una capacidad financiera inagotable y no por ello les fue mejor. Es indudable que la idea de los revolucionarios sobre la forma que tomaría la reacción popular contra el golpe por venir (una espiral de resistencia superior a la conocida hasta entonces) justificaba el acopio de armas. De todos modos, para los revolucionarios de la época el consenso era algo que derivaba de la justicia de la causa y de la capacidad de imponerla por la vía armada. Cuando Santucho hablaba de que “la lucha popular armada o no armada” era, en su conjunto, la garantía de la victoria, no se equivoca desde el plano teórico; pero en la práctica, a mayor nivel de violencia del enemigo no se corresponde necesariamente un mayor nivel de violencia y movilización de las masas, y así sucedió en el ‘76, cuando las masas se replegaron. El ataque a Monte Chingolo, aunque hubiera sido victorioso, no habría, cambiado la situación ya que el golpe se relacionaba con causas estructurales que excedían a la guerrilla.

Abordaremos más adelante el debate entre el PRT y Montoneros sobre la primera acción contra cuarteles durante en gobierno peronista: el ataque a Sanidad, donde se delimitan las concepciones ideológicas diferentes de ambas organizaciones respecto a la lucha armada. Ahora presentaremos someramente las posiciones respecto de la última acción. La crítica montonera al ataque del ERP era correcta desde el plano militar: “Del planteo táctico del ERP se desprende la pretensión de reducir una unidad militar de gran envergadura, y para ello tomar virtualmente la Zona Sur del Gran Buenos Aires. Y además, se decide la acción conociendo que el enemigo estaba alerta. Esta valoración, en su conjunto, revela una incomprensión de la relación de fuerzas en una etapa de defensiva estratégica. (...) Esta incomprensión de la etapa se revela en la valoración de las consecuencias. En una etapa de defensiva, es suicida arriesgar el conjunto de las fuerzas en una batalla decisiva. Debemos eludir “batallas decisivas” y multiplicar pequeños combates que desgastan al enemigo pero preservan a nuestras

fuerzas de una derrota de envergadura”<sup>206</sup>. Interesante planteo hecho de “ejército a ejército”, Montoneros critica al ERP con la doctrina guerrillera clásica en la mano, pero ahí acababa la discusión dentro del plano militar. La crítica carece de una reflexión política que exceda el plano de la guerra. Sin embargo nos muestra cual era la nueva estrategia de Montoneros, derrumbados los acuerdos con Carcagno: la idea de un repliegue, operaciones de desgaste tipo comando de cara a la construcción de un ejército guerrillero. Es el período en que se plantea la necesidad de construir un Ejército Montonero con capacidad técnica y profesionalización, y milicias montoneras con capacidad de agitación. Aunque estas definiciones están sobredeterminadas por el contexto político y social de su implementación –milicias en situación de derrota popular y presencia del enemigo en todos los resquicios de la sociedad y geografía-, fueron muy difíciles de hacerse efectivas.

La crítica de “la M” al ERP por Monte Chinglo parece lógica, pero es ilógica dentro de la racionalidad perretista; el ERP debía aparecer con fuerza, pues era la herramienta principal de la clase trabajadora para frenar el golpe o enfrentarlo con posibilidades de éxito. Es cierto que para el ERP la carencia de logística fue un problema que se repitió varias veces, de hecho, el ataque a Monte Chingolo fue emprendido con militantes que portaban armas de puño y escopetas y sólo había pocos FAL. En ese sentido, desde el punto de vista logístico, era entendible la necesidad de pertrecharse urgentemente teniendo en cuenta que se preveía el golpe y se pensaba enfrentarlo con un mayor nivel de violencia. De todas formas, el balance y la concepción de la operación misma son cuestiones políticas. En la concepción de los revolucionarios de la época el grado de necesidad o la centralidad de su utilización debería relacionarse no sólo con la necesidad teórica de la violencia popular organizada, sino con su aceptación por el pueblo en concreto (o por la fracción del pueblo a la que los revolucionarios dirigen, en primera instancia, su trabajo político y que constituiría su base social).

Pudo haber acciones más o menos espectaculares, que insumieran más o menos recursos, o que fueran pensadas como articuladoras de toda la política (el ejército como eje central de la construcción), o como apoyo y desgaste (la resistencia como eje central); pero lo importante, creemos, debía ser que después de la acción, el campo del pueblo (o propio) fuera más fuerte o el del enemigo más débil, que la correlación de

---

<sup>206</sup> Tomado de Plis Strenberg (2003). Pág. 378.

fuerzas se hubiera alterado favorablemente, o la presencia de las fuerzas propias en el terreno (social) fuera mayor, aunque fuera potencialmente en el mediano plazo. Éste es un parámetro racional que consideramos aceptable para medir el éxito o fracaso de una política.

El ataque a ese cuartel fue respondido por el ejército con la ejecución de los rendidos y el terror y la muerte sobre la población de los barrios vecinos; pero a esto se sumó que la derrota –sin duda muy grande– fue manipulada por los medios de comunicación y la versión de los revolucionarios fue poco (o nada) conocida por las masas. Si una fuerza revolucionaria (o de cualquier tipo) no tiene canales directos de llegada a las masas (o al sector al que dirige su política) que buscan encabezar y éstas sólo se informan de lo que sucede a través de los aparatos de difusión de sus enemigos, es difícil que un fuerza popular (armada o no) pueda obtener consenso. En una sociedad donde las clases dominantes llegan todos los días con su ideología al conjunto de la sociedad, mientras que los revolucionarios sólo se comunican por sus acciones es difícil romper con la hegemonía si la acción no habla por sí misma. Esto era más claro en 1975 que en los años anteriores, ya que el establishment político y económico había cerrado filas y no tenía dudas de cómo actuar respecto de las propuestas de izquierda, más aún si provenían de una guerrilla.

Daniel De Santis, entre otros ex militantes del PRT, reconoce la gravedad de la derrota, pero niega su carácter estratégico. Argumenta que el prestigio e inserción del PRT en las masas trabajadoras seguía intacto y que su apogeo hacia julio del '75 no indicaba mermas en esos primeros meses del '76. Por el contrario, se vislumbraba una nueva oleada de conflictividad obrera, que el golpe cortó de cuajo. Indica el dirigente perretista que si en ese momento hubieran optado por un repliegue para preservar fuerzas, la derrota sólo hubiera sido táctica. El problema es que esto no fue así. Quizás sea por eso que la derrota de Monte Chingolo es catalogada en general por todos los autores que han tratado el tema como de carácter estratégico. El ataque estaba pensado para debilitar a las fuerzas armadas al igual que todos los anteriores, porque “los golpes militares debilitan aun más al enemigo y lo obligan a realizar concesiones como forma de buscar una salida”<sup>207</sup> y estar mejor preparados para la siguiente fase de lucha que se preveía de mayor disposición popular al enfrentamiento. Sin embargo, las FF.AA. no pararon de “fortalecerse” en el plano de la lucha antiguerrillera desde el '73. Además, la

---

<sup>207</sup> De Santis, (2000) Pág 514.

derrota mostró debilidad del ERP. En la experiencia guerrillera, “la lucha armada extiende la potencia de la movilización popular”; esto puede ser cierto cuando la guerrilla se muestra fuerte y la lucha de masas está en un período de avance, pero en momentos de agotamiento de la lucha popular, la derrota acentúa el repliegue. Y en el marco del proceso de reflujo ya en curso, la profundización de la opción militar más elevada ayudó por un lado, a aumentar el aislamiento de los revolucionarios; y por otro, a debilitar la capacidad de los sectores de masas que aún se encontraban movilizados (y en los cuales las guerrillas tenían fuerte inserción) de resistir mejor la ofensiva militar<sup>208</sup>. Monte Chingolo es el último capítulo de la historia militar del ERP en lo que hace a operaciones sobre cuarteles, una política que fue una línea en ascenso y que no se alteró con las vicisitudes políticas del periodo.

La cuestión militar y la convicción sobre llevarla adelante, fue tan destacada y central para el PRT que lo llevó a discutirla con Fidel Castro. Como veremos a lo largo de este trabajo, el PRT insistía en todas sus proclamas y artículos que la preparación, desarrollo o profundización de la lucha armada era central para el devenir de la revolución en Argentina. En este sentido, el mismo 25 de mayo de 1973, el partido decidió preparar Sanidad y Azul para el tiempo más próximo posible. También, construir la Compañía de Monte que debería instalarse en algún lugar de la zona boscosa del noroeste nacional. Como el partido era internacionalista y además el apoyo cubano facilitaría esta tarea, buscó sostén de la isla. Pero había dos problemas que el Buró Político sabía que debía superar: uno, la posición contemplativa de los cubanos hacia los sectores nacionalistas de las FF.AA. y, segundo, su buena predisposición hacia el Peronismo.

---

<sup>208</sup> En la izquierda se debate el tema del reflujo de las masas populares hacia 1975. El eje son las movilizaciones de junio y julio de ese año contra el plan de Celestino Rodrigo. Un hipótesis es que si bien la clase obrera y su núcleo más combativo se encontraba movilizado contra los primeros intentos de plan neoliberal, la mayoría de los estudios coinciden en un reflujo de otros sectores del pueblo y el paso del lado del “enemigo” de los antes “aliados”. Los que afirman el tema del reflujo fundamentan que en los barrios populares las masas habían entrado en cierta apatía y que se confunde la lucha de la vanguardia obrera con la de toda la clase y el pueblo. Estos consideran que no sólo las organizaciones revolucionarias estaban en un proceso de cerco y pérdida de iniciativa estratégica, sino que la misma vanguardia obrera se encontraba en vías de ser aislada (habían sucedido derrotas graves en Córdoba y Villa Constitución). El argumento de los que se oponen a la idea de repliegue sostiene que la extensión de la movilización combativa de la clase obrera a Buenos Aires y la alta aceptación de las expresiones sindicales de la guerrilla en su dirección demuestra lo contrario. Nosotros consideramos, brevemente, que la movilización popular se da por periodos y que si el bloque hegemónico construye la capacidad de cortar esas luchas en el momento propicio, la experiencia “ascendente” puede revertirse si impone derrotas estratégicas. Con esto queremos decir que ambas propuestas toman algo de la realidad, y que el reflujo que se terminó imponiendo fue parte de una dialéctica de enfrentamiento que resolvió a su favor el bloque hegemónico reconstituido a lo largo de 1974/75.



Por eso, el partido envió a Luis Mattini en misión especial ante Fidel Castro, y sólo podía revelarla ante él. Luego de su arribo a la isla, tanto el comandante Manuel “Barbarroja” Piñeiro, jefe del Departamento América del gobierno cubano y encargado de las relaciones con los revolucionarios latinoamericanos, como el General Ochoa, conversaron con Mattini sobre la situación de la región, de Argentina y de los ejércitos latinoamericanos. Pero el dirigente perretista guardó su secreto hasta ser recibido finalmente por Fidel. En una larga conversación Mattini le planteó a Castro dos temas centrales: uno, el pedido de entrenamiento para oficiales del ERP en el más alto nivel, con el objetivo de seguir fortaleciendo el ejército propio (y contar con los cuadros necesarios para encarar con éxito la estrategia decidida). Y dos, criticar las relaciones de Cuba con los ejércitos latinoamericanos, especialmente el caso peruano. “¡No le pensarán hacer la guerra a Perón!”, exclamó Fidel Castro ante el planteo del PRT, y después de una larga explicación sobre los beneficios del gobierno peronista les negó el entrenamiento cerrando con un: “Donde se come no se caga”, según Mattini.

El segundo punto de debate, la intransigencia con las FF.AA. Castro expuso su estrategia: “Donde existiera una rendija antiimperialista en las FF.AA., hay que trabajar sobre ella” y se explayó sobre las características de cada ejército latinoamericano hasta la mañana siguiente. “Me dio una clase”, recuerda. Tal es así, que Mattini volvió con dudas y le costó sostener las ideas con la que había partido<sup>209</sup>.

Pero imperó la doctrina perretista al respecto. Que además de guevarista (más que castrista) y por lo tanto intransigente con la burguesía nacional y las FF.AA., incorporaba elementos propios: “Nosotros teníamos una postura muy rígida respecto de las FF.AA., eso era una idea estructural en el PRT. Era parte de lo ideológico, para nosotros las FF.AA. argentinas, eran indivisibles (un absurdo, pero fue así). Porque además teníamos un concepto bastante equivocado, en el sentido de que pensábamos que las FF.AA. estaba compuestas por la aristocracia de este país. Para decirlo de una manera, los oligarcas de este país, la alta clase dominante, (...) por ejemplo López Aufranc, Díaz Bessone, siempre apellidos compuestos, ¿no? De la aristocracia, (...) y por lo tanto inquebrables, lo cual era un absurdo. Porque sólo pesar que Galtieri podría haber sido un chacarero, no sé si me explico, un gringo como nosotros, viste, y tantos

---

<sup>209</sup> Una situación similar con discusiones e intentos de aclaraciones por parte del PRT con sus aliados internacionales, sucedió con el MIR. Allí fue enviado el gringo Mena. Sucedió algo similar, con inmenso respeto Miguel Enríquez, le planteó las dudas del MIR respecto de la política del PRT en la coyuntura argentina. Dudas que estaban dirigidas a que si bien la clase obrera argentina era muy radical y organizada en sus luchas no era socialista, o al menos no estaba madura para propuestas de máxima. Mena también vaciló ante los argumentos de Enríquez.

otros”<sup>210</sup>. Esta teoría era propia de Santucho, y con ella justificaba ante cualquier duda y ejemplos internacionales contrarios, su política frente al Ejército Argentino.

La práctica del ERP fue consecuente con las ideas que sostuvo desde su creación. Si, como decía el Che, aunque las condiciones no estén dadas se debe contribuir a generarlas mediante la guerra de guerrillas que golpee al enemigo en su núcleo militar y demuestre su vulnerabilidad, siendo la base de masas algo a conquistar o fortalecer en el proceso de lucha armada, ni Sanidad ni Monte Chingolo aparecen como una locura. Aún hoy muchos militantes del PRT ven a este último ataque como una oportunidad perdida, aunque se esbozan las primeras reflexiones sobre la justeza de la línea militar adoptada en el 73, como veremos reflexiona Ponce de León al reconocer que quizás en vez de dividir y debilitar el Ejército, éste salió fortalecido de los ataques del ERP en Sanidad y Azul. Sin embargo, la firmeza en la defensa de la política del partido y lo dificultoso de encontrar críticas (desde adentro) son un indicador de la convicción y centralidad que la política militar del PRT tuvo durante esos años<sup>211</sup>.

### **4.3. Doctrinas militares respecto de la guerrilla urbana**

¿Qué lineamientos teóricos tenían los militares respecto de la posibilidad de enfrentar una estrategia insurgente que tuviera como base la ciudad y específicamente el ataque a grandes unidades militares? Crawley y un grupo de intelectuales especialistas en defensa y seguridad presentó hacia fines de los sesentas una serie de hipótesis para Argentina. Éstas estaban basadas en estudios comparativos con las experiencias cubana y vietnamita. El trabajo mantuvo su estudio centrado principalmente en la hipótesis rural como todos los teóricos de la contrainsurgencia. Pero, respecto del asalto a unidades militares o del enfrentamiento abierto de la guerrilla con las FF.AA. advirtió, cuando la estrategia militar revolucionaria argentina aún estaba en pañales y sólo tenía

---

<sup>210</sup> Mattini (2013) entrevista.

<sup>211</sup> Como señala Pozzi: “Lo que no percibió el PRT-ERP era que la situación había cambiado. La movilización no era la misma que tres años antes, y los partidos políticos burgueses (...) ya habían otorgado el visto bueno a la intervención militar”, como expresó en forma tan elocuente Ricardo Balbín con su calificación como “guerrilla fabril” a los trabajadores combativos de las riberas del Paraná. Aún así debemos tener en cuenta que el PRT se consideraba representante de los intereses estratégicos de la clase obrera y que, como vimos, durante 1975, ésta siguió dando importantes luchas, muchas de las cuales terminaron en derrotas y otras en victorias. El reflujo señalado por Pozzi es claramente visible desde el presente y teniendo en cuenta al pueblo en general, pero para organizaciones que tomaban al nivel de actividad de la vanguardia obrera como referencia esto podía no ser tan claro. Pozzi, Pablo, (2001). Pág. 370.

ante su vista la resistencia peronista, los Uturuncos y el EGP: “Las dificultades de este planteo para el contexto argentino ya habían sido señaladas. Cabe insistir que en la práctica, este tipo de acción no está diseñado para conducir a victorias militares en sentido convencional, sino a una victoria política que resulte del doble efecto de corroer la voluntad de lucha de las fuerzas de seguridad y provocar un impacto psicológico sobre el grueso de la población. Es la esencia de la propaganda armada tal como entiende Debray, no es más que una extensión de la sentencia de Clausewitz: la opinión pública se gana en última instancia con grandes batallas”.

Y continúa más adelante, proféticamente: “Que no se haya incorporado al recetario la idea de una ofensiva directa sobre centros militares no es garantía que nunca se la incorpore”, avanzando sobre el ejemplo de la resistencia peronista y la lógica de que en Argentina la guerrilla deberá realizar su propia doctrina militar.<sup>212</sup> Las dudas de Crawley se basan en que toda la doctrina militar desde Sun Tsu hasta el Che Guevara, pasando por Clausewitz, afirman sin dudas que no se debe atacar unidades militares acantonadas sino mientras están en desplazamientos, salvo que se tenga una superioridad asegurada. Por eso, afirma el autor que los ataques serían solo “propaganda armada” dentro de la estrategia foquista.

Osiris Villegas, el patriarca de la guerra contrarrevolucionaria, en cambio nada dice sobre las operaciones militares concretas. En su estudio, lo militar clásico es secundario, ya que su objetivo era presentar el nuevo tipo de guerra como integral y convencer a los militares argentinos de que la “defensa nacional” pasa en esa etapa a ser DSN, lucha contra el comunismo. En este sentido, sus planteos son más que contraguerrilleros y contra-insurreccionales, pluriabarcativos. Es por ello que muchas de sus prevenciones, cuando podemos bajarlas a la realidad nacional concreta, parecen surgidas del temor hacia la desobediencia obrera, o la resistencia peronista del ‘55 en adelante, que contra el despliegue de una columna guerrillera urbana o rural. Por eso Villegas, en el capítulo “El aparato militar comunista”, deduce a partir de los escritos de Ho Chi Minh lo que debe ser identificado como formaciones militarizadas a combatir: parte desde “Grupos de Choque”, destinados al sabotaje, piquetes de huelga, terrorismo menor, etc.; “Bandas locales”, que serían agrupamientos de estos grupos con posibilidades de realizar operaciones de importancia táctica; “Milicias de autodefensa” capaces de defender una zona liberada o fábrica, barrio etc; “Unidades regionales”,

---

<sup>212</sup> Crawley (1970), pag. 92-93.

capaces de defender una zona liberada en una guerra de envergadura; y “Unidades regulares”, que son el equivalente comunista del ejército de línea, construido mediante el agrupamiento de unidades regionales. Como vemos, hay cierto equivalente en la forma en que el PRT pensaba construir el ERP como ejército regular, y también en cómo Santucho pensaba, en *Poder burgués poder revolucionario*, que se debía construir el poder paralelo en barrios y fábricas, orientado hacia zonas liberadas<sup>213</sup>. Claro, ambos estudiaron a Ho Chi Minh, aunque con objetivos opuestos.

#### 4.4. Conclusión

El PRT manifestó durante este periodo una idea respecto de la cuestión militar sustancialmente distinta a Montoneros. En la práctica militar, ¿qué elementos podemos agregar sobre esta diferencia? Es interesante tomar nota de la diferencia entre los objetivos militares de Montoneros y el PRT. El ataque y ejecución de sindicalistas y policías<sup>214</sup> fue para los guerrilleros peronistas una tarea militar importante, creemos que en función de dos frentes de lucha heredados de su tradición peronista. Por un lado la disputa contra la burocracia sindical y la derecha peronista (cosa que el PRT no consideraba y que siguen criticando como parte de una pelea de “interna peronista”) y por otro, por la vieja lucha barrio por barrio que había tenido como protagonistas a la Resistencia Peronista, por un lado, y a la policía por el otro. Aunque en este último punto deberíamos matizar, ya que la corporación policial como fuerza represiva monolítica estructurada bajo la doctrina de seguridad nacional recién aparece en los sesenta. Hasta ese entonces, en el Peronismo se percibía a la policía como una fuerza donde había simpatizantes (lo cual es cierto), pero las nuevas generaciones, hacia fines de los sesenta ya no lo podían ver así. Igualmente es claro que el recuerdo de una tradición de militares nacionalistas y policías peronistas operó en la práctica de Montoneros para que hasta el deterioro de la situación política hacia 1975 intentara las políticas particulares que analizamos. Para el PRT-ERP, en cambio, los militares eran el eje de la confrontación armada, aunque también operaban contra los grupos económicos, en lo cual coincidían con Montoneros. En realidad el ERP desarrollaba

---

<sup>213</sup> Santucho, Mario Roberto, *Poder Burgués Poder revolucionario*, Bs. As. 19 de julio 1996.

<sup>214</sup> En un primer momento el ataque a policías estaba ligado, más bien, a la recuperación de armas, el castigo a represores o a comisarías “bravas”. Pero, ya en 1975, se fijó la política del ataque y ejecución sistemática (que duró hasta 1976).

tareas de reclutamiento territorial y fabril que implicaban una cierta vinculación de sus unidades con la problemática local, esta tensión se nota entre el apego a una línea de intervención más “miliciana” o de comandos vinculados a problemas tácticos, y una intervención “estratégica” centrada en el ataque a las FF.AA. La resolución por esta segunda línea se debe a la convicción del PRT de que las FF.AA. eran el enemigo principal al que no había que dar tregua y que al decidir esto, el enorme esfuerzo que implicaba (cada vez mayor) concentró el desarrollo militar en este sentido.

La diferencia táctica entre Montoneros y el PRT-ERP respecto de las fuerzas armadas se verificaba también en la distintiva percepción que la corporación militar tenía de ambas organizaciones. Si bien el objetivo era destruirlas política y militarmente y exterminarlas físicamente, los militantes del PRT-ERP eran considerados “irrecuperables” y su organización cumplía con todos los requisitos del “comunismo ateo y apátrida” de los fantasmas ideológicos militares. Esto se relaciona con la identidad de ambas organizaciones: el PRT-ERP era “bien rojo”, claramente marxista leninista y desde su fundación consideró que el ataque a unidades militares era una tarea de primera importancia a implementar. Montoneros, en cambio, se presentaba con un perfil nacionalista más ligado en su discurso al revisionismo histórico, y sus objetivos militares estaban más ligados al poder económico, político y sindical. Además, en sus ataques a las fuerzas armadas buscaban objetivos más selectivos. Por eso, hasta el ataque a Formosa hubo debates en las FF.AA. sobre cómo actuar frente a la guerrilla montonera.

Las políticas del PRT-ERP y Montoneros hacia las Fuerzas Armadas fueron diferentes. Eso se puede constatar tanto a través del accionar militar concreto, como de los discursos públicos de las organizaciones. Por el contrario, las Fuerzas Armadas, la “derecha” en general y la idea que quedó instalada en la apertura democrática de 1983, englobaban a la política de las organizaciones guerrilleras hacia las FF.AA. como un todo de enfrentamiento intransigente. En su momento, las cosas no fueron así; los militares argentinos (algunos de ellos) hicieron diferencias entre ERP y Montoneros y hubo debates en el interior del Ejército sobre este tema. Esto fue así a causa del perfil identitario de Montoneros, pero sobre todo de su política en los meses de la gestión de Carcagno. Vemos también que una parte de los posicionamientos teóricos del PRT y de Montoneros eran coincidentes, como la necesidad de milicias populares y la creación de un poder militar propio. Aunque lo de “poder militar propio” puede ser ambiguo: para el PRT eran ellos sin dudas quienes debían derrotar el Ejército burgués en el campo de

batalla, golpearlo tanto y tan sistemáticamente en un nivel cada vez superior de acciones que terminara resquebrajando a las FF.AA. Para Montoneros, en cambio, el concepto “poder militar” incluía captar parte de las FF.AA.

La política militar del PRT expresó claramente la posición de una fuerza que se consideraba de izquierda, revolucionaria, guevarista e intransigente en el contexto de los sesenta y setenta, mientras que Montoneros desarrolló una posición más cercana al nacionalismo revolucionario. Son diferencias en algunos puntos escurridizas y con fronteras permeables. Una gran cantidad de montoneros no hubieran dudado en llamarse marxistas y afirmar que la aplicación del marxismo a las condiciones objetivas avalaba su accionar, acusando al PRT de dogmáticos. Pero un miembro del PRT no hubiera dudado en catalogar a la política montonera de ecléctica, con demasiadas concesiones al populismo y una claudicación grave en sus relaciones con militares profesionales, como veremos en los siguientes capítulos.

Desde el punto de vista militar, las organizaciones guerrilleras no hicieron un mal papel (contra lo que se piensa) dado lo abismal de la diferencia entre las fuerzas enfrentadas y el grado de aislamiento político a que las guerrillas fueron sometidas; ya analizaremos específicamente el caso de Sanidad y las propias evaluaciones militares sobre el tema. Y, sin dudas, como plantea O'Donnell, fueron parte, junto a la insurgencia de la fracción más avanzada del movimiento obrero, de la creación de un “sentimiento de amenaza”<sup>215</sup> al sistema, por lo que las CD decidieron jugar sus cartas a la opción militar. El ERP no alcanzó a más de 500 combatientes y el Ejército Montonero no superaba en mucho los 1000 integrantes.<sup>216</sup> Mil quinientos combatientes no parecen muchos para enfrentar a unos doscientos mil hombres de las fuerzas de seguridad sin limitaciones legales. Es por esto que las FF.AA. nunca dieron a conocer estas cifras y hablaban de números de decenas de miles de “terroristas”<sup>217</sup>. Pero no deja

---

<sup>215</sup> Guillermo O'Donnell establece una tipología de posibles situaciones de activación del “sector popular” en el apartado “Crisis políticas, crisis del Estado y crisis de la dominación social”. Ahí presenta como la más avanzada y la que genera respuestas más inflexibles, aquella en la que la clase obrera se moviliza por contradicciones del capitalismo y es acompañada por la existencia de organizaciones políticas que plantean la lucha armada para la toma del poder y la construcción del socialismo. Es cuando, según el autor, se pone en cuestión la hegemonía de las CD. Son las “crisis de dominación celular”, donde se pone en cuestión a la burguesía como organizadora de la producción. O'Donnell, (1980) cap 1, pags. 47-63.

<sup>216</sup> Tanto el ERP como Montoneros tenían en torno a su aparato militar una importante cantidad de colaboradores.

<sup>217</sup> Informe de la junta militar: El 28 de abril de 1983, Diarios *La Nación*, *Clarín* y otros. En realidad la experiencia de lucha de clases desde 1955 había implicado que miles de militantes hicieran algún tipo de práctica “militar” si entendemos como militar saber manejar armas, hacer “caños”, organizarse en una lucha callejera que implique barricadas y molotovs, tomar fábricas con rehenes y defenderlas. En este sentido la mayoría de los militantes del PRT y montoneros (y muchas agrupaciones de trabajadores

de ser lógico que una tendencia militar nacionalista viera a un movimiento de la envergadura de Montoneros, de perfil nacionalista, del que emanaban permanentes señales de diálogo, como un posible interlocutor, en el camino hacia el poder. Destruir a Montoneros, subordinándose a una hegemonía liberal, era renunciar a su propio proyecto.

Desde el plano del enfrentamiento directo, Montoneros nunca sufrió una derrota significativa y la mayoría de sus caídas fueron secuestros o emboscadas a casas de seguridad, en las que había unos pocos militantes y los militares implicaban cientos de hombres, lo cual habla de la inversión de la estrategia militar y la pérdida de iniciativa estratégica por parte de la guerrilla. Justamente la potencia de la guerrilla no es su poder de fuego sino su “invulnerabilidad” y su capacidad de, aún a la defensiva, mantener la iniciativa estratégica.

Al final, la percepción de la corporación militar respecto de las estrategias del PRT y de Montoneros fue en lo sustancial homogénea, a pesar de los esfuerzos de los guerrilleros peronistas en buscar militares nacionales. En realidad sí existieron fisuras en las FF.AA. que hubieran avalado las esperanzas montoneras, lo que es tema de este trabajo. El problema fue que la corporación militar tuvo los suficientes “anticuerpos” (para usar la metáfora de Perón) para eliminar de sus filas a todos los que no compartieran las implicancias de la Doctrina de Seguridad Nacional o (concediendo) hacer callar a los que no la compartieran pero quisieran seguir dentro de las filas castrenses. El recientemente reivindicado coronel Jaime Cesio (un militar democrático, con ideas progresistas o antiimperialistas, pero miembro del Opus Dei) fue defenestrado por sus camaradas, acusado de “marxista” y “rojo”, con la implicancia que dichas palabras tienen para los militares argentinos.

---

combativos o militantes de otras organizaciones de izquierda) podían ser encuadrados como “terroristas”. Leyendo a Villegas, un militar argentino debía ver terroristas en una amplia gama de formas de participación política, y sin dudas guerrilla en cualquier huelga con tomas o piquetes (como lo vio Balbin en 1975).

## 5. Puentes intelectuales entre militares peruanistas y la Izquierda Peronista Guerrillera

En los años sesentas surgieron en el campo del marxismo, en el nacionalismo, popular y el catolicismo corrientes e ideas vinculadas a la NI que prepararon el terreno para interactuar con los militares e influyeron también sobre éstos. Presentaremos brevemente las más importantes ideas que se difundieron en la década de 1960.

Respecto al Peronismo no debemos olvidar su origen militar. La idea vinculante era la de “Revolución Nacional”, planteada desde el marxismo en vías de peronización, por Rodolfo Puiggrós<sup>218</sup> y otros en los años cuarenta. Con esta categoría, Puiggrós interpretaba al Peronismo como una etapa propia en el desarrollo de la sociedad hacia formas más avanzadas (una forma de revolución democrático burguesa en países dependientes o coloniales), y explicaba su acercamiento a ese movimiento como un aporte a una nueva etapa del mismo, que debía ser más proletaria. En el terreno histórico concreto la Revolución Nacional se despliega a través de un liderazgo fuerte que impulsa el desarrollo del capitalismo nacional con una fuerte presencia del Estado, respaldado en la movilización y organización de las masas obreras y con contradicciones con el imperialismo. En torno a esta idea, como ya vimos, giraron los planteos de Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Jorge Abelardo Ramos, José María Rosa, Eduardo Astesano, Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Ortega Peña<sup>219</sup>, para

---

<sup>218</sup> Ya desarrollamos el tema de la Revolución nacional en capítulos anteriores.

<sup>219</sup> Rodolfo Puiggrós: *El proletariado en la revolución nacional, Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Las izquierdas y el problema nacional, El peronismo sus causas*. Ortega Peña y Duhalde Felipe Varela *contra el imperio británico; Earning Borthers y la historia política argentina*. Hernández Arregui *Que es el ser nacional, La formación de la conciencia nacional, Nacionalismo y liberación, Peronismo y socialismo*. Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en Argentina, Historia de la nación latinoamericana*. José María Rosa, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, Historia Argentina, Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispano-americana*. Arturo Jauretche, *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje, Ejército y Política, Política nacional y revisionismo histórico*. Mencionamos sólo como ejemplo algunas obras de algunos autores leídos en los periodos que pertenecían a la heterogénea corriente revisionista histórica. Este listado no agota las obras de cada uno ni a los autores, tampoco representa un orden de importancia de los mismos y sus obras, sino que esta como ejemplo, ya que los mismos títulos hablan de la orientación de las discusiones que buscaban instalar.



mencionar a los más destacados y leídos entre las filas de los militares nacionalistas de mente abierta. Como vemos, no son todos marxistas, pero para los años setentas casi todos (excepto Sacalabrini, ya muerto, pero sí Rosa, un revisionista típico) incluían en sus ideas una valoración positiva de la revolución cubana y, al menos en el discurso, incluían el concepto de “Socialismo”.

Montoneros complementó la construcción de su fuerza militar propia con un destacado y constante trabajo de cooptación y/o intentó articular con sectores de las Fuerzas Armadas. Política que pareció promisoría en un momento, y con escaso éxito en el largo plazo. “Revolución Nacional” es un concepto que aparece recurrentemente en nuestras investigaciones y documentos, y es el que nos permite explicar esta interacción. Circula a lo largo de un amplio abanico ideológico que va desde el nacionalismo de derecha a la izquierda peronista, aunque existe una amplia diferencia en el sentido que le dan ambos polos. Sin embargo, contiene una serie de ideas en las que confluyeron sectores de las FF.AA., del peronismo y del marxismo nacionalista.

La tradición peronista y de la Resistencia reivindicaba la presencia de militares “nacionales” en la institución, militares con conciencia nacionalista en un sentido menos abstracto, aunque no de clase, pero que al priorizar la lealtad a su patria en general, no a la elite dirigente establecida y el orden social que ella expresaba, tenían, de hecho, posturas democráticas (en el sentido social) y antiimperialistas. Hablamos de la tradición peronista de la resistencia y de los sectores que se reivindicaron posteriormente como peronistas revolucionarios. Dentro del Peronismo, la ideología oficial planteaba la cuestión de otra forma: en nexo Pueblo-FF.AA., en un sentido más abstracto y genérico, sin argumentos de “izquierda”. Siendo “pueblo” el conjunto de la nación y las “fuerzas armadas” el conjunto de la institución y pilar fundamental.

Comenzaremos analizando algunos autores destacados de los cuales abrevaron los montoneros y la izquierda peronista, y que fueron parte de un “lenguaje común” con los militares industrialistas y “peruanistas”, un cuerpo de ideas que aportó a la “comunicabilidad” entre ambos espacios. Y seguiremos, en los últimos apartados, con la cuestión de la influencia de los cambios en la Iglesia Católica y su influencia en filas militares.

## 5.1. Ideas de algunos intelectuales clave

### 5.1.1. Jorge Abelardo Ramos

El pensamiento de Jorge Abelardo Ramos y la “Izquierda Nacional” tuvo gran influencia en las nuevas generaciones que revalorizaban al Peronismo y a la cuestión nacional desde la izquierda y, a su vez, permitía ser leído por militares de espíritu inquieto. Un lenguaje claro y un relato sólido y atractivo, que ha sido criticado desde la Academia y las Ciencias Sociales profesionales, pero que adquirió verdadera dimensión no por su corrección de método sino por su potencia política. Para la izquierda nacional la búsqueda del “Frente Nacional”, con militares populistas o simplemente “nacionales”, era una tarea central, y su realización era el camino para resolver el problema de la fuerza en el inicio de un proceso revolucionario. En su versión más acabada (hubo otras, que Ramos elaboró en diferentes coyunturas políticas) este proceso sería, inicialmente nacionalista, conducido por una elite militar industrialista respaldada por las masas obreras y sólo estratégicamente tendería al socialismo, por necesidades internas del proceso (como una variante de la revolución permanente). Esta tradición contaba con la experiencia histórica de corrientes militares modernizadoras y “antioligárquicas” que se desarrollaban (y desarrollan) en América Latina, y sobre todo, la experiencia del mismo Perón<sup>220</sup>.

En la década del sesenta Abelardo Ramos dió su apoyo a la elite militar nacionalista que impulsaría al “Revolución Argentina”, pues sus ideas siempre le impulsaron a tener contactos con algunos militares del ala nacionalista (ya sea populista o desarrollista). Pero el devenir promonopólico del Onganía hizo que abandonara sus expectativas, e intentó acompañar el desencanto de algunos oficiales que habían creído que la “Revolución Nacional” estaba siendo traicionada. En ese momento, Ramos avanzaba en un análisis sobre lo que entendía como contradicciones de la legislación fundamental de la dictadura: “A principios de octubre de ese año (1966), el gobierno de facto instalado por la autodenominada ‘Revolución Argentina’ sancionó por decreto la ‘Ley de Defensa Nacional’ N° 16.970<sup>221</sup>. De este modo, se reemplazaba la legislación

---

<sup>220</sup> Como veremos más adelante, son sorprendentes algunas afirmaciones del “desarrollista” Guglielmelli, quien menciona el horizonte social del proceso de “Revolución nacional” como abierto a “formas sociales” novedosas.

<sup>221</sup> La ley de Defensa Nacional N°16970, con la firma de Onganía y Nicanor Costa Méndez fue sancionada en octubre de 1966 con el objeto de reemplazar a la ley 13324 de 1948, considerada inadecuada. Denota una fuerte influencia de los sectores de la Revolución Argentina preocupados por el tema del “Desarrollo” o sea de la escuela que vinculaba seguridad y desarrollo. Se puede consultar en

vigente en este terreno que había sido heredada del primer gobierno peronista y no había sido derogada”<sup>222</sup>. La ley de Defensa vigente hasta entonces definía que: “el Ejército es la parte de las FF.AA. destinada, fundamentalmente a la realización de operaciones de guerra terrestre”. En la doctrina anterior (peronista) no había menosprecio para las FF.AA. ni tampoco límites claros a su acción; la diferencia está en que en la nueva ley y sus derivados reglamentarios, el campo de acción doctrinario del Ejército se extiende en forma permanente y obligada a todos los campos de la vida nacional en forma definitoria: la ley de seguridad pasa a ser una herramienta con la que las FF.AA. y los planificadores pueden encuadrar el aspecto de la vida social que consideren necesario<sup>223</sup>.

Ramos sostenía que en la ley “peronista”, “no hay una explicitación taxativa de cuál es la amenaza a combatir (...) La nueva ley (de Onganía) continuaba por la senda inaugurada por la gestión radical recientemente depuesta”. Como vemos, no menciona Ramos una diferencia sustancial ni una tibia reivindicación “democrática” de Illia, sino todo lo contrario; ése era el clima de época en la izquierda en general respecto de las “semidemocracias” del periodo. Confunde la evolución interna de la fuerza militar en el periodo, signada por su gran autonomía, con políticas hacia la fuerza por parte de la gestión radical. Y continúa: “Centrando la cuestión ejecutiva referida a la seguridad interior en la declaración de la conmoción interna del Estado, el problema del control interno quedó reducido a lo especificado en el artículo 43, (pero) no existe en el texto de ley una sola mención a la ‘guerra revolucionaria’”. Ramos analiza en este texto la evolución de la DSN en el gobierno de Onganía, con cierta expectativa, manifestando que, en un principio, la seguridad estaba vinculada al desarrollo, cosa que no ve con malos ojos, y que con el paso de los meses, especialmente a partir de 1968, se produce

---

[http://www1.infojus.gov.ar/legislacion/ley-nacional-16970-ley\\_defensa\\_nacional.htm;jsessionid=1gnvmtb9leguult67my4rdr02h?0](http://www1.infojus.gov.ar/legislacion/ley-nacional-16970-ley_defensa_nacional.htm;jsessionid=1gnvmtb9leguult67my4rdr02h?0). Mediante esta ley se creaba el CONASE (Consejo Nacional de Seguridad) con rango de secretaría de estado, el cual debía estudiar, recabar informaciones en conjunto con el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo), realizar los planes de desarrollo nacional acordes al potencial de la nación y las nuevas hipótesis de defensa integral. Se autorizaba a declarar partes o todo el territorio zonas de operaciones, el decomiso de la propiedad privada por razones de seguridad y defensa nacional, etc. A su vez centralizaba la inteligencia (en un sentido “muy amplio”, interna y externa, represiva y para el recabo de datos necesario para el desarrollo) en el CONASE. Para un análisis detallado ver Mazzei (2000) pag 208-209.

<sup>222</sup> Ramos (2012).

<sup>223</sup> Es interesante ver algunos aspectos ideológicos que se expresan en el reglamento interno RV 200-10 de 1968 derivado de la ley de seguridad nacional N° 16970, y que hacía a su aplicación concreta, sentenciaba para el ejército que “su existencia es indispensable y su acción será decisiva en la vida del país (...) su misión es salvaguardar los más altos intereses de la nación, garantizar el mantenimiento de la paz interior (...) constituye una de las reservas morales de la patria”. Vemos que la selección presentada por Ramos nos lleva a hacernos una pregunta: ¿Cuáles serían las otras “reservas morales” para este reglamento?

una evolución doctrinaria represiva en el Ejército. En este año se sancionan los reglamentos específicos que rigen la conducta de los oficiales, la educación y las hipótesis operacionales. Ramos enumera una serie de reglamentos que verifican cómo el gobierno adoptó una nueva doctrina en la que seguridad se relaciona con “fuerzas irregulares”, “operaciones psicológicas”, “subversión urbana”, etc.<sup>224</sup>. Allí, el intelectual fundador de la Izquierda Nacional, presenta una evolución de los documentos del Ejército en lo que hace a la sistematización de la doctrina antisubversiva. Pero su análisis presenta a la “Revolución Argentina”, en su origen, en una situación de disputa entre nacionales y liberales que definiría su rumbo.

Así, su crítica a las FF.AA., señala el desvío de su rol histórico de garantes del desarrollo nacional. Ramos discute con un público de izquierda, pero también con el militar. Sin embargo, Luis Tibiletti<sup>225</sup> (que en esos años era estudiante de la escuela militar) recuerda que ya en 1966 ve la luz un manual de adoctrinamiento para cadetes del ejército que llega a sus manos para formación. Allí se expresaba un “espíritu de cruzada” anticomunista impulsado desde la conducción militar y, especialmente, de los sectores que estaban a cargo de la formación de los nuevos oficiales: la “guerra ideológica” que el mundo cristiano debía emprender contra el “inhumano comunismo marxista” era el eje del manual<sup>226</sup>. Pero, como el mismo Tibiletti recuerda y otros

---

<sup>224</sup> Este es el listado de normativas específicas con que se efectivizaba en lo concreto del Ejército la DSN: Operaciones contra Fuerzas Irregulares 20/09/1968RC – 5 – 1; Operaciones Psicológicas 08/11/1968RV 117 – 1; Terminología de uso en las Fuerzas Terrestres 05/12/1968RC-8-3; Operaciones contra la Subversión Urbana 29/07/1969ROP – 30 – 5; Prisioneros de Guerra, 26/08/1969RV – 150 – 10; Instrucción de lucha contra las guerrillas, 05/09/1969RC – 9 – 1, Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto), 18/08/1975RC - 9 – 1; Operaciones contra elementos subversivos, 17/12/1976.

<sup>225</sup> El caso de Tibiletti es interesante ya que su testimonio abarca todo el periodo desde sus antecedentes con el golpe de Onganía hasta el presente, cuando cumplió funciones como secretario de seguridad bajo la gestión de Kirchner. Hace poco tiempo un organismo de DDHH encontró en su legajo un trámite iniciado por este capitán pidiendo su reincorporación al servicio activo avanzado el proceso, lo que le valió su alejamiento del cargo que ocupaba en el gobierno. La vinculación de Tibiletti a la represión aparece como complementaria de las declaraciones de D’Andrea Mohr que veremos más adelante cuando el también capitán relata que en un determinado momento del enfrentamiento del ejército con la guerrilla él también se vio impulsado a ofrecerse como voluntario para ir a Tucumán a combatirla, o la explicación de Brown cuando afirma que había militares simpatizantes de Montoneros en el setenta pero eso era muy difícil en 1975. Desarrollaremos esta compleja problemática a lo largo de la tesis.

<sup>226</sup> Transcribimos algunas de sus definiciones a ser enseñadas y aprendidas por los futuros oficiales y jefes, ya que son demostrativas del espíritu fino que primaba entre la conducción militar afín a Onganía. El manual BEIE “Conducción interior plan 1” cuyo primero capítulo se llamaba “Vida humana: milicia multiforme” sentenciaba que: “el ser humano es enfermo (in-firmus) y por eso se subleva contra el bien que es dios (...) esta situación llega hasta nuestros días con las últimas manifestaciones de la Guerra ideológica que padece el mundo”. Más adelante continuaba: “Si bien existen diversas doctrinas, escuelas o sistemas menoscabadores de la dignidad del hombre, excede a todos por su saña e inhumanidad el comunismo marxista (...) en su propósito inconfesado de adueñarse del mundo”. Y en otro de sus párrafos definía claramente que: “Ser integrantes del ejército de la libertad a fin de asegurarla para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres de América y de la tierra compenetrados con nuestra concepción cristiana del mundo y del hombre y nuestra forma de vida democrática y occidental”.

oficiales confirman, ese espíritu de cruzada encontró fuertes resistencias entre una parte de los militares nacionalistas durante esos años, que buscaron otras ideas para resolver sus inquietudes. Para entender la característica propia de la DSN/DEI en Argentina hay que entender la influencia de sectores católicos de ultraderecha que le dieron un tono de guerra religiosa.

Sin embargo, Ramos ve la evolución hacia la derecha del onganato como una “anomalía”, para su teoría de la función de los militares en los países semi-coloniales: “Al carecer el Ejército de ejemplos o modelos internacionales aceptables para la situación rioplatense, su nacionalismo larvado sólo podría adquirir vuelo, por primera vez, como resultado de las condiciones internas. De ahí los vagos temores que un golpe militar inspira a la oligarquía terrateniente. Esta última, con su larga experiencia política, sabe que nunca puede adivinarse adónde puede terminar un gobierno militar en la Argentina”. Ramos insiste en su posición positiva respecto de las FF.AA. como posibles articuladoras de un orden liberador en lo económico. En realidad, esta visión podría remitirse a las corrientes nacionalistas de las FF.AA. de los años treinta y específicamente a su tendencia populista, la que adquirió cierto vuelo a partir de 1969. Sin embargo, en el pensamiento de Ramos es mucho más genérica su expectativa en los militares, como si las condiciones de dependencia estructural del país “debieran” parir militares nacionales. Sabemos que hubo militares y hasta corrientes enteras que podrían ser calificadas como “nacionales” y que tenían un sentido de lo “popular”, pero definir que la tendencia histórica necesaria, como una etapa hacia el socialismo, en los países del Tercer Mundo es el desarrollo de corrientes de “militares nacionales antioligárquicos” y, además, hacer de esta idea un pilar de la política nacional de izquierda, suena audaz.

Firme en estas ideas Ramos vio, aproximándose 1976, que la clase dominante temía el golpe, porque podrían surgir de él “militares nacionales” que le dieran un contenido opuesto a sus intereses (allí encuadró en el futuro la Guerra de Malvinas). Afirmación que, aunque pueda tener cierta base en el hecho de que un sector de las FF.AA. no estaba dispuesto a hipotecar algunas industrias claves, no deja de sorprendernos, ya que es difícil no ver que el “Proceso” contó con el aval de las clases

---

¿Qué muestra este recuerdo de Tibiletti? Dos cosas: una, que dentro de la fracción nacionalista que realizó el golpe de estado de 1966 existía una hegemonía nacionalista católica conservadora y anticomunista. Pero que existían resistencias, ya que el artículo del militar señala lo chocante de esas definiciones para muchos de sus compañeros de estudios. Tibiletti (2008) en: *La construcción de la Argentina, el rol de las fuerzas armadas*. Bs. As.. Ministerio de Defensa.

dominantes. Esta idea, además, acerca a Ramos a otros grupos de izquierda despreciados por él (PC, PCR) que veían en las reales contradicciones en el seno de las FF.AA. entre los años '76 y '80, elementos de profundidad que no tenían, al menos en el sentido esperado<sup>227</sup>. Continuaba Ramos en una definición clave que expresa la forma en que su pensamiento es encuadrado en la izquierda:

“En la otra banda, algunos sectores económicos y políticos ligados al imperialismo yanqui, como los petroleros y su prensa, azuzan el ‘golpe’ con la noble aspiración de reconstruir los contratos y volver a los empréstitos norteamericanos con los bandeirantes del desarrollo. (...) La institución militar no se nutre de la burguesía nacional, ni de la oligarquía agraria, sino que depende para su funcionamiento de las finanzas del Estado y de la ideología de ese Estado. En una semicolonias, las cambiantes relaciones de fuerzas internas y externas determinan cíclicamente esa ideología y, en consecuencia, parte del Ejército se hace intérprete y defensor de sus postulados. El auge del nacionalismo burgués populista o de las restauraciones oligárquicas, encuentran su eco en las fuerzas armadas, procedentes de la pequeña burguesía y, en consecuencia, carentes de una política propia. Pero en la crisis que conmueve al mundo moderno, los oficiales argentinos y latinoamericanos deberán tomar partido por el socialismo, puesto que la clase obrera ya no puede esperar nada del nacionalismo burgués ni la pequeña burguesía de la oligarquía liberal. En caso de que las fuerzas armadas se conviertan en yunque y martillo del sistema colonial explotador en lugar de incorporarse a la lucha por la independencia nacional y el socialismo, no habrá porvenir para ellas”<sup>228</sup>.

*El marxismo de Indias* escrito hacia 1972, especialmente el capítulo “El Ejército en las semicolonias” es una reivindicación del rol de las FF.AA. en la liberación

---

<sup>227</sup> En el año 1962 Vitorio Codovila, en el informe de congreso del partido, definía (a la luz de las contradicciones que existían y que darían lugar a la lucha entre Azules y Colorados) que en el Ejército Argentino, existían corrientes “nasseristas” a tener en cuenta. Indudablemente el PC siempre tuvo contactos en las FF.AA. (se habla de Rosas, Guglielmelli, entre los más famosos) lo que le permitía guardar esperanzas en el desarrollo de esos contactos.

<sup>228</sup> Ramos, Jorge Abelardo. (1973) *El marxismo de indias* en <http://www.izquierdanacional.org/documentos/pdf/1005.pdf> Primera edición *El Marxismo de Indias Bs. As.* Editorial Planeta. Tenía una advertencia inicial del objetivo del libro escrita en 1972: ““El presente volumen persigue el propósito de facilitar al público hispanoamericano el conocimiento de la corriente de ideas conocida en la Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos bajo el nombre de Izquierda Nacional. Por esa razón se han escogido textos relativos al papel del Ejército en los países semicoloniales, a la crítica marxista de la cultura dependiente, a la revisión socialista de la historia argentina y latinoamericana, en fin, a la malformación histórica de las «izquierdas coloniales» y de las derechas oligárquicas, sin excluir, en suma, tanto una indagación crítica de la historia cubana, del «marxismo de Estado», cuanto un análisis de los teorizantes de la guerrilla”.

nacional, pero todo el libro es una crítica (que más tarde se transformará en ataque) a la guerrilla y al guevarismo, y un llamado a que los militares comprendan su rol como una de las patas de la “Revolución Nacional”.

Para llevar adelante su tarea y darle sustento en los clásicos, Ramos recuperaba escritos de Trotsky sobre la cuestión latinoamericana elaborados hacia el final de su vida: “Los problemas de la estrategia revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales no son tratados ni siquiera someramente en el *Manifiesto comunista*. Estos problemas exigen soluciones particulares. Así, por ejemplo, es evidentísimo que si la “patria nacional” ha llegado a ser el peor freno histórico en los países capitalistas desarrollados, constituye todavía un factor relativamente progresivo en los países atrasados que están obligados a luchar por su existencia independiente”<sup>229</sup>. Mediante esta apoyatura en textos latinoamericanos de Trotsky, discutía tanto con los comunistas estalinistas, como con los trotskistas e izquierdistas. Fundamentaba la importancia de la cuestión nacional en la lucha por el socialismo y la potencialidad (y hasta necesidad) de un frente que tuviera a las FF.AA. como un integrante definitorio. Es por una especie de determinismo que Ramos consideraba que desde el ejército de un país dependiente y con cierto grado de importancia debía surgir una corriente que entrara en contradicción con el imperialismo. A esta hipótesis volcó gran parte de sus ideas y expectativas<sup>230</sup>, por ello fue un furioso opositor intelectual a las organizaciones que optaron por la lucha armada y por construir una fuerza política independiente que pretendiera ser dirección del proceso revolucionario. En *Adiós al Coronel*<sup>231</sup> de 1982 manifestaba: “Se trataba de esos mismos núcleos de la clase media universitaria o profesional que treinta años antes habían constituido los polos dinámicos de la lucha contra el Peronismo naciente”. Es el primer capítulo del libro donde reflota un artículo suyo de 1974, y a lo largo de este nuevo trabajo insistirá reiteradamente en la condena al “terrorismo” y la defensa de la

---

<sup>229</sup> Ramos, Jorge Abelardo. (2001) *Historia de la Nación Latinoamericana*, Bs. As. Peña Lillo. p. 201.

<sup>230</sup> Si bien Ramos terminó su vida siendo funcionario menemista, antes había interpretado la guerra de Malvinas como un viraje antiimperialista de las FF.AA. y posteriormente encuadró a las rebeliones carapintadas como expresiones de esta contradicción en el seno de las FF.AA. Que la Guerra de Malvinas pudiera ser “objetivamente” una guerra contra una potencia imperialista desarrollada por un país dependiente, no la hacía “antiimperialista”, ya que su dirección político militar rechazó concientemente esta posibilidad; es más, en una lucha contra el antiimperialismo, había nacido la dictadura militar, era su razón política, económica y militar. Lo mismo para los Carapintadas: éstos podían ser la expresión de algún tipo de contradicción en el seno de las FF.AA. (entre Liberales y nacionales), inclusive podría haber nacionalistas antiimperialistas en su interior; sin embargo los motivos determinantes de su movimiento no fueron cuestiones de “desarrollo nacional”, sino de reivindicación de la lucha contra la subversión y de freno a los juicios a militares por delitos de lesa humanidad. Lo de Ramos no era una desviación senil de sus últimos años de vida, sino que se encuadraban dentro de la lógica de sus reflexiones sobre el tema del “frente nacional”.

<sup>231</sup> Ramos, Jorge Abelardo (1982) *Adiós al coronel* Bs. As. Mar dulce.

política de Perón, para hacia el final llamar a los militares que intentaron la recuperación de Malvinas a que vean la oportunidad de avanzar en una “Revolución nacional”. Su pensamiento es interesante, su práctica política marginal, sus ideas de gran influencia en la juventud radicalizada que repudia. Sólo fue coherente en lo fundamental: la necesidad del Frente Nacional con las FF.AA.<sup>232</sup>.

### 5.1.2. Arturo Jauretche

Arturo Jauretche fue otro intelectual de enorme presencia en la formación de las ideas políticas e históricas desde la década de 1930. No fue un historiador, o más generalmente, no fue un intelectual académico ni pretendió serlo, pero fue indudablemente uno de los intelectuales y militantes más influyentes de la Argentina durante varias décadas. Podríamos decir que fue un intelectual peronista, pero eso sería acotar su verdadera identidad: siempre fue un “forjista”, un nacionalista popular de izquierda que mantuvo su relativa independencia en el marco de su adhesión al Peronismo en general. Aunque es de destacar que para el tema que tratamos aquí y el libro que tomamos para presentar sus ideas sobre el ejército: *Ejercito y política* de 1958, Don Arturo se encontraba en posiciones cercanas al desarrollismo de Frondizi (al igual que el otro gran referente de esa corriente: Raúl Scalabrini Ortiz; o que el futuro general Gugliamelli).

Plateaba en 1958 (y con ese contexto) que, “(los) gobiernos impopulares todos, subsisten casi exclusivamente gracias a la tolerancia de las FF.AA.”. Jauretche separa a

---

<sup>232</sup> Quizás uno de sus principales aportes a las corrientes peronistas revolucionarias que estudiamos (además del rescate de las ideas del último Trotski y de poner en discusión el tema militar) proviene del acento puesto en la siguiente formulación de Engels: “La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de esos para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. Marx había dicho a fines de la década del ‘70, refiriéndose a los ‘marxistas’ franceses, que ‘lo único que sé es que no soy marxista’... En general, la palabra ‘materialista’ sirve, en Alemania, a muchos escritores jóvenes como una simple frase para clasificar sin necesidad de más estudio todo lo habido y por haber; se pega esta etiqueta y se cree poder dar el asunto por concluido. Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio y no una palanca para levantar construcciones a la manera del hegelianismo. Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales, antes de ponerse a derivar de ellas las ideas políticas, del derecho privado, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que a ellas corresponde”. Engels, Federico, Carta a Conrado Schmidt, 5 de agosto de 1890. Es en esta formulación de Engels donde estuvo el punto de apoyo de los marxistas que asumieron el peronismo, desde la cual las afirmaciones y certezas marxistas, de la izquierda revolucionaria no peronista, eran relativizadas en función de la historia y las características propias de la formación social nacional.



las FF.AA. de las responsabilidades del régimen oligárquico (al que se refiere específicamente). No es cuestión aquí de analizar la certeza histórica de las afirmaciones de Don Arturo (que en gran parte están emparentadas con las de Abelardo Ramos, al menos en este tema), sino entender el mensaje de poderosa influencia que estaba emitiendo. Influencia que tenía mucha llegada a una gran parte del Peronismo y a toda su izquierda, a gran parte del nacionalismo (excluyendo al más reaccionario), y desde allí, sin dudas a sectores militares como los que analizamos en este trabajo. Para el forjista era el ejército el que mantenía “por lo menos una Política Nacional (...) expresada por su fundador, el general Roca (...) una política nacional de fronteras”;<sup>233</sup> aunque reconoce que a la política económica roquista le faltó mucho para ser nacional (ubicándose así a la izquierda de Ramos). Insiste, a lo largo del libro, sobre el rol fundamental de las FF.AA., en una oscilación del discurso que va de la reivindicación a la advertencia y de allí a la sugerencia. La reivindicación como la única entidad nacional del estado oligárquico, como fuerza que garantizó el gobierno popular de Irigoyen, ya que “la política de Irigoyen tiene su asiento principal en el carácter nacional del Ejército” y porque “la historia del radicalismo en los años previos a la ley electoral es casi una historia de cuartel (donde) muchos jefes y oficiales (...) iban quemando su carrera y muchas veces sus vidas, en el drama silencioso de las guarniciones”. La advertencia es contra la manipulación de la que son víctimas las FF.AA. y que las aleja de su misión nacional por excelencia, llevando al Ejército a enfrentar al pueblo. Y una sugerencia, porque “no hay una política de la Defensa Nacional si no hay una comprensión de los hechos sociales y sin el estudio del material humano y la formación histórica y condiciones de nuestro pueblo”<sup>234</sup>.

Más allá de que Jauretche trabaja en su libro sobre las políticas y represiones de épocas previas al Peronismo, como el golpe de 1930, como su trabajo está escrito en 1958 y Don Arturo no hacía historia sino política, podemos notar que este párrafo es muy sugestivo:

“La armas de la Nación son utilizadas con fines muy distintos a los que las movilizaron, volviéndose contra ellas mismas, al presidir la restauración de la oligarquía y el coloniaje, ligándolas a esa causa, y convirtiéndolas en instrumento de nuestra debilidad al subvertir sus objetivos esenciales. La política de facción les hace perder de vista la política nacional y esto incide también en

---

<sup>233</sup> Jauretche, Arturo. (2010) *Ejército y política*, Bs. As. Corregidor. pag 101.

<sup>234</sup> Idem, pag. 113.

su eficacia, pues el arte de nuestros enemigos ha consistido siempre en enfrentarnos al pueblo provocando su desprestigio en el mismo y rompiendo la unidad vertebral de la nación, que es un supuesto necesario de la política nacional”<sup>235</sup>.

Este párrafo parece estar destinado a los militares, o a que los militantes tengan un discurso para los militares. El ejército no es de “una clase”, es nacional, pero puesto espúreamente al servicio de una clase; y en esa tarea, al enfrentarse con el pueblo, pierde su carácter nacional oficiando de policía de clase y perdiendo en esa tarea su capacidad de cumplir su misión: la Defensa Nacional. Claramente, este análisis será repetido diez años después por los militares de la corriente que estudiamos en nuestro trabajo, y también será el pilar de los mensajes que sectores de la izquierda peronista usarán en el diálogo con los militares nacionalistas. Indudablemente, esta posición fue acusada de burguesa, de negar el carácter de clase del Estado y de su institución fundamental, el Ejército, por parte de la izquierda revolucionaria y clasista.

El ensayo de Jauretche se inicia con una preocupación geopolítica: la reestructuración de las FF.AA. anunciada en esos meses por el Almirante Rojas. Una idea que implicaba poner en pie una nueva doctrina militar, distanciándose de la “defensa nacional” o “guerra integral” planteada por los nacionalistas industrialistas del treinta y puesta en práctica por Perón durante su gobierno. Según relata Jauretche, la reestructuración se realizaría

“por medio de ‘centros de instrucción’ del ejército y promoviendo un mayor desarrollo naval y formaciones anfibas, de fácil desplazamiento marítimo. Esto mientras se propicia el abandono de la estrategia político-militar tradicional, para incorporar al país de manera definitiva en la de los bloques mundiales organizados por las grandes potencias que dirigen la política del occidente septentrional”<sup>236</sup>.

La preocupación que orienta el ensayo es demostrar que debe haber, en las FF.AA., una mirada nacional, vinculada al “pueblo” en sentido amplio no clasista: una mirada que penetre el entramado profesional de los militares, frente a “los libertadores” que buscan alinear a las FF.AA. con las doctrinas de seguridad hemisférica de los EE.UU. o de las potencias occidentales; no es aún el año 1958 un momento político en el cual podía discutirse en los términos que se plantearon en la década siguiente con el

---

<sup>235</sup> Idem. Pag 102.

<sup>236</sup> Idem pag. 11.

avance de la DSN. Por eso se ensaña con la doctrina militar de Brasil (que colaboró con EE.UU. en la Segunda Guerra) y se pregunta: “¿Somos una nación o somos un apéndice? (...) Resulta lógico que para ser un apéndice no hacen falta instituciones armadas”. El planteo del forjista es construir una geopolítica nacional en sentido ideológico, nacionalista. Nos presenta un piso de ideas y definiciones que hacen a un lenguaje donde podía haber comunicación con códigos comunes entre los militares nacionalistas y la izquierda peronista. Esto es así, tanto en términos del rol profesional de los militares como en su rol político; no piensa nunca Jauretche que “los militares deben estar en los cuarteles” o ser prescindentes, sino que deben tener, desde su profesionalidad, un compromiso de sostén y aporte al “Proyecto Nacional”, tal como lo tenían con el proyecto liberal en curso desde 1955.

### **5.1.3 Puiggros: Marxismo, peronismo y liberación nacional**

Una segunda vertiente que nutría el pensamiento sobre las FF.AA. y la cuestión nacional en el Peronismo Revolucionario, provenía de la tradición de la izquierda marxista y de los movimientos de liberación nacional. Esta corriente valoraba que en los países dependientes existieran militares, sectores de las fuerzas armadas o generaciones de oficiales jóvenes que, en algún momento, rompían con sus superiores o su tradición, y participaban o acaudillaban un proceso antiimperialista, no como individuos sino como institución. Debe ser relacionada con la vertiente comunista clásica, que sostenía que había que trabajar sobre el ejército para romperlo, o captarlo a partir de la lucha de masas. Esta vertiente del marxismo desarrolla esta idea hacia lo que llama países dependientes o semicoloniales: en ellos, las FF.AA. podrían tener un rol aún más destacado como actores centrales.

Respecto al rol hipotéticamente antiimperialista de grupos militares, Montoneros tuvo ante sus ojos el proceso peruano<sup>237</sup>, donde desde la misma conducción militar se intentó una serie de reformas. También, el síntoma de numerosos actos de desobediencia de oficiales subalternos y rebeliones de unidades militares del propio Ejército Argentino. Pero anteriormente, el caso de Egipto fue paradigmático de toda una

---

<sup>237</sup> El caso peruano será analizado en un capítulo específico. Es diez años posterior al Egipcio, pero contemporáneo a otros procesos del mundo musulmán tributarios de esta primer experiencia de ruptura con occidente.

corriente nacionalista antiimperialista árabe, sustentada en un fuerte apoyo de masas pero con las fuerzas armadas como respaldo. Una corriente de oficiales nacionalista, con el mando efectivo de la tropa, se hace del control del ejército y, mediante un golpe de estado, derriba al gobierno dejado por la antigua metrópoli (en general un gobierno monárquico asentado en la propiedad terrateniente semifeudal, y una burguesía vinculada al mercado externo, asociados a la metrópoli), proclamando el inicio de la revolución. Revolución que, en general, tiene dos medidas paradigmáticas: recuperar la propiedad del petróleo y hacer algún tipo de reforma agraria. Esta corriente logró hacerse del poder en forma prolongada o temporaria en varios países y realizar reformas nacionalistas, sociales y progresistas con diferente consecuencia y convicción<sup>238</sup>.

En mucho menor medida que Ramos, estos marxistas peronistas (o peronizados), o nacionalistas marxistas (como Rodolfo Puiggros, John W. Cooke, Rodolfo Walsh, etc.) aceptaban o justificaban la posibilidad de que sectores militares fueran parte del Frente de Liberación Nacional. La diferencia primordial entre ambas vertientes estaba en que, tanto para Ramos como para una buena parte del peronismo tradicional, la presencia militar era condición *sine qua non*, la unión pueblo - fuerzas armadas será la forma de dotar al “Frente Nacional” de fuerza material para avanzar en tareas de soberanía y justicia social. Pero, aceptando la dirección militar en términos de un bonapartismo que en las condiciones latinoamericanas sería progresivo y a partir de allí pensar la construcción de un proyecto socialista (para Ramos, ya que el peronismo tradicional y la doctrina oficial del movimiento no se propusieron esto nunca). Mientras que para los peronistas que se acercaban al marxismo o se identificaban con los procesos revolucionarios de los sesenta y setenta, la cuestión era la hegemonía obrera y la dirección revolucionaria del heterogéneo frente que era el peronismo, mas allá del rol que pudiera cumplir una corriente militar. La diferencia parece muy pequeña, pero en realidad es de fondo, ya que para la segunda vertiente era indispensable la necesidad de superar la etapa nacionalista (que para ellos ya se había agotado durante 1945-1955), y la conducción del proceso revolucionario debía tener eso claro. Encontramos dos visiones: la del Frente Nacional y la del Frente de Liberación Nacional. Ambos tienen en cuenta a los militares (aunque con diferente énfasis en su necesidad de conducción), pero ponen diferente acento en el carácter del proceso revolucionario y especialmente

---

<sup>238</sup> Libia de Kadafi e Iraq con Saddam a la cabeza del partido Baas fueron casos muy notorios, pero también Mossadeq en Iran, Siria también con el pan árabe bassismo y más hacia la izquierda el FLN de Argelia.

en la composición del frente de clases y el rol de la clase dirigente. Por lo tanto cuando enunciaban la idea de “Revolución Nacional”, no definían lo mismo.

Rodolfo Puiggrós fue un intelectual comunista, miembro de la dirección del PC en los cuarenta e historiador destacado. Con el advenimiento del peronismo rompió con el partido y fundó el Movimiento Obrero Comunista (MOC) con el que buscaba disputar al PC y acompañar al peronismo desde el marxismo<sup>239</sup>. Su caballito de batalla político teórico era que el peronismo expresaba la “Revolución Nacional”<sup>240</sup>. Esta idea, para Puiggrós, implicaba reconocer que el peronismo había culminado a partir de su triunfo, las tareas democrático-burguesas de independencia nacional y de desarrollo económico y que había ido más allá otorgando a los trabajadores una presencia en la vida nacional muy grande y al Estado una participación significativa en el manejo de la economía. Es entonces que consideraba la necesidad de que el peronismo avanzara en una siguiente etapa de profundización de su potencial obrero. Como vemos, una idea que sería suscripta por el conjunto de la izquierda peronista. Veremos, cuando analicemos a los militares, que en algunos casos (inclusive de los peruanos mismos) los límites de las posibles transformaciones de la Revolución a que aspiran no aparecen definidos, siempre que se respete la “etapa” de “Revolución Nacional”.

En 1957, Puiggrós publicó un artículo en la revista *Estrategia*<sup>241</sup> (dirigida por Milciades Peña) en el que delimitó su interpretación del peronismo diferenciada de sus antiguas posiciones en la MOC, dando un nuevo paso. Allí calificaba al movimiento de

---

<sup>239</sup> Durante los dos gobiernos peronistas (1946-1955) Puiggrós, y el grupo de militantes expulsados del PC junto a él, mantuvieron una independencia organizativa, con la esperanza de desplazar a la dirección partidaria. Un grupo de ferroviarios del barrio porteño de Constitución ofreció lucha en el seno del PC para modificar la política hacia Perón, pero no fueron escuchados. Luego de la victoria electoral de Perón en 1946, las contradicciones internas al PC se agudizaron y en el XI Congreso ocurrido en agosto de ese año, la expulsión de los ferroviarios estaba decidida. Puiggrós también fue exonerado, pues compartía las posiciones disidentes. Entre 1947 y 1949 este sector de comunistas intentó forzar la realización de un Congreso Extraordinario para discutir la línea política de la cúpula del Partido. Funda el MOC en 1950, organización que duraría hasta 1955. A través de su periódico *Clase Obrera*, comenzaron a desarrollar sus posiciones respecto a la “revolución nacional” peronista. Pero fracasaron en desplazar a la dirección del PC y nunca fueron realmente aceptados como izquierdistas críticos pero no hostiles al gobierno “popular”.

<sup>240</sup> Puiggrós se fue acercando cada vez más al peronismo y construyendo una línea histórica de reivindicación de las montoneras federales y ubicando de la contradicción principal a resolver la antinomia “liberación o dependencia”, con la que delimita los campos políticos enfrentados a lo largo de la historia. Corriéndose así de las diversas opciones que la izquierda comunista había sostenido hasta entonces: “clase contra clase”, “democracia vs. fascismo”, “revolución burguesa contra resabios feudales”. Construirá una interpretación de la historia en la que una corriente nacional de movimientos de masas que representan el autodesarrollo y la independencia se enfrenta a fuerzas cuyo anclaje principal es externo y someten al país a la dependencia política, económica e ideológica.

<sup>241</sup> La *Revista Estrategia* es una publicación del trotskismo en su época de entrismo en el peronismo y durante el período de la Libertadora. En esta revista escribían intelectuales marxistas y no marxistas opositores a la dictadura.

Perón como de liberación nacional, sustentado en la clase obrera, y consideraba que las limitaciones del mismo podían ser superadas si la clase obrera se constituyera como actor independiente. En 1958 publicó *El proletariado en la revolución nacional*, libro fundamental en su definición como intelectual orgánico de la izquierda peronista. Puiggrós asume una interpretación de la historia en la cual los hombres son condicionados fuertemente por las condiciones estructurales en las que se mueven: Perón será revolucionario porque la nueva etapa de la lucha de clases en Argentina así lo impone, de la misma forma que tuvo que hacer una enorme cantidad de concesiones a los trabajadores entre 1946 y 1955, porque las condiciones se lo impusieron.

Puiggrós se diferenciaba explícita y tajantemente de la propuesta del Frente que expresaban los intelectuales del nacionalismo popular y la izquierda nacional:

“Si bien el peronismo dio a estas luchas una medida extraordinaria, un contenido de liberación nacional, no estableció una separación política neta entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. La conciliación absoluta entre la burguesía y el proletariado es antihistórica y utópica. No existe ni puede existir un Estado equidistante de las clases (...) Ese equilibrio que buscaba Perón (...) era sumamente inestable y aleatorio. Tarde o temprano tenía que romperse. Entre tanto, sometía al Estado a una política oscilante y lo conducía a un callejón sin salida (...) La única garantía que la pirámide de Jauretche no se desplome reside en el papel dirigente de esa conjunción de clases sociales que asuma el proletariado”<sup>242</sup>.

¿Cómo era el Frente Nacional para Puiggrós? En polémica hacia su izquierda con Silvio Frondizi y Milciades Peña, intelectuales de gran influencia en las concepciones perretistas, reafirmaba la existencia de una burguesía nacional con contradicciones con el imperialismo y la necesidad de constituir un frente “abarcando todas las clases y sectores que constituyen la nación” frente a las ideas “trotsquizantes” de una unidad del proletariado mundial contra la burguesía. Pero aclara, delimitándose nuevamente de los nacionalistas populares, con la definición de la necesidad de la “lucha por la hegemonía del proletariado en el terreno práctico de la conquista de la hegemonía dentro del gran movimiento nacional emancipador”<sup>243</sup>.

Las concepciones de Puiggrós respecto del Estado peronista se encuadraban en una concepción de Estado como aparato o herramienta: “El Estado en sí no puede ser

---

<sup>242</sup>Puiggrós, Rodolfo. (1958) *El proletariado en la revolución nacional* Ed Trafac. Bs As. pag. 77.

<sup>243</sup> Idem Pag 40-41.

calificado de progresista o reaccionario, de opresor o emancipador. Todo depende de su contenido de clase y del carácter de su intervención en la vida económico-social. Puede conducir al socialismo o impedirlo...”<sup>244</sup>. Como la industrialización en los países oprimidos implicaba tendencias socializantes en sí, y la herramienta por antonomasia para romper con la dependencia y el atraso e impulsar esa industrialización era el Estado, éste debía ser “inevitadamente el arma del proletariado (...) para construir la nueva sociedad socialista”<sup>245</sup>.

Y más adelante continuaba: “La planificación peronista fue parcial, dejando amplio margen a la economía y la propiedad privadas. (...) Pero aún la gestión privada (...) no puede desenvolverse, entre nosotros, sin la protección y ayuda del Estado”; se refiere a la industria no monopolista ni vinculada al capital extranjero, la “creadora”. Aquí aflora la idea de una economía de transición, mixta, con fuerte orientación estatal, una economía de transición muy similar a la idea de capitalismo de estado popular, también “de transición”, que pregonaba Montoneros en 1973<sup>246</sup>. “La efectividad de la lucha antiimperialista descansa en nuestra capacidad para organizar las condiciones internas (...) no sólo desarrollar las bases económicas propias, sino también tratar con las empresas extranjeras y absorber capitales del exterior (...) con la meta de acelerar el fortalecimiento económico y financiero del país”<sup>247</sup>. Esta última cita de Puiggros, donde concretamente habla de la relación con el capital, mas allá de estar enunciadas en pos de un objetivo socialista y hegemonía obrera, ausentes en las formulaciones de los militares nacionalistas, aparecen muy cercanas en la práctica a las propuestas por éstos cuando definen cuál sería la política económica concreta en relación al capital privado y extranjero de la “Revolución Nacional”.

Y más adelante, en el capítulo sobre el peronismo de *El proletariado...*, Puiggros vuelve sobre otra de las ideas fuerza que esgrimía en defensa del gobierno de Perón, al interpretarlo como un paso hacia el socialismo. Afirmaba que “nacionalizar no equivale a socializar en el pleno sentido de la palabra (...) capitalismo de estado es todavía capitalismo, pero un capitalismo que (...) trae en sus entrañas elementos del

---

<sup>244</sup> Idem Pag 12.

<sup>245</sup> Idem pag. 14. Sigue más adelante: “El estado cumple la función inversa de la que cumplió en la época de la acumulación primitiva y del nacimiento del capitalismo”.

<sup>246</sup> “Charla que la conducción nacional baja a los frentes”. La afinidad entre el planteo de Puiggros y las ideas montoneras se extiende. Decía el intelectual: “Por un tiempo más o menos largo la buena conducción de la política económica girará en torno de una ajustada coordinación del sector estatal con el sector privado de la economía, a la vez que con el desarrollo de formas cooperativas y comunitarias de economía y propiedad sociales” Idem pag.22.

<sup>247</sup> Idem pag. 43.

socialismo”<sup>248</sup>. Es decir, las estatizaciones por un lado mostraban el carácter progresivo. Y por otro, Puiggrós se preguntaba “¿Cuál era (...) la clase económicamente dominante durante el gobierno de Perón y cómo era la ecuación de fuerzas en esa época?” Y responde que la enorme presencia del movimiento obrero organizado en el origen del peronismo y la necesidad de apoyarse en él para realizar las tareas de la “revolución nacional”, hacía que el Estado justicialista tuviera una condición ambigua, “una tendencia a buscar el equilibrio entre las clases, a colocarse por encima de las clases (...) estableciendo un equilibrio inestable y provisorio entre la burguesía y el proletariado, equilibrio sin perspectiva histórica, correspondiente a una etapa de transición”<sup>249</sup>, pero que implicaba matizar el carácter estrictamente burgués que desde el resto de la izquierda se le adjudicaba. Para Puiggrós, los impactos estructurales y sociales de estas medidas nacionales llevarían, a través de las contradicciones que generarían, hacia formas de socialismo. No es un programa socialista, sino un programa nacionalista que deriva en socialista.

Como vemos, las ideas de Puiggrós permitían pensar en la alianza o acercamiento a militares que no vieran con terror al “marxismo” y lo aceptaran “nacional”. Por eso este intelectual, al igual que la mayoría de los de su corriente e inclusive varios futuros guerrilleros (salvo las excepciones como Cooke, que rechazaron el golpe de Onganía desde un comienzo) vio con buenos ojos el fin de los partidos considerando que el golpe “ha sido un notable aporte a la modernización de Argentina, la cancelación de los estériles partidos políticos y el cierre del anticuado Congreso liberal”<sup>250</sup>. En 1967, en su libro *Las izquierdas y el problema nacional*, Puiggrós continuaba citando profusamente el pensamiento industrialista de los militares argentinos, recurriendo a citas de discursos de militares industrialistas como el coronel Luis Vicat,<sup>251</sup> que ya en 1925 insistía fuertemente en la necesidad de industrialización independiente, alternativa al modelo agroexportador.

Al igual que con la mayoría de los intelectuales de la época, no pensamos que Puiggrós realizara un análisis histórico académico, por el contrario: en el contexto de la segunda mitad de los sesenta, estas apelaciones al industrialismo militar aparecen como

---

<sup>248</sup> Idem, pag 79.

<sup>249</sup> Idem, pag. 85- 87.

<sup>250</sup> Puiggrós en: Selzer, Gregorio. (1972) *El Onganiato. La espada y el hisopo*. Bs. As. Carlos Samonta. Pag 96.

<sup>251</sup> Puiggrós, Rodolfo (1967) *Las izquierdas y el problema nacional* Bs. As. Jorge Álvarez. Vicat es un articulista de la revista del ejército en los veinteos, uno de los primeros impulsores de la idea de industrialización nacional.



un puente conciente de diálogo y la expectativa en alguna corriente militar nacionalista que rompa el “empate” y genere las condiciones para el proceso de Liberación Nacional. Las expectativas tenían su origen en el rechazo común al sistema liberal, el agotamiento de la “semidemocracia” y los vínculos con militares que debatían las ideas de nacionalismo, desarrollo y bienestar como eje de la seguridad y la defensa. Corrientes que, como vimos, aparecían a los ojos de algunos grupos de la NI, emparentadas con otros grupos militares que florecían en el Tercer Mundo y que eran interpretadas en ese momento como una alternativa progresista y viable.

#### **5.1.4. Juan José Hernández Arregui**

Durante la década de 1950 hasta la de 1970, aparecieron una cantidad importante de escritos de intelectuales que se proclamaban marxistas, de izquierda o nacionalistas revolucionarios que abordaron el tema de las FF.AA. Presentamos hasta aquí a quienes consideramos pilares de tres corrientes principales, el nacionalismo popular, la Izquierda nacional y el marxismo peronizado o nacionalista. Pero merece una mención por su importancia e influencia entre la izquierda peronista de los sesentas y setentas Juan José Hernández Arregui. Un intelectual que adscribía a un marxismo culturalista fuertemente influenciado por el nacionalismo, por un nacionalismo también “cultural”. A partir de este marco teórico, definía al peronismo como la experiencia propia del pueblo argentino, expresión de su cultura, y allí había que construir el socialismo propio de los argentinos. Reivindicaba de esta forma como socialista la conducción de Perón y las experiencias de liderazgos caudillistas latinoamericanos. En este sentido, insistía en que no se podía hacer una traslación entre el marxismo de los países centrales en lo que hace al análisis de la sociedad concreta y el de los países semi-coloniales. A partir de esta definición consideraba que las FF.AA. cobraban en los países coloniales o semicoloniales, un lugar potencialmente progresista.

Advertía Hernández Arregui, en un momento tan avanzado como 1972, que “las naciones imperiales, en efecto, no pueden preveer con exactitud la disposición de los ejércitos coloniales”<sup>252</sup>. Retoma el pensamiento de derecha del senador norteamericano Frank Church, quien consideraba en sus discursos que, en América Latina, EE.UU. debe

---

<sup>252</sup> Hernández Arregui, Juan José. (1972) *Peronismo y socialismo* Bs. As. Peña lillo. Capítulo III “La clase media, el ejército y la universidad”

tener más temor al “nasserismo” que al guevarismo o castrismo. Recuerda Arregui que esta tesis nasserista fue presentada por Rogelio García Lupo y que, dentro de ella, se podía encuadrar el pensamiento y práctica antiimperialista de líderes como Cárdenas, Vargas, Perón, Villarroel y Velasco Alvarado.

Luego, avanza en lo que consideramos es el tema que le preocupa en ese año 1972, donde la tensión interna en las FF.AA. y el surgimiento de corrientes que se proclaman “peruanistas” (o la búsqueda de las mismas por la militancia nacionalista revolucionaria) estaba en su auge. “Todo ejército colonial, en rigor, contiene ambas tendencias en su seno (nacional y antinacional). Y el predominio de una sobre otra es inevitable al vaivén del agravamiento de la cuestión colonial y las oposiciones de las clases enfrentadas en pro y en contra de la liberación nacional. O sea los militares entran a deliberar y de hecho se dividen”<sup>253</sup>.

Más adelante, Hernández Arregui lanza una hipótesis fundamental: “El desarrollismo debe interpretarse como un estado oscuro, fluido y transitorio de la ideología de los militares”<sup>254</sup>. Es que, en la visión de Arregui, se produce la constatación por algunos militares de los problemas de la dependencia, y que este descubrimiento se da por “etapas”. En una primera adscriben al desarrollismo, teoría capitalista con afinidades monopólicas, pero que propone que la Nación crezca a pasos agigantados. En una segunda etapa, debería constatar que los monopolios no desarrollan la nación ni le garantizan su independencia: esto sería en el nivel de conciencia antiimperialista que deben estar observando algunos militares “peruanistas” en 1972. Y, finalmente, acerca otra definición central para la corriente nacionalista revolucionaria: “Un poder militar revolucionario es producto del peso y empuje nacionalista de las masas”<sup>255</sup>. Como veremos a lo largo de este trabajo, las definiciones aquí presentadas resumidamente aparecerán explícita o implícitamente en el pensamiento de Montoneros y, como debate e impugnación, en el de la Izquierda Revolucionaria.

En el mismo trabajo, Hernández Arregui abordaba otra faceta en relación a la cuestión militar: la penetración del pensamiento cristiano posconciliar en las filas del Ejército<sup>256</sup>. “El Ejército es formalmente católico. Pero a su vez, la Iglesia soporta una crisis histórica mundial que se expresa en las encíclicas papales, poco coherentes en su ideología, intermedias casuísticamente entre el conservadorismo y el cambio”. Así,

---

<sup>253</sup> Idem.

<sup>254</sup> Idem.

<sup>255</sup> Idem. En esta definición coincide con J. W Cooke, como veremos en el apartado siguiente.

<sup>256</sup> Abordaremos este tema en los siguientes apartados.

Hernández Arregui dedicaba un apartado especial al tema de la cuestión católica en su trabajo *Peronismo y socialismo*, que al ser de 1972 estaba escrito en pleno auge de los movimientos de rebelión “peruanista” dentro de la fuerza.

“Las ideas posconciliares de la Iglesia penetraron en el Ejército y reclutaron simpatizantes, bastante tibios por lo demás, sobre todo en la oficialidad joven”<sup>257</sup>, afirma, tomando nota de la crisis del Ejército en esos años, las publicaciones y debates de los oficiales rebeldes y críticos, que en general y en diferente grado hacían referencia en sus proclamas a motivos religiosos católicos, en muchos casos relacionados con las nuevas tendencias posconciliares. Pero a su vez, advertía que aparecían dentro de las FF.AA. tres tendencias:

“1) Una tendencia católica liberal y constitucionalista. 2) Una tendencia católica tradicionalista –en el sentido teológico- de extrema derecha en sus fines políticos. 3) Una tendencia pos conciliar, cuyo peso real es difícil de evaluar y que mas bien se mantiene a la expectativa, inspirada en el reformismo moderado de las encíclicas y que puede derivar en un ensayo social cristiano a fin de evitar en avance de las masas”<sup>258</sup>.

Como vemos, el prestigioso intelectual no depositaba demasiadas expectativas en la influencia de las ideas posconciliares, aunque les adjudicaba un rol en el fraccionamiento del Ejército y advertía que el ala más progresista tenía dos alternativas, un ensayo reformista (y en el contexto de la etapa, contrarrevolucionario) o sumarse a lo que considera era el impulso patriótico y revolucionario de las masas trabajadoras, asumiendo su ideología (para él, peronista revolucionaria). Hernández Arregui era lectura obligada entre las generaciones que asumían el Peronismo desde el marxismo. De la misma forma que a Hernández Arregui (junto con otros clásicos de esa tendencia) remiten las lecturas de la mayoría de los militares más inquietos del periodo, como parte de su búsqueda de respuestas ante la crisis del proyecto institucional<sup>259</sup>.

---

<sup>257</sup> Hernández Arregui (1972).

<sup>258</sup> Idem.

<sup>259</sup> No sólo lecturas, sino que muchos militares concurrían a conferencias de Hernández Arregui y otros intelectuales del “peronismo revolucionario”.

### 5.1.5. Otras influencias

Más allá de los revolucionarios que provenían de la izquierda o del peronismo, los sesenta fueron también un periodo de transición para muchos militantes cuya actividad política se inició en filas del nacionalismo con resonancias fascistas o del catolicismo. Destacados militantes de la guerrilla fueron aportados por estas vertientes. No es una mención menor ya que, justamente, existía una frontera difusa en la que marxistas nacionalistas y revisionistas populares se cruzaban y en esa frontera se encontraban muchos de los puentes de contacto con grupos militares. Para el general Fabián Brown,

“cuando se da la pelea entre Laica y Libre, comienzan a surgir organizaciones que serán muy importantes en la formación de cuadros, como Tacuara. (...) Siempre los sectores universitarios de clase media van a tener un problema existencial con el peronismo: ellos se consideran la vanguardia, los que tienen que dirigir, pero el pueblo está acá, es la base y se mueve para otro lado (...) En los grupos nacionalistas militares, a mí me parece que lo que está planteado es una adecuación. Se comparte (con la nueva izquierda) que somos antiimperialistas, eso se comparte, esta categoría –el antiimperialismo– es importante y hay que analizarla, ya que la comparte la izquierda y el nacionalismo, ahí hay idas y vueltas. Rodolfo Walsh parte de la Alianza Libertadora Nacionalista. La Alianza, en lo que a ideas se refiere, también es muy heterodoxa, tenés los que terminan en el catolicismo (...) pero la Iglesia dio una batalla fuerte en el nacionalismo por darle el contenido social, la idea de la Doctrina Social de la Iglesia domina distintos aspectos del nacionalismo; unos son clericales y otros no”<sup>260</sup>.

Estos puentes de contacto (entre derecha antiimperialista, militares nacionalistas, peronistas revolucionarios y marxistas peronizados) fueron los que vincularon a los militantes de la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional<sup>261</sup> (JAEN) con Ernesto Jauretche o Rodolfo Galimberti, o los protomontoneros católicos, con sectores de las FF.AA. que paralelamente asumían ideas marxistas. Pero también, a marxistas que “despertaban” a la cuestión nacional, marxistas o nacionalistas que se sentían impugnados por la firme presencia de la identidad peronista dentro de la clase obrera en un periodo en que esta clase demostraba potencia, organización y capacidad de lucha.

---

<sup>260</sup> Brown (2014) entrevista.

<sup>261</sup> Analizaremos a las JAEN más adelante.

Indudablemente, esto se daba en un escenario internacional y nacional favorable al debate.<sup>262</sup> Básicamente, la presencia de la clase trabajadora y su adscripción peronista (o ambas cosas) fue fundamental para la ruptura de barreras entre corrientes a simple vista disímiles.

Hasta aquí, hemos generalizado el hecho de que los marxistas peronizados, nacionalistas, la “Izquierda Nacional”, etc. tenían una consideración hacia las FF.AA. que iba más allá de pensarlas como “aparato de represión del Estado” destinado a ser eliminado y que en sus escritos y prácticas avanzaron en tender puentes de diálogo hacia militares nacionalistas. Pero tampoco debemos dejar de mencionar excepciones de influencia fundamental en la guerrilla argentina. John William Cooke, por ejemplo, evolucionó a lo largo de su vida hacia una posición más dura, más intransigente, respecto al tema de los militares profesionales. En una de sus más conocidas definiciones decía que los militares sólo podrían incorporarse al proceso revolucionario como individuos, en tanto rompieran con las FF.AA. del Estado<sup>263</sup>. Si bien esta

---

<sup>262</sup> Brown razona desde el pensamiento castrense estas influencias e interrelaciones ideológicas: “Y acá (en Argentina) pasa algo de eso dentro de un mundo sumamente complejo, en plena transformación, son muchas las variables que hay que abordar. Porque después del mayo francés vos vas a tener la formación de una izquierda no soviética que no tenés muy en claro dentro del tablero mundial a qué juega; vas a tener un gran movimiento juvenil, una gran movilización juvenil a nivel mundial, también vas a tener los movimientos de descolonización promovidos por los EE.UU. para sacar a los europeos de los distintos enclaves, también la épica que te da Vietnam: hace pocos días murió Giap, uno de los más grandes conductores del siglo XX, vas a tener Argelia... Y acá te va a llegar esto y tenés que ver, cómo, en un periférico y dependiente, cómo resolvés esas categorías. Y el ejército se asume como un ejército de dominación, pero también las formaciones especiales (utiliza la categoría de Perón) ven en el ejército de su país un elemento de dominación”. Se refiere a que conceptualizan al Ejército Argentino como un ejército de ocupación extranjero, emparentando su función con la de los franceses en Argelia o norteamericanos en Vietnam. “Entonces esas categorías que en un marco colonial tienen un sentido, acá pasan a ser un disparate de concepciones”, insiste. Y remarca Brown: “Las de unos y otros. Pero Tacuara, que viene del catolicismo, surge del problema de la enseñanza laica, va a tener derivaciones que terminan en algunos sectores de la lucha Armada vinculados al ERP. Pero va a tener importante formación de cuadros. La Juventud Católica también va a tener sectores que desde el antiimperialismo van a terminar en la Lucha Armada, todos estos sectores nacionalistas antiimperialistas (...) Acá hay un tema del nacionalismo militar. La ‘revolución libertadora’ hay que analizarla desde muchos aspectos”. Relaciona a los libertadores y la caída de Perón con una retirada del Líder, que pretendía ser un pacto con Leonardi para preservar algunas cuestiones fundamentales del peronismo, cuestión que fue (según Brown) traicionada por Aramburu, Rojas y el elenco civil antiperonista. Por ello aparece toda una corriente nacionalista vinculada a la resistencia, desde Valle hasta los setentas. Guglielmelli, el “Chivo” Rosas, ven las cosas de otro lado. Y así se abriría camino a una corriente militar alternativa a “los gorilas”: “Vos fijate, el ‘Chivo’ Rosas es el que introduce la Doctrina francesa y terminan en el PC casi”.

<sup>263</sup> Escribía Cooke en 1964, con el conflicto entre Azules y Colorados resonando aún, con Onganía en acenso como “caudillo” dentro del Ejército y con corrientes nacionalistas en formación, que “en el fondo todo radica en lo mismo, como en el año 1945 el pueblo y las fuerzas armadas marcharon juntos en una etapa de la historia, una vez que se despejen los malentendidos que siembran los malvados, nos volveremos a juntar -¡nunca más nos volveremos a juntar!- En primer lugar porque en 1945 eso de pueblo y ejército fue una verdad a medias. Al fin y al cabo el 9 de octubre a Perón lo echó el Ejército. Lo que pasa es que como en aquel entonces el balance, el equilibrio de fuerzas internas de las FF.AA. era muy parejo, la irrupción del movimiento de masas fue suficiente para volcar de nuevo la balanza a favor de Perón. Pero ese ejército ya lo perdimos. Porque ese nos acompañaba en el industrialismo, en la lucha

definición en un contexto más amplio de su pensamiento podría ser matizada, lo mismo que por estar formulada en polémica con sectores peronistas y de izquierda que veían con expectativas la formación y evolución de “los Azules”, lo cierto es que, en general, está de acuerdo con las características de su evolución hacia el marxismo, su diálogo con el Che y su interpretación del proceso cubano, de lo que debía ser el Peronismo y lo que había que combatir dentro del mismo. Lo importante, para nosotros, es que esta definición de Cooke es la piedra de toque con la cual el clasismo peronista impugnaba las políticas montoneras hacia las FF.AA. en 1973. Aunque el mismo Cooke, en el cierre del escrito donde desarrollaba sus razonamientos más duros respecto de los militares, afirmaba que la unidad represiva de las FF.AA. no era permanente, porque “los jefes guerrilleros de Guatemala, como Turcio y Yon Sosa, el comandante de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, Medina Silva, etcétera, también fueron militares, algunos de ellos educados en la lucha contra-guerrillera y hoy están al frente de las luchas y de las esperanzas populares”. Y para el caso argentino, “si algún ‘reencuentro’ (*n. de r.*: planteo del sindicalismo peronista) se llegase a producir entre pueblo y fuerzas armadas o parte de ellas, no ha de ser por esa predestinación en

---

antiimperialista, en una serie de cosas, pero no en el contenido social ni en el avance social que representaba, no en la subversión de las jerarquías. Por eso que mientras unos se levantaron contra el peronismo en septiembre, otros pelearon con bastante desgano y esto corresponde sí a un estado de espíritu, a un estado de conciencia, pero siquiera esos estaban formados en un cierto repertorio mínimo de ideas nacionalistas”. Cooke J. W. *Apuntes para la militancia* Bs. As, ed. Schapire, 1973, el escrito es de 1964. En 1966 con el golpe de Onganía recién realizado, escribía su “Informe a las bases” destinado a combatir las expectativas de esos días en el reciente golpe, existentes no sólo entre la CGT y 62 organizaciones, sino entre amplias corrientes del peronismo combativo. Lúcidamente ve un elemento nuevo del accionar militar de 1966: “Es que no era una conjura minoritaria en el Ejército buscando arrastrar la inercia de los cuadros de oficiales o procurando una correlación favorable de fuerzas frente a los defensores del gobierno, sino del arma en su conjunto respondiendo al verticalismo de los mandos, que implicaba el encuadramiento unánime en el plan para ocupar los órganos del poder político del Estado y ejecutar un programa cuyos aspectos técnicos se elaboraban como parte de las tareas específicas de Estado Mayor”. Más adelante presenta una crítica dura a las expectativas de que los nacionalistas militares están en una senda popular, y lo hace a través de la cita al “principal ideólogo de las FF.AA.”, Osiris Villegas. Profundiza más adelante la diferencia de ser “antiliberal en lo político”, que serían los golpistas de Onganía, frente a ser “antiliberal en lo económico” cosa que Cooke considera (con acierto) que está por fuera de los intereses de los golpistas. Cooke J. W. (1971) *Peronismo y revolución* Bs. As. Gránica. El escrito es de 1966. La trayectoria de Cooke combina el balance negativo de la metodología “amplia” de la resistencia peronista y especialmente de su variante golpista, rechaza las ideas del Partido Comunista en general, que desde 1962 consideraba la existencia de militares “nasseristas” en las FF.AA. Afirma que la dictadura de Onganía será una dictadura burocrática de los monopolios. Es un llamado a la lucha contra el onganiano, una denuncia contra los que tiene expectativas en él, una denuncia de las FF.AA. en su rol de fuerza del régimen. Pero finalmente afirma (en una sola oración) que ese mismo ejército se resquebrajará si tiene que confrontar con las masas y que varios jefes guerrilleros latinoamericanos fueron militares y que eso es fundamental ya que contra toda la corporación unida poco se podría hacer.

que simulan creer los burócratas para ahorrarse los sacrificios del enfrentamiento y jugar a precursores, sino que será también un producto de las luchas de masas”.<sup>264</sup>

## 5.2. El Concilio Vaticano Segundo

Una tercera vertiente que influyó tanto en la izquierda peronista (y no peronista) y las FF.AA., fue el pensamiento cristiano católico renovado a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965). Un pensamiento como el de Jauretche generaba un piso de ideas, comunicable entre militantes de izquierda peronistas y militares. En un sentido parecido, podríamos hablar de la Iglesia posconciliar. Decimos “parecido”, porque en realidad la renovación de la Iglesia consiste en “ablandar” a algunos militares, tal como reconoce explícitamente Omar Torrijos en el reportaje que concedió a *Noticias* y que examinaremos más adelante.

No es nuestra intención analizar específicamente la cuestión dogmática ni política de las condiciones que llevaron a la renovación de la doctrina de la Iglesia en la década del sesenta, sino introducirlos en la discusión. Esta renovación, que afectó la práctica de muchos católicos, fue un elemento a considerar en la incorporación de ideas de esta nueva matriz tanto en sectores de las FF.AA. como en los revolucionarios de la NI. La idea de “comunicabilidad” es la guía que utilizamos para comprender la nueva influencia. Es decir, si durante décadas, el catolicismo en las FF.AA., específicamente en el Ejército, había oficiado de barrera y rechazo a las ideas de izquierda, vemos que en ese periodo las nuevas doctrinas producen fisuras que acercan a un lenguaje común entre sectores revolucionarios y algunas corrientes militares.

La Iglesia Católica en la posguerra comenzó un proceso de cambios, que podemos llamar de “modernización” y de adecuación de una institución que conservaba un fuerte rechazo a la modernidad, a los principios liberales, a la revolución francesa y al socialismo. Una adecuación que implicaba prepararse para poder afrontar la sociedad de posguerra absorbiendo y aceptando parte de las conquistas sociales, políticas y científicas de la modernidad. Un nuevo Papa de corto mandato, Juan XXIII, convocó a un concilio en el Vaticano. Lo hizo no sin resistencias de los sectores tradicionalistas y conservadores, atemorizados de que en esa instancia surgieran debates que afectaran el

---

<sup>264</sup> Cooke, J. W. (1971) Cap. VIII.

tradicional autoritarismo y visión jerárquica del mundo que desde un milenio imperaba en el catolicismo romano.

A pesar de las oposiciones, el Concilio se realizó bajo el pontificado de Juan XXIII y de su sucesor Pablo VI, y dio lugar a una serie de modificaciones que afectaron sustancialmente la vida de los católicos y esencialmente la vida interna de la iglesia en América Latina. Las extensas resoluciones del Concilio promovían el diálogo y respeto por las demás religiones cristianas, el judaísmo, y daba importante atención al Islam. Avanzaba sobre un reconocimiento sobre el rol progresivo de la ciencia y el conocimiento humano. Profundizaba el concepto de igualdad entre los hombres y las naciones más allá de sus sistemas políticos y creencias. Avanzando en ese punto hacia la necesidad de hacer justa y real la igualdad en la tierra en aspectos económicos, étnicos y de género. De por sí, una revolución para la iglesia y sobre todo un duro golpe a los sectores más conservadores<sup>265</sup>.

En nuestro continente, el Concilio fue seguido por la CELAM de Medellín, donde las sugerencias del Vaticano II fueron llevadas a lo que sin dudas podemos calificar para una institución como la Iglesia Católica, en extremo sorprendente. La CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) habla de la necesidad de que la iglesia latinoamericana, desde los obispos hasta las comunidades de base, acompañen las formas en que se estaban dando los procesos de desarrollo en el continente, y que lo hicieran en forma progresista y comprometida. Las resoluciones consideraban necesarios los procesos de industrialización y de formación de sistema económicos propios que respondieran a las idiosincrasias de los pueblos latinoamericanos reconociendo que los modelos económicos existentes no eran apropiados y deforman a la región. “Por eso, ningún sector debe reservarse en forma exclusiva la conducción política, cultural, económica y espiritual. Los que poseen el poder de decisión han de

---

<sup>265</sup>Transcribimos este párrafo ilustrativo del “Constitución pastoral. *Gaudium et spes*. Sobre la iglesia en el mundo actual” sito en <http://es.catholic.net/sacerdotes/222/2456/articulo.php?id=22158>. donde podemos encontrar todas las resoluciones del Concilio: “toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad, es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes. Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre (...) Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional”. Veremos la similitud de los planteos de Velasco Alvarado (que cita específicamente el Concilio como fuente de sus palabras), Mercado Jarrín y Carcagno. Para un análisis de la influencia del Concilio ver: Gustavo Morello. (2003 *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba. EDUCC. cap.1, pp.43-90.



ejercerlo en comunión con los anhelos y opciones de la comunidad. A fin de que esta integración responda a la índole de los pueblos latinoamericanos, deberá contarse con los valores que le son propios a todos y cada uno, sin excepción. La imposición de valores y criterios extraños constituirá una nueva y grave alienación”.<sup>266</sup> Como vemos, aparece la visión comunitaria tan cara a los militares nacionalistas y peruanistas, como lo fue al Peronismo desde sus inicios.

Pero lo interesante de estas resoluciones es que legitimaron y promovieron el compromiso de una amplia cantidad de curas y militantes laicos con los problemas sociales de las comunidades que los rodeaban, la famosa “opción por lo pobres”. Los obispos manifestaban un especial llamado a la juventud a comprometerse con el cambio social, con las necesidades de las comunidades, con la educación de la gente humilde para que aborden cuestiones que hacían a la participación política y social. Y cerraban en el “Mensaje a los pueblos de América latina”, que prologaba los demás documentos de la conferencia, con un reconocimiento en tono augurioso: “Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad”. En este marco, una parte muy importante de la juventud católica comenzó un trayecto irreversible hacia la militancia política revolucionaria. En dos tiempos; primero pasó por un distanciamiento y lucha contra la jerarquía, que en países como Argentina, mayoritariamente, no acompañaba las resoluciones de la CELAM; y segundo, la formación de un espacio de militancia por fuera de la Iglesia que (sin negar sus creencias cristianas) les permita hacer efectivo lo que se vio como el único camino de la liberación de los pueblos: la revolución.

### **5.2.1. El catolicismo de Carcagno**

El mensaje de “comunidad”, y la penetración de las mismas ideas en cuadros militares, fue un elemento de diálogo, de “comunicabilidad” entre guerrilleros que eran receptivos al mensaje conciliar y militares que también lo fueran. Carcagno en su mensaje en la X CEA (Caracas, 1973) llama a sus camaradas a la reflexión. El general argentino apelará

---

<sup>266</sup> Ver: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin1.htm>.

al mensaje cristiano en clave conciliar y en sintonía, llamará a entender a los jóvenes y las nuevas pautas culturales.

Planteaba Carcagno en Caracas:

“Nos hallamos muy lejos de la justicia universal. Hay hombres y naciones que luchan por su destino en condiciones por demás desventajosas (...) Libertad es posibilidad de elegir y soberanía es capacidad de adoptar decisiones propias. Ni son libres los hombres ni soberanas las naciones, cuando aquéllos están careciendo de lo más elemental y están éstas maniatadas por mecanismos internacionales que las obligan a aceptar condiciones indignas”<sup>267</sup>.

El lenguaje es muy similar en el tono de las preocupaciones al que manifestaban los obispos de la CELAM y la misma iglesia vaticana poco tiempo antes. Así lo afirma a renglón seguido: “Tal situación no ha dejado indiferentes a los más inteligentes pensadores, los más ilustrados y las más respetables instituciones”. Entonces, Carcagno recurre como autoridad indiscutible a la Encíclica *Populorum Progressio*, documento que vio la luz el 26 de marzo de 1967, durante el papado de Pablo VI y que era una continuación del Concilio Vaticano. De esta Encíclica selecciona este párrafo de alto contenido social:

“Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable, participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofendan su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer, y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo”<sup>268</sup>.

En un foro tan importante y expuesto como la CEA, la mención a una tradicional fuente de autoridad y conservación del orden como la Iglesia Católica, es puesta por el general en sintonía con la necesidad del cambio. La forma concreta en que lo hace es tomando, de los mensajes emanados en los años anteriores, los mismos elementos que muchos militantes católicos afirmaron para asumir su compromiso con la izquierda peronista y/o revolucionaria. Con esto no afirmamos que los militares “peruanistas” tomaran los mensajes renovadores de la Iglesia de la misma forma que los futuros

---

<sup>267</sup> Carcagno, Jorge. (1973) “Intervención del Comandante general del ejército Argentino” en *Estrategia* N° 12.

<sup>268</sup> Idem.

guerrilleros, pero sí que se sentían interpelados de la misma forma. En el cierre de su discurso en la CEA, incorporó Carcagno este párrafo: “Es, sin discusión, el hombre el destinatario Único y esencial de nuestras preocupaciones y desvelos. El hombre, sin importar cuál sea su patria ni qué doctrina sostenga, ni qué credo profese, ni a qué raza pertenezca; tiene el derecho de vivir en paz”. Como vemos, nuevamente aparece en sintonía con los mensajes de la Iglesia y los énfasis que ésta ponía en la etapa.

### **5.2.2. Velasco Alvarado y el catolicismo posconciliar**

Las mismas apelaciones de Carcagno aparecen en diferentes discursos de Velasco Alvarado. En junio de 1969, mientras anunciaba la reforma agraria, mencionó específicamente el pensamiento de la Iglesia: “Desde este punto de vista se debe mencionar la posición de los hombres de la Iglesia. En una reciente declaración de los sacerdotes de la Oficina Nacional de Información Social (ONIS)<sup>269</sup>, se señala la imperativa urgencia de una genuina reforma agraria en Perú y se sostiene que, “en una concepción cristiana del hombre y del mundo, los bienes de la tierra se ordenan a todos los hombres, para permitirles la realización de su vocación y su destino. No estamos solos”. Velasco también buscaba una cita de autoridad en la Iglesia y lo hace a través del grupo más progresista del momento de Perú, ONIS, que era la expresión de la Teología de la Liberación en el país andino.

---

<sup>269</sup> Para ver cuestiones relacionadas con la iglesia y el gobierno de Velasco está el trabajo de Young-Hyun Jo. (2005) *Sacerdotes y transformación social en Perú (1968-1975)*, Mexico, UNAM; el de Fernández, D. L. Loayza, A. Grafias, M. *Trabajos de historia, religión, cultura y política en el Perú siglos XVII-XX*. Lima, Universidad de San Marcos; entre otros. La Oficina Nacional de Información Social (ONIS) era una agencia de noticias de un sector del clero peruanos que buscaba mantener informada a la comunidad cristiana de los problemas sociales del país. Con una preocupación originaria que los vinculaba a la cuestión social, ONIS evoluciona hacia 1968 (su primer declaración pública data de marzo de ese año) hacia el “tercermundismo”. Esto se manifiesta en la reunión de un grupo de sacerdotes y laicos que, en sintonía con las nuevas preocupaciones conciliares, ponían énfasis en señalar la pobreza y la explotación de Perú por el imperialismo. Llamaban a Perú “nación proletaria” por el hecho de ser una ínfima minoría de ricos y una abrumadora mayoría de pobres campesinos y obreros (idea sin dudas de gran afinidad con las teorías dependentistas). Uno de sus ejes era la injusticia de la estructura de propiedad agraria. Con el transcurso del tiempo la formación teológica dentro de ONIS se orientó hacia la Teología de la Liberación, siguiendo la prédica de Gustavo Gutiérrez, el prestigioso teólogo peruano. Esto hizo que sus actividades fueran orientadas por un programa claramente transformador y de contenido político, comprometiéndose con los problemas políticos nacionales en las diversas coyunturas. Manifestaban su opción por los pobres: “Esta opción de clase (opción por las clases explotadas) postula adherir crítica y creativamente al proyecto histórico de liberación de los explotados, al tipo de sociedad diferente que ellos buscan. Creemos que esa nueva sociedad debe ser socialista”. Realizaron un apoyo crítico a Velasco atraídos por su discurso reformista y por las coincidencias en el horizonte no capitalista (pero tampoco comunista) y hacia el final de su gobierno apoyaron las protestas por la carestía de vida y la desocupación, aunque la condena explícita la reservaron para Morales Bermúdez. El movimiento se disolvió en el ochenta.

El pensamiento que expresaba Velasco en busca de un perfil ideológico propio manifestaba que

“nuestro quehacer sustantivo en Perú se orienta hacia la creación de un nuevo pensamiento (...) se define en términos de un humanismo revolucionario (...) construye su problemática central en torno a las cuestiones fundamentales y específicas de la justicia y de la libertad de los seres humanos concretos (...) que defienden sus ideales y rechazan la explotación y que viven los conflictos sociales como miembros de grupos, sectores y clases con intereses distintos dentro de la sociedad”<sup>270</sup>.

Es arriesgado afirmar cuánto de cada tradición ideológica anterior hay en la constitución de un discurso, salvo por sus menciones explícitas. Por eso, tal como manifiesta Christopher Hill en *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*, es mejor pensar en influencias, en climas de ideas (o “estructuras de sentimiento” si seguimos a Williams), que en genealogías. De esta forma, nos evitamos arriesgar cuánto de afinidad existe entre el catolicismo social de la primera mitad del siglo XX y las nuevas corrientes católicas de los sesenta y setenta; o si los militares abrevaron directamente en ellas para elaborar sus discursos. Sin embargo Velasco, al igual que Carcagno, le adjudicaba un lugar específico: “esta posición, que recoge el legado mejor de las tradiciones libertaria, socialista y cristiana, en lo que esta última tiene de renovador planteamiento social”.<sup>271</sup>

### **5.2.3. Guglielmelli y los fundamentos católicos del cambio**

Cuando el general Guglielmelli enumeraba quiénes y por qué deberían ser parte de la construcción de la nueva comunidad nacional que surgiría de la necesaria Revolución Nacional, afirmaba que junto a trabajadores y empresarios nacionales, intelectuales y artistas se debía encontrar “la Iglesia, que desempeñó un papel preponderante en la gesta emancipadora y en la organización y cohesión de nuestra nacionalidad, que ocupa hoy un lugar de vanguardia en la transformación de las estructuras sociales, conforme a

---

<sup>270</sup>Velasco, Juan. Discurso del 28 de octubre de 1971 en la inauguración de la segunda reunión ministerial del grupo de los 77 en Lima. En: Velasco (1973).

pag. 192 en adelante  
<sup>271</sup> Idem.

la doctrina que emana de las encíclicas, concilios y reuniones episcopales”<sup>272</sup>. Como vemos, inserta a la Iglesia como institución fundamental en dos etapas históricas que considera fundantes: la revolución de la Independencia, y la que vive donde se debería llevar adelante la “Revolución Nacional”.

El general desarrollista (en su transición de desarrollismo al peruanismo), hablaba en un lenguaje que los oficiales destinatarios de esta revista entienden: Encíclicas que dieron origen a la “Doctrina Social de la Iglesia”; Concilio Vaticano Segundo que puso el eje en abrir la iglesia al diálogo con las corrientes de pensamiento de izquierda y en el compromiso con el cambio social; y reuniones episcopales como la de Medellín, donde estas resoluciones adquirieron radicalidad y dieron origen a la Teología de la Liberación y a las corrientes tercermundistas, que sin dudas generan debates en el ejército sobre sus características cristianas o subversivas. El discurso vertido en *Estrategia*<sup>273</sup> durante esos años (hasta el golpe de 1976), cuando habla de “Revolución Nacional” lo hace entre otras cosas como solución a los problemas de integración de la comunidad, de transformación social para lograr la armonía entre los diversos componentes clases e instituciones. También lo hace apelando al pensamiento católico renovador como fuente de legitimación para incentivar a los oficiales de las FF.AA. a asumir la lucha por los cambios. Una visión que se entrelaza en ese aspecto transformador con la visión cristiano católica de comunidad.<sup>274</sup>

#### **5.2.4. Perón, la Doctrina Social de la Iglesia y el nacionalismo militar**

Mencionamos al principio de este capítulo que el catolicismo había tenido una presencia en el ejército buscando transformarlo en una barrera contra las ideas de izquierda en general. Sin embargo, este catolicismo de la década del treinta no era monolítico. ¿Qué importancia tiene esto?

Como ya mencionamos, un personaje fundamental en esta historia es Perón, por ello introducimos en este momento una aproximación al grado y tipo de presencia de ideas cristianas en su ideario. La influencia de las ideas católicas en el Peronismo es

---

<sup>272</sup> *Estrategia* N 1 mayo junio 1969.

<sup>273</sup> Analizaremos el pensamiento de Guglielmelli y su influencia en el periodo en un capítulo específico.

<sup>274</sup> Guglielmelli repite la apelación a la Iglesia como legitimadora de la necesidad de “Revolución Nacional” en reiteradas ocasiones a lo largo, se puede constatar en *Estrategia* N° 1, N 2, N° 17, etc., siempre apelando a las nuevas tendencias del Concilio y de Medellín

aceptada por todos los estudiosos y críticos o propagandistas de su pensamiento. Perón<sup>275</sup> hizo, a lo largo de toda su carrera como líder, permanente referencia a que el Peronismo era la aplicación de la “Doctrina Social de la Iglesia”. Exageraba, pero volviendo al concepto de “influencia” como lo planteamos al comenzar este trabajo, podemos asumir que el general incorporó en forma estable algunas ideas centrales del catolicismo social. No fue el Concilio Vaticano II el que penetró en las ideas que fueron formando la ideología de Perón, sino las ideas que predominaban en la década del treinta, cuando el Ejército Argentino de “cristianizó”.

Paralelamente a las ideas católicas sociales, es el nacionalismo integral argentino otra de las influencias centrales en la formación de las ideas de Perón en los treinta. Esta corriente vio los problemas sociales y políticos de principios de siglo, bajo la óptica del catolicismo social surgido en 1891, luego de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII. Para el catolicismo tradicionalista, era claro que los problemas derivados de los procesos de modernización política y social desembocarían en indeseados conflictos sociales, en ese clima de desarmonía, quienes capitalizarían el descontento serían los revolucionarios marxistas o anarquistas. Partiendo de esa idea, un nuevo mensaje católico basado en la concepción política tomista venía a proponer una solución católica a los sufrimientos de la clase obrera. Esta concepción fue aceptada y desarrollada por la derecha antiliberal.

Las primeras ideas sociales aparecen sistematizadas en el pensamiento católico liberal de la generación de 1890, con José de Estrada, Miguel de Andrea, Pedro Goyena o Emilio Lamarca, cuyo lenguaje principista, popularizado a partir de 1882, fue utilizado por la Unión Cívica Radical desde 1890. Ofrecer una alternativa a las ideas revolucionarias que, pensaban, habían llegado importadas por las corrientes inmigratorias de principios de siglo, pretendiendo dar una respuesta también al espíritu cosmopolita y burgués que se sentía en la Buenos Aires de esos años. A través de una proposición moral, se pretendía recuperar esa unidad e identidad nacional.

La década del treinta fue la era del fascismo, y los nacionalistas entendían que el viejo paternalismo católico debía dar lugar a un nuevo nacionalismo integral que, bajo el marco de un corporativismo de estado, pudiera dar solución al problema de la sociedad de masas. Debemos aclarar que esta visión no fue aceptada por las corrientes

---

<sup>275</sup> Se puede consultar para ampliar al tema: Chavez, Fermín, (1999) *El Peronismo visto por Victor Falck* Bs. As. Tehoria. Zanatta, Loris. (1996) *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943* Quilmes UNQ.

nacionalistas populistas, que fueron otra influencia en el pensamiento de Perón. Sin embargo, el concepto de “justicia social” aparece enunciado por ambas corrientes, tanto en la de derecha como en la popular, y es un concepto diferenciado del que emanaría de un *estado de bienestar*, más bien se relaciona con la idea de comunidad preliberal. La justicia social, para el nacionalismo argentino, representaba el contenido práctico del sentido comunitario del nacionalismo orgánico. Una alternativa a la crisis del capitalismo y no un mero “antídoto” contra la revolución.

Las vertientes del nacionalismo radical de derecha, como el popular, exigían un proceso de industrialización, exigencia que se acentuaba durante la época de la depresión de los treinta o frente a cualquier situación de crisis del capitalismo. Tenía como objetivo un país fuerte, independiente de los vaivenes de las finanzas internacionales, debía ser integrador de la clase obrera a la nación, no solamente a través del discurso nacionalista, sino a través del concepto de “justicia social”. Esto es reiterativo en todos los movimientos populistas latinoamericanos, pero se encuentra muy desdibujado en el fascismo. Esta integración nunca podía ser realizada por los movimientos políticos basados en las ideologías racionalistas, sino por una ideología orgánica.

Las particularidades del Peronismo muestran un movimiento más rico en la realidad que en su doctrina. De hecho, lo novedoso del movimiento fue mucho más de lo que los nacionalistas podían llegar a suponer. Es por ello también que una gran parte de los nacionalistas-integralistas-filofascistas no quisieron acceder al Peronismo (no sucedió lo mismo con los nacionalistas populistas de FORJA), ni Perón mismo tuvo demasiado interés en darles acceso al movimiento. Pero las ideas de “justicia social”, de nación orgánica, el corporativismo moderado, etc. de los nacionalistas, sí se transformó en política e ideología como forma de aporte de la Doctrina Social de la Iglesia en el pensamiento de Perón.

¿Cómo vio la Iglesia la llegada de los militares al poder en 1943? Plantea Loris Zanatta respecto de la imbricación entre catolicismo y FF.AA., el golpe militar

“coronaba la larga marcha de la ‘reconquista cristiana’ de las Fuerzas Armadas y, a través de ellas, del Estado. Era la desembocadura natural de la ‘vía militar al cristianismo’. Sin duda, aquel Ejército no era un monolito. Al contrario, casi como una suerte de partido católico, estaba surcado por las diversas corrientes que también atravesaban el catolicismo argentino. Esto no quita que la Iglesia y el Ejército formaran, desde hacía cierto tiempo, un bloque de poder consolidado por

una densa red de alianzas institucionales, personales, ideológicas, culturales. Es más: el Ejército, con sus institutos educativos, sus tareas sociales, sus capellanes, su ideología ‘nacional’, tradicionalista pero industrialista, había encarnado cada vez más, con el pasar de los años, un embrión de nación católica”<sup>276</sup>.

Zanatta plantea que el avance católico en la sociedad, desde el Congreso Eucarístico de 1934 hasta 1943, había logrado su mayor éxito en el Ejército. Pero señala también que estas ideas eran diversas. ¿Qué ideas eran éstas? ¿Qué implicancias tuvieron en el pensamiento de Perón? Sin dudas fueron, como ya dijimos, una de sus influencias más importantes (y constantes a lo largo de su vida política). El catolicismo cubría un amplio espectro, que iba desde el conservadurismo pro-oligárquico hasta el fascismo desbocado.

Sin embargo, Perón mencionaba específicamente en sus discursos y escritos a la que sería la corriente de más influencia en su movimiento: la “Doctrina Social”, originada en las Encíclicas papales *Rerum Novarum* de 1891 y *Quadragesimo Anno* de 1931. Ambas encíclicas promovían la participación de los católicos en la vida social y asociativa de las clases populares, especialmente de la clase obrera. El objetivo fundacional explícito era salir a disputar el corazón de los trabajadores a los anarquistas, comunistas y socialistas. Inclusive Pío XI, en *Quadragesimo Anno*, condena al liberalismo. Lo que aportaban las encíclicas respecto al Peronismo era una interpretación de la justicia social como alternativa tercerista y superadora del individualismo liberal y del comunismo. Este ideal llevaba implícita la necesidad de una economía social en la que los salarios garantizaran el sustento del trabajador y su familia y, de esta forma la armonía de clases. Algunos de estos principios se encuentran inscriptos en la que fue la máxima obra jurídica progresista del Peronismo: la Constitución de 1949, donde además de dar un marco jurídico nacionalista a la economía, se intentó constitucionalizar los preceptos de la “justicia social”.

Afirmaba Perón en 1948, y así quedó plasmado en el compendio de citas llamado *Doctrina peronista*:

“El imperialismo ruso defiende al comunismo, vale decir la explotación del hombre por el Estado. El otro grupo defiende al capitalismo, vale decir, la

---

<sup>276</sup> Zanatta (1996). No es tema de este trabajo el ejército en la década de 1930, aunque adherimos a la idea de Zanatta de que fue en esa década en que penetraron tan sólidamente las ideas, identidad y prácticas católicas en esa fuerza. Sin embargo creemos que es exagerado pensar que era un partido católico, cosa que sin dudas deseaban muchos hombres de la iglesia. Siempre hubo militares liberales, masones, laicos, radicales, nacionalistas y posteriormente peronistas o desarrollistas cuya identidad religiosa no cubría el conjunto de sus prácticas políticas y profesionales.



explotación del hombre por otro hombre (...) Es necesario ir a otro sistema, donde no exista la explotación del hombre, donde seamos colaboradores de una obra común para la felicidad común, vale decir, la doctrina esencialmente cristiana (...) el capitalismo ha fracasado y el comunismo también. Son sistemas sobrepasados por los hechos. Están luchando por una cosa que el mundo futuro no podrá adoptar. A esta posición es a la que se ha llamado en este país la “tercera posición” o sea el justicialismo”.<sup>277</sup>

Interesante reflexión de Perón que podría haber sido firmada por un buen número de militares “peruanistas” décadas después, aunque una situación nacional e internacional especial llevó a que la afinidad teórica no comulgara con la práctica, como veremos más adelante.

A lo largo de la *Doctrina*, Perón remite directa o indirectamente al cristianismo y la Doctrina Social de la Iglesia. En la primera parte del libro donde se dan los fundamentos filosóficos del Peronismo esto es muy notorio; a medida que avanzamos en sus páginas se va perdiendo. Para Perón la idea de comunidad, orgánica, sin enfrentamientos, originadas en Grecia con las *Poleis*, es llevada al *sumun* de su desarrollo por el cristianismo al colocar al hombre, creación de Dios, en el centro de las preocupaciones; y desde ese hombre en una conformación piramidal, la familia, el municipio y el Estado. El peronismo representaría, entonces, los límites a la apetencia de riquezas de los capitalistas y la igualdad de oportunidades para todos, sería justicia distributiva, un tipo de libertad cristiana, responsable socialmente y comunitaria, que encuentra en el Estado el lugar de realización del espíritu colectivo y garante de armonía. Ésta era la concepción de Perón en los cuarenta. Como afirma Fermín Chávez, las ideas de Perón provienen de Monseñor De Andrea (quien sería antiperonista en la historia concreta) que en los treinta y primeros cuarenta expresó el ala renovadora y social del espíritu de la Iglesia en el sentido de las encíclicas mencionadas. De Andrea proponía que la democracia debía extenderse al campo económico y social mediante un “corporativismo no absoluto”, vale decir, mediante la representación dentro del Estado de las organizaciones de la sociedad civil más allá de los partidos políticos. Como sabemos, el peronismo se preocupó por dar representación a los sindicatos y buscó crear una organización corporativa empresarial acorde. Hacia el final de sus días

---

<sup>277</sup> Perón, Juan (1982) *Doctrina peronista* Bs. As Volver. pag. 71.

(analizaremos al final de este trabajo), Perón continuó perfeccionando sus ideas en este sentido, tal es así que en su “Modelo Argentino” retomó estas propuestas con más vigor.

### 5.3. Síntesis

Hemos visto a lo largo de este capítulo las influencias de los intelectuales y la Iglesia sobre las FF.AA. y sobre la Guerrilla, especialmente la peronista. La presencia de los intelectuales peronistas, marxistas y nacionalistas es determinante en la formación de las ideas de la izquierda peronista. Sin embargo, no lo es sólo para ella. Estas ideas hacían al clima de época, eran ineludibles para todas las corrientes de pensamiento del periodo, eran ideas que pretendían y lograban estar relacionadas con la militancia concreta: producir política.

Las claves que abordamos se relacionaban con que estos intelectuales elaboraron una concepción respecto de las FF.AA. que es particular y se diferenciaba de lo que en la época pensaban los grupos de izquierda revolucionaria argentinos. Además, chocaba de lleno con el libro básico de formación de un marxista leninista del periodo: *El Estado y la revolución*, de Lenin. Por lo tanto, hacía a la diferencia clave en lo que se refiere a la visión respecto de las FF.AA. entre revolucionarios peronistas y la izquierda. Por la misma razón, muchos militares del periodo tenían en sus bibliotecas libros de intelectuales de esta corriente y participaban en charlas o conferencias donde éstos exponían. Estas ideas eran “ideas puente”, que a su vez creaban espacios de cruce concreto entre militares y revolucionarios peronistas.

En el mismo sentido operó la renovación de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. Los militantes católicos peronistas, pero principalmente nacionalistas o simplemente parroquiales, fueron interpelados por estas ideas, impulsándolos hacia un compromiso político que en muchos casos fue un compromiso con la guerrilla. Pero las FF.AA., especialmente el Ejército, donde la estructura de formación ideológica había sido ganada por la Iglesia, sintieron el impacto de la apertura y el debate. Las preocupaciones presentadas como centrales en el Concilio, y con mucha más radicalidad en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) rompían las barreras de conservadurismo y temor al cambio. Y eran respuestas a los mismos diagnósticos que impulsaban la acción de las guerrilleras. Muchos militares dejaron de ver la protesta

como “obra del demonio”, y, acicateados por el clima de rebelión vigente, comenzaron a pensar otras respuestas más allá de la represión.

En conclusión, tanto el nacionalismo como el catolicismo fueron reinterpretados como ideas de cambio y operaron como factores de movilización más que de conservadurismo. Que un militar leyera a Hernández Arregui y estudiara las conclusiones de la CELAM al igual que un montonero, por más que pudieran interpretar con matices sus lecturas, implicaba la existencia de algunas preocupaciones comunes.

## **6. La alianza pueblo-ejército para la “Revolución Nacional”**

Presentamos en este capítulo dos ejemplos y antecedentes directos de grupos proto guerrilleros que interactuaron desde una perspectiva nacionalista con grupos de las FF.AA. Ambos ejemplos: Tercer Movimiento Histórico (3MH), y la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN), aportaron cuadros destacados a la política Montonera. Lo hicieron, además, desde una procedencia ideológica diferente, ya que los primeros se asumían marxistas e iniciaron su adscripción a la guerrilla en las FAR, mientras que JAEN era una organización claramente nacionalista revolucionaria.

### **6.1. Tercer Movimiento Histórico**

En los sesenta surge “Tercer Movimiento Histórico” una experiencia de transición ideológica y política. La década del ‘60 fue un período en el cual la crisis del capitalismo argentino madura en crisis orgánica. Esta situación abrió la puerta para una serie de rupturas en las representaciones políticas de las clases y a una resignificación de la identidad peronista por parte de la clase obrera. En realidad, para los trabajadores, principales víctimas del golpe de setiembre de 1955, la mencionada resignificación implicó un refuerzo y una asunción más activa, combativa e independiente de su rol como clase en la lucha política y económica contra los intentos de reformulación del capitalismo y por la vuelta a un pasado (si bien idealizado) era recordado como los momentos de mayor bienestar de la clase.

Para las clases medias, y sobre todo para los intelectuales que desde diferentes posiciones nacionalistas o de izquierda habían rechazado al peronismo y apoyado el golpe, la experiencia pos ‘55 significó un cachetazo demoleedor para sus convicciones anteriores. Los intelectuales, estudiantes o los sectores intelectualizados de la clase media fueron mayoritariamente progolpistas. Pero, debemos precisar, el frente antiperonista del ‘55 unió prácticamente a todas las clases no obreras de la sociedad y

sus partidos, o sus representaciones de la sociedad civil, fueron activos promotores y generadores de condiciones para el golpe. Conservadores, comunistas, radicales, liberales, socialistas, nacionalistas, marxistas independientes y católicos<sup>278</sup> se unieron bajo la consigna de “Libertad y democracia” contra la “Tiranía” y llenaron las calles de los barrios acomodados o de clase media, confundidos bajo la bandera papal y la cruz con la “V de la Victoria” como símbolo hegemónico. Todos unidos contra el “Dictador”.

La amplitud del frente antiperonista era tal, y las consignas que lo unificaban eran tan vagas, que la ruptura era consecuencia obvia una vez que pasara la euforia de la fácil victoria. Los intelectuales que, con diferentes grados de entusiasmo, se agolparon tras las banderas antiperonistas eran tan heterogéneos como el frente mismo. Si excluimos de nuestro análisis a los sectores intelectuales orgánicos del catolicismo tradicional y a los conservadores, podemos ver que era el antifascismo y una crítica a lo que ellos consideraban una mediocridad cultural del nacionalismo folclórico de manual con el que el peronismo abordó los problemas culturales, lo que unía a liberales nacionalistas, liberales de izquierda o liberales elitistas. Pronto el golpe mostró la verdadera cara de lo que implica ser liberal en un país dependiente: liberal con los capitales y duro con la clase obrera, sobre todo si ésta se encuentra organizada como para defender sus intereses (naturalmente antiliberales).

En aquellas condiciones los intelectuales debieron optar. La clase obrera puso en jaque reiteradamente los modelos impulsados por diferentes fracciones de las clases dominantes, fueran éstos una vuelta al pasado para recuperar la vieja hegemonía oligárquica preperonista o un salto hacia adelante en busca de articular una nueva hegemonía del gran capital monopólico industrial como intentó el desarrollismo. La lucha de la clase obrera penetró en los ámbitos intelectuales atrayendo a nacionalistas e izquierdistas hacia sus filas. Una lucha que aparecía “monolíticamente” peronista, en especial para las nuevas generaciones que asumían su militancia desde una fuerte crítica hacia el antiperonismo.

Por otro lado, el contexto internacional, como vimos, trajo una nueva oleada de ideas que desde la izquierda permitían interpretar la realidad argentina (y al peronismo

---

<sup>278</sup> Estas corrientes representaban a prácticamente todo el espectro político ideológico argentino, pero debemos mencionar las excepciones del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que incluía en sus filas al histórico socialista Enrique Dikmann, Abelardo Ramos, etc., los trotskistas de Nahuel Moreno y el grupo comunista de Rodolfo Puiggrós.

dentro de ella) por afuera de los cánones de la ortodoxia del partido comunista o del liberalismo del socialismo vernáculo. De esta forma, importantes sectores del frente social antiperonista se fueron desgranando de él en una búsqueda de resolución a los problemas nacionales que, a lo largo de la década, los fue aproximando al peronismo resignificando en la resistencia (José Aricó, Juan Carlos Portantiero, intelectuales jóvenes del PC, Roberto Quieto, Marcos Osatinsky, Carlos Olmedo, militantes de la FJC, Rodolfo Walsh desde la Alianza; desde Tacuara, Joe Baxter, José Luis Nell; Paco Urondo desde un cosmopolitismo marxista; José Hernández Arregui desde el radicalismo, etc.).

Silvio Frondizi,<sup>279</sup> intelectual de izquierda marginado por los responsables de la cultura y universidad peronista, realizó una experiencia novedosa en torno a la cual articuló un grupo de jóvenes que provenían de los sectores intelectuales medios. Éstos realizaron su propio trayecto, con el fracaso político de la experiencia frondizista y el desencanto de las promesas izquierdizantes del desarrollismo. En los sesenta se separaron de Silvio y fundaron “Tercer Movimiento Histórico”<sup>280</sup>, una experiencia de transición de muchos de ellos hacia una posterior militancia definitiva en diferentes espacios. Pero un grupo importante de esa experiencia fue uno de los núcleos iniciales de las FAR y posteriormente ocupó roles de dirección en Montoneros; otros fueron al PRT-ERP, lo que vuelve esta experiencia significativa en nuestro trabajo, sobre todo por sus definiciones en torno a las FF.AA. Durante los años previos al Cordobazo, reflexionaron e hicieron política intentando construir una estrategia de “Revolución Nacional” que implicaba un marco de alianza con los sectores desarrollistas y nacionalistas populares de las FF.AA.

En su manifiesto político consideraban la existencia de dos formas en las que se daban los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo (Cuba, Argelia). El que llamaban “clásico”, que se realiza bajo la conducción de organizaciones políticas revolucionarias de diverso tipo, pero surgidas desde las mismas masas: las revoluciones populares. Y “el que se realiza bajo conducción de las Fuerzas Armadas Nacionales, que a medida de que van profundizando sus objetivos incorporan paulatinamente al pueblo a su revolución...”. En este tipo de revolución veían como ejemplo a Egipto, donde gobernaba en ese entonces Gamal Abdel Nasser, y a la Argentina de Perón. Es

---

<sup>279</sup> Ver Tarcus, Horacio (1996) *Silvio Frondizi y Milcíades Peña. El marxismo olvidado en la Argentina* Buenos Aires, El Cielo por Asalto y Caviaasca Guillermo (2005) “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR” *Revista Lucha Armada en la Argentina* N° 3..

<sup>280</sup> Ver AAVV (1964) *Del peronismo al tercer movimiento histórico* Bs. As.

sugestivo que a lo largo del documento se desarrolla un análisis y se discuten políticas de cara a la segunda estrategia y no para la primera.

Este punto merece un análisis más profundo y no la mera enunciación. A la luz del rol que los militares cumplieron en la vida nacional a partir de 1976 puede parecer llamativa su idea de buscar “fuerzas armadas nacionales”. Sin embargo, en la Argentina de la década del ‘60, las corrientes industrialistas tenían su peso, los gobiernos militares no eran, en relación al “Proceso...”, ni tan represivos ni tan “entreguistas”, ni las FF.AA. aparecían tan monolíticas. El accionar político de nuestras fuerzas armadas no era visto homogéneamente por la izquierda como contrario a lo que se consideraba entonces (y se considera aún hoy) intereses nacionales<sup>281</sup>. Un análisis de procesos históricos mundiales indica que pensar que sectores de las fuerzas armadas pudieran encabezar un proceso de liberación nacional, en determinadas condiciones, no era ni es descabellado. Recordemos que tanto para Lenin como para Trotsky y aún para el caso de las revoluciones socialistas, “ganarse las tropas” era una tarea primordial de los revolucionarios y plantearon diferentes políticas de acuerdo a la situación.

Otro elemento que puede ayudar a matizar una visión negativa sobre nuestras FF.AA. es la existencia de corrientes nacionalistas en su seno. Desde la década de 1920, en que aparecen numerosos artículos en la revista del ejército, se desarrolló en las FF.AA. un pensamiento nacionalista industrialista que tuvo una serie de exponentes; minoritarios, pero que por el peso de su labor tienen más relevancia que lo que su número podría sugerir. Entre ellos podemos señalar a los famosos generales Manuel Savio y Enrique Mosconi (impulsores del desarrollo de la siderurgia y la explotación petrolera), antes del caso de Perón<sup>282</sup>. Sin embargo, los integrantes de 3MH se prevenían, contradictoriamente: “las experiencia aisladas de ciertos militares –Mosconi, Baldrich, Savio- (...) su aislamiento de la evolución general de la institución (...) no han formado escuela”.

Por eso, la viabilidad de una corriente nacionalista antiimperialista dependía de la situación histórica en que se encontrara la formación social nacional en cuestión y de la forma en que se ubicaran en ella integradas las fuerzas armadas respectivas. Es cierto que Nasser fue un militar nacionalista con apoyo de masas, surgido en el seno de una

---

<sup>281</sup> Cuando mencionamos “intereses nacionales”, consideramos que esto no necesariamente tiene en cuenta a los “intereses populares”. O sea puede haber un militar que sea industrialista y defienda las empresas del Estado pero vea con rechazo o ignore los derechos sociales, etc.

<sup>282</sup> Hablamos de militares cuyo nacionalismo implique algo más que declamaciones patrióticas o tradicionalistas; o sea, que opere progresivamente sobre la estructura económico-social (aunque sea parcialmente).

sociedad colonizada y agredida militar y culturalmente. También es cierto que Juan Velasco Alvarado en Perú intentó llevar adelante un proceso nacionalista con tendencias socializantes, al igual que el gobierno antiimperialista de Hugo Chavez debe su sustento no sólo al apoyo de los sectores populares pobres venezolanos sino también a la conducción que ejerce de una parte importante de las FF.AA. Estos casos entran dentro de la clasificación que hace 3MH, pero tenían singulares diferencias con el caso argentino. Se trata de un país donde la potencia colonial en su retirada había dejado un gobierno títere como Egipto o son países donde las FF.AA. incorporan en sus filas dentro del cuadro de oficiales a individuos de extracción social más baja<sup>283</sup>.

Extender estas alternativas al caso argentino puede parecer una apuesta sorprendente en un contexto de avance del guevarismo y donde se comenzaba a insistir dentro de la izquierda en una supuesta característica monolíticamente aristocrática de las FF.AA. Más aún, cuando desde la izquierda peronista John W. Cooke llamaba a no esperanzarse más con los militares después de reiterados fracasos y defecciones. Debemos tener en cuenta que Perón y un sector del ejército (de poderoso influjo en el golpe del '43) fueron determinantes en el acceso al poder del entonces coronel, aunque su base de sustentación principal y determinante en todo momento fue el apoyo de la clase obrera y no de sus camaradas, que si bien acompañaron el gobierno nunca fueron mayoritariamente peronistas. Sin la clase obrera, Perón hubiera quedado relegado fácilmente en octubre del '45 ante la ofensiva oligárquica y burguesa apoyada por parte importante de las FF.AA. y aceptada como inevitable por los militares nacionalistas. Es de destacar que el apoyo de la clase obrera a Perón en 1945 no fue sólo un pacto entre la dirigencia sindical y una fracción de las FF.AA. como el que aparecía en 1966 entre Vandor, Alonso y demás dirigentes con Onganía y su grupo, sino que fue un apoyo activo a través de métodos de lucha propios de las masas obreras (huelgas y movilizaciones) lo que definieron la cuestión. Es decir que la incorporación de la clase obrera al frente peronista iba más allá del corporativismo o del llamado pasivo desde un sector de los militares. Fue, justamente, esa intervención de masas la que torció la voluntad de una buena parte de los oficiales no dispuestos a producir una masacre (en ese momento y en nombre de la Unión Democrática). De la misma forma su caída sólo podría haber intentado evitarse con el apoyo de la misma clase, ya que los militares

---

<sup>283</sup> Específicamente en el caso venezolano existió en los '70 un relajamiento por parte del estado en el control ideológico de la formación de sus militares que tuvieron acceso a los debates que se producían en las instituciones universitarias..



peronistas, o leales, si bien eran muchos, fueron insuficientes como apoyo frente a sus decididos colegas “gorilas”.<sup>284</sup>

A partir de allí las FF.AA. argentinas sufrieron una primera depuración, cambiaron su doctrina y comenzaron la incorporación de hipótesis de conflicto que tenían a enemigos internos como elementos determinantes de su ideología. Para 3MH el golpe de 1955 marca una nueva etapa en las FF.AA. porque “la revolución de 1955 trata de adaptar un ejército profesionalista, católico y no antinacional (aunque tampoco nacional) a una visión liberal y politizada del mundo y del país”, que llevarían a los enfrentamientos entre Azules y Colorados. Pero la eliminación del pensamiento nacionalista peronista no impidió que hacia fines de los cincuenta surgiera una nueva corriente que venía a reemplazarlo, el “desarrollismo”, que a partir de articular el concepto de desarrollo con “seguridad nacional” fue decantando ideas populistas asimilables a los casos mencionados antes. En general, podemos identificar estas discusiones y proyectos dentro del Grupo Azul del Ejército, tal como lo hizo 3MH.

Una lectura sencilla sobre la debilidad del nacionalismo antiimperialista en las FF.AA., no podía ser ignorada por los evidentemente lúcidos cuadros que formaron 3MH. Entonces, ¿cómo puede ser que militantes que venían de una experiencia democrática de base y marxista con Silvio Frondizi, abrigaran esperanzas en un golpe militar nacionalista en nuestro país? Más aún si tenemos en cuenta que varios de ellos fundaron posteriormente las FAR. Podemos intentar una explicación por dos puntas. Una, las diferencias preexistentes entre los integrantes del grupo que se demuestra en la evolución posterior en líneas políticas antagónicas. Recuerda Jorge Lewinger, militante de Praxis junto a Frondizi, de 3MH y fundador de las FAR:

“Había en realidad bastante heterogeneidad entre el grupo de gente que se va de Silvio, porque había algunos que se van por una idea más vinculada a la necesidad de un proceso guerrillero, y otros que, al revés, todavía

---

<sup>284</sup> No pretendemos decir con esto que el General Perón fuera un líder clasista, ni que el movimiento peronista fuera un movimiento que representara a la clase obrera. De hecho, el peronismo nunca se planteó la participación de los trabajadores mas allá de las implicancias de la definición de Perón de “columna vertebral del movimiento” (que en la práctica implicó, sí, amplios espacios de participación dentro del sistema, hasta un nivel en que la discrecionalidad de la burguesía era limitada en todos los planos). Perón además hacía explícita la apelación a la formación de una burguesía nacional organizada que apoyara su gobierno y fuera parte de su movimiento y que tuviera espacios orgánicos de participación. Estas dos patas eran para el general parte de la efectivización de la “Comunidad organizada”. Es indudable que los obreros como clase fueron los únicos que efectivamente acompañaron en todo momento el proyecto peronista, a diferencia de la burguesía que apostó en última instancia a proyectos que prometieran una mayor subordinación de los trabajadores: este es el fracaso del Perón burgués.

visualizábamos una participación de sectores nacionalistas militares en un proceso revolucionario, pero no insurreccional sino cívico militar (por ejemplo) Alberto Ferrari Echeverri que estuvo en la cancillería con Alfonsín y que fue uno de los que elaboró el pacto Alfonsín-Sarney del MERCOSUR.»<sup>285</sup>

Luis Piris desapareció siendo miembro del PRT-ERP, Jorge Castro se vinculó efectivamente a los militares y fue secretario de Planificación Estratégica del gobierno de Carlos Menem, aparte de los que siguieron su camino hacia la fundación de las FAR. Es decir, la heterogeneidad fue posible por el contexto de transición y búsqueda del que hablábamos, en este caso particular de los militantes de 3MH (que podríamos extender al conjunto de Praxis), se desarrolló en esta forma particular. Pero es bueno traer al análisis el hecho de que, como ya mencionamos, otros sectores intelectuales marxistas, de izquierda o nacionalistas depositaban en la segunda mitad de los sesenta confianza en la relación que construían con oficiales de las FF.AA., y que posteriormente acompañarían el golpe de Juan Carlos Onganía desde posiciones nacionalistas populistas. En el mismo sentido, la influencia del peronismo y de las nuevas corrientes cristianas. También la relación fue a la inversa, grupos de jóvenes oficiales concurrían a charlas de estos intelectuales. O escuchaban los planteos del Vaticano II o Medellín. Entonces la “sorpresa” de que grupos de la NI, marxistas, bajo el influjo de la Revolución Cubana y del Che, hayan tendido líneas de diálogo con militares, desaparece al contextualizarla en la Argentina de los sesenta con el gran peso del peronismo y el desprestigio de los partidos de izquierda tradicional y “democráticos”.

La heterogeneidad de origen de 3MH que marca Lewinger fue una parte de la explicación de la apuesta a los militares para resolver los problemas de la crisis nacional. Pero, por otra parte, existía un fuerte acuerdo en torno al rechazo a la democracia burguesa. Como nos plantea Lewinger, podía encerrar posiciones de izquierda o de derecha. El rechazo a la democracia burguesa es parte del ideario de la izquierda revolucionaria, del autonomismo, del fascismo o del clericalismo. Este rechazo no define en sí mismo un horizonte común, sólo muestra cómo la crisis del sistema tiñe las concepciones políticas de diferentes tendencias militantes. Además, la idea de “Revolución Nacional” era, en la izquierda que se acercaba al peronismo, un puente hacia la identificación con militares nacionales.

Los integrantes de 3MH podían razonar que

---

<sup>285</sup> Jorge Lewinger, entrevista.

“un eventual golpe militar tratará, pues, de dar una respuesta global y de conjunto a la crisis. Tendrá una política. Cualquiera sea su signo el movimiento popular debe preverlo, introducir esta eventualidad en su estrategia. Concretamente, es necesario acelerar las cosas, estar sólidamente asentados ante esta posibilidad. Para lo que sea: para el enfrentamiento total, para la presión, para la toma del poder, para la defensa. Un golpe como el que describimos, supone la liquidación de raíz de la estructura partidaria vigente...”<sup>286</sup>.

Vemos que en este párrafo no hay rechazo a la posibilidad de un golpe militar contra el gobierno de Arturo Illia. Por el contrario, si todo el documento tiene como matriz el rechazo a la partidocracia liberal, este párrafo (que además es el de cierre) traduce cierta expectativa en que el golpe de estado que veían venir pudiera encontrar una línea que lo entroncara en el camino de una revolución nacional.

3MH se organizó en el año 1964, o sea durante la administración radical del pueblo encabezada por Illia. Los radicales accedieron al gobierno con menos de un cuarto de los votos y con el peronismo proscrito. Si bien intentaron una administración ordenada, no encararon (o no pudieron) ningún plan que intentara soluciones de fondo, prorrogando los problemas estructurales y apostando a que el funcionamiento de las instituciones democráticas por sí mismas estabilizara la situación, aunque esa democracia proscibiera al movimiento político mayoritario. No existieron grandes represiones, ni soluciones grandes o pequeñas<sup>287</sup>.

Después de la caída de Frondizi, los militares se enfrentaron entre ellos en las calles de la ciudad buscando dirimir sus conflictos internos entre antiperonistas tradicionales y profesionalistas (muchos de los cuales demostraron ser tan antiperonistas como el otro bando). La CGT realizó las dos etapas de su famoso plan de lucha. El gobierno de Illia surgió en medio de estos conflictos y fue un gobierno tapón cuyo destino estaba marcado por su carencia de legitimidad y de fuerza para encarar algún tipo de solución a los problemas del peronismo y de las FF.AA.

¿Cuál era el pensamiento que le permitía a 3MH presumir una salida militar nacionalista para la crisis argentina? La clave creemos que se encuentra en el siguiente párrafo: “El ejército debe ser comprendido como institución (...) dijimos antes que se ha

---

<sup>286</sup> TMH (1964). Pag. 52.

<sup>287</sup> Aunque no esta de mas señalar que Illia se ganó la desconfianza de los empresarios por varias razones como la Ley de salario mínimo, la anulación de los contratos petroleros, la ley de medicamentos y una actitud considerada poco firme con las luchas sindicales. Y con los militares seguidores de la DSN por su decisión después de vacilaciones de no participar en la invasión norteamericana a Santo Domingo.

buscado comprender el papel político de las FF.AA., oscilando permanentemente entre dos formas de idealización: la exaltación y la condena totales (...) Para algunos su deformación en más, permite atribuir a nuestro ejército un espíritu de cuerpo, una organización de casta, que en realidad no tiene” y más adelante continúan, “cuando decimos institución, afirmamos que el Ejército es una estructura que condiciona y determina a sus componentes que, a la vez, esta dialécticamente condicionada por éstos. Así negamos (...) que todo se encuentre apriorísticamente determinado por la existencia de un cuerpo sólido, homogéneo, cuyo peso determina la actitud de sus miembros de un modo excluyente”.

Es interesante el análisis de las FF.AA. como estructura. Y un rechazo a la visión aristocrática que fue ganando espacio en la izquierda marxista guevarista argentina. Por un lado, este enfoque permite aceptar la posible existencia de individuos o corrientes con diferentes posicionamientos ideológicos sin por ello perder de vista que la estructura en sí misma condiciona, en definitiva, a esos actores internos. Pero, por otro lado, este análisis estructural adolece de una carencia central. Si bien rompe con la simplificación y ve a las FF.AA. insertas en la historia y sus contradicciones, pareciera perder de vista la naturaleza social de los conflictos y coloca a una institución (las FF.AA.) como actor independiente de las clases. Hay una tensión que recorre todo el documento. Por un lado, el diagnóstico de la crisis total del sistema político y económico y la necesidad de un movimiento político que resuelva la crisis en forma progresiva; por otro, la ausencia de una estrategia propia. Esto deja lugar para otra estrategia, que no se menciona como tal en el documento, que implicaba la búsqueda de un actor externo al movimiento de masas (las FF.AA.) como herramienta para la materialización de la política. Es interesante que en la concepción “estructural” hay elementos que aparecen de nuevo en Montoneros: las FF.AA. no son “el partido militar” ni el monolítico brazo de la clase dominante, son una estructura particular muy grande con discusiones y contradicciones, permeada por la lucha de clases.

Si dudas, una reivindicación del peronismo debía contemplar que la resistencia peronista tuvo siempre una variante golpista, cuya estrategia consistía en la articulación con militares peronistas que supuestamente sublevarían a un sector de las FF.AA. y tomarían el gobierno para permitir el retorno de Perón. Esta vertiente se expresó materialmente en el levantamiento del general Juan José Valle y posteriormente en la intentona de Miguel Iñiguez. El levantamiento de Valle, infiltrado previamente, fue ahogado en sangre sin demasiada dificultad y el de Iñiguez no trascendió de una

asonada en Rosario. El mismo Cooke hizo un balance de estos hechos en el '60, insistiendo en su inviabilidad y buscando apuntalar la vertiente revolucionaria de la resistencia, expresada embrionariamente por los comandos. Sin embargo, la idea que subyace en 3MH es diferente, no es un simple golpe para traer a Perón, sino una revolución que tienda hacia la liberación nacional, que refunde la nación y la desarrolle, que busque el sustento de las masas. Un nuevo movimiento acaudillado por militares nacionalistas.

A estas conclusiones las debemos relacionar con que los sesenta son una nueva época, la Argentina continúa su proceso de transformación y modernización iniciado por el peronismo y reorientado por el desarrollismo. El mundo de posguerra madura una nueva realidad. El auge de los movimientos de liberación nacional se expresa en estas décadas también en un auge de nuevas ideas, no sólo en el campo de la izquierda sino también en el mismo seno de las estructuras del sistema. Era necesario para los intelectuales orgánicos del capitalismo monopólico mundial buscar alternativas para los países dependientes y para las nuevas repúblicas surgidas del proceso de descolonización. La teoría del *Take Off* de Walter Rostow, surgida del seno mismo del *Think Tank* norteamericano, legitimaba la idea de que nuestros países se encontraban en una situación de atraso que podía ser superada con inversiones en áreas clave capaces de generar el piso productivo necesario para el esperado “despegue” hacia el capitalismo desarrollado. La Alianza para el Progreso, impulsada por Kennedy, corría el eje del combate al comunismo hacia ese mismo horizonte de desarrollo. En ese marco se instalaba en Argentina la DSN con expresiones de alto vuelo intelectual como los planteos de Osiris Villegas o Guglielmelli.

Estas ideologías y nuevas políticas se desplegaron integralmente en el interior de los países dependientes. El sindicalismo, los equipos económicos de los diferentes gobiernos y las FF.AA. son penetradas. Como toda ideología o política nueva opera no sobre un campo virgen, sino sobre las condiciones preexistentes; en nuestras FF.AA. surgen corrientes que no ven, solamente, a la Doctrina de Seguridad Nacional como la aplicación sistemática de medidas de represión o control, sino que piensan en el desarrollo productivo del país conducido por los militares con el doble objetivo de potencia nacional y de descompresión de la situación social.

Es sorprendente cómo la revista *Estrategia*, vocera de estos grupos, planteaba para el '69 un discurso coincidente con el diagnóstico que los miembros de 3MH sostenían tres años atrás. “En el contexto de las diversas hipótesis de conflictos armados

pusimos énfasis en la relación entre la Seguridad Nacional y el desarrollo integral del potencial nacional, en particular el económico”, de esta forma el general Juan Guglielmelli nos introduce en el que será el planteo del artículo denominado “Fuerzas armadas y subversión interior”<sup>288</sup>. En este artículo pone, intencionalmente, énfasis en un aspecto de los planteos del secretario de defensa de los EE.UU., Robert Mc Namara: el de la relación entre conflictos internos y subdesarrollo.

Como vimos, 3MH reconocía que las corrientes nacionalistas consecuentes eran minoritarias, y a diferencia de los militares desarrollistas, afirmaba que “tanto el Ejército como la Marina y la Fuerza Aérea, habían contribuido de manera eficaz a la promoción y ejecución del desarrollo económico social, al punto que hoy el desarrollo como factor esencial de la Seguridad Nacional constituye un aspecto básico de nuestra doctrina militar.”<sup>289</sup>. Afirmación que muestra una interpretación compleja de la repercusión de la DSN entre los militares argentinos: es la época de Guglielmelli en la Escuela Superior de Guerra (ESG). Y avanzaba el documento de 3MH, con la línea desarrollista cruzada con nacionalismo económico y Doctrina de Defensa Nacional: “El hecho de que la primera tentativa de un abastecimiento propio de combustible haya sido la de Mosconi (petróleo, YPF) nos dice que las FF.AA. ya habían tomado conciencia del papel del combustible en la defensa nacional y para toda la industria”. Y en la misma línea, agregaban que la creación de “Fabricaciones Militares, la ley Savio, el desarrollo de la industria aeronáutica, los astilleros, etc.” era una muestra del rol de las FF.AA. en “la emancipación económica de la Nación”.

Más allá de que los militares nacionalistas o “peruanistas” sobredimensionaban su rol en la futura “Revolución Nacional” que pensaban debían protagonizar, 3MH les reconoce un rol central: “La historia de la formación nacional de los pueblos que han roto con su dependencia colonial en Asia, África y América Latina, registra la intervención militar en esos procesos.” Identificación que nos parece fundamental y es la que dio pie a la argumentación central del 3MH sobre la vía militar para la revolución, como también será uno de los elementos centrales de la aproximación de Montoneros con Carcagno.

---

<sup>288</sup> *Estrategia N 2*, 1969, Buenos Aires. Trataremos las ideas de Guglielmelli en un capítulo específico.

<sup>289</sup> 3MH (1965)

Con una lectura positiva de los planteos estratégicos de estos sectores de las FF.AA., Lewinger nos cuenta cómo se acercaron concretamente a algunos de estos militares nacionalistas en busca de alianza:

“De ese grupo que formó 3MH tuvimos incluso algunas reuniones con el comodoro Güiraldes cuando el comodoro Güiraldes tenía un planteo muy nacionalista respecto a Aerolíneas Argentinas y respecto a la política aerocomercial. Pero incluso más (en forma más personal) con Luis Piris y con otro compañero que se llamaba Jorge Diamand escribimos un folletito que se llamaba *De la reforma universitaria a la revolución nacional* y allí abríamos una expectativa positiva sobre el comienzo de Onganía antes de que se produzca la Noche de los Bastones Largos y se vaya todo a la mierda... digamos”<sup>290</sup>.

Sin embargo, este acercamiento que Lewinger protagonizó sólo sirvió en ese momento para sacar a la luz las diferencias de fondo que tenían los ex praxistas: “las reuniones con el comodoro Güiraldes terminaron asqueándome; sus actitudes no eran nacionalistas, sino más bien fachas. Algunos se quedaron enganchados con esa experiencia, y otros nos abrimos más rápidamente”<sup>291</sup>.

Planteábamos más arriba nuestra sorpresa sobre el apoyo de grupos de izquierda y sindicales a la Revolución Argentina y ciertas expectativas en Onganía, como manifiesta Lewinger. Él mismo recuerda reuniones con Güiraldes, y como presentamos en los párrafos anteriores, en este grupo analizaban la posibilidad de que militares nacionalistas realizaran cambios profundos y progresistas. En la preparación del golpe, para el cual tuvo mucho que ver la revista *Primera Plana* como órgano difusor entre un espacio amplio y de cierto nivel económico e intelectual, de las ideas golpistas, Güiraldes declaraba que “Azul significaba comicios con participación, dentro del marco de la democracia y la carta magna, de todas las corrientes de pensamiento. Significaba un rescate, hacia su auténtico sentido, del término democracia que se había convertido en un simple rótulo formal para justificar el intento de una ínfima minoría de monopolizar la vida política del país (...) coloradismo (...) es una constante de nuestra historia (...) la lucha entre el pueblo y una pequeña minoría que pretende tutelarlos (...) es la miopía en reconocer la universal presencia de los trabajadores en el destino de la comunidad nacional”, como vemos una declaración ampliamente democrática y “populista”. Más adelante continuaba con temas de políticas estratégicas de la tendencia

---

<sup>290</sup> Lewinger (2006) entrevista.

<sup>291</sup> Idem.

Azul: “Grandeza nacional y bienestar del pueblo: llegar a la completa transformación de la estructura colonial de nuestra economía, completando a la industria liviana con industrias de base, una infraestructura adecuada, enseñanza tecnológica, investigación científica y con una tecnificación del campo que elevara vertiginosamente su rendimiento (...) el azulismo tiene un corolario inevitable en lo político y en lo económico. En lo primero, viabilizar la genuina representación a través de la participación de todas las tendencias en los comicios; en lo económico, impedir en adelante la maniobra de desmantelamiento que nos conduciría al estado pastoril”<sup>292</sup>. Como vemos, Güiraldes desarrolla brevemente un programa desarrollista, con lenguaje seductor a la izquierda<sup>293</sup>: el programa de la “Revolución Nacional”, que elaborará más detalladamente Guglielmelli.

Los planteos de 3MH en torno a los desafíos políticos que la crisis nacional le imponía a las FF.AA., tenían una amplia coincidencia con los análisis que, en general, comenzaban a plantearse entre la corriente en ese entonces desarrollista o en los núcleos nacionalistas. En el año 1969, pasado uno años de los planteos de 3MH y ya delimitados como corriente de sus camaradas más conservadores, Guglielmelli escribía “las crisis políticas, por su parte, no pueden ser ajenas a los hombres de las fuerzas armadas (...) estas crisis obligan a reflexionar sobre el grado de autenticidad de las instituciones políticas y, cuando las circunstancias lo exigen, a impulsar su reforma y modernización.”<sup>294</sup> El artículo profundiza sobre el aspecto “popular” y convocante hacia las bases sociales de las fuerzas revolucionarias (o potencialmente revolucionarias) que debería tomar una estrategia militar nacionalista. Plantea su rol dirigente del cambio en un sentido “parecido” al de la guerrilla en su variante “genuina” (ambos aspectos son destacados con énfasis), pero con el más efectivo liderazgo de las FF.AA. Coincidentemente el análisis de 3MH parece premonitorio, identifica en su germen a esta corriente, aún antes de que la experiencia velazquista y el Cordobazo ayudaran a definir su perfil ideológico con mayor claridad.

---

<sup>292</sup> Guiraldes, Juan José en “Primera Plana”, sección Carta de Lecotores, 4/12/1962, citado por Mazzei, (2000) Pag 77-78. El texto del comodoro es de 1962, en pleno conflicto entre Azules y Colorados, y presenta un programa que aparece como alternativo al sostenido desde la Libertadora siete años antes, si bien el tiempo demostraría que la mayoría de los Azules y Colorados no tenían estas diferencias de fondo planteadas por Güiraldes. Es lógico que muchos militantes de izquierda y sindicalistas vieran estas ideas con proximidad. Creemos que no sólo la opinión personal del Comodoro ni tampoco una manifestación temporaria de una coyuntura especial que se perdió con la superación de la antinomia en el seno de las FF.AA., sino que es el pensamiento de una parte del nacionalismo militar.

<sup>293</sup> Debemos recordar que en un primer momento el programa de Frondizi contó con respaldo de amplios sectores de izquierda, de los ex forjistas y del mismo Perón.

<sup>294</sup> Guglielmelli, *Estrategia* N 2.



Finalmente las ideas de 3MH no se materializaron y el golpe de Onganía defraudó a los que esperaban que llevara adelante la “Revolución Nacional”. Por eso las posiciones más radicales de 3MH y otros grupos nacionalistas o de izquierda que podían guardar expectativas en alguna evolución progresista y transformadora de una corriente militar hegemónica, decantó en la construcción de la herramienta militar propia y el fogoneo de la insurrección popular, previsualizada en el Cordobazo. Estas diversas ideas revolucionarias convivieron en los grupos de esta tendencia desde la Revolución Cubana. No debe leerse una evolución consecutiva tipo “revolución nacional con militares”, fiasco, entonces “guerrilla guevarista”, sino lo contrario; se trató de alternativas para cambiar el sistema que una vertiente de los revolucionarios argentinos mantuvieron como opción. Por eso creemos que con la hegemonía del método guerrillero no desapareció por completo la concepción ideológica que permitía establecer puentes con “militares nacionales”. Concepción que en una vertiente particular, no peronista, presentamos recién para delimitarla de la tradicional visión de la alianza pueblo-ejército del movimiento de Perón, la del revisionismo nacionalista y la de la Izquierda nacional. Sobre todo porque esos militantes fueron protagonistas de la fundación de las más importantes organizaciones guerrilleras que impulsarían el pacto con Carcagno.

## **6.2. Las Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional (JAEN) y la cuestión militar**

Entre las organizaciones que confluyeron en Montoneros a lo largo de los primeros setenta se encuentra la Juventud Argentina para la Emancipación Nacional (JAEN). Pasaron por sus filas Carlos Grosso, Roberto Carri, Andrés Castillo, Marta Roldan, Carlos “Chacho” Álvarez y algunos docentes de las “cátedras nacionales”. Contó también entre sus miembros a Rodolfo Galimberti, Ernesto Jauretche, Diego Muñiz Barreto, entre otros destacados militantes del periodo.

Como relatan sus protagonistas, las experiencias de la Juventud Peronista surgida en la etapa anterior como organización de acción y militancia parecían agonizar después del golpe de Onganía. La “Revolución Argentina” había contado con un enorme consenso. Perón ordenó “desensillar hasta que aclare” y los dirigentes sindicales que habían cobijado la militancia juvenil peronista y nacionalista acompañaron la

asunción del que pintaba como nuevo mesías. En ese contexto aparecen las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional. Inicialmente no fue más que un grupo de estudio que abrevaba del amplio abanico que va desde el nacional sindicalismo de Ramiro Ledesma Ramos<sup>295</sup> hasta Lenin. Las integraban jóvenes provenientes de diversos orígenes; principalmente cristianos revolucionarios, pero además otros formados en la Izquierda Nacional o en el nacionalismo, jóvenes con alguna experiencia militante en la resistencia peronista y una nueva generación representada por un casi adolescente que llegaría muy lejos: Rodolfo Galimberti. Pretendían emular al FORJA de los años '30 y ejercieron gran influencia sobre la peronización de la guerrilla y en la formación y organización de la JP. Desde la conducción del Consejo Provisorio, primer intento de unidad de todas las JP del país, pusieron las bases de lo que luego sería la "gloriosa" JP de las Regionales (JP de Montoneros). Poco después de la ejecución de Aramburu, iniciaron un proceso de debate estratégico con los Montoneros. Las posiciones en un inicio eran antagónicas: JAEN pretendía que los Montoneros fueran su brazo armado; Montoneros aspiraba a hacer de JAEN su organización política de superficie. Muchos de ellos ocuparon puestos dirigentes en la política legal y la clandestina, responsabilidades en el retorno de Perón y cargos en los gobiernos surgidos en las elecciones de 1973. La mayoría completó su militancia dentro de las organizaciones armadas peronistas y terminó diezmada por la dictadura del '76.

La JAEN mantuvo una relación con el Ejército más fluida, prolongada y sistemática que la de 3MH y el grupo de Lewinger. Pero tiene el mismo origen, planteado más arriba: un momento político de la historia argentina que comienza con la resolución del conflicto de Azules y Colorados. Es una política de grupos revolucionarios que no se relaciona en primera instancia con "ideas de derecha" sobre "buscar algún militar providencial" propia del nacionalismo clerical, sino que viene del rol de los grupos militares en algunos MLN y movimientos populistas, vistos como progresivos a partir de la prolongada lucha obrera desde la caída de Perón. Es la "crisis orgánica", de la que esta lucha sistemática es parte, la que abre un abanico de posibilidades de resolución y penetra en las instituciones provocando su crisis. Dentro

---

<sup>295</sup> Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936) se definía como antiliberal y proclamaba los principios del nacional sindicalismo. Fundó el partido político las JONS, que se unió más tarde a Falange Española, de la que luego se separará por discrepar de su orientación, por considerarla en un camino de reformismo. Tras triunfo del Frente Popular fue detenido y fusilado poco después de iniciarse la Guerra Civil. Se puede catalogar como un "fascista de izquierda" o un intelectual de la tendencia obrera del fascismo cuando aún es un movimiento contestatario fuera del Estado.

del grupo Azul del Ejército parecen renacer grupos militares genuinamente nacionalistas (inicialmente desarrollistas), y amplios sectores de intelectuales nacionalistas de izquierda o marxistas nacionalistas así lo interpretan en los sesenta.

Recuerda Ernesto Jauretche que “la relación nuestra con el Ejército y del Ejército con nosotros es un proyecto estratégico desde mucho antes, no empieza con Bidegain”<sup>296</sup>. Se refiere a la conocida actividad pública de la JP con el primer Cuerpo de Ejército: el Operativo Dorrego, del cual Jauretche fue un protagonista destacado. Pero para las JAEN que él integraba antes de sumarse a Montoneros, y aún antes de que en el año 1970 las organizaciones guerrilleras vieran la luz, la cuestión de relaciones con cuadros militares era una práctica en desarrollo, que aparece como “estratégica”, concepto de alto significado en la militancia revolucionaria. El relato de Jauretche comienza en el inicio de la “Revolución Argentina”, y tiene el mismo significado que el de Lewinger:

“La relación con el Ejército empieza con la relación con los sectores nacionalistas que apoyaban a Onganía... que si hubieran triunfado hubieran dado una salida... (piensa) Los nacionalistas siempre fracasan, porque se creen que van a hacer todo... y no saben valorar las relaciones de poder, entonces apuestan a los ideales y terminan para la mierda, como con Uriburu, o como el 4 de junio con Perón, siempre terminan haciendo cagadas”.

Esta reflexión aparece repetida en varios de los entrevistados (Ballester se hace una autocrítica similar) sean militares nacionalistas o ex guerrilleros: como balance, los entrevistados, en general, creen que el nacionalismo militar argentino no se manifiesta en forma eficiente, carece de bases sociales que lo sostengan.

“Nosotros en esa época a pesar de todo esto que te digo, manteníamos una relación. Yo mantenía, en particular, pero muchos otros compañeros. Llegamos a tener relación con el ministro del interior de Onganía”, recuerda Jauretche. Esta relación de la JAEN tiene un origen específico más complejo y “oscuro” que otros grupos, ya que se cruza con cuadros de inteligencia.

Recuerda Jauretche:

“Yo te puedo contar lo que nosotros armamos, que no es lo que armó Montoneros, sino que Montoneros armó por otro lado. Desde JAEN, a través de Diego Muñoz Barreto. El hombre que conducía toda esta alianza, todos estos

---

<sup>296</sup> Entrevista a Ernesto Jauretche, realizada por Guillermo Caviasca, en octubre del 2013. Todas las citas de Jauretche subsiguientes son parte de la entrevista indicada.

acuerdos y demás era el Bobby Roth<sup>297</sup> (...) porque ése acompañó a Montoneros casi hasta el último momento, hasta 1976. Siendo un hombre del *establishment*, un enemigo declarado, tenía con nosotros una relación de lealtad política, de lealtad militar, ‘ustedes son capaces de morir, nosotros también’ nos decía. Esa era un poco la relación con él y con muchos oficiales del Ejército. Bobby Roth era un civil pero un hombre del Ejército, primero de Onganía y después de Lanusse. Era el jefe de Inteligencia, no estaba en la SIDE pero era el verdadero jefe de Inteligencia de Onganía. Un desarrollista. Nos preguntaba: ‘Está bien, nosotros los apoyamos a ustedes, hacemos cosas juntos y demás, ¿y cuando ustedes construyan el socialismo, qué va a hacer conmigo?’ (Ríe) y nosotros le decíamos: ‘No sabemos, pero que si te portás bien te integraremos a algún cuadro de inteligencia de nuestra revolución y si te portás mal, te fusilaremos’ (Ríe nuevamente). Esa era la duda de ellos en ese momento, si Montoneros podía ganar. En el momento en que nosotros conocemos a Carcagno (1973) y mantenemos relaciones con estos oficiales (años 1967-68), ¿estos oficiales se relacionan con nosotros porque temen que podamos ganar! ¿Entendés?’<sup>298</sup>.

No queda claro hasta cuándo, según Jauretche, esos militares creyeron que la guerrilla “podía ganar”. Sin embargo, si seguimos la línea de razonamientos del ex JAEN, la crisis de los nacionalistas en la Revolución Argentina comienza en esos tempranos años, y desde la perspectiva de la “Revolución Nacional”, doce años de resistencia obrera y hegemonía liberal comenzaban a hacer mella en el antiPeronismo de la fuerza. Así, los grupos revolucionarios como JAEN, y otros vinculados posteriormente a Montoneros, veían una brecha sobre la cual operar y trabajar acuerdos.

“Nosotros, desde JAEN, establecemos relaciones con el Ejército a través de Muñiz Barreto, que era el presidente del banco Torquinst, un oligarca de

---

<sup>297</sup> Roberto “Bobby” Roth, fue secretario legal y técnico de la presidencia durante la dictadura de Onganía e importante hombre de inteligencia, en el sentido amplio de hombre de influencia de la “comunidad de inteligencia” del estado desde los sesentas. Según algunas versiones Roth se contactaba con Perón a través de Vicente Saadi y a la inversa para con Lanusse, siendo el puente “secreto” de diálogo entre los jefes de ambos bandos en disputa en la época.

<sup>298</sup> Continúa Jauretche (2014) explicando, desde su perspectiva, la aparentemente contradictoria política de luchar por el socialismo y mantener relaciones con fracciones de las FF.AA., destacando que “en realidad nosotros ganamos electoralmente, este es un tema que si querés más estratégico, si nosotros no nos planteábamos el socialismo no habríamos conseguido las elecciones de 1973. Queda claro, o sea movilizamos el pueblo entero atrás del socialismo y conseguimos las elecciones dentro del marco del sistema. Nuestro proyecto no era ese, pero fue lo que conseguimos porque así es la política”.

aquellos, Diego Muñiz Barreto<sup>299</sup> Sainz Valiente. Él convoca a un grupo de gente para hacer un seminario sobre Hegel, que era un proyecto de cobertura para establecer una relación entre oficiales del Ejército y militantes de la JP. Se hacían en su casa y allí iban oficiales, generales, coroneles y todo junto con nosotros, eso en el '67-'68".

La vinculación con Muñiz Barreto se establece formalmente cuando Jauretche, que trabajaba como redactor de *La Opinión*, tenía a su cargo una doble página central dedicada al campo. Allí recibe una información que viene de la gerencia del Banco Torquinst, sobre negocios turbios de Adalbert Krieger Vasena. Muñiz Barreto era gerente del banco. "Era cuando dentro del gobierno de Onganía todavía se estaba disputando el poder entre el nacionalismo (...) y Krieger Vasena, se estaba dando la gran batalla ahí adentro". Le llega una desgrabación de una reunión de directorio de una empresa que se llamaba DELTEC, con sede en la Bahamas y que manejaba el negocio de la carne en el mundo, dentro de la cual el presidente era el ministro de economía de Onganía. Barreto manda esa información del banco en una acción de inteligencia combinada con el bando de los nacionalistas, cuyo objetivo era desestabilizar a los liberales y su equipo. Según Jauretche, allí se profundizan las relaciones con el bando nacionalista a través de los vínculos de Muñiz Barreto.

"Nos encontramos con muchos militares (...) venían con nombres truchos, nosotros también, qué se yo quién era el "Capitán Blanco", estoy seguro de que era un cuadro de inteligencia pero no sé quién carajo era. Al que sí reconocimos un día era al Ministro del Interior de Onganía que era conocido". Y agrega el dato destacado: "De ahí viene toda la historia de que 'el Pepe' (Firmenich) iba a las reuniones del Ministerio del Interior de Onganía y todo lo demás, de ahí la historia". Es muy probable que este tipo de relaciones se reprodujeran en diferentes grupos de militantes revolucionarios que por diversas razones, sean procedencia ideológica, origen de clase o búsqueda política, tuvieron vínculos con oficiales del bando nacionalista en proceso de enfrentamiento con los liberales. Estas relaciones no nos dicen demasiado en un principio; como vemos, en algunos casos parecen "vínculos de inteligencia", impulsados por necesidades mutuas

---

<sup>299</sup> En 1955, a los 21 años, era un furioso antiperonista. Luego se enroló en las filas del frondicismo, del que salió, como tantos, desilusionado. En los sesenta se hizo amigo de algunos militares "azules", como el Bocha Uriburu (un general conocido entonces por su Plan Europa para cambiar los proveedores de tanques). En 1966, su amigo, el desarrollista Roberto "Bobby" Roth, lo llevó como principal analista cuando lo designaron secretario político del dictador Juan Carlos Onganía. Tras insistir sin éxito en sus críticas al ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena, Diego renunció asqueado por la formidable entrega al capital extranjero que perpetraron los militares "nacionalistas". Ya entonces comenzaba a distanciarse de su clase.

de ampliar la base de acuerdo o impulsar operaciones políticas que grupos distintos realizaban porque su resultado les daba réditos comunes.

Pero el vínculo se mantiene e incrementa con el paso del tiempo y la agudización de la lucha: “Hay una serie de cosas conjuntas que planeamos: la juventud peronista y los jóvenes oficiales militares, capacitación política, formación. Y hasta incluso hay algunas ofertas de operaciones militares, de obtención de fondos para financiar el grupo, que tenía una entidad puramente intelectual, pero que necesitaba para hacer política, recursos materiales”. Recuerda que en JAEN discutieron acciones con los militares que años después concretaron ya en Montoneros.

Ernesto Jauretche presenta una descripción de la situación en la que diversos grupos de conspiradores militares obligaron a Lanusse a negociar más ampliamente con Perón, que el Ejército avanzaba hacia un estado de deliberación, y que entonces se abrían amplias posibilidades para una relación con grupos de oficiales disidentes.

“Yo creo que cuando Lanusse acuerda con Perón la salida electoral, que yo no tengo dudas de que la acuerda con Perón, es porque el Ejército le explota a Lanusse, ya no lo puede controlar más. Ése era el ejército de ese momento, ése es el ejército (...) con el cual nosotros establecemos la relación. Un ejército que está al borde de la deliberación libre de todos sus integrantes, que está al borde de la pérdida de la cadena de mandos, y no por razones estratégicas ni administrativas, sino por cuestiones ideológicas y políticas. Está bien, el 70% del Ejército era bosta de paloma, iba y venía de acuerdo de cómo iban las cosas si era Onganía, era Onganía, si era Lanusse, era Lanusse, si es la gente de los servicios de los EE.UU., que viene a hacerse cargo de la presidencia, lo sirven a él. Pero hay un grupo del Ejército que no, que tiene un proyecto, que tiene una idea, que tiene una imaginación respecto de cuál es el destino del país, y se encuentra con un Peronismo que tiene un nivel de desarrollo tal que se sienten impotentes frente a ese desarrollo, más aún cuando las organizaciones de juventud empiezan a desarrollar la lucha armada. Se sienten como impotentes, dicen ‘estos hijos de puta nos van a ganar’. Y el tema principal es que el rol social del ejército en una Nación es el monopolio de la violencia, el monopolio de la fuerza, y de pronto aparecen unos que les disputan hasta el monopolio de la fuerza”.

Jauretche razona, desde su concepción, sobre cómo encarar el proceso revolucionario en ese momento, cuál era el pensamiento de los militares que se

dispusieron a dialogar con la guerrilla. En el marco de un crecimiento de las formaciones guerrilleras, pequeñas, pero que en perspectiva parecían incontenibles, eso tuvo para él un efecto importante al interior de la fuerza; por un lado Lanusse tomó la iniciativa del GAN como sabemos cuyos múltiples objetivos tenían como uno de sus fines aislar a los revolucionarios (guerrilleros, y no guerrilleros). Pero, por otro, dentro de las filas de los nacionalistas, se abrió la brecha del diálogo: un ejército fraccionado no sentía necesariamente los golpes guerrilleros de la misma forma en el conjunto de sus cuadros. Menos aún, en un momento en que los golpes guerrilleros aparecían “más focalizados”.

“El Ejército estaba conmovido profundamente, nosotros les matábamos generales, les hacíamos cada despatarro que no se puede creer, entonces ahí es donde los más lúcidos dicen ‘Hablemos, hablemos, si de última no tenemos objetivos muy diferentes, estamos infectados por el conflicto este/oeste, estamos infectados por la Guerra Fría, pero la Guerra Fría no tiene que ver con nosotros. Nosotros no tenemos por qué ser bandos de la Guerra Fría, no asumamos conflictos externos, asumamos nuestros propios conflictos, asumamos que el conflicto acá es que el peronismo lleva 16 años de proscripción, que los trabajadores son peronistas y que nosotros como ejército hemos sido fuerza de represión de la voluntad democrática del pueblo’. Éstas eran todas las diluciones de esa época que se estuvieron dando desde tres años antes del ‘73, desde el ‘69 o ‘70”.

En este párrafo, Jauretche da forma final a la idea que primó (creemos) hasta el año 1974: se puede negociar y acordar con los nacionalistas, construir un frente nacional de liberación con parte del ejército, porque la revolución que concebimos no es tan diferente, al menos en sus primeros pasos: la “Revolución Nacional”.

En este sentido, evalúa las contradicciones que existieron entre los revolucionarios de entonces respecto del tema militar, que se manifestaron desde el origen: “Entre nosotros había dos corrientes”. Se refiere a la izquierda peronista. De su descripción de las tendencias que alternativizaban al interior de Montoneros podemos ver que había una corriente “que decía que ‘el poder nace de la boca del fusil’. Y otra corriente que decía ‘somos peronistas, somos insurreccionalistas’”. Para Jauretche, una era guevarista y asumió en gran medida todas las propuestas foquistas, las que venían de Cuba, las que se desarrollaban en una búsqueda de la revolución internacional, en una búsqueda de la relación con un proyecto continental, etc. Pero luego de su crítica aclara

que “yo los respeto y no recontraputeo, porque sino era para matarlos”. Para Jauretche, el latinoamericanismo es lo rescatable de esa corriente.

La otra tendencia tenía una visión insurreccionalista nacional popular, dentro de las fronteras, comprendían el internacionalismo como una política de alianzas, entre las que Jauretche menciona “con los Tupas, con Torres de Bolivia, con Torrijos, o sea teníamos buenas relaciones con América, pero nuestro proyecto era hacer la revolución aquí. Y el eje de nuestra revolución no era de ninguna manera la lucha armada, sino la clase obrera: la organización de la rebelión de la clase obrera” y específicamente en las condiciones particulares de Argentina. Es claro que el ex JAEN está pensado sus categorías en función del balance de la derrota montonera y especificando responsabilidades en la tendencia guevarista, que fue la que se impuso.

Ya presentamos anteriormente las ideas de insurrección desde los clásicos de las mismas. Sin embargo podemos contextualizarlas. Tal como plantea Jauretche, la idea de insurrección se relaciona con un proceso de movilización popular que va hacia la guerra civil pero con una acción de masas destacada en su origen, desarrollo y sobre todo conclusión. No es una “guerra” en el sentido estricto de enfrentamiento de dos aparatos militares, sino un proceso social, en el que los revolucionarios ofician más como “reaseguro” de la toma del poder (político y militar), que como “catalizador” de las masas inactivas o dispersas. O sea el proceso es inverso, el poder del fusil emanaría de las masas, al revés de la interpretación que se hacía de la tesis de Giap en el periodo. Por eso los militares pueden ser parte, ya que es un proceso “nacional”, no es una guerra contra un ejército invasor o de ocupación. Entonces el ejército puede estar a ambos lados de las trincheras, o al menos estaría en disputa.

“En este punto, teníamos un lugar de relación con los militares. Los foquistas no podían tener relación con los militares porque era una cosa vanguardista que era reemplazar el rol social del ejército con la construcción de otro ejército. Y obviamente, si vos atacás una construcción social del estado, se va a defender el estado a muerte. Es más, en vez de dividirlo, siendo un enemigo, lo terminás cohesionando”.

Jauretche es profundamente autocrítico de la experiencia de guerra contra las FF.AA., y en su relato el tema del “foco” aparece reiteradamente como crítica. Pero es de destacar que lo asocia a dos elementos, no solo al de la crítica a la idea de vanguardia armada, sino a la idea de que en Argentina el rol de las masas peronistas no podía ser



reemplazado por una vanguardia armada, las masas peronistas (obreras) se encontraban movilizadas: no necesitaban foco.

Y por último, define el trabajo que se planteaban sobre las FF.AA.: “Nosotros no (queríamos la destrucción de las FF.AA. y su reemplazo por un ejército guerrillero). Nosotros estábamos dispuestos a trabajar por líneas interiores del ejército y allí es donde fuimos conociendo un oficial, otro oficial, gente piola, gente que pensaba como nosotros (...) Y esas relaciones además eran las que nos daban poder a nosotros”. Como veremos y desarrollaremos más adelante, el concepto de Jauretche es plenamente coincidente con el relato que realiza Roberto Perdía en lo que refiere al trabajo militar de Montoneros durante el año 1973 y que desarrollaremos en el capítulo correspondiente.

## 7. Las corrientes militares: su ideología frente al escenario doctrinario dominante

“Trotsky –Me preguntaba usted si no convendría que separásemos a todos los antiguos oficiales. ¿Sabe Ud. cuántos sirven en el presente en nuestro ejército?

Lenin –No, no lo sé.

Trotsky – ¿Cuántos, aproximadamente, calcula Ud.?

Lenin –No tengo idea.

Trotsky –Pues no bajarán de 30.000. Por cada traidor habrá cien personas seguras y por cada transfuga dos o tres caídos en el campo de batalla. ¿Por quién quiere Ud. que los sustituyamos?”<sup>300</sup>

### 7.1. Clasificación e hipótesis de conflicto

Esta conversación entre Lenin y Trotsky, sucedida durante la guerra civil combinada con la agresión internacional contra el nuevo Estado Soviético, expresa las tensiones que dentro del partido bolchevique se dieron a raíz de la masiva cantidad de oficiales zaristas que comandaban el ejército del estado ahora soviético. Muchos bolcheviques dudaban de que estos antiguos oficiales debieran seguir en el mando de la fuerza militar que los revolucionarios intentaban poner en pie. En la década de 1960 y principios de 1970, evolucionó al interior de las FF.AA. una corriente de pensamiento militar que incorporó a su nacionalismo y/o desarrollismo original, en un sentido amplio, ideas de izquierda. Estas ideas llegaron a penetrar, principalmente en el ejército, a través de la influencia de la teoría de la dependencia, las ideas del desarrollo, y a fuerza de confrontación directa con una resistencia popular que cada vez era mayor. El Ejército es la más numerosa de las fuerzas, cuyo despliegue territorial e interrelación permanente con la sociedad hace que se vea “penetrado” por discusiones políticas. Esto es así más allá del aislamiento que el sistema militar implica (barrios militares, escuelas propias, sociabilidad acotada) y se produce aunque sea por el mero hecho de ser llamado a reprimir, por tener funciones claves dentro del Estado, por recibir sistemáticamente intentos de influencia desde grupos políticos (muchas veces de derecha) o por ser la columna vertebral de los golpes de Estado.

---

<sup>300</sup> Trotsky, L (1975) *Escritos Militares*, Vol. I, Juan Pablos Editor. pág. 11.

La puerta a esta penetración la dio, en este periodo, el cruce entre nacionalismo e industrialismo que en los sesenta, Peronismo, Concilio Vaticano y MLNs de por medio, fue receptivo a las ideas de desarrollismo primero y de la teoría de la dependencia después. Desde esta base, algunos oficiales (quizás toda una corriente entre los más jóvenes) se acercaron a una aceptación o valorización del antiimperialismo popular y el populismo<sup>301</sup>. Una fuerza militar como la argentina no era una monolítica guardia nacional, ni un ejército extranjero, sino (aún si reconocemos el carácter burgués del Estado) las FF.AA. debían reflejar de alguna forma las contradicciones de la sociedad, sobre todo en momentos de crisis orgánica.

¿Cuáles eran las tendencias internas de las FF.AA.? ¿Cómo se pueden delimitar en el periodo? Pasamos a presentar nuestra idea en base a las categorizaciones reconocidas. Alain Rouquié considera que el ejército es una “institución burocrática y jerarquizada” que “no reacciona evidentemente como un partido. Pero su intervención en la vida política no es ni la acción impersonal y a la vez mecánica y unánime de una organización estructuralmente monolítica, ni el instrumento dócil de líderes jerárquicos formales (...) en el ejército existen latentes o manifiestas divisiones políticas” caracterizadas por “sus vagos contornos y la fluidez de las tendencias”. Señala la existencia de tres tendencias: 1) La liberal, que podía ser de cuño radical u oligárquico y cuyo fervoroso antiPeronismo la vuelve desde 1955 refractaria a la economía del populismo y los intentos de industrialización por esta economía impulsados aún en lo que hacía al interés específico de las FF.AA. Sus exponentes paradigmáticos podrían ser Aramburu, Rojas o Lanusse; 2) La autoritaria-corporativista, que es descripta como de derecha y anticomunista, jerárquica y obsesionada con el orden, pero antiliberal y no refractaria a la industrialización dirigida. Su principal exponente fue el intelectual católico, vinculado a la fuerza aérea, Jordan Bruno Genta. Los militares de esta corriente se cruzan con la primera o la tercera de acuerdo a los temas y la situación política; y 3) La industrial-tecnocrática, que el sociólogo francés presenta de tal modo que aparece con un parentesco con las políticas industrialistas del Peronismo y que se *encontraría* su punto de renacimiento durante el frondizismo, cuyas preocupaciones se

---

<sup>301</sup> Julián Licastro, teniente en aquellos tiempos dado de baja por adherir al peronismo, habla de un 30% de oficiales que discutían es esta orientación. No sabemos si exagera, ya que indudablemente no llegaron a 1976, o eran menos o menos convencidos, o quizás se perdió con Carcagno la oportunidad de consolidar esa línea. Pero Mario Orsolini, mayor de inteligencia entonces, advierte que había una política subversiva de Montoneros para generar divisiones en el ejército entre la alta oficialidad y los cuadros jóvenes. Lo que implica que, fueran ideas propiciadas por Montoneros u otras ideas de tipo antiimperialista o popular (no digamos socialista), hubo temor de que se produjeran fisuras y llegaron a preocupar a ala derecha de la fuerza.

*encuentran* en el desarrollo industrial nacional como estrategia base para la defensa. Su máximo representante fue, según Rouquié, el General Juan Enrique Guglielmelli<sup>302</sup>.

En el escenario latinoamericano, Rouquié considera que existió un tipo de intervención militar que, entre 1968 y 1972, tomó el poder en los estados del continente llevando adelante un nacionalismo reformista de diferente profundidad. Se refiere a la tendencia que tiene como prototipo más destacado al gobierno de Velasco Alvarado. Es una “revolución por el estado mayor”, que busca la forma expedita de superar los anacronismos insostenibles de sus sociedades. Rouquié lo llama “pretorianismo radical”. Aparece en Ecuador, donde el General Rodríguez Lara se proclama en febrero de 1972 “revolucionario, nacionalista, social humanista y en favor de un desarrollo autónomo”. En Honduras, los oficiales ponen el arma a la izquierda e instalan un gobierno militar encargado de “actualizar la economía y la sociedad nacional”, sobre todo mediante una reforma agraria. En Bolivia, la dictadura conservadora de Ovando, desembocó en el efímero gobierno popular del general Juan José Torres, apoyado por los partidos marxistas y los sindicatos que se plantean ser un “doble poder”, del que consideran era un régimen de transición (poca duración tuvo el experimento, eliminado por un contragolpe de Estado de la derecha militar). Encuadra dentro de esta tendencia a los movimientos internos dentro de las FF.AA. argentinas, que tiene como elemento más destacado la comandancia de Carcagno.

Guillermo O'Donnell fue funcionario del gobierno de José María Guido en el periodo de formación y maduración de la corriente militar que parió la “Revolución Argentina”. Como observador privilegiado, plantea un esquema más dinámico e historizado, estudia el régimen que se pretendió instaurar a partir de la asunción de Onganía y plantea que las FF.AA. debieron superar su fraccionalismo interno para evitar lo que aparecía como un camino hacia su desintegración. La resolución del conflicto entre Azules y Colorados, a favor de los primeros, partidarios de la recomposición orgánica de la fuerza, considera O'Donnell, fue el prerequisite necesario para que las FF.AA. pudieran sustentar la implementación del estado “burocrático autoritario”. Sin embargo, aclara el autor que “debemos matizar lo dicho acerca de la cohesión lograda. Los militares triunfantes en 1963 podían coincidir en un ‘retorno a los cuarteles’, orientado a preservar y potenciar la institución, pero eso no implica que estuvieran de acuerdo en cuestiones que se harían ineludibles a partir del

---

<sup>302</sup>Rouquié. (1982) pag. 347-348.

golpe de 1966”, como la política económica, el modelo de sociedad, etc.<sup>303</sup> O’Donnell extiende la categorización a cuatro corrientes: 1) Los liberales, autoritarios, partidarios del capitalismo sin reservas a los grandes negocios y el capital trasnacional, democráticos luego de purificar la sociedad del populismo (sus exponentes Lanusse y Alsogaray); 2) Los paternalistas, que expresarían una visión claramente corporativa vinculada a la Iglesia conservadora, partidarios del quietismo social, de la despolitización, de una sociedad integrada y armónica basada en los medianos negocios (Onganía sería el principal exponente); 3) Los nacionalistas, a los que el autor delimita confusamente de la corriente anterior, pero que se diferenciaría en su búsqueda de la unión ejército-pueblo, concibiendo al pueblo como sujeto movilizado en apoyo de los cambios, de la “revolución nacional”, autodefinidos como antiimperialistas a diferencia de los paternalistas (tendrían un breve experiencia de gobierno durante la gestión de Levingston y el ministerio de Aldo Ferrer); y 4) los profesionalistas, categoría en la que O’Donnell agrupa a todos los que no se meten en política y que seguirían la tendencia hegemónica<sup>304</sup>.

Rosendo Fraga, un intelectual orgánico del ejército en el sentido gramsciano, fue parte de los movimientos internos de la fuerza y de relaciones con grupos externos a la misma. O para precisar más, Fraga es un hombre del Ejército de la DSN. En su trabajo *Ejército: del escarnio al poder*<sup>305</sup> muestra un amplio conocimiento de los sucesos internos de la fuerza, de las posiciones y relaciones de los militares, y nos presenta una exposición razonada de las mismas. Realiza, a lo largo de su trabajo, una descripción de las corrientes militares en diferentes momentos de ese corto pero dinámico periodo. Para lo que nos interesa a nosotros, Fraga presenta el nacimiento, desarrollo y extinción de una corriente “peruanista” en la fuerza, originada en la evolución de sectores nacionalistas y desarrollistas, que explotan en rebeliones durante el lanusismo, llegan a la conducción de la fuerza con Carcagno/Cesio y se extinguen durante 1974. Lo interesante de la clasificación de Fraga es que distingue especialmente al “peruanismo” del nacionalismo en general. Y, específicamente, lo distingue de los que él llama nacionalistas y peronistas. Los “peronistas”, en realidad aparecen como ultraderechistas. Quizás haga esta segmentación para presentar como moderados a Videla y Viola, “profesionalistas” que aparecen en su relato como golpistas, sólo impulsados por las

---

<sup>303</sup>O’Donnell. (1980) pag. 89 y siguientes.

<sup>304</sup> Para un comentario crítico de las corrientes en O’Donnell, véase Mazzei, “Ir más allá de O’Donnell”, Boletín electrónico bibliográfico n°5 (2010)

<sup>305</sup> Fraga (1998).

circunstancias y el contexto de relaciones de fuerzas. Pero Fraga presenta a la corriente “peruanista” contradictoriamente, con un grado cierto de preocupación y con tendencia a la descalificación. Sobre todo en el capítulo dedicado a la comandancia de Carcagno, la cual aparece como desubicada dentro de la fuerza y llevando adelante políticas que representan el interés de una insignificante minoría. Sin embargo, se extiende en el relato de la existencia de “peruanistas” en la fuerza como corriente a lo largo de su libro. Esto hace pensar que habría “peruanistas” que no respaldaban a Carcagno, lo cual no es lógico, ya que hemos visto el significado de esta tendencia a lo largo del trabajo<sup>306</sup>. Por lo tanto, teniendo en cuenta que a diferencia de O’Donnell y Rouquié, Fraga escribe para instalar una versión de los hechos con alta implicancia política, inducimos que realmente hubo un “cuarto de hora”, donde esa tendencia apareció con posibilidades de hacerse de la conducción real. Ya que Fraga escribe (su por demás interesante trabajo) con el objeto de justificar el accionar de la que terminó siendo la corriente liberal hegemónica<sup>307</sup>.

Las categorías antes presentadas tienen la intención de oficiar de “tipo ideal”, como para ordenar el estudio de los militares, aunque las de Fraga son más dinámicas. Pero nosotros haremos una categorización con menos intenciones de precisión, menos “sociológica” y sólo como esquema de guía, ubicaremos a los militares y sus tendencias políticas en torno a dos tendencias básicas: la liberal y la nacionalista. Con ellas pretendemos describir, más bien ideas que corrientes. Las ideas liberales en el ejército priorizan la libertad de mercado y son herederas de la tradición y proyecto mitrista de república que pretenden preservar y desarrollar<sup>308</sup>. Las ideas nacionalistas ponen el acento en la potencia nacional y relegan las libertades liberales a segundo plano, por ello, dentro de estas ideas se puede enmarcar a los militares desarrollistas, industrialistas, populistas o peronistas y aún a los fascistas, o clericales ultramontanos, en tanto en la situación sociopolítica el balance de opciones se incline por intenciones “económicas nacionales” por sobre el orden, además encontramos a los “nacionalistas”

---

<sup>306</sup> Analizaremos algunas tergiversaciones sutiles en las que incurre el, por demás interesante libro, en los capítulos correspondientes.

<sup>307</sup> Quizás nos falte presentar una categorización más, la hecha por Perón. Para el general existían tres corrientes militares: un 5% de peronistas, un 5% de contreras y un 90% que se inclinaba para donde estaba el poder. Parece graciosa, pero tiene elementos de sencillez que puede servirnos para ver mejor la precariedad del balance de fuerzas interno del Ejército.

<sup>308</sup> Hablamos de Mitre, Sarmiento, Alberdi, Roca, que con sus variantes y tensiones entre sí representan la república oligárquica liberal. En pluma de Alberdi, la “República posible” en desarrollo de Natalio Botana, la república abierta a los capitales, a la libertad para los negocios, y la república cerrada, donde el gobierno queda en manos de los mejores, los capaces hasta que el pueblo se eduque o los inmigrantes se nacionalicen.

de derecha o de izquierda, actuando juntos en los inicios de diversos movimientos. Por eso, en diferentes momentos podemos encontrar más actividad en un polo que en otro, o a muchos nacionalistas colaborando activamente en reconstruir el orden con los liberales<sup>309</sup>.

Es interesante al respecto la reflexión del teniente coronel Mario Orsolini: “Las antiguas disputas y las fracturas [N.de R.: en las FF.AA.] entre nacionalistas y liberales, peronistas y antiperonistas, Azules y Colorados desaparecieron como por encanto (...) la contraguerra revolucionaria argentina nos distrajo de otras preocupaciones, permitiendo la implantación subrepticia de un capitalismo deshumanizado y dogmático (...) endeudamiento externo (...) que condenó a la nación a la anemia y a la muerte”<sup>310</sup>. Demás está decir que Orsolini “olvida” el rol determinante de sus camaradas en la implantación de ese modelo que critica, pero lo importante es que reconoce implícitamente que los “nacionalistas”, en sus diversas vertientes (él era un moderado desarrollista,) se encolumnaron tras los liberales para la imposición del orden. Como hizo el desarrollista Osiris Villegas, al que le cabe esta definición de Orsolini ya a fines de los sesenta, sin que “la guerra revolucionaria comunista” apareciera aún como una amenaza tan fuerte como la que describe hacia 1975/76.

Ya en capítulos anteriores afirmamos que para nosotros el universo de las ideas políticas no es un degradé homogéneo entre derecha e izquierda, de la misma forma que los hombres alteran sus posiciones con el paso del tiempo y en diferentes coyunturas clave. Lo mismo que existen corrientes que aparecen en un tiempo propicio y desaparecen en otro. Inclusive estas categorías podrían ser impugnadas por un militar, muchos que para nosotros son liberales y antinacionalistas, se considerarían a sí mismos baluartes de la argentinidad y aparecen como “nacionalistas” en otros trabajos. Por esta razón debemos marcar con más precisión una serie de parámetros que consideramos en este trabajo para definir las posiciones políticas en las FF.AA. en cada etapa o coyuntura.

Una primera definición clave que diferencia las corrientes militares es la de hipótesis de conflicto (o de guerra): Son los conflictos más o menos cercanos que pueden proveerse en forma de hipótesis. En general, se consideraron clásicamente como

---

<sup>309</sup> Sabemos que el revisionismo histórico es una corriente heterogénea que va desde posiciones conservadoras a marxistas. Bueno, esta corriente de militares puede encontrar en esta visión de la nación aportada por el revisionismo una posible fuente de su inspiración, o de marco ideológico nacional (identidad) para sus ideas. Tal es así que varios testimonios hablan de que en su llegada a posiciones nacionalistas o populares colaboró la lectura de (y el contacto con) autores revisionistas.

<sup>310</sup> Orsolini, (1989) Pag. 72-73.

entre estados y relacionados con la disputa potencial por territorios, recursos, áreas de influencias, etc. Sin embargo, como ya hemos adelantado, la posguerra trajo consigo nuevas hipótesis, menos definidas en términos estatales y centradas en factores ideológicos. La adopción de una determinada hipótesis (o varias) define la formación de los cuadros y las dimensiones, equipamiento, necesidades, distribución geográfica y el enemigo.

## **7.2. La doctrina militar**

En relación íntima se encuentra el marco doctrinario que encuadra esa hipótesis. En nuestro país, hasta los ochenta ha habido tres: el liberal-tradicional, el nacional-industrialista y el anticomunista<sup>311</sup>. Tienen puntos de contacto entre ellas y todos aceptan los marcos de una sociedad capitalista pero, desde concepciones de Estado, geopolíticas, de orden social y libertad diferentes. La hipótesis de conflicto que puede estar en discusión en la cabeza de los cuadros militares, que es una definición del Estado mayor y del gobierno y, una vez definida, el ejército se despliega y equipa en función de ella, se realizan ejercicios militares y demás actividades permanentes de las fuerzas. A diferencia de la hipótesis de conflicto, la doctrina de defensa es un proyecto que excede la fuerza, es más general, abarca a toda la sociedad y en un plazo más largo. Es el conjunto de ideas y concepciones adoptadas por el Estado sobre la esencia, los objetivos, el carácter, las particularidades y las consecuencias de la guerra, de los conflictos que se definen como esenciales para una etapa de la vida nacional prolongada. Implica la preparación del país para abordarlos exitosamente; y los métodos para la realización y conducción de la guerra, con el fin de enfrentar una agresión militar o equivalente que haga a la integridad de la nación. Es, en definitiva, el rol que la sociedad y el Estado conciben para sus FF.AA. y por lo tanto, es algo que los militares, en tanto “intelectuales” en sentido gramsciano, pueden y deben discutir en los periodos en que la sociedad los formula. Al no haber una claridad sobre hacia dónde avanzaban las políticas argentinas en general, la definición doctrinaria quedó en el limbo desde 1955 hasta 1976. Aunque el avance sinuoso y con sus reflujos de la Doctrina de

---

<sup>311</sup> La derrota de Malvinas, la catástrofe que el rol militar en la dictadura le produjo a las FF.AA. en su imagen ante la sociedad y el nuevo escenario mundial pos soviético, hicieron incorporar una nueva doctrina de defensa que llamamos “cosmopolita”. Pero analizar ésta no es parte de este trabajo.



Seguridad Nacional no se detuvo, lo que hizo que para el período del golpe de Estado de 1976 las FF.AA. pudieran adjudicarse una variante propia. Justamente, durante este sinuoso camino convivieron en disputa varias corrientes internas y políticas contrapuestas<sup>312</sup>.

Creemos que, como derivado de la doctrina y de las hipótesis de conflicto, los militares esbozan sus concepciones de sociedad a partir de su propia formación, que de por sí es intensa y cerrada. Por lo tanto, pensarán la sociedad en función de las hipótesis de conflicto y doctrina que sea hegemónica o a la que adscriban.

### **7.2.1. Defensa y libremercado**

La doctrina liberal concibe, idealmente, al ejército dentro de los cuarteles. Se asume una sociedad de libremercado incorporada a la división internacional del trabajo, donde los conflictos son procesados en el marco de las instituciones republicanas, adaptada al orden mundial imperante. Para la doctrina liberal puede haber conflictos territoriales o impugnaciones a la soberanía del Estado, y responder por su integridad es su función específica.

Según el general Perón, impugnador de esta doctrina, “mucho tiempo sostuvimos que si algún día un peligro amenazaba a nuestra patria, encontraríamos en los mercados extranjeros el material de guerra que necesitásemos para completar la dotación inicial de nuestro ejército y asegurar su reposición; esta idea ha quedado demostrada como una utopía”.<sup>313</sup> En la concepción liberal el ejército, es una fuerza que sólo en última instancia asegura el orden interno, y su función es la defensa militar de la situación geopolítica, aceptada, contra posibles desbalances. Es el ejército del orden y el progreso, de la vinculación beneficiosa con las potencias, de la sociabilidad de sus oficiales con las elites. Por lo tanto, sus principales aliados son las clases sociales hegemónicas en cada etapa del desarrollo capitalista.

---

<sup>312</sup> Así podemos entender al “Plan Europa” en la época de la DSN.

<sup>313</sup> Discurso del Coronel Juan Perón, Ministro de Guerra, en la inauguración de la cátedra de Defensa Nacional, junio 1944, UNLP. Allí Perón esboza una serie de principios que pueden ser el primer planteo sistemático desde el estado sobre la Doctrina de Defensa nacional. Una interesante interpretación la podemos ver en: López, E. (2009) *El primer Perón. El militar antes que el político*. Bs As. Capital Intelectual/Le Monde Diplomatiqué.

### 7.2.2. Defensa e industrialización

La doctrina nacional-industrialista veía a las fuerzas armadas implicadas en la política, pero sobre todo en la economía. Concebía a las FF.AA. como un polo (o como impulsoras, en la mayoría de los casos) del desarrollo industrial que permitiría al país contar con los recursos para escapar a las situaciones geopolíticas dadas, como las que colocan al país en un lugar predeterminado en la división internacional del trabajo, que es subordinado y coarta la potencialidad de la nación. Vimos, en el capítulo anterior, algunas líneas del pensamiento clausewitziano del siglo XIX. Una doctrina derivada de Clausewitz es la del general prusiano Colmar Von Der Goltz que estará destinada a tener gran influencia sobre las doctrinas argentinas. Para Von Der Goltz, la revolución industrial y la revolución de los transportes imponen el surgimiento de un nuevo paradigma: “La guerra requiere de todas las fuerzas morales y materiales de la nación”<sup>314</sup>. Este paradigma, inducido de la reflexión sobre las guerras europeas, es reformulado por los militares argentinos de entreguerras, a partir de la conclusión de que Rusia se derrumbó por causas internas, al igual que Alemania, que capituló a causa del frente interno y no del frente militar propiamente dicho.

De allí, los militares nacionalistas deducen que es cuestión estratégica de la defensa el autoabastecimiento industrial y energético para solucionar el problema de las fuerzas materiales de la nación; y el abordaje mediante reformas de la cuestión social para solucionar el tema de las fuerzas morales. Este pensamiento puede ser rastreado desde comienzos de los años veinte en artículos de la Revista Militar, y sale a la luz con enorme fuerza con el tema del petróleo y la intervención del general Mosconi. Desde allí, hasta el histórico discurso de Perón en la Universidad de La Plata, el camino de muchos oficiales argentinos es de alejamiento de las doctrinas liberales y el reforzamiento de las corrientes nacionalistas.

También en 1944, expresaba Perón en la Bolsa de Comercio:

“En la Secretaría de Trabajo y Previsión ya funciona el Consejo de Posguerra, que está preparando un plan para evitar, suprimir o atenuar los efectos, factores

---

<sup>314</sup> La Guerra Civil de los Estados Unidos y la Franco Prusiana de 1870 permitieron inferir cambios en los conflictos armados. Fue el general alemán Colmar Von Der Goltz, en su obra “La nación en Armas” (Ed alemana 1883. Ed española 1895) quien planteó que la guerra interestatal requería de “todas las fuerzas morales y materiales de un país para su sobrevivencia”. En síntesis una sociedad industrial y de masas se expresaba en guerras de idéntico sentido. En Brown Fabián. “La fuerzas armadas del siglo XXI” IDES 2013. Las ideas de Von Der Goltz aparecen claramente en el GOU y especialmente en los discursos de Perón desde 1943.

naturales de la agitación, y que actúa también como una medida de gobierno para suprimir y atenuar los factores artificiales; pero todo ello no sería suficientemente eficaz si nosotros no fuéramos directamente hacia las causas que producen la agitación (social) sus efectos (desorden, violencia, represión, “comunismo”) (...) Es indudable que en el campo de las ideologías extremas existe un plan que está dentro mismo de las masas trabajadoras”.<sup>315</sup>

De esta forma, la fuerza de estas ideas que vinculan cuestión social con integración de clases y desarrollo económico independientes (sin descartar la idea de conspiración comunista), es de una potencia creciente entre los militares argentinos del cuarenta, al calor de una situación internacional favorable.<sup>316</sup> Los militares peruanos consideraban en 1970, en un lenguaje más moderno vinculado a las ideas de “seguridad y desarrollo”, que “al profesionalismo prescindente y apolítico (...) se opone el profesionalismo participatorio (...) con una comprensión cabal de los parámetros socioeconómicos nacionales (...) las FF.AA. son al mismo tiempo promotoras y conductoras de la ejecución de las transformaciones estructurales, garantía de cambios y custodias de la soberanía nacional”<sup>317</sup>. El parentesco con las ideas industrialistas es claro.

Por eso, las corrientes que propician esta doctrina aparecen como aliadas o buscando sustento de las clases sociales en acenso dentro de la sociedad capitalista tal como son las burguesías no transnacionalizadas que dependen de un Estado fuerte, y de una clase obrera “nacionalizada”, encuadrada (sustraída a “ideas extremas”), pero organizada y movilizada. Argentina ve nacer estas corrientes en la década del treinta, con la evidente crisis del modelo liberal agro exportador. Sus “mitos” (Mosconi, Savio, Baldrich, etc.) impulsaron el desarrollo industrial de acuerdo a las necesidades de mantener una cierta autonomía de las FF.AA.: combustible, acero, diversas producciones relacionadas con los nuevos equipamientos de unas FF.AA. motorizadas. Señalaba el Mayor Marambio en 1938, que “la autarquía económica e industrial es condición de base para asegurar la defensa del país (...) todo valor monetario que emigra es trabajo que se le quita al obrero argentino”<sup>318</sup>. Pero inicialmente el tema del

---

<sup>315</sup> Perón, Juan. Discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio, 25 de agosto de 1944.

<sup>316</sup> Este tema es desarrollado por el General de brigada Fabián Brown (2008) en su artículo “La industrialización y la cuestión social. El desarrollo del pensamiento estratégico en Mosconi, Savio y Perón” en *La construcción de la Argentina, el rol de las fuerzas armadas* Ministerio de Defensa.

<sup>317</sup> Mercado, (1973) pag. 251.

<sup>318</sup> Voceros militares del cambio y la industrialización como el Capitán R. Marambio (1936-1937) y el Coronel Manuel Savio (1942) publican en la *Revista Militar* artículos relativos a la industrialización del

conflicto social y el desarrollo industrial no fue vinculado tan claramente como lo hizo Perón. Éste comenzó a plantearlo orgánicamente, en su discurso, en la Bolsa de Comercio y en la Cátedra sobre Defensa Nacional en la Universidad de La Plata en junio de 1944: “Una política inteligente nos hubiera permitido montar fábricas (...) lo que digo para el material de guerra, se puede hacer extensivo a las maquinarias agrícolas, al material de transporte, terrestre, fluvial y marítimo, con una mano de obra educada y una población bien alimentada es indudablemente necesaria una acción oficial del Estado (...) que proteja a nuestras industrias y oriente la educación, evitando (entre otras cosas) el caos social que produciría el fin de la guerra<sup>319</sup>.”

En Perón, el industrialismo no aparece como función central de los militares sino como modelo nacional, del cual los militares deberían ser parte importante pero no cabeza<sup>320</sup>. De la misma forma, para Perón las FF.AA. no eran la cabeza ni la vanguardia, ni la reserva moral, ni la estructura sobre la cual sustentar su gobierno. Para el líder justicialista las FF.AA. fueron parte de la alianza con los sindicatos que le permitió llegar al gobierno, y posteriormente “el instrumento de lucha de ese gran conjunto que era la nación en armas”, como expresó en 1944 y repetiría sistemáticamente. Es gráfica su ejemplificación del arco y la flecha donde las FF.AA. son la punta de la flecha, pero todo el resto son las demás partes constituyentes del país. Fue en la década del sesenta en medio del conflicto producido por los golpes y proscripciones posteriores a 1955 y el auge de los MLN y las guerrillas comunistas, que el industrialismo militar aparece vinculado directamente como doctrina de defensa y respuesta a las hipótesis de conflicto a través de derivados de la DSN.

---

país y de la necesidad de tecnificar a los obreros para tales fines, indicios que palpan el criterio de militares argentino en cuanto al papel modernizador de la institución armada en esos años. También encontramos figuras como el mismo Perón quien advierte que la obra modernizadora requería de un conjunto de factores dispuesto en esa dirección, siendo las Fuerzas Armadas la institución capaz de realizarla.

<sup>319</sup> Perón, J. (2010) “Conferencia pronunciada en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, por el Coronel Juan Domingo Perón” en: *Ley de defensa. Antecedentes legales y parlamentarios* Bs. As. Ministerio de Defensa. pag 13.

<sup>320</sup> Si bien el gobierno de Perón contó con muchos militares en funciones políticas y electivas, fue un gobierno eminentemente civil. Fuera de áreas específicas donde las FF.AA. contaban con peso decisivo en la designación de funcionarios, los demás militares en funciones estaban en tanto peronistas y no como militares o representantes de las FF.AA.

### 7.2.3. El anticomunismo

El anticomunismo tuvo su origen en las luchas contra las revueltas obreras de principios de siglo, la formación de ligas cívico-militares y el rol destacado que el Estado requirió de las FF.AA. para reprimir las huelgas. Se desarrolló con mayor fuerza en la década del '30, bajo la doble influencia de la iglesia católica -que penetra en las filas castrenses en ese periodo-, y del fascismo, falangismo, maurrasianismo y nazismo, de fuerte avance en esa década. Esto no constituye una doctrina militar de las FF.AA. hasta la década del sesenta, cuando “el enemigo interno” y “las fronteras ideológicas” aparecen como propuesta de ordenamiento de las FF.AA. en forma integral. Es la más reciente de las doctrinas y no es una evolución del anticomunismo de preguerra. Los antiguos anticomunistas podían ser liberales, radicales, populistas, industrialistas o católicos, y el anticomunismo no era el ordenador de cómo debían desarrollarse las FF.AA. y el Estado. Los militares, en general, eran “además” (y en diferente grado) anticomunistas<sup>321</sup>.

Transformado en doctrina, el anticomunismo implica la necesidad de un rol político fuerte de las FF.AA., que garantice que el orden y las formas de organización de la sociedad no se vean perturbadas por conflictos e ideas que atenten contra ellas. Los doctrinarios anticomunistas reservan, para la institución armada, el rol depositario de valores, de baluarte, de vigilantes, de “parámetro moral”, desde donde defender el modo de vida natural de la Argentina. Si bien en toda Latinoamérica la DSN/DEI definió como enemigo comunista a grupos más amplios que los movimientos revolucionarios, en nuestro país debemos destacar que, junto a una amplia gama de movimientos de izquierda, el Peronismo (o una parte sustancial de él, que incluía hasta el '73 al propio Perón) era considerado subversivo (o al menos atentatorio contra nuestro modo de vida) por una parte importante de los doctrinarios anticomunistas.

También es necesario indicar que las corrientes “peruanistas”, aunque se alejaban del anticomunismo, mantenían la hipótesis de la subversión como enemigo y al comunismo como un sistema no deseado: la distinción estaba en que lo buscaban

---

<sup>321</sup> No está de más recordar que Perón se formó en los treintas. Si bien sus ideas anteriores al '45 lo encuadran claramente entre los industrialistas (no entre los más radicales) compartía el “sentido común” anticomunista, aunque no era un militante anticomunista, o sea el anticomunismo no orientaba sus ideas. También es sabido, que simpatizaba por el fascismo italiano y que en una parte de sus ideas nace de una crítica propia del fracaso fascista.

evitar realizando cambios sociales, políticos y económicos que fueran más allá del desarrollismo<sup>322</sup>.

#### **7.2.4. La Doctrina de Seguridad Nacional o Doctrina del enemigo interno**

La DSN fue un conjunto de concepciones surgidas en la segunda posguerra, cuyo eje se basaba en que el mundo estaba dividido en dos concepciones del mundo irreconciliables: Occidente cristiano y Oriente comunista. Occidente, como cuestión filosófica más que geográfica, y cristiano en el sentido de los mitos, jerarquías, ritos y gestos de la ortodoxia judeo-cristiana. En ese contexto, Latinoamérica, que formaba parte de la civilización occidental y cristiana con sus valores y modo de vida, debía prepararse para defenderse contra la agresión de un enemigo que no actuaba directamente en el plano militar clásico, sino a través de la “subversión”. Debemos destacar también que, tal como expresaba Robert Mc Namara en los sesenta, en su formulación inicial la DSN tenía dos polos complementarios: seguridad y desarrollo. Así era difundida y presentada como atractivo a los militares que pudieran cuestionarse el evidente atraso de sus respectivos países.<sup>323</sup> Polos que encerraban una contradicción difícil de resolver unívocamente.

La primera definición que hemos encontrado sobre guerra subversiva que aparece entre los uniformados de nuestro país en forma oficial, es la publicada por la revista de la Escuela Superior de Guerra en 1958:

“La guerra subversiva tiene origen político y proviene de la acción sobre las masas populares de elementos activos sostenidos y apoyados de varias maneras por el extranjero. Tiene por finalidad destruir el régimen político y la autoridad establecida y reemplazarlos por otro régimen político y otra autoridad. Esta acción es secreta, progresiva, y se apoya en una propaganda continua y metódica dirigida a las masas populares. Parece muy probable que en una guerra futura eventual cuente con el empleo de armas atómicas y termonucleares, del arma

---

<sup>322</sup> Los discursos y escritos de los peruanos Mercado Jarrín y Velasco Alvarado son muy claros en esto. Mercado habla del tema sin eufemismos en su libro *Seguridad....*. Carcagno no escribió y habló menos, peor esta en una línea idéntica cuando aborda el tema.

<sup>323</sup> Vemos en otros capítulos inmediatos posteriores más específicamente estos temas. Se puede consultar a Veneroni, Horacio L. (1996) *Fuerza militar interamericana*. Bs. As. Maipo.

psicológica, de la subversión, etc. Es decir, que la subversión sería una de las formas de dicha guerra”.<sup>324</sup>

Parece atinente pensar que en una situación como la Argentina post 1955 comenzaran a surgir, entre las filas militares, dudas acerca de la presencia de “agitadores extranjeros”, como también sobre la “legitimidad del orden establecido”, cuestionado por las amplias capas sociales, que en esta definición serían claramente subversivas u objeto de guerra por parte de las FF.AA. Veremos cómo puede presentarse una línea de debate entre los que consideren al conflicto argentino como primordialmente artificial y los que lo ven como natural, al menos hasta los años 1975-1976. En este sentido, las doctrinas de Osiris Villegas son claras herederas de estos planteos (priorizando la seguridad y el “enemigo interno”). Pero las doctrinas de otros militares como Guglielmelli, Carcagno, etc., representan el otro polo del debate ideológico en torno a “seguridad y desarrollo” (que prioriza el desarrollo y el “enemigo externo”). Allí surgió, creció y eclipsó otra variante, la “peruanista”, que expresó Carcagno a nivel continental en la X CEA, logrando su máxima elaboración sistemática de ideología en la revista *Estrategia*, identificada con la “Revolución Nacional”, que trocó las fronteras ideológicas por las fronteras de desarrollo y dependencia<sup>325</sup>.

Para los doctrinarios duros, “la Subversión” actuaba en todos los planos y el “hombre común” se encontraba inerme frente a la agresión. El enemigo no actuaba a través de líneas definidas de frente, sino que penetraba en el mismo territorio y aparecía tanto en la selva (en forma de guerrilla), como en la universidad (como ideas subversivas, o cultura subversiva, libros), la fábrica (agitación provocada, externa al “sentir genuino de los trabajadores”) o inclusive la iglesia (Teología de la Liberación, curas obreros).

Creemos, como propone Daniel Mazzei, que la idea de “Seguridad Nacional” – tal como pasó a la historia esta doctrina militar-, lleva a confusiones. Más correctamente

---

<sup>324</sup> Patrice de Naurois (1958) “Una teoría para la guerra subversiva” RESG N 331. pag 226-227.

<sup>325</sup> ¿Cuál es la relación de las FF.AA. con el sistema democrático para los “peruanistas”? “Las FF.AA. de América Latina estuvieron condicionadas por las decisiones legislativas, que emanan de funciones políticas, sintetizadas en un parlamentarismo democrático tradicional y, en el cual, encontraban su mayor representatividad los intereses económicos políticos de los grupos dominantes existentes (...) la Revolución Cubana surge en este escenario latinoamericanos como el primer cuestionamiento a la situación imperante de desequilibrio estructural y dominación (...) En Perú en 1968, la fuerza armada asume la conducción de un proceso revolucionario singular, destinado a cambiar sustancialmente las causas que dan lugar a la subversión”. Mercado, (1975) pag 192. Como vemos, el militar peruano invierte los términos del problema. Respecto de Osiris Villegas: La subversión, enemigo sin dudas permanente, es la consecuencia del atraso y la dependencia. Mientras que para Villegas es una causa de los males nacionales.

debería ser llamada Doctrina del Enemigo Interno (DEI), ya que la idea de seguridad nacional se vincula con el origen de esta doctrina, que se funda en la “seguridad nacional” de los EE.UU., concepto que sigue vigente, no así en nuestros países. En cambio, la idea del “enemigo interno” es más propicia. Para las FF.AA. que adhirieron a esta doctrina, el terreno de combate no era geográfico, sino humano. Se disputaba el sentimiento de la población, sus adscripciones políticas, sus conductas gremiales. Es una guerra por las mentes. Por eso es una doctrina de “fronteras ideológicas”, que se encuentran al interior de las fronteras geográficas, que no las reconocen ni las respetan.

Según declaró sintéticamente en el Juicio a las Juntas el Coronel nacionalista José Luis García<sup>326</sup>, integrante del grupo militar que realizó los levantamientos antilanusistas, la DSN “(...) es aquella con la que se pone el país al servicio de un conflicto ajeno a lo nacional, como es el conflicto Este – Oeste, y de esta manera se pone la defensa nacional al servicio de ideologías, que no son propias del pueblo argentino y se desconoce el verdadero conflicto que es el Norte – Sur”<sup>327</sup>. Adjudicó los orígenes de esa doctrina “a una misión francesa que llegó a la Argentina trayendo teorías derrotadas en Argelia e Indochina y perfeccionadas luego por EE UU, quienes adjuntaban además el fracaso de la misma en Vietnam”. Explicó en el juicio que “el concepto de la guerra contrarrevolucionaria nunca fue aprobada por el Congreso de la Nación, al cual le cabe la aprobación de los reglamentos militares, tal cual lo señala la Constitución. Este invento de la guerra contrarrevolucionaria excede a las misiones que le dan su fundamento a las Fuerzas Armadas y han llevado a la deformación profesional, ya que se olvida que las mismas deben estar preparadas para luchar contra el enemigo exterior, y eso nos llevó al desastre en Malvinas”. Sostuvo en el juicio, ante la insistencia de la defensa de los genocidas, que “el proceso debió crear la Ley de Seguridad para hacer lo que tuvo que hacer”, ya que en aquel momento existía una Ley de Defensa, la 16.970 de 1966, “pero que no les alcanzaba para establecer las bases jurídicas y funcionales” del sistema represivo. Estas definiciones de García son

---

<sup>326</sup> El coronel (R) José Luis García, fue secretario del Centro de Militares para la Democracia (CEMIDA) y profesor de la Escuela de Defensa Nacional desde 1974. “El CEMIDA en el Juicio a las Juntas” <http://www.cemida.com.ar/files/elcemidaeneljuicioalasesjuntasmilitares.pdf>.

<sup>327</sup> García coincide, al indicar el conflicto Norte sur como el organizador de los problemas de geopolítica a nivel internacional, con la tesis de los militares nacionalistas “peruanistas”: Escribía Mercado Jarrin en 1973 (y con esto solo profundizaba los discursos de Velasco, que “El enfrentamiento de Oriente y Occidente, característico de la guerra fría y tema central de la conferencia de ejércitos, ha dado lugar a un esquema de cooperación que ya no reconoce fronteras ideológicas entre los estados desarrollados (...) Del conflicto entre Este y Oeste se esta transformando en un conflicto entre Norte y Sur, entre el centro industrializado y la periferia que conforman los países en desarrollo” Mercado, (1975) Pag 12.



interesantes por varios motivos. Primero, muestran que el marco jurídico de la dictadura de Onganía en temas de seguridad (como hemos visto en el capítulo anterior), no era similar en lo que hace a represión al de la dictadura del “Proceso”, sino que ésta implicó un cambio cualitativo. Segundo, que García defiende sus concepciones como militar (que eran las que sostenía en el setenta), y que fueron derrotadas internamente en ese periodo por la tesis represiva liberal.

Entonces, siguiendo con la definición de la DSN, la paz era la continuación de la guerra por otros medios, ya que el mundo se encontraba inmerso en una guerra de nuevo tipo, permanente, agazapada, sorpresiva. Los ejércitos, entonces, eran protagonistas y vigilantes centrales en la política nacional. El discurso de Juan Carlos Onganía en West Point es de importancia fundamental en el periodo:

“Una nación es, pues, una familia espiritual y no sólo una colectividad humana circunscripta por la geografía (...) Está claro, entonces, que tal deber de obediencia (a las instituciones democráticas) había dejado de tener vigencia absoluta, si se produce, al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno, o un violento trastocamiento en el equilibrio e independencia de los poderes, o un ejercicio de la potestad constitucional que presuponga la cancelación de las libertades y derechos de los ciudadanos (...) El plan militar general para la defensa del Continente Americano reconoce la conveniencia de propender por todos los medios posibles a elevar los niveles de vida de los pueblos con el objeto de combatir eficazmente la propaganda comunista, que trata de explotar la ignorancia y la pobreza de los ambientes subdesarrollados”<sup>328</sup>.

Como la definición sobre el tiempo y la forma en que se estarían trastocando los principios republicanos quedaba en manos de los jefes de las fuerzas armadas, y como “el comunismo” (en el sentido más amplio que imaginemos) era visto como una ideología exótica, las FF.AA. debían tener una presencia abrumadora en la vida nacional, más allá que les pesara a algunos militares por las consecuencias de esta presencia distorsionada. El discurso de Onganía fue objeto de discusión en el Ejército, existió una primera versión que fue escrita por los generales Avalos y Arredondo, y seguía la doctrina Azul “legalista” en consonancia con el comunicado 150, que dio

---

<sup>328</sup> Discurso del general Onganía pronunciado en West Point (EE.UU.) el 6 de agosto de 1964 pag 85. En Ley de defensa Nacional (2010) en línea.

vida pública a la corriente y catapultó a Onganía al escenario público. En ese texto no había menciones directas al comunismo y el rol tutelar de las FF.AA. era muy matizado. Pero la versión final fue escrita por Osiris Villegas, quien incrustó una serie de párrafos como los que transcribimos, que destacaba la defensa de la “civilización occidental y cristiana”, “la custodia de los altos intereses de la Nación”, el desarrollo económico-social y la lucha contra el comunismo. Es la partida de nacimiento formal de la DEI<sup>329</sup>.

Debemos remarcar, como lo hicieron en su polémica con Montoneros los grupos de izquierda contrarios al diálogo con el Ejército y de la colaboración en las tareas de “acción cívica” conjunta, que en el discurso de Onganía se incluía, bajo propuesta de Villegas, un párrafo particular y destacado sobre el tema. En él se ponía énfasis en la necesidad de realizar “obras de bien público, en tareas educacionales, vocacionales”, tareas de reconstrucción económica de zonas afectadas por desastres y ayudar a la mejora de la infraestructura de zonas pobres como necesario anticuerpo contra la penetración de “ideologías exóticas”, porque “la participación militar contribuye pues, de manera decisiva, a reestablecer en parte y dentro de las posibilidades de la institución en equilibrio de la estructura económico social de la nación”<sup>330</sup>.

Pensamos entonces cuál debía ser el principal sustento social de esta doctrina para que sea aplicada en los países latinoamericanos, teniendo en cuenta que no basta solo la presión externa, sino que debe haber sustento social interno significativo para que una política se despliegue y que este sustento no debe ser sólo militar: eran los sectores de las clases dominantes que se sentían amenazados o que creían carecer del control suficiente sobre la sociedad para guiar sin discusiones el futuro del país: el *statu quo*. Justamente era ese mismo *statu quo* lo que algunos militares comenzaban a denunciar como fuente de las distorsiones existentes, de atraso y de inseguridad.

No debemos olvidar que, en la muy heterogénea coalición que colaboró con el fin del gobierno de Arturo Illia, contaba entre sus principales promotores a las empresas que se sentían perjudicadas por la anulación de los contratos petroleros (que Onganía rápidamente compensó sin dar pelea) o las farmacéuticas afectadas por la Ley de Medicamentos de Illia. En general, los grandes capitalistas esperaban un gobierno que

---

<sup>329</sup> Documento original facilitado por el general Arredondo a Daniel Mazzei. Véase Mazzei (2000) Pag. 155-164.

<sup>330</sup> Y continuaba: “Al crear mejores condiciones de vida para millones de personas, en su propia localidad atacan las causas fundamentales del orden social”. Idem Pag161.

facilitara la concentración y la extranjerización de la economía, sin estar sujeto a presiones de los sectores populares. Eran los grupos que necesitaban disciplina social para realizar sus ganancias, asegurar las inversiones, mover recursos sin limitaciones e impulsar un proceso de concentración y extranjerización.

Los partidarios de una “Revolución Nacional” nacionalista (valga la redundancia), parecían no ver la real relación de fuerzas en la que se llevó adelante el golpe. Por eso, Ballester puede afirmar, como una diferencia determinante entre la “revolución peruana” y la “revolución argentina”, está en la calidad de su líder. “No me va a comparar a Velasco con Onganía!”<sup>331</sup>, afirma. “Se fue por otro lado y cambió todo, pero nosotros ya estábamos agarrados al pincel”. Si bien claramente Onganía era de una talla mucho menor a Velasco y de un conservadorismo cursillista cerrado, ciertas correlaciones de fuerzas internas en la sociedad capitalista argentina hizo que el sector monopólico transnacional fuera determinante en el despliegue concreto del Onganiato. Pero no fue únicamente un cálculo errado en grupos de militares, sino que implicó a muchos sindicalistas, militantes de izquierda y al mismo Perón.

#### **7.2.4.1. DSN/DEI y crisis orgánica**

Es una condición política indispensable para que la DSN en su forma concreta de DEI<sup>332</sup> pueda desplegarse con fuerza y adhesión, la existencia de un periodo de crisis orgánica<sup>333</sup>. Entendemos “crisis orgánica” en el sentido gramsciano de crisis de

---

<sup>331</sup> Ballester (2013).

<sup>332</sup> La DSN fue aplicada en Latinoamérica tanto por regímenes civiles como militares. Y no en todos los casos fue la manifestación de una crisis orgánica sino más bien una respuesta ante lo que se percibía como un aumento de los niveles de amenaza que percibían las CD, en una región donde parecían existir suficientes razones como para prever que las clases oprimidas pudieran adherir a una propuesta de rebelión armada. Esta sensación generalizada de amenaza realmente era lanzada desde Cuba y especialmente por el Che en foros internacionales significativos. A su vez, los EE.UU. estaban en un momento donde no sabían cómo enfrentar el devenir de los MLN. Pero esto no implica ni la existencia de crisis orgánica, ni de situación revolucionaria como regla para la aplicación de la DSN. Sólo basta comparar las situaciones de Venezuela, Colombia, Brasil y Argentina y podemos notar los contextos políticos y económicos disímiles. También debemos pensar que el mundo occidental vivió hasta los setentas los “años de oro” del capitalismo.

<sup>333</sup> En nuestro país la DSN sí estuvo aplicada en un periodo de crisis orgánica. Esto se debe a la incapacidad de la clase hegemónica de orientar al conjunto, en el sentido de que ésta ya no hace avanzar realmente la sociedad como un todo más allá de sus intereses “crematísticos”. La CD no logra que la sociedad en su conjunto se expanda y progrese bajo su tutela. Para Gramsci, la crisis estructural no favorecerá la aparición de un bloque histórico nuevo sino en la medida en que se convierta en crisis orgánica, es decir, crisis de hegemonía o ruptura de lazos entre estructura y superestructura. La crisis orgánica es concebida por Gramsci como una disgregación del bloque histórico hegemónico hasta ese momento, en el sentido de que los intelectuales que están encargados de hacer funcionar el nexo

hegemonía, durante los cuales, como sugiere el italiano, las Clases Dominantes recurren a métodos extremos para sostener su poder y las clases subalternas despiertan a la vida política impulsando la posibilidad de construir un nuevo “bloque histórico” capaz de hacerse cargo de la transformación progresiva de la sociedad. También hemos presentado en la introducción cómo Raymond Williams elabora la noción de estructura de sentimiento y vemos cómo, a través de esta noción, replantea la articulación entre cultura, hegemonía y sentido común, para desde allí pensar la reproducción del sistema. Entre estos conceptos, podemos abordar las rupturas producidas aún en las instituciones consideradas como pilares del sistema, como las FF.AA.

La crisis de hegemonía implica, entonces, una crisis de la cultura, la forma en la que amplios sectores asumen como propios los valores y lógicas generales de la CD. E inclusive crisis al interior de la CD. Entonces, es la incapacidad del sistema de articular su reproducción política legítima en un momento en que la tensión producida por la reconversión del capitalismo argentino y sus periódicas crisis, agudizó la lucha de clases y, por lo tanto, llevó al primer plano a la corporación militar. Es un periodo histórico propicio para la radicalización represiva, para la maduración de la DSN/DSI en la elaboración de un intento de reestablecer el orden y de resolver la crisis mediante la violencia reaccionaria.

Estos periodos también son propicios para el surgimiento de alternativas progresivas que, dentro del mismo ejército de la DSN/DSI, viven la contradicción entre “seguridad y desarrollo”, resolviéndola desde el polo del “desarrollo” y a partir de allí evolucionando hacia posiciones populistas. Por ello, es interesante comprender que no sólo los sindicalistas vandoristas, sino también intelectuales y militantes marxistas y peronistas, esperaran de la “Revolución Argentina” la implementación de una nueva

---

estructura-superestructura, se separan de la clase a la cual estaban orgánicamente unidos, y esto impide que la CD ejerza su función hegemónica sobre el conjunto de la sociedad. “La clase dominante ha perdido el consenso, es decir, ya no es ‘dirigente’, sino únicamente ‘dominante’, detentadora de fuerza coercitiva pura”. La crisis de una clase o grupo social sobreviene en la medida en que éste ha desarrollado todas las formas de vida implícitas en sus relaciones pero, gracias a la sociedad política y a su aparato de coerción, la clase dominante mantiene artificialmente su dominación e impide que la reemplace un nuevo grupo: “La crisis consiste en que lo viejo muere y lo nuevo no puede todavía nacer”. Una crisis semejante puede deberse al fracaso de una empresa política de la clase dirigente que llega a imponer por la fuerza el consenso social (Gramsci cita el ejemplo de la guerra, nosotros podríamos decir el golpe de 1955), o bien puede estar provocada por las grandes masas de la población que “pasan súbitamente de la inactividad política” a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su propio complejo inorgánico constituye una revolución. La crisis orgánica que se manifiesta como desaparición del consenso que las clases subalternas acuerdan a la ideología dominante no concluye necesariamente en la aparición de un nuevo bloque histórico, sino en la medida en que la clase dominada sepa construir, por la mediación orgánica de sus intelectuales, un sistema hegemónico capaz de oponerse al sistema hegemónico anterior y extenderse por todo el ámbito social.

“Revolución Nacional”, asumiendo que nos encontrábamos en un periodo de “cambio de época”. Lo realmente sorprendente es que los militares nacionalistas populistas, y ya conscientemente antimonopólicos, siguieran durante largo tiempo aferrados a la idea de que la “Revolución Argentina” debía ser la que llevara adelante la “Revolución Nacional”.

### **7.3. Otros aspectos de la identidad militar y el renacimiento del nacionalismo**

Debemos agregar algunas precisiones que hacen a la definición de la identidad militar, para así avanzar en nuestra comprensión del pensamiento castrense. Uno, que todos los militares comparten una tendencia más o menos marcada hacia el orden y la autoridad, natural de su formación. Esto, en una situación como la desatada desde 1955, debía llevar a que, en el seno de las FF.AA., se abrieran espacios para concepciones que buscaran algún tipo de reordenamiento, o “nuevo orden”. También debemos señalar que todos los militares eran “católicos”, de una forma más marcada que la sociedad argentina promedio. Sin embargo, cuando se pone acento en este tema, se habla de grupos que ponen una ideología religiosa en el centro de sus actuaciones políticas. Tampoco sabemos de la existencia de militares comunistas. Es más, todos parecieran ver al comunismo como un mal de la sociedad moderna. Pero cuando hablamos de anticomunistas, pensamos en militares que creen que el comunismo es un mal que debe ser extirpado y que es el centro del problema nacional: no es lo mismo ver a “la agitación comunista” como “causa” del desorden, que verla como consecuencia de otros problemas nacionales o sociales. Es importante aclarar, para el periodo que nos interesa y sus antecedentes inmediatos, que la república liberal parlamentaria no había tenido vigencia desde la caída del presidente Yrigoyen. Que ni la república del fraude patriótico, ni la democracia peronista, ni mucho menos los prescriptivos y represores gobiernos subsiguientes, expresaban un ideal de democracia parlamentaria. Por el contrario, el más democrático de todos, el peronismo, era claramente antiliberal. Y las oposiciones y alternativas revolucionarias buscaban construir sistemas políticos cuya forma de construir gobernabilidad no se basara en los consensos parlamentarios ni

electorales<sup>334</sup>. Por ello la visión contraria o desconfiada de la república democrática de partidos, que muchos militares veían de diferente forma<sup>335</sup>, era expresada también por las organizaciones revolucionarias, amplios sectores del peronismo, de la izquierda y de las clases populares.

Decíamos más arriba que las dos grandes vertientes militares, nacionalistas y liberales, ordenaban el universo de adscripciones políticas de nuestros soldados profesionales. Y que en las décadas del sesenta y setenta debieron optar por las tres doctrinas resumidas antes. Para nuestro tema podemos ver que, a partir de 1955, hay un avance de las concepciones liberales, que comienzan una batalla política dentro del Ejército para depurar a la fuerza de nacionalistas con tendencias peronistas. Como el peronismo en las FF.AA. estaba muy relacionado con industrialismo, estatismo, populismo, la doctrina “nacional-industrialista” ve muy raleada sus filas. Pero esta doctrina comenzó a renacer en los sesenta a partir de la crisis orgánica y la impugnación permanente al (des)orden político realizado por la clase trabajadora. A partir de una reacción que se produce al interior de las FF.AA. respecto de la conducción más virulentamente liberal antiperonista, que coloca a las FF.AA. en el centro de la escena (Azules y Colorados, politización y ruptura de la cadena de mandos), es que se abre el espacio para ideas orientadas desde otros parámetros por fuera del antiPeronismo más duro, entonces el nacionalismo recuperará espacio. Paradójicamente, eran los militares gorilas-liberales, generadores del caos, los que concebían un horizonte republicano liberal sin enfermedad populista (y comunista a partir de los sesenta) con instituciones tradicionales funcionando. Mientras que los nacionalistas en general fueran católicos reaccionarios, fascistas, desarrollistas o populistas, maduraban sus concepciones con un marcado perfil antiliberal y contrario a los partidos políticos.

Así, a lo largo de esta década vemos el surgimiento de grupos militares con inquietudes, “desarrollistas”, nacionalistas, industrialistas, que en general hacia el setenta llamaremos “peruanistas”, ya delimitados de los que priorizaban la lucha contra el enemigo interno. Algunos, con claras inclinaciones tradicionalistas y conservadoras, como el comodoro Güiraldes, impulsor de un discurso nacional y desarrollista para Aerolíneas Argentinas; otros más profesionalistas como el general Eduardo Uriburu,

---

<sup>334</sup> Sorprendentemente fue la “revolución libertadora” la que intentó reconstruir una república parlamentaria formal. Pero con el espectro político acotado. La existencia del peronismo como movimiento democrático pero “demasiado popular”, justamente, impidió esta aspiración.

<sup>335</sup> No todos, ya que una parte de los liberales, bajo ciertos parámetros, “sarmientistas” o “alberdianos”, la consideran óptima: Aramburu, Lanusse, etc.

creador del Plan Europa. Y otros, que desde el desarrollismo irán incorporando elementos del populismo, como el general Enrique Guglielmelli<sup>336</sup>, creador de la revista *Estrategia*, publicación de gran influencia en filas castrenses y fuera de ellas, y punto de aglutinamiento y debate de militares retirados y en actividad desde 1969.

La tendencia nacionalista fue la que apareció como generadora de una base de ideas que hicieron posible la asunción de posiciones de diálogo con el Peronismo y con la izquierda. Esto no implicó que existieran numerosos nacionalistas antiperonistas irreconciliables y muchos otros que mantenían al comunismo en calidad de enemigo principal. Como tampoco impidió que, ante un reflujo de la situación política y una derrota de los sectores populares en la lucha de clases, la mayoría de estos nacionalistas aparezcan cumpliendo funciones dentro de una institución dedicada a tareas represivas e impulsora de planes liberales. En este trabajo afirmamos que el ejército es una institución, no un partido.

---

<sup>336</sup> Juan Enrique Guglielmelli, general de división, oficial de Estado Mayor. Fue Jefe del Comité de Planeamiento de la Junta Interamericana de Defensa, Jefe de Estado mayor de la / División de Infantería de Montaña, Director de la Escuela Superior de Guerra y del Centro de Altos Estudios y Comandante del V Cuerpo de Ejército. Fue pasado a retiro en 1968.

## 8. La “Revolución Peruana”: ¿Revolución nacional o reacción burguesa?

### 8. 1. Caracterización general

“Porque somos conscientes de que la transferencia de poder de los minúsculos grupos oligárquicos a las masas populares es condición insoslayable para la implementación de nuestro proceso revolucionario y para garantizar su fortalecimiento, futuro y supervivencia. Ese Estado Revolucionario que todos tenemos el deber de construir, alejado doctrinaria y políticamente del concepto de simple gestión desarrollista al servicio de un estrato social parasitario y explotador que deje intocado el cambio estructural de la sociedad peruana y marchando hacia la concepción de un Estado representante indiscutible de la sociedad en su conjunto y enmarcando la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras del Perú en esta hora histórica, puesto que, vista en su real perspectiva, dicha fuerza de trabajo constituye la columna vertebral de nuestro proceso.”<sup>337</sup>

“Periodista: Una pregunta más, general. ¿Cuál es, según su punto de vista, la salida política para el país?

Velasco: Si ya no hay revolución, entonces el gobierno militar ya no se justifica. Debería haber pues un gobierno democrático ¿no?

Periodista: ¿O sea, virtualmente, una convocatoria de elecciones?

Velasco: Bueno, eso es lo único hasta la fecha inventado, ¿no?”<sup>338</sup>

Esto declaraba Juan Velasco Alvarado el 3 de enero de 1977, poco antes de morir<sup>339</sup>, menos de dos años después de haber sido desplazado por Francisco Morales

---

<sup>337</sup> Velasco Alvarado. Extracto tomado de Carri, (1971)

<sup>338</sup> Cesar Hildebrandt, (1981) *Cambio de palabras, 26 entrevistas* Lima. Mosca Azul.

<sup>339</sup> Juan Francisco Velasco Alvarado nació en 1910 y murió en 1977. Gobernó Perú desde octubre de 1968 hasta agosto de 1975. Perteneció al arma de ingenieros. En 1952 dirigió diferentes instituciones formativas militares y comandó unidades especializadas en la lucha en la selva. En 1962 fue nombrado



Bermúdez, otro general que vino a terminar con el experimento Velasquista mediante un golpe interno al grupo militar. La reflexión del general peruano que asumimos como sincera, deja toda una gama de problemas para discutir. Pero a nosotros nos interesa una que, creemos, es sustancia del pensamiento de los militares nacionalistas: la democracia (republicana occidental) es conservadora, es un régimen para la estabilidad, con un cuerpo normativo establecido, protector del régimen social vigente, no dúctil a los cambios profundos y rápidos; la revolución, el cambio, requiere un régimen autoritario capaz de hacer las cosas nuevas en forma de decisionismo.<sup>340</sup> Esto no implica una valoración de la naturaleza del régimen; en esta concepción, una democracia puede ser más o menos popular porque es sólo un régimen político, y una dictadura (siempre excepcional) también puede ser popular o reaccionaria.

En este sentido, Velasco parafrasea a Gramsci (muy probablemente sin conocerlo) cuando el italiano habla de Cesarismos progresivos y reaccionarios<sup>341</sup>, y sobre la naturaleza del sistema que podía (y debía) instaurar un partido revolucionario durante la transición a un nuevo sistema social. El autoritarismo (que para Gramsci no es malo en sí mismo) es el rasgo fundante de todo nuevo sistema hasta que logra la hegemonía, o sea hasta que la sociedad civil es, también, nueva. Este pensamiento puede encontrarse subyacente en toda la corriente de militares latinoamericanos nacionalistas del periodo, y especialmente la encontramos en Guglielmelli, en sus artículos en

---

agregado militar en Francia. En 1965 llegó a general de división. Belaunde Terry lo nombró comandante general del Ejército y presidente del Estado mayor Conjunto. Desde allí conspiró con otros altos oficiales entre los que se encontraban los Coroneles Rafael Hoyos Rubio, Jorge Fernández-Maldonado, Leonidas Rodríguez Figueroa y Enrique Gallegos Venero (que mantuvieron prolongadas relaciones con Montoneros), formados en el CAEM que habían elaborado de un plan que deberían implementar las FF.AA. para transformar Perú.

<sup>340</sup> Como doctrina legal, el decisionismo sostiene que en circunstancias críticas la realización del derecho depende de una decisión política vacía de contenido normativo. Desde una perspectiva ético-política, sin embargo, la esencia del decisionismo no implica la ausencia de valores y normas en la vida política sino la convicción de que éstos no pueden ser seleccionados por medio de un proceso de deliberación racional entre visiones alternativas del mundo. Valores y normas deben ser interpretados y decididos por quien detenta el poder. En su dimensión filosófica, el decisionismo de Karl Schmitt es una reacción contra los principios de la crítica heredados del iluminismo. Según Fredrik Nietzsche en *Genealogía de la moral* “Un orden legal pensado como soberano y universal, no como un medio en la lucha entre estructuras de poder sino como un medio para prevenir toda lucha en general (...) sería un principio contrario a la vida, un agente de disolución y de destrucción del hombre, el intento de asesinar el futuro del hombre, un signo de hastío, un camino secreto hacia la nada”. Parece, a nuestro entender, que en todos los procesos modernos donde un régimen político se plantea ser fundador de un nuevo orden radicalmente distinto al anterior (aunque lo sea sólo en las ideas del grupo que lo impulsa) el periodo de transformación de estructuras aparece signado por el decisionismo frente a la normatividad del *statu quo* vista como conservadora y paralizante. Los grupos militares que implementaron dictaduras desarrollistas en los sesentas, fueran antiimperialistas y populistas o pro yanquis y elitistas, construyeron un cuerpo de ideas inicial que despreciaba profundamente el orden democrático vigente y se adjudicaban para ellos como grupo militar el derecho de dictador y legislador.

<sup>341</sup> Gramsci. (1999), Cuaderno 5, pag 65.

*Estrategia*, y en escritos y declaraciones de otros militares que intelectualizaron sus ideas de “Revolución Nacional”.

Eric Hobsbawn, en un trabajo que escribió después de su visita a Perú en 1971, en pleno proceso de “Revolución Nacional”, realizaba esta interesante reflexión:

“En tanto que las revoluciones pueden ser definidas como transformaciones en las estructuras económicas, sociales e institucionales, el caso puede ser considerado desde este punto de vista. Los generales ya han cambiado el Perú más profundamente que los nazis cambiaron Alemania y Perón la Argentina. (Estos paralelos no sugieren ningún símil entre estos regímenes; por el contrario echan dudas sobre las fáciles predicciones de que los generales peruanos “se dirigen hacia el fascismo”, sea lo que ello signifique). Por otro lado, en tanto que las revoluciones pueden ser caracterizadas como movimientos de masas, el proceso peruano claramente no pertenece a ellos. No es tampoco ‘una revolución desde arriba’, como la colectivización de Stalin o la Revolución Cultural de Mao. El proceso no implica la movilización masiva de las fuerzas populares por el gobierno, así como tampoco una resistencia popular o adversarios tenaces. Las masas están simplemente fuera del proceso transformador que se lleva a cabo”.

Hobsbawn continúa con una reflexión que preanuncia el desvelo de Velasco a medida de que el proceso avanza: “¿Puede una Revolución, aún la Revolución Peruana, llevarse a cabo tan sólo tomando las riendas del gobierno y dirigirlo en la dirección deseada?”<sup>342</sup> Como vemos, las discusiones e interpretaciones de este proceso tuvieron su base en la atipicidad del mismo, ya que los golpes militares en América Latina, más aún en los sesenta y setenta, suelen ser interpretados como respuesta a situaciones de “amenaza”, durante las cuales las CD llamaban a su “gendarme armado” para defender el *statu quo*. Sin embargo, es evidente que una interpretación de ese tipo no esclarece la interpretación del proceso abierto en Perú en 1968, sino que requiere una elaboración más compleja<sup>343</sup>.

Por eso, la naturaleza social y política del régimen del general Juan Velasco Alvarado y los oficiales que conformaban el grupo motor de su gobierno, fue parte del debate entre la izquierda revolucionaria y Montoneros. Tras la caracterización del

---

<sup>342</sup> Eric J. Hobsbawn, (1972) “Perú: la Revolución peculiar”, traducción de Luis Chirinos, multigr., Lima. DESCO.

<sup>343</sup> El caso de Velasco, como el de Torrijos en menor medida, así como el de Perón décadas antes, aparecen como subyacentes en el pensamiento de los marxistas nacionalistas que (en diferente grado) consideraban que desde las filas militares podía llegar a surgir un proceso que escapara a la lógica de “gendarme” del *statu quo*, antes mencionado.

“peruanismo” está la definición precisa acerca de cómo los revolucionarios de esa época concebían el proceso emancipador, y de cuándo consideraban que estos procesos eran revoluciones y cuándo engaños. Además, de acuerdo con la valorización del proceso peruano, puede verse cuánto una organización estaba dispuesta a sondear caminos alternativos al de una guerra civil que implicara la destrucción de las FF.AA.

## **8.2. El golpe militar**

Los militares peruanos aparecieron en escena de forma sorpresiva, el 3 de octubre de 1968, y dieron un golpe de Estado derrocando al presidente Fernando Belaunde Terry, sin haberlo consensuado con la Fuerza Aérea ni la Marina (ni siquiera con el conjunto del Ejército). Al día siguiente, decretaron la nacionalización del petróleo sin indemnización, en manos hasta entonces de empresas norteamericanas y británicas. El discurso de los militares no era socialista, pero sin dudas era profundamente reformista e iba acompañado de promesas de reformas sociales, políticas y económicas importantes. En el marco de un mundo donde los MLN y las revoluciones socialistas parecían avanzar, en muchos casos conducidas por militares, lo de Perú generó una aceptación positiva en gran parte de la izquierda. Pero también el debate con los que veían en esta experiencia un intento de reformar el capitalismo dependiente para hacerlo viable y frenar la revolución, como sostuvo el PRT.

El proceso que se inició en Perú no debe ser descontextualizado del resto de Latinoamérica; es un periodo de gobiernos militares en varios países de la región, entre ellos Argentina y Brasil. Gobiernos que surgen al calor de la DSN/DEI y en situaciones que son consideradas de crisis social, o de “amenazas”, como señala O’Donnell. Es también el periodo de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) y de la Tricontinental. El influjo de la Revolución Cubana, y especialmente las tesis del Che Guevara sobre hacer efectiva la consigna de que “la cordillera de Los Andes se transforme en la Sierra Maestra de América Latina”, sonaban como amenaza real a las, en muchos casos, vetustas clases dominantes. Las tesis del Che impugnaban directamente el monopolio de la fuerza a los militares y tenían una repercusión importante en el impulso a la acción de la juventud y en la intelectualidad

revolucionaria. Las situaciones de atraso y pobreza intolerables<sup>344</sup> eran el contexto social de rebeliones populares, o situaciones evidentemente explosivas, propicias para el desarrollo de conflictos sociales y revueltas armadas.

El ensayo guevarista en Perú fue efectivizado por Luis de la Puente Uceda. No fue una experiencia aislada, ya que su organización, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) fue creada con el aval del Che, quien a su vez había oficiado de nexo con otros Mires que se habían fundado en América Latina, entre ellos el argentino, del prestigioso intelectual Silvio Frondizi. Se atribuye la intención del Che de hacerlo el “referente” de un posible movimiento continental, rol que Frondizi no aceptaría y los Mires seguirían su propio camino.<sup>345</sup> En Perú, De la Puente Uceda dirigente del APRA encabezó la ruptura del muy *aggironado* partido de Haya de la Torre y se lanzó a la lucha armada en la sierra peruana. La experiencia fue aniquilada rápidamente por el ejército y en ella dejó la vida su líder, en octubre de 1965. Eran las mismas FF.AA. que tres años después tomarían el gobierno, expresando que levantaban idénticas banderas a las de De la Puente pero para hacerlas efectivas por mejores y más eficientes medios. ¿Qué había de cierto en las palabras de los militares peruanos? ¿Cuál era el origen y evolución de sus ideas?

En Perú existía, desde el año 1951, el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) fundado por el general José del Carmen Marín. Este general se encontraba influenciado por las modernas teorías francesas de seguridad, desarrollo y de vinculación de estrategia militar con desarrollo nacional. Según Morales Bermúdez (general que derrocó a Velasco Alvarado y frenó las reformas), el general Marín se habría expresado en una discusión al fundar el CAEM y delimitar sus objetivos “‘¡No! aquí (en el recién fundado CAEM) se trata de (que entre) toda la Fuerza Armada’, entonces entra toda la FF.AA. Pero nuevamente dice: ‘¡No, aquí lo que se trata es de buscar una conjunción de todos los pensamientos de civiles y militares!’”. La concepción del general Marín en términos muy simples fue: no hay desarrollo sin defensa, ni tampoco hay defensa sin desarrollo, es decir una conjunción de la concepción de

---

<sup>344</sup> Este era el diagnóstico que la “Alianza para el progreso” y la DSN sostenían, por ello combinaban la idea de “seguridad” con “desarrollo” inclusive proponiendo en teoría algún tipo de reforma agraria.

<sup>345</sup> Ver Revista *Lucha Armada en Argentina* N° 3, del 2005: “De la traición aprista al gesto heroico de Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR; y también: “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”.

desarrollo de un país con la concepción de defensa de un país, se integran, esa es la base filosófica del general Marín.”<sup>346</sup>

Edgardo Mercado Jarrín<sup>347</sup> fue otro de los generales líderes de la “Revolución Peruana”, que ocupó los más destacados lugares de gobierno después de Velasco, especialmente en política exterior. Fue el exponente que junto a Carcagno impulsó las tesis heterodoxas de la CEA de 1973. Afirmaba que para el CAEM “El Estado cumple dos fines fundamentales, concomitantes e interdependientes en el desarrollo de su política general: el bienestar general, finalidad suprema, y la seguridad integral, finalidad consecuyente” y afirmaba como corolario de esta tesis que “para una sociedad en desarrollo, el interés nacional habrá de consistir en alcanzar un nivel mínimo de desarrollo para su población, y mientras no se alcance, su nivel de seguridad será incierto”<sup>348</sup>.

Las doctrinas que Marín discute en el CAEM no analizan los sistemas políticos, sociales o económicos contrapuestos para elegir uno. No lo hace en general, ni en lo particular, como conviene a la estructura militar; se adhiere a uno (el occidental) y rechaza al otro (el socialista), sin análisis ni discusión. Su anticomunismo era de tipo dogmático (el anticomunismo de preguerra), tenía claro que no hay defensa nacional sin desarrollo, y por eso ejemplificaba: “¿Cómo se le puede pedir a una persona que vive desnutrido, en un rancho de paja, que dé la vida por la Patria?”. En ese sentido, la doctrina de la CAEM tenía como objetivos el bienestar y la seguridad, para ello buscaba crear un “Proyecto Nacional”. Marín decía: “El Estado es responsable de ambos, tiene pues el deber de planificar dicho desarrollo, y de crear el ambiente y las condiciones

---

<sup>346</sup> Ver: <http://carlosvillanuevabenavides.blogspot.com.ar/2012/04/aproximacion-la-vida-del-general-jose.html>

<sup>347</sup> Edgardo Mercado Jarrín Fue especialista de inteligencia y estrategia, y uno de los jefes de la “Revolución peruana”, nació en 1919. Llegó a general de división. Fue alumno destacado del CAEN y fue premiado en el curso de comando y estado mayor de Fort Leavenworth y el Colegio interamericano de defensa (CID) en EE.UU. Puede ser considerado el más destacado teórico militar peruano de la DSN. Fue catedrático en la Escuela superior de guerra, en la Escuela de Inteligencia y en el CAEM de Perú. En 1966 presidió la conferencia de Inteligencia de Caracas. También en 1966 participó en la CEA de Bs. As. En 1967 participó en la Reunión interamericana de jefes de inteligencia de Bogotá. En 1968 protagonizó el golpe de Estado que dio origen al gobierno de Velasco Alvarado y asumió el rol de Canciller y a partir de febrero de 1973 asume como comandante en jefe del ejército, primer ministro y ministro de guerra. Fue protagonista de la incorporación del Perú al Movimiento de los no Alineados y el más destacado representante de las posturas heterodoxas en la CEA de 1973 donde coordinó sus posiciones con Carcagno. Fue un destacado impulsor en los foros internacionales de tesis nacionalistas en torno a la economía, las relaciones entre bloques, las 200 millas marinas, los recursos naturales, las relaciones con Cuba, China y el boque soviético, y el latinoamericanismo. Publicó varios libros y artículos entre los que se destacan *Seguridad política y estrategia* de 1973 (editado en Argentina en 1975); *Ensayos*, Una recopilación de sus escritos hasta 1974, y varios trabajos posteriores a su alejamiento del poder. Falleció en el 2012.

<sup>348</sup> Mercado (1975) pag 10-11.

materiales favorables para que el sector privado participe en la ejecución de los correspondientes planes con beneficio propio y del bien común”<sup>349</sup>. Parafraseando a Bolívar, Marín definía que, “en suma, el Bienestar es el fin último que se persigue: el desarrollo de la potencialidad del país, el medio de alcanzarlo, la planificación, el método técnico para realizarlo, no sólo ese desarrollo sino el conjunto de la política del Estado”.

En esta escuela, con estas preocupaciones, en medio de la instauración de la DSN en América Latina, con los debates sobre desarrollo kennedianos, con la difusión de la “Teoría de la Dependencia” y en el combate a la guerrilla del MIR, se formaron Velasco y sus compañeros<sup>350</sup>. Por eso planteaba desde la presidencia del Perú que:

“Las tres medidas aquí planteadas (reformas sociales) representan la mejor solución al problema de una creciente pobreza generalizada que puede tomar virtualmente inevitable la alternativa de otras formas de organización política y social, que no deseamos (*n. de r.:* el comunismo) y cuya presencia en el actual panorama latinoamericano podría significar serio peligro para la unidad del continente. De crearse condiciones que hicieran ineludible tal alternativa, ello sería responsabilidad central de quienes, ciegos a la evidencia de los cambios sustanciales ocurridos en las últimas décadas, no saben comprender el nuevo rumbo del mundo y el nuevo sentido de la realidad americana”<sup>351</sup>

Mientras que Mercado Jarrín sintetizaba en su libro, Seguridad política y estrategia que:

“Función de la Política de Seguridad Nacional es orientar (...) el potencial nacional, como instrumento integral de acción estratégica, y concebir y conducir tanto interna como externamente en la paz o en la guerra, las acciones estratégicas necesarias a fin de eliminar o neutralizar los antagonismos que se opongan a la consecución o mantenimiento de los Objetivos Nacionales (...) El

---

<sup>349</sup> Ídem.

<sup>350</sup> La crítica contemporánea a Velasco, que toda la izquierda más dura adoptó como suya (el PRT se basa en él para combatir el Peruanismo y discutir con la izquierda peronista) y que aún actualmente se toma como referencia, es la del sociólogo Aníbal Quijano (1971) *Nacionalismo, Neo Imperialismo y Militarismo en el Perú*. Bs Bs. Periferia. Quijano no acepta ni un poco de espíritu transformador. Por ejemplo, para mencionar un tema sensible, al analizar la política monetaria del Gobierno la compara con los principios los principios establecidos por los organismos internacionales de crédito: “En cuanto a la política monetaria y crediticia del actual régimen, está enmarcada bastante rígidamente en los límites de la política que preconiza el FMI para estos países: la reducción del gasto público de manera drástica, con el objetivo de reducir el déficit fiscal que se arrastraba desde el gobierno anterior, frenar la inflación y mantener la estabilidad de la moneda”. Y concluye que el gobierno de las FF.AA. dista mucho de ser comunista, como se lo acusaba desde la derecha.

<sup>351</sup> Velasco (1973).

logro del bienestar y la realización de una política de desarrollo (...) para el tercer mundo, seguridad significa el derecho soberano a disponer de sus recursos naturales y la adquisición de capacidad financiera y tecnológica para alcanzar el desarrollo integral de su población (...) significa la lucha contra toda forma de opresión, incluyendo el neocolonialismo; y no excluye la defensa de nuestros intereses económicos, la dignidad nacional y la oposición a ideologías ajenas a nuestra realidad (...) cuestionamos la concepción tradicional de seguridad (que no consideraba) el complejo fenómeno de la dependencia”<sup>352</sup>

En el marco de la discusión de ideas sobre la “seguridad” y el “desarrollo”, el no deseado “comunismo” aparece sin nombrarlo, como consecuencia natural de la injusticia y el sistema caduco, cuando los pueblos se ven acorralados y no se les ofrece una salida de reformas profundas<sup>353</sup>. El temor a la caída en un sistema no deseado aparentemente terrible (ajeno a la idiosincrasia del país, fuente de desorden, desorganización económica y, como consecuencia, de debilidad nacional), el comunismo, es similar al que manifestaba Perón en 1944 en sus diversos discursos, aunque en un contexto diferente. Pero el paralelo evidente es con los “peruanistas” argentinos y podemos indicarlo ahora: las reflexiones en torno a desarrollo y seguridad iniciadas en la ESG (cuyos primeros pasos se dieron, como en Perú, con las doctrinas francesas) y la constante confrontación con el movimiento popular, que llegó al extremo con el Cordobazo y se profundizó con la guerrilla.

Recuerda el coronel Ballester un dato interesante: “Le voy a decir algo que lo va a sorprender. La cosa fue a la inversa (se refiere a la idea de “peruanismo” en Argentina). Fueron los peruanos los que vinieron acá a ver qué habíamos hecho en junio de 1966, lo copiaron y lo llevaron hacia allá. Si usted mira los primeros documentos que sacó Velasco, va a ver que casi son una copia de los de acá, sólo que le sacaron Buenos Aires y le pusieron Lima. Yo estaba en el CONASE, con Villegas, cuando vino Velasco Alvarado y un grupo de oficiales peruanos a buscar información de qué es lo que habíamos hecho acá y ellos lo hicieron”.<sup>354</sup> Parece sorprendente que Velasco se hubiera inspirado en Onganía y que haya ido a ver a Villegas en el CONASE. Sin embargo,

---

<sup>352</sup> Mercado (1975). pag 10-11.

<sup>353</sup> Escribía Mercado Jarrín que “Hoy América Latina rechaza al comunismo, a partir de una posición renovadora, pragmática, porque entiende que hay nuevas alternativas válidas, diferentes, que superan la actitud anticomunista infecunda, negativa o dogmática y que dejan atrás la persecución de los adversarios ideológicos”. Idem pag. 185.

<sup>354</sup> Ballester (2013). Los militares peruanos visitaron Buenos Aires en la CEA de 1966 que se realizó en Argentina. Ya allí desarrollaron algunas políticas comunes con el Ejército Argentino frente a las propuestas de EE.UU. y Brasil. Veremos este tema en el capítulo sobre Carcagno y la CEA.

como veremos a lo largo de este trabajo, el debate sobre seguridad y desarrollo fue muy intenso en nuestro país. En las filas militares dio lugar a diversas interpretaciones, que no tenían necesariamente a la represión generalizada como eje ni absorbiendo la totalidad del pensamiento. Tal es así que la redacción de la Ley de Seguridad del Onganía hablaba mayoritariamente de cuestiones ajenas a la represión. Sin embargo, la evolución de ambos procesos, el peruano y el argentino, fueron diametralmente distintos. Aún para sus críticos más acérrimos, no hay una comparación posible en el devenir y los intereses beneficiados en los dos casos, como veremos más adelante en este capítulo.

Volviendo al tema de la influencia velasquista, es una realidad que las FF.AA. argentinas desarrollaron una doctrina propia en cuestiones de seguridad nacional en ese periodo y que fueron precursoras en ello. Es probable que los militares peruanos se hayan sentido más identificados con los argentinos que con los brasileños (otro proceso militar desarrollista destacado del periodo). Esto es así no sólo por la afinidad histórica, sino porque dentro de las diversas orientaciones que fluyeron al interior de las FF.AA. argentinas, aparentaba haber sectores desarrollistas, nacionalistas y con cierto tinte antiimperialista y antinorteamericano. Es evidente que rápidamente la “Revolución Argentina” mostró su naturaleza pro-monopólica y los peruanos aparecieron como realimentando las esperanzas de “Revolución Nacional” en los militares más genuinamente nacionalistas. Los primeros números de *Estrategia*, justamente, aparecen con una dura crítica a la hegemonía de Krieger Vasena en el Onganía, y como contraejemplo aparecen profusas menciones a los peruanos.

En realidad, el golpe de los militares peruanos es parte de la oleada de golpes de la década del sesenta, cercano en su realización a los brasileños de 1964 y a los argentinos de 1966. Todos se originan en una maduración al interior de las FF.AA. de la DSN, de las ideas de “seguridad y desarrollo”. Pero como indica Ballester en otro pasaje de la entrevista que le realizamos, para los brasileños este objetivo se lograba sobre el hambre de la población (y alienados a los EE.UU.), para los militares argentinos la situación era más compleja, y para los peruanos la evolución fue a la inversa. Los mismos peruanos recuerdan haber dado conferencias en Brasil a sus camaradas en el poder y que éstos les preguntaron, sorprendidos, si su vía hacia la seguridad y el desarrollo no implicaba riesgos de “comunismo”. Un elemento más a señalar es el devenir diferente entre las dictaduras de los sesenta y las de los setenta. Las contradicciones tienen su origen en que estos golpes tuvieron un fundamento



(económico) distinto: desarrollista para los sesentas, mientras que las dictaduras de los setentas fueron, en el plano económico, neoliberales.

La idea central que orientó toda la política económica de Velasco (su objetivo estratégico), fue que la convicción de que era ineludiblemente necesaria una transformación radical de la economía exportadora peruana. Que se podía lograr ese objetivo mediante un proceso acelerado de sustitución de importaciones, y para ello se debía garantizar el control nacional de excedente económico.<sup>355</sup> Socialmente, entonces, había que eliminar la capacidad y la existencia de determinadas fracciones de clase ancladas en la vieja economía exportadora y asociadas al capital extranjero, y reformar profundamente el sistema político, tanto en sus instituciones como en sus bases de sustento social. Por eso suprimió el parlamento y las elecciones. No prohibió a los partidos políticos pero les quitó relevancia institucional, y buscó canalizar la participación popular a través de organismos sociales y económicos organizados desde el Estado.

No nos debe sorprender y llevar a la descalificación por “antidemocrático” a Velasco, o a pensar que su desprecio por la política tradicional de partidos influyó en la valoración del régimen por los revolucionarios argentinos, ya que ni al PRT, ni a Montoneros, ni a la mayoría de la izquierda, peronista o no, estos temas “de forma” les preocupaban demasiado. Las críticas se elaboraban en torno a, si el “peruanismo” tendía al socialismo o no; el tipo de régimen político era secundario. Tampoco Velasco tenía intención de suprimir la propiedad privada, era explícito en esto. Aclaraba en su mensaje de 1969: “Ella (la Ley General de Industrias) de ningún modo está orientada a perjudicar los intereses de los empresarios, sino a compatibilizar esos intereses con los trabajadores en un marco de estricta justicia”<sup>356</sup>. Se proponía estatizar áreas clave y hacer participar a los trabajadores de la conducción de las empresas, para comprometerlos en su destino y aumentar la productividad. Pero no hay que menospreciar el espíritu y las ideas que impulsaban a los militares. Como expresaban en los escritos sobre las bases ideológicas de la revolución peruana: “El trabajo es la fuente original de la riqueza”, y esta definición puede ser la piedra basal de rispideces permanentes con la economía de mercado liberal.

---

<sup>355</sup> Thorp, Rosemary y Bertran, Geoffrey, (1988) *Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima, Mosca Azul.

<sup>356</sup> Velasco Alvarado, Juan. “Mensaje a la Nación en el 148 años de la independencia nacional 28 de julio 1969” en: Velasco (1973). La editorial de la UBA publicó una serie de libros cuyo contenido se orientaba al la difusión de la ideas de las revoluciones del Tercer Mundo vistas como Revoluciones nacionales. Lo hizo bajo la dirección de Arturo Jauretche.

### **8.3. Breve análisis del contenido del gobierno de Velasco Alvarado**

#### **8.3.1. Principales medidas de gobierno**

El contenido concreto de la “Revolución Peruana” debe constatarse en una serie de medidas de gran impacto realizadas a lo largo de los siete años de gobierno. No podemos en esta tesis desarrollar cada una de ellas, su contenido específico ni el efecto concreto que tuvieron en la formación social peruana, sin embargo debemos enunciarlas. Las principales medidas no fueron sólo retórica, sino que actuaban sobre las relaciones materiales de producción, sobre la organización política de la sociedad, sobre la ideología que el Estado “bajaba” a las masas, etc. Según Mercado Jarrín, el programa básico de acción de los “peruanistas” a nivel continental, sería<sup>357</sup>: poner límites al capital extranjero; controlar el comercio internacional; eliminar la influencia de las transnacionales en la sociedad local; luchar por la transferencia tecnológica; exigir el fin del colonialismo en Belice, Malvinas, Panamá, etc.; nacionalizaciones de empresas extranjeras y sectores clave de la economía; rechazo firme a la identificación de los EE.UU. con los intereses de las empresas transnacionales; afirmación de los derechos sobre las 200 millas marinas; denuncia pública de la intervención de la CIA en los asuntos internos latinoamericanos, la denuncia del imperialismo y asunción de la necesidad de romper con la dependencia.

En el momento histórico en que los militares peruanos pasaron a la acción, los revolucionarios que observaban el desarrollo del país vecino no podían saber los efectos, ni el éxito o fracaso de sus acciones. Lo que sí impactaba en ellos era la implementación de las medidas y su caracterización como “revolucionarias”, “reformistas”, “reaccionarias”, etc. La mención de las medidas implementadas bajo la dirección de Velasco nos permite ver cuál podía ser el contenido concreto que se le daba al concepto “Revolución Nacional” entre los que empezaron a ser vistos como “peruanistas”.

La primera medida, anunciada al inicio del movimiento, fue la nacionalización del petróleo, pozos, refinerías y demás integrantes del complejo hidrocarburífero. Esto le valió el inicio del enfrentamiento con EE.UU., que iría acercando a Velasco hacia los países socialistas, o más bien distanciándolo de Occidente. El golpe militar apareció como una acción de rechazo a la política petrolera del gobierno de Belaunde Terry, en el

---

<sup>357</sup> Mercado. (1975).

que se habían impuesto una serie de concesiones que favorecían a las petroleras extranjeras en un alto grado y que iban en contra del consenso general nacionalista. Dentro de la misma lógica, en 1970 se sancionó la Ley General de Minería, que buscaba otorgar al Estado los derechos preeminentes sobre todos los recursos del subsuelo. Aunque no negaba la posibilidad de asociación con capitales privados, esto implicó en los hechos la nacionalización de varias minas.

En 1969, Velasco anunció el comienzo de la Reforma Agraria. Bajo el lema de Tupac Amaru II “Campesino, el patrón ya no comerá de tu pobreza”, expropió con indemnización los grandes latifundios y los repartió entre los campesinos, intentado que la producción se realizara a través de formas de propiedad asociativa tipo cooperativas, para evitar la atomización. El gobierno buscaba también que el capital con el que se indemnizaba a los terratenientes fuera a inversiones productivas modernas, que impulsaran el desarrollo económico privado. El mismo año, se realizó la restructuración de la banca, que implicaba un avance del Estado sobre la misma y la orientación hacia los fines del “desarrollo” ansiado, y se sancionó la Ley de Aguas, que complementaba a la Reforma Agraria. Rafael Labanca recuerda que su padre –el General Eduardo Labanca- se reunió con Velasco, y que éste le había manifestado que “la Reforma Agraria fracasaba porque el campesino no bajaba (de su comunidad), le tenía tanto miedo al capo del latifundio, al oligarca de la tierra, que no se animaba a bajar”. Velasco proponía “entonces, tecnificar y que el campesino se integre mediante la tecnificación. O sea, una Reforma Agraria no con el concepto marxista (*n. de r.:* colectivista/estatal) sino más tipo tercera posición”<sup>358</sup>.

La Ley General de Industrias, también de 1970, generó grandes debates entre los revolucionarios. Allí, los peruanos proponían avanzar en formas de propiedad participada entre trabajadores y patrones hasta llegar a un equilibrio del 50% en la participación accionaria, que se reflejara en la gestión colectiva (patrón y obreros) de la empresa. En 1971, el gobierno militar anunció que dictaba la Ley de Nacionalización de la Industria Pesquera, una de las industrias fundamentales del Perú. Lo que buscaba era evitar que las empresas se dedicaran a la exportación y desabastecieran (o lo hicieran a altos precios) el mercado interno. La última medida de gran impacto de Velasco fue la reforma de la prensa peruana, en 1974. Mediante esta medida, el gobierno establecía

---

<sup>358</sup> Labanca, Rafael (2014) Entrevista Guillermo Caviasca. Rafael Labanca es hijo del general Eduardo Rafael Labanca, tenía unos 18 años en ese momento y se integró a Montoneros, compartiendo con su padre muchas charlas y discusiones en torno a las actividades políticas del mismo. Trataremos en los siguientes capítulos las cuestiones relacionadas con Labanca.

que los medios de alcance nacional pasaban a ser propiedad de diferentes corporaciones: trabajadores urbanos, campesinos, docentes y estudiantes, profesionales, trabajadores de servicios, intelectuales y Estado. Con esta medida la prensa privada (duramente opositora) desaparecía del escenario nacional. Sin embargo, hasta que el proceso de traspaso se afianzase, el estado mantuvo los interventores en los diarios, lo que llevó a que la reforma nunca se materializara: Velasco cayó al año siguiente y Morales Bermúdez comenzó a desactivar todas las reformas.

La Revolución peruana, como toda “Revolución Nacional” buscaba ser, o creía ser, “fundadora” de un nuevo orden, que en teoría abarcaba lo económico, las relaciones internacionales, lo político y lo cultural. En este último sentido, la Revolución Nacional debía ser fundante, o más bien planteaba rescatar una identidad sepultada por la opresión de las clases alienadas a lo extranjero y opresoras de la “verdadera” identidad popular. La nacionalidad peruana necesitaba una identidad unitaria de su pueblo nación y allí aparece lo indígena, no como una vuelta al pasado, sino como una raíz fundamental de lo nuevo, una síntesis de unidad nacional: la identidad del Perú moderno es, para Velasco, “chola”. Lo “cholo” fue ganando terreno hasta convertirse en la plataforma para una nacionalidad de las mayorías, esto es, una nacionalidad popular frente a la cual las identidades indígenas o criollas habrían perdido peso.

En este sentido se pensó la reforma educativa de 1972, iniciada con la sanción de la Ley General de Educación, que fue otra de las políticas clave de la “Revolución peruana”. Un objetivo era que los indígenas y hablantes de lenguas originarias accedieran a una educación bilingüe, ya que ellos componían casi la mitad de la población total del Perú. En 1975 se oficializó el quechua como lengua oficial junto al castellano, pero tras la caída de Velasco esta ley prácticamente no fue llevada a la vida cotidiana. El general Velasco presentaba al proceso como ejemplo de esa fusión entre el Perú milenario, la sociedad emergente y la nueva Fuerza Armada. Durante el mensaje a la Nación con motivo del Día de la Independencia de 1970, Velasco expresaba cuál era su visión del “pueblo”, que debía ser sujeto del proceso iniciado:

“Compatriotas: sin olvidar que éste jamás será el gobierno de un hombre, quiero para terminar, dirigirme, por vez primera, de modo personal al pueblo del Perú. Porque esta revolución se inspiró en él, en su alto sufrimiento, en su antigua pobreza, en su sabiduría milenaria, en su vieja esperanza y en su inviolada fe de justicia. (...) Al igual que mis camaradas de armas, yo he vivido palmo a palmo, por duros largos años, la realidad de este país que todos llevamos dentro. Y al

igual que ellos, también aprendí a descubrir las grandes injusticias, la profunda violencia, el duro agobio que angosta la vida de los pobres. (...) nuestra revolución se hizo, antes que para nadie, para los humildes y para los explotados. Esta es su esencia de justicia, su verdadera raíz de perennidad y de grandeza”.

Otro campo en el que los militares buscaban encarar reformas radicales era el de las instituciones estatales. Concebían el Estado de manera semejante a la concepción gramsciana de Estado en sentido amplio (Estado, aparato burocrático militar, más sociedad civil). El gobierno planteó como objetivo crear un nuevo modelo institucional alejado de la república democrática liberal latinoamericana tradicional y una serie de instituciones de participación popular nuevas. Planteaba Velasco a los oficiales del ejército en 1971<sup>359</sup>: “Nuestro movimiento generará nuevas formas de participación popular. Y ellas corresponderán a la concepción ideológica y doctrinaria de la Revolución Peruana, que es por entero autónoma e incompatible con la de los grupos y partidos que defienden las posiciones capitalistas y comunistas en cualquiera de sus formas”<sup>360</sup>.

Los militares nacionalistas encontraban una seria limitación a sus propuestas de “revolución nacional” en la ausencia de masas populares que fueran su base. Por ello, el gobierno creó SINAMOS, Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, la cual serviría no sólo para alentar la movilización social sino también para intentar controlarla y encausarla en favor de la “Revolución Peruana”. Así, SINAMOS, con sus oficinas en todo el país, buscó ser el organismo básico donde las masas encontrarán un lugar de participación y organización política para apoyar las reformas. El gobierno militar acompañó todas las medidas con la creación de organismos sectoriales, donde los

---

<sup>359</sup> El presidente Velasco anunciaba el 24 de junio de 1971, en el segundo aniversario de la Ley de Reforma Agraria, su creación con las siguientes palabras: “Nosotros teníamos que encarar el difícil problema de la participación del pueblo en su revolución. A resolverlo se orienta la Ley de Movilización Social (...) No es nuestra intención propiciar la formación de un partido político adicto al Gobierno Revolucionario. Queremos contribuir a crear las condiciones que hagan posible y estimulen la directa, efectiva y permanente participación de todos los peruanos en el desarrollo de la Revolución. Tal participación encontrará sus propias modalidades organizativas y sus propios mecanismos de acción enteramente autónoma, más allá del alcance de las corruptas dirigencias políticas tradicionales que, invocando el nombre del pueblo, sólo sirvieron para eternizar el poder de una envilecida oligarquía”. El decreto ley 18896, por el que se creaba SINAMOS, establecía que este sistema estaría integrado por la Oficina Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes, Oficina Nacional de Desarrollo Cooperativo, Oficina Nacional de Desarrollo Comunal, Fondo Nacional de Desarrollo Económico, Corporaciones Departamentales de Desarrollo y Juntas de Obras Públicas, Dirección de Comunidades Campesinas, Dirección de Organizaciones Campesinas y Dirección y Difusión de Reforma Agraria.

<sup>360</sup> Discurso de Velasco Alvarado de octubre 1971 en el centro de instrucción militar del Perú. En: Velasco (1973).

trabajadores encauzaran sus debates y participación. Se lo acusó de corporativista, de regimenter a las masas tras el gobierno dictatorial, como también de querer hacer la revolución desde arriba y de fracasar por ello. Muchas protestas de la izquierda y el APRA tenían como objetivo del ataque las oficinas de SINAMOS.

Es posible que el grupo Velasquista se haya nutrido, en una de sus influencias fundamentales, de los doctrinarios de la seguridad nacional argentinos, como afirma enfáticamente el coronel Ballester; pero indudablemente evolucionó hacia otra posición y tuvo también otras influencias, que a su vez realimentaron el pensamiento de la “Revolución Nacional” en los militares populistas del continente. En los militares peruanos, la cuestión del “comunitarismo”, tan presente en el ala nacionalista de la Revolución Argentina, se encuentra problematizado con una orientación diferente, que complementa las concepciones de estrategia, doctrina militar y geopolítica; y sin dudas se cruza con la problemática de la construcción de la identidad nacional y la ciudadanización del indígena, problema clave del Perú.

Velasco proclamaba que buscaba “democracia social de participación plena”. La primera institución creada después de la Reforma Agraria fueron los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), que terminarían apareciendo por todo el país de manera bastante espontánea, ganándose la ayuda del gobierno, del Partido Comunista del Perú y de los sindicatos controlados por este partido, agrupados en la CGTP. En la teoría la “Revolución Peruana” buscaba rescatar los lazos comunitarios de la tradición andina, el “colectivismo” del que hablaba Mariátegui, recolocándolo en tiempos modernos, mediante la participación popular en el proceso económico con la autogestión cooperativa en el agro, la industria, la prensa, etc. La influencia mariateguista es visible en las ideas con que los militares encararon las reformas en agro, industria, etc. Influencia no orientada al comunismo sino al “comunitarismo”. Nada de influencias exóticas. “En el Perú ha existido sólo una tradición participacionista y, por tanto, verdaderamente democrática. Ésa ha sido la tradición de las comunidades campesinas de orden prehispánico, cuya profunda vitalidad, enraizada en el acervo creador del pueblo peruano, le permitió resistir trescientos años de coloniaje español y siglo y medio de explotación republicana”

Respecto a la política, postulaba su socialización, de modo que se eliminaran las intermediaciones y las manipulaciones consideradas elitistas, que eran los partidos políticos de todas las tendencias. Proclamaban hacer de las relaciones de poder que implica toda acción política, un asunto de la vida cotidiana, directamente conectado con

las relaciones económicas; concepción que fue interpretada como “fascista” por la oposición democrática y de izquierda. ¿Por qué fascista? Porque al eliminar los principales vehículos de política en época moderna, los “partidos políticos” y fomentar el surgimiento de un nuevo tipo de corporaciones sectoriales articuladas directamente por y en el Estado, parecía eliminarse la idea de una sociedad civil independiente. Sería el pueblo y sus propias tradiciones y cultura donde está la raíz de lo que se debe construir. Como veremos, los líderes de los levantamientos de Azul y Olavarría, especialmente Díaz Loza, establecían una genealogía similar a sus ideas (también Montoneros), aunque lo enraizaban con el pasado gaucho y federal.

SINAMOS fue una estructura legal e institucional ambigua, entre aparato político de legitimación y organismo administrativo del que dependían importantes recursos económicos y burocráticos para el desarrollo de las reformas –lo que implicaba una relación directa con enormes cantidades de personas, desde campesinos afectados por la Reforma Agraria hasta los nuevos pobladores de las ciudades-. El SINAMOS fue objeto de duras críticas y ataques por todos los actores políticos del periodo, objeto de la violencia de las fuerzas políticas opositoras. Incluso dentro del gobierno generó resistencias por parte de los sectores menos dispuestos a confrontar con la elite política tradicional.

SINAMOS era la pieza fundamental sobre la que debían construirse las organizaciones populares de nuevo tipo, que dieran sustento a la nueva sociedad y continuidad institucional a la revolución militar, más allá del “momento de transición” como se consideraba a sí mismo el gobierno de Velasco. Pero los tiempos no respondieron a las expectativas de los militares, y las organizaciones libres del pueblo no nacieron. Así, la Revolución Nacional debió afrontar el combate político permanente, desde la izquierda, desde las viejas clases dirigentes y la presión internacional, con una base social supuestamente muy amplia pero que no aparecía en escena, ni disponía de organizaciones propias más allá del impuso estatal. Las propias organizaciones de base creadas por la revolución, como las Comunidades Laborales, las cooperativas agrícolas, la Confederación Nacional de Comunidades Industriales (CONACI), etc., debieron confrontar en forma permanente<sup>361</sup>.

---

<sup>361</sup> En ese escenario conflictivo, aparecieron otras organizaciones políticas y sindicales fomentadas desde miembros del gobierno o partido afines. Así surgió la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), el 14 de noviembre de 1972, con la prohibición a sus miembros de militar en partido político alguno y la finalidad de intentar limar el peso de las viejas centrales sindicales más importantes: la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), afín al Partido Comunista del Perú, y la

A estas reformas internas hay que agregarle la política internacional del velasquismo<sup>362</sup>. En general, el gobierno de los militares peruanos intentó mantener una posición “tercerista”, que en los hechos implicaba distanciarse “un poco” de occidente y sostener relaciones normales con los países socialistas:

“La nueva e independiente política internacional del Gobierno Revolucionario (...) se basa en la convicción de que ella debe responder únicamente a los intereses nacionales (...) Dentro de esta perspectiva, el Perú ha ampliado sus contactos diplomáticos, comerciales y culturales con países de fisonomía política distintas, pero cuyos mercados pueden abrirse a nuestros productos y cuya cooperación técnica y económica nos puede ser muy útil”<sup>363</sup>.

El tema es que esta posición de cierta neutralidad geopolítica, más las numerosas expropiaciones, fueron tomadas por los EE.UU. como políticas que se debían evitar y en algunos casos enfrentaron a ambos estados en conflictos que llevaron a un distanciamiento mayor con occidente y un acercamiento de Velasco a la URSS y Cuba<sup>364</sup>: “Todos podemos colaborar dentro de un marco global de respeto por las decisiones soberanas de cada país. América Latina rechaza toda forma de intervencionismo”. Entonces, en el escenario latinoamericano, Perú estaba alineado con Chile de Allende, Panamá de Torrijos y enfrentado a Brasil y las dictaduras centroamericanas. Hemos visto que en el año sesenta y dos, Osiris Villegas planteaba que este tipo de posiciones, sea por complicidad o por ingenuidad, debían ser combatidas, ya que eran parte de la estrategia mundial de dominación comunista destinada a debilitar el bloque occidental y cristiano.

### **8.3.2. Economía y dependencia en el pensamiento de los militares peruanos**

De la misma forma que para las relaciones interestatales en cuestiones de diplomacia, en cuestiones económicas Velasco afirmaba que:

---

Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), de filiación aprista. También se creó el Sindicato de Enseñantes de la Revolución Peruana (SERP) para enfrentar la campaña incesante y violenta que el Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza del Perú (SUTEP) sostenía contra la política del gobierno y que colaboró sin dudas en hacer fracasar las intenciones de Velasco en materia educativa.

<sup>362</sup> Analizaremos la posición peruana en la CEA en el capítulo correspondiente.

<sup>363</sup> Velasco (1973).

<sup>364</sup> Perú reestableció relaciones y abogó por la incorporación de la Isla a los foros internacionales



“La doctrina peruana en problemas de cooperación económica se fundamenta en la necesidad de desterrar para siempre todo tipo de presiones y condicionamientos (...) Cancelar la tradicional dependencia de nuestro país es el objetivo fundamental de la revolución nacionalista (...) Perú plantea la necesidad de introducir modificaciones sustantivas en áreas importantes de la acción internacional. En primer lugar, los términos del intercambio con los países desarrollados”.

El “dependentismo” es una idea que inspiró muchas investigaciones y políticas de izquierda o antiimperialistas y que implicaba una vuelta de tuerca sobre el desarrollismo o el nacionalismo a secas. Como vemos, muchos de los argumentos de Velasco pueden ser vinculados fácilmente con la teoría de la dependencia. Es esta concepción un puente vinculante entre militares peruanos y argentinos (cuando éstos dan un paso más del desarrollismo) y también con los discursos y políticas impulsadas por la izquierda peronista.

Nos detenemos un poco para presentar someramente los rasgos centrales de la teoría de la dependencia<sup>365</sup>, que es una de las influencias en el pensamiento “peruanista”. ¿Cuáles eran las preguntas fundamentales del dependentismo de la época en América Latina? ¿Cómo funcionaban las ideologías del desarrollo? ¿Cómo identificaban los problemas a resolver? Primera pregunta clave: ¿Dónde radica la responsabilidad de nuestro atraso, en nosotros o en el mundo exterior que nos explota? Segunda ¿cómo podemos progresar? ¿Imitando a otros (Occidente o Rusia), o trazando nuestro propio camino? En los escritos de Celso Furtado, en Cardoso y Faletto y de otros analistas de los problemas económicos, sociales y políticos de Brasil y América Latina, aparece claramente que la meta del desarrollo económico es mucho más que un incremento en el ingreso *per capita*; es, sobre todo, la “conquista de los centros de decisión”, que anteriormente estaban en manos extranjeras, y una nueva aptitud para lanzarse, por cuenta propia, a resolver en lo económico, lo político y lo intelectual. Por esta razón, la búsqueda de desarrollo es, también, una búsqueda del autodescubrimiento y de la autoafirmación, y queda, así, indisolublemente ligada a un nuevo nacionalismo, que es un rasgo central de la época en el escenario intelectual latinoamericano.

---

<sup>365</sup> Popularizada desde finales de los años sesenta por libros como los de André Gunder Frank (1967) y Fernando H. Cardoso y Enzo Falleto (1969). *El capital monopolista* de Baran y Sweezy. Ver las discusiones circulacionismo vs. productivismo; causas internas vs. causas externas; polémica Rodolfo Puigros/ Gunder Frank en: Cátedra Che Guevara-colectivo Amauta <http://amauta.lahaine.org/?p=1693>.

De acuerdo a esta corriente, el problema de las economías latinoamericanas no era estar ubicadas en un grado de evolución anterior al que vivían por entonces las economías más avanzadas, es decir, no es un problema de “subdesarrollo”, que será superado por políticas destinadas a superar la brecha con los modelos “desarrollados”, como las del occidente europeo, Japón o Norteamérica (esta era la tesis subyacente en los intelectuales de la “Alianza para el Progreso”). Por el contrario, debe ser ubicado en el tipo de articulación establecido entre las economías centrales y las periféricas. Se trataba de una vinculación asimétrica, puesto que los grados de poder y dependencia que cada parte tenía en ella no estaban igualmente repartidos. Los países latinoamericanos eran las partes “débiles” de la relación, mientras los europeos o norteamericanos eran las partes “fuertes”. Nuestras economías latinoamericanas se hallaban, así, dominadas por las economías más desarrolladas, al imponer éstas las condiciones en las que se daba la articulación. El resultado más visible y pernicioso de este dominio era la dependencia.

La dependencia podría definirse así como el conjunto de consecuencias derivadas de la relación entre dos países desiguales en cuanto a su grado de desarrollo económico. La economía del país más atrasado resultará en esta circunstancia, modelada de acuerdo a las demandas del país más adelantado, y no según la conveniencia de su propio desarrollo. El país más fuerte (el más adelantado) ejercerá sobre el más débil una influencia mayor que la que corre en sentido inverso, que no dejará a éste crecer y volverse más adelante un país fuerte. Esta relación desigual entre centro y periferia se establecía bajo una apariencia de igualdad en el mercado en el que las partes concurrían con sus productos, pero mientras que los países centrales disponían de capital acumulado por generaciones expresado en tecnología e industria avanzada (más plusvalor), los países periféricos disponían de materias primas diversas, poca o ninguna tecnología, pero sí abundancia de mano de obra barata. Esto hacía que el intercambio fuera “desigual”, con la tendencia a acentuar las condiciones de desigualdad, de dependencia.

Una característica de la escuela dependientista fue su enfoque histórico. La dependencia tenía su origen en cómo se habían establecido las relaciones entre las partes: centro y periferia. La manera como ocurrió “el primer contacto” entre la nación europea y la no europea (la nación “fuerte” y la nación “débil” respectivamente) pareció el hecho decisivo para el futuro de las relaciones que se establecerían entre ambas. Si dicho contacto había sido de conquista y sometimiento de la población indígena por la

foránea, se inauguraría entonces una fase de relación “colonial”. Ésta podía llegar a ser tan densa, profunda y tenaz, que incluso su ruptura, a través de una lucha exitosa por la independencia del país colonizado, no garantizaba que la relación colonial efectivamente desapareciera. Solía regenerarse bajo nuevas formas; para ello solamente bastaba que el país antiguamente colonizado hubiese quedado entrampado en una relación de consumo de los bienes del “civilizado”, y que los medios para producirlos, como el capital, la tecnología de producción masiva y homogénea, y la mano de obra especializada (o por lo menos algunos de ellos), no se hallasen presentes dentro del país periférico. Si estas condiciones se daban, la antigua colonia sólo conseguía su independencia formal, pero lo esencial de su relación con el mundo europeo no cambiaría. La antigua “colonia” se habría convertido sólo en una “neocolonia”, proceso del cual la historia mostraba muchos ejemplos.

La naturaleza de colonia o neocolonia de un país no era algo que contase solamente para el campo de sus relaciones internacionales o “exteriores”, sino que deformaba las relaciones sociales, económicas y políticas internas. De este modo, el tipo de relación establecido entre un país y el resto del mundo resultaba el factor más determinante de su historia, puesto que sería de acuerdo a esa relación que se estructuraría su tipo de Estado, de clases sociales, de acondicionamiento del territorio y de relaciones económicas internas. Por lo tanto, la ruptura de la dependencia debía ser la tarea principal que encararan los que buscaran el progreso nacional, fueran o no socialistas.

En su famoso discurso en el primer año de la revolución en 1969, esta tesis fue la estructuradora central de las ideas y propuestas de Velasco. También en Mercado Jarrín se encuentra con absoluta claridad el “dependentismo” como base de sus análisis de la realidad peruana y latinoamericana, y desde allí se desprende el programa básico de la “Revolución Peruana”. En el mismo sentido, los escritos y declaraciones de los obispos latinoamericanos de la CELAM y la apertura de la Iglesia después del Concilio Vaticano II, incorporaban esta tesis como sustrato de su pensamiento económico. También en Argentina, Guglielmelli esbozaba en *Estrategia* una transición desde el desarrollismo al dependentismo. En general, podemos ver que el “dependentismo” fue una de las influencias que unificaban el pensamiento de los militares latinoamericanos partidarios de la “Revolución Nacional”.

El líder peruano se extendía en sus discursos sobre las razones de la dependencia y en las medidas destinadas a suprimirla: control de la inversión extranjera y transformación del comercio entre países desarrollados y periféricos.

“En segundo lugar, la estructura del comercio interamericano debe ser radicalmente modificada para reducir y cancelar las barreras arancelarias que los productos manufacturados latinoamericanos encuentran en el mercado estadounidense. Finalmente, se debe racionalizar la necesaria inversión de capitales extranjeros en nuestros países. La inversión privada extranjera, si bien crea focos de modernización económica, sirve en las actuales condiciones como mecanismo de succión de riqueza de los países latinoamericanos. Paradójicamente (...) somos en realidad exportadores de capitales y financiadores del espectacular desarrollo de los países altamente industrializados.”<sup>366</sup>

### **8.3.3. Nacionalismo, socialismo y “Tercera Posición”**

Otro componente del discurso de los militares peruanos fue el esfuerzo en señalar que ellos no eran ni querían ir hacia el comunismo, que no eran marxistas ni socialistas en el sentido de los “socialismos reales”. Por eso buscaron delimitar un campo ideológico propio. Respecto de las fronteras entre socialismo y capitalismo (que las categorías oligarquía e imperialismo no delimitaban suficientemente), Velasco avanzó, por ejemplo, en su mensaje a la “burguesía nacional” reunida en la Conferencia Anual de Directivos y Empresarios (CADE) de 1969. En un discurso que tiene cierto paralelo con el de Perón de los cuarenta, el general peruano se mostraba interesado en delimitar cuáles eran los oligarcas y capitalistas enemigos y cuáles debían ser parte de la Revolución Nacional Peruana:

“Cuando hablamos de oligarquía no nos referimos en absoluto a los industriales y empresarios que contribuyen a forjar la riqueza de este país y que comprenden la necesidad de que el capital cumpla su responsabilidad social en el Perú. La industrialización es esencial para el desarrollo económico que la revolución persigue como una de sus metas principales. El pequeño y mediano industrial, y

---

<sup>366</sup> Velasco (1973).

aún el gran empresario moderno, no integran esa oligarquía contra la cual estamos luchando. Son oligarcas los grandes propietarios de dinero y las finanzas que utilizan su poder económico para comprar un poder político que sirva a sus intereses económicos. Son oligarcas los que monopolizan la riqueza y forman verdaderas argollas financieras para su solo beneficio y para aplastar a los pequeños y medianos industriales”.

La posición es también similar a la de los militares nacionalistas desarrollistas de los sesenta en Argentina. Sin embargo, frente a estas medidas concretas, la respuesta del sector del empresariado no fue lo positiva que el velasquismo esperaba. Quizás, leyes como las de “Comunidad Industrial”, la posición en la arena internacional y las apelaciones a la organización mas allá de los partidos tradicionales, no despertaban la confianza necesaria en la clase capitalista, aunque el gobierno se empeñaba en insistir que sus reformas estaban orientas a impulsar el desarrollo y la acumulación de capital nacional. Pero también, como insistían muchos miembros del gobierno, ésta era una etapa de transición. “¿A qué?”, se preguntarían los empresarios.

La ideología de la revolución intentaba ser original, alejada de los sistemas burgueses tradicionales, de la democracia representativa y del libre mercado; y, paralelamente, del que hoy conocemos como “socialismo real”: los sistemas del comunismo de Europa del Este y la URSS. Es justo, para con este grupo de militares, reconocer que los sistemas socialistas en los que la propiedad estatal era absoluta y que el poder político estaba monolíticamente en manos de un partido muy burocratizado, se derrumbaron quince años después. Vale decir, fracasaron como alternativa al capitalismo. Por ello debemos comprender que en muchos casos, cuando se critica al “comunismo” se está criticando a esos sistemas, que son el comunismo conocido en la práctica.

“El Gobierno Revolucionario, en numerosas ocasiones, ha declarado que sigue una política nacionalista, ajena a influencias y orientaciones foráneas (...) Queremos soluciones peruanas a los problemas del Perú (...) No recibimos, ni tomamos, ni aceptamos recetas ni orientaciones extranjeras (...) Por eso, alguna vez dijimos que la Revolución Nacional que hoy estamos realizando, no puede ser descripta ni calificada en términos surgidos de otros pueblos y otros continentes”.

La reivindicación nacionalista aparece como alternativa ideológica desde una óptica integral y tercerista: “Luchamos por reivindicar la auténtica independencia de

nuestro país frente a las presiones de cualquier imperialismo, económico o de otro tipo, venga de donde venga”. Insiste Velasco en el mismo discurso con los argumentos sociales que hacen a su ideología nacionalista, desarrollista y dependentista: “La nación entera sólo podrá florecer y ser grande cuando dentro de ella la explotación de los más en manos de los menos haya sido desterrada para siempre (...) De bien poco valdría (el) dinero sin el esfuerzo generoso de los brazos que hacen la riqueza y que debe tener acceso a ella. Esta no es una posición de extremismo, sino de justicia. El propósito de la Revolución no es destruir sino construir”. Como vemos, está expresando una idea sobre el valor diferente a la liberal y similar a la teoría del valor trabajo de Marx. Concepción que tiene en su proyección efectos políticos concretos en las medidas que describimos antes.

También es explícito el general peruano sobre la oposición de izquierda que en ese momento recurría a la oposición violenta: “Nunca tuvimos ni tenemos necesidad de una política de represión contra nadie (...) Quienes en su delirio ilusamente añoran horas de clandestinidad (...) están trágicamente equivocados (...) no obstante las formas demenciales de comportamiento político (...) serán drásticamente sancionadas”.<sup>367</sup> Serían reprimidos con dureza; de aquí surgirá una de las patas de la polémica entre el PRT y Montoneros sobre qué era “izquierdismo” y qué era “conciliación”. La crítica a la izquierda más radical es similar a la que explicitó Carcagno en Caracas: la subversión tiene razones en la pobreza y el atraso, es en parte justificada, no es la represión el método de eliminarla, pero hay una subversión que es una “enfermedad” y que no queda otro remedio que combatirla.

La “Revolución” no se presenta con un programa claro sino que declama permanentemente su voluntad de terminar con el viejo Perú y fundar uno nuevo. La izquierda radical llamaba a esto la “indefinición ideológica”, destinada justamente a

---

<sup>367</sup> Velasco Alvarado, Juan. Mensaje a la Nación en él 149 años de la independencia nacional 28 de julio 1970. Mercado Jarrín se extendía sobre la subversión en *Seguridad política y estrategia*, sintetizamos algunas de sus conclusiones: “Controlados los movimientos guerrilleros de América latina, por los gobiernos y las FF.AA. de los países donde estuvieron operando y como consecuencia de la nueva situación, la acción subversiva se realiza actualmente en la generalidad de los casos, a través de infiltración y proselitismo en los partidos, agrupaciones sociales e instituciones tradicionales, y en algunas regiones mediante terrorismo, bandidaje, sabotaje, etc.” Y se pregunta inmediatamente si en la lucha antisubversiva (o sea contra las acciones que van desde la infiltración al terrorismo) debe prevalecer la política o la acción militar; y se responde inmediatamente que la respuesta esta en encontrar las “vulnerabilidades” de los estados que permiten el surgimiento de la subversión y tacularlas, siendo estas el atraso, el subdesarrollo y la dependencia. Pero sostiene esta amenazadora definición “En el estado latente de subversión que vive America Latina, sin embargo, aún no ha podido y no podrá en el futuro cercano impedirse la Libertad de Acción de los gobiernos”. Cualquier revolucionario guevarista hubiera identificado a estos postulados con una especie de “paliativo” de tipo peronista, un cambio para frenar el avance de la revolución. Mercado, (1975) pag 192.

ocultar que en el fondo eran sólo una versión de la ideología burguesa<sup>368</sup>. Pero, por el contrario, para el grupo gobernante es la virtud que define su rol revolucionario y fundador de lo nuevo y distinto a los sistemas existentes: “De allí que (...) carezca de sentido histórico real inquirir el rótulo exacto que (...) debería tener el tipo de sociedad que estamos tratando de construir (...) Lejos de utopías, esta revolución tiene conciencia clara de su rumbo. No va hacia una sociedad capitalista ni hacia una sociedad comunista de importación”, afirma Velasco.

Es una “tercera ideología” en creación, que es propia del país y que emana de sus condiciones específicas, pero que es revolucionaria, cuestión que los militares se ocupan de remarcar constantemente:

“Existe revolución en un país cuando sus estructuras tradicionales se transforman, cuando se alteran los regímenes de propiedad, cuando se transfiere el poder económico y, por ende político, de unos a otros grupos sociales, cuando se modifican sustantivamente las seculares relaciones de subordinación y dependencia, cuando emergen vigorosamente grandes sectores al escenario social y político con nuevos sentidos e intereses económicos comunes (...) y todo esto está ocurriendo en el Perú”.

Estas definiciones sobre qué es una “revolución” fueron otro elemento de debate entre Montoneros y el PRT. ¿Qué significaba el cambio de estructuras en los setenta? Hasta aquí hemos presentado brevemente una serie de propuestas políticas, definiciones ideológicas y medidas de gobierno que a la lectura de la segunda década del siglo XXI parecen sumamente radicales. La amplia mayoría coincidiría hoy que con medidas de este tipo estaríamos en presencia de una revolución, de un intento de cambio radical o de un proceso que tiene una clara orientación antiimperialista y hasta socialista. Pero en plena época de influencia del guevarismo, transición rápida al socialismo, desaparición también rápida de la burguesía y destrucción de las antiguas FF.AA., para muchos las propuestas de Velasco sonaban como tibias reformas o engañosas. La clave estaba en la aceptación del “populismo” como una posible forma de desarrollo de procesos de cambio social e independencia nacional que acercaran al socialismo, o la convicción de que esas reformas eran en realidad un antídoto. O, remitiendo a Gramsci, si la

---

<sup>368</sup> La época en que se inserta nuestro estudio tiene la característica de que la izquierda tenía una visión de futuro muy precisa, con mucha confianza en la cercanía de la victoria revolucionaria, programas muy claros, manuales que “permitían” encasillar la realidad social con precisión. En este sentido, el nacionalismo Velasquista sin dudas debía ser aún más vago y difuso frente a las expectativas de las corrientes marxistas para las cuales la Revolución era un modelo ya definido.

“Revolución Peruana” era una de esas formas de totalitarismo que se manifiesta en períodos de crisis revolucionaria, cuando la revolución o la reacción recurren a métodos de gobierno extraordinarios y reorganizan la sociedad. Por eso la acusación de fascismo pesaba sobre los militares peruanos y provocó grandes debates, como desarrollamos al principio con el planteo de Hobsbawn.

Más allá de la originalidad proclamada, una influencia que los militares parecen tener claramente es la del dependentismo, que aparece más o menos abiertamente en toda las versiones del marxismo latinoamericano, de los movimientos nacionalistas populares y de la (también muy influyente por cuenta propia) Teología de la Liberación y CELAM. Se puede identificar su presencia en las ideas de los militares nacionalistas, pero justamente, el dependentismo impulsaba la búsqueda de un camino propio.

El gobierno de Velasco intentó buscar una respuesta propia a los desafíos planteados para superar el atraso y la dependencia. Lo hizo con elementos de “organicismo”, “comunitarismo” típico en el pensamiento militar nacionalista del periodo, pero cuyo norte era dar respuestas a las preguntas claves sobre los problemas de subdesarrollo, más que a los problemas del orden. Los militares peruanos se definían a sí mismos como “nacionalistas” sin más rótulos. El nacionalismo, como pilar de la ideología “peruanista”, se manifiesta en esta tesis fundamental sobre la *universalidad, permanencia y obligatoriedad* de los “Objetivos Nacionales”, planteada por Mercado Jarrín. “Todas las naciones, cualquiera sea la ideología que presida su organización política, tienen aspiraciones e intereses que se materializan en objetivos nacionales”<sup>369</sup>. Los objetivos nacionales se basan para Mercado en el “interés nacional”, concepto muy común en la discusión de estrategia política, y que tienden a concebirse como totales, pero el peruano reconoce dos cosas. Una, que no existe consenso nacional en torno a lo qué es el interés nacional. Y dos, que los intereses de las naciones son en muchos casos contrapuestos. Para el primer punto, Mercado afirma que el verdadero interés nacional se basa en una razón esencial de toda acción política: “las mayorías nacionales, las masas, a las que hay que interpretar y promover”. Y agrega que en Perú el tema de mayor preocupación en el que existe consenso es el “desarrollo integral, preocupación aún no cabalmente comprendida por algunos sectores. Esta dimensión de desarrollo, concebida por la fuerza armada y sectores progresistas, conlleva a la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales”<sup>370</sup>.

---

<sup>369</sup> Idem pag. 27.

<sup>370</sup> Idem pag 31.



#### 8.4. Las organizaciones revolucionarias y el debate en torno al “Peruanismo”

Es interesante seguir el debate en torno a la revolución militar de Velasco en las páginas de *Cristianismo y Revolución*, revista emblemática de la NI armada en esos años. Sus diferentes números dan cuenta de la evolución de la mirada de las corrientes revolucionarias en los primeros años del “Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada”, como gustaban llamarse los militares peruanos. Si bien no es nuestro tema específico el periodo de aparición de la revista, podemos presentar algunas ideas sobre el desafío que el “peruanismo” implicó para la NI guerrillera.

El número 22 de Enero de 1970, presenta el ya famoso discurso del Velasco a un año de la Revolución, seguido por dos artículos: uno de análisis de las dos medidas centrales hasta entonces -la nacionalización del petróleo y la reforma agraria-, y otro que expresa la posición del MIR peruano. La postura de la revista no es del todo clara al respecto, aunque el discurso de Velasco sea presentado en forma destacada demuestra al menos la intención de dar el debate y que el proceso le llama la atención. *Cristianismo...* era la expresión más acabada de la vía armada para la toma del poder y representaba en sus páginas esta opción para toda Latinoamérica e incluso EE.UU. (Panteras Negras, etc.) y Europa (ETA, IRA, etc.). Fue impactada por el modelo peruano, y se nota que en sus filas las posiciones no eran coincidentes inicialmente al respecto. Recordemos que en el “Comando Camilo Torres”, dirigido por García Elorrio, director de la revista, militaron Fernando Abal Medina, Mario Firmenich y Norma Arrostito. También hemos visto los diálogos y contactos de los hermanos Abal Medina con sectores del nacionalismo militar populista (Labanca) y su pertenencia a un espacio como “El Círculo del Plata”.

Poco después, en *Cristianismo y Revolución* N° 24, de junio de 1970, aparecía una valoración sumamente negativa, tanto del golpe militar como de las medidas mencionadas arriba. Eran vistas a la luz de las nuevas doctrinas de “seguridad y desarrollo”, como políticas del imperialismo hacia el Perú, que implicaban deshacerse de los sectores más viejos y retardatarios de la oligarquía peruana en pos de una modernización beneficiosa para el mercado capitalista imperialista. Terminaba la nota afirmando que: las guerrillas del sesenta y cinco habían demostrado que el único camino era la lucha armada y que aunque en estos primeros meses de gobierno militar no hubiera oposición destacable, ésta se debía reorganizar ilegalmente y lanzarse a la pelea.

Sin embargo, la definición de Fidel Castro en torno al velasquismo corregirá el rumbo de las notas de *Cristianismo...* El apoyo cubano se fue tornando explícito y esa definición en los primeros setenta era como un faro que orientaba la navegación de las ideas revolucionarias latinoamericanas. Además, muchos ex guerrilleros se fueron sumando al proceso y los militares peruanos se esforzaron para que fuera así. Por ejemplo, Héctor Bejár<sup>371</sup>, importante referente de las guerrillas guevaristas peruanas de 1965, durante las primeras publicaciones ambiguas o negativas de la revista fue puesto como ejemplo, ya que la revolución militar no lo había liberado. Con su liberación y el apoyo del mismo al proceso, fue un indicador que acotó los argumentos de los opositores.

En 1973, el dirigente perretista Luis Mattini<sup>372</sup> fue enviado a Cuba a solicitar apoyo militar para la construcción de la guerrilla en Argentina y los líderes cubanos se lo negaron, rechazando la posibilidad de que se lanzara una acción armada de envergadura durante el gobierno de Perón. Pero Mattini extendió su diálogo con Fidel al tema de las políticas que Cuba tenía con los militares latinoamericanos, criticando específicamente la postura de Fidel frente a Velasco. Fidel se extendió en un largo monólogo en su respuesta intentando convencer al perretista de que no todos los militares eran iguales.

En una fecha tan temprana como el 14 de abril de 1969, llevadas solamente adelante las expropiaciones relativas al petróleo, Fidel declaraba que

“En América Latina los ejércitos fueron baluartes de la reacción y el conservadurismo, los ejércitos y la Iglesia Católica. Ya en la Iglesia Católica en sus últimos tiempos, en América Latina fueron surgiendo corrientes de fuerte carácter progresista. Lo más notable de todo es que en el seno de un ejército tradicional, de un ejército que fue baluarte de la reacción y de la represión en el Perú, históricamente de un ejército en el cual confiaban los imperialistas, surgiera un movimiento militar de signo distinto”

Era su primer aproximación ante las primeas medidas, cercanía que con el paso de los años se transformaría en entusiasmo, ya que el “gobierno de la Fuerza Armada” sería un sólido aliado de Cuba esos años. En el mismo sentido, Fidel se definiría sobre Torrijos y sobre gobiernos como el de Cámpora y Perón. Esto fue lo que motivó las

---

<sup>371</sup> Reportaje a Héctor Bejár, “Un compromiso crítico, pero sin esquemas”, en *Cristianismo y revolución* N° 29, junio 1971, pag. 50-53.

<sup>372</sup> Desarrollaremos esta experiencia de Mattini en otro capítulo, cuando analicemos la política militar del PRT

críticas que Mattini fue a expresar en nombre del PRT a Fidel en persona, al que le llevó una carta personal de Santucho, y también motivó una dura crítica del CC del partido hacia “el chantaje de la Guerra Fría” por el que, consideraba el PRT, los cubanos claudicaban ante dictaduras y gobiernos de las burguesías nacionales.

Pero, como vemos, Fidel ya en el año sesenta y nueve se había prevenido contra estas críticas: “Los que creen que nosotros estamos aquí en el plano de estar mendigando favorcitos, se equivocan; los que creen que este país puede flaquear, se equivocan; los que se creen que vamos a andar mendigando relaciones, se equivocan”. Los cubanos afirman, por boca de Fidel y de todos sus principales líderes, que el gobierno peruano “tiene un carácter distinto a otros movimientos militares” ya que “desaloja del poder a una camarilla reaccionaria y pro imperialista (...) Sus declaraciones muestran la intención de desarrollar el país”<sup>373</sup>. En términos de Fidel Castro: desarrollar el país progresivamente para las clases populares. Finalmente, Fidel afirmaba que era claro que los oligarcas e imperialistas latinoamericanos repudiaban la revolución de Velasco, y que Cuba siempre iba a apoyar a cualquier gobierno “verdaderamente revolucionario”. Cuatro años después, en 1973, las relaciones entre Perú y Cuba eran muy buenas y Mattini y el PRT consideraban eso un error que debilitaba la lucha independiente de los revolucionarios. Por eso, Fidel se quedó ocho horas hablándole a Mattini sobre las políticas militares de la revolución, las características de los ejércitos y la existencia de tendencias antiimperialistas que, los cubanos consideraban, debían ser fortalecidas como en el caso peruano<sup>374</sup>. Y creemos, sin temor a equivocarnos, que los cubanos deberían considerar a las políticas de Carcagno bajo esos mismos argumentos.

En los últimos números de la revista, fue Roberto Carri quien tomó la posta de análisis de la “Revolución Peruana” y con una idea de valoración de tipo “thompsoniana” sobre formas particulares de conciencia, sobre la experiencia propia de cada revolución, que alejaba su propuesta de las interpretaciones más formalistas, volcaba su influencia hacia la aprobación del proceso peruano. “Sin dar participación a las masas populares, la Fuerza Armada del Perú se lanza a un proceso revolucionario que altera fundamentalmente el sistema vigente hasta octubre de 1968 y rompe drásticamente con la colonización monopólica. La reivindicación práctica de la

---

<sup>373</sup> Revista *Cristianismo y Revolución* N° 19, año 1969, “Fidel se define sobre Perú”. Disponible en: <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrfidelsedefinesobreperu1919/>

<sup>374</sup> Mattini (2013) entrevista.

soberanía nacional; la intervención del Estado en el ámbito de las finanzas transfiriendo su propiedad a la Nación; la Reforma Agraria”, y enumera todas las políticas que presentamos antes desde un punto de vista elogioso: “Muestra una experiencia que, con evidentes dificultades y aún con errores, avanza de manera incontenible”.<sup>375</sup> Un balance positivo, que coloca al Estado como posible herramienta que puede transformar y transformarse a sí mismo, un camino donde se irían resolviendo las contradicciones.

Aunque más adelante agrega una crítica muy interesante, no a los peruanos, sino a los “peruanistas” argentinos:

“Si nos referimos a los “peruanistas” que abundan en la Argentina (...) cuando se aplaude acríticamente el llamado ‘modelo peruano’ no se está apoyando la Revolución, sino que se hace la apología de las limitaciones y dificultades, internas y externas, que está superando paso a paso. La primera limitación es el carácter desde ‘arriba’ que se postula por los peruanistas como excelente para poder ‘revolucionar’ la sociedad argentina sin concesiones populistas”.

Parece una crítica dirigida a polemizar y delimitar campos con los militares que adscribían a esta corriente, que se fueron acercando a posiciones “revolucionarias” populares, pero sin nunca adscribir al Peronismo, que es defendido por Carri. Y agrega, en el mismo sentido, la siguiente apreciación, que nos permite comprender las coincidencias y diferencias entre peronistas revolucionarios y militares “peruanistas”: “Esto, que es comprendido por los peruanos y asumido como limitación, aquí tiene sostenedores que piensan que es un gran invento. Otra limitación es la contradicción interna que obliga a actuar prudentemente para afirmar las medidas que se toman. La prudencia resulta de fuerzas contrarrevolucionarias que no han sido destruidas; los peruanistas, al hacer la apología de la prudencia, no apoyan al proceso sino a aquellos que lo enfrentan”, finaliza el intelectual peronista revolucionario, en una aguda crítica a los militares nacionalistas argentinos.

En definitiva, la evolución de *Cristianismo y revolución* se fue aproximando a la reivindicación plena del “peruanismo”, aunque sin abandonar nunca su clara definición por el socialismo y la lucha armada, acorde con el acercamiento al Peronismo Revolucionario de una cantidad importante de militantes que apoyaban la vía guerrillera

---

<sup>375</sup> Carri, Roberto, *Cristianismo y Revolución* N 29 junio 1971, pag. 46-47. El artículo de Carri comienza con una cita del general Fernández Maldonado sobre la ideología de la revolución, a tono con las ideas de las Cátedras nacionales. También hubo artículos sobre la revolución peruana en la revista *Antropología del tercer mundo*, publicación originada en las “Cátedras nacionales” y dirigida por Guillermo Gutiérrez y con una activa participación de Carri. Allí aparecieron notas sobre el tema en su número 9 “Episcopado peruano: histórico documento del sínodo” y referencias positivas en varios artículos mas.

a la revolución. También son de 1971 y 1972 las valoraciones (laterales) del PRT sobre el peruanismo, que no eran condenatorias, sino que indicaban su inviabilidad como proyecto tercerista, poniendo acento en sus limitaciones y relativizando sus potencialidades. Cosa que, como veremos, cambiará poniendo acento en la crítica cuando enfrenten a los “peruanistas” argentinos durante el setenta y tres.

#### **8.4.1. Montoneros y el gobierno de Velasco**

Analizamos ahora las publicaciones montoneras sobre los militares peruanos. El Diario *Noticias* salió a la luz hacia fines de 1973. Allí se hacía una cobertura periodística de todos los temas tradicionales de un diario masivo comercial. Entre ellos, las noticias internacionales. Los montoneros manejan una línea editorial muy definida en el tema de los militares peruanos, y en el tema latinoamericano en general, de clara identificación y apoyo a Velasco y Torrijos. Durante cuatro números seguidos, *Noticias* cubre un conflicto de envergadura que enfrentó al gobierno peruano en el sur del país con epicentro en Arequipa. La evolución de la información es notable. La primera noticia es un artículo más bien chico, en la página donde se informa en forma destacada el acuerdo (preocupante para la geopolítica argentina) entre las dictaduras de Brasil y Bolivia. En ese articulito, que recoge cables de agencias internacionales, se da cuenta en forma neutra de protestas sindicales, represión con muertos e incendio de los locales de SINAMOS, por parte de manifestantes. Pero el 1° de diciembre, el diario, nuevamente acompañando un artículo crítico al Brasil, aborda el tema de los incidentes en Arequipa con un óptica de nota de opinión: “La soledad de los ultra peruanos: la movilización obrera y campesina al margen de los grupos que cuestionan a Velasco”. El título define la línea y la bajada de la foto: “El campesinado peruano, luego de siglos de sometimiento, comienza a tomar conciencia de sus derechos y aprende a defenderlos”, complementa la nota. En la misma se acusa a universitarios de ultraizquierda, de quienes la nota se burla cuando informa, que como estarían muy aislados, se han decidido identificar como “pro albaneses”.

Siguen dos notas firmadas por José “Pepe” Eliashev, enviado especial de *Noticias*. Una es del 2 de diciembre y es el artículo de internacionales más destacado, que expresa directamente la posición del diario: “Velasco neutralizó la ofensiva ultra”, acompañado por una foto de medio cuerpo del general con el epígrafe “Velasco

Alvarado, conductor de la Revolución Nacionalista”. Hay “ultras” (como el PRT en Argentina, que podría asociarse sin demasiado esfuerzo); hay una “revolución”, concepto muy positivo; que es “nacionalista”, en la ideología montonera una etapa o forma necesaria de todo proceso que los “ultras” no entienden. El siguiente artículo es del 6 de diciembre, y aparece también titulado “Velasco neutralizó la ofensiva ultra”<sup>376</sup>, en el que se avanza en un balance del proceso peruano. Ambas notas son una unidad y expresan la visión montonera para un público más amplio hacia el que está dirigido *Noticias*. Los rebeldes que atacan e incendian durante varios días oficinas públicas, son “organizaciones sindicales docentes y grupos estudiantiles” de extrema izquierda, repudiados por la clase obrera y por los sindicatos campesinos que los califican de “niños pitucos, terribles”. Sin embargo, el enviado informa que “las FF.AA. debieron emplearse a fondo para contener los desbordes”. La oposición a Velasco es descrita como “una sugestiva alianza que conforman de hecho organizaciones de extrema izquierda (...) con intereses seriamente dañados por estos 5 años de gobierno militar (...) Un volante distribuido en la limeña universidad de San Marcos dice: las FF.AA. ejecutan un proceso contrarrevolucionario nutrido por la ideología fascista, tal proceso tiene su correlación en la construcción de un estado corporativo, totalitario, vertical y policíaco”. Una visión que, como veremos, hará propia el PRT durante el año 1973. Sin embargo, el enviado presenta una limitación del Gobierno Peruano (que será la causa de la caída sin resistencia de Velasco): “En medio de estos peligros, el gobierno hizo frente a la necesidad de desarrollar un aparato político de base que asegure la participación popular en una obra de gobierno que hasta ahora es ‘recibida’ por las masas, pero no protagonizada directamente por ellas”.<sup>377</sup>

“Pepe” Eliashev analiza las causas profundas. La clase media, la ultraizquierda, los profesionales, están disconformes; estaban más cómodos en el anterior sistema de democracia parlamentaria y por ello conforman una alianza de hecho con las antiguas elites perjudicadas por el régimen. El artículo plantea esta alianza como parte de una maniobra del imperialismo por recuperar el control de los recursos mineros peruanos. Según las fuentes del periodista de *Noticias*, el gobierno avanzó mucho en sus planes, hay una cantidad ingente de recursos recién descubiertos que producirían en los próximos años los ingresos necesarios para que finalmente suceda el salto hacia delante prometido por la revolución nacionalista.

---

<sup>376</sup> *Noticias* 6 de diciembre 1973.

<sup>377</sup> *Noticias* 2 de diciembre 1973.

Pero, considera, siguiendo el análisis de voceros oficiales y al diario *El Expreso*, que eso deberá esperar un poco aún. “Las perspectivas de Perú en el corto plazo, tienen –en el contexto de nuestra realidad subdesarrollada- la figura de un alba en medio de la oscuridad”, porque la estrategia seguida por el gobierno fue la del desarrollo de la infraestructura y la industria de base y no la industria liviana y los bienes de consumo, lo que implica privaciones (ahorro) en el presente para ver resultados más amplios en el futuro. Por eso, según Fernández Maldonado, “en el año 1974 y hasta la mitad de 1975, la revolución se encontraría agredida y amenazada” porque desde el setenta y cinco, afirma el ministro amigo de los montoneros, se llegará a las metas del plan de desarrollo trazado en áreas como la siderurgia, la exportación de minerales, la producción de harina de pescado y aceite, grandes ramas que el Estado expropió. El proyecto es presentado por Montoneros con sus virtudes, contradicciones y debilidades. Pero recibe un apoyo contundente: estas formas son propias de los procesos históricos particulares y la ultraizquierda no entiende y termina haciendo el juego al imperialismo y la oligarquía: puede ser un mensaje montonero al PRT. También un mensaje a los militares nacionalistas argentinos. Es un programa desarrollista con tendencia antiimperialista que busca el apoyo popular y no lo encuentra, por eso es ilustrativa la frase que a Perúa le dijo el mismo Fernández Maldonado: “Con los tanques nuestros y las masas de ustedes ¡cuántas cosas podríamos hacer!”.

El antiimperialismo latinoamericanista que orientaba la posición de Montoneros en su apoyo a los militares peruanos era impermeable a cualquier crítica que pudiera surgir sobre la caracterización de los procesos latinoamericanos desde la izquierda revolucionaria. No porque “la M” eludiera la discusión sobre el tema, sino porque – fuera o no socialista- dentro del posicionamiento teórico del nacionalismo revolucionario socialista los procesos históricos se encuadraban dentro de una forma propia, relacionada con las contradicciones de un país dependiente del tercer mundo, que lo llevaban hacia su realización como estado-nación. La Revolución Nacional permitía conquistas nacionales y populares en países de atraso significativo y dependientes o semicoloniales, paso indispensable para avanzar hacia el socialismo.

En ese sentido había coincidencias con los militares argentinos como Carcagno. La impugnación por parte de la izquierda radical de que a estos militares no les importaba el socialismo (en verdad, lo rechazaban) no era importante, ya que se pensaba que en una confrontación con el imperialismo y con una base de sustentación en las clases oprimidas el “peruanismo” sólo podía avanzar o desaparecer, y por lo tanto era

objetivamente progresista en la lucha por la liberación nacional. La posición de apoyo a los peruanos se complementa con un artículo de apoyo a Omar Torrijos. Un corresponsal del diario realiza una entrevista al líder panameño, que había llevado la reivindicación por la soberanía del Canal de Panamá al punto de dura pelea con los EE.UU. Torrijos era también un dictador militar que accedió al gobierno por un golpe de estado, en octubre de 1968. Contaba con la simpatía del peronismo en general, y de los Montoneros en particular, por sus posiciones antiimperialistas en los foros internacionales (fue uno de los socios de Perú en la X CEA). Torrijos planteaba en la entrevista un par de definiciones interesantes: una, que no tenía intenciones de llamar a elecciones ni abandonar el poder hasta tanto el pueblo lo necesite, “he gobernado cinco años sin tirar una bomba de gas lacrimógeno” sentenciaba. Y ahí mismo plantea que el camino de Panamá es

“ni el extremo del capitalismo inhumano, ni el del socialismo que se impone por la fuerza a un pueblo con un alto costo social. Seguimos un camino propio con apoyo del pueblo. Respetamos la empresa privada e impulsamos la empresa del Estado (...) Los guerrilleros prosperan cuando los apoya el pueblo, y cuando el pueblo los apoya es que está insatisfecho y descontento. Quienes dicen que los guerrilleros son bandoleros que atentan contra el orden establecido, son los que establecen ese orden para su propio beneficio”.

*Noticias* cierra la entrevista con una afirmación sobre Cristo, colocada a modo de legitimación de las ideas del general panameño ante los posibles lectores izquierdistas y que demuestra a su vez la influencia del Concilio Vaticano y la Teología de la Liberación en América Latina: “Se dice que él fue el primer comunista, pero ocurre que Cristo y Marx tuvieron el mismo punto de partida: el Hombre”.<sup>378</sup>

El principal artículo publicado por Montoneros respecto de los militares peruanos es de la revista *Causa Peronista* (continuidora de *El Descamisado*, ya clausurado) del martes 23 de junio de 1974. En este momento la izquierda peronista se encuentra prácticamente desplazada del gobierno por el mismo Perón y fuertemente enfrentada con el líder. También la conducción del Ejército cambió, Carcagno fue desplazado y sus lineamientos alterados hacia una posición más tradicional, alejada de

---

<sup>378</sup> *Noticias* 23 de noviembre de 1973



la izquierda y sin confrontaciones con las políticas de los EE.UU. Sin embargo, Montoneros sostuvo aún una línea de diálogo<sup>379</sup>.

El General Graham Hurtado, Jefe del Comité de Asesoramiento de la presidencia (sin dudas una importante institución en un gobierno que carece de parlamento), respondía extensamente a *Causa Peronista*. El artículo aclara de dónde vienen y quiénes son estos militares: el General es miembro de una generación de oficiales que sólo tres años antes de asumir el poder habían masacrado a las guerrillas (el MIR de De la Puente Uceda y las guerrillas campesinas de Hugo Blanco). De esta forma los montoneros se hacen cargo, con una nota importante en la que muestran su respaldo y en su principal órgano público del momento, de la polémica en el seno de la izquierda en torno al rol de los militares peruanos. Quizás también haya destinatarios de estas posiciones en las FF.AA. Las señales y contactos siguieron hasta el año setenta y cinco, pero aún después Montoneros editó los “Cuadernos de la soberanía”, cartillas de discusión y polémica en tono a temas de historia argentina enfocados en un lector militar, con la concepción de que existían, entre los jóvenes que se suman a las FF.AA. oficiales, que debían ser genuinamente nacionalistas, y esto durante la dictadura iniciada en 1976<sup>380</sup>. Otro punto a destacar es que los militares peruanos, cuando hablaban o se relacionaban con dirigentes montoneros, lo hacían conscientes de que estaban estableciendo una relación con esta organización guerrillera, y que Montoneros expresaba en Argentina una política aliada.

¿Cuáles son los planteos de Hurtado expresados a *Causa Peronista*? En torno a la posición programática e ideológica del gobierno de Velasco, el entrevistado reitera a lo largo de la entrevista que “el programa de la Revolución tiene un ámbito amplio que, en realidad, ha desarmado todos los programas e ideologías de los partidos tradicionales”. Elude, o más bien plantea como superadora, la opción ideológica peruana. Porque “cuando comienza el accionar popular de la revolución ya comienza a contar con la simpatía de la democracia cristiana, de Acción Popular, no la Belaundista sino la socialista. Luego del Partido Comunista, el Socialista, el Odriista”. O sea, para Hurtado, la política popular concreta, las reformas, son el programa y mediante éstas aglutina a los que se plantean genuinamente ideas nacionalistas, reformistas,

---

<sup>379</sup> Según Rosendo Fraga la organización hacía llegar a través de Cesio (en disponibilidad en ese momento) el mensaje de que no tenía la intención de atacar a la fuerza, seguramente para diferenciarse del ERP y sostener la línea de contactos construida los meses anteriores. Jauretche, Perdía y Rafael Labarca testimoniaron sobre este tema, que desarrollaremos en los capítulos siguientes.

<sup>380</sup> Vervitsky, Horacio. Entrevista de Natalia Vinelli.

revolucionarias, humanistas, etc. En realidad, dice interpelar a las corrientes populares, a las bases y cuadros de los partidos para vaciarlos o superarlos. La revolución peruana estaría creando un movimiento nacional transpartidario, un lenguaje y propuesta que para Montoneros es claramente comprensible.

A partir de aquí la entrevista marca la primera frontera:

“Lo que no queremos nosotros es que este proceso de revolucionario tome rígidamente el esquema de los socialismos marxistas leninistas. O sea, que el propio proceso no comience a ser conducido por un conjunto de ciudadanos agrupados en un Partido minoritario desde el cual manipulan el elemento gobernante y a la Fuerza Armada para llevar adelante determinado proceso. Nuestra ideología es otra. Nosotros queremos que el pueblo mismo pueda y deba gobernarse”

¿Qué dirían los autonomistas? ¿Que el general Velasco es su predecesor en la crítica al leninismo? En este párrafo, Hurtado precisaba una concepción de marxismo leninismo y de régimen comunista que, como hemos visto más arriba, exponía Velasco en sus discursos a la Nación. “Esta es una de nuestras recusaciones a la concepción comunista. El hecho de que exista un partido, que sin estar dentro del gobierno, maneja desde afuera a ese gobierno”. Una clara diferencia con las concepciones y políticas concretas de los revolucionarios marxistas leninistas que accedieron al gobierno desde 1945 o que luchaban por la toma del poder en los años de posguerra. En la relación Partido Único – Estado, el rol dirigente del partido es impugnado por los militares que no aceptan que el Estado sea una herramienta de éste. Pretenden, según Hurtado, que sean las organizaciones de la sociedad civil (aclaramos, fundadas y controladas por el Estado en la práctica de esos años, como SINAMOS, que nunca consiguió tener vida propia) las que sean la expresión del poder que orienta la política estatal.

Respecto de la fundamental cuestión de la propiedad de los medios de producción, plantea a Montoneros:

“No eliminamos la propiedad privada. La hemos puesto en un marco de justicia, la hemos reducido. Le hemos dado más amplitud a la propiedad privada en un marco más grande. Pero al lado le hemos puesto, en paralelo, a la propiedad social. El pueblo tiene para elegir. Que en el futuro sea la propiedad social la que domine el panorama económico o que sea la propiedad privada reformada por el régimen de Comunidad Laboral, (...) eso lo tiene que decir la historia”.

Veremos posteriormente las críticas desde el marxismo a esta concepción de propiedad, pero para el caso de Montoneros, la idea de una economía mixta, en este caso mixta entre Estado y mercado y entre Estado, propiedad colectiva y capitalistas individuales, suena cercana al “programa de transición” de la organización.

Ante la insistencia del periodista sobre qué harían los militares si el proceso va hacia el fin de la propiedad privada, el general insiste: “Estaría un poco fuera de nuestro esquema”. Aunque acepta en teoría que pueda producirse ese fin, si así lo decide la historia, pero aclara que ellos no aplicarán medidas en ese sentido, o sea no expropiarán empresas que no hagan al interés nacional de desarrollar la economía y fomentar la industrialización. Recalca que, ante las prevenciones sobre que el proceso no fuese hacia el comunismo, realizadas por los militares brasileños cuando disertó en la Escuela de guerra de ese país, el general respondió que “ellos (los militares) no lo pueden garantizar, que lo único que podía garantizar algo al pueblo peruano era el pueblo peruano”. Estas afirmaciones muestran que los peruanos no creían que el comunismo fuera un proceso natural sino que era impuesto por la dictadura de un partido y que se alejaba de la participación popular. Estaban convencidos de que la evolución histórica llevaría a las formas de organización social hacia otro lado diferente al comunismo, y además ellos trabajaban para que la propiedad privada “nacional y con sentido social” se fortaleciese, controlada y limitada por estas nuevas formas de participación y propiedad comunitaria y por el Estado. No eran comunistas ni marxistas, ni se identificaban con esas ideas, aunque el socialismo es un concepto más amplio que podría incluirlos<sup>381</sup>.

En un primer acercamiento a estas propuestas, pareciera haber una lectura de Mariátegui sobre la potencialidad de las comunidades andinas reformuladas en términos modernos. Además, vemos en estas advertencias y relativizaciones sobre el destino del proceso similitudes notorias con ciertos conceptos vertidos por el General Guglielmelli sobre el destino posible de los cambios hacia nuevas y superiores formas de organización social (con los que coronaba varios de sus artículos sobre las reformas que debía llevar adelante una “Revolución Nacional”). Un horizonte social novedoso (jamás ninguno de los militares latinoamericanos se atrevió a llamar “comunismo” a ese lugar

---

<sup>381</sup> Si aceptamos que la NEP (Nueva política económica) ensayada por Lenin en Rusia fue un programa socialista que incluía posible inversión extranjera, el capital privado en la pequeña y mediana empresa y la existencia del mercado; entonces el socialismo no es necesariamente la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Eso sí, en la NEP, el comercio exterior, la banca y los medios de producción y comercio fundamentales eran del estado; además el estado había “cambiado de naturaleza”.

“mas allá del horizonte”) era considerado posible por los militares, sin que consideraran su tarea ni su ideal llevarlo adelante. Claramente los “peruanistas” no eran “marxistas leninistas”, ni guevaristas, ni maoístas: eran “revolucionarios nacionales”, admitían que el miedo hacia dónde podían llevar las “reformas nacionales”, no debían impedir las. Para ellos, no hacer las reformas llevaría al comunismo por el peor de los caminos. Entonces, advenían que había que evitar la parálisis: asumían que “el comunismo” era impuesto por la violencia en situaciones donde las elites se negaban a las reformas, entonces había que llevarlas adelante, a fondo, sin escuchar los cantos de sirena de los reaccionarios que los acusaban de comunistas, ni de los que creían que la principal tarea de las FF.AA. era reprimir al comunismo.

Porque, “si nosotros estamos en un campo que busca una sociedad justa, solidaria, humana, o sea que vamos hacia un socialismo, y el comunismo es socialismo, es colectivismo, lógicamente lo que nosotros hacemos puede cargarse a cuenta de ellos”, afirma Hurtado en cierta forma contradictoria con lo manifestado antes, en un claro sentido de llamar a los socialistas y comunistas a colaborar con el proceso: hacemos una serie de reformas que son progresistas en un sentido que puede interpretarse como socialista, no es el comunismo ya, ni la abolición de la propiedad privada, pero es un progreso económico, que busca hacerse con la participación concreta de trabajadores y campesinos. Ciertamente, muchos marxistas apoyaron el proceso desde lugares periféricos, algunos en puestos más destacados, otros desde posturas más radicales lo acusaron de populista, fascista, remozadores del capitalismo, freno de la revolución y lo combatieron con dureza.

Las críticas de la izquierda radical podían fundarse en el siguiente razonamiento de Hurtado: “Nosotros no creemos que la política y las ideologías se den en un solo plano. En un solo plano tenemos de un lado capitalismo y del otro comunismo. (...) nosotros tenemos una concepción política espacial, estamos fuera de ese eje establecido entre capitalismo y comunismo (...) no aceptamos ni sus ideologías, ni sus economías (...) tratando de crear el socialismo que conviene a nuestra patria”. Indudablemente, definición “tercerista”, que podía ser impugnada desde la concepción marxista para la cual solo existen dos ideologías fundamentales que representan los intereses de las clases fundamentales: la de la burguesía y la del proletariado. En una crítica rápida, el tercerismo no es otra cosa que una forma de capitalismo, y sin dudas un revolucionario argentino la hubiera visto muy cercana al Peronismo. Cuando el periodista montonero afirma que para él la Ley de Propiedad Social es anticapitalista, enfáticamente el general

responde “No. No es así. Así sería si nosotros dijéramos: No hay más propiedad privada (...) decimos: Sí que haya propiedad privada, sí, pero también hay ésta, la propiedad social”.

El régimen era acusado, muy livianamente como vimos, de fascista, de traer a Perú una concepción corporativista. El fundamento era sin dudas los ya vistos esquemas de representación por actividad; y la otra clave era la intención de que los partidos políticos dejaran de jugar un rol central. Los militares tenían fe en que su estrategia de reformas llevaría a éstos hacia la marginalidad. “El APRA ve superado su programa y va quedando en el vacío y se le va yendo la gente, pasa a hacernos una oposición de emboscada, a buscar alianzas con la ultraizquierda”. Para Hurtado, la Revolución Nacional ha logrado polarizar la sociedad, ubicando a los partidarios de lo viejo en un rincón del ring, todos juntos y desnudando así su naturaleza caduca: “Al principio se batía la oligarquía por su lado, con su derecha. Y se batían los ultras y el APRA por su lado (...) hoy la oligarquía, el APRA y la ultraizquierda (...) Todos están metidos en esos lugares donde se puede armar la contrarrevolución”.

Es el mismo razonamiento transmitido por Eliashev en diciembre de 1973, Salvo que en ese caso el periodista de *Noticias*, lo planteaba como una realidad y como una advertencia: para una revolución sin masas, un frente que abarcara desde la oligarquía a la ultraizquierda apoyado por el imperialismo, era realmente peligroso, más aun con éxitos económicos y sociales en espera. Pero para los militares partidarios de la “Revolución Nacional”, esto no era así. Para ellos, la planificación debía dar resultados, eran militares, esa era su especialidad, la estrategia. Y los partidos políticos eran una división artificial de la sociedad surgida del liberalismo que sólo hacía daño y que no representaba el verdadero sentir ni el interés de la comunidad nacional. Los que estaban afuera, los que pretendían dividir en el momento que la gran tarea nacional debía sumar a todos, desde comunistas hasta conservadores, esos estaban fuera de la nación y desaparecerían solos con el triunfo de la revolución. Por eso, a los partidos políticos “no pensamos borrarlos ni prohibirlos. Creemos que superadas, en forma revolucionaria, las estructuras económicas, políticas y sociales que impusieron este sistema, estos partidos irán desapareciendo”.

Carlos Franco, otro de los asesores civiles de SINAMOS, plantea una vuelta de tuerca más en el concepto de revolución de los peruanos. Este autor criticaba a la que denominaba “noción tradicional de revolución”, que consistiría en la conquista del poder por un grupo o clase distinto al que antes lo ostentaba, conllevando una

transformación de estructuras sociales, económicas y políticas, pero en la que no se cuestionaban las características formativas de la acción del sujeto que dirigía la toma del poder, ni las nuevas relaciones de dominación que se producían tras su triunfo. Como vemos, la idea de Franco está en consonancia con Hurtado y Velasco, tal cual vimos hasta aquí.

Según Franco, las ideas de revolución manejadas tradicionalmente se relacionaban con la “toma” y “centralización” del ejercicio del poder. Esto era cuestionado ya que, en sus palabras, obstruía la participación directa de la población en la gestión de los asuntos públicos, conllevando la alienación de los ciudadanos a manos de quienes se postulaban como sus representantes y libertadores. Distinguía el proceso revolucionario peruano de la anterior noción de revolución en los siguientes términos:

“En el Perú se ha replanteado el concepto de política al concebir el poder no como objeto de conquista y ejercicio sino, fundamentalmente, de transferencia. Conceptuada así, la noción de política permite restituir a la noción de revolución aquello que la concepción tradicional le había sustraído (*n de r.*: se refiere a la participación de toda la ciudadanía en la construcción de la nueva sociedad). Por tanto, y desde nuestra perspectiva, el poder revolucionario y sus relaciones con los grupos sociales de base devienen objetos de la acción revolucionaria. Ello conduce a desmitificar la noción de revolución, reordenar la relación entre el poder revolucionario y las bases sociales y sustituir la relación privada (institución revolucionaria-poder) por una caracterizada por la progresiva transferencia de poder a los grupos sociales de base”.<sup>382</sup>

Lo importante no era tanto el acceso al poder, como la voluntad de transferirlo a las mayorías sociales mediante una doble política de reformas estructurales y de movilización social. Eliminando la idea de “destrucción” o de “conquista, se diluía el carácter violento de la acción militante, tan cara a la NI de los sesenta y setenta. Estas definiciones sobre una revolución de nuevo tipo<sup>383</sup> armonizaban con otra de las preocupaciones de los militares, el tema del orden.

En una forma sorprendente, en la entrevista de *El Descamisado*, Hurtado parafrasea a Perón, para despreciar a la izquierda radical: “La ultraizquierda es la ultraizquierda”, y si en las sociedades marxistas leninistas hubiera libertades, “seguro

---

<sup>382</sup> Franco (1975).

<sup>383</sup> Sin ser tema de este trabajo, debemos acotar la sorprendente cercanía que los planteos de Franco tienen con el autonomismo.

que estaban ahí los ‘ultras’ denunciando a Castro de fascista o a Mao de burgués”. Respecto de la lucha anti guerrillera Hurtado reflexiona moderadamente. Afirma que reprimieron bajo órdenes de un gobierno recién electo y que “creíamos que la actitud de aquellos hombres que habían tomado las armas para precipitar los cambios era equivocada (...) ¿Qué juzgamos hoy? Bueno, no justificamos la acción violenta (...) Pero en el fondo esos grupos tuvieron razón (...) hoy estamos trabajando junto a algunos de ellos”.

#### 8.4.2. El PRT y el “peruanismo”

A partir de 1973, el PRT hizo explícita su oposición y denuncia al “peruanismo”. Por eso, es lógico que *El Combatiente* diera gran importancia al tema y dedicara dos extensos artículos a rebatir las posiciones de adhesión que aparecían en ciertos sectores de la militancia popular respecto del proceso andino. La siguiente definición de Michael Lowy (contemporánea al gobierno de Velasco), encuadra perfectamente las ideas y objetivos del PRT al encarar la polémica respecto a Perú y el “peruanismo”:

“La revolución cubana ha polarizado el campo de la lucha de clases en América Latina y ha llevado los problemas planteados por la teoría de la revolución permanente al centro del debate político y estratégico dentro del movimiento obrero. Los recientes acontecimientos del continente, tales como el fracaso del régimen ‘nacionalista militar’ boliviano del general Torres y el giro represivo y derechista del régimen ‘militar nacionalista’ de Perú, confirman una vez más la urgente necesidad que tienen los marxistas revolucionarios de disipar todas las ilusiones ‘nacional-democráticas’, de reventar sin el menor miramiento todas las pompas de jabón ‘populistas’, de atravesar con resolución todas las cortinas de humo ‘patrióticas’ difundidas entre las masas trabajadoras por los ingenuos, por los stalinistas (que no son, por cierto, ingenuos), por los reformistas pequeñoburgueses y por otros neomencheviques”.<sup>384</sup>

---

<sup>384</sup> Rossi, Carlos. (1972) *Cuadernos Rojos*: [http://archive.org/stream/RossiPerna/rossi\\_perma\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/RossiPerna/rossi_perma_djvu.txt). Carlos Rossi era el seudónimo de Michael Lowy.

Es clara la sintonía con esta definición del extenso artículo aparecido en *El Combatiente*<sup>385</sup> y que se explayaba sobre el “peruanismo” de Carcagno y su grupo. Es un trabajo teórico extenso de Aníbal Quijano Obregón<sup>386</sup>, sociólogo y académico de San Marcos (cantero de la oposición estudiantil y docente), enviado por el “Frente de Izquierda Revolucionario Peruano” (organización que el PRT presenta como hermana) llamado “Bosquejo de la realidad peruana (1968-1973)”. En su presentación, el partido se hace cargo como propias las definiciones del intelectual. En un segundo artículo, también basado en Quijano, “Perú: La burguesía al descubierto”, el PRT destaca las cuestiones políticas de interés más inmediato para el debate local, en consonancia con lo que se considera un giro represivo que aparece como muestra evidente del fracaso de la “revolución nacionalista”.

Para Aníbal Quijano y el PRT, “Velasco Alvarado asumió el mando político del país, en representación de las FF.AA., para salvar del atolladero en que se encontraban las fuerzas reaccionarias”. O sea que el Ejército cumplió con su función de manual: la de ser la última trinchera del sistema. Y en este caso, frente a una crisis orgánica, cumple la función “bonapartista” de llevar adelante tareas burguesas que la burguesía local no puede realizar porque “los desmedidos afanes de lucro entre los más recalcitrantes representantes de los sectores terratenientes, oligarcas, y por otro lado similares aspiraciones de la incipiente burguesía industrial”, impide la modernización. Es el planteo de toda una corriente de izquierda radical, que abarca importantes sectores del trotskismo, del cual el PRT mama una parte de sus concepciones teóricas:

“El régimen militar peruano, cronológicamente la última de las semi-revoluciones burguesas ‘por arriba’, es actualmente el nuevo centro de agrupamiento político de las diferentes corrientes nacional-reformistas en América Latina. Hasta algunas fuerzas revolucionarias (como el gobierno cubano) han solido dejarse arrastrar por las ilusiones difundidas por los militares populistas de Perú. La clarificación del papel y del verdadero sentido del régimen peruano exige, por consiguiente, un análisis un poco más detallado que

---

<sup>385</sup> En el mismo periodo Montoneros dedicaba en sus órganos de prensa notas y artículos en el sentido de reconocer a los peruanos.

<sup>386</sup> Aníbal Quijano es un destacado académico peruano que fue Catedrático Principal de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de San Marcos hasta 1975. Sus obras durante el periodo que nos interesa se centran en una crítica al desarrollismo y al populismo.



el de las experiencias de Vargas, Perón y Arbenz, cuyo fracaso ya pertenece a la historia de América Latina”<sup>387</sup>,

insiste Lowy, con el objeto de ir directo a la polémica específicamente con las corrientes que se reivindican revolucionarias. Por eso el PRT fustigó sin piedad a Montoneros y se animó a hacer lo mismo con los cubanos.

Es claro el planteo que Quijano Obregón desarrolla en el artículo. Velasco y las FF.AA. vienen a eliminar a los sectores atrasados, o imponer su modernización y a darle una dirección a los sectores modernos de la economía, consumidos en peleas por ganancias rápidas incapaces a través del régimen parlamentario de hacer de Perú una economía moderna capaz de desarrollarse acorde de las exigencias del capitalismo imperialista para su mejor explotación. La contradicción inter burguesa entre gran burguesía, oligarcas, terratenientes y latifundistas y una burguesía incipiente pero obstruida por el sector atrasado, amenazaba con dar por tierra con toda la estructura del Estado capitalista peruano generando una crisis revolucionaria, entonces aparecían en escena los militares con un programa novedoso de desarrollo.

¿Por qué esto era así, si el mismo Quijano Obregón reconocía el atraso de las fuerzas de izquierda? Porque “el fracaso de la Alianza para el Progreso obligaba al imperialismo a encontrar otro tipo de medidas. Era necesario contener el flujo revolucionario que traía la década del sesenta en función de la triunfante Revolución Cubana”: y allí entra Velasco, como preventivo frente a la posible maduración revolucionaria de las masas oprimidas en un contexto de crisis orgánica. Llega a devolver coherencia al estado capitalista y estructura un patrón de acumulación moderno y viable. Veamos cómo hace Quijano (y el PRT), para poner en este esquema contrarrevolucionario las medidas que Montoneros (y buena parte de la izquierda) veían como de avanzada. Para ello, hacemos una advertencia, debemos ponernos en contexto y meter nuestra cabeza en los sesenta y setenta, no ver las medidas con los ojos del hoy, lograr cierto grado en “empatía” con la izquierda revolucionaria de la época, o como nos advierte Daniel De Santis, “comprender la naturaleza profundamente revolucionaria del periodo”. En un sentido similar, Mattini señala que el PRT vio confirmadas todas sus predicciones: la derechización del Peronismo y la ofensiva militar, el fracaso de Velasco y hasta, señala, la misma caída de Allende confirmaron las predicciones del

---

<sup>387</sup> Rossi (1972).

partido: ¿Cuál era la naturaleza de las mismas? Que lo revolucionario de la época no daba espacio para salidas intermedias, honestas (Allende) o engañosas (Velasco).

El artículo que venimos analizando señalaba tres aspectos de la política militar que hacían a la definición central del modelo de “tercera posición (...) no capitalista, no comunista, la sociedad humaniza solidaria y socialista”. Estos tres aspectos son ideológicos, políticos y económicos. Ideológicamente, “tratan de construir un sistema filosófico que justifique su aparición en el gobierno del país y no hacen sino caer en el más barato empirismo”: descalificación total, no hay terceras ideologías, sino un inconexo conjunto de medidas que no muestran un horizonte coherente. En lo político, “el régimen buscó arraigo en las masas en base a medidas infladas por el aparato de comunicación en sus manos”, como la nacionalización del petróleo, a la que también descalifica como un engaño reprivatizador. En lo económico, Velasco “se desenvuelve en el marco del capitalismo de Estado” y su dilema central es “cómo hacer para lograr la industrialización del país sin marginar a los capitales propios”. De esta forma, define que “los tres rasgos señalados otorgaban al régimen militar la categoría política de Bonapartista *sui generis*, en tanto pretendía ponerse encima de todas las clases y sectores en pugna y a su vez ceder reivindicaciones a cada campo”. Hay un enorme paralelo en ese análisis con las categorías con las que el PRT interpretaba al Peronismo y su rol.

Quijano descalificaba a la antigua izquierda peruana, PC, MIR, Patria Roja, etc., por ser oportunistas, poco clasistas y conceder rasgos más o menos progresistas al régimen de Velasco, que según el autor debe ser rechazado de cabo a rabo. Adjudicaba la desorientación de estos antiguos partidos populares al hecho de la poca actividad de las masas en contra de los militares y sus políticas, aunque ve las luchas de Arequipa y Puno, las huelgas docentes y resistencias en algunas minas –terminadas con represión y muertos, y que Montoneros califica de ultraizquierdistas-, dadas en esos meses, como un resurgir de la actividad independiente de las masas.

Para el intelectual de referencia del PRT, la comunidad industrial es “el engendro reaccionario burgués que se erigía en un punto básico de destrucción de los organismos naturales de los obreros: sus sindicatos”. Y en este sentido, un punto de ruptura virulento con el régimen. Con el objetivo de “lograr una concentración de capitales apta para cumplir con la planificación industrial, la JMG decreta la Reforma de la empresa. Este tipo de reformas encajan en el tipo de moldes que el capitalismo se ve obligado a trazar para poder sobrevivir. Este paso, punto clave del ‘neocapitalismo’

determinó más las intenciones de los militares gobernantes”. ¿Cuáles eran esas intenciones originales? Reformar el capitalismo rompiendo las barreras de clase y comprometiendo a los trabajadores en los destinos de la empresa, con lo cual se afectaba la naturaleza clasista y posicional del sindicato, por una situación de colaboración en la producción a cambio de un cogobierno. Pero esta medida, por otra parte, relativizaba la autoridad directa del patrón, lo que produjo el rechazo de la SIN (Sociedad Nacional Industrial), lo que Quijano atribuye a la “infancia en la que aún permanecen nuestros industriales”. En definitiva en “FIR -Partido Obrero- (...) lucha por el control obrero (...) ante la comunidad industrial (...) boicot (...) defensa de los sindicatos obreros”. Finalmente SINAMOS merece, por parte del autor, un ataque demoledor: es un instrumento del Estado para destruir cualquier tipo de movilización y organización independiente de la clase obrera y los oprimidos: “Su objetivo es garantizar un sistema de regimentación de las masas peruanas”, y es la contra-cara del esquema represivo de la Junta Militar.

En general, en sus artículos de opinión y análisis, tanto en los específicos como en los comentarios generales dentro de otras notas de análisis, el gobierno de Velasco se sostenía mediante la “represión militar de amplias capas obreras y sectores populares”. Es interesante esta posición, ya que refiere a los mismos hechos que *Noticias* presentaba como impulsados por la “ultraizquierda” y rechazados por las masas: las manifestaciones de docentes y estudiantes de Arequipa y Puno.

En el segundo artículo de análisis de la “Revolución peruana”, se basan en otro estudio de Aníbal Quijano Obregón, *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en Perú*, de 1971, donde analiza y critica el “peruanismo”. Rescataban las siguientes ideas para criticar a los militares peruanos, en las que se refieren a este proceso como el “intento de un grupo de militares y civiles tecnócratas para convertir al Perú en un país capitalista moderno (...) El proyecto implica modificar las anteriores formas de dependencia del imperialismo y lograr una nueva forma de integración en el sistema capitalista mundial”. Y continúa el texto: “Perú ha comenzado a recorrer con atraso el camino que antes recorrieron México, Brasil y Argentina: destrucción de formas de producción precapitalistas, (...) desplazamiento de una economía agropecuaria, (...) minera, dirigida a la exportación de materias primas hacia centros imperialistas, por una economía industrial de sustitución de importaciones”. En general, el análisis se basa en la idea de que las transformaciones son una necesidad de la actual etapa del capital. Y ésa era la tarea de los militares peruanos.

Los revolucionarios argentinos critican la reforma agraria velasquista por ser regimentada desde el Estado, sin permitir la iniciativa campesina y por ser hecha a través de métodos capitalistas, señalando que el objetivo es que los viejos oligarcas se transformen en capitalistas ayudados/impulsados/obligados por el Estado. Lo mismo para la política de nacionalización petrolera, que se complementa con una política de asociación con petroleras imperialistas. Y la nacionalización de la minería, que es señalada como territorio liberado para el saqueo. La conclusión es que “la Junta Militar busca establecer nuevas formas de dominación imperialista, (...) procura alcanzar momentos superiores del desarrollo capitalista dependiente”, y para ello “están empeñados en la búsqueda de algún tipo de apoyo popular, y (por ello) han de acompañar la Reforma Agraria con tibias medidas reformistas”. La ley de comunidad industrial que es señalada como un engaño, que compromete al obrero con la productividad de la empresa, aunque genere expectativas de propiedad compartida, es un “intento de integrar a la clase obrera en el esquema de explotación capitalista”, insiste el PRT.

En definitiva, para el partido argentino, el régimen populista de los militares peruanos promovía una modernización dependiente del Perú, buscaba encuadrar a la clase obrera y al campesinado como clases subordinadas sin voz propia, desarrollaba un discurso (casi peronista) destinado a engañar y confundir a las masas, a las que les hacía algunas concesiones menores pero reprimía cuando esto no bastaba. Cualquier parecido con la Argentina no era mera coincidencia. La tarea: “contrarrestar la influencia de la ideología burguesa de contenido proimperialista y procapitalista del régimen militar, pugnando por un gobierno obrero campesino producto de la revolución socialista”. Si bien ésta nota pertenece a un partido amigo del PRT en Perú, es claro que está publicada en discusión con las tesis de la izquierda peronista y no peronista que veía en Velasco un líder progresista y que por lo tanto consideraba posible apoyarlo.

Complementariamente, la nota de *El Combatiente* avanza en la discusión sobre el carácter “peruanista” del grupo de Carcagno, aproximando una respuesta: aunque sea “peruanista” hay que combatirlo igual. Para el PRT, a lo largo de sus artículos, no está claro si Carcagno es peruanista, o un nuevo Onganía o sólo una carta del Partido Militar para remozar la desprestigiada imagen de las FF.AA. Eso se demostraría en el caso de que los militares llegaran de nuevo al poder con Carcagno a la cabeza. Pero eso en realidad no es lo central; para el partido guevarista, las FF.AA. deben ser combatidas sin tregua, tal como definieron sin margen de dudas en la “Carta al Presidente Cámpora”.

Lo que al Partido le interesa es debatir, no con Carcagno, sino con los revolucionarios, sean Montoneros o Cubanos; si éstos no hubieran vacilado ante las experiencias “peruanistas”, el PRT no ocuparía mucho espacio en la discusión. Eso aparece claramente cuando el “Operativo Dorrego” comienza a cobrar luz pública. El partido mostró sorpresa e indignación hacia algo que consideraba inaudito, casi una traición: la colaboración con militares del ejército burgués.

Por último, es interesante señalar, según vemos en estos artículos analizados, que fueron publicados durante 1973, que el PRT alteró, en parte, su posición sobre el gobierno peruano cuando debió confrontarlo con la realidad argentina. Es diferente la posición del partido en 1971/72 respecto de 1973. Si bien en 1972 sólo dedicaba breves líneas, éstas mostraban a los militares peruanos como parte de una corriente nacionalista reformista que colocaba en aprietos a la política del imperialismo de América Latina junto con la Unidad Popular chilena. Y hablaba de la existencia de “peruanistas” en Argentina. Aunque definía claramente su inviabilidad como alternativa, lo hacía por no haber lugar para medidas que sólo fueran reformistas. Aunque en las definiciones de ese periodo el PRT ponía el acento en otros aspectos no necesariamente contradictorios con los que tomó en 1973 para volcar a los peruanos al campo de la reacción, es claro que el nuevo escenario argentino con Carcagno en la comandancia del Ejército y la posición montonera frente a él, obligaba al PRT a fijar fronteras más claras e impulsar la eliminación de ambigüedades para desplegar su estrategia de guerra.

## 9. Estrategias para la Revolución Nacional: Gugliarmelli, del desarrollismo a la Revolución Peruana

Juan Enrique Gugliarmelli nació en 1917. En 1938 egresó del Colegio Militar como subteniente de comunicaciones y en 1949 ingresa a la ESG donde obtiene al título de Oficial de Estado Mayor. A pesar de que no se le comprueba participación en el levantamiento antiperonista de 1951 es opasado a retiro al año siguiente por que su relacion con Lanusse generaba sospechas. Fue reincorporado en 1955, despues del golpe contra Perón, con el grado de mayor. Fue Secretario de Enlace y Coordinación durante la presidencia de Arturo Frondizi. Llegó a General de Brigada el 31 de diciembre de 1962, junto con Alejandro Lannuse. Posteriormente, luego de la victoria del bando Azul del ejército (al que adhirió), fue Director de la Escuela Superior de Guerra, del Instituto de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales. También fue Gugliarmelli quien, gracias a sus vínculos desarrollistas<sup>388</sup>, consiguió el contacto con el representante de Peugeot en Argentina que aportó el 75% del capital para la fundación del semanario azul *Primera Plana*<sup>389</sup>. Finalmente, su último rol institucional fue el de secretario del CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) entre agosto y noviembre de 1970, durante la gestión del presidente Roberto M. Levingston. Era un oficial de amplia formación teórica, y sus ideas políticas y económicas, que dieron sustento a su visión estratégica y a su interpretación de las DSN, fueron principalmente formadas originalmente en el desarrollismo de Frondizi y Frigerio, con los que mantuvo una amplia vinculación. Esta “organicidad” al pensamiento desarrollista, hace que suela interpretarse una gran parte de su vida político militar en clave de militancia Frondizi-frigerista.

---

<sup>388</sup> Según relata Raúl Larra, los vínculos de Gugliarmelli con Frondizi se establecen por dos razones. Una, el hecho de que el militar adhería a las ideas frondizistas expresadas en *Petróleo y política*, las que aparentaban ubicarse a “la izquierda” del peronismo. Y, dos porque filtró al político desarrollista la existencia de una conspiración de los sectores mas liberales de la “Libertadora” que aspiraban a un continuismo que impidiera el acceso de Frondizi a la presidencia. Complementariamente Larra insiste en que el desarrollismo de Gugliarmelli no se vinculaba con el de Frondizi. Larra, (1995).

<sup>389</sup> Mochkofsky Graciela, (2003) *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder*, Bs. As. Planeta.

Ya hicimos referencia a que recurrió a Peugeot, un monopolio de origen europeo, para financiar la publicación periodística azul, lo que parece indicar su vinculación con alguna fracción del capital monopólico (lo que no sería extraño para un “desarrollista” pero si para un “peruanista”). No sabemos cual era el acuerdo de Peugeot con los Azules, si solo fue una “apuesta” a un grupo militar que se perfilaba con poder, o habia algo más orgánico. Pero, en referencia a Guglielmelli, podemos decir que su planteo antimonopólico no le impedía aceptar la posibilidad de acuerdos parciales con algunos grupos como testimonia en varias entrevistas y artículos,<sup>390</sup>.mas allá de que sus posiciones antimonopólicas se acentúen hacia el setenta. Ana Jaramillo, quien fue su secretaria, recuerda que para “esta corriente (militar), el ‘desarrollo’ era la variable determinante de cualquier construcción de nación y tenía primacía axiológica y política como objetivo por encima de la democracia representativa o liberal. El objetivo era el desarrollo, sin importar cuál fuera la forma de gobierno ni el método para llegar o acceder al poder”<sup>391</sup>. Sin embargo, sin abandonar estas ideas, hacia 1973 impulsaba el “Profesionalismo nacional”, alejado del desarrollismo orgánico y reconocía que la conducción ha pasado “al legítimo propietario de la soberanía nacional: el pueblo”, idea que veian planteando públicamente desde su renuncia al CONADE a fines de 1970<sup>392</sup>. Si leemos su trabajo *120 días en el gobierno* podemos ver que el general se preocupa en hacer públicas sus polémicas con el equipo gobernante de la Revolución Argentina. Parece indicar, también, que esta lucha contra eminentes liberales y representantes de grupos económicos, es indicativa de su giro “mas allá” del desarrollismo<sup>393</sup>.

No creemos que su expectativa y llamado a respetar la voluntad popular en 1973 fuera el principal hecho que hace a la diferencia, o evolución respecto del desarrollismo, ya que el MID de Frondizi-Frigrerio fue parte del FREJULI. Creemos que hay un

---

<sup>390</sup> Se pueden consultar las entrevistas transcritas por Larra en la revista *Panorama* N 188 dediciembre de 1970 y en *El Economista* del mismo mes. Allí el general responde con claridad cual es la política que propone hacia el capital extranjero. Larra, (1995) Reaformaç, además, ante la insistencia de los periodistas (Tomás Eloy Martínez entre ellos) que su idea de desarrollo no se vincula con la del frondizismo y que fue opositor a los contratos petroleros en 1958, ya que su idea de relacion con el capital extranjero se basaba en un plan y en condiciones más estrictas.

<sup>391</sup> Jaramillo, Ana, (2007) “Presentación”. Jaramillo fue secretaria del general Guglielmelli hasta 1976, cuando éste la ayudó a salir del país ante las dificultades de sobrevivir en Argentina. Su retorno se hizo con contacto con Guglielmelli, con quien evaluaban reiniciar *Estrategia*.

<sup>392</sup> Idem.

<sup>393</sup> Guglielmelli, Juan (1971) *120 días en el gobierno* Bs. As. Pleamar. Se extiende de sus diferencias profundas con Moyano Llerena, Horacio García Belsunce, Robertó Alemann, Blaquier y otros funcionarios del gobierno del que formó parte. Es llamativo que los nacionalistas de la “Revolución argentina” (ya definidos como populares y partidarios del “peruanismo” y con varios años de desengaños atrás) consideraran posible llevar adelante la “Revolución nacional”, rescatar los “principios de la revolución” cuando la hegemonía en el Estado era abrumadoramente mayoritaria de sus antagonistas desde el inicio del gobierno de Onganía con Krieger Vasena.

cambio en las ideas geopolíticas de Guglielmelli que permiten la elaboración de un pensamiento propio y que está en relación con la evolución política del '70/'73. El desarrollismo era más “economicista”; el “peruanismo”, más geopolítico.

Veamos algunas ideas. Era un postulado central para el desarrollismo de Frondizi-Frigerio (hasta el momento de hacerse cargo del gobierno) desplegar su política mediante la integración de América Latina. Esto era pensado en sintonía con los procesos de integración regional, como la naciente CEE y el del Bloque Oriental. A diferencia de los procesos desarrollados desde la década de 1980, la idea desarrollista se basaba en una visión orientada hacia el interior de las economías de cada país; es decir, que el proceso de integración era pensado como una herramienta para el desarrollo y protección del mercado interno y para la “integración nacional”. Como veremos, son dos temas muy presentes en el discurso de Guglielmelli, invariantes en todo el periodo, que aparecen en el discurso de Carcagno, y de toda la corriente “peruanista” latinoamericana. El discurso desarrollista de Frondizi, tal como el de Guglielmelli, constatan como dato objetivo que las economías particulares eran débiles para impulsar, aisladas, el buscado “desarrollo” y por eso impulsan la colaboración entre pares<sup>394</sup>.

Los postulados frondizistas plantean una relación libre con todos los países del mundo aunque asumen la pertenencia de Argentina y la región a Occidente; en ese sentido, mantienen una posición un tanto “ingenua” respecto a la posibilidad de contar con la colaboración o asociación neutral de los EE.UU. en la política de industrialización de la región. Ingenuidad que Guglielmelli y los “peruanistas” fueron dejando de lado. Sostenía Frondizi, ante el Congreso de esa nación en 1959: “A vosotros no puede sernos indiferente que haya millones de individuos que vivan mal en el continente americano. La condición de estos semejantes es no solamente una apelación a nuestros ideales comunes de solidaridad humana, sino también una fuente de peligro para la seguridad del hemisferio. Dejar en el estancamiento a un país americano es tan peligroso como el ataque que pueda provenir de una potencia extracontinental. (...) La verdadera defensa del continente consiste en eliminar las causas que engendran la miseria, la injusticia y el atraso cultural”<sup>395</sup>. Discurso que está

---

<sup>394</sup> Pensaban los desarrollistas que “la acción conjunta podía ayudar a defender en el mercado mundial los precios de los productos regionales, a luchar contra las discriminaciones comerciales y a combatir el *dumping*. Además, una acción coordinada frente a los organismos internacionales y potenciales inversores extranjeros facilitaría la defensa de las prioridades de desarrollo nacionales. Por lo tanto, debían estimularse las negociaciones con otras naciones que condujeran a acuerdos bilaterales y/o regionales, con vistas a la constitución de un mercado común latinoamericano”.

<sup>395</sup> Mensajes presidenciales en <http://www.argentina-rree.com/11/11-028.htm>



en sintonía con los postulados de “seguridad y desarrollo” de la DSN. En ese marco, se esperaba que la cooperación con Estados Unidos se intensificara, bajo la forma de préstamos, inversiones, asistencia técnica y mayores flujos comerciales. Los militares nacionalistas se fueron distanciando de estas ideas, adquiriendo sus postulados una visión inicial “antiyanqui”.

Gulgliamelli, en clara coincidencia con los postulados desarrollistas, insistía desde las páginas de *Estrategia* que la integración latinoamericana era consecuencia subsiguiente de la integración y desarrollo nacionales y no al revés. Sobre el mismo tema, el desarrollismo advertía que cualquier proceso de integración debía eludir la tendencia a la especialización en lo que aparecía como “ventaja comparativa” de cada país, ya que eso frenaría el desarrollo industrial de las economías atrasadas y por lo tanto impediría la “integración” nacional. Por eso el desarrollismo era intervencionista, no creía en las fuerzas del mercado como principales orientadoras, aunque creyera en el capital. Planteaba Frigerio:

“La integración regional no crea por sí sola las condiciones del 'despegue' económico de los países subdesarrollados. La adición de naciones débiles y de economías primitivas en un 'espacio' económico continental sólo serviría para acentuar la vulnerabilidad de nuestras naciones y para facilitar el control 'global' de nuestras economías por los monopolios internacionales. El proyecto regionalista es, objetivamente y con prescindencia de la buena fe de algunos de sus propugnadores, una manera de postergar el esfuerzo nacional por el desenvolvimiento de economías integradas; el esquema de gobierno supranacional sirve para debilitar las soberanías nacionales y el papel rector del Estado nacional, único instrumento apto para sacudir los vínculos colonialistas y para programar las prioridades del desarrollo nacional”<sup>396</sup>.

En definitiva, el desarrollismo planteaba que la clave del éxito de un país y el bienestar de sus habitantes estaba en el desarrollo de la industria, y de la industria más avanzada. También planteaba la idea de trabajar regionalmente hacia ese objetivo. En ese sentido tenía puntos de contacto con el peronismo y con los “dependentistas”. Ahora bien, la prioridad de la inversión de capitales extranjeros fue una cuestión en la que diferenció al desarrollismo de las otras tendencias, al igual que su poco énfasis en la

---

<sup>396</sup> Frigerio, Rogelio, (1976) *La integración regional. Instrumento de los Monopolios*, Bs. As, Crisol. También en esta definición encontramos un paralelo con las reticencias, y oposición en último término, con que los militares argentinos en general revivieron la propuesta norteamericana de creación de una fuerza militar regional supranacional.

“planificación” y el desinterés en la “movilización popular”. El énfasis “peruanista” en estos temas, la desconfianza en el capital extranjero (y principalmente en el norteamericano), son los ejes en que podemos encontrar el distanciamiento de Guglielmelli respecto de su origen desarrollista. Este distanciamiento tuvo su origen en la misma gestión de Frondizi, el general afirma enfáticamente esto, justamente, relacionándolo con el rol del capital extranjero y la desnacionalización de la economía<sup>397</sup>.

La revista *Estrategia* era la expresión pública del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales (INSAR). SE inspiraba en la homónima francesa *Strategie* publicación oficial del Instituto Frances de Estudios Estratégicos. *Estrategia* fue la primer revista de su tipo en español y, durante 14 años, fue la máxima expresión del pensamiento de un sector de la intelectualidad militar o vinculada a las FF.AA. Desde allí desarrolló una prolífera labor de investigación y difusión, de gran influencia y reconocida internacionalmente. El conjunto de la revista *Estrategia* lleva adelante un programa que se anuncia en el editorial de su primer número. Sus artículos estarían orientados en un mismo sentido, con tres patas: una, el análisis de los conflictos mundiales para comprender cómo debe ubicarse Argentina en el plano internacional<sup>398</sup>; dos, el análisis del balance de fuerzas regional, principalmente con Chile y Brasil<sup>399</sup>; y tercero, y muy destacado punto, la política que el ejército debe realizar en la Argentina para llevar adelante una revolución nacional y conformar un frente nacional antiimperialista. En definitiva, en este último punto, el más acuciante, busca demostrar a los militares y civiles interesados en *Estrategia* la necesidad de cambios profundos económicos y sociales que sean conducidos por las FF.AA. (posición que irá corrigiendo hacia una participación popular activa con la coyuntura de 1973) y que puedan garantizar el orden. Un orden que los militares afines a estas ideas creen (acertadamente) amenazado si no se altera el *statu quo*. Un cambio para evitar el caos: una “Revolución Nacional” a la peruana.

---

<sup>397</sup> Larra (1995).

<sup>398</sup> En este plano, la revista elude cualquier tipo de identificación con la DSN. Cada conflicto es analizado “neutralmente”, balance de fuerzas, que se disputa, como influye y quienes se alinean en trono a los contendientes en el mundo y que enseñanzas debemos sacar los argentinos.

<sup>399</sup> Otro elemento interesante de los artículos referido a Chile y Brasil, las dos hipótesis de conflicto argentinas en la región. Son encarados desde una perspectiva original (y en general abandonada): uno, la búsqueda de un desarrollo económico e integración nacional que permita integrar Argentina con sus vecinos. Dos, la prevención hacia una integración que responda a intereses contrarios al desarrollo integral del país. Tres, la existencia de geopolíticas dominantes en los vecinos “agresivos”. Y cuatro, la búsqueda de eludir cualquier tipo de conflicto militar.

Sin dudas, Guglielmelli fue un hombre clave del pensamiento geopolítico argentino. ¿Qué entendía como estrategia?

“...es indispensable llevar a cabo una política nacional que supere con urgencia las causas profundas de la crisis argentina... Para ello se deberán recrear los valores morales y espirituales; atacar con premura las falencias sectoriales y espaciales de la estructura económica agroexportadora, con el objeto de obtener un desarrollo global independiente y asegurar de manera creciente la prosperidad compartida de su sociedad; perfeccionar el sistema institucional en consonancia con los campos estructurales y las nuevas necesidades de la comunidad (...) En orden al quehacer futuro en la materia, lo fundamental será elaborar una auténtica geopolítica nacional basada en el análisis objetivo y desapasionado de la realidad nacional y su mundo circundante. En la Argentina, pese a los muchos grupos que han incursionado en la temática, no se ha elaborado esa doctrina geopolítica. En esa tarea, habrá que concentrar los esfuerzos rastreando el pasado, interpretando el presente y oteando el porvenir. Frente a esta labor, que no será fácil, habrá que estar prevenido contra (...) las tesis venidas de afuera y fuertemente publicitadas, como entre otras, la de que cada nación debe concentrarse según su ‘mayor eficiencia relativa y mayor eficacia selectiva’ promovida en el informe de Nelson Rockefeller; por último, los ‘astigmatismos geopolíticos’ derivados de los intereses de grupo o sector”<sup>400</sup>.

Vemos en Guglielmelli un pensamiento industrialista, que toma parte de las advertencias desarrollistas originales y que busca sacar a la Argentina de la división internacional del trabajo mediante un proyecto nacional que esté por arriba de los intereses sectoriales.

El general continuaba definiendo las razones de la necesidad de una “Revolución Nacional”: “Los espacios nacionales, geo-económicamente integrados, con alto nivel de industrialización, son polos naturales de atracción para los Estados más débiles, sobre los cuales, por otra parte, aquellos proyectan sus necesidades de recursos, naturales y humanos”<sup>401</sup>. Definición clara: nos industrializamos o seremos satélites de otras naciones. En este sentido, Guglielmelli pensaba (acertadamente) tanto en las potencias occidentales como en Brasil, la gran preocupación geopolítica argentina hasta los años noventa. Planteaba el concepto de “frontera interior”, que debía ser solidificada en

---

<sup>400</sup> Díaz Loza, Florentino (1987) *Geopolítica de la patria grande* Bs. As. Temática. Pag 130 y siguientes..

<sup>401</sup> Idem.

forma alternativa al de “frontera ideológica”, conformada fundamentalmente por la “cultura nacional”. En este sentido, la cultura adquiere un especial significado geopolítico por cuanto: “es la facultad del hombre para obrar sobre sí mismo y sobre la naturaleza (...) La cultura nacional, constituye la resultante de un proceso que reconoce como factor determinante una herencia cultural propia, enriquecida por pautas de tipo universal que son asimiladas y desenvueltas en el marco de aquella cultura autóctona”<sup>402</sup>. Una frontera cultural que es “espiritual”, o sea conformada por el acervo cultural confluyente que haría a la Argentina. Y “material”, porque

“la economía es la base material y el sustento del bienestar y del desarrollo espiritual de la Nación. Sostiene a las instituciones políticas: es el apoyo de la justicia social. De la economía dependen el orden y la seguridad. Afecta al poder militar, tanto en sus factores cualitativos como cuantitativos. Determina, en fin, el poder real de la Nación, su capacidad soberana, el grado de independencia de un pueblo”<sup>403</sup>.

El general desarrollista también pensaba una estrategia geopolítica regional independiente, ya que “contra ese ámbito también opera el enemigo”. Manióbró a través de viejas fórmulas como la Argentina agroexportadora o “comprar a quien nos compra”. Pero “actúa ahora mediante neocolonialismos”, la dependencia económica mediante las inversiones extranjeras fuera de control o tratados internaciones que subordinen la autonomía nacional como el TIAR o la FID: “o con pretendidos ordenamientos económicos regionales, donde algún país será beneficiado con industrias claves y multiplicadoras, mientras otros quedarán relegados como proveedores de alimentos y materias primas. Pero todos sirviendo a las grandes potencias y a las corporaciones internacionales”<sup>404</sup>. Reflexionaba al pensar en la integración regional con Brasil.

Definidor del concepto geopolítico del Cono Sur, estudioso de los objetivos y de la estrategia instrumentada por Brasil en la región, Guglielmelli, analizó en su obra las concepciones de Travassos, Golbery, Mattos y Teresinha de Castro<sup>405</sup>. Sus artículos

---

<sup>402</sup> Idem.

<sup>403</sup> Idem.

<sup>404</sup> Idem.

<sup>405</sup> El Gral. Mario Travassos (1891-1973) es considerado el maestro de la geopolítica brasileña, que planteó líneas de desarrollo de su país hacia el continente en concepción hegemónica. Autor de varios libros, de los cuales el más importante fue *Proyección continental del Brasil*, escrito en la década del '30. En él plantea los antagonismos entre el pacífico y el atlántico, y fundamentalmente del Plata-Amazonas, con su correlato en la disputa entre Argentina y Brasil. Dicha confrontación se daba fundamentalmente en los países mediterráneos, por lo que Travassos llamaba a sacarlos de la influencia platina y ganarlos para Brasil. Esto se traducía en la "marcha hacia el oeste", donde para ellos el gobierno brasileño debía seguir una política fluvial, ferroviaria y carretera acorde al mismo. Golbery do Couto e Silva (1911-1987) fue un

parecen una profecía respecto a las líneas de progreso brasileño, y el “fracaso” argentino: “En este orden de ideas, lo que oponemos a la estrategia de proyección regional brasileña y a su capacidad de ejecución, es nuestra propia ineptitud para concretar el desarrollo integral del país, en particular de su interior; la preponderancia, en síntesis, de la mentalidad portuaria bonaerense aferrada a los beneficios de la estructura agro-importadora e insensible a los cambios que las circunstancias exigen”<sup>406</sup>.

Como ya mencionamos, las ideas de desarrollo, la DSN, las luchas internacionales y los conflictos propios de la sociedad argentina, confluyeron para que renaciera una corriente militar industrialista cuyo norte estuviera en hacer de las FF.AA. una estructura de combate. Un combate que sería pensado para la industrialización y la defensa frente a las presiones que debían surgir si Argentina se apartaba de la línea general del *statu quo*, según insistían en sus escritos y declaraciones sus exponentes. Concebían, entonces, la industrialización como una tarea estratégica de tipo militar: requería mandos, planes, hipótesis de conflicto novedosas. Y creían que las FF.AA. eran naturalmente la estructura nacional ideal para llevarla a cabo. Todo esto lo pensaban desplegado en la sociedad como un todo por arriba de las contradicciones, lo que hacía concebir la necesidad de un nuevo régimen político, pero también un nuevo modo de acumulación económico alejado del liberalismo. El general Juan Enrique Guglielmelli<sup>407</sup> fue el precursor de estas ideas renacidas del industrialismo militar

---

hombre clave en el desarrollo brasileño de las DSN y funcionario destacado de la dictadura durante toda su extensión. En 1966 resumió su pensamiento en el libro *Geopolítica do Brasil* donde plantea la geopolítica brasileña dentro de un contexto de guerra fría con fronteras ideológicas, la potenciación de la comunidad afro/brasileña en aras al control del Atlántico Sur, y el "destino manifiesto del Brasil" como potencia sudamericana, todo ello enmarcado en un antagonismo hacia la Argentina. Es considerado el más brillante e influyente geopolítico brasileño. Fue el número dos en el gobierno durante la dictadura de Ernesto Geisel, autor de numerosas obras; la más famosa, "Geopolítica del Brasil", de 1966. El general Carlos de Meira Mattos (1913-2007) fue un geopolítico brasileño que siguió la línea de sus antecesores Travassos y Couto e Silva, llegó a ser vicedirector de la Escuela interamericana de defensa y funcionario destacado de la dictadura brasileña. Autor de numerosos libros de geopolítica, uno de los más difundidos es *Geopolítica y teoría de las fronteras* (escrito en la década del '90, fuera de un contexto de guerra fría) siguiendo la línea geopolítica histórica brasileña, considera a Brasil un país satisfecho con su patrimonio geográfico y plantea la necesidad de delimitación clara de las fronteras para apuntar a la integración, al desarrollo y potenciación del país, evitando en lo posible los conflictos internacionales. Terezinia de Castro fue una geógrafa e historiadora brasileña que desarrolló especialmente el interés de la proyección geopolítica del Brasil sobre el Atlántico y la Antártida. Es interesante que así como Guglielmelli en *Estrategia* seguía con atención la geopolítica brasileña y publicaba hipótesis de una geopolítica argentina propia para enfrentar ese claro expansionismo. *El Descamisado* (y también *Noticias*) incluyeron a lo largo de su vida pública artículos que son plenamente coincidentes y dan cuenta de la misma preocupación.

<sup>406</sup> Idem.

<sup>407</sup> A poco de enterarse del fallecimiento del general Guglielmelli, José María Rosa escribió el artículo “Un soldado”, donde destacaba una reivindicación desde el peronismo del extinto general que vale la pena transcribir en sus conceptos básicos, ya que muestra el grado de aceptación de su figura por fuera de los círculos militares: “Era un militar de honda y difícil vocación. Amó al Ejército como pocos y le dolía que el descrédito de un accionar reñido con la lógica y la historia llevara a los últimos jefes al desastre

argentino. No porque no hubiera otros militares antes o después con ideas de este tipo propias, sino porque fue el único que consiguió articularlas en un proyecto, la revista *Estrategia*, que se transformó en referencia ineludible de los debates dentro y fuera de las FF.AA., desde su nacimiento en 1969.

El general Guglielmelli vio terminada su carrera militar en 1968, en el marco de los anualmente reglamentarios ascensos que realizan las FF.AA., y que son la oportunidad de depuraciones y reacomodamientos. Los dos principales exponentes de las ideas de “seguridad y desarrollo” (aunque de énfasis distinto en cada polo de la contradicción), fueron pasados a retiro: Osiris Villegas despertaba desconfianzas por su actividad conspirativa en el CONASE (donde se encontraba, entre otros, el coronel Ballester); y Guglielmelli quien, además de aparecer como un referente contrario a la línea adoptada en economía, cargaba con el peso de ser un general de comunicaciones<sup>408</sup>.

O'Donnell describe el desplazamiento de los generales nacionalistas relacionándolo con el aumento de la hegemonía de los liberales (Julio Alsogaray) a la cabeza del ejército en el '68. Krieger, hombre del liberalismo promonopólico necesitaba un clima de gobierno en que los militares “proclives al ‘sentimentalismo’ de defender un nivel ‘razonable’ de salarios, de lanzarse ‘prematuramente’ al bienestar social y sobre todo de proponerse ‘distribuir’, ‘hacer justicia’ antes –siempre antes- del desarrollo” necesariamente debían ser desplazados. Con el peso del comando económico de Krieger, “los nacionalistas clamaban conjuntamente contra los liberales (por entreguismo), y contra los paternalistas (por complicidad e indiferencia), y pretenden que el BA se nacionalice, arrinconando al gran capital y apoyándose en el

---

económico, la reprobación de los argentinos y el desprestigio mundial de nuestras Fuerzas Armadas (...) “No era peronista. No era de ningún partido (se llamaba solamente “nacional”), pero su pensamiento y acción lo acercaban a nosotros (...) Solamente la acción del enemigo -se lo hemos oído decir-, ha creado la falsa antinomia de militares con el derecho a gobernar por el privilegio de portar las armas que le confió la Nación y por el otro, los civiles -todos los civiles-, obligados a obedecer (...) lamentaba que la incomprensión del país y de su historia hubieran confundido a las Fuerzas Armadas, llevándolas a transitar el camino señalado por el enemigo (...) Las enseñanzas geopolíticas de *Estrategia* (...) dejarán para las generaciones futuras la figura de un general sanmartiniano que prefirió seguir el camino áspero que lleva a los astros, ejerciendo la enseñanza y la polémica en un medio poco propicio para ello y no la ruta fácil de los ascensos por favor; insobornable, de vida recta y austera y clara conciencia de patria; tan distinto a quienes llenan los periódicos con imputaciones de peculado y comprensibles injurias de taberna (...) Su obra lo coloca en el panteón de nuestros soldados contemporáneos, junto a Perón, Mosconi y Savio y a tantos más, que atinaron a encontrar la Nación pese a los vericuetos de las ordenanzas militares”. Revista *Linea* N 42 Junio 1983.

<sup>408</sup> El libro de Larra señala que “ser un general de comunicaciones era como ser un general negro en los EE.UU. Larra (1995). cit. En el mismo sentido rememora Ana Jaramillo: Guglielmelli (2007).

pequeño y mediano empresariado”<sup>409</sup>. Guglielmelli expresaba en el momento de su separación de la fuerza un proyecto político, el de una corriente de la “Revolución Argentina”, el de su ala nacionalista y desarrollista.

Pero es necesario precisar algunas fronteras, ya que en general se suele mezclar personas que parten de un mismo lugar de razonamiento pero avanzan por derroteros diferentes, o ponen énfasis en aspectos diferentes de la misma cosa. Tanto Guglielmelli como Osiris Villegas, eran altos oficiales de gran aporte ideológico al pensamiento de las FF.AA. en ese entonces. Ambos partían de la cuestión del desarrollo, y de vincular la seguridad nacional al desarrollo. Pero por ejemplo, en su libro *Política y Estrategia para el Desarrollo de la Seguridad Nacional*<sup>410</sup>, de 1969, Osiris Villegas escribió:

“Un proyecto nacional convincente que unifique y fervorice; una elite capaz de planificarlo y dirigirlo; un líder que lo interprete y una dinámica social (el pueblo), que lo acate y ejecute. (...) De los elementos enunciados el más esencial y quizás el previo es la elite a quien debe dársele la oportunidad de ocupar, en la dirección política del Estado, los puestos cimas y claves para la toma de la decisión. (...) Los puestos dirigentes deben ser de los capaces, y no destino accesible para los politicastos o ignorantes”.

No encontramos en Guglielmelli énfasis tan definitivos en el elitismo; la verticalidad y el orden, en ningún momento. Quizás ese extremo autoritarismo y pasión por el orden fuera lo que distanció -ya diametralmente- a nacionalistas del tipo de Villegas de otros como Guglielmelli, a partir del Cordobazo. Lo que hizo a unos furibundos antiperonistas y criminales anticomunistas y a otros los llevó al diálogo.

---

<sup>409</sup> O'Donnell, (1980). Pag102-103. Igualmente debemos matizar. Osiris Villegas, es otro general destacado que fue desplazado en el 68. También desarrollista pero mucho mas anticomunista, sus trabajos fueron paradigmáticos de los estudios contrainsurgentes argentinos. Fue el primer jefe del CONASE (organismo creado por el Onganiato que asesoraba al presidente en tareas de seguridad y responsable de las leyes de represión al comunismo del periodo. En este tema de seguridad y desarrollo bajo el gobierno de Onganía se puede consultar su libro *Políticas y estrategia para el desarrollo y la seguridad* (1969) Bs. As. Pleamar. Debe ser tenida en cuenta la hipótesis que maneja Daniel Mazzei sobre celo de los mediocres (tipo Onganía) y de los ortodoxos (tipo Alsogaray) sobre sus camaradas más lúcidos e inquietos, más allá de sus ideas. Aunque es de destacar que las fronteras son flexibles y no debemos ver definiciones tajantes entre cuadros que por una cuestión tipológica ubicamos en una tendencia u otra. Menos aún en esta etapa inicial donde todavía la posición respecto al peronismo y el tipo concreto de “revolución nacional” no se encuentra claramente delimitado. Por ejemplo, como mencionamos, Ballester colaboraba y conspiraba con Osiris Villegas y un liberal como Alsogaray apoyó la implementación del Plan Europa. Afirma Rafael Labanca (2013) (hijo del general Eduardo Labarca) que su padre tenía muchos militares amigos y que lo apoyaban, pero cuando la discusión iba más allá de cuestiones declarativas en torno a lo nacional, “los tipos eran un desastre”.

<sup>410</sup> Villegas, Osiris (1969). También vimos en el capítulo sobre “Teoría de la guerra”, otras definiciones desarrollistas de Villegas.

En coincidencia con su alejamiento, el Onganiato entra en decadencia, el Cordobazo lo hiere de muerte, y paralelamente Guglielmelli funda la revista *Estrategia*. Desde *Estrategia*, los nacionalistas desarrollistas que se distanciaron de la Revolución Argentina discutieron y plantearon alternativas contra el rumbo de simple administradora de grandes negocios y por la necesidad de “retomar” el derrotero de la “Revolución Nacional”. Buscaron articular y poner en pie un proyecto político alternativo de “rescate” de la Revolución Argentina y de los objetivos de desarrollo económico independiente e integración social, que él y otros militares consideraban traicionados.

Entonces, el alejamiento de Guglielmelli se da en el momento en que por un lado el plan Krieger fomenta la desnacionalización y concentración de la economía con un alto costo social, y por otro la resistencia popular aparece en forma explosiva. Con este contexto esta corriente interpretaba al Cordobazo (y los subsiguientes *azos*), y poco después al surgimiento (real y estable) de la guerrilla, como síntoma del fracaso y claudicación de la conducción militar ante el capital foráneo y los tecnócratas liberales, y no como producto de una conspiración “comunista” destinada a causar la crisis como los doctrinarios de la DEI seguirían planteando.

Luego de una participación no muy prolongada en el CONADE, durante la también breve presidencia de Roberto Marcelo Levingston, Guglielmelli pasó nuevamente a la oposición. En 1971, ya con Lanusse en el poder, repudiaba públicamente el GAN<sup>411</sup> por liberal y consideraba que antes eran necesarias medidas que crearan las condiciones, para luego optar por la salida electoral. Se interpretó esta movida de Guglielmelli desde dos ópticas diferentes: una, si se prioriza su vinculación con el frondizismo, sería un intento de acelerar las contradicciones en el gobierno para obligar a Lanusse a entregar el poder al Frente, estructurado en torno al peronismo (del cual el MID formaría parte). Desde otra posición, si uno prioriza la evolución “peruanista” de las ideas, estaríamos en un intento de aglutinar a una fracción de militares y a un espacio político que permitiera deshacerse de Lanusse y tomar el gobierno para iniciar una “Revolución Nacional” antes del proceso electoral<sup>412</sup>. Pero este es sólo un episodio de una línea de disidencias.

---

<sup>411</sup> La posición de Guglielmelli apareció publicada en Clarín, diario entonces vinculado al desarrollismo.

<sup>412</sup> Igualmente existen declaraciones del frondicismo acerca de los pros de Velasco y sus políticas: “La revolución peruana sirve para demostrar que el camino de la liberación para los países subdesarrollados debe buscarse en los lineamientos de neto corte nacional y en la cohesión de las fuerzas armadas en torno a un profundo fervor nacional (...) Perú, que fue uno de los primeros escenarios guerrilleros de América,



A partir del repudio al liberalismo, se gestaron una serie de movimientos militares y en el plano teórico, esta impugnación aparece claramente con Guglielmelli y algunos nacionalistas. Es parte de una corriente de reacción a las políticas del ala liberal que se extiende en las FF.AA. y en sus diversos niveles de cuadros, que van desde generales hasta guardiamarinas, y que a su vez cobra un cariz populista o “peruanista”

## 9.1. Estrategia

En el primer artículo del número 1 de *Estrategia*, se define el objeto de la revista: “Función de las fuerzas armadas en la actual etapa del proceso histórico argentino”. Allí indica que

“las fuerzas armadas de las repúblicas latinoamericanas, factores activos y dinámicos de la seguridad nacional, tienen como tarea fundamental una misión pacífica aunque esencialmente combativa: construir el escudo protector y, en muchos casos la vanguardia de todo el pueblo por asentar la soberanía y la autodeterminación nacional a través del desarrollo acelerado de la economía y de formas superiores de convivencia social”.

Profundiza más específicamente el programa que las FF.AA. deberían impulsar desde el gobierno, ya que “el desarrollo se ha convertido en la esencia misma de la seguridad nacional”: para Guglielmelli, que tiene ante sí a la Revolución Peruana de Velasco, América Latina vive su “Segunda Revolución Nacional”, que tiene como objetivo completar la de la independencia. Debe incluir una revolución científico técnica que permita la “liberación nacional”, desarrollar áreas del país rezagadas, instalar industrias de base, desarrollar las comunicaciones, los transportes, la energía. Para ello hay que pensar una estrategia con sus hipótesis de conflicto y de guerra específicas, el enemigo es interno y externo: el *statu quo* que se opone a las transformaciones estructurales y las potencias extranjeras que pretenden prorrogar el atraso en su propio beneficio. No hay sólo desarrollismo en este primer editorial, sino que, ya se nota la influencia de la teoría de la dependencia. Tiene un gran parecido con

---

no tiene hoy guerrillas; el gobierno amnistió a los líderes presos de los movimientos armados y éstos no retornan a las armas porque creen que en su país se está haciendo la revolución”. Aunque esta cuasi repetición de las explicaciones de Velasco, parecen más un mensaje de Frondizi hacia los militares mostrándose amigo para construir relaciones que le permitan posicionarse, que la “bajada de línea” de un referente hacia los militares que esperan sus declaraciones. Además Frondizi aparece más promilitar que los mismos militares peruanos.

las declaraciones del comodoro Güiraldes en *Primera Plana* de 1962, aunque este artículo es de mayo de 1969, y escrito sin dudas antes del Cordobazo. Será en el siguiente número donde la revista profundice las cuestiones relativas a tema del conflicto social.

En el N° 2 de la revista, de julio/agosto de 1969, en el editorial y en el artículo de Guglielmelli, se define con claridad la doctrina militar que, como veremos, estará en la base del pensamiento de Carcagno. Como dijimos, la revista sale a la luz un mes después del Cordobazo, un cachetazo al orden del onganato, y una luz roja para los nacionalistas que creían en la necesidad de algún tipo de apoyo popular a una hipotética “Revolución Nacional”. En sus líneas se refleja también el fuerte impacto que tuvo en el conjunto de las filas castrenses el hecho de estar interviniendo en forma directa en la ocupación de ciudades tomadas por la población rebelde a la dictadura, y asesinando civiles, sin que aún haya ninguna amenaza guerrillera destacable. En su clásico libro, Osiris Villegas advertía que una de las estrategias “comunistas”, destinadas a minar el prestigio de las FF.AA., era producir situaciones sociales que obligan a la intervención militar y que generaran el repudio de la población. También, afirmaba Villegas, ya en 1961, que el Ejército debía evitar tener presencia en todas las cuestiones que hacen al gobierno civil, sino solamente en las que hacen a prevenir el comunismo y combatirlo donde apareciera. Indudablemente, reprimir masivamente una protesta obrera dejando 20 muertos y tenerse que hacer cargo de la administración directa de la provincia, en la doctrina de Villegas era también una situación no deseada y debía encontrarse una salida.

Sin embargo, Guglielmelli hacía una lectura muy distinta. Refiriéndose al análisis científico de la estructura económica, afirma que: “nos revelará el grado de dependencia o de autonomía, de soberanía o de sometimiento en que nos hallamos y nos explicará por qué las rebeldías populares se ensañan con los símbolos exteriores de los monopolios”<sup>413</sup>. Como vemos, hace una lectura relativamente positiva del Cordobazo y se aproxima de esta forma a un planteo antiimperialista más audaz. Así, en el planteo de cierre da una vuelta de tuerca más sobre el desarrollismo, que enmarca teóricamente el comienzo del artículo, cruzándose con la teoría de la dependencia cuya difusión se dio en esa época. Aunque la revista en su conjunto no rompa aún con la “Revolución Argentina”, sino que, en realidad, busca su “rescate”.

---

<sup>413</sup> *Estrategia* N° 2, mayo 1969.

Los planteos se orientan hacia la profundización de la Revolución. Según los nacionalistas peruanistas, la “profundización” significaba un cambio de rumbo. Debemos tener en cuenta que la revista sale a luz a sólo un año del inicio de la “Revolución Peruana”, incluyendo entre los artículos el discurso completo de Velasco Alvarado, lo que nos parece un indicador del camino propuesto por los editores. “Estrategia inicia, en su segunda aparición, el análisis de un tema de profundo interés (...) el de la causas, comportamiento y consecuencias de la participación de las FF.AA. en el poder y en los procesos económico-sociales de las naciones”. Plantea que la incapacidad de las instituciones liberales del siglo XIX en promover el desarrollo de las naciones atrasadas, crea vacíos que “obligan” a las FF.AA. a ocuparlos.

El artículo central del N°2 se inicia con un análisis de la hipótesis de conflicto que pone el centro de la atención en la “guerra interna”, que es la hipótesis central de las FF.AA. argentinas en el periodo. Para ello, toma opiniones vertidas por Robert McNamara en las cuales correlaciona violencia social y guerrillera con subdesarrollo, pero va dando vuelta su naturaleza: “surge así una conclusión. Si aceptamos que los conflictos y rupturas de la cohesión de la comunidad nacional se originan en la opresión que sufren importantes sectores sociales (...) es obvio que la función de las FF.AA. (...) no debe limitarse (...) sólo a resguardar el orden”. El tema de “la comunidad”, el orden y la cohesión podemos considerarlo en sintonía con los discursos de Onganía y el sector nacionalista anticomunista de las FF.AA. Pero, a diferencia de los anticomunistas, la revista plantea que, para que estos valores deseables se den, debe terminarse con cuestiones de injusticia notoria sobre las clases oprimidas, y que éstas son económicas. “(...) Las FF.AA. necesitan tener claridad sobre el sentido y dirección de los cambios exigidos por la sociedad en cada etapa de su desenvolvimiento histórico (...) Un papel que no es pasivo ni formal, sino un papel que se confunde con la lucha de todos los sectores de la comunidad nacional que sufren la opresión y la injusticia”<sup>414</sup>. Con lo que vemos un planteo que muestra un corrimiento de las preocupaciones centradas en la defensa de Occidente, asociando orden y comunidad a desarrollo y mejoras sociales. La reciente experiencia peruana, donde las medidas nacionalistas de Velasco fueron respondidas con dureza por los EE.UU., debe haber influido en estas definiciones. También está en sintonía perfecta con reiteradas declaraciones de Carcagno y Cesio cuatro años después: apelan a que sus camaradas tomen en cuenta hacia dónde va

---

<sup>414</sup> Idem.

indefectiblemente la historia, hacia la izquierda, sobrarán ejemplos esos años, Perú, Bolivia, Chile, la derrota yanqui en Vietnam. Comprender, ponerse a la cabeza, para evitar ser “gendarmes de su propio pueblo” y ser derrotados.

Guglielmelli marca fuertemente la necesidad de intervención militar en la política; en este sentido, lleva la concepción de autonomía militar al máximo. Pone como ejemplo los procesos de liberación nacional en curso en el Tercer Mundo y el rol de los militares en ellos: “La historia de la formación nacional de los pueblos que han roto su dependencia colonial en Asia, África y América Latina registra la intervención militar en esos procesos”<sup>415</sup>, para la independencia y para movilizar al pueblo, para completar la independencia política con independencia económica y justicia social. Después, sutilmente, se refiere sin precisar, a “trampas” que tiende el enemigo a las FF.AA. (una crítica hacia sus camaradas liberales impulsores de la negociación con los factores de poder tradicionales); pero, insiste, en que las fuerzas históricas objetivas imponen el compromiso con la Revolución Nacional. Ese es para el general el ejemplo brindado por todos los pueblos que luchan por su liberación en el mundo, donde las FF.AA. entran a ser parte de ese esquema de progreso, sobre todo a partir de la toma de conciencia de los cuadros jóvenes de la fuerza.

En condiciones de atraso, marginación y dependencia “es posible que minorías activas, inspiradas en ejemplos lejanos o cercanos (*n. de r.: ¿Vietnam? ¿Cuba?*), intenten explotar las rebeldías populares en su propio beneficio y las encaucen en términos incompatibles con los fines específicamente nacionales, democráticos y de profundo carácter social, propios de los movimientos populares” un esquema de pensamiento populista muy cercano al contemporáneo proceso peruano. Porque los estallidos revolucionarios, para Guliaglmelli, se dan por causas profundas y anteriores, entonces las FF.AA. deben “separar la esencia del fenómeno”, y como la esencia no es inventada por ninguna minoría, el diagnóstico es que “es tarea primerísima de las FF.AA. de la Argentina de estos días, días que deben ser los de una verdadera revolución nacional”. O sea que a un mes del Cordobazo, un sector del Ejército diagnostica que las convulsiones sociales existentes no se deben a la presencia de minorías extranjeras en un vasto plan subversivo, sino a cuestiones sociales y

---

<sup>415</sup> Idem. Guglielmelli repetirá esta posición contraria a la “presidencia” y a la idea de “militares en los cuarteles”, a lo largo de todas sus intervenciones en forma transparente, siendo una de sus ideas fuerza el rol de las FF.AA. en la política nacional.

económicas<sup>416</sup> y que deben ser superadas con transformaciones profundas: “los conflictos (huelgas), por su parte, asumen a veces formas violentas como las que recientemente ocurrieron en algunas provincias” y plantea que se debe ver las cuestiones objetivas de deterioro laboral y social, lo mismo para los estudiantes, ver que pasa en la universidad. E insiste, en clara polémica con la versión oficial del Onganía y los sectores más retrógrados (y dominantes) de las FF.AA.: “Ninguna agitación se hace presente por la sola decisión de sus dirigentes promotores”.

¿Cuál es la respuesta a los problemas nacionales y sociales? ¿A la necesidad de orden y cambio? “Frente a sus propias necesidades, cada país debe tener su propia alternativa. En nuestro caso, la respuesta debe ser nuestra propia revolución. Para usar un ejemplo (...) miremos el caso del Perú. Era allí evidente que se necesitaba una revolución. A la que proclamó y perdió Luis de la Puente Uceda, las FF.AA. opusieron la de Juan Velasco Alvarado”. Y continúa asumiendo que es el deber de las FF.AA. mantener el orden, pero “se debe estar atento al orden que se guarda, pues un orden sin cambios, significa la preservación del *statu quo*, la subsistencia del privilegio y la opresión”<sup>417</sup>. Es claro el mensaje de la revista, parte de la hipótesis de conflicto interna, de guerra contrarrevolucionaria, para irse corriendo hacia el problema del desarrollo económico combinado con el diagnóstico de la necesidad de profundos cambios sociales y políticos en vez de represión al descontento. Siguiendo el razonamiento de Velasco, no presenta a los guerrilleros como demonios ajenos a toda realidad, sino como producto de la realidad, e impulsados por la necesidad de cambio, la misma que después deben asumir los militares; según Gulglialmelli (y Velasco) de forma eficiente por la potencia que las FF.AA. representan para realizarlos, mientras que la guerrilla parte de condiciones iniciales mucho más dificultosas y destino incierto. O sea, plantea otra doctrina y otra hipótesis de conflicto.

Estas definiciones, sin dudas, no deben ser desenmarcadas del resto de la publicación cuyo segundo artículo es el del general de división Eduardo Uriburu, comandante en actividad del V Cuerpo del Ejército e impulsor del Plan Europa<sup>418</sup>. Plan

---

<sup>416</sup> Veremos más adelante cómo esto coincide con el planteo de Carcagno en declaraciones inmediatas después de reprimir el Cordobazo.

<sup>417</sup> *Estrategia* N° 2.

<sup>418</sup> El general Eduardo J. Uriburu presenta el libro titulado *Plan Europa, un intento de liberación nacional* (1970) Bs. As. Cruz y Fierro. auspiciado por el terrateniente nacionalista/peronista Tomás Manuel de Anchorena. Uriburu, un amigo personal de Onganía y Jefe de Logística del Comando en Jefe del Ejército durante su gobierno, había promovido la producción de armamentos en asociación con empresas francesas que permitiera superar las limitaciones que imponía a su venta el gobierno estadounidense y encaminado hacia la sustitución progresiva de partes importadas. A este proyecto de 1968 se le llamó

que era un ambicioso programa de transferencia de tecnología militar por fuera del PAM<sup>419</sup> promovido por los EE.UU. Este general plantea el objetivo de instalar una industria propia de armamentos que tienda a garantizar la producción local de una parte importante de ellos y “de un 80 a un 100% de partes nacionales”, relacionando esto con el efecto multiplicador a la industria civil y el empleo y bienestar. Recuerda que sus ideas son continuadoras de Savio, Mosconi, etc. O sea un ambicioso plan militar de sustitución de importaciones.

El “Plan Europa” fue diseñado por el general Eduardo “El Bocha” Urriburu, mientras fue jefe de logística del Ejército. En *Estrategia*, tomando argumentos propios de la teoría de la dependencia y del desarrollismo, sostuvo también una posición crítica respecto del devenir del Onganía en lo que hace a sus percepciones geopolíticas: “pensar en Oriente y Occidente y que lo que necesitamos nos será provisto por algún amo providencial” era también una actitud “antinacional” planteaba, parafraseando en parte al propio Perón<sup>420</sup>. Así, el general Urriburu puso en marcha el Plan<sup>421</sup>. Con él buscaba la fabricación local de armas y a través de este intento entró en contradicción con la dictadura de la que hasta ese momento creía que compartía sus objetivos. También la Marina tomó nota de su excesiva dependencia de Estados Unidos, e inició, en los años de Onganía, negociaciones con Inglaterra y Alemania Federal con el fin de obtener fragatas, destructores y submarinos que luego pudiesen ser fabricados en el país. Recordemos que Urriburu no era un “progresista” ni un “populista”, pero aún así sus ideas industrialistas y “antiimperialistas” subyacen en la decisión de su pase a retiro (como a Gulialmelli) poco después. Acorde con esta postura crítica, en mayo de 1968, el titular de la Marina, almirante Benigno Varela, denunció la “intolerable

---

Plan Europa. En el libro, Urriburu mantenía esa propuesta pero iba más allá y pregonaba un nuevo orden para transformar al país en una potencia, reclamaba un régimen de partido único al que denominaba Segunda República y pretendía filiar su propuesta con la revolución peruana.

<sup>419</sup> Los PAM (Programas de Asistencia Militar norteamericana en el marco de la DSN) implicaban la transferencia de material de rezago del ejército de los EE.UU. con objetivos precisos acordados por los ejércitos latinoamericanos con los yanquis. Esto, como es evidente, implicaba una seria pérdida de autonomía de las FF.AA. locales como una limitación del tipo de material con que se podía equipar y de su eficiencia real. Lo que no causaba simpatía a una gran cantidad de militares argentinos. Gran parte del programa de equipamiento militar argentino data de esta época, como un intento de adquirir capacidad bélica propia (Fábrica de tanques TAM, buques en Alemania con transferencia de tecnología con la hipótesis de llegar a guindar una industria naval militar propia, tecnología aeronáutica con el mismo objetivo, etc.)

<sup>420</sup> Lopez, Ernesto (2009) *El primer Perón. El militar antes que el político*. Bs. As. Capital Intelectual.

<sup>421</sup> Ver al respecto Eduardo Juan Urriburu, “El Plan Europa: el ejército y su contribución a la estrategia del desarrollo”, en *Estrategia*, N° 2, Buenos Aires, julio-agosto de 1969, y Eduardo Juan Urriburu, “El equipamiento de las Fuerzas Armadas y su relación directa con el desarrollo nacional”, en *Estrategia*, N° 13-14, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1971, enero-febrero de 1972.

dependencia de los Estados Unidos”<sup>422</sup>. Es importante aclarar que este antiimperialismo, desarrollismo o nacionalismo no dejaba de ser acompañado, en muchos de los militares, por un fuerte anticomunismo, anti-peronismo y profunda aversión a las masas. Igual que como vimos para Guglielmelli en 1962, una fuerte desconfianza hacia los EE.UU. es reemplazada por un acercamiento a Europa. Para los nacionalistas, en este momento es posible acercarse a monopolios europeos que serían “menos imperialistas” que los yanquis<sup>423</sup>. Pero sin dudas, cuenta entre sus principios una serie de elementos que abren la puerta para una crítica posterior “más de izquierda”, más democrática, más antimonopólica o “peruanista”, como la que se va definiendo en torno a Guglielmelli o las disidencias de los oficiales jóvenes impresionados por la espiral de movilización popular.

En la Revista Estrategia N° 23, de julio-agosto de 1973, se publicó la conferencia pronunciada por Guglielmelli en el Curso superior de estrategia de la Escuela Superior de Guerra (ESG) el 31 de Julio de 1973, luego del golpe de palacio contra Cámpora, y con la ofensiva de Perón, la burocracia y la derecha en pleno desarrollo, pero con Carcagno aún al frente de la fuerza. La conferencia se titula “Fuerzas Armadas para la Liberación Nacional”. Allí, frente a un auditorio de oficiales define que “América Latina vive su Segunda Revolución Nacional (...) exige el desarrollo integral con independencia y el ascenso de los sectores nacionales al gobierno y control del poder efectivo”<sup>424</sup>.

Continúa Guglielmelli definiendo cuál sería la composición del Frente nacional antiimperialista que las FF.AA. deben impulsar: “Definí (en publicaciones anteriores) a todos aquellos que no están comprometidos con los sectores opresores o que en particular, sufren la opresión de los grupos dominantes externos imperialistas o neocolonialistas, o los grupos colonialistas internos, cualquiera sea la modalidad que esa coacción adopte”<sup>425</sup>. O sea, plantea en la ESG que el peronismo en el gobierno

---

<sup>422</sup>Scenna, Miguel Angel (1980) *Los militares* Bs. As. Belgrano., p. 337; *Primera Plana* N° 282 (21-5-1968), en María Matilde Oliver. Es interesante recordar que los buques que actualmente se encuentran en operaciones y al borde de la obsolescencia y desguace, son producto de los planes iniciados en esos momentos.

<sup>423</sup> Es un antiimperialismo que tiene cierto parentesco con el que primó hasta la década del treinta. Antes de esa fecha “antiimperialismo se refería a la política yanqui sobre América latina, después del treinta y de la predica de Forja y de grupos nacionalistas mas inteligentes, el “antiimperialismo” se identificó como penetración económica en términos mas leninistas. Pareciera que los militares en ese momento habían retrocedido al centenario.

<sup>424</sup> *Estrategia* N° 23 julio-agosto 1973.

<sup>425</sup> Idem.

representa a sectores nacionales y que la gran transformación que el Ejército debe impulsar puede comenzar en este gobierno, con un marco de alianzas adecuado.

El General estaba sintetizando en la conferencia las posturas publicadas en los artículos de *Estrategia* N° 17 de Julio/Agosto de 1972, cuando la conspiración de los oficiales nacionalistas antilanusistas (antiliberales) estaba en ebullición, después de la derrota de los levantamientos de Azul y Olavarría<sup>426</sup>. Este había sido el momento en el que comenzó a ajustar su programa, dándole un cariz más populista, previendo la necesidad de actuar a través del peronismo. Allí (en esa revista de 1972, previa a la masacre de Trelew) reivindica y reafirma la necesidad de la oposición al GAN de Lanusse calificándolo de nuevo “contubernio” destinado a frenar la “Revolución Nacional”, y no critica a Perón, ni a la guerrilla, ni al sindicalismo combativo, lo cual permite delimitar su posición. Avanza en definir las tareas centrales de la fuerza en la nueva etapa: fortalecer la identidad pueblo-FF.AA., participar activamente de la política nacional acatando las instituciones y trabajar activamente en lo que hace al desarrollo industrial científico y técnico.

En el mismo artículo, Guglielmelli vuelve sobre un tema caro a los militares, que también es central en los discursos de Carcagno y con la misma orientación, la estructura del poder militar debe tener además de la capacidad operacional, la capacidad de impulsar el desarrollo económico. “Desarrollo es seguridad” reafirma, y plantea dos áreas del mismo: el de producción y el de “acción cívica”. El primer punto implica para las FF.AA. estar insertas en un programa desarrollista nacional avanzado<sup>427</sup>. Sobre lo último de su trabajo aclara que el concepto “acción cívica” viene de la doctrina estadounidense, que sin dudas todos los militares mamaron desde hacía más de 10 años, pero intenta darle otro fundamento, planteando definitivamente que la implicación de las FF.AA. con tareas sociales no debe ser para mejorar su imagen frente a la necesidad de

---

<sup>426</sup> Azul y Olavarría eran sedes de importantes unidades militares y fueron el eje de un levantamiento de características antiliberales y antilanusistas pero ambiguo en otros aspectos. Aunque, como veremos más adelante, muchos de sus participantes fueron parte de los debates que en el 73 en torno al rol de las FF.AA. en cuestiones relativas a “la Revolución nacional”.

<sup>427</sup> “Las necesidades de defensa nacional, son: pólvora y explosivos; municiones; electrónica; siderurgia y algunos sectores de la gran minería, metalurgia industria naval y aeronáutica, química pesada y petroquímica (...) construcción de caminos, puentes, ramales ferroviarios, líneas e instalaciones de telecomunicaciones, lucha contra el analfabetismo, educación y reparación de escuelas y hospitales (...) en investigación científica y técnica, las ciencias puras y aplicadas; entre ellas: la física nuclear y del estado sólido, electrónica y química y en especial combustibles, electroquímica, bioquímica, oceanografía, fluidos y termodinámica, cibernética, regulación y computación”. Todo un programa industrial en el que las FF.AA. tendrían un rol central. *Estrategia* N 17 Julio agosto 1972.



reprimir, sino porque son parte de las tareas de “construcción nacional” y la “buena imagen vendrá, por añadidura”.

Su conferencia en la ESG continúa con el tema de la relación de las FF.AA. con el contexto social y político, en un punto de rigurosa actualidad y conflictividad: “No debe descartarse asimismo, para aprovechar la vocación de nuestra juventud por participar en la reconstrucción nacional, la posible creación de milicias de trabajo voluntarias, organizadas en unidades y subunidades, integradas por jóvenes de ambos sexos, de empleo preferentemente local o regional”<sup>428</sup>. Es el *Operativo Dorrego*, presentado en forma suave, digerible por los militares más duros, donde incluye un término tabú: milicias. Y eso dicho varios meses antes de su implementación, en la ESG, por un reconocido general y notorio representante de la corriente nacionalista de la fuerza. Aunque hable sólo de tareas conjuntas en acciones cívicas con la juventud, está claro que no desconoce que la juventud es la JP de Montoneros y que las milicias a que aspiran éstos no son sólo para “trabajos cívicos”, sino que en una coyuntura de radicalización de los enfrentamientos, estos trabajos serían sólo un primer paso.

Guglielmelli continúa en su discurso con otro tema que es fundamental: toda reorientación de la acción de la fuerza es imposible sin una redefinición de las hipótesis de conflicto y de guerra. Éstas hacen a la ideología de sus miembros y a la doctrina militar bajo la cual se forman y conciben su rol en la sociedad. La “revisión de las hipótesis de conflicto e hipótesis de guerra (...) la identificación del enemigo, la orientación de la educación e instrucción militar y las relaciones militares con los EE.UU. y países latinoamericanos”<sup>429</sup>.

Seguidamente plantea que la prescindencia política es una táctica de los liberales para separar a las FF.AA. de su compromiso con la lucha liberadora. Que llevó a la fuerza armada a tomar posiciones y acciones que para “detener el caos, evitar la anarquía, impedir que los comunistas se apoderen del gobierno, salvar a la república”, o impedir que se “violen los principios constitucionales”, a intervenir a favor del *statu quo*. Aquí vemos cómo Guglielmelli critica de lleno las concepciones rectoras de la conducción militar desde los sesenta expresadas en el discurso de *West Point* por Onganía. Coloca, a renglón seguido, fuera de esta caracterización negativa al golpe de 1943, del cual surgió el peronismo. Plantea la necesidad de unidad pueblo-FF.AA. como “una de las tareas más urgentes de la agenda”, que debe implementarse para

---

<sup>428</sup> *Estrategia* N° 23, julio-agosto 1973.

<sup>429</sup> *Idem*.

superar desinteligencias mediante un “diálogo abierto, franco y leal con el pueblo, señalo como sectores prioritarios al movimiento obrero, a la universidad y otros grupos de la juventud, al empresariado industrial y agropecuario identificado con lo nacional y popular, así como el magisterio y los sectores de clase media alentados por similares vocaciones nacionales”<sup>430</sup>. Acá vemos la composición del “Frente Nacional” necesario para la “Revolución Nacional” tan caro al peronismo como a las corrientes desarrollistas y nacionalistas populistas y a algunos partidos de izquierda. Aunque con un acento en los trabajadores y “la juventud”, que no puede significar otra cosa que una atención especial hacia los sectores movilizados de la clase obrera y la juventud radicalizada, especialmente a Montoneros. Ya veremos los paralelos con la política concreta de Carcagno y Cesio. Todo un programa político: industrialización y frente nacional con las FF.AA. en un rol destacado.

Un punto interesante del discurso es el que plantea cómo identificar amigos y enemigos, internos y externos, ya que “es característica muy nuestra “tener cambiadas las camisetas” (...) o dejarse llevar por las simpatías personales que genera el trato social, las relaciones deportivas, etc.”<sup>431</sup> Una advertencia clara a sus camaradas que confundirían lo “nacional”, mezclándolo con el discurso anticomunista, que a través de cuestiones simbólicas llevaría a los militares a alinearse con nacionales que en realidad son liberales y enfrentar a “apátridas” que en realidad son nacionales. Continúa advirtiéndole contra “el enemigo que se mueve disimulado detrás de altisonantes declaraciones libertadoras, mimetizado en la natural confusión de todo proceso revolucionario”. En el mismo sentido intenta descubrir el velo que las relaciones de sociabilidad de los oficiales, predominantemente con grupos establecidos del *establishment*, puedan poner a la interpretación científica de la realidad social y económica. Guglielmelli está intentado dar elementos para que los oficiales de las FF.AA. que hacen el curso en pleno 1973 rompan con las barreras que los separan de los grupos políticos en ascenso y tomen diálogo con ellos, una política en consonancia con las que impulsa el comandante en jefe y Montoneros. Todos saben que se está en momentos de definiciones cruciales, y que de acuerdo a cómo se resuelvan las contradicciones en cada uno de los niveles políticos, dependerá el resultado del enfrentamiento que se avecina. Y también muchos intuyen, y algunos saben, que lo que

---

<sup>430</sup> Ídem.

<sup>431</sup> Ídem.

está en juego no es sólo un gobierno, sino el sentido que deberá tomar el cambio de la estructura socioeconómica nacional.

Continúa, hablando de los modos de operar de la reacción: “Una modalidad que ha sido utilizada con singular éxito: aprovechar y estimular la acción de quienes con verdadera vocación y honradez revolucionaria, caen en el ‘infantilismo de izquierda’ o en un ‘formalismo nacionalista de derecha’”<sup>432</sup>. Un llamado a la moderación para la guerrilla, principal fuerza social de izquierda en condiciones de influir sobre el rumbo del proceso y a sus camaradas, para que no se asusten de las consignas, la tumultuosidad de las masas obreras y las banderas guevaristas. Reafirma lo dicho en *Estrategia* N° 2 respecto de que la subversión debe ser combatida eliminando las condiciones que la generan y no *manu militari*. Y recordándole a sus camaradas, que en Argelia la correlación de fuerzas militares debió haber dado el triunfo a los franceses pero la independencia se produjo igual. O que en Perú, los militares aplastaron a la guerrilla pero debieron tomar el poder para llevar adelante su programa. El mensaje es claro, los cambios necesarios, que en la concepción de Guglielmelli, están en el sentido indetenible del progreso histórico; se deben acompañar, porque frenarlos es anacrónico e imposible. Hay que dialogar con las fuerzas que representan el progreso objetivo de la historia. E insiste más adelante en que el análisis objetivo debe reemplazar a “la pasión política” ya que, afirma, esta pasión lleva a ver subversivos hasta en el irigoyenismo de la década del ‘30.

El tema del enemigo se cierra en este discurso de julio de 1973 ante la oficialidad del Ejército con una invocación clara: “Me refiero a los que promueven o facilitan el despojo de la riqueza nacional, a los cómplices de la desnacionalización financiera o industrial, a los que esconden con mil argucias desde los medios masivos de comunicación la entrega, el privilegio y la opresión”. Conclusiones: las FF.AA. deben integrarse “a la lucha por la liberación nacional (...) restablecer la unidad pueblo-FF.AA. (...) Determinar (...) la hipótesis de conflicto fundamental (la que debe ordenar todo el accionar de las FF.AA. que es) resolver a favor de los sectores nacionales y populares su lucha por el control del poder y superar el subdesarrollo”. Una coincidencia casi total con los planteos que la CN de Montoneros y el Estado Mayor General del Ejército conversaron un par de meses después, y en los que un grupo de altos oficiales “peruanizados” estaban trabajando desde hacía tiempo.

---

<sup>432</sup> Ídem.

Por último, en lo que refiere a *Estrategia*, veremos cómo la revista evaluaba, a través de Guglielmelli, el golpe contra Allende a pocas semanas de concretado. La pertinencia de este análisis se da en función de que el golpe pinochetista es una situación crítica, que cambió la geopolítica regional y dentro de ella afectó los planes de Carcagno, y alteró la percepción de Perón sobre las políticas de izquierda. También porque los valores bajo los que se desarrolló el proceso de reacción que terminó con los cambios en Chile tuvo un cierto parecido con el que se empezó a desarrollar en Argentina. Un campo se definía por la civilización “occidental y cristiana” contra el marxismo y la subversión, por el orden y la propiedad contra la desintegración. Mientras que el otro pregonaba el socialismo mediante una vía nacional (la vía chilena al socialismo) e impulsaba el desarrollo del poder popular en barrios y fábricas. Aunque en el caso chileno las FF.AA. no fueron atacadas directamente por ningún grupo de izquierda, sino que se apeló a su profesionalismo y que acataran la evolución del proceso. Mientras que en Argentina las FF.AA. estuvieron siempre en el centro del debate y del ataque de la izquierda político y militar, ya que venían de ejercer el poder y progresivamente se fue apelando a ellas para reprimir. También es de destacar que el proceso chileno tuvo un clivaje mucho más clasista que el argentino. La opinión de *Estrategia*, usina de ideas militar de prestigio internacional, es interesante para ver como el ala nacionalista (industrialista y/o populista) de la fuerza evaluó el colapso chileno, de cara a los acontecimientos en Argentina; y compararlo con las opiniones de los peronistas revolucionarios, del PRT y del mismo Perón.

“El caso chileno ha despertado agudas polémicas, en particular acerca de la viabilidad de la transición pacífica al socialismo y sobre el papel de las FF.AA. frente a un proceso de liberación nacional al cual sin dudas pertenecía la coalición de partidos conducidos por Salvador Allende”<sup>433</sup>. De por sí vemos que el artículo está escrito desde la simpatía con el proceso chileno y ve como un retroceso el golpe. Hoy, la mención a la transición al socialismo, si pacífica o violenta, puede despertar polémicas pero no implica demasiado en la política inmediata. Pero en el contexto de escritura de este artículo, y por un general, la implicancia es otra. “El socialismo” al que se aspiraba construir era un desafío de la etapa, al que los revolucionarios se consideraban llamados a garantizar en el mismo tiempo histórico mediante el ejercicio de la violencia revolucionaria. Además esta violencia estaba siendo (o había sido hasta pocos meses

---

<sup>433</sup> *Estrategia* N° 24, setiembre-octubre 1973.

antes) ejercida por las organizaciones políticas guerrilleras que continuaban operativas, pertrechándose y creciendo en influencia de masas. Pocos días antes el ERP había tomado el comando de Sanidad, amén de los secuestros y ejecuciones, si bien no eran cotidianos, se mantenían entre el repertorio de políticas que la guerrilla no dejó de realizar. Para un sector de las FF.AA., cuyo objetivo era frenar la violencia mediante cambios sociales y económicos, y que propiciaba que la mayoría de los militares los acompañaran y se alejaran de la DSN, la resolución de este crucial debate implicaba toda una definición de tareas y objetivos de las FF.AA., de doctrina y de hipótesis de conflicto.

El autor analiza el proceso y la polarización que se agudizó hasta llegar al golpe. Considera que Allende debió impedir que la clase media se enajenara del proceso y que las FF.AA. debieron haber sido vertebradas en el proyecto liberador “participando de él como agentes activos (...) identificara y aislara al enemigo principal y, desde la perspectiva militar, diera un vuelco fundamental a la orientación de la Instrucción y Educación para proporcionar a la cúpula y los cuadros un nivel de concientización política acorde a la nueva situación histórica”<sup>434</sup>. Continúa después atacando la “Doctrina Schneider” de “Profesionalismo prescindente”, ya que mediante esta actitud las FF.AA. permitieron el desarrollo del proceso, pero cuando las contradicciones se agudizaron, llegando al límite de una cuasi guerra civil que exigió que los militares se pronunciaran, no había dentro de la fuerza la conciencia política suficiente ni el compromiso material necesario como para que se comprendiera de qué lado había que jugar. En nuestras palabras, las FF.AA. eran respetadas pero se mantenían intocadas, autónomas y por lo tanto eran las mismas fuerzas orgánicas de la vieja sociedad que se quería transformar, cuando esa sociedad se vio amenazada fue imposible que las FF.AA. mantuvieran su prescindencia y no terminaran defendiendo y reordenando al sistema en crisis. Guglielmelli ve esto, lo presenta y analiza en lenguaje militar repartiendo críticas: La conspiración extranjera, el enemigo interno (las corporaciones y fuerzas políticas de derecha), la incapacidad de Allende de conducir al conjunto y moderar el avance impidiendo la polarización negativa, el apresuramiento de la ultraizquierda incompatible con la relación de fuerzas, y la incomprensión de que las FF.AA. deben ser incorporadas al proceso de cambio. O sea, todos factores que debilitaron, según el general, la solidez del necesario “frente nacional” a la chilena.

---

<sup>434</sup> Ídem.

Indudablemente, como veremos, un balance diferente al que hizo la izquierda revolucionaria argentina que, por el contrario, criticó a Allende por moderado y que esa moderación había impedido que los trabajadores estuvieran mejor preparados para enfrentar el golpe. Y también, un balance diferente al de Perón, que consideró que Allende debió desprenderse de la izquierda que sólo le aportaba conflictos.

La realidad de Argentina, en setiembre de 1973, era diferente a la chilena en algunos puntos. Por más que la ofensiva contra la izquierda peronista ya había comenzado, aún no se visualizaba una ruptura del posible “frente nacional” propiciado por los militares nacionalistas. Al menos en términos sociales, nadie podía afirmar en ese momento que amplias masas de jóvenes e intelectuales de clase media habían dejado de apoyar la “liberación nacional”, o al menos que se hubiera constituido una base de clase media movilizadora opositora y virulenta. Tampoco el movimiento obrero aparecía tan radicalizado como en Chile: sí combativo, pero no radicalizado, tal como le manifestaba críticamente Miguel Enríquez al PRT. Si bien una amplia base de luchas permitía el desarrollo de corrientes clasistas y combativas de izquierda y peronistas, la lealtad de los obreros y su conciencia era aún mayoritariamente peronista, en muchos casos peronista combativa, pero no radicalizada<sup>435</sup>.

Argentina contaba con un movimiento obrero más numeroso y calificado y una base industrial más importante que Chile, lo que daba condiciones iniciales más avanzadas para la “liberación nacional”. Por el contrario, el problema en nuestro país estaba en la cabeza del Estado y en la inexistencia de un “frente” coherente en sus objetivos: Perón estaba decidido a frenar el proceso, a diferencia de Allende. No queremos caer en la idea de que el viejo general vino a imponer la reacción. No. Consideramos que vino a frenar la radicalización, a imponer la moderación y que en esas condiciones se enfrentó a las organizaciones que consideraban que el camino debía ser el contrario. Por eso, Carcagno podía manifestarle a la conducción montonera que ellos (el núcleo “peruanista”) se jugarían por la juventud y las tendencias sindicales de la izquierda peronista contra las conducciones burocráticas y la derecha. La poderosa cúpula sindical argentina más bien propiciaba un reformismo burocrático, cuando no se enrolaba directamente en el anticomunismo, apareciendo como conservadora. En definitiva, si consideramos a Guglielmelli un militar cercano a la conducción de

---

<sup>435</sup> La advertencia de Enríquez fue recibida tanto por Menna como por Mattini en esos meses, cuando el chileno sugería que la posición del PRT era correcta teóricamente pero, quizás, un poco avanzada para la real conciencia de los trabajadores argentinos. Enríquez hacía una diferencia entre combatividad y radicalidad práctica de las luchas y conciencia socialista de las mismas. Mattini (2013) entrevista.

Carcagno y posible fuente de algunas de sus ideas, nos quedan pocas dudas de que la idea que proponía respecto a cómo encarar una situación por golpe era cercana, en su correlato o enseñanza para la política concreta, a un acuerdo con la izquierda peronista, aceptándola como actor con su propio programa. Posición distinta a la que Perón estaba llevando adelante en ese momento.

## 10. Contradicciones dentro de las FF.AA. y la formación de una corriente “peruanista”

En un artículo del diario Clarín del 12 de abril de 1971 (vinculado en ese entonces al desarrollismo), el general Guglielmelli –hasta hace poco secretario del CONADE- se definió públicamente en contra de la política de Lanusse, contra los acuerdos promovidos por éste y a favor de un viraje tipo “peruanista”, reemplazando al general liberal. Lanusse ordenó su detención. Fue un golpe de efecto importante al interior de las FF.AA., y un acto más de una serie de movimientos militares que se irían agudizando a medida que pasaban los meses. El general siguió en público acusando de “contrarrevolución” a las políticas del ala liberal, e insistió con la temática de que el fracaso y el rechazo de parte de las masas hacia la “Revolución Argentina”, era responsabilidad de políticas de ese signo.

En este camino de conspiración y malestar que iría madurando en crisis se pueden rastrear desde los intentos golpistas del general Labanca; el caso de los tenientes del Colegio Militar; los incidentes producidos por un grupo de oficiales “nacionalistas” en el Regimiento de Infantería de La Plata; el relevo de los siete coroneles conspiradores nacionalistas; los arrestos de los generales Cándido López y el mencionado Guglielmelli; el levantamiento e intento de golpe del 8 de octubre de 1971 en Azul y Olavarría (que marcó una bisagra entre la conspiración populista nacionalista “restauradora” de la “Revolución Nacional” y la adscripción a la salida peronista del FREJULI como alternativa materializadora de la misma); y finalmente el levantamiento conducido por Julio Urien, el 20 de noviembre de 1972 en apoyo al regreso de Perón<sup>436</sup>.

---

<sup>436</sup> El Comando Tecnológico Peronista, que dirigían Licastro y Fernández Valoni analizaba, en 1972 en un artículo denominado “La crisis política del ejército”, que existían dentro del bando nacionalista variantes “con promesa de elecciones (en 1972) y sin promesa de Elecciones (‘Revolución Nacional’). En tanto esta variante intenta, fundamentalmente, ‘salvar el honor del Ejército’ deteriorado por el incumplimiento de los objetivos revolucionarios (...) o los objetivos de institucionalización sin proscripción señalados por el liberalismo (GAN), el golpe se plantea centrado en la situación política del Ejército y no en la situación política del país. De allí que los componentes de esta posibilidad sean políticamente heterogéneos y sólo unificados por bases mínimas de nacionalismo y apertura popular, que



Existía, entre los militares nacionalistas, una cierta “ilusión de popularidad” respecto a la “Revolución Argentina”, quizás sostenida por cierto consenso entre las más diversas corporaciones y tendencias políticas respecto de la caída de Illia y la necesidad de cambios. Como vimos, este consenso inicial duró poco (al menos entre la mayoría de los grupos sindicales, Perón, y las corrientes peronistas y de izquierda que habían llamado a observar hacia donde iría este golpe). Aunque la apariencia de tranquilidad duró hasta el Cordobazo, sorprende que el grupo “peruanista” sostuviera hasta 1972 la idea de “profundizar la revolución” con apoyo de masas. Quizás esto hable del aislamiento que la vida militar implica en nuestro país, ya que por más que “la democracia” tradicional no fuera central en la agenda revolucionaria del periodo, el retiro del gobierno militar y la vuelta de la posibilidad de hacer política al peronismo y las más amplias fracciones partidarias, era un reclamo claro contra el autoritarismo conservador de Onganía y sus herederos. Lanusse, en ese sentido, visualizó con más claridad la situación y por eso ganó la pulseada a sus adversarios nacionalistas.

### **10.1. El general Eduardo Labanca**

El general Eduardo Labanca<sup>437</sup> era, en 1969, comandante de la X Brigada de Infantería, de la que dependían los principales regimientos de la Capital y alrededores, cuando protagonizó el primer intento golpista. Daniel Mazzei lo califica como un nacionalista populista, el general Cesio lo menciona al pasar como “peronista”. Su hijo Rafael Labanca, que se sumó a Montoneros, recuerda que su padre “era un clásico militar nacionalista clerical, pero tuvo un profundo giro ideológico” en esos años, le decían “peruanista, pero nunca fue peronista”<sup>438</sup>. Se aproximó al peronismo hacia el setenta y tres como muchos otros, para el caso es lo mismo, era un general de la corriente nacionalista que se encontraba cada vez más desorientada por el avance liberal, y era “populista”, lo que lo ubica como distante de la DEI. Sus principales vinculaciones políticas se desarrollaban dentro de la tendencia del nacionalismo cuyo más destacado

---

sirven de excusa para enfrentar al enemigo interno (sector liberal) y no para conseguir un consenso verdaderamente nacional y popular. (Perón y el peronismo.) Asimismo, es correcto señalar que esta variante implicaría la lucha directa entre dos fracciones del Ejército –al modo de Azules y Colorados- y es fácil predecir que tal lucha podría alcanzar un contenido inédito al darse en un contexto popular que, por su mayor grado de organización y movilización, es distinto al de los años 1962/3”. En *Primera Plana* N° 485, 16 de mayo de 1972.

<sup>437</sup>

<sup>438</sup> Labanca, (2014).

referente intelectual era Marcelo Sánchez Sorondo, que hacia 1970 había dejado en un segundo plano su anticomunismo de décadas anteriores<sup>439</sup>. Sin embargo, Labanca se manifestó cercano a Montoneros. Tanto su hijo, que remarca ese tema, como Perdía, quien detalla que Lanusse se refiere a él cuando menciona a un “general que simpatizaba con Montoneros”.

Las fuentes son confusas sobre la naturaleza real del *affair Labanca* a fines de 1969, con Onganía aún en la presidencia. Mazzei<sup>440</sup> relata que los emisarios de Labanca se movieron por los regimientos buscando convencer a los jefes de los mismos de sumarse a un levantamiento para el 25 de julio. Según Reynaldo Bignone, en ese entonces jefe de Regimiento de Mercedes, con el grado de teniente coronel, el objetivo era “neutralizar a Lanusse para afirmar a Onganía”. La idea que subyace es la que sostiene O’Donnell: los nacionalistas quieren, mediante un acto de fuerza, corregir la balanza de la “Revolución Argentina” que nunca pudo acercarse a sus postulados de “revolución nacional”. Rafael Labanca afirma, sin dudas, que su padre se levantó en contra de Onganía, que desde el nombramiento de Krieger Vasena no le quedaba dudas sobre la orientación liberal de la “Revolución Argentina”. También recuerda que él y sus compañeros “salimos a pintar Labanca presidente”. El general contaba con numerosos compromisos de palabra de altos oficiales, entre ellos los jefes de la unidad aérea de Villa Reynolds, pero hubo filtraciones y jefes de brigada fueron alertados por los comandantes de regimiento y a su vez avisaron a Lanusse que neutralizó a Labanca, ofreciéndole un retiro sin escándalo ni castigo por la conspiración. Junto con él, fueron pasados a retiro o sancionados varios altos oficiales.

Ya retirado en enero de 1970 el general Labanca, criticaba duramente a Onganía en una nota publicada en *La Nación* relacionada con los recientes Cordobazo y Rosariazo. Sostenía que por el camino trazado por la gestión de Onganía “no será posible llegar a una solución de los problemas nacionales” y que el objetivo “consiste en nacionalizar al país, volverlo a conquistar, es decir (...) que los resortes nacionales estén en manos argentinas (...)”. Y finalmente afirmaba que no existía sector alguno del

---

<sup>439</sup> Como un sencillo ejemplo podemos ver las tapas de *Azul y Blanco* (periódico de Sánchez Sorondo) respecto de Frondizi, acusándolo de “comunista”, y de intentar “sovietizar” la universidad, poniendo énfasis en que “peronismo no es comunismo”. Ver. *Azul y Blanco* n 162 de 1959.

<sup>440</sup> Mazzei (2001). Pag. 237 y siguientes. La información aportada tiende a ver la posibilidad de la participación del mismo Onganía en la conspiración. Puede ser cierto, como no serlo. Cualquier movimiento como el de Labanca podía redituarse, aunque fuera indirectamente, en el afianzamiento de Onganía al interior del ejército, contra sus rivales liberales. Sin embargo, también era un fuerte condicionamiento en un momento político como el año 1969, donde el margen de maniobra para Onganía era mínimo.

gobierno que sea “auténticamente nacionalista” y que cualquier salida institucional debía tener en cuenta al movimiento peronista<sup>441</sup>.

Tiempo después, el general encabezó una segunda conspiración “peruanista” en mayo de 1971, con la situación política en pleno deterioro bajo la presidencia de Lanusse. El complot estalló el día 12 de mayo y en él estuvieron implicados importantes jefes y oficiales en actividad y retirados<sup>442</sup>, así como sectores civiles. El primer paso de este complot fue la circulación en organismos militares de un documento sumamente crítico hacia la gestión del gobierno, sosteniendo que si el teniente general Lanusse accedía al poder, volvería “todo aquello que la Revolución Argentina intentó eliminar: las viejas estructuras políticas clasistas, los mismos viejos y gastados políticos y la misma línea económica liberal”. Finalmente, el complot militar gestado por Labanca fue abortado y como resultado, el comandante en jefe del Ejército ordenó el paso a retiro obligatorio de siete coroneles implicados en el levantamiento<sup>443</sup>, cuyas diferentes tendencias ideológicas habla de lo variopinto de los conspiradores.

Al igual que el anterior complot de Labanca, la interpretación de éste da lugar a divergencias. Por un lado, se considera que los militares nacionalistas, temerosos de una revolución de izquierda contra las FF.AA., promueven un giro autoritario mediante este golpe: un golpe preventivo. Otra propuesta, opuesta, es que frente al temor de que los grupos más reaccionarios avanzaran contra el gobierno e impusieran una salida autoritaria, los nacionalistas decidieron jugarse en imponer una salida peruanista y desde allí garantizar el proceso electoral. Es la versión de los montoneros que conocen el caso, y los militares que hoy forman el CEMIDA, y que fueron parte de la conspiración. Finalmente, se especula con la diversidad del grupo. Habría un núcleo deliberativo original de oficiales superiores con destino en la Capital y el Gran Buenos

---

<sup>441</sup> “La semana política. El general Labanca”, *La Nación*, 4/01/1970.

<sup>442</sup> Nuevamente, las versiones son contradictorias en este tema. Por un lado se insiste en que el mismo Onganía estaba implicado. Por otro lado, su hijo (ya militante montonero) y los mismos montoneros niegan esa versión. “Yo estaba sentadito en un departamento en Mar del Plata, y escuchaba por Radio Colonia que lo estaban buscando, que había abortado un golpe del general Labanca, del coronel Bagniatti. (...) mi viejo vivía clandestino. (...) Estaba en el campo de Fonrouge, en la casa de fulano. Yo intuyo que no lo habrán querido agarrar, que habrán dicho a vos te vamos a tener así, ya está. Después apoyó a Baldrich y Díaz Loza. Se lo ve con un piloto. Pero él estaba prófugo y no teníamos contacto, yo casi no lo podía ver a mi papá”. Labanca (2014)

<sup>443</sup> Son sancionados en diferente grado: El capitán Benjamín Miatella (exjefe de la policía de Tucumán), Cnel. José Luis Bagnatti, el Cnel. José Luis García. Los otros coroneles sancionados son Gustavo Adolfo Cáceres, Augusto Benjamín Rattembach, Erich Max Dreier, Carlos Mariano Gazcón. Los Tcnles. Laidtaw, Chasseing y Díaz Bessone son amonestados, y Labanca se mantuvo en la clandestinidad. Listado reconstruido de Mazzei (2001), Wally, Waldemar (1996) “A 25 años de la sublevación militar de Olavarría y Azul” en *Todo es historia* N° 351, Ballester (1996). y Labanca (2014).

Aires, que comienzan sus reuniones en la casa de Levingston<sup>444</sup>. Según Rafael Labanca, el “manifiesto de la Revolución Nacional” era muy bueno y se encontraba inspirado en la “Revolución Peruana”. Su padre había visitado y charlado con Velasco y de allí había tomado muchas ideas, especialmente la necesidad de reforma agraria, “aunque no de tipo comunista (...). Porque mi papá era un nacionalista revolucionario y cristiano... (Se ríe) ‘no me vengán con cosas raras’. Pero ojo, un cristianismo revolucionario, el del Concilio, no el de López Aufranc o de Camps”<sup>445</sup>. El manifiesto de Labanca decía, en uno de sus párrafos, que “para corregir un estado de injusticia y establecer una sociedad verdaderamente cristiana” éste “no es exclusivamente un movimiento militar y tampoco busca una dictadura de hierro totalitaria o del tipo fascista. Es un movimiento que no es de derecha ni de izquierda, pero firmemente católico, popular y nacionalista”<sup>446</sup>. La fuerza de “lo católico” es destacada como componente ideológico, pero en el marco de sus ideas más generales acerca de los católicos en la etapa, la evolución de Labanca y varios de los conspiradores y la influencia tercermundista que también penetró a cuadros del Ejército; no debemos hacer una lectura unívocamente reaccionaria de las afirmaciones católicas de los militares nacionalistas.

Al mismo tiempo, o poco después, se constituye un grupo similar de oficiales de las guarniciones del interior, influidos por la situación social y económica, y el ejemplo de los gobiernos nacionalistas-populares o de izquierda de Chile, Perú y Bolivia. Este sector presenta un arco ideológico que va de las simpatías por la izquierda peronista a la ultraderecha más reaccionaria. Por su parte, el grupo de Buenos Aires tampoco sería monolítico y se divide por discrepancias internas.

El 17 de mayo, Labanca, desde la clandestinidad, daba a publicidad su proclama revolucionaria donde insta a rebelarse contra Lanusse, “considerando que ni las FF.AA. ni el pueblo argentino pueden admitir el fracaso de una revolución que en definitiva no ha comenzado aún”<sup>447</sup>. Este documento estaba acompañado por tres anexos. En ellos se hacía público el plan fallido: primero, integrar un gobierno militar; luego el paso a uno de transición cívico-militar y, finalmente, la institucionalización, cuando la “Revolución

---

<sup>444</sup> Existe “una carta de mi papá a Levingston, donde le dice ‘Marcelo, mirá, Lanusse te va a cagar’”. Labanca (2014)

<sup>445</sup> Idem.

<sup>446</sup> Rock, David, (1995) *Authoritarian Argentina: The Nationalist Movement, Its History, and Its Impact*, California. Universidad de California pag 220. El capítulo que habla de Labanca lleva el título: “Autoritarios, populistas y revolucionarios” y señala la vinculación posterior de varios de estos militares con “el ala izquierda de la juventud peronista”.

<sup>447</sup> Los documentos de la frustrada Revolución Nacional son publicados íntegramente por La Opinión del 18/5/71, Pp. 12-13. El epicentro era la V Brigada de Infantería de Tucumán.

Nacional” hubiera logrado sus objetivos. Para llegar a ello, era previamente necesario derogar la Constitución Nacional e implantar una dictadura populista, suprimiendo todas las entidades representativas, incluida la CGT. Aunque el golpe es rápidamente conjurado, el problema a dilucidar son las ramificaciones del complot. El diario *La Nación*, mostrando la preocupación de los sectores liberales de que Lanusse no pierda el control, subraya la necesidad del gobierno de homogeneizar su autoridad en el tema militar, ante sectores castrenses que se dividen en dos bandos y jaquean al gobierno: aquellos que no pueden convenir nada con el Peronismo mientras Perón viva y los que están dispuestos a acordar y presionan desde posiciones peruanistas.

Consultados sobre su vinculación formal con Labanca, oficiales destacados de levantamientos posteriores como el coronel Horacio Ballester, el teniente coronel Florentino Díaz Loza y el comodoro Francisco Matiassi, lo niegan. Díaz Loza declara que “Labanca fue un gran patriota, pero solitario y abandonado”, mientras que el comodoro lo reconoce como un “precursor”<sup>448</sup>. Quizás esto sea un dato interesante de la política de Lanusse, aprovechar la movida voluntarista de Labanca para deshacerse de varios coroneles de lealtad dudosa. Sin embargo

“Yo presencié una reunión de Díaz Loza y Baldrich con mi papá, era como que mi viejo estaba con sus amigos. Además, los tipos tenían mucho mando de tropa. Cuando mi viejo se sublevó, el único fiel había sido Villa Reynolds, de la Aviación (creo que la comandaba Matiazzi). El primer golpe que intenta mi padre contra Onganía tuvo mucha presencia sindical. Mi padre había charlado con Borro (Sebastián, de los frigoríficos), Guillán (Julio, de Telefónicos), Framini (Andrés, Textiles y ex gobernador electo de la PBA), Avelino Fernández (Metalúrgicos), la gente de los azucareros”<sup>449</sup>.

Es llamativa la desvinculación que, aunque con una manifiesta simpatía, sostienen los militares en sus escritos y memorias respecto de Labanca. Si bien su hijo puede exagerar la “potencia política” de Labanca, la idea de “Quijote solitario” a que lo reducen los demás militares, no nos parece plausible. En ese mismo momento, Guglielmelli realizaba las declaraciones en Clarín que le valieron una sanción, lo que habla de un claro clima de insubordinación no aislado. Es probable que el general haya avanzado más rápido en relación a lo que sus camaradas consideraban prudente en ese momento. Quizás también su mayor definición ideológica (que lo fue acercando a

---

<sup>448</sup> Wally (1996).

<sup>449</sup> Labanca. (2014).

Montoneros) incidió en que fuera abandonado<sup>450</sup>. Por estas desavenencias el golpe fracasa ya que Labanca sólo cuenta con una minoría de conspiradores tras de sí. El grupo mayoritario no participaría del *putsch*, y, por lo tanto, estaría intacto (se lanzaría a la acción poco tiempo después en Azul y Olavarría).

Debemos destacar que Labanca y algunos oficiales mantenían vínculos estrechos con círculos nacionalistas no militares, pero de gran influencia en el periodo, lo que nos puede dar una idea más clara de cuál era su real orientación. Sánchez Sorondo y grupos nacionalistas partidarios de la “Revolución Nacional”, desde el periódico *Azul y Blanco*, venían gestando una campaña destinada a la conformación de un movimiento de masas bajo un liderazgo militar de signo anti-liberal. Es interesante el hecho de que *Azul y Blanco* y el “Círculo del Plata” (un club de debates, conferencias y contactos entre nacionalistas de diferentes tendencias) habían sido frecuentados por Fernando Abal Medina y su hermano Juan Manuel, y que allí conocieron a Labanca<sup>451</sup>. El primero, a su vez, trabajaba en la redacción del periódico nacionalista antiliberal devenido populista<sup>452</sup>. En el año 1969, participó en las reuniones del entonces recién creado “Círculo del Plata”, del que era cofundador -también con su hermano-, y que presidía Juan M. Palacios. Los hermanos Abal Medina participaron desde 1967 de las reuniones del Movimiento de la Revolución Nacional –MRN-, dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo<sup>453</sup>, quien en 1969, con la voz de Fernando, grabó la proclama del general

---

<sup>450</sup> La muy amplia ambigüedad era una característica de estas conspiraciones que lograba nuclear militares antiliberales pero de ideas contrapuestas.

<sup>451</sup> Esta vinculación de Fernando Abal Medina con Labanca es contemporánea a sus viajes a Cuba para entrenarse y aprender del proceso de la Isla. Lo cual nos muestra que fronteras que hoy parecen distantes no lo eran tanto en esa época.

<sup>452</sup> Sánchez Sorondo hacía pública, desde sus páginas, la impugnación al anticomunismo de la “Revolución argentina”, proponiendo en función del combate a un enemigo que no existe (el comunismo) se estaba entregando la revolución a un imperialismo que sí existía (los EE.UU.). Juan Manuel Abal Medina sería otro de los contactos. Frente a los discursos del canciller Nicanor Costa Méndez en la OEA, impugnaba Sánchez Sorondo: “Si viviéramos en la Luna celebraríamos con entusiasmo tal manifestación (se refiere a la idea de “occidentalismo heterodoxo” de Costa Méndez y Onganía) pero nos preguntamos si este canciller es el mismo que asistió a la OEA para predicar la guerra contra Cuba; y si se trata del mismo Poder Ejecutivo cuya dependencia respecto de Washington alcanza, en el campo de la economía, insospechadas derivaciones”. La influencia de Sánchez Sorondo es los militares nacionalistas era destacada.

<sup>453</sup> Marcelo Sánchez Sorondo murió en el año 2012, al borde de cumplir cien años de edad. Era el patriarca del nacionalismo revisionista argentino, y algunos lo consideran el “último” de esa corriente. Era hijo del célebre senador nacional y ministro del Interior de la presidencia de Uriburu, Matías Sánchez Sorondo. Fue profesor de Derecho Constitucional en la Facultad de Derecho de la UBA. Fundó y dirigió varias experiencias periodísticas: “Nueva Política” (1940); “Azul y Blanco” (1956), desde donde apoyo la difusión de la investigación de Rodolfo Walsh, Operación Masacre, y operó un giro de acercamiento al peronismo que lo distanció parcialmente de su anticomunismo inicial (más tradicionalista que proyanqui); y “Segunda República” (1961). Fundó el “Círculo del Plata”, ateneo político que animó largos años, donde concurrían un amplio espectro de militares, intelectuales nacionalistas y peronistas de izquierda. Y en el que participaron Fernando y Juan Manuel Abal Medina entre otros. Escribió también varios libros,

Eduardo Labanca en el mencionado intento nacionalista de anticiparse al golpe liberal que, se pensaba, preparaban los generales Lanusse y Aramburu, intento, como vimos fracasado<sup>454</sup>. Estos tratos y contactos con nacionalistas y militares habrían sido antes y después de que el grupo protomontonero volviera de Cuba en el '69. El periodo de las conspiraciones de Labanca es contemporáneo a la formación de Montoneros<sup>455</sup> y la relación de la organización con el general fue paralela a su formación y salida a la luz.

Labanca conservó una relación, o al menos una importante afinidad con “la M”, que venía de sus tiempos de conspiración en círculos nacionalistas. No han sido de extrañar estas reuniones, ya que el nacionalismo dio a la Izquierda Peronista, e inclusive a la Izquierda Revolucionaria, cuadros notorios que hicieron sus primeras armas en organizaciones como la ALN, Tacuara o la Juventud Católica.<sup>456</sup> Aunque el nacionalismo de Sánchez Sorondo se alejara del anticomunismo visceral en esos años y sirviera de “puente” hacia una aceptación de los MLNs, lo cierto es que Labanca y otros militares y civiles fueron “más allá” de lo que en el Círculo del Plata se planteaba.

Las situaciones de reuniones informales, en “conferencias” o en “fiestas” privadas donde se realizan contactos políticos con militares, las menciona también Ernesto Jauretche como metodología propia de este tipo de vínculos: “Yo sostengo

---

entre los que se destacan "*La revolución que anunciamos*", "*Teoría política del federalismo*", "*Libertades prestadas*" y la vasta síntesis histórica "*La Argentina por dentro*". En los años '90 creó la revista "Fundación Política y Letras" y en 2001, apareció su última obra: "*Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*". A pesar de su origen en el nacionalismo antiperonista, su interpretación de lo sucedido a partir de 1955 lo llevó a matizar y abandonar esta posición y se acercó a Juan Domingo Perón en 1973 y, al integrarse el Frejuli, fue candidato a senador nacional por la Capital, en elecciones donde fue derrotado por Fernando de la Rúa. Algunas líneas de su pensamiento: la Argentina tiene gobiernos, pero no estado. Señalaba también la necesidad de una elite ejemplar en la conducción democrática y republicana (abierta y circular en lo social), para salir de la anormalidad de la vida pública. Para ello, afirmaba que la política es el arte de hacer posible lo imposible. “Se está viviendo un régimen de oligarquías partidarias que ha sustituido y corrompido a la genuina democracia, los argentinos vivimos una crisis sociocultural angustiada, de modo tal que "la política gira en el vacío". Luego de su apoyo a los sectores nacionalistas opositores a Lanusse y su temporal acercamiento al peronismo, fue opositor a la dictadura, al Alfonsinismo, al Menemismo y al Kirchnerismo, desde una posición nacionalista republicana con un cierto sesgo populista.

<sup>454</sup> Sanchez Sorondo, Marcelo. (2001) *Memorias de Marcelo Sánchez Sorondo*, Bs. As. Sudamericana, pag. 194

<sup>455</sup> Labanca mantuvo y profundizó sus relaciones con Montoneros, manteniendo vínculos con la organización hasta avanzado 1974, cuando amenazado por las AAA, entristecido por la ofensiva guerrillera contra el ejército y enfrentado fuertemente de sus camaradas, partió al exilio. Murió tempranamente en 1976 a la edad de 50 años. Veremos estos temas en capítulos siguientes.

<sup>456</sup> Para mencionar sólo algunos y aventar tesis conspirativas sobre los contactos de algunos montoneros: Rodolfo Walsh, Jorge Ricardo Masetti, John William Cooke, Joe Baxter, José Luis Nell, para nombrar a los míticos. Reuniones de nacionalistas intelectuales y debates donde podían concurrir militares y peronistas de izquierda y marxistas (también fascistas) se repetían en ese periodo en ámbitos como el Círculo del Plata, el Instituto Juan Manuel de Rosas, sindicatos, parroquias, y centros de debate de existencia temporal impulsados por grupos de la “izquierda nacional”, el Marxismo peronizado, el sindicalismo combativo, etc.

diálogo (con militares), voy a fiestas, porque la forma de encontrarse no es en una cita, sino yo voy a tal cumpleaños y vos vas también. Porque no podías establecer diálogos visibles, salvo diálogos que se establecían de conducción a conducción, eso es otra historia”<sup>457</sup>.

Es necesario remarcar que los grupos antiliberales del Ejército eran fuertemente contrarios a la figura de Aramburu y lo que representaba políticamente. En ese sentido, algunos miembros nacionalistas eran más abiertos y buscaban alianzas con grupos civiles de perspectiva que consideraban similar. Recuerda el general Fabián Brown que “tenía unos 14 años cuando lo matan a Aramburu, y pocos días después en una comida en la que estaba (yo era de una familia peronista), donde había muchos nacionalistas, entra Juan Manuel Abal Medina y hay una ovación”.<sup>458</sup> Como vemos, el recuerdo de este general, proveniente de una familia peronista frecuentadora del “Círculo del Plata”, es contundente.

Entonces, el clima deliberativo dentro de las FF.AA., especialmente en el Ejército, cruzaba desde el generalato hasta la base. La implicancia de la fuerza en el gobierno efectivo (como advertía Villegas diez años antes), el roce permanente con una rebelión popular creciente y el fracaso (y falta de consenso interno) del modelo económico, promueven la politización, el debate y la rebelión. Debemos tener en cuenta que se estaba produciendo en la sociedad un cambio en la conciencia media, un cambio que implicaba la discusión en torno a nuevos principios que no sólo replantean el problema del Estado, sino también el de sus fundamentos. Y, en ese camino, aparecen nuevas cuestiones que van más allá de la tradicional lucha peronista o sindical: se relativiza el principio de representatividad republicano liberal (bastante vapuleado desde el ‘55), se discute la propiedad, se enfatiza la participación social directa y aparece a nivel masas la idea de la reforma de las instituciones o la revolución social<sup>459</sup>.

El desarrollo de esta situación se observa con creciente inquietud en los sectores militares y la búsqueda de una solución los impulsa hacia las alternativas mencionadas: “profundización” de la Revolución, avanzando hacia formas de nacionalismo económico y reforma institucional (disímiles o vagas de acuerdo a quien las exprese);

---

<sup>457</sup> Jauretche (2014) entrevista.

<sup>458</sup> Brown, Fabián (2014) entrevista de Guillermo Caviaasca. El general Brown también señala la vinculación (lo señala revinculación) de muchos leonardistas fuertemente opositores a Aramburu con el peronismo a partir de la hegemonía liberal. En realidad, se refiere a una corriente católica nacionalista con cierto tinte “populista”.

<sup>459</sup> Alvaro Alsogaray, representante más conspicuo de las ideas liberales y hombre de la derecha militar liberal, se horrorizaba en ese entonces de que el dirigismo, el estatismo, el “antiimperialismo”, fueran una especie de sentido común en la sociedad, que abarcaba peronistas, radicales, militares, sindicalistas, etc.



reconstrucción de la legalidad jurídica, salvaguardando lo más posible del prestigio de la fuerza y del sistema liberal; o avance hacia formas represivas más extremas. Las alternativas eran confusas y mezcladas entre sí en muchos casos. Un período híbrido se vivió en los meses de la presidencia de Roberto Levingston, nombrado para concretar la segunda opción, pero que tomó algunas iniciativas que parecían orientarse hacia la primera<sup>460</sup>. La alternativa “profundizadora” es influenciada especialmente por el proceso peruano, donde se propicia la abolición de las instituciones liberales, la estatización, nacionalización y planificación de la economía y la formación de organismos de masas que viabilicen la representación popular en la gestión del proceso de cambio.

## **10.2. La Rebelión de Azul y Olavarría**

Las intenciones de desbaratar el GAN, instrumento político de Lanusse para viabilizar la segunda alternativa, continuaron. El 8 de octubre de 1971, en coincidencia con el cumpleaños número 76 de Perón, en las ciudades de Azul y Olavarría, sedes de importantes guarniciones militares, se produce un alzamiento. Esta intentona venía siendo preparada desde meses antes (probablemente conectada con el segundo intento de Labanca) y contaba con el compromiso de varias unidades del Ejército y la Fuerza Aérea. Según el coronel Ballester, el grupo aspiraba a desplazar a Lanusse y los liberales, profundizar la revolución en un sentido populista y convocar a elecciones en un plazo breve.

Muchos indicios hacen pensar que el hombre que quedaría a la cabeza cuando la rebelión estallara en varias unidades, sería el general Carcagno, ya que Ballester habla de los volantes que llevaban la firma de “El comandante” y describe sus características:

“Llegó a ser comandante en jefe del Ejército, cargo en el que desarrolló una destacada labor (...) Carcagno era nuestro cabecilla. Yo no lo conocía personalmente, sólo cuando entré en el Ejército, en 1943, porque Carcagno era el cadete de 5° año, era el encargado de la compañía (...). Era un tipo decente, muy recto, de mucho carácter y muy, muy bueno. Pero Carcagno, a último momento,

---

<sup>460</sup> En el último reportaje dado por Levingston a La Nación, en el 14 de octubre de 2005, el general expresaba una opinión antilanusista peor, bastante alejada de una “Revolución nacional” a la peruana. Ver <http://www.lanacion.com.ar/729830-roberto-marcelo-levingston-una-dictadura-no-es-una-tirania>

no vio la cosa muy clara según parece... Y eso me lo dijo en Río Gallegos, una vez que fue a inspeccionar, yo le dije que estaba listo para salir cuando él dijera y él dijo que no, había desistido, porque no veía las cosas bien, que le faltaba información... Bueno, yo estaba en Río Gallegos, ¿qué podía saber? Mis amigos me mantenían informado lo mejor posible de lo que pasaba, pero uno allá no era más un activo conspirador. Incluso Lanusse lo nombró Jefe de Operaciones del EMG (...). Yo creo que fue para captarlo o para anularlo, lo cierto es que nos quedamos sin comandante”<sup>461</sup>.

Entonces, una serie de hechos debilitaron la iniciativa: la detención de los oficiales que ya mencionamos (varios coroneles) como consecuencia del intento de Labanca, quizás la “heterogeneidad” del grupo que debía conducir, o un análisis más fino del contexto político, seguramente hizo vacilar a Carcagno y la rebelión se quedó sin jefe. En esa situación, Ballester acordó con Díaz Loza<sup>462</sup>, jefe del Regimiento de Olavarría, suspender el levantamiento.

Como vemos, puede haber varios motivos sujetos a interpretación. Lanusse sindicaría rápidamente a los complotados como fascistas, oscurantistas, reaccionarios, y conseguiría inmediatamente la solidaridad de todo el espectro político. La apertura electoral propuesta por Lanusse era un tema en el que todas las tendencias políticas partidarias acordaban, sólo se estaba discutiendo la fecha y la capacidad de Lanusse de imponer condiciones. Por lo tanto, los complotados, aunque fueran “peruanistas” y tuvieran intenciones democráticas o nacionales plausiblemente coincidentes con un amplio segmento de la sociedad, no comprendían el nuevo escenario político que impedía comenzar la “Revolución Nacional” sin apertura plena y sin Perón. Así es como Lanusse comprendió esto, y unió en el repudio a todas las tendencias

---

<sup>461</sup> Ballester (2013).

<sup>462</sup> Florentino Díaz Loza nació en Colón en 1925 y murió en Tandil en el 2010. Ingresó al Colegio Militar de la Nación en marzo 1945, egresando como Subteniente de Caballería en diciembre de 1947. En 1971, siendo Teniente Coronel protagonizó en octubre el "Alzamiento de Azul y Olavarría" contra la dictadura de Alejandro Agustín Lanusse. En 1972, fue destituido, dado de baja de las filas del Ejército, quedando detenido. El 25 de mayo de 1973 obtiene la libertad junto a los demás presos políticos y se le restituye el estado militar, ascendiénolo al grado de coronel. Durante su retiro, se desempeñó en la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno (durante la presidencia de Cámpora y de Perón); asesor de coordinación y control del Consejo Federal de Inversiones; jefe de Departamento Operativo de la Delegación Argentina ante la Comisión Nacional de la Cuenca del Plata, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores; asesor de la Secretaría de Justicia de la Nación referente del Servicio Penitenciario Federal. Fue autor de numerosos artículos y de varios libros; miembro del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de Relaciones Internacionales, de la revista *Estrategia* y de la Revista Argentina de Estudios Estratégicos, entre otras actividades. Díaz Loza se encontraba en la oficina de Guglielmelli en el año 1983, para continuar con las discusiones sobre el rol de las FFAA en la nueva etapa, cuando el general sufrió el ataque al corazón que le causó la muerte. En sus últimas acciones políticas se lo encuentra cercano a los grupos “carapintadas”.

significativas de la política de entonces. Carcagno pudo tener una visión realista de la situación y asumir que lo mejor era esperar y preservarse<sup>463</sup>. En última instancia, el tiempo le dio la razón y llegó a la comandancia de la fuerza, pero con una amplia cantidad de oficiales que podrían haber ampliado sus bases de sustento separados del Ejército.

Según recuerda Horacio Ballester, la conspiración contaba con las unidades de caballería de la Primera Brigada Blindada (Tandil), con apoyo de la Brigada Aérea de Villa Reynolds (San Luis). A mediados de septiembre de 1971, se encontró en un parador de Las Flores (Buenos Aires), con el teniente coronel Díaz Loza para resolver los pasos a seguir y coincidieron que no estaban dadas las condiciones para el éxito del alzamiento, por lo que resolvieron suspenderlo.<sup>464</sup> Pero al regresar a su unidad, Díaz Loza se encontró con que los oficiales más jóvenes (en su mayoría tenientes primeros y capitanes) le insistieron sobre la necesidad de continuar con los preparativos revolucionarios. Según el relato del general Ricardo Etcheverry Boneo (un nacionalista católico), comandante de la brigada, los oficiales de plana mayor del regimiento le plantearon la necesidad de “profundizar la revolución” y uno le propuso que encabezara el alzamiento.<sup>465</sup> Como vemos, los relatos coinciden en la existencia de descontento de los cuadros inferiores y de algunos superiores,<sup>466</sup> pero no en su orientación.

Otro factor interesante a tener en cuenta, para delimitar las contradicciones de “los nacionalistas” (bien aprovechadas por Lanusse), es su amplia diversidad ideológica. Recuerda el entonces teniente Luis Tibiletti:

“El libro que interpreta exactamente el pensamiento, la ensalada ideológica de un militar de la década del setenta, es *Las armas de la revolución*, de Florentino Díaz Loza. Ahí tenés exactamente contados la cabeza de un militar cruzada por el nacionalismo, el Concilio Vaticano, los curas del Tercer Mundo, el

---

<sup>463</sup> Se puede discutir la afirmación de que Carcagno fuera “el comandante”, ya que continuó en actividad y en los ascensos del año siguiente promovió a General de división, aunque fue nombrado jefe del V cuerpo de ejército la unidad de menor peso político. Además, otros complotados no reconocen a este general como jefe, mencionado a Anaya o a Levingston, inclusive a Labanca que marchó en la columna rebelde. Nosotros desarrollaremos una hipótesis al final de este apartado.

<sup>464</sup> Ballester (1996), pág.142.

<sup>465</sup> Wally (1996), pág.86. El autor se basa en el testimonio del general Echeverry Boneo. La propuesta la habría realizado el oficial logístico del regimiento, mayor Julio César Zabala.

<sup>466</sup> Para más detalles ver Mazzei (2001). “Lanusse reconocería años más tarde que los sucesos de Azul y Olavarría le quitaron capacidad de negociación y libertad de acción al gobierno, comprometiendo totalmente al Ejército con la salida política. La otra consecuencia destacada es que el levantamiento desnudó la fisura que se estaba produciendo entre la conducción de la institución y los cuadros de jóvenes oficiales, en particular tenientes y capitanes de reconocido prestigio en sus promociones”.

revisiónismo histórico antiliberal, la Hora de los Pueblos, todo mezclado, ahí tenés un militar del setenta. Y del otro lado (ríe) ¡el otro lado! Toda esta ensalada es lo que se llamaba el ‘Ejército Nacional’, donde había nazis, de todo. *Nac&pop*, típicamente *nac&pop*. Después (el otro lado), una conducción totalmente centralizada de tipos o profesionalistas puros o gorilas redomados”.<sup>467</sup>

Según otro de los líderes, el teniente coronel Fernando de Baldrich, jefe del Regimiento 10 de Caballería de Azul, se trataba de un “movimiento nacional y cristiano con amplio sentido popular (...) Apoyamos la doctrina social de la Iglesia y las encíclicas papales” con el cual pretendía “reencauzar” la Revolución Argentina que Lanusse estaba hipotecando al liberalismo y condicionar la salida electoral. Y afirmaba en el comunicado oficial de su guarnición que: “Hoy, los argentinos vemos con estupor e indignación cómo vuelven a ser puestas en circulación viejas y gastadas palabras – democracia, libertad, sufragio- para montar una nueva farsa electoral que le de el gobierno a una minoría antinacional”. Declaración que, como vemos, tiene evidentes roces con la descripción general que Ballester hace de los objetivos del levantamiento, pero que entra como lógica en el relato de Tibiletti<sup>468</sup>.

---

<sup>467</sup> Entrevista de Daniel Mazzei a Luis Tibiletti, 60 años, de familia militar y católica, fue fundador del CEMIDA, perteneció a los denominados 33 orientales pasados a retiro por Galtieri en 1981, por pertenecer a los militares que habían continuado sus carreras “marcados” por su pertenencia política a la corriente nacionalista “peruanista” o peronistas de izquierda en el 71/72/73. Fue Sec. de seguridad y asesor de las políticas de defensa del gobierno kirchnerista, hasta que fue obligado a renunciar por su participación en operativos contra la guerrilla en 1977. Se define hoy como peronista y el ala izquierda de los 33. Señala ser cercano al Chavismo y considera a los gobiernos de FPV, el FA y el PT como intermedios o vacilantes. Sin embargo en el 2010, Vertbisky sacó a la luz los expedientes de una serie de militares que habían pedido que se les permitiera seguir en la fuerza (varios de “los 33”). Las transcripciones expresan una línea común: un pedido de perdón por su vinculación con alguna postura cercana a la izquierda del peronismo, una exagerada profesión de fe católica y adscripción a los valores occidentales y cristianos, y voluntad de combatir a la subversión. Tibiletti declaraba que “había sido influenciado por las opiniones del ‘grupo de oficiales eliminados’ (*N de a*: Licastro, Valoni), a lo que se sumaron ‘las prédicas del capellán de tinte tercermundista. Su análisis equivocado fue consecuencia de la crisis que en 1972 y 1973 atravesaron ‘el país y sus instituciones pilares: las Fuerzas Armadas y la Iglesia’. Recordó que luego del Cordobazo, el capellán del Colegio Militar predicó a los cadetes que un militar ‘no debía tomar las armas contra los hermanos de su mismo país’. Esto era consecuencia de la ‘aparición política del tercermundismo religioso’, entre cuyas expresiones mencionó a Devoto, Angelelli, De Nevaes, Di Stefano y Zazpe y la teología de la liberación, que Tibiletti considera ‘errada’. Esto lo llevó a considerar en forma errónea que ‘podía contribuir a los objetivos de la Institución con la búsqueda de un acercamiento con Montoneros’. Pero a partir de junio de 1975 se desilusionó con esa línea política. El Ejército había comenzado el enfrentamiento abierto con el ERP en Tucumán y en sus filas renacían ‘valores adormecidos y con los que me identificaba (cohesión, sentido heroico de la vida, sentimientos religiosos)’”. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-156400-2010-11-06.html> No sabemos la sinceridad de Tibiletti, lo que sí podemos afirmar que nunca exageraremos al insistir sobre la influencia católica en el Ejército.

<sup>468</sup> Rafael Labarca (2014) recuerda: “La revolución nacional era cristiana (no me vengán con boludeces). Pero ojo, el cristo para él (Labarca) era el cristo revolucionario”. Y señala la pluralidad de lecturas en su casa y la influencia del revisionismo y del marxismo nacionalista: “La biblioteca de casa siempre fue

De Baldrich reiteraba en sus proclamas invocaciones a Dios, y afirmaba que los militares habían tomado el poder para realizar una profunda revolución, sosteniendo que “la confabulación de intereses encumbrados en las más altas jerarquías políticas y militares (están) conspirando contra la nación”. Y seguía más adelante: “No queremos ser una filial de las usinas internacionales del dinero, porque queremos una vida digna en un país libre para nosotros, para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos”. Para Baldrich sólo debía haber elecciones después de haber hecho la revolución. Con este contexto de afirmaciones antidemocráticas, el jefe de Azul le acerca a Lanusse los elementos necesarios para caracterizarlo como oscurantista.

Algunos investigadores colocan también al otro de los líderes, el teniente coronel Florentino Díaz Loza, en una posición de derecha (aunque más matizada). Para ellos, el jefe de las fuerzas asentadas en Olavarría mantenía una postura netamente antiliberal, al considerar que el liberalismo era culpable de ser anticristiano y al debilitar los lazos sociales, y abrir las puertas al marxismo, que era necesario “recrear la nación sobre bases auténticas, fidedignas, genuinas y reales (para ello había que) desprenderse drásticamente de los dictados liberales, masones e internacionales de la sinarquía económica e ideológica”<sup>469</sup>. Sin embargo, los comunicados emitidos por su unidad se acercan mucho más a los que podemos considerar una postura nacionalista populista y más democrática.

“A medida que transcurre el tiempo se estrecha cada vez más el margen de la esperanza en una salida electoral libre y sana (...) Este acto histórico viene a sentar las bases de un hecho revolucionario e irreversible en el más corto plazo posible para luego entregar definitivamente el gobierno a los representantes elegidos por el pueblo, sin pactos inmorales, sin artimañas ni componendas de pseudo dirigentes aprovechados de la política”<sup>470</sup>

Todos los comunicados tienen esta tónica y los participantes afirman (el mismo Díaz Loza) que pensaban en plazos de seis meses. El coronel Ballester reconoce, cuando lo indagamos especialmente sobre las características de estos oficiales, que Loza

---

variada y de todo tipo de lecturas. Viste, yo venía como un boludo y le traía, qué sé yo, Giap, el Che era un pibe... Y él me decía: pará, mirá, Hernández Arregui, ‘La formación de la conciencia nacional’, ahí te lo tenía que tragar porque te rompía las pelotas. Yo leía Mao... Ahí me fui dando cuenta que era más importante eso y después venía lo otro por añaduría. Porque, de qué me servía saber Fanon, que era un revolucionario argelino, si acá estaba peleando Ongaro, Tosco y eso fue mi viejo, la evolución de él”.

<sup>469</sup>Ferrari (2009).

<sup>470</sup> Proclama emitida por la radio de Olavarría, en Wally (1996).

“era muy católico, muy religioso. Para mí era demasiado de derecha. De Baldrich, que era el otro que estaba con él en esa, buen tipo pero de un nivel intelectual más bajo. Era decidido pero... Mirá, en el libro *Las armas de la revolución*, Díaz Loza termina diciendo que, ‘al final desperté, había amanecido y me di cuenta que había pasado una noche en vela y no había hecho las oraciones de la noche...’ Llega a colocar eso, de tan religioso que era”<sup>471</sup>.

Rafael Labanca recuerda a ambos y rescata a Díaz Loza con más firmeza que a Baldrich, aunque señala insistentemente que ninguno se acercó a las definiciones de su padre. Si bien el planteo de los coroneles rebeldes es irreal en el contexto político, la identificación del grupo como reacción fascista parece más bien exagerado, y un inteligente éxito de Lanusse a partir de un lenguaje fuera de contexto y la heterogeneidad del grupo.

En el mismo sentido, los coroneles Horacio Ballester, Augusto Rattembach, Jose Luis García y Carlos Gazcón, afirman que el levantamiento, si bien era diverso en sus componentes, tenía como objetivo asegurar que Lanusse no condicionara la salida electoral, imponiendo un continuismo liberal. La participación de Díaz Loza junto a Gulgilamelli en *Estrategia*, luego que saliera en libertad con la amnistía de 1973, pareciera hacer verídica la visión “peruanista” de este sector de los conspiradores. Durante su prisión en Magdalena, Florentino Díaz Loza escribió *Las armas de la Revolución*, un pequeño libro en el que narraba conversaciones ficcionadas en prisión de un grupo de militares, identificados por su grado y el nombre de algún caudillo federal del siglo XIX.<sup>472</sup> El texto nos permite rastrear algunas de las características del pensamiento de este grupo. En particular, su interpretación revisionista de la Historia Argentina, basada en la lectura de autores como Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, o José María Rosa. También puede identificarse la clara influencia de la “Revolución Peruana” encabezada por el general Juan Velasco Alvarado y las críticas a la política de seguridad continental de los Estados Unidos, a la que adhería el Ejército Argentino. Sin dejar de criticar al marxismo, planteaba la necesidad de superarlo, pero en una óptica más cercana al nacionalismo velasquista que a la DSN; rescatando a

---

<sup>471</sup> Ballester (2013) entrevista.

<sup>472</sup> Díaz Loza, Florentino (1973) *Las armas de la revolución*, Bs. As, Peña Lillo. Díaz Loza, el narrador, era el teniente coronel Francisco “Pancho” Ramírez.

Argelia, Cuba, Perú, Bolivia, Chile, Egipto, cada pueblo, cada nación, una revolución nacional propia y respetable<sup>473</sup>.

El movimiento fracasó por las ya mencionadas desinteligencias entre los conspiradores y una clara desubicación en el marco de un contexto de apertura política<sup>474</sup>. A lo cual hay que sumar la falta de apoyo de algunos grupos de la Fuerza Aérea que desde la ultraderecha, seguidores de las ideas de Jordán Bruno Genta (quien fuera muerto por el ERP 22 de agosto, años después), retiraron el respaldo al alzamiento por considerar que había “izquierdistas”. Dentro de nuestro análisis de las corrientes de las FF.AA., señalamos dos líneas: una era la nacionalista, la cual abarcaba un amplio espectro; sin embargo no debemos menospreciar la existencia también de “gentistas”,<sup>475</sup> minoritarios pero cierta influencia, aunque el curso de la historia fuera en 1971 hacia “la izquierda”. Es lógico que los “ultras” gentistas desconfiaran de que en este movimiento

---

<sup>473</sup> Díaz Loza nació en 1925, en Entre Ríos. Ingresó al Colegio Militar en 1945. En 1971, llegó a la Jefatura del Regimiento 2 de Caballería, en la ciudad de Olavarría, donde protagonizó en octubre “el hecho conocido como el ‘Alzamiento de Azul y Olavarría’ contra la dictadura de Lanusse, reclamando el cese de la intervención militar a su política de Estado, y el llamamiento inmediato a elecciones sin exclusiones” dice la necrológica publicada por su familia el día de su muerte en el 2010, a los 85 años. Participó con Ballester, Rattembach y Gazcón, de la Revista *Estrategia*. Durante el gobierno peronista se desempeñó en la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno; asesor de coordinación y control del Consejo Federal de Inversiones; jefe de Departamento Operativo de la Delegación Argentina ante la Comisión Nacional de la Cuenca del Plata, etc. Fue autor de numerosos artículos y de varios libros. Después de la apertura democrática se vinculó a los carapintadas, especialmente a Seineldín, con el que permaneció hasta su derrota final en el ‘90.

<sup>474</sup> “Había 7 u 8 grupos revolucionarios que querían sacarlo a Onganía (o a Lanusse). Algunos tenían objetivos muy importantes como prohibir la minifalda. Entonces yo había arreglado con mis amigos fundamentalmente con Rattembach y García, que yo en Río Gallegos no me iba a sublevar hasta que no tuviera conocimiento de quién era el que se sublevaba, quién era el que encabezaba la cosa. Había un brigadier, un loco, un súper-nacionalista. Había un montón de grupos que querían hacer la revolución, pero cada cual quería hacer su revolución, igual que todos los partidos que están acá, ahora, dando vueltas”. Graficando la extrema heterogeneidad ideológica y de objetivos de los conspiradores. Ballester (2013) entrevista.

<sup>475</sup> “Ustedes se dan cuenta de la falacia que representa el falso dogma de la soberanía popular. Esta cosa monstruosa, diabólica, inventada por la revolución francesa para los que desterraron la soberanía de dios. Es decir, la desterraron en ellos, porque dios sigue reinando. Y la sustituyeron por la soberanía del hombre. Y expresión concreta de esa soberanía del hombre que reniega de la soberanía de Dios, es la voluntad de las mayorías, la omnipotencia del vulgo (...) fíjense que espectáculo denigrante, viendo al soberano popular, ese monstruo, la expresión acabada de la servidumbre de las pasiones y de los apetitos del voto de las multitudes (...) si pusieran a un caballo de candidato, o votan al caballo no tengan dudas (...) que dios nos ayude a dar testimonio de la verdad de él, y de lo que es verdadero y esencial en nuestra experiencia nacional y personal”. Clase de Genta el 22 de Mayo de 1973, incluida en el libro de Genta, J. B. (1999) *El asalto terrorista al poder. La afirmación de la verdad frente a la corrupción de la inteligencia* Bs. As. Santiago apóstol. Pag 62-62. en Ferrari (2009). La contundencia del pensamiento gentista huelga los comentarios. Solo tres cosas de contexto, Uno, que Genta era rechazado firmemente en el Ejército y la Marina; dos, que sorprende que estas ideas pudieran tener alguna llegada significativa en algún espacio social como lo tuvieron en la Fuerza Aérea, (aunque minoritaria); y tres, que el gentismo consideraba a Perón un engendro diabólico sin demasiada diferencia con el marxismo y el liberalismo. Rattembach recordaba que una de las razones por las que se alejó de *Estrategia* fue que una vez vio a gente vinculada al gentismo en la redacción de la revista y que ellos tenían una formación muy contraria a esa tendencia ideológica.

militar hubiera tendencias populistas de izquierda o peronistas<sup>476</sup>. Ante un investigador, no necesariamente de izquierda, el gentismo suena irracional, y las declaraciones nacionalistas católicas y autoritarias de De Baldrich pueden oscurecer la mayor complejidad de este movimiento militar, entre cuyas cabezas había una mayoría de oficiales que terminó colaborando con en el peronismo, dialogando con la “tendencia revolucionaria” y no con la derecha del movimiento de Perón.

Lanusse aprovechó la presencia de derechistas en el movimiento. El mismo 8 de octubre a la noche habló en Cadena Nacional y definió a los rebeldes: “Esconden sus reales vocaciones, reñidas con el sentimiento argentino, detrás de su máscara de falso nacionalismo, y niegan su dudoso cristianismo al desconocer a Dios, cuando desprecian al pueblo”. Uno de los generales que flanqueaba a Lanusse en su alocución era Carcagno<sup>477</sup>. Previamente, había logrado movilizar en unas pocas horas cerca de 10.000 hombres del Ejército, que aislaron las columnas rebeldes. Sin embargo, Lanusse reconoce que la movida de Azul y Olavarría acotó su margen de acción política. Pese a la mezcolanza ideológica y las legítimas dudas sobre los objetivos planteados que aparecen en las investigaciones, varios de los participantes tuvieron en el futuro una actuación política democrática como militares retirados y con vínculos con la izquierda. Tal es así, que en un libro de autoría colectiva editado a principio de 1987, los mencionados coroneles Ballester, Rattenbach, Gazcón y García recuerdan en un breve párrafo ese alzamiento como clave para la salida democrática: “La inteligencia de Perón y una pequeña pero trascendente intentona militar contra el GAN y a favor de las elecciones sin proscripciones (conocida con el nombre de sublevación de Azul y Olavarría) obligaron a Lanusse –según sus propias expresiones- a tragarse sapos. Es decir, permitir el regreso de Perón a la Argentina y convocar a elecciones”<sup>478</sup>. Es difícil para nosotros afirmar si en ese momento los “revolucionarios nacionales”, buscaban elecciones o “profundizar la revolución” antes de entregar el poder y armaron su

---

<sup>476</sup> Vacilación atendible si tenemos en cuenta la variedad de supuestos participantes: Etcheverry Boneo (Conservador católico, futuro jefe de la CNEA durante el proceso) el general Manuel Rodríguez, (son pasados a retiro por no informar pero no tuvieron relación directa con el alzamiento); el coronel Ramón Eduardo Molina (jefe del distrito militar Buenos Aires), el coronel Luciano Lauría (jefe de Regimiento de infantería de monte de Formosa), Ambos hombre de derecha Lauria por ejemplo acusa a Lanusse de hacerle el juego a la izquierda; el coronel Horacio Ballester (Jefe del regimiento de infantería de Río Gallegos y fundador del CEMIDA), los coroneles Jose Luis García y Carlos Mariano Gazcón (también fundadores del CEMIDA); Levinston era parte de la conspiración en algún aspecto; y es muy posible la vinculación del General Carcagno.

<sup>477</sup> Como miembro del EM, Carcagno aparecía desvinculándose de la rebelión que pudo haber terminado su carrera. Aunque también su presencia la desalentaba. Sin dudas Carcagno debió tener certeza del fracaso de la misma y decidió preservarse.

<sup>478</sup> Ballester (1987). Pag36



discurso, en clave democrática, después, junto con su acercamiento al Peronismo. Más adelante hacen propia la posición del General Carcagno en la X CEA. Los montoneros sobrevivientes recuerdan que “hubo un trato bastante avanzado con gente que había participado en el golpe de Olavarría en el año ’71, militares nacionalistas que se levantaron contra Lanusse. Parece que alguno de esos tipos estuvo muy cerca de Montoneros”<sup>479</sup>.

En el mismo sentido, Perdiá reconstruye la relación en el largo plazo:

“Los coroneles de Azul y Olavarría (...) un grupo de oficiales donde están Ballester, García, Rattembach... Y no me acuerdo qué otros, creo que eran 4 ó 5 coroneles, que encabezaron un movimiento demandando a Lanusse que garantice las elecciones, que asegure las elecciones, eso estuvo en marcha, llegó a haber exteriorizaciones públicas, debe estar documentado, en los archivos se lo puede buscar (...). Esa gente formó parte, después, del UALA<sup>480</sup>. Una institución que bancábamos nosotros y que dirigía Urien, que estaba dirigida justamente a los sectores militares de América Latina. Y en Argentina, su sostén, además de incluir compañeros nuestros adentro, Urien y otros compañeros nuestros, era ese grupo de los levantamientos de Azul y Olavarría. Este grupo era... Aliado, digamos, con los cuales compartíamos. Ellos estaban con la legalidad del proceso electoral, que los militares debían cumplir su palabra y retirarse. Que no debían hacerle trampas a Perón ni al peronismo. Esa era la posición rápidamente, frente a otros sectores que estaban francamente en la conspiración, procurando evitar el regreso de Perón y abortar el proceso electoral, que era la actitud de otro sector militar”.

Ballester recuerda que pudo haber contactos después del alzamiento de Azul y Olavarría entre ellos y Montoneros, o grupos peronistas, especialmente en torno a la

---

<sup>479</sup>Flashkampf, C., Perdiá, R. entrevistas del autor.

<sup>480</sup> UALA (Unidad Argentino Latinoamericana) es una organización presidida por Urien que en los ochentas desarrollo política hacia las FF.AA., convocando a militares latinoamericanos en función del enfrentamiento a las dictaduras e ideas antiimperialista. Formaban parte de los encuentros militares retirados vinculados a los periodos de Torrijos, Torres, Velasco, Allende, y similares de otros países. Tibiletti (s/f) entrevista., recuerda que “Cuando armamos lo de MIDEAC mas pesado todavía, ahí entra justamente Urien, ahí vienen los peruanos, los uruguayos. Urien es el vinculo con Montoneros hay una reunión en cuba donde viajan, y que Alfonsín se pone muy mal, cuando ellos viajan a Cuba y hacen algunas declaraciones y que allí había dinero de Montoneros. Se financiaba el UALA. UALA era la unidad antiimperialista latinoamericana (...) UALA le propone al CEMIDA asociarse para armar... ellos traen con plata de ellos a los peruanos y los uruguayos (...) eso también genera adentro mucha tensión, y después también si hay una reunión en Cuba. Ahí ya era una discusión... nosotros nos reuníamos por el tema eje de la democracia y entonces ellos proponían otros ejes. Y eso lo que iba a servir era para dividir, se nos iba yendo cada vez más gente. Ahí fue la famosa discusión la democracia no sirve para nada si no es para la liberación”.

vuelta de Perón –de hecho, Urien era montonero-, pero los contactos más estables fueron posteriores. Y Rafael Labarca afirma la alta cercanía de su padre con Montoneros. Consideramos entonces que este levantamiento contribuyó a definir los lineamientos de la corriente peruanista y delimitarla de otros actores nacionalistas. A su vez, dejó en claro que, para avanzar en sus propósitos, debían acercarse más al peronismo, paso que fue el siguiente en darse por parte de esta corriente.

### **10.3. La vuelta de Perón y la crisis del régimen en la baja oficialidad**

La vorágine de los acontecimientos políticos a lo largo del año 1972 –la profundización del conflicto social, sindical, guerrillero, y las puebladas-, fue debilitando la estrategia lanusista, que no consiguió una definición de Perón (ni del resto del espectro político significativo) contra la violencia. Mientras, los sectores antiperonistas más duros (quizás) jugaron su última carta el 22 de agosto de 1972 en Trelew. Si en los debates y levantamientos del año '71 los sectores disconformes del Ejército habían manifestado disidencias nacionalistas y populistas que aparecían en su interior, estas disidencias se encontraban aún más apegadas al pasado y a las esperanzas que algunos sectores castrenses habían depositado en que Onganía realizara una “Revolución Nacional” (la que consideraban traicionada).

Al apagarse los ecos de los levantamientos y cumplir sus sanciones, o desde la clandestinidad, varios de los conspiradores fueron conectados por Guglielmelli y, según lo que los futuros impulsores del CEMIDA reconocen, la influencia de este general los clarificó doctrinariamente:

“Al salir en libertad, esperaba a este grupo el general Guglielmelli, uno de los militares menos recordados aunque quizá el más ilustrado de su generación. Con su revista *Estrategia*, de inolvidables contenidos, difundía la esencia de los problemas nacionales y latinoamericanos y la situación real del país y sus habitantes. En forma generosa ofreció a los liberados formar el Consejo de Redacción de su revista, con un modesto estipendio que solucionaría alguna necesidad impostergable. Allí fueron García, Gazcón, Rattenbach, Ballester y Cáceres”<sup>481</sup>, donde realizaban sus reuniones.

---

<sup>481</sup> <http://www.cemida.com.ar/cemida.htm>

Es así que, tal como relata Horacio Ballester, él y un grupo de oficiales pasados a retiro por sus disidencias, en mayo del '71, y otros involucrados en el levantamiento, continuaron en la conspiración al interior de las FF.AA. a lo largo del '72. Avanzaron en sus intentos de vincularse con Perón y asumiendo posiciones “peruanistas” definidas y muy cercanas a la izquierda peronista. Comenzaron en el marco dado por *Estrategia* la elaboración de documentos destinados a aglutinar a camaradas y a elaborar una política nacional, militar y de defensa, elaborando un material al que llamaron “Proyecto José Hernández”<sup>482</sup>. Es de destacar que reconocían a Perón como “líder del Movimiento Nacional y Popular” como un nuevo movimiento histórico superador del peronismo (desde un punto de vista positivo), y no necesariamente se reconocían como parte del peronismo tradicional. Perón, con su amplia estrategia de entonces, recogería estas propuestas y buscó conectarse con estos militares e incorporarlos a su política. Tal es así que, según recuerda Ballester, el “Proyecto José Hernández” llegó a manos de Perón y éste se interesó en charlar con ellos para incorporarlos a su estrategia.

En el '71, al interior de estas tendencias cruzadas de desarrollismo, populismo y nacionalismo, comenzaban a madurar posiciones con un contenido más definidamente populista, peronista o de izquierda. Corrientes que miraban hacia el futuro, que buscaban alinearse con la tendencia general de la movilización popular y que interpretaban que la situación evolucionaba hacia la izquierda y había que amoldarse a ella. Entonces, la capacidad de Lanusse de maniobrar “su” salida electoral y de negociar de igual a igual con Perón se vio acotada por el riesgo de fracturas al interior del Ejército. Pero también es cierto que el mismo Lanusse pudo encontrar más argumentos para no impedir el proceso electoral del '73, que la derecha antiperonista más recalcitrante presionaba por evitar si se permitía un triunfo peronista. Es este escenario de debilidad del frente interno militar el que permitió a los primeros meses del gobierno peronista realizar políticas novedosas. Lanusse condujo una retirada estratégica y no un desbande, pero no pudo hacerlo en las condiciones que él deseaba, dejando al proceso

---

<sup>482</sup> Mazzei (2001): “La tensión entre la conducción del Ejército y sectores de la oficialidad joven generó el clima propicio para que algunos oficiales superiores en situación de retiro conspiraran. Es el caso de los coroneles retirados en mayo de 1971, y de los responsables del levantamiento de Azul y Olavarría que trabajaban desde la clandestinidad, en la redacción de un “Proyecto Nacional” denominado “José Hernández”, y en la publicación de un periódico –también clandestino- llamado *Martín Fierro*. El grupo, que firmaba sus documentos “por los cuadros del Ejército Nacional – los coroneles” se reunía en la sede de la revista *Estrategia*, dirigida por el general Juan Enrique Guglielmelli. Uno de los ejemplares de *Martín Fierro* habría llegado a manos de Perón, a quien reconocían como jefe de un movimiento nacional y popular al que estaban dispuestos a incorporarse. Perón invitó a Madrid a un representante del grupo, haciéndose cargo del pasaje y el alojamiento”

político abierto en el '73 un margen de libertad mucho mayor al imaginado. Mientras que las FF.AA. estuvieron lo suficientemente divididas y conmocionadas, su situación interna permitió abrir la puerta a cambios en las mismas cuyo horizonte no estaba definido de antemano.

Ballester recuerda que grupos de revolucionarios sobran dentro de las FF.AA. en ese entonces, pero que “hay un 5 por ciento de un lado, un 5 por ciento del otro y en el medio una masa informe. Cuando las cosas se resolvían, a ese 5 del ala izquierda, digamos, nos acusaban de ‘¡Canallas, atentaron contra la unidad del Ejército, afuera!’ (...) ¿Y quienes llegaron a general? Los que nunca se jugaron en nada, ni para un lado ni para el otro, no digo izquierda y derecha, Videla, Harguindeguy”. Y trae a colación una conversación con el peruano Jorge Fernández Maldonado, “que era muy amigo mío, porque había sido teniente coronel y agregado militar en Buenos Aires (...) un día me invitó a la casa y me dijo que parecía mentira, que como treinta generales se habían juramentado para hacer la revolución en Perú y una vez que murió Velasco Alvarado quedaron dos o tres, todos los demás... ¡Chau!”<sup>483</sup>. Un análisis más estructural del conjunto de la época y de los diversos “factores de poder” que hacen a las relaciones de fuerzas, nos podría llevar a mostrar que estos núcleos militares no contaban con lazos orgánicos con fuerzas sociales que les dieran suficiente sustento para hacer políticas profundamente reformistas, y que implicaban un grado importante de confrontación con fuerzas económicas y políticas locales e internacionales. Querían hacer una “revolución desde arriba” pero contra los de arriba, mientras que el concepto de “revolución desde arriba” implica la existencia de una clase burguesa pujante que sea sustento de esa modernización (como hicieron en la dictadura brasileña y como quiso hacer Onganía apoyándose en las transnacionales y grupos económicos concentrados). Mientras que estos militares pretendían llevar adelante, de hecho realizar políticas que se aproximaban a un proceso de liberación nacional, pero desde arriba, sin masas propias, o más bien concebían a las masas como a los soldados de sus regimientos. Si bien eran la expresión de una tendencia histórica, no eran una expresión propia de ninguna clase social ni factor de poder importante, por eso su unidad dependía de “juramentos” y lealtades personales. Los más lúcidos y consecuentes fueron atraídos a la órbita peronista en su momento de “izquierdización”.

---

<sup>483</sup> Ballester (2013). El grupo de oficiales del CEMIDA junto con otros oficiales latinoamericanos de la misma tendencia formó el MIDEALAC en el que según recuerda Ballester los peruanos eran un baluarte

Hemos planteado las conspiraciones y debates “por arriba” entre la más alta oficialidad. Pero si vemos con atención, en las intentonas rebeldes, hay implicada una proporción destacada de oficiales de menor jerarquía; con los conspiradores, coroneles, tenientes coroneles, siempre aparece una “asamblea” de oficiales subalternos que “decide” responder al mando rebelde que fractura, o avala la ruptura de la verticalidad de la fuerza. ¿Cuál era el nivel de deliberación que se había instalado en la oficialidad más joven? Una respuesta a este interrogante es presentada por Mazzei<sup>484</sup>, quien plantea que, además de los debates por “arriba” entre altos oficiales, por abajo la situación se perfilaba como una “ruptura de la cadena de mandos”. Allí relata varios casos de politización contestataria y desobediencia de jóvenes oficiales a la política de la conducción. En la reunión ya mencionada en casa del general Labanca, recuerda Perdía respecto a lo que vemos que era una ruptura generacional e ideológica y que abarcaba a la oficialidad joven:

“Se me acercaron dos, tres, cuatro generales y me dijeron ‘mi hijo está militado con ustedes, cuídenlo’. Y yo le dije: ‘Mire, no podemos hacer nada, no tengo idea de quién es su hijo, ni dónde está. Pero ni su hijo permitiría, ni tampoco nosotros, que le demos un trato especial. Porque decía ‘nosotros, con mi señora, siempre conversamos que se nos ha desbordado la situación del hijo nuestro’, etc. Bueno, ‘yo no le puedo decir nada frente a eso’. Es decir, a mí me impresionó muchísimo ese gesto ¿nocierto? (sic) Ese gesto de sentirse superados por la propia realidad que se les presentaba en la familia. Pero creo que ese gesto que se presentaba en la familia representaba mucho más algo que pasaba en la sociedad, la sociedad estaba desbordando”<sup>485</sup>.

El primer grupo contestatario que sale a la luz fue el encabezado por Julián Licastro, en 1969. Allí, el futuro dirigente peronista daría sus primeros pasos de militancia en el seno del Ejército, dando debates con sus camaradas, reivindicando al Cordobazo, a Perón, e impugnando a la jefatura.

Recuerda Licastro los primeros pasos en su definición política: en una conferencia dada por Juan José Hernández Arregui, autor de *La formación de la conciencia nacional*. “La conferencia fue en la Franco-Argentina y nos impresionó como un hombre que, más allá de su formación marxista, hacía profesión de fe nacional y peronista, de su anticomunismo, porque consideraba al PC aliado de siempre del liberalismo. Él, a su vez, se sorprendió de contar en el auditorio a selectos oficiales del

---

<sup>484</sup> Mazzei (2001).

<sup>485</sup> Perdía (2012).

Ejército, así que nos invitó a que lo visitáramos en su departamento”.<sup>486</sup> La experiencia de Licastro es en general considerada típica, en un elemento clave: la penetración del revisionismo histórico, del marxismo nacionalista y de intelectuales nacionalistas y peronistas de izquierda en las filas de las FF.AA., a lo que debemos sumar la influencia del Concilio Vaticano Segundo, que abre el debate en el seno de la misma Iglesia y esto llega también a los militares.

También Tibiletti, entonces estudiante, afirma que en lo formal todo seguía igual, la formación militar era Mitrista.

“Mientras, funcionaba por abajo la contracultura nacionalista (de derecha) (...) (y por otro lado) estaban los oficiales instructores nacionalistas revolucionarios peruanistas, Licastro, Fernandez Valoni, Vergara y compañía (...) fue en el '69, después del Cordobazo, yo estaba en tercer año. No me olvido nunca, te voy a contar para que vos tengas clima de época: cuando se produce el Cordobazo, viene el capellán del Colegio Militar (...) el cura pasa la noche como pasaban todas las noches en la compañía, entonces los cadetes más antiguos nos acercamos a preguntarle qué era eso del Cordobazo. Y recuerdo patente, no me olvido nunca: ‘Muchachos, los fusiles para el lado del pueblo, no’. Debe haber sido la única frase revolucionaria que ha producido en su vida este hijo de puta, porque era Labake (...) que fue después el dirigente principal de la Iglesia argentina en el congreso pedagógico (...) Pasé toda la noche de interrogatorio, porque como habían ‘perturbado nuestras mentes vírgenes’... ¡Nuestras mentes vírgenes! (Ríe) Con todo lo que estaba pasando... Licastro y Fernández Valoni”<sup>487</sup>.

Es decir, los cadetes recibían formación oficial mitrista y orientada hacia la DSN, pero había una tradicional alternativa nacionalista de derecha. A su vez en esos años se abría paso el nacionalismo revisionista y el marxismo nacionalista, y la lucha de clases en la confrontación directa con las FF.AA. obligaban al debate. Con el

---

<sup>486</sup> Licastro (1987) pág.57-58. A partir del vínculo con Hernández Arregui tomaron contacto con dirigentes peronistas y se relacionaron con los principales referentes y obras de la izquierda peronista y el revisionismo histórico como Arturo Jauretche, José María Rosa, Fermín Chávez, Rodolfo Puiggrós, Ortega Peña, Marcelo Sánchez Sorondo, Jorge Abelardo Ramos, Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, y Carlos Astrada.

<sup>487</sup> Tibiletti (s/f) entrevista Mazzei. El capitán describe en el reportaje de Mazzei el mismo escenario que describió durante el proceso a las autoridades militares, pero con una interpretación diametralmente opuesta. Pero es claro en los archivos presentados por Verbisky que ideas “populistas” habían penetrado en las fuerzas en esos años.

Cordobazo, y a pesar de el control ideológico que es la iglesia, hay resquebrajamiento y aperturas.

Licastro difundía tempranamente ideas instaladas por los peruanos, como que “ningún ejército es más fuerte que la base social que lo compone. Por lo tanto, cuando un ejército está haciendo el papel de fuerza de ocupación de su propio país, existe un quiebre en la retaguardia social que compone ese ejército, como un perro que se muerde la cola”.<sup>488</sup> Estos temas políticos eran discutidos abiertamente en el Casino de Oficiales. Licastro afirmaba que una insurrección popular sería incontenible para el Ejército, e incluso se le atribuye haber dicho: “Hay tanta Patria en una barricada del Cordobazo como en un cuartel del Ejército”.<sup>489</sup> Según Licastro, este “Círculo de Oficiales” contaba con 30 ó 40 oficiales del Colegio Militar. Rosendo Fraga declara que, en una conferencia realizada en 1973, Fernández Valoni, otro de los jóvenes militares de este círculo, afirmó que el grupo recibía información suministrada por un 30% de oficiales subalternos, aunque sólo el 10% asumía posiciones favorables a este grupo. Según este mismo autor, el grupo Licastro estaba integrado por oficiales “que en general tenían prestigio militar”.<sup>490</sup> Las posiciones públicas y debates que Licastro incentivaba llamaron la atención de los jefes, que comenzaron una investigación.

El grupo era seguido por oficiales de inteligencia. En julio de 1969, Licastro fue detenido; a este hecho, siguió una serie de detenciones, sumarios y sanciones de los marcados<sup>491</sup>. Los más destacados fueron expulsados del Ejército. Julián Licastro y José Luis Fernández Valoni llegarían a conectarse con Perón y alcanzarían gran notoriedad en los años siguientes, como parte de la estrategia del general para desestabilizar al gobierno militar y como referentes de las nuevas corrientes del peronismo en ascenso, aunque ninguno de los dos se acercaría a Montoneros o quedaría en ámbitos de su influencia.

---

<sup>488</sup> Licastro, (1987) pág. 60.

<sup>489</sup> Ídem, pág. 59.

<sup>490</sup> Fraga (1998), pág. 25-26.

<sup>491</sup> Fueron detenidos el mayor José Eduardo Plá Bertollo (del Batallón de aviación del Ejército); el capitán Miguel Battle (de la Escuela Superior de Guerra); el teniente 1º Eduardo Falconnier; el teniente 1º Rafael Casaux; el teniente 1º José Luis Fernández Valoni; el teniente Julio César Vergara (todos del Colegio Militar); y el teniente Carlos Pastoriza (de la Escuela Superior Técnica). También fue sancionado el capitán Carlos Sánchez Toranzo. Otros oficiales subalternos fueron investigados, pero fueron considerados “recuperables” y pudieron continuar su carrera, aunque “marcados” y terminarían separados de la fuerza en años posteriores

### 10.3.1. El motín en la ESMA del 20 de noviembre

El levantamiento de una compañía de infantes de Marina, en la ESMA el 16 de noviembre de 1972, es el último episodio del conjunto de levantamientos militares nacionalistas, y es contemporáneo a la “marea” del “Luche y vuelve”. Es interesante por tres cuestiones: una, porque son marinos, o sea miembros de la fuerza más radicalmente antiperonista y antiizquierdista, que venía cumpliendo un rol destacado en la política argentina desde los levantamientos militares antiperonistas en el año cincuenta y cinco. También, es destacado porque se produce en una fuerza que es más pequeña y más compacta que el Ejército, por lo tanto la existencia de una real penetración del debate en las filas de la Armada tiene una significación mayor y puede servir para argumentar que efectivamente se estaba formando una corriente “peruanista” en las FF.AA. Y tercero, porque este grupo estaba claramente vinculado a Montoneros y pensaba articularse con su estrategia.

Recuerda Julio Cesar Urien: “Se produce el Cordobazo, el Mendozazo, el Rosariazo, y nosotros, que teníamos que salir de civil y que en cualquier momento nos podían pegar un tiro y no sabíamos por qué, porque éramos militares... Bueno, nos preguntábamos ¿qué pasa acá?”<sup>492</sup>. Pregunta retórica del hoy teniente de Navío, cuya respuesta aparece clara: la lucha de clases y el enfrentamiento directo con las masas hacía reflexionar y vacilar a muchos oficiales. Planteo que reafirman otros entrevistados suboficiales y jóvenes oficiales, cuando insisten en que ellos no se sentían conformes con que su función fuera reprimir a las masas, cumplir funciones de policía, o que estaban en la marina para morir por la patria, no para matar vecinos<sup>493</sup>. El oficial Aníbal Acosta, del grupo rebelde que organizaba en la flota de mar, recuerda que a partir de estas inquietudes “Los oficiales nos fuimos juntando en la Escuela Naval a partir de que nos fuimos conociendo, los que teníamos esa coincidencia de pensamiento”<sup>494</sup>; y continúa Urien: “Se dan una charlas, estábamos los 100 guardiamarinas, unos debates políticos tremendos: del regreso del general, del peronismo, del rol de las FF.AA. En aquel momento empezamos a plantear una escuela única de oficiales y suboficiales”. Y

---

<sup>492</sup> Urien, Julio Cesar, (2009) *Los marinos del pueblo* Documental M&C producciones, Dir Carlos Pico, Miguel Curci. <https://www.youtube.com/watch?v=uF7JQ5y9xaE>

<sup>493</sup> Recuerda Urien: “Estábamos todo el día en instrucción de combate, pero con otro tipo de instrucción que decimos que empezó en la escuela naval que en vez de hacer combate de verdad, hacíamos combate contra las masas y antisubversivo. Un batallón hacia de trabajadores que tomaban una fábrica, delegados, etc. y nosotros hacíamos de los que teníamos que ir a liberar la fábrica de los trabajadores que habían tomado presos a los patrones”.

<sup>494</sup> Acosta, (2009).



Acosta profundiza: “Algunos compañeros preguntaban si existe el imperialismo, y cuestionaban si EE.UU. no era un país imperialista”<sup>495</sup>.

En esos debates discutían la reforma de las FF.AA. y la orientación política de la fuerza. Sigue Urien:

“De esa promoción de 100 guardiamarinas 20 conformamos un grupo. De los cuales unos pertenecían a la flota de mar, entre ellos el guardiamarina Galli y el Tte. de navío Juan Carlos Lebron, y el grupo que pertenecía a infantería de marina era liderado por mí<sup>496</sup>. Fuimos a hacer un entrenamiento antisubversivo muy duro a Tierra del Fuego, que incluía torturas a nosotros mismos (...) Establecemos contacto con los suboficiales y empezamos a charlar con ellos, y vemos que el grueso eran todos perucas, todos peronistas (...) ellos se identificaban conmigo por su formación, veían que era un oficial que les hablaba (...) entonces ellos iban hablaban con otros y después iba y les hababa y así se empezó a extender como reguero de pólvora, el grueso de nuestra columna eran todos suboficiales, ¡impresionante!”<sup>497</sup>.

Acá aparece un ejemplo para entender la advertencia (o constatación rencorosa, y busca de antídoto) que Orsolini manifiesta quince años después: que “los montoneros” propiciaban la ruptura en las FF.AA. y el enfrentamiento entre cuadros superiores y subalternos. Es claro que adjudica a la infiltración marxista (montonera) las causas de una situación en la que las FF.AA. delineaban focos de resistencia a la conducción política liberal por influencia de la situación sociopolítica nacional y regional.

Acosta recuerda cómo la impaciencia los apremiaba “necesitábamos tomar contacto con afuera queríamos saber que pasaba. Teníamos que tomar contacto con militantes peronistas, sindicalistas, para saber qué pasaba afuera que iba a pasar.

---

<sup>495</sup> “En junio julio hacemos el viaje, que vamos a Europa en el crucero “La Argentina”. Ya ahí este debate que iniciamos un grupo de oficiales, ya ahí éramos escuchados por el conjunto de la promoción, nos recibíamos unos 100 oficiales. El otro grupo era Astiz, que era el más gorila, más pronorteamericano, pero ya el grueso de la promoción entra a seguir más a nosotros que a Astiz. El grupo de Astiz, con esa posición pronorteamericana, anticomunista cerrada, se iba quedando solo.”

<sup>496</sup> El Teniente de navío Juan Carlos Lebrón se sumó a Montoneros, donde tuvo un rol destacado en la formación militar de los militantes que se preparaban como oficiales del futuro ejército Montonero. Fue asesinado en 1976 en las calles de Tucumán cuando por casualidad se cruzó con la custodia del almirante Rojas, que lo reconoció y lo acribilló sin vacilar. El Ex guardiamarina Mario Galli también fue oficial montonero a cargo de la capacitación, fue secuestrado con su familia y está desaparecido desde 1977. El Cabo de infantería de marina Juan Domingo Tejerina secuestrado y desaparecido desde 1977. Julio Cesar Urien fue un importante oficial Montonero. Cayó preso en 1975 y permaneció en prisión hasta 1982, salvando su vida gracias a pertenecer a una familia de prosapia militar, que intercedió ante Harguindeguy, cuando en venganza de los militares posesitas decidieron asesinar a Dardo Cabo y varios de los montoneros presos con él, por bajas que la organización les había causado. Recuperando la libertad, continuó en Montoneros hasta su disolución.

<sup>497</sup> Urien (2009)

Nosotros habíamos tomado una decisión muy importante”<sup>498</sup>. Urien aclara que tomaron contacto

“con los curas del Tercer Mundo, es así que nos reunimos en La Lucía con el cura Adur y fuimos a plantear nuestra posición como oficiales. Fui la primera vez con Mario Galli, para saber qué pensaba este movimiento de curas, y a partir de allí planteamos de tener una relación con esta nueva organización que eran los Montoneros, y vimos que teníamos un montón de coincidencias y que nos estábamos enfrentando, y ahí hablamos del regreso del general y de llevar un proceso de liberación adelante”<sup>499</sup>.

Perdía recuerda también como un hecho destacado para la organización, la toma de la ESMA por Urien y sus compañeros, los cuales se habían contactado con ellos a través de compañeros montoneros de Capital, preparando acciones para la vuelta de Perón.

Sin dudas, podemos afirmar que esta acción de la ESMA fue parte de las movidas militares que desde 1970 venían conmoviendo a las FF.AA., lo que no está claro es si era a su vez parte de una movida mayor pensada para ese 17 de noviembre por los militares “peruanistas”. Urien habla de contactos con el Ejército y (como muchos analistas y militares nacionalistas) ve a los fusilamientos de Trelew como una acción perfectamente calculada por el ala derecha a la que ellos decidieron responder por izquierda:

“Es en ese marco que también nosotros empezábamos a tener contactos con oficiales jóvenes del Ejército y suboficiales en el regimiento de Azul, y otras unidades y en Córdoba, ya planteábamos que en caso de una salida insurreccional, nosotros nos íbamos a sumar a las insurrecciones populares (...) En setiembre, producto de lo que fueron los fusilamientos de Rawson, empezaron una serie de atentados acá, en la ciudad de Buenos Aires, contra objetivos de la armada. Entonces, la armada decide poner una unidad de combate operativa acá en la ESMA (...) Después de que salí en libertad, estuve con otros oficiales y suboficiales, varios oficiales jóvenes de Azul que me dijeron: ‘Si ustedes hubieran resistido 20 minutos más, nos sublevábamos

---

<sup>498</sup> Acosta (2009)

<sup>499</sup> Urien (2009)

nosotros también'. Porque era un momento de insurrección general, hubiera cambiado mucho”<sup>500</sup>.

El coronel Ballester presenta una visión más orgánica de la movida, pensada por los militares rebeldes. Recuerda que desde hacía unos meses había intentado contactarse con Perón para presentarle un plan que consistía en una insurrección de militares que respaldaban su retorno y a la JP (Montoneros) para dar inicio a la Revolución Nacional, “con gremios amigos y con tropas dispuestas a sublevarse en apoyo al regreso del general Perón, estábamos en condiciones de sublevar las provincias de Mendoza y Jujuy, que el general Perón resolviera dónde aterrizar; luego una marcha sobre Buenos Aires, que sería incontenible y ya con plenos poderes en la Capital Federal, realizar la anhelada Revolución Nacional y popular que había quedado trunca en 1955”. Ballester no pudo llegar a Perón, ya que se supone que el ex jefe de inteligencia el Tcnel (RE) Osinde, quien ya era un importante hombre dentro del movimiento y del círculo cercano al general, le pasó la información a los servicios de inteligencia y el plan se abortó. Ballester considera que, dadas las circunstancias (imposibilidad de haber arreglado con Perón), el levantamiento sólo debía llevarse a cabo en caso de que Perón fuera detenido, entonces allí activar la toma de cuarteles e insurreccionar a las diferentes unidades. Pero Perón quedó libre; el coronel considera que Urien no acató sus órdenes de frenar el levantamiento<sup>501</sup>. Sin embargo, otras fuentes afirman que se olvidaron de avisarle, aunque las condiciones en que el guardiamarina se encontraba, es probable que su aislamiento fuera el culpable de su desenganche. Como también es de difícil confirmación el grado de organicidad de los grupos militares dispuestos a seguir la estrategia sugerida por Ballester.

Tibiletti recuerda respecto del grado de agitación en los cuadros subalternos de la oficialidad que: “En Abril del ‘71 Azul y Olavarría, mis primeros compañeros presos por fragote. Y a nosotros no nos avisaron, porque sino estábamos también enganchados, yo estaba en Corrientes. Otro dato de época (...), subtenientes que organizaban en noviembre del ‘72 la toma del Comando de una brigada, conectados con la JP para declarar la zona liberada y los muchachos llevaban a Perón ahí si lo metían preso. No se

---

<sup>500</sup> Idem.

<sup>501</sup> Mazzei presenta una serie de testimonios que avalan el hecho de que Urien decidió seguir adelante a causa de su aislamiento. Consultar Mazzei (2001). También podríamos pensar que el mismo Perón prefería esperar que “las brevas estuvieran maduras” y que el poder quedara en sus manos mediante elecciones, mas pacíficamente, lo que implicaba también, más libertad de acción respecto de qué contenido debía tener la “revolución nacional”

entiende la historia militar y política argentina sin el 17 de noviembre de 1972, día que por primera vez la Argentina estuvo al borde de una guerra civil en serio”<sup>502</sup>.

La operación conducida por Urien fracasó, el guardiamarina tenía un infiltrado en el grupo (un servicio de la Fuerza Aérea, seguramente porque si hubiera sido del SIN podrían haberlo reconocido), que justamente alertó a la Marina y cortó los contactos con “el exterior”: con Montoneros y con otros militares que deberían haber acompañado la insurrección. Urien aislado y sabiendo a Perón en vuelo, decidió lanzarse a la “revolución”, esperanzado en que una insurrección popular, un alzamiento de militares nacionalistas, y los Montoneros, enmarcaran el retorno revolucionario del general. Consensuó con los cabos y los conscriptos de su compañía, y tomaron la ESMA. Durante el proceso de toma, Urien cayó detenido, hubo un suboficial que resistió la rebelión muerto y el grupo (unos doscientos), quedó sin jefe. Pero los cabos tomaron el mando y siguieron la operación. De allí, partieron al punto de encuentro con Montoneros en la plaza central de Lomas de Zamora, donde no había montoneros ni masas esperándolos y se atrincheraron durante unas horas hasta que las fuerzas del Ejército los rodearon con tanques y artillería.

#### **10.4. Balance inicial**

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, en el conjunto de los levantamientos se muestran dos cosas. Una, que los “nacionalistas” tenían un gran abanico ideológico, que abarcaba desde reaccionarios, fascistas anticomunistas, hasta populistas, “peruanistas”. Sin embargo, salvo contadas excepciones podemos decir que todos eran clericales. Aquí también entra en juego la característica de la etapa y el surgimiento de la “Teología de la Liberación”, que impulsa a que el catolicismo militar se oriente a preocupaciones diferentes al “orden”. Segundo, que se va dando en el mismo proceso de contradicciones, tanto internas a la fuerza como externas en la sociedad en que la fuerza está inmersa, una evolución, cuyo punto de ruptura será en 1972. Hasta ese momento los militares nacionalistas, progresistas o no, no tienen como eje la entrega del gobierno ni el llamado a elecciones, sino una “profundización de la revolución” o un encauzamiento de la misma hacia objetivos populares y la búsqueda de una base

---

<sup>502</sup> Tibiletti, Entrevista Mazzei

popular. Esto, que es imposible y muestra una incomprensión de fondo de la etapa en lo que hace a las aspiraciones de la sociedad civil en general, es abandonado en algún momento entre 1971/72, donde un grupo sustancial de los conspiradores se orienta hacia la intervención política a través del FREJULI.

Es en este momento donde aparece la base interna de la política de Carcagno. La tendencia nacionalista (o una parte sustancial de ella) acepta el peronismo como posible vía para realizar la “Revolución Nacional”, vinculándose temporáneamente con su ala izquierda. Esto no es conclusión de sólo algunas cabezas desplazadas de la fuerza, sino que la misma lucha política y social penetra la fuerza produciendo debates, vacilaciones e indisciplina: el conflicto y movilización de la sociedad, donde las FF.AA. aparecen en primera línea de enfrentamiento; y la pelea política entre Lanusse (caudillo liberal) contra Perón. Es el momento en que podemos encontrar el escenario que puede dar sustento a las propuestas de Carcagno.

## **Tercera parte**

## 11. La hipótesis Carcagno

Jorge Raúl Carcagno nació el 28 de octubre de 1922 y murió el 22 de enero de 1983 a la edad de 60 años. Cursó el Colegio Militar entre marzo de 1939 y julio de 1943, recibiendo segundo de su promoción. Como oficial subalterno, estuvo asignado a varios regimientos a lo largo del país y entre 1951 y 1953 cursó, con el grado de capitán, la Escuela Superior de Guerra. Superó las vicisitudes de las conspiraciones antiperonistas, el golpe y la dictadura posterior en diferentes destinos del EMG, sin participación política identificable. Fue agregado militar en Venezuela entre el '59-'60; subdirector del Centro de Instrucción de Infantería en 1961, y oficial de Estado Mayor en la Inspección General de Infantería, en 1962. El conflicto entre Azules y Colorados lo encontró en el primer lugar relevante políticamente al ser el Jefe de Estado Mayor de la segunda división de Infantería que debió enfrentar a los tanques de la primera división de Lanusse. Sería el oficial que se rendiría ante López Aufranc. O sea que aparece en ese episodio como Colorado, el bando que aparecía en ese momento como más *gorila*, más autoritario, situación que será resaltada en el futuro por sus impugnadores de izquierda. A pesar de haber estado en el bando perdedor, sobrevivió a las purgas realizadas por Onganía entre octubre de 1962 y mayo de 1963, de más de 400 oficiales colorados, luego de haber derrotado dos veces al bando *gorila*. La continuidad de su carrera quizás se deba a haber tenido una implicación más bien automática, como subordinado y no políticamente activa. Luego de un mes en disponibilidad, fue asignado a un puesto burocrático, y en 1963 realizó el X Curso de Defensa Nacional que culminó con una gira de estudios por diversos países de Europa Occidental. En 1964, fue jefe del grupo "B" del Centro de Altos Estudios bajo la dirección de Guglielmelli, donde es probable que haya asimilado los conceptos de seguridad y desarrollo que posteriormente profundizaría en su vertiente populista. Entre 1965 y 1966, fue jefe de Estado Mayor de

la IV Brigada de Infantería y en 1967 fue jefe del Curso Superior de Estrategia de la ESG<sup>503</sup>.

Pero el destino que lo colocó en el centro de los problemas políticos y sociales del país al ser el de Comandante de la IV brigada aerotransportada con asiento en La Calera, Córdoba, a la que fue asignado luego de su ascenso a General de brigada en diciembre de 1968. Allí conoció a Juan Jaime Cesio instructor de Paracaidistas, curso que debió hacer a los 46 años, una edad avanzada para tal tipo de entrenamiento, pero como Carcagno era un comandante destacado por sus aptitudes de jefe y respeto en la tropa, lo encaró. Debió hacerse cargo en forma directa, en el terreno, de la represión al Cordobazo el 29/30 de mayo de 1969, cuando el General Sánchez Lahoz le ordenó recuperar la ciudad. Fue nombrado interventor de la provincia<sup>504</sup>, cargo que ocupó hasta el 5 de julio. Fueron los momentos más álgidos posteriores a la represión, en la que cayeron muertos unos veinte civiles. Este último hecho será machacado en forma permanente por la izquierda revolucionaria e influyentes medios de la izquierda peronistas, como argumento contra su posible rol progresista cuando llegó a comandante general, dado que, justamente como haría desde la comandancia, durante las semanas como interventor desarrolló un trabajo de diálogo con las organizaciones de Córdoba. Entre el 25 de julio de 1970 y el 8 de junio de 1971 es interventor de YPF, un cargo burocrático sin relevancia profesional pero de cierta importancia política en un periodo de transición de la “Revolución Argentina”, como es la presidencia del “desarrollista” Roberto Levingston. Finalmente, llega a la estratégica jefatura de operaciones del EMG (ya bajo la presidencia del liberal Alejandro Lanusse), cargo que ocupó hasta que fue designado comandante del V Cuerpo de Ejército con asiento de Bahía Blanca y jurisdicción en la Patagonia en diciembre de 1972. En ese cargo recibió el correspondiente ascenso a General de División. En el V cuerpo permaneció hasta el 26 de mayo de 1973, en que Cámpora le comunicó su designación como comandante general del Ejército. En el V Cuerpo, Carcagno armó su Estado Mayor con oficiales de su confianza. Entre ellos, pidió al coronel Cesio, que fue asignado al área política del

---

<sup>503</sup> El Legajo de Carcagno es el N° 16687. Se puede consultar Mazzei (2001) “Carcagno, el comandante que no fue”.

<sup>504</sup> También fue interventor de Catamarca durante un breve lapso, del 28 de junio al 5 de agosto en 1966, haciendo efectivo el golpe de Onganía en la provincia.



Estado Mayor (Jefatura V) y al coronel Dalla Tea en Inteligencia, en el que seguirían al general cuando asumió como jefe del Ejército<sup>505</sup>.

Como dijimos, el General Carcagno tuvo a su cargo la represión del Cordobazo, hecho que implicó su salto a la fama. El 29 de mayo, la ciudad había quedado ocupada por los manifestantes convocados por la CGT local, encabezada por Agustín Tosco, Sec. Gral. de Luz y Fuerza y cabeza de la corriente de gremios independientes (izquierda); Atilio López, Sec. Gral. de UTA y cabeza de la corriente “legalista” (peronistas combativos) y Elpidio Torres, Sec. Gral. de la poderosa SMATA (Peronismo tradicional). Ellos representaban, en ese momento, todo el espectro gremial cordobés. El paro era de 48 hs., con movilización (la idea de los sindicalistas era que en las condiciones de la dictadura iba a haber enfrentamientos y se prepararon para afrontarlos) y estaba en el marco de un paro nacional de 24 hs. convocado por las dos CGT, la “Azopardo” de Augusto Timoteo Vandor –en la que confluían poderosos gremios nacionales-, y la de Raimundo Ongaro, “de los argentinos” –en la que confluían gremios combativos, los golpeados más duramente por el programa de Onganía y muchas seccionales del interior-. En esta jornada de lucha, confluía también el movimiento estudiantil cordobés, movilizad y radicalizado a partir de la política represiva y oscurantista de la dictadura de Onganía. La inteligencia militar venía advirtiendo que la situación en Córdoba era complicada y que la política del Gobernador Caballero podía llevar a enfrentamientos de difícil resolución.

La represión policial comenzó a cobrarse las primeras víctimas en manios policiales a partir del mediodía y por la tarde, la reacción de los manifestantes superó a las fuerzas de seguridad de la provincia, quedando el centro de la ciudad en manos de la población en medio de barricadas e incendios. Al las 14 hs., el gobernador reconoce que perdió el control de la ciudad. Onganía decide mandar al Ejército a retomarla, pero no será hasta caer la tarde cuando las tropas comiencen su avance, con el visto bueno de Lanusse, comandante de la fuerza. El comandante en jefe de III Cuerpo era el general Sánchez Lahoz, pero el jefe de las tropas que recuperan la ciudad es el general Carcagno, comandante de la IV Brigada de Infantería Aerotransportada. También participó el Coronel Albano Harguindeguy, jefe de inteligencia del III cuerpo. A partir de las 17 hs. hasta el mediodía del 30, el Ejército avanza lentamente, llega a centro y luego avanza sobre los barrios donde los manifestantes se repliegan. La operación deja

---

<sup>505</sup> El Estado mayor del V Cuerpo estuvo integrado durante la jefatura de Carcagno por: Juan Jaime Cesio, Carlos Dalla Tea, Luis Betti, Fortunato Galtieri

20 muertos civiles y ningún militar, 25 heridos de consideración y más de 100 detenidos, entre ellos los máximos dirigentes obreros de Córdoba<sup>506</sup>.

La actuación de Carcagno en Córdoba fue machacada hasta en cansancio por la izquierda, en forma insistente a partir de que tomó estado público la buena disposición de Montoneros hacia él después del 25 de mayo de 1973. Sin embargo, si analizamos con atención los balances hechos por la dictadura respecto del Cordobazo, podremos encontrar algunas líneas diferenciadas entre Carcagno, el represor directo, y el resto de sus camaradas. Creemos que en esta coyuntura clave y de aguda lucha, estas diferencias ideológicas representan dos caminos. Uno, el del grupo de oficiales que vinculan la DSN con el tema del “desarrollo” y profundizan esta línea lateral vinculándose a las ideas “peruanistas”, y dos, los que acentúan los lineamientos (troncales) anticomunistas de las DSN.

Veamos las declaraciones hechas. El General Sánchez Lahoz, cuando por radio dio su interpretación de las causas de la revuelta, dijo que “esta era la primera experiencia de la Argentina de guerra de guerrillas urbana en gran escala”. En la misma lógica relacionada con la conspiración marxista internacional, Onganía explicó el Cordobazo: “Cuando en paz y en optimismo la república marchaba hacia sus mejores realizaciones, la subversión, en la emboscada, preparaba su golpe. Los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana. La consigna era paralizar a un pueblo pujante que busca su

---

<sup>506</sup> Existen muchas investigaciones y memorias de las luchas del movimiento obrero cordobés de esos años. Pero el primer relato y de mucha influencia en la interpretación de este periodo en el seno de la izquierda es el del CICOSO, donde se estudian sociológicamente los levantamientos cordobeses del '69 y el '71 (el cordobazo y el vivorazo) aplicando categorías militares de guerra civil. El análisis es muy interesante, presenta a las fuerzas enfrentadas y describe los hechos en términos de una insurrección. Acentuando la capacidad popular de enfrentar a las fuerzas de represión y las dificultades del Ejército. Creemos que el texto es correcto en general, pero exagera o sobrestima los elementos organizativos, de dirección y de conciencia de las movilizaciones (propios de una insurrección). Lo mismo que la dificultad del las FF.AA. en recobrar la ciudad. Es cierto que el avance de los militares fue relativamente lento y paso a paso. Pero no sufrieron bajas, mientras que la población alzada tuvo 20 muertos. Creemos también que se sobreestiman los elementos del rumor, los miedos, el terror de la derecha anticomunista a las conspiraciones organizadas y las versiones que corren en una situación así. El ejército avanzó paso a paso, y recuperó la ciudad sin poder ser detenido en ningún momento. Se enfrentó con la población que lanzaba piedras y levantaba barricadas para lentizar el avance, pero no para detenerlo, los francotiradores fueron espontáneos y no causaron bajas en las filas militares, la población no ocupó oficinas ni centros de mando políticos o económicos. Hubo un sentido común en la población de levantarse, acompañar a los gremios, avanzar hasta donde se pudiera y replegarse oponiendo resistencia frente a una fuerza superior militarmente, todo sin un plan ni una dirección de tipo insurreccional. Fue una huelga general con movilización, pensada para el enfrentamiento callejero, que en el contexto de Córdoba permitió derrocar al poder constituido en la provincia pero sin una alternativa. Lo que generó fue el pase a primera fila de la represión las fuerzas del ejército y la recuperación de la población de la confianza en que se podían obtener victorias contra el Onganiato. La caída del gobernador fue el preludio de la caída de Krieger Vasena y dejó a Onganía tambaleante, en manos de Lanusse.

destino”. Esta interpretación no es producto de las fantasías de un grupo de generales, ni una reacción airada y falta de reflexión. Por el contrario, si uno lee a Osiris Villegas y a otros similares, sin demasiado esfuerzo encontrará cómo la doctrina presentada y estudiada en nuestro país en aquellos años, describía en forma clara que la “subversión” actuaba de esta forma, agazapada, mezclada en la población, buscando generar la intervención militar a través de la provocación e infiltración en estudiantes o grupos obreros de base, etc.

Por eso, cobran más relevancia algunos matices que aparecen en las declaraciones de Carcagno. Él elabora una explicación más compleja que demuestra un campo más amplio de visión o alternativo a sus camaradas. En el informe que eleva a la conducción de la fuerza, expone algunas ideas:

“Desde la mañana comenzó a desarrollarse lo que sería una manifestación masiva de clara disconformidad ciudadana. Yo pienso que esta disconformidad tenía a la vez un origen económico y social, pero también el pueblo se había cansado de ser espectador (...) Los simpatizantes de los partidos políticos ocuparon un lugar muy destacado en los acontecimientos y esto constituye claramente, un indicador que no se debe dejar de tener en cuenta. Se veían columnas de manifestantes radicales, y una minoría de izquierdistas (...) para el mediodía el control disuasivo de las tropas era imposible, no podía haber disuasión con tanto gentío en las calles: tan solo cabía la represión. Y desde el punto estrictamente cuantitativo, los elementos subversivos eran una pequeña minoría, cuando los subversivos comenzaron a operar, el pueblo se replegó. Al quedar solamente los agentes del caos comenzamos nuestras operaciones, previa advertencia a la población del inicio de las mismas. (...) Cuando entramos al casco céntrico no se podía caminar por los destrozos. Pero debo reconocer que no hubo por parte de las manifestaciones respuesta al fuego de las fuerzas legales. Tan sólo en el conflictivo barrio Clínicas detectamos francotiradores, pero que no tiraban a matar, sino para frenar nuestro avance en la zona, algo que evidentemente no hubiéramos podido hacer de encontrar una verdadera resistencia armada”<sup>507</sup>.

---

<sup>507</sup> Después de aplacar la rebelión, el Ministro Imaz le ofrece a Carcagno el cargo de Interventor en dicha provincia. Carcagno decide aceptar, con esta condición: “Iré, pero no solamente a establecer el orden en las calles, sino también a restablecer el diálogo”. Llevó como ministro de gobierno al Coronel Harguindeguy. El 2 de junio el general Carcagno, ya en el cargo de interventor, envía otro informe a Lanusse, donde reafirma: “Estoy totalmente seguro de que los recientes sucesos se hallan lejos de un

El análisis sobre los francotiradores es sugestivo, ya que está en el centro de las “pruebas” de la conspiración subversiva por parte de los responsables del gobierno de Onganía, y en cierto grado, es destacada por los investigadores del CICSO, también como prueba de un piso de organización, no comprobada, pero posiblemente existente. Sin embargo, las apreciaciones Carcagno se condicen con las que presenta Enrique Juárez en *Ya es tiempo de violencia*<sup>508</sup>. Allí aparece el relato de un francotirador, el cual en realidad es un trabajador cualquiera que con un arma de puño escondido en una terraza, sin coordinación con nadie, dispara en la noche, cada vez que escucha a los militares cerca, sin especial atención en dar en el blanco y con preocupación de no ser visto.

Este análisis de Carcagno está en consonancia con sus declaraciones periodísticas, o sea que no sólo es una visión realista de un militar y un informe interno, sino que es dicho públicamente con el indudable mentís que implica para las justificaciones del gobierno, que magnifica la existencia de francotiradores y la planificación y organicidad de la pueblada. Podemos ver a través de él como dentro de las categorías mamadas en su formación en la DSN: “subversión”, “minoría de agitadores izquierdistas”, Carcagno no reduce a la infiltración extranjera y al enemigo marxista ajeno a la nación las causas de la rebelión. Ve, y destaca desde su posición, problemas sociales, políticos y económicos que hasta parecen justificarla (recordemos que la última instancia de formación en la que participó estuvo a cargo del general Guglielmelli y que el ala nacionalista del Ejército venía muy disconforme con el rumbo económico). Si bien justifica la represión, lo hace más que nada para despejar dudas respecto de por qué no se reprimió antes y con más firmeza (se hablaba de una conspiración lanusista para desestabilizar a Onganía). Por el contrario, los “subversivos”, en el discurso de Carcagno, pierden su peligrosidad ya que se repliegan sin oponer resistencia y, los muy pocos que podrían estar armados, no tiran a matar.

Ya hemos relatado las resistencias internas que se generalizan desde este momento. La agitación de Licastro y su interpretación del Cordobazo ante sus camaradas lo llevan a la expulsión y es el primer episodio notorio, público, de los que se comienzan a manifestar como corriente nacionalista populista. El relato de Tibiletti nos

---

mero accionar subversivo. Ellos actuaron, es verdad, pero en la calle se veía el desencanto que tenía toda la gente; por lo que pude ver y oír puedo decir que la población de la capital cordobesa, en forma activa o pasiva, demostró estar en contra del Gobierno Nacional en general, y del gobierno provincial en particular”. Ver: <http://www.redaccionpopular.com/content/el-operativo-dorrego> .

<sup>508</sup> Mediometrage del cineasta Enrique Juárez de 1969, es una interpelación al espectador y un llamado a la lucha armada: [vimeo.com/18243413](https://vimeo.com/18243413)

ayuda a comprender mejor el clima de perturbación al interior del ejército generado por el cordobazo. Un claima que indica la no existencia de una visión monolítica respecto al problema social del país. Un grupo de estudiantes, los más antiguos del Colegio Militar se dirigieron al capellán, a inquirirlo sobre “¿qué era eso del Cordobazo?” y éste religioso les respondió “las armas para el lado del pueblo no muchachos”. No creemos que fuera aislada la idea de que el Cordobazo representaba una disyuntiva: se revisaba el camino, o se avanzaba en una espiral represiva salvaje que muchos no estaban dispuestos a encarar (al menos en esa época)<sup>509</sup>.

Para el mismo momento, las críticas de otros nacionalistas se hacen públicas, Gugliamelli en *Estrategia* primero y por los medios después, genera tensiones y debates. Y se extiende a los mandos medios con las rebeliones que ya describimos con las posibles implicaciones de Carcagno en las mismas. El detalle que no debemos ignorar es una paradoja de estas impugnaciones al interior de las FF.AA.: que el Cordobazo y la generalización de la resistencia popular y guerrillera tenía claramente un enemigo, la dictadura, fuera Onganía, Levingston o Lanusse; mientras que las impugnaciones militares reclaman contra la traición y exigen la profundización de la “Revolución Argentina”, y en muchos casos reivindican a Onganía, al que consideran cercado o débil frente a las presiones de “los liberales”<sup>510</sup>. El único que parece, desde el primer momento ir más allá, es Licastro, que asume el Peronismo y el Cordobazo. El resto tarda en comprender la naturaleza de la “Revolución Argentina” y del mismo Onganía. Esto abona la idea del aislamiento de los militares, lo que hace que, aún los más reflexivos, tengan dificultad de percibir el devenir del estado de ánimo de las masas.

La gestión de Carcagno al frente del V Cuerpo se inicia poco después de la que sería la peor masacre de la Revolución Argentina: los fusilamientos de Trelew. Si bien fueron realizados por la Marina, la zona militar quedó a cargo del Ejército, específicamente del general Eduardo Ignacio Betti, comandante de la X Brigada con asiento en Comodoro Rivadavia. Lo cierto es que los fusilamientos fueron interpretados por los militares nacionalistas, populistas, “peruanistas”, peronistas o partidarios de la

---

<sup>509</sup> Tibiletti, entrevista Mazzei

<sup>510</sup> Es interesante ver como los oficiales que identificamos como parte de la corriente nacionalista, o “peruanista” mantuvieron durante este periodo la idea de que luchaban por rescatar la “revolución argentina” para reencauzarla como “Revolución nacional”. Gugliamelli, por ejemplo, se preocupaba en explicar en *120 días en el gobierno* como se esforzó en duras confrontaciones con el resto del gabinete para imponer sus ideas nacionales antimonopólicas cuando fue jefe del CONADE en 1971 (y ya veía confrontando desde antes del cordobazo por esa idea). Ver Gugliamelli (1971). Los sublevados de Azul y Olavarría también sostenían una posición similar.

salida electoral en general, como una maniobra de los duros para desestabilizar a Lanusse por derecha, rompiendo el delicado equilibrio de retirada que este general pretendía establecer para posicionarse mejor y restar autonomía al futuro gobierno peronista. Tal es así que Carcagno, según menciona Robert Potash, envió una carta a Lanusse, donde se definía por entregar el poder y hacer oídos sordos a la presión del ala dura<sup>511</sup>. El debate en la cúpula militar, según parece, fue importante, al fracasar los intentos de condicionar a Perón y aislar a la guerrilla. En este sentido, otro general de gran influencia, López Aufranc (un militar que sonaba como posible jefe del ejército, por sugerencia de sectores de la derecha peronista), también insistió a Lanusse en la línea de entregar el gobierno.

Debe ser el periodo en el que comparte con Cesio en la jefatura del V Cuerpo, cuando las ideas sobre la nueva política en las FF.AA. comienzan a tomar forma. Es todo el año 1971/72, de amplias convulsiones sociales, auge de movilización de masas y triunfo de Perón en la pulseada política con Lanusse. También, estos años son los de crecimiento de la guerrilla con el aval de Perón y consenso de las masas. Muchos militares sufrieron el impacto de estos hechos y desarrollaron diferentes ideas al respecto. Algunos buscaron directamente a Perón para ofrecerse como militares que impulsaran la toma del poder, como relata el coronel Ballester y otros vinculados a *Estrategia*. Los más jóvenes y de rangos inferiores se indisciplinaron, o sublevaron, adscribiendo al peronismo e incluso a la guerrilla, como los militares de la ESMA. Otros, buscaron un repliegue lo más ordenado posible y salvar de la tradición liberal de la fuerza lo más que pudieran, como Lanusse. Una parte, quizás mayoritaria, vaciló y permaneció a la expectativa, tal como decía Perón: el 90% jugaba a ganador (y es a ese 90% supuesto, al que aspiraba Perón poder conducir sin problemas). Carcagno aparece, en estos meses en Bahía Blanca y a medida que el triunfo peronista se aproxima, sabe que está entre las posibles opciones para la comandancia del arma. Es en ese tiempo donde, sin dudas, desarrolla las ideas políticas rectoras que intentará impulsar con Cesio, su mano derecha.

El 4 de diciembre al tomar el mando de la unidad de batalla expuso ante oficiales y tropa: “Trabajaremos en función del futuro, si así no lo hicieramos quedaremos rezagados ante el prodigioso avance de la cultura y de ciencia (...) nos compele a adaptarnos al ritmo de la época”. Son ideas fuertes del militar que repitió casi

---

<sup>511</sup> Carta de Carcagno a Lanusse 8/01/1972, citada por Mazzei (2001).

literalmente al año siguiente, el día del ejército frente a Cámpora, y en la CEA de Caracas ante los jefes militares de América. Una frase que señala su creencia de que los militares debían pensar en adaptarse para no ser barridos por la historia o ser factores retardatarios. “Debemos entender que la institución es inmutable” en sus principios éticos explicaba, “pero es al mismo tiempo permeable y flexible en la medida en que lo exige la comunidad en la que esta inmersa (...) otras convicciones distintas son tan válidas como las nuestras cuando apuntan a los mismos anhelos”.<sup>512</sup>

Las posiciones del general no son improvisadas, cobran sentido al ser visualizadas en toda su actuación, y se encuadran en una línea que sostiene al menos desde el Cordobazo, según detectamos nosotros. En Bahía Blanca, es donde se estableció la primera relación entre Montoneros y Cesio:

“En el setenta y dos, hacia fines de ese año, nosotros veníamos confrontado con los militares en las movilizaciones, con los hechos militares etc. Nos llega la información de que había contacto de algunos compañeros que eran dirigentes sindicales nuestros de la UOCRA de Bahía Blanca (uno de ellos fue diputado nacional o provincial no recuerdo), que tenían contactos con los jefes del Quinto Cuerpo de Ejército. El Quinto Cuerpo lo estaba conduciendo en ese entonces el general Carcagno, y de su estado mayor formaban parte los coroneles Cesio y Dalla Tea. Bueno, nos enteramos de eso, hablamos con estos compañeros y se nos ocurre que las relaciones las sigan manteniendo ellos, el vínculo con esta estructura del Quinto Cuerpo”<sup>513</sup>.

La UOCRA era dirigida por los hermanos Roberto y René Bustos, el primero de ellos fue diputado provincial Montonero<sup>514</sup>. Es de atender que los contactos iniciales entre Montoneros y estos oficiales peruanistas hayan sido a través de dirigentes de la UOCRA. Carcagno era recordado por su actuación como interventor de Córdoba,

---

<sup>512</sup> *La Nación* 30/05/1973

<sup>513</sup> Perdía (2005 y 2012) entrevista.

<sup>514</sup> Recuerda Ernesto Jauretche que a “la gente de la UOCRA, la masacraron a toda. Eran una familia varios hermanos. Roberto y Rene Bustos, Rene vive, lo torturaron, lo reventaron, pero vive Rene Bustos. Roberto Bustos fue diputado provincial en el ‘73. (...) Sí, el Negro Bustos (...) ellos tenían buena relación con las FF.AA. allá, por el gremio y todo eso. Y por una razón, ellos tenían muchas relaciones como representación sindical por la construcción de carreteras y las carreteras tienen que ver con cuestiones estratégicas, que incumben a los militares. Así que no hay carretera que no se diseñe con el diseño militar de la defensa que se está armando desde las FF.AA., así que ellos tenían una muy buena relación con los militares desde mucho tiempo antes, desde el sur de Buenos Aires y la Patagonia, que era lo que gobernaba ese sindicato, ellos trenzan muy buenas relaciones. Fueron unos de los principales financistas de la campaña de Cámpora”. Es así como explica las razones estructurales de la vinculación del sindicato con los militares en una zona de grandes obras e importancia central en las hipótesis de conflicto militar.

después de la represión cuando mandó a las tropas a hacer tareas civiles de ayuda y tomó contacto con las fuerzas vivas de la ciudad, buscando contemporizar y ablandar la mala imagen de la fuerza después de la dura represión. Es posible ver en su actitud en Bahía Blanca (en este caso, como jefe superior de un cuerpo) la aplicación de su visión acerca de cómo debía relacionarse el ejército con la sociedad, sumado a una definición ideológica “peruanista”. Esto, más el perfil de Cesio y el rol en inteligencia de Dalla Tea, que además tenía contactos con Perón, puede ser la razón del inicio y la fructificación de los contactos con la izquierda peronista.

Pasadas las elecciones del 11 de marzo, la elección de los funcionarios que debía designar el Ejecutivo fue uno de los temas de fuertes disputas al interior de la coalición triunfante. En general, se reconoce que Perón se reservó dos áreas estratégicas: Economía (para Gelbard) y Bienestar Social (para López Rega). Sin embargo, se olvida que fue Perón quien resolvió quién sería el comandante en Jefe del Ejército (otra área clave). En la Marina y la Fuerza Aérea, la resolución fue relativamente sencilla, ya que el eje de las FF.AA. era el Ejército. En la Marina, se eligió al número 2 del escalafón naval, vicealmirante Carlos Alberto Álvarez. En la Fuerza Aérea, se propuso al jefe de Estado Mayor, brigadier mayor Héctor Fautario. Lo que significó el respeto a los “cinco puntos” y ningún pase a retiro adelantado, ni depuración alguna.

En el caso del Ejército, las negociaciones en torno a cómo actuar fueron complicadas. El Ejército era una fuerza más numerosa y diversa, con una presencia de militares peronistas, muchos retirados, que operaban políticamente, con corrientes nacionalistas de peso y que habían tenido la responsabilidad principal en la “Revolución Argentina”. Mientras, de la Marina no había oficiales de la fuerza que ejercieran presión en torno a Perón, y la Fuerza Aérea, más “nacionalista” en el imaginario peronista (y también más pequeña), no aparecía como problema.

Existían tres líneas de tensión por donde se debían mover las propuestas, desde las más radicales a las más conciliadoras. Una línea estaba representada por los condicionamientos que pretendió imponer Lanusse en su retirada. Específicamente, los “cinco puntos” que fueron la última movida del jefe liberal. Fueron firmados en febrero de 1973 y con el objeto de que fueran “efectivos”, debían ser firmados por todos los generales en actividad. De los 52 generales lo firmaron 51 (se abstuvo Ibérico Saint Jean), entre ellos Carcagno. Los puntos buscaban impedir la amnistía de los guerrilleros; impedir el recambio del poder judicial; advertir que “si se violaba la



constitución” los militares podían intervenir<sup>515</sup>; e impedir una remoción radical de la cúpula militar o su reemplazo por oficiales retirados. El espíritu imperante en la sociedad era ignorarlos, pero las discusiones fueron diferentes en los ámbitos políticos donde desde la derecha en general y los grupos conservadores (peronistas y no peronistas) se operó para garantizar de alguna manera su cumplimiento. En algunos casos la presión militar y los rumores de componendas, tuvieron un efecto contraproducente a los objetivos militares al redactar los “cinco puntos”. Como en el caso del “Devotazo” cuando movilizaciones masivas con alta presencia de simpatizantes de las organizaciones armadas impuso de hecho la liberación para todos los presos políticos, que fue legitimada con una ley de urgencia sancionada por el parlamento. Los rumores de que podría haber una amnistía parcial: a los peronistas, a los menos peligrosos, a lo que no tuvieran hechos de sangre; sólo generó mayor tensión y alimentó la idea de diversos grupos que únicamente la movilización podría garantizar la libertad. Recuerda Mattini que el PRT descreía profundamente de que los presos del ERP obtuvieran su libertad, y por ello inició una campaña de secuestros para intercambiar presos por militares retenidos. Sin embargo, el clima social del que emergía el gobierno de Cámpora superó las resistencias militares y el escepticismo del PRT, y el gobierno cubrió de legalidad la exigencia de los amplios sectores movilizados.

La segunda línea de tensión tenía que ver con la necesidad de construir una cúpula militar y unas FF.AA. capaces de ser parte del Estado, en un momento en el que su imagen ante la población era muy baja y se encontraban profundamente divididas. En ese terreno, las movilizaciones populares no operaban en forma directa. La relación de fuerzas en este punto era compleja. La apariencia de que 51 generales firmaran la propuesta de Lanusse puede dar lugar a conclusiones erróneas. Ni en el generalato y mucho menos en los cuadros a medida que se baja en la pirámide de autoridad militar, había consenso acerca de qué hacer a partir del 25 de mayo. Las nuevas instituciones democráticas, por más populares y radicalizadas que parecieran, no dejaban de ser instituciones tradicionales con un gobierno particular surgido (y en parte condicionado

---

<sup>515</sup> Respecto a este punto, es interesante tomar nota de que Carcagno insistió en público a lo largo de su permanencia como Comandante en que el ejército se subordinaba a la constitución y estaba para resguardarla. También, según recuerda Perdía en la reunión que sostuvo con Carcagno, éste señalaba que en caso de un caos notorio (toma del poder por Isabel y el lopezreguismo) a la muerte de Perón él evaluaba hacerse del gobierno. El mismo Cesio lo reafirma, hacerse del gobierno para que se respete lo que el pueblo había votado. En este sentido, Onganía también señalaba en West Point que el ejército estaba para garantizar la constitución contra desvíos de los gobiernos civiles. La cuestión está en ¿Qué es “respetar la constitución”? Carcagno aportaba la idea de flexibilidad y adecuación a los tiempos, Onganía la rigidez de la DSI/DSN.

por ello) de la movilización popular. Pero tenía la obligación republicana de reinsertar a las FF.AA. dentro en esquema democrático y subordinarlas al poder civil, o sea restringir su margen de autonomía. A su vez, debía garantizarse el “monopolio de la fuerza” por el Estado, y este correspondía a las FF.AA. y de SS. Esto implica que cualquier cambio en el Ejército debía tender a garantizar la conducción y subordinación del conjunto, y a su vez no podía aceptarse la impugnación militar del mismo por civiles armados fuera del Estado. Desafíos difíciles para Cámpora, y muy difíciles para Montoneros, una organización revolucionaria surgida de la lucha armada que aspiraba a la toma del poder y la revolución socialista. Aunque muy sencillos (en teoría) para el PRT, que no reconocía en el Estado ni en el gobierno, legitimidad suficiente como para dejar de mostrarse como una alternativa integral al régimen, para mantener la línea de lucha armada y confrontar con lo que consideraban un intento burgués de frenar la lucha popular.

La tercera línea de tensión estaba marcada por las intenciones del propio Perón, árbitro indiscutido del proceso, y portador de un estilo particular de conducción. Primero, Perón debía ser reincorporado a la fuerza armada, y restituido su grado, cuestión que hoy puede parecer secundaria, pero para militares que durante dieciocho años habían sido educados en la “amoralidad” del “tirano prófugo”, podía generar rispideces. Para el general, las FF.AA. eran una institución clave de la república, que aspiraba refundar con su proyecto de “modelo argentino”, una corporación o grupo de poder real de la sociedad que debían tener representación. No era igual que en su primer gobierno, donde habían sido una institución privilegiada y habían tenido lugar en la administración del Estado, pero en tanto corporación subordinada a través de hombres leales a su conducción y no como “partido” ni como institución deliberativa. En su primer gobierno no fueron las instituciones militares las que designaban funcionarios, sino que los militares en general y como individuos surgidos de la fuerza, tenían un lugar con proyectos, ideas, y además como funcionarios. Por último, el General no iba a aceptar ningún tipo de cúpula militar en condiciones de hacerle planteos políticos de ningún tipo, ni disponer de autonomía, ni compartir la conducción de un proceso político. Una cosa era que pensara en una instancia de representación de los grupos de poder real y otra cosa era autonomía política. Diferencia que los “peruanistas” debieron comprender de a poco y cuando ya era tarde para ellos. Al igual que los Montoneros (pero sin capacidad de resistencia), pareciera ser que los militares nacionalistas populistas creyeron que podían compartir la conducción o heredarla a través de

construir una hegemonía al interior de las FF.AA. a partir del 25 de mayo; pero Perón también sabía esto y lo evitó.

Entonces, podríamos preguntarnos: ¿Cómo llegó Carcagno a la comandancia general, cuando con su práctica mostró un grado de independencia y protagonismo político poco tolerable por Perón? Quizás valga la reflexión de Tibiletti:

“Perón se lo come a Carcagno sin darse cuenta, la verdad es que yo creo eso, no lo puedo afirmar, pero entonces, qué sucede. Ese periodo, del ‘71, ‘72, ‘73, es fundamental desde el punto de vista de la conformación de un verdadero cambio cultural en el ejército (...) ahí se olvida Azules y Colorados. Ahí entra el debate internacional, ‘La hora de los pueblos’ y la revolución latinoamericana, todo eso penetra, con el *Concilio* penetra, lo que te decía, *Las armas de la revolución* todo esto queda ahí. El regreso de Perón con Carcagno aparece como el punto en que todo eso puede transformarse de algún modo. Y bueno, el “Operativo Dorrego”... ¡El Operativo Dorrego! ¡Desfilan junto a los muchachos que nos habían dicho que eran los malos!”<sup>516</sup>.

Y continúa su explicación, aclarando que, frente a los demás generales gorilas, Carcagno, “por decirlo de algún modo, aparece como la contra natural a todos los demás”. Aunque justificar la designación de Carcagno por Perón como un “error” del general es una simplificación, creemos que es parte de una confusión más amplia que Perón tenía respecto de la etapa en su conjunto, cuestión que abordaremos más adelante<sup>517</sup>.

¿Cuáles fueron las tensiones dentro de la coalición gobernante respecto a la política militar? Según Fraga<sup>518</sup>, había en conflicto cuatro tendencias. Una, cuyo vocero ante Perón era Juan Manuel Abal Medina, y de la que formaban parte los militares agrupados en *Estrategia* (Guglielmelli, los coroneles rebeldes de 1971), que proponía

---

<sup>516</sup> Tibiletti, entrevista Mazzei.

<sup>517</sup> Las razones por las que Carcagno se sostuvo y ascendió en su carrera durante la gestión de Lanusse también pueden generar dudas, de la misma forma que aportaron a las certezas de la izquierda revolucionaria y clasista en su contra. Sin embargo la actitud de Carcagno de mantener un perfil relativamente bajo en lo que hace a jugarse políticamente antes de llegar a la comandancia, es, justamente, la razón por la que llegó a la comandancia. Es probable que Lanusse prefiriera aceptar a un general profesionalmente prestigioso aunque fuera del ala nacionalista, ya que no se había jugado por los rebeldes hasta ese momento, y su separación le habría generado más oposición y fraccionamiento o directamente llevado a la rebelión en momentos difíciles. Justamente la idea de Lanusse como “gorila lúcido” (calificativo para los liberales antiperonistas que sabían moverse en momentos adversos y tragarse ciertos sapos) cabe para entender sus movidas en esos años. Por otra parte, Perón debe haber considerado estas características de Carcagno como, justamente, positivas en el momento de elegir un Comandante general del Ejército, un militar que era nacionalista, quizás peruano, pero no se jugaba y terminaba encuadrándose.

<sup>518</sup> Fraga (1998) pag. 56-57

pasar a retiro a todos los generales y colocar a la cabeza del Ejército a un coronel reincorporado al mismo y de vínculos con el peronismo. Otra, encabezada por Julián Licastro y José Fernández Valoni, similar a la anterior pero que incluía una depuración en los cuadros intermedios. La tercera, encabezada por Osinde (hombre de contactos con la cúpula lanusista, recordemos las sospechas sobre su rol para evitar el contacto del Coronel Ballester con Perón) que proponía una conciliación con el generalato, pero designando a un infante a la cabeza del arma. Y la cuarta, de la Asociación Justicialista de Oficiales Retirados, con propuestas similares a las de Osinde. Cabe señalar que la propuesta del primer grupo incluía la reincorporación a la fuerza de los militares pasados a retiro en el '71-'72 para que ocuparan puestos de mando en la misma. La idea de Licastro pasaba por mejorar la correlación de fuerzas al interior del Ejército expulsando del mismo a oficiales de reconocidas opiniones antiperonistas. Mientras que los otros dos grupos pasaron a tener roles destacados en el armado de la represión paraestatal desde el periodo de Cámpora<sup>519</sup>.

Mazzei reduce a tres las corrientes en torno a las que se discutía qué hacer con las FF.AA.

“Entre los grupos de oficiales retirados que trabajaban para el candidato del FREJULI había dos posturas bien definidas. El Comando Tecnológico de Licastro y Fernández Valoni, y el grupo de coroneles que asesoraban a Abal Medina consideraban que debía eliminarse a todos los generales y designar a un coronel antiguo, o bien a un coronel retirado durante la gestión de Lanusse. Los grupos de oficiales retirados, encabezados por el general Morello, y el teniente coronel Osinde proponían que fuera un general, preferentemente de infantería, para terminar con el predominio de la caballería impuesto por Lanusse. En el entorno de Cámpora, el vicepresidente Vicente Solano Lima y Benito Llambí, en cambio, proponían una salida continuista con la designación del general Alcides López Aufranc.”<sup>520</sup>

Nosotros las reduciremos a dos, continuidad o cambio. ¿Qué queremos decir con esto? Las fuerzas y grupos de presión que querían mantener en esencia la naturaleza de las FF.AA. y corregir su lealtad; y los que querían producir cambio de conducción que fuera el inicio de un cambio radical de las FF.AA., acorde con el cambio radical que

---

<sup>519</sup> Como inicio de la represión en Argentina en esta nueva etapa podemos elegir el despliegue de la seguridad a cargo de Osinde en Ezeiza. Ver Verbitsky, Horacio (1985) *Ezeiza* Bs. As. Contrapunto

<sup>520</sup> Mazzei (2001).

imaginaban para el país. En la primera tendencia encontramos a los que al Peronismo “tradicional” y los militares vinculados a la institución en periodos previos a la influencia “peruanista”. En la segunda encontramos a los militares que nacieron a la vida política en disidencia con la “Revolución Argentina” y las corrientes de izquierda del movimiento. En general, la primera corriente es conciliadora con la guardia lanusista, y no violentar “los cinco puntos”, y la segunda busca adaptar al Ejército a la convivencia con el conflicto social y los grupos que buscan cambios radicales, e ignorar los condicionamientos de la ideología militar liberal. Pero es de destacar que la corriente “continuista” tiene como sustento a la vieja guardia del peronismo y los militares retirados peronistas; mientras que la “transformadora” está integrada por las nuevas corrientes del movimiento y militares que no eran peronistas en su mayoría.

Montoneros operaba como parte de la segunda tendencia. Pasado el 11 de marzo, Firmenich, Perdía y Quieto, los tres máximos responsables de FAR y Montoneros, viajan a Madrid a reunirse con Perón. Allí, tienen varias audiencias con el general durante las cuales discuten de diversos temas de gobierno y le presentan sus propuestas para el funcionariado de la nueva administración. Uno de los temas de discusión que los dirigentes guerrilleros abordan, es la cuestión de las FF.AA.

“¿Cuál era el planteo? Había tres o cuatro grupos político técnicos, con los que tuvimos una serie de reuniones (...) Uno, el grupo más específicamente ligado a nosotros. Había otro que se llamaba, “Comandos tecnológicos”, que dirigía Rolando García, y era más científico tecnológico. Y un tercer grupo, que creo que se llamaba el Consejo Tecnológico, que dirigía Licastro. Hubo reuniones con los tres grupos. Con el propio, que<sup>oo</sup>A expresaba la política nuestra, y los otros para discutir las políticas a llevarle al general Perón, a Roma y Madrid, y entre esas políticas estaba el tema militar. Fuimos sintetizando las posiciones de estos diferentes grupos. Además, fuimos recabando opiniones de los compañeros de las estructuras nuestras y de los compañeros cercanos, digamos, del espacio, para darle un nombre”<sup>521</sup>.

Finalmente, los responsables guerrilleros viajaron a una última reunión y llevaron a Roma una serie de propuestas.

“Cuando salió en un determinado momento el tema militar, nosotros le planteamos a Perón que nuestra idea en el tema militar sería limpiar a todo el

---

<sup>521</sup> Perdía (2005) entrevista.

generalato y dejar en el comando a unos muchachos que están ahí y que pueden ser interesantes, que los compañeros los conocen, que son los coroneles Cesio y Dalla Tea, del Estado Mayor del Quinto Cuerpo. Los compañeros vienen trabajando hace varios meses con ellos y nos parece que serían gente importante y pueden tener un rol gravitante en el futuro”.

La conversación fue prolongada y Perón conversaba con los dirigentes sin otros interlocutores:

“Esa charla fue una de las pocas circunstancias en las que López Rega opinó abiertamente en contra. López Rega en algunos momentos se cruzaba. Apareció varias veces cuando hablábamos el tema militar. Obviamente, estaba preocupado por esto. Y entonces intervino: ‘No, no, te acordás... Yo tengo mala información de estos muchachos, malos precedentes de ellos, son un peligro, hay que tener cuidado, tenemos que averiguar mejor...’ Fue el único caso, en esas reuniones, en el que López Rega salió abiertamente en contra de lo que estábamos planteando. Y allí quedamos en la charla. Durante un buen rato discutimos el tema. Básicamente, nuestra propuesta era esa: descabezar el generalato y que la base era la gente que estaba en el Estado mayor del Quinto cuerpo. Coroneles, pasarían los generales a retiro. Esa fue la charla con Perón sobre el tema militar. Donde, la verdad, se cumplió mucho más de lo que esperábamos. De hecho, lo pone al mando del Estado Mayor a Carcagno, que era el general más joven, con lo cual se barrió prácticamente a toda la camada (de generales lanusistas). Y quedó en el Estado mayor prácticamente la misma gente que tenía Carcagno en el Estado Mayor del Quinto Cuerpo, con la que teníamos relación nosotros. Trasplantó la conducción del Quinto Cuerpo a la conducción del arma a nivel nacional (se ríe). La verdad es que nosotros no estábamos muy seguros ni confiados que llegaríamos hasta ese punto, las dos personas que habíamos citado, que yo no había visto, pero que los compañeros sí, que eran Cesio y Dalla Tea, estaban recalando en el Estado Mayor. Así fue la primera aproximación a la relación con la estructura militar”<sup>522</sup>.

Y Cesio recuerda:

“Carcagno llega, para todo el mundo el candidato era López Aufranc, que es un excelente militar y es un hombre de bien. Pero nosotros queríamos que fuera

---

<sup>522</sup> Idem.

Carcagno. Y yo tenía trato con Montoneros. Hacíamos las reuniones en la casa de Llambí (Benito Llambí), que fue el nuevo ministro del interior. Y bueno, ellos me preguntaban: ‘Y, Juan, ¿quién tiene que ser el Comandante en Jefe?’ Tiene que ser Carcagno, pero hay que voltear quince generales; era el más moderno de todos. La Ley Orgánica dice que el Comandante en Jefe tiene que ser el más antiguo de los generales de división. Entonces para que quedara el más antiguo de los generales de división, hubo que echar quince generales”<sup>523</sup>.

Finalmente, el 22 de mayo, uno de los hijos de Cámpora (Carlos) trajo una carta en la que Perón le indicaba al Presidente electo quién sería el Comandante del Ejército: el general Jorge Raúl Carcagno. Mazzei analiza que “del texto de Perón se desprende que consideraba que la mejor propuesta era descabezar el generalato, pero que eso no sería prudente en esas circunstancias. Había ‘que desplumar a la gallina sin que grite’. Carcagno podía ser concebido por Perón como un comandante de transición, al que debía acompañarse con un buen ministro de Defensa, ‘que lo vigile de cerca’. Con esta decisión se cumplía con el quinto punto del documento de los generales”<sup>524</sup>. El líder parecía conformar a todos y resolver hábilmente, con una política conciliadora (dentro de las posibilidades), las tres líneas de tensión que indicamos, un poco para cada uno: “urbi et orbi”, como acostumbraba definir qué debía hacer un conductor. Sin embargo Carcagno (como plantea Tibeletti, sorprendió a Perón) resulto un problema para el tipo de estrategia apaciguadora que el general fue perfilando en esos meses. Más que una transición el nuevo comandante trajo un proyecto orgánico de largo alcance y poco amoldable al “péndulo” del líder: el “peruanismo” no era exactamente peronismo.

El discurso de Carcagno el 29 de mayo fue esperado con gran expectativa por los medios tradicionales que lo repordjeron ampliamente. Era el día del Ejército y habñaría el nuevo comandante de la fuerza que habia ejercido el gobierno hasta hace cinco días y durante 18 años habia impedido que el peronismo gobernara. Lo haria ante el nuevo presidente peronista que aparecia en la cima de una ola radicalizada muy antitética con las doctrinas militares imperantes. Carcagno quizas haya sorprendido gratamente a muchos y a otros le haya parecido un engañador, pero en realidad lo que hizo fue reafirmar y desarrollar sus posturas que aprecian convergentes con las necesidades del momentos y en sintonía con la postura oficial que se manifestó esos meses iniciales de gran movilización y expectativa.

---

<sup>523</sup> Cesio (2005)

<sup>524</sup> Mazzei (2001).

Sobre la Constitución Nacional se estructura el sistema democrático fundamentado en el reconocimiento de que el pueblo es el único depositario de la soberanía (...) el respeto a la Carta Magna será el principio rector de mi gestión y cuidar que no se vulnere (...) La fuerza (...) contribuirá a la unión de los argentinos, de todos por igual sin distinción de credo político o de postura ideológica (...) con mística profesional, con acendrado patriotismo y con un profundo sentimiento nacional”<sup>525</sup>

En estos párrafos iniciales Carcagno presenta principios rectores con los que justificó el accionar en toda su gestión y que repitió en cada intervención pública que realizó. Luego esboza una explicación del por qué de las intervenciones y disputas en las que la fuerza estuvo inmersa los años anteriores. Para él el ejército al ser la Patria desde siempre y estar imbuido en sus contradicciones, “jugó a sus hombres en las diferentes alternativas y los desgastó, y los dejó de lado para que por encima de ellos, por encima de todos nosotros, primaran los sagrados intereses de la Patria”.<sup>526</sup>

A lo largo de su discurso remite a alocuciones suyas anteriores lo que, pensamos, es una indicación con la que pretende señalar de que sus opiniones no son improvisadas. Más adelante presenta muy sintéticamente otras dos definiciones clave: Primero “el desarrollo de su país y su seguridad guardan armoniosa relación. En el entendimiento de que las mejores condiciones de seguridad se obtienen cuando existe un sostenido desarrollo liberado de tutelas foráneas y puesto al servicio del bienestar de todos sus habitantes”. Y segundo: “el Ejército Argentino ha sido, es y seguirá siendo instrumento de emancipación en el sentido más amplio del término” idea con la que reafirma su posición de que se mantendrá a la fuerza en actividad política comprometida con la acción de gobierno que, según interpreta el general; debería ir en un sentido nacionalista, afín a las ideas “peruanistas”<sup>527</sup>.

La situación política durante la gestión de Cámpora fue vista con inquietud por Perón. El viejo general tenía otros planes y consideraba negativos la continuidad de la

---

<sup>525</sup> *La Nación* 30/05/1973.

<sup>526</sup> *Idem*.

<sup>527</sup> Es interesante confrontar el discurso de Carcagno con los discursos que paralelamente presenta *La Nación* en la edición del mismo día y los siguientes, dados por otros comandantes de unidades, o en ceremonias de la Marina o la Fuerza Aérea, por oficiales que se hacen cargo o se retiran. Son duras reafirmaciones antiguerrilleras y antimarxistas. En destacable sobre todos el discurso dado en La Plata ante el gobernador Oscar Bidegain (identificado muy claramente con *La tendencia*) “el ejército es y será enemigo de quienes levanten las banderas de la subversión” dijo el Coronel Panatoni. Si bien nos parece que el diario selecciona adrede posiciones especialmente refractarias al cambio, es notorio que estas posiciones existían y se expresaban hasta en un momento en el que lo razonable parecía llamarse al silencio.



movilización independiente y la creciente confrontación de tendencias. Su política tenía eje en el “pacto social” (que necesita paz social) y el “modelo argentino” (que sólo llegó a presentar discursivamente), que representa su pensamiento para la nueva etapa<sup>528</sup> y expresaba el intento de armonizar institucionalmente las fuerzas de poder real de la sociedad contemporánea. A sólo 5 días de la asunción de Cámpora, Perón dirige una carta personal a Jorge Antonio y al Coronel Dalla Tea<sup>529</sup>. Podemos suponer que la carta implica un desafío a la lealtad del jefe de inteligencia de la nueva comandancia de Carcagno, ya que Perón (que no ocupa ningún cargo institucional) puentea al comandante general y aparenta considerar más confiable al coronel. Vemos dos cosas. Una que Dalla Tea estaba construyendo una relación personal con el general (o el general con él, o ambos), lo que lo coloca de candidato a ser un posible responsable de las filtraciones de las reuniones secretas de Carcagno con la conducción Montonera. Segundo, que Perón no está conforme con el panorama político abierto el 25 de mayo, o al menos duda de que las cosas vayan hacia el orden y apaciguamiento de las contradicciones, que él considera necesario para la “reconstrucción”. Y tercero, que no confía en Carcagno (aunque no podemos decir que Perón estuviera disconforme de su autonomía a sólo cinco días de asumido) o que al menos pretende mantenerlo vigilado y limitado.

Escribe Perón: “Pocos son los hombres que me quedan en reserva y entre éstos cuento con usted (Antonio) y el camarada Dalla Tea, hombre éste que por su formación y prestigio ante sus pares y amor a la patria que me ha venido demostrado en conversaciones que hemos tenido desde que usted me lo trajera, lo evidencian para la acción futura”. Dalla Tea había sido agregado militar en España y allí fue presentado a Perón. Continúa afirmado que

“mi opinión en lo fundamental, es la necesidad de unir, y en esa tarea, para las necesidades futuras, me anticipo a pedirle a usted y al coronel Dalla Tea, que ante cualquier emergencia, no deben perder el menor tiempo porque ‘al hierro se lo debe doblar en caliente’. La excelente situación no debe malograrse, ello me da autoridad para responsabilizarlos en continuar la tarea de conseguir unidad nacional, unir pueblo y ejército, evitar la violencia. Hay que seguir uniendo a los

---

<sup>528</sup> Que analizaremos más adelante.

<sup>529</sup> En una carta recogida por Norberto Galasso en su biografía de Perón del 1 de junio de 1973 en: Galasso, Norberto (2005) *Perón, exilio resistencia retorno y muerte* Bs As. Colihue.

nuestros ante los enemigos –a lo que nunca hay que menospreciar-, unir, nunca dividir”.

Acá vemos una primera definición de Perón, clara, contundente, y sin las agresiones que se perfilarán en los meses siguientes, sobre cómo concibe la política en concreto: frenar la conflictividad, o sea frenar la movilización combativa y encausarla controladamente, idea diferente a la de Montoneros, pero no necesariamente del pensamiento peruanista. Sin embargo como estamos viendo, el peruanismo, en las condiciones argentinas del ‘73, también implicaba confrontación, tal como lo sabían Carcagno, Cesio y los militares de esa corriente. Pero el general es explícito en autorizar la iniciativa propia en actividades que tiendan a “unir”: las reuniones con Montoneros eran, justamente, unir; aunque desde una perspectiva particular, ya que la unidad que el general enunciaba era demasiado optimista en su desarrollo la unidad no podría contar con todos. Seguía el viejo Líder: “En los sindicalistas no encontrarán problemas”; tiene a Rucci, un leal, dependiente de su propio poder, y la burocracia tradicional no está en condiciones de discutirle, por eso

“ellos solos se unirán, la unión de que siempre los he persuadido los hará fuertes. Al pueblo hay que darle paz y prosperidad, hay que sacarlo de ese pozo en el que lo ha sumido una pequeña camarilla de ‘milicos’ que no han estado en la grandeza y han permitido la descapitalización y el colonialismo. Usted y el camarada Dalla Tea, si pasa algo, deberán ser sólo Padre eterno que bendice ‘urbi et orbi’, que es la única forma de unir. Para ello tendrán que soportar todo, desde la insolencia hasta la impertinencia. Pero bien vale la pena para la tarea que los emplazo: unir pueblo y ejército, cortando inexorablemente todo movimiento provocativo de dividir, arma que siempre usan los gobiernos de turno. En política, no me cansaré de repetirlo: hay la necesidad de agotar todos los medios que conduzcan hacia la unidad y solidaridad de todos los argentinos”<sup>530</sup>.

O sea, Perón afirma la necesidad de la unidad pueblo-ejército, no hay nada extraño en ello, menos en una carta dirigida a un coronel sobre el que quiere influir y a Jorge Antonio, y teniendo en cuenta que el general adaptaba los términos de su discurso de acuerdo al auditorio. Podía ser interpretado como lo hicieron los montoneros y Carcagno, en la realización de políticas como el “Operativo Dorrego”; quizás de esta

---

<sup>530</sup> Galasso (2005). Carta de Perón, Juan Domingo a Jorge Antonio del 1/6/73 en Perón, Juan. *Correspondencia*.

forma se lo transmitió (directa o indirectamente) Dalla Tea a Carcagno siendo su jefe de inteligencia.

Sin embargo, este tipo de unidad (entre un sector de las FF.AA. y la izquierda peronista montonera) estaba destinada a afrontar la lucha futura ampliando las espaldas mediante acuerdos, mejorando así la correlación de fuerzas, en una sociedad que se concebía irremediabilmente dividida. En cambio, la clave del mensaje de Perón está en la palabra “unir”, eliminando las diferencias por concesiones; sobre esta idea pivotea todo lo demás. En el contexto en que está expresada, no es otra cosa que un llamado a la moderación. No sabemos que resultados causó en Dalla Tea<sup>531</sup>, hombre de confianza de Carcagno y los Montoneros. Sólo conocemos que Perón estuvo informado de reuniones secretas, cuyo conocimiento implicaba un alto costo para Carcagno. Sin embargo, Dalla Tea sigue siendo considerado un “peruanista” por Rosendo Fraga, en su clasificación de las corrientes militares durante la gestión de Anaya, con la carga de negatividad que esta calificación tiene para el intelectual de derecha, que está expresando la opinión de la derecha militar. Y Roberto Perdía, más allá que reconoce que pudo haber sido Dalla Tea quien informó a Perón sobre la reunión de la Conducción Nacional de Montoneros con el EMG, hace un balance positivo de la relación con este militar: “Y bueno, era un

---

<sup>531</sup> El coronel Carlos Dalla Tea, promoción '74 del CMN y del arma de artillería, consiguió su ascenso a general sin demasiados problemas, a diferencia de Cesio, quizás por esta relación con Perón que mencionamos. Como General de Brigada siguió en el rol de Jefatura II (inteligencia) como la denominan los militares y viajó a Chile tal como consigna Crónica en su edición del 3 de Mayo de 1974, enviado por Perón. "Se informó que la estadía del general Dalla Tea tiene la finalidad de investigar los antecedentes de ciudadanos chilenos que han viajado a la Argentina con posterioridad al pronunciamiento militar del 11 de setiembre pasado". El resultado o razón de esta visita está relacionado con la poca hospitalidad que la izquierda considera que los refugiados chilenos recibieron en estos momentos, durante el mandato de Perón (aun en este periodo se lo sigue ubicando con “peruanista”). Fue Subjefe de institutos militares desde setiembre de 1975 hasta enero de 1976 y posteriormente asumió como Secretario general del Estado Mayor del Ejército y desde ese puesto estratégico usó sus vínculos políticos construidos los años anteriores en el armado de la “inteligencia” política del golpe de Estado de marzo. Después del golpe, Dalla Tea siguió ocupando cargos destacados como jefe del III cuerpo de ejército y Director de Gandarmería, hasta su paso a retiro. Algunos autores lo ubican como un nacionalista desarrollista que, junto con el resto de los nacionalistas corporativistas, “señores de la guerra”, representaba un ala del proceso que puso freno a las iniciativas económicas más fuertes de Martínez de Hoz-Videla. Ver Canelo, Paula, *Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina 1976-1981*. <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/12/9&a=bi&pagenumber=1&w=100> y “Los fantasmas de la convergencia cívico-militar. Las FF.AA. frente a la salida política durante la última dictadura militar” en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3597/pr.3597.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3597/pr.3597.pdf). *El Proceso En Su Laberinto: La Interna Militar de Videla a Bignone*. También se lo señala (junto con Eduardo Viola (otro militar “político pero liberal) como interlocutor de los dirigentes sindicales durante el primer año del proceso. Desde la clasificación que proponemos nosotros el “nacionalismo” habría perdido todo su populismo y gran parte de su potencialidad, a los largo del 74/76 y guardaría solamente su tendencia anticomunista y un industrialismo basado en un corporativismo militar defensivo mas que el ideas de “revolución nacional”. Es de destacar que hasta su reciente muerte en 2009, Dalla Tea siempre se negó a dar entrevistas y Cesio reconoce hoy que su ex camarada era una fuente importante si se hubiera decidido a hablar.

militar de inteligencia”, justifica el dirigente montonero, y agrega que también Luis Betti estuvo en la reunión y ahora se sabe que era de la logia P2, lo que lo recoloca como candidato. En medios políticos, el nombre de Dalla Tea siguió sonando como un posible recambio de la fuerza después de la muerte de Perón y la caída de Anaya, en una dirección no reaccionaria, impulsado por fuera del grupo isabelista y sus aliados.

### **11.1. Aproximaciones a geopolítica y doctrina militar durante el primer año del gobierno peronista**

Carcagno marcó una nueva línea en la concepción de cómo se debían desarrollar las relaciones entre civiles y militares y entre el poder del Estado y una de sus ramas (las FF.AA.). En sus primeras declaraciones a la prensa, señaló que “las FF.AA. deberán dejar de ser una fuerza de represión para ser un instrumento de liberación”. Si vemos los conceptos vertido por Cámpora a los Altos Mandos, podemos afirmar que la línea general adoptada por Carcagno se encontraba en sintonía con el accionar posterior de la conducción militar.

“Nuestra posición en materia doctrinaria es terminante. Nos opondremos con igual energía a los imperialismos que desde Yalta, tratan de someter a los pueblos libres (...) Haremos una política exterior firme y decidida en América Latina. Buscaremos nuevas formas de asociación con los pueblos hermanos que coinciden con nuestros objetivos de liberación y nos opondremos a toda tentativa imperialista que pretenda perturbar nuestra marcha hacia un destino común. No pretendemos una uniformidad impuesta por las armas, sino que sea producto de aspiraciones comunes. Pero recurriremos a ellas, si fuese necesario, para impedir cualquier tipo de agresión que pretenda quebrar la armónica integración de nuestros pueblos (...) La Argentina ha sentido la penetración imperialista en sus distintas expresiones. Las Fuerzas Armadas, como parte de la nación, han sido objeto de una de las formas más sutiles de presión. So pretexto de la llamada ‘defensa continental’, se organizó un sistema político-militar extra-nacional que pretendió distraer a las Fuerzas Armadas de su misión esencial: proteger la soberanía nacional. Se estableció así una suerte de división internacional del ‘trabajo’ militar. Sus promotores se arrogaron la responsabilidad de la defensa contra la agresión externa, reservando para las Fuerzas Armadas

latinoamericanas la función de lo que se dio en llamar la ‘seguridad interna’. Esta actitud fue complementada con una política unilateral de imponer graves limitaciones al poder de decisión nacional en materia de armamentos<sup>532</sup>.

Un discurso de conceptos coincidentes con lo que planteará meses después Carcagno en la CEA, como veremos en los capítulos siguientes. Pero que además tiene numerosos puntos de contacto con los vertidos en *Estrategia*. También Carcagno, en su discurso del 29 de mayo, día del Ejército, manifestó que:

“La misión del ejército no se agota con la presencia armada en la frontera (...) debe integrarse dentro de una concepción que aporte a la premisa de que un pueblo es soberano cuando es dueño de sus destinos, y está en capacidad de readoptar las decisiones que deben satisfacer por entero al interés nacional. Estas decisiones deben satisfacer exclusivamente al interés nacional, sin ningún tipo de interferencias ni presiones extrañas ajenas a las conveniencias del país”<sup>533</sup>,

El jefe del ejército realizaba una apelación a que los oficiales de las FF.AA. comprendan que esas masas, las reales, que aparecían en las calles esos últimos años, eran parte de la nación, y que la soberanía incluía la capacidad de decisión de la nación sobre sus resortes económicos. Entonces vemos que, entre las declaraciones públicas y las políticas concretas desarrolladas por el equipo de Carcagno, hay una armonía que se puede adjudicar a una concepción estratégica coherente el nacionalismo antiimperialista de tipo “peruanista”. No parece ser una improvisación, ni oportunismo, sino la máxima expresión de una corriente que se fue gestando en los años previos.

El tiempo que llevó a Cámpora asumir el gobierno, el espacio entre el 11 de marzo y el 25 de mayo y las semanas en que fue presidente, encontramos una sincronía entre la jefatura de la fuerza, la situación política y las líneas de acción específicas que emanaban desde las instancias relacionadas con temas sensibles a la defensa. En los meses siguientes al golpe palaciego que terminó con el “camporismo”, se produciría un desfase. En realidad, el desfase se produciría dentro del Peronismo, que transfirió sus diferencias de proyecto entre tendencias, hacia el ámbito del Estado. Hoy (40 años después de los sucesos) ya vimos la película y conocemos su resultado, pero en ese momento no era evidente.

---

<sup>532</sup> “El gobierno popular ante el ejército y la policía. El presidente Cámpora habla a las Fuerzas Armadas. Discurso en la Comida de Camaradería de las Fuerzas Armadas, el 6 de julio de 1973”, en Cámpora (1973).

<sup>533</sup> Discurso del general Carcagno el 29 de Mayo de 1973 al conmemorarse el día del Ejército en *Noticias* 21 de noviembre 1973 pag 12.

Siguiendo con el discurso del 6 de julio 1973, en la comida de camaradería de las FF.AA., el presidente Cámpora expresaba: “Mi pensamiento sobre el papel que les compete en la hora actual (...) la contribución de las FF.AA. al proceso de reconstrucción nacional (...) no será pasiva (...) No cabe entonces aquí la consabida frase de los militares a los cuarteles”, concepto que está en sintonía con el pensamiento “peruanista” sobre el que machacaba Guglielmelli. Más adelante define:

“Es preciso que los mandos, todos los mandos de las FF.AA., comprendan que los sectores de privilegio y el imperialismo dominadores del Estado, o instrumentaron contra el pueblo argentino, y éste le confió la vanguardia de su defensa, los puestos de mayor riesgo, a la juventud de la Patria. Esa juventud levanta como bandera la de los más fervorosos defensores de la identidad cultural y religiosa del pueblo argentino contra la penetración imperialista del liberalismo”.

Así, Cámpora señala con énfasis que el ala izquierda del peronismo, específicamente su juventud, era nacionalista, en un lenguaje comprensible por los militares. Y continúa, hacia el final, encarando el temido tabú, la lucha de clases: “La unidad nacional no quiere decir resignación de unas clases sociales para que otras lucren y prosperen”. En realidad, el presidente aborda ese tema desde una perspectiva “humanista”, peronista, cristiana, aceptable a los oídos de los militares que tuvieran espíritus más reflexivos, en sintonía con el Concilio Vaticano II. Finalmente, cierra Cámpora en la línea que mantendrá Carcagno en sus intervenciones respecto de las instituciones interamericanas de defensa y la colaboración militar: “So pretexto de la llamada defensa continental, se organizó un sistema político militar extranacional que pretendió distraer a las FF.AA. de su misión esencial: proteger la soberanía nacional”<sup>534</sup>.

Estos temas tratados por Cámpora, como las definiciones del Subsecretario de RR.EE., Vázquez y del canciller Puig<sup>535</sup>, deben ser tenidos en cuenta de aquí en más para comparar con las políticas de Carcagno. Una hipótesis sería que Carcagno se amoldó, como buen militar disciplinado, al poder civil, a la línea que bajaba del Ejecutivo, y cuando esta línea comenzó un confuso y contradictorio, pero radical cambio, el general “peruanista” quedó “pedaleando en el aire”. Sin embargo, no creemos que sea así. Más bien, pensamos al revés. Creemos que los planteamientos de Cámpora emanaban de un conjunto de influencias entre las cuales estaban grupos,

---

<sup>534</sup> Campora, Héctor, J. *La Revolución Peronista* Bs. As. EUDEBA 1973.

<sup>535</sup> Los presentaremos en el capítulo correspondiente la CEA.

tendencias ideológicas, que en temas de defensa, desarrollo y seguridad, surgían de la misma matriz que Carcagno. No es que el jefe del ejército le bajara la línea a Cámpora (o viceversa), sino que esa tendencia político-ideológica (que Carcagno había asumido) tenía influencia en la elaboración de la política presidencial en ese plano, más allá de los funcionarios específicos.

Debemos preguntarnos, siendo Perón el jefe real, el conductor del proceso y a quien respondían las expectativas populares ¿Cuáles eran sus planes en el tema militar? ¿Dotar a las FF.AA. de una conducción acorde a un “proceso de liberación nacional”? Como adelantamos, pareciera que el nombramiento del general Carcagno, más que una apuesta audaz hacia el “peruanismo”, era una solución intermedia, para conformar a todos y apaciguar ese frente. En este sentido de unidad, orden y apaciguamientos, Perón es el que resuelve directamente no reincorporar dentro del servicio activo en las FF.AA., a los militares pasados a retiro durante el gobierno de Lanusse. Para expresar esta posición a los militares, en ese momento agrupados en torno a la revista *Estrategia* y que buscaban incorporarse al proceso peronista y volver a sus mandos en el Ejército, envía a Fernández Valoni, quien les transmite:

“Ustedes han demostrado tener ‘cojones’ y tienen ascendente sobre la tropa, si además el general Perón les da los más altos cargos en el Ejército –que por sus antigüedades les corresponde-, se van a convertir en hombres fuertes del régimen y nosotros no queremos hombres fuertes, preferimos tratar con los generales que firmaron los cinco puntos de Lanusse, quienes nunca más levantarán cabeza”.

Ballester y Gracia le contestaron que “con las armas se puede hacer cualquier cosa, menos dejárselas al enemigo; esos mismos generales que ustedes desprecian ahora, son los que dentro de tres años los van a echar”<sup>536</sup>. El grupo militar es incorporado en funciones importantes pero no destacadas y fuera de cualquier relación con las FF.AA. o la defensa/seguridad. Una típica política de Perón de no aceptar gente que pueda tener poder propio fuera de él mismo. Por eso, quizás, cuando el general Carcagno, también evolucionado hacia “nacional y popular”, comenzó a manifestar un alto perfil y política propia, fue desplazado.

Pongamos como ejemplo de esta política el caso de otro militar, en este caso viejo general peronista (no un posible y desconfiable advenedizo), el General Fatigatti:

---

<sup>536</sup>Ballester (1996). Galasso (2005).

un peronista histórico puesto a la cabeza de YPF y sin vinculaciones con la izquierda, fue desplazado por Perón por su alto perfil confrontativo con las empresas petroleras extranjeras y los monopolios con que se trataba de lograr acuerdos, según recuerda Norberto Galasso, y fue noticia central en los diarios masivos de entonces. Una política que concentra poder en un solo hombre puede ser eficaz en algunos casos, es negativa en el largo plazo y en la situación argentina del '73, con Perón de 78 años, demostró ser suicida. Dentro de los militares en actividad, los “peruanistas” habían visto raleadas sus ya poco numerosas filas con las sucesivas expulsiones durante el lanusismo. Cuando Perón no los reivindica, la nueva política en el Ejército, presentada por Carcagno y Cesio, cuenta con pocos militantes dentro de la fuerza. Más aún, teniendo en cuenta que los militares peronistas (de por sí una minoría) no necesariamente (ni mayoritariamente) aceptaban a la izquierda.

## **11.2. Cesio: Ideólogo peruanista o demócrata incomprendido**

Juan Jaime Cesio es un personaje central en esta historia, ya que fue la mano derecha del general Carcagno y el principal y más estable contacto de Montoneros con el Ejército. Pero en parte, es sorprendente: ningún testimonio, estudio o relato propio lo presenta vinculado a las conspiraciones nacionalistas, peronistas o populistas que conmovieron la estructura militar desde el '69. Por el contrario, Cesio, en su propio relato, se muestra profesional y en cierta forma equidistante o ajeno a estos conflictos. Su paso por Francia, que la derecha militar presenta como lugar donde le cambió la personalidad y le dio nuevas ideas, aparece en él más bien como una experiencia interesante, importante, pero no tan influyente, al menos no “radical”. Sin embargo, a fines del '72 asumió, bajo la jefatura de Carcagno en Bahía Blanca, un rol que los militantes Montoneros de la zona consideraron oportuno destacar ante la CN de la organización. “Luego de eso (servir en la IV Brigada de La Calera), yo me voy a París, me voy de agregado militar en Francia. Vuelvo y me mandan a Bahía Blanca, como Oficial de Operaciones. El comandante del V Cuerpo de Ejército era el Gral. Scheretti. Un día cesa el Gral. Scheretti y lo nombran a Carcagno. Bueno, entonces ahí la amistad se hizo más fuerte, la que comenzó en el curso de paracaidismo”<sup>537</sup>.

---

<sup>537</sup> Cesio estaba en Bahía Blanca cuando sucedieron los asesinatos de Trelew.



Y más adelante precisa su concepción de las tareas que intentó realizar en los cargos que ocupó hasta fines de 1973: “Has dicho bien (integración ejército con el pueblo), porque eso de la integración del pueblo con el ejército está mal dicho. Porque es... (piensa) Igualar el todo con las partes. El ejército es parte del pueblo y tiene que estar en el pueblo, no el pueblo estar dentro del ejército. Nosotros queríamos tener un lugar, como habíamos tenido, Carcagno y yo, pero...”<sup>538</sup>.

Y agrega que, ya como oficial paracaidista invitaba a los chicos de las escuelas a ver cómo se plegaban los paracaídas, los saltos y demás. Una posición y actitud abierta y positiva sin dudas, que algunos oficiales veían mal, pero que no necesariamente se aleja de la DSN en sus recomendaciones iniciales sobre como “recuperar la simpatía de la población”. Tampoco se relaciona directamente con las ideas de unidad del pueblo-FF.AA. que planteaban los desarrollistas populistas, la “izquierda nacional”, los llamados “peruanistas” y demás impulsores militares de la “Revolución Nacional”, ya que éstos se basaban en la unidad detrás de un proyecto político.

Juan Jaime Cesio nació en 1926 en Córdoba y actualmente vive en Buenos Aires. Era miembro del *Opus Dei*, lo que resulta sorprendente dado el rol que le tocó jugar en 1973. Mientras revistó en el servicio activo, alcanzó el grado de coronel del arma de comunicaciones, era oficial de Estado Mayor e instructor de paracaidismo (especialidad que le llevó a trabar relación con Carcagno en su paso por La Brigada aerotransportada de Córdoba). Ocupó la agregaduría militar en Francia, de donde se tejen mitos en torno a la formación ideológica de este “coronel rojo”, que llegan hasta la fantasía de verlo en las barricadas de París junto a los estudiantes, cosa irreal, ya que no coinciden las fechas, pero que nos habla del pensamiento de quienes triunfaron finalmente en la interna militar y sus concepciones reaccionarias. Fue responsable a partir del nombramiento de Carcagno como comandante de la Jefatura V Política y estrategia del EM del V Cuerpo y en el EMG.

“¿En qué consistía mi trabajo? En tratar con la prensa, con bastante éxito. En ese tiempo, Claudio Escribano no era Director Ejecutivo de *La Nación*, pero en realidad el director es él. ‘Bartolito’ Mitre es el director, pero su trabajo es mínimo. Tenía una columna todos los domingos y me citaba frecuentemente (...). Yo era también muy amigo de Jacobo Timmerman, tengo su diario, su magnífico diario *La Opinión*. También me hacía entrevistar muy

---

<sup>538</sup> Díaz Javier, entrevista a Juan Jaime Cesio 10 de Mayo de 2005.

frecuentemente, hablaba siempre bien del Ejército. Luego, mi contacto con los gremialistas, Lorenzo Miguel, por ejemplo, mi contacto con los políticos... Estuve hablando con Balbín, con Alfonsín; por otra parte, Alfonsín es compañero mío de promoción en el Liceo Militar, así que lo conozco desde los trece años, y es una relación que todavía mantenemos”<sup>539</sup>.

Relata Cesio, para mostrar la amplia gama de contactos que mantenía (no sólo con Montoneros) y el éxito de su gestión como responsable de la Jefatura II Política y Estrategia. Los diarios mencionan profusamente las reuniones del Comandante general Carcagno con dirigentes políticos en el periodo de transición entorno a la caída de Cámpora. Fueron reuniones gestionadas por Cesio y que se realizaron con Ricardo Balbín de la UCR, Oscar Alende por la Alianza Popular Revolucionaria, Francisco Manrique y Martínez Raymonda los partidos con resultados electorales apreciables. La idea que se planteaba era que el Ejército aportara a la estabilidad y colaborara con evitar el vacío de poder y el caos. Se sumaban a los contactos informales y no dejaban de llamar la atención por el alto perfil político en que colocaba al comandante. En el congreso, colocó Cesio a un hombre de su confianza: “Establecimos por ejemplo tener un coronel, que en la cámara de Diputados fue mi amigo Márquez. Tener en la cámara de Diputados y en la cámara de Senadores un representante del ejército, que trabajara en la comisión de Defensa Nacional”. La acción de Cesio en el Congreso también rindió sus frutos (al menos hasta que la interna peronista ubicó a Carcagno en el bando perdedor) ya que se atribuye varias declaraciones de apoyo a la gestión de su superior emitidas por las cámaras<sup>540</sup>.

Estas fueron sus acciones públicas. Pero desde su lugar en el EMG también asumió el rol de máximo responsable de la política de acercamiento a la izquierda peronista y Montoneros, estrategia central de Carcagno (tarea que prolongó y amplificó la ya realizada en Bahía Blanca). Razón de que su ascenso a general se frustrara, quedando en disponibilidad un largo periodo. Posteriormente, en el gobierno del “Proceso”, se le quitaría el grado con una “baja infamante”, prohibiéndole usar uniforme, por sus denuncias de las atrocidades en desarrollo y haberse presentado en una ronda de las Madres de Plaza de Mayo. En 1984, fundó el CEMIDA. El grado de

---

<sup>539</sup> Cesio (2005).

<sup>540</sup> Las reuniones con dirigentes políticos se realizaron en el mes de Julio y se encuentran notas periodísticas sobre ellas en todos los medios nacionales como también las declaraciones positivas de los políticos que concurrieron a ellas.

coronel le fue restituido en marzo 2006, y fue ascendido a general de brigada un mes después, en un acto de reparación histórica.

La primer explicación pública de Cesio sobre su actuación en 1973, fue realizada en marzo de 1983, cuando Mona Moncalvillo, periodista de la revista *Humor* realizó un reportaje al entonces coronel retirado Juan Jaime Cesio, que produjo revuelo y le valió una sanción por parte de la fuerza. Allí, Cesio hacía profesión de fe democrática, en un desarrollo del diálogo en el que la periodista ponía énfasis en preocupaciones de la época, de transición democrática. Pero lo interesante es cómo el hoy general Cesio elude algunos temas, pone acento en otros y esboza una autocrítica: “Era inexperto y cometí errores. Tal vez por precipitación, por apresuramiento”; señala que su objetivo era lograr la unión del pueblo y las FF.AA., que el 25 de mayo de 1973, con las masas insultando a los militares, lo afectó mucho. No habla de un proyecto “peruanista” o similar de la conducción Carcagno, ni la periodista esboza inquietudes al respecto. Lo que sí se ve es el “temor” de hablar sobre las vinculaciones con Montoneros, y busca justificarse cuando se aborda el “Operativo Dorrego”.

Es sorprendente ya que en la actualidad (2014) estas acciones públicas de gran impacto no entran en la categoría de lo que un militar tuviera que justificar o poner distancia, y en la izquierda se discute la pertinencia de que la JP hubiera trabajado en conjunto con las FF.AA. Hay tres razones para las prevenciones de Cesio en 1983: Montoneros seguía siendo una organización clandestina, derrotada, sobre la cual pesaban fantasmagóricas acusaciones y tergiversaciones<sup>541</sup>. Dos, que en las FF.AA. la corriente nacionalista y específicamente el ala industrialista/populista había desaparecido casi por completo del interior de la misma, en una vorágine de compromiso obligatorio y colectivo con la represión y el proyecto económico liberal. Varios de los interlocutores que acompañaron a Carcagno en este proceso, buscaron reposicionarse en la fuerza durante el '75, salvando sus carreras. Tres, que el nivel de crímenes, políticos, económicos y humanos de la última dictadura, fue brutalmente superior al de las anteriores, lo que generó en algunos militares no comprometidos con ellos, una sensación de “pedir disculpas”, y una ruptura que vuelve innombrable en público aspiraciones “peruanistas” (impulsar un proyecto político, económico, etc.

---

<sup>541</sup> Quien escribe este trabajo recuerda que la “gente común” repetía ideas del pasado reciente como que: “los montoneros ponían bombas en los bares”, “los montoneros fueron a Ezeiza a matar a Perón”, etc. y pesaban órdenes de captura no sólo sobre guerrilleros famosos, sino sobre ex gobernadores como Bidegain u Obregón Cano.

como militares, siendo poder o parte del poder) de los oficiales populistas, y hoy democráticos, en el sentido liberal clásico<sup>542</sup>.

Pero el planteo democrático de Cesio, es muy constante a lo largo de los 30 años de democracia, lo que hace pensar que no es sólo una evolución a partir del fracaso de un proyecto de “revolución nacional”, sino que realmente Cesio fue (siempre dentro de una corriente nacionalista) un militar democrático popular a secas. Es la misma posición la sostenida en *La cocina del cuartel*, de 2001, donde además agrega que la idea era buscar una forma de convencer que los Montoneros se desarmaran. Aunque en el 2005 agrega más precisiones:

“Teníamos un propósito que nadie comprendió y aún hoy no comprenden; quizás la historia algún día lo haga. Nosotros proponíamos algo demasiado ilusorio, que era hacer la paz. Es decir, imaginábamos una Plaza de Mayo con una montaña de fusileros de montoneros que nos tiraban, pero no fue así. Acordate, después se pelearon con el mismo Perón”<sup>543</sup>.

A su vez recuerda que “Reuniones clandestinas tuvimos un montón... Con Firmenich, con el ‘Tano’ (otro apodo del ‘Loco’) Galimberti y con todos. Pero siempre buscando la paz. ‘Sí’, me decían, ‘sí, Juan, está bien, pero usted quiere el desarme nuestro, usted no se va a desarmar nunca y qué seguridad hay de que ustedes vayan a cumplir”<sup>544</sup>.

Es interesante comparar la percepción de Cesio con la de Perdía, respecto de las mismas discusiones:

“Por un lado, había política de seducción hacia el ejército, que pudiera sacarlos de su lugar (n. de a. de represores aislados de las masas); por otro, la construcción de este poder (n. de a. las milicias populares). Eran políticas que iban de la mano. No se llegó a concretar ese punto de las milicias en Entre Ríos (prácticas conjuntas con el ejército profesional), no se cómo hubiera sido, pero la idea era transformar este poder al lado del otro. La idea nuestra no era construir este poder para que quede subordinado permanentemente al otro, sino que tuviéramos garantías de que ese poder no se desviara. Esta construcción siguió un par de años más”.

---

<sup>542</sup> En este registro entran las declaraciones de varios de los militares que luego revistaron en los “33 orientales”, como Tibiletti, rescatadas en la última década por Verbitsky.

<sup>543</sup> Cesio (2005).

<sup>544</sup> Idem.

O sea, Montoneros buscaba construcción de milicias populares “al lado, no atrás” del ejército profesional, y como parte de una política de transformación de las FF.AA. y de la naturaleza del Estado. Mientras que Cesio plantea la necesidad de hacer que el ejército sea bien visto por el pueblo porque es “una parte” de ese pueblo y frenar a la guerrilla mediante acuerdos que se realizan sobre la marcha, ya que no están definidos. Sin embargo, mas allá de los objetivos (seducir a los Montoneros para que se desarmen o seducir a los militares para que los acepten armados), cada una de las políticas que Perdía afirma haber acordado entre la CN y el EMG, son confirmadas por Cesio.

Si seguimos a Perdía, podemos pensar que hay una relación de influencia entre ambas conducciones: Carcagno - CN Montonera, con transformaciones de ambas partes. En lo que hace a los militares, el tema de las milicias no aparece en ninguno de los planteos anteriores de los rebeldes “peruanistas”; aunque en todos los casos hay una intención de articular un levantamiento, o más bien una insurrección armada en el sentido militar que los clásicos marxistas le dan a ésta<sup>545</sup>, con sectores civiles y sobre el ocaso de la dictadura la cuestión pasa a nivel masivo: algún tipo de articulación con la JP y Montoneros. Tampoco hay en los militares nacionalistas un planteo teórico de reforma militar que incluya milicias, aunque hay una reivindicación de las montoneras federales y caudillos que fueron generales de milicias; Guglielmelli menciona el tema de trabajar con unidades de civiles organizadas con mandos propios. Desde el lado de Montoneros, los “Cuadernos de la soberanía”, aún durante el “Proceso”, continúan con ese mensaje.

El compromiso de Carcagno aparece mayor al de Cesio desde el año 1969. Y es hacia el final de 1972 cuando comienzan embrionariamente las relaciones con Montoneros de Bahía Blanca. Finalmente, como comandante y Cesio como secretario las relaciones continúan, pero a cargo de los jefes de la regional.

“Con Cesio y Dalla Tea, las reuniones la hacían los compañeros de capital. Recientemente se estaban conformando las estructuras, era todo un gran bochinche. El triunfo electoral, la avalancha... ¡Buenooo, era un lío! Y a las pocas semanas de haber asumido Cámpora, yo me reúno con Cesio y con Dalla Tea. Hasta ese momento, la conducción no había tenido reuniones con ellos, sino

---

<sup>545</sup> Ver Neuberg (1972). Toma de zonas, centros de comunicación y administrativos, barrios, lanzar un programa revolucionario, etc. Esta es la tradición radical y también la peronista de la resistencia.

que eran los compañeros de Bahía primero y los compañeros de Buenos Aires después”<sup>546</sup>.

También Cesio confirma esta situación:

“Poco antes de que hubiera nuevo gobierno, yo fui a la casa de Dalla Tea, que es compañero mío de formación, lo mismo que son Rivero, Menéndez, Harguindeguy, Galtieri. Y ahí él me presenta a Galimberti. Ése es el primer contacto que tengo con Montoneros. Después siguen los contactos. (...) Me llevaban con los ojos vendados a las reuniones, para que no supiera por donde andábamos”<sup>547</sup>.

Suponemos que Cesio se refiere al primer encuentro con Montoneros famosos y no a los que ya mantenía con los jóvenes sindicalistas de la UOCRA. O quizás estos sindicalistas no se manifestaron Montoneros, en ese momento de dictadura y clandestinidad. También es interesante cómo Cesio señala innecesariamente (y por eso cobra más valor) que era compañero de formación de una serie de notorios responsables de la represión durante el Proceso.

Perdía recuerda la primera reunión que tiene con los coroneles, después del 25 de mayo:

“Tengo una reunión con ellos y recuerdo que estaban muy, muy preocupados, por el desfile del 9 de julio. Eso fue entre el 25 de mayo y el 9 de julio; el 25 de mayo al ejército le fue mal. Fueron escupidos. (...) Pero quedó allí y a partir del 25, los compañeros de la regional Buenos Aires fueron activando mucho las relaciones con el Ejército, con esta estructura (la ex conducción del 5to Cuerpo), ahora a nivel nacional. Bueno, es la reunión con ellos y su mayor preocupación en ese momento era el tema del 9 de julio, porque tenían que desfilan, era el desfile anual, y decían: ‘Nosotros, la verdad, si podemos evitar el desfile evitémoslo, y si desfilamos que pongan dos líneas de muchachos de ustedes para que no vuelva a suceder lo mismo, evitémoslo, no queremos tener de vuelta problemas. Si tenemos problemas nos debilitan hacia adentro’, porque obviamente lo que produce hacia adentro es la reacción contraria, entonces evitémoslo. Recuerdo que hicimos llegar la inquietud y de hecho se suspendió el desfile, no hubo desfile el 9 de julio. Zafamos de la situación”<sup>548</sup>.

---

<sup>546</sup> Perdía (2005).

<sup>547</sup> Cesio (2005).

<sup>548</sup> Perdía (2005).

Montoneros apoyó entonces el pedido de apaciguamiento que le hicieron los coroneles, lo cual es un gesto de gran importancia para una organización armada que se encuentra en la cresta de la ola de la movilización popular. Ola que implicaba, además, un enorme desprestigio de las FF.AA., cosa que podría haberse analizado desde una perspectiva de profundizar su crisis. Sin embargo, Montoneros prefirió hacer política sobre una fracción, absorbiendo las acusaciones de la izquierda revolucionaria que machacó sistemáticamente sobre la idea de que Montoneros colaboraba con la recuperación del prestigio del Ejército. Así, “los compañeros de Capital comenzaron a incentivar, en la regional Buenos Aires, las relaciones con algunos compañeros de la JP y demás, y se fueron profundizando los vínculos con esta fracción del Ejército” y a partir de allí, “con algunos oficiales que iban apareciendo”, además de la relación que ya mantenían con “el grupo de Azul y Olavarría, esta gente que te decía, García, Rattembach, Ballester, y no me acuerdo quien más”<sup>549</sup>.

La aprensión, o “baja de decibeles” por parte de Cesio al hablar de la relación con Montoneros, como su énfasis en poner el eje en la lucha por la paz y la democracia, no elimina una serie de definiciones públicas que permiten reconstruir su ideología. Insistimos en los acuerdos entre los militares antiprocésistas del CEMIDA, que en 1983 llevaron a definir un discurso de fuerte acento democrático frente dos problemas que debían encarar: uno, la confrontación con sus ex camaradas; y dos, proponer desde un grupo de militares un proyecto de FF.AA. pos dictadura. Para ello, había que abandonar ideas “peruanistas” y adaptarse a los tiempos nuevos<sup>550</sup>.

Cesio afirma hoy, y siempre lo hizo de la misma manera, que “ni Carcagno ni yo fuimos nunca peronistas” (aunque en sus posiciones se nota que no fue tampoco antiperonista). Y profundiza su visión del tema “peronismo” en el ambiente militar:

“Lo primero que te cuento, vos dijiste en la conversación *off de record* que el Ejército siempre fue parte del peronismo, ¿te entendí así, bien? Yo te respondo que no lo fue nunca. Absolutamente nunca el Ejército fue peronista, pese a los esfuerzos denodados del entonces Gral. Franklin Lucero, que fue ministro de Perón, pese a la propaganda incesante que llegaba de la obra de Perón, el ejército nunca fue peronista (...) que no se ofendan los peronistas, el peronismo está

---

<sup>549</sup> Idem.

<sup>550</sup> Tibiletti recuerda que cuando Montoneros, a través de Urien y el UALA, decidió ir más allá y recuperar el “peruanismo”, los acuerdos hasta allí llegaron y los antiguos oficiales entraron en conflicto entre ellos, porque los acuerdos eran defender la democracia contra los militares del proceso y trabajar dentro de ella. Ballester también acuerda que el CEMIDA se proponía incidir en la política de Defensa de la democracia naciente no sólo en la cuestión de DDHH.

casi atomizado, porque ya no se sabe quién es peronista, si es Menem, ¿ese malvado! o es Kirchner, o es... No se sabe. Pero en ese sentido, el Ejército era prácticamente unánime, preferiría decir que el 90% no era peronista. Más todavía, el General Carcagno, yo fui su secretario general, y más que eso fui su hombre de absoluta confianza, (...) y cuando invitábamos a algún peronista, invitamos de todos los partidos, Carcagno se encargaba de decirles ‘Yo no he sido, no soy, ni seré peronista’<sup>551</sup>.

Más allá de la discusión en torno al peronismo dentro de las FF.AA. en los cincuenta, la definición de Cesio habla de su pensamiento y del hecho de que la mayoría de los oficiales rebeldes frente a la hegemonía liberal en el ‘70, no eran peronistas, se fueron acercando al peronismo a lo largo de esos años. Pero justamente, por esta definición es que se puede entender mejor la relación privilegiada de esta corriente con Montoneros. El caótico peronismo, con su derecha, su izquierda, sus ideas y vueltas, no cuajaba en la mente de un militar con estrategia, por más flexible que fuera. En general, cuando se habla de militares peronistas en ese periodo, son de derecha, y los de izquierda o llamados “peruanistas”, son de llegada reciente al movimiento y, justamente, identificándolo como posible instrumento para la “Revolución Nacional” tal como lo definen Ballester y sus compañeros en el proyecto “Martín Fierro” o Labanca.

En su libro *La cocina del cuartel*, Cesio recuerda que hizo el curso superior de estrategia en 1969, y después pasó a trabajar en el CONADE, donde ocupaba el despacho de un senador. Afirma que “quizás allí irrumpieron en mi inconciente demenciales aspiraciones políticas”, sugestiva sugerencia dicha al pasar, pero que debe indicarnos que su trabajo frente a las responsabilidades políticas, junto a Carcagno, podría ser pensado como una puesta en práctica de esas “aspiraciones políticas”, hoy vistas como demenciales, surgidas en las mesas de trabajo y planificación estratégica del CONADE junto a Osiris Villegas.

Para precisar las ideas de Cesio: los fundamentos y objetivos del “Operativo Dorrego” pueden ser discutidos, ya que no existe un documento orgánico del Ejército que exprese en profundidad lineamientos irrefutables, ni de los oficiales que lo impulsaron (Cesio fue el principal). Pero la posición de Carcagno en la CEA, que fue escrita por (o en colaboración con) Cesio, no deja lugar a dudas de una iniciativa general en la conducción de la fuerza como mínimo nacionalista, desarrollista, y

---

<sup>551</sup> Cesio (2005) entrevista.



antiimperialista, que excede al Ejército como institución y que es contraria a la DSN (profundizaremos ambos temas en capítulos siguientes). Todas estas apreciaciones colocan a Cesio más allá de la adscripción democrática llana y de la subordinación aséptica al poder civil, hay ideología y política independiente. No parece, el entonces Cronel, un caudillo, sino más bien un buen profesional con ideas que, cuando le tocó jugarlas en un momento histórico particular, lo hizo en forma coherente. No es “comunista”, ni montonero, pero sí se perfila como nacionalista popular, antiimperialista, en la tónica de los populismos y MLN de entonces. Al menos, esa es la imagen que queda cuando las políticas que lo tienen a él como protagonista se despliegan en la práctica. Por eso, “López Rega instruyó de que yo no debía ser general porque era comunista. De ahí el mote ese, esa gallina la sigo llevando colgada, no me importa nada, no soy comunista. Soy un hombre que por supuesto que desea la mayor liberación de la riqueza; es lo que todo argentino de bien desea”.

### **11.3. Montoneros en el Estado y la comandancia de Carcagno**

Luego del 25 de mayo de 1973, los Montoneros se encontraron compartiendo espacios en el Estado junto a las FF.AA. La organización identificó que, a consecuencia del auge de masas, se daba la emergencia de tendencias populistas en las FF.AA. y depositaron expectativas en el comandante en jefe del Ejército, general Jorge Carcagno.

Aprovechando la coyuntura y en camino de hallar o despertar en los militares una “conciencia patriótica” y tantear (hacia adentro y afuera de su organización) la construcción de milicias, Montoneros realizó entre el 5 y el 23 de octubre de 1973, junto al Primer Cuerpo de Ejército, el “Operativo Dorrego”.<sup>552</sup> También manifestó un importante apoyo a la posición que llevó Carcagno a la CEA de Caracas en setiembre, se hicieron encuentros de formación de oficiales con militantes de la JUP en la Universidad y discutieron iniciar el avance en la incorporación de Montoneros como fuerza miliciana en una estrategia de defensa nacional junto al Ejército, entre varias propuestas más. Hasta la defenestración del grupo de Carcagno por parte de Perón en diciembre de 1973, los Montoneros mantuvieron un diálogo fluido vehiculizado a través

---

<sup>552</sup> Profundizaremos cada uno de estos temas en los capítulos siguientes, en el marco de los debates de la izquierda revolucionaria.

de los coroneles Jaime Cesio y Carlos Dalla Tea miembro del Estado Mayor de Carcagno.

En el '73 la CN de Montoneros fue invitada por Carcagno a una reunión en el marco de los acuerdos por el Operativo Dorrego:

“Bueno, en la casa del general Labanca hay una reunión, no se, con 20 ó 30 generales, coroneles, donde se conversa, es una especie de reunión social, entre social y política. Una reunión para conversar y fuimos conversando el problema del *Operativo Dorrego*, de los intercambios que se estaban dando etc. (...) Esa fue una reunión de tipo social en el marco de la preparación del Dorrego, en la casa del general Labanca y así llegamos a la planificación de la reunión con el Estado Mayor”<sup>553</sup>.

Las acciones de acercamiento a las FF.AA. también significaron un costo político a Montoneros, dado lo radicalizado del periodo. Desde la izquierda peronista y desde el PRT, las críticas a esta política montonera fueron muy fuertes. Para el ERP, no existían dudas sobre cómo actuar frente a las FF.AA. y por ello atacó el Comando de Sanidad el 6 de setiembre, paralelamente al discurso de Carcagno en la conferencia de ejércitos americanos de Caracas, el 5 de setiembre.

¿Qué significaba en la estrategia militar de Montoneros, esta “alianza” con Carcagno? ¿Qué objetivos perseguía? A partir del triunfo del 11 de marzo de 1973, Montoneros y FAR comenzaron un cambio de estrategia que se notó mucho más tempranamente en Montoneros. El 22 de agosto de 1972, cuando se produjeron los asesinatos de los guerrilleros del ERP, FAR y Montoneros en Trelew, estos últimos dieron muestras de hacer una lectura de la realidad que se distanciaba del resto de las organizaciones. Montoneros no participó orgánicamente de la fuga, lo hizo a través de sus presos, como se evidencia en los comunicados firmados por el ERP, las FAR y el *comando de presos* de Montoneros. La discusión en la organización estuvo planteada en los siguientes términos: el llamado a elecciones sería inevitable y el triunfo peronista seguro y habría la amplia posibilidad de que la tendencia revolucionaria del peronismo tuviera un lugar destacado en la futura administración. Esto significaba que la liberación de los presos sería un hecho que se garantizaría a través del lugar que los revolucionarios consiguieran en el próximo gobierno popular, por lo tanto, poner en

---

<sup>553</sup> Perdía, (2012) entrevista. Perdía concurrió, y también lo hicieron Manuel Urriza, Julio Mera Figueroa y Rodolfo Urtubey (tío y padre del contemporáneo gobernador salteño)

juego la vida de militantes por una cuestión de meses no era necesario. No es cuestión de debatir la justeza de la línea de las organizaciones respecto a la fuga de Rawson; el crimen cometido por la Marina salpicó mucho a Lanusse y le quitó más margen de maniobra para imponer en sus términos la salida electoral: en ese sentido fue un éxito. Pero es claro que preanuncia el camino disímil entre Montoneros y el PRT para esos meses.

La avalancha electoral de movilización masiva y con consignas combativas y hasta socialistas, la hegemonía de Montoneros y FAR en las calles, fue un fenómeno que engrosó las filas de los que pensaban que había llegado el momento de plantearse una nueva política para una etapa que había colocado a los revolucionarios peronistas en la cresta de la ola de la movilización con cientos de miles de seguidores<sup>554</sup>.

Frente a los militares, Montoneros y otros grupos que confluían en la organización, venían de un proceso de vinculaciones (Descamisados, JAEN, etc.) con algunos de sus exponentes nacionalistas, inclusive de alto nivel. Pero a pesar de esto, como revolucionarios surgidos al influjo de la revolución cubana y años de proscripción y persecución en Argentina, habían mantenido una línea de confrontación y de construcción de un ejército guerrillero. Sin embargo, a diferencia del PRT, esta nunca fue una definición de principios. Por ello, a lo largo del periodo del “Luche y vuelve” y la campaña electoral, Montoneros relegó las acciones armadas como centro de su política, en función de la acumulación de masas.

Rompiendo con lo que marcaba una línea guevarista (tal como se entendía entonces en Argentina) señalaron explícitamente que las FF.AA. no eran el enemigo en bloque, y que se podía trabajar para que los sectores que comprendían “la naturaleza del proceso de liberación que está en marcha” pudieran ser incorporados a él y fortalecieran su lugar. ¿Qué implicó esto al interior de la construcción militar de Montoneros? De ninguna manera dejar de formar cuadros militares ni dar indicios de que existía alguna posibilidad de desarmarse, sino formar cuadros con otra concepción, ya no la del guerrillero sino la del miliciano. O sea, formar “milicias” que pudieran articularse con fracciones del ejército y/o con oficiales con los que coordinar o intercambiar. Para ello, se abstuvieron de atacar a las FF.AA. como institución, tanto en la práctica como en los discursos, e intentar influir para alterar la correlación de fuerzas interna.

La política de Montoneros hacia los militares y la interacción que mantuvieron

---

<sup>554</sup> Situación de masas que impactó fuertemente en los dirigentes guerrilleros marxistas de FAR, ya que en su lectura confirmaba el acierto montonero y el error del PRT.

desde sus orígenes les permitió sumar a sus filas a algunos militares y contar con la simpatía de un número mayor. Pero en general, la cercanía con la organización fue una “mancha en la foja de servicios” para los que siguieron activos, teniendo en cuenta que en general los militares de mayor graduación que se pueden considerar cercanos, como el grupo de Azul y Olavarria, Labanca, etc., eran retirados.

Sin embargo, los contactos al interior de la fuerza parecen haber continuado.<sup>555</sup> Roberto Perdía cuenta que realizaban trabajo político sobre un buen número de militares, que este trabajo se profundizó en la época de Cracagno, y se mantuvo en secreto hasta el ataque al regimiento de Formosa, donde se cortaron todos los contactos. Jauretche afirma que las relaciones con militares fueron variadas, horizontales, desde cuadros individuales y desde la conducción, que se mantuvieron hasta avanzado el periodo y que sólo se extinguieron con el cambio de política militar de Montoneros en 1974. Lilia Pastoriza, compañera de célula de Walsh, cuyas tareas en la inteligencia montonera son míticas, afirma, en cambio, que los contactos eran más informales y había entre ellos conscriptos.<sup>556</sup> Es probable que existieran los dos tipos de contactos; por un lado, una política oficial de la organización hacia los militares, con contactos más calificados, individuales a un nivel menor o por amigos, compañeros o relaciones, que por algún interés puntual daban información a Montoneros. También, que cuando las fuentes hablan de contactos con militares, no discriminen activos de retirados<sup>557</sup>. Tampoco nos olvidemos que Montoneros era una organización muy numerosa, con un gran desarrollo en el movimiento universitario, secundario y en los barrios; sin dudas, muchos jóvenes debían cumplir su servicio de armas siendo ya miembros de alguna estructura vinculada a la organización.

En 1974, las contradicciones se habían agudizado respecto de 1973 y las relaciones de fuerza se encontraban en un proceso de deterioro para el campo de los revolucionarios. Aún en estas condiciones, la discusión dentro de la organización respecto al tema de los militares profesionales no se había resuelto totalmente. Rafael Labanca fue parte de una reunión en el año 1974, después de la muerte de Perón, realizada en su casa, para que su padre se integrara a Montoneros oficialmente. Ya que para la organización, “sumar algún milico era una obsesión, y mi papá era joven, muy

---

<sup>555</sup> Ver Vinelli (1998).

<sup>556</sup> Vinelli (1998).

<sup>557</sup> Está probado que Montoneros tuvo contactos de diferente grado con Labanca, Guglielmelli, el grupo de Ballester, etc. pero éstos ya estaban retirados. Más difíciles de delimitar son los contactos con el Coronel Ricco (hasta su asesinato por las AAA) o con Dalla Tea (que continuó en actividad inclusive durante la dictadura).

capacitado y con prestigio, casi el ideal”. En ese momento se encontraba amenazado por las AAA.

“Mi viejo, en 1974, tiene que tomar una decisión. Si se queda en Argentina, se queda en la clandestinidad con algunos oficiales montoneros. Yo estuve en una reunión donde estaban Perdía, Urien y el ‘Canca’ Gullo. Ahí la disyuntiva que le planteó la organización era que mi viejo se tenía que quedar en Argentina y ellos le armaban todo. (...) Ellos lo querían a mi viejo para instrucción, con todos los conocimientos que tenía y había muchos muchachos que todavía no tenían ningún tipo de capacidad (militar)”<sup>558</sup>.

En peores momentos, Montoneros continuó con algún tipo de política hacia, o intento de relación con, oficiales profesionales. Editaron, ya durante la dictadura, los *Cuadernos de la soberanía* sobre temas de política, historia y economía, que podían inducir contradicciones en la ideología militar dominante. Relata Horacio Verbisky que Los *Cuadernos...* se planteaban “una disputa ideológica (...) con la idea de que no era inevitable que todos los militares fueran secuestradores, asesinos y lapidadores del patrimonio nacional. Pensábamos que, en general, cuando un adolescente comienza la carrera militar, lo hace con intenciones generosas (...) Sin hacernos demasiadas ilusiones, procurábamos fortalecer esas contradicciones”.<sup>559</sup>

En este sentido, es interesante analizar el discurso histórico del “Ensayo sobre San Martín”, publicado en los *Cuadernos...* ya que permite ver cómo Montoneros concebía el pensamiento de los oficiales nacionales presumiblemente afines. Allí se realiza la desobediencia de San Martín a las autoridades porteñas, mostrándolo enemigo de la represión interna y simpatizante de las montoneras, o más bien dispuesto a coordinar con ellas en la guerra emancipadora (como fue la propuesta de la CN al EMG en el ‘73), además de ser portador de un proyecto político nacional popular que manifestaba en diferentes intervenciones haciendo jugar en política las fuerzas a su cargo. Se presenta al gobierno de Buenos Aires partidario del librecambio y la penetración británica, enfrentado a un San Martín impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas con base en los recursos nacionales.<sup>560</sup> Es importante remarcar que este

---

<sup>558</sup> Labanca (2014). Perdía no recuerda haber participado en esa reunión aunque la considera muy posible. Urien sí, aunque duda en los otros participantes.

<sup>559</sup> Horacio Verbisky en Vinelli (1998). El mismo Verbisky continuó con contactos dentro de la FA a través del comodoro (RE) Guiraldes.

<sup>560</sup> “San Martín sentó en el Cuyo las bases de una economía independiente, aunque no cerrada.” Ver: Verbisky (1985a). En general, el texto montonero buscaba desmontar el concepto, basado en la versión mitrista de la historia, la que los militares tenían sobre “el padre de la Patria”, para emparentarlo con su

texto que analizamos es difundido hacia los militares en plena dictadura y que para nosotros, no es una “anomalía” o una posición excéntrica, sino que representa toda una línea que hace a la ideología montonera<sup>561</sup>.

Más allá de que intentar un trabajo hacia las Fuerzas Armadas fue siempre una línea de Montoneros, a fines de 1973 durante el momento clave de su relación con Carcagno indicaban que: “La acumulación de poder militar es el poder militar del pueblo, el ejército del pueblo. La única posibilidad de que esto sea el elemento catalizador, el elemento que produzca la fractura en las fuerzas armadas, y de este modo, un sector de las fuerzas armadas se vuelque realmente a defender el proceso”.<sup>562</sup> O sea, Montoneros no delegaba, como la “Izquierda Nacional”, lo militar en la existencia de algún tipo de conducción militar nacional y popular (un bonapartismo progresivo) al cual seguir e influenciar esperando su radicalización en una hipotética lucha antiimperialista, sino que consideraba posible que fracciones de las FF.AA. nacionalistas operaran políticamente al lado de los revolucionarios (o en confluencia), en una posible situación revolucionaria, de guerra civil, y esa fue la concepción que primó en su política militar durante el ‘73. En conclusión, la estrategia que desplegaron a partir de la llegada al gobierno, se alejaba de la guerra de guerrillas o de la construcción del ejército guerrillero en confrontación con el ejército de Estado.

“Buscábamos la integración del ejército a la sociedad, no destrucción, sino integración para transformar eso en otra cosa, simultáneamente construíamos una fuerza procurando preservar la garantía y continuidad del gobierno popular. Descontábamos que íbamos hacia un enfrentamiento, entonces para ese enfrentamiento teníamos dos políticas que convergían en objetivos que fueran aparentemente divergentes: uno, que era una relación fuerte con el Ejército y la otra prepararnos a combatir ese Ejército sino lo lográbamos (lo primero). Esas

---

propio proyecto político (la liberación nacional), trazando paralelismos con las situaciones del momento que indujeran a la oficialidad a la reflexión y la hicieran entrar en contradicción con la dictadura militar inaugurada en marzo del ‘76. Los Montoneros no atacaban en este texto la concepción más general de las fuerzas armadas como institución del Estado (en términos burgueses) a favor de un ejército revolucionario (como veremos más adelante, hacia el PRT), ni reclamaban que estos abandonaran el ejército del Estado y se pasaran como individuos al revolucionario, sino que pretendían realzar los valores nacionales, populares y antiimperialistas a través de una figura que los militares consideraban ejemplares y sin cuestionar las fuerzas armadas en términos marxistas, como aparato de represión de clase.

<sup>561</sup> Tal como recuerda Tibiletti que era la formación oficial del colegio militar, liberalismo Sarmiento, Mitre, Roca la línea tradicional de la construcción del Estado nacional, contra las ideas subterráneas y contestatarias del revisionismo de derecha, Mendeville, Genta es su extremo y del “peruanismo” también revisionista y nacionalista pero influenciado por la prédica de Hernández Arregui, Jauretche, Rosa, etc. Identificando la existencia de este último grupo es que Montoneros pensaba actuar sobre ellos.

<sup>562</sup> “Charla que la conducción nacional baja a los frentes” en Baschetti (1996). Pág. 279.

fueron las dos políticas de la época. ¡No es como por ahí suelen decir algunos sectores de la izquierda, de que nos subordinamos al Ejército y demás! (...) El objetivo fundamentalmente era tratar de cambiar la naturaleza de esas FF.AA. Tratar de incidir para que pudieran cambiar”<sup>563</sup>.

Señala que un nuevo escenario estratégico había comenzado el 25 de mayo y que el debate del momento con la izquierda revolucionaria se relacionaba con la interpretación de la etapa y la necesidad de cambiar de políticas: había cambiado el carácter del Estado de dictadura militar a democracia parlamentaria con incidencia popular en su interior.

“El ERP del comienzo plantea un ejército popular. Destruir este ejército y reemplazarlo por un ejército popular. (...) Cuando nosotros hacemos el Dorrego, el ERP saca un afiche en el cual aparece el Gral. Carcagno después del Operativo de la Calera, creo... con un compañero nuestro, preso en la comisaría y Carcagno mirándolos desde arriba como pasando encima del cuerpo. Es decir, son traidores según el ERP, ¿no es cierto? No estaban de acuerdo en el cambio de carácter que tenía el Estado. Ellos frente a ese cambio de carácter, ¿qué plantearon? Respecto al Gobierno –no vamos a atacar al Gobierno- pero sí vamos a seguir persiguiendo a las FF.AA. Craso error, ¿no es cierto? Ahora sí lo plantean como error. Pero esa era su mirada. Su misión sería destruir el Ejército. Nosotros queríamos cambiar la estructura del Ejército. Eso con la izquierda fue un debate histórico”<sup>564</sup>.

Montoneros, a diferencia del ERP, sólo llegó al enfrentamiento directo con las FF.AA. en 1975, cuando atacó el cuartel de Formosa<sup>565</sup>, aunque desde principios de

---

<sup>563</sup> Perdía entrevista.

<sup>564</sup> Idem

<sup>565</sup> El Operativo Primicia se realizó el 5 de octubre y causó 12 muertos en el ejército, entre ellos 11 conscriptos. Montoneros tuvo 15 bajas (ningún herido, lo que hace plausible la denuncia de que los heridos fueron relatados por los militares). La operación de Formosa demostró que Montoneros tenía una capacidad operativa muy grande: tomaron un avión, el aeropuerto de Formosa pero no pudieron concretar sus objetivos en el cuartel, ya que (contra las previsiones montoneras) los conscriptos resistieron. Montoneros, si bien planificó una operación muy compleja y previó muchas posibilidades operativas, erró en una. Se equivocó en la caracterización de los conscriptos. Estos resistieron y lo hicieron con energía (tal es así que murieron 11 bajo las balas guerrilleras). Algunos soldados muy pobres preferían quedarse en el cuartel, donde comían, se aseaban, etc., que volver a sus hogares los fines de semana, por lo tanto la unidad contaba con más efectivos que los previstos. Esta situación guarda un paralelismo interesante con la toma de Sanidad por el ERP, ya que ésta fracasó a consecuencia de los conscriptos. En Sanidad (lo veremos en el capítulo correspondiente), se arriesgaron innecesariamente escapando, en vez de quedarse esperando el desenlace, lo que muestra que no consideraban a los guerrilleros compañeros. Fuera por adoctrinamiento dentro de sistema de conscripción o por otras razones, lo cierto es que en general los soldados cumplieron sus órdenes. Como también es cierto que el ERP (y montoneros en Formosa) pudo llevar adelante sus operaciones contra cuarteles gracias a informes de conscriptos, como recuerda De

1974, venía imponiéndose en la organización la idea de la guerra y de ruptura con Perón.<sup>566</sup> Formosa fue la única operación de envergadura montonera contra cuarteles militares y que según la mayoría de las opiniones, saldó la discusión al interior del Ejército sobre si “Montoneros era tan enemigo como el ERP”.

Sin bien Montoneros no realizó durante 1973 operaciones militares contra las FF.AA. o el Estado, la muerte de José Ignacio Rucci (Secretario General de la CGT y hombre de confianza de Perón) fue una acción de enorme impacto político que no puede ser dejada de lado en el momento de pensar cuál era la perspectiva de uso de la fuerza armada propia en ese momento. No es objeto de este trabajo analizar las repercusiones de la operación Rucci sobre la inserción montonera en los sindicatos, ni la repercusión en sus relaciones con las estructuras políticas y gremiales en general, sino respecto a lo que hace a una política militar. La muerte del sindicalista no parece haber alterado la interna militar ni haber sido sentido como un hecho al que el Ejército debiera dar respuesta. Los hombres de grupo de Carcagno –si nos atenemos a los recuerdos de Perdía acerca de las opiniones del general (hacia fines del año) y a los comentarios de Cesio a *El Descamisado*-, veían a la “burocracia” como parte del problema y no de la solución. El General Fabían Brown recuerda hoy que la muerte de Rucci dividió al peronismo pero no afectó a las FF.AA.: “En las FF.AA. el muerto de la guerrilla era

---

Santis. Y lo mismo podríamos decir para Montoneros, en lo que hace a sus tareas de inteligencia. Pero esto no llegó en ningún momento a la desertión o vacilaciones notorias. Es sorprendentemente contradictorio con los momentos de crisis de las FF.AA. después del cordobazo, donde hay relatos de conscriptos que se plegaban a las rebeliones de militares “peronistas”, aunque siguiendo a oficiales insurrectos. Quizás por esto sentenciaba Lenin que aunque unidades del ejército vacilaran en momentos de crisis, era muy probable que siguieran existiendo suficientes fuerzas para reprimir la revolución, por eso, destacaba el líder bolchevique, que era indispensable el trabajo interno en el ejército. Aunque quizás también, en lo que hace a las operaciones militares del 73-76, podríamos pensar que no era para las masas populares más amplias una situación similar a la anterior. El deterioro de la situación, avizorado con claridad por las guerrillas, que llevaría a un enfrentamiento directo de las masas con las FF.AA. y el peronismo burgués, no aparecía ante el pueblo con la claridad de “enfrentamiento militar”. Las acciones destinadas a acelerar los tiempos, a catalizar la resistencia y hacerla saltar en “calidad” (acciones de una vanguardia), produjeron un efecto parcial: aceleraron los tiempos, delimitaron con claridad los campos, pero no pudieron operar positivamente sobre la consciencia de las más amplias masas, quizás por su misma envergadura y su parcial o total fracaso.

<sup>566</sup> Ernesto Jauretche afirma que esta operación es consecuencia de una resolución interna en Montoneros de un amplio debate entre estrategias a seguir, insurreccionales o de GPP. Este debate era parte de una lucha de tendencias al interior de la organización que se agudizó hacia fines de 1973 y se resolvió con el enfrentamiento con Perón. Montoneros resolvió en asambleas de oficiales dar por agotado al peronismo, y cambiar la estrategia insurreccional por las de GPP poniendo eje en la construcción del ejército propio. En este relato de Jauretche pone énfasis en que en Montoneros convivían dos tendencias: una marxista guevarista y una nacionalista o peronista revolucionarias, señala que ambas estaban en disputa en todo momento, con variación de acuerdo a los factores externos relacionados con la etapa y las presiones desde la izquierda.



Azúa<sup>567</sup>, el teniente que matan en transporte de materiales”. Lo que destaca Brown es que en las FFAA causó más impacto, en el contexto de 1974, la propaganda pública hecha por Montoneros a través de *El Descamisado* donde se hace el relato de Firmenich y Arrostito sobre la ejecución del Aramburu. Para él éste es el momento en que el ejército comienza a cerrar filas a través de un trabajo interno de propaganda y homogeneización política.

Podríamos preguntarnos, siguiendo la lógica de Brown, ¿por qué una tendencia del Ejército vio con simpatía la ejecución de Aramburu en 1970, mientras que el reportaje a Firmenich y Arrostito de 1974 produce un efecto contrario? Es inevitable pensar en cuestiones externas al hecho en sí mismo, al cambio de la correlación de fuerzas que había dado los primeros pasos en el país y que avanzaba a pasos agigantados en el interior de las FF.AA. El trabajo político interno con el tema de Aramburu (que sin dudas causó gran impacto en el entonces muy joven cadete, de familia peronista, Fabián Brown) fue parte de ese camino hacia la unidad política de la fuerza.

Un hecho poco conocido, pero el más destacado desde nuestro punto de vista, es la reunión que a fines de 1973 la conducción montonera pidió al Estado Mayor de las FF.AA. en el marco del diálogo que mantenían con Cesio y las iniciativas comunes que venían desarrollando. Allí, la CN se propuso realizar acuerdos estratégicos concretos para después de la muerte de Perón.<sup>568</sup> Los oficiales, al menos a través de la voz de Carcagno y Cesio, dieron su aprobación. La actitud de Montoneros era muy heterodoxa respecto de los planteos con que la izquierda revolucionaria se manejaba en ese periodo, y ya estaban jugados frente a Perón y ellos lo sabían. Pero para Carcagno era una actitud herética. Esta reunión fue el punto más elevado de acuerdo con un grupo militar que se haya dado en Argentina, y supera ampliamente los niveles de relación civiles rebeldes con militares nacionalistas desarrollados durante la Resistencia Peronista<sup>569</sup> y aún al de los levantamientos radicales. Acá tenemos un acuerdo formal entre la conducción de una organización guerrillera con presencia de masas destacada y una fracción de

---

<sup>567</sup> Teniente Mario Cesar Azua muerto el 29 de abril de 1971, cuando un comando guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comandado por Juan Pablo Maestre, interceptó un camión del Ejército que transportaba armamento hacia la guarnición de Campo de Mayo, Resultó muerto Mario César Azúa y gravemente herido (después también moriría) al soldado conscripto Hugo Alberto Vacca, se llevaron 196 pistolas Ballester Molina, 2 subfusiles PAM y tres fusiles FAL.

<sup>568</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>569</sup> Los casos del general Valle en el '56, Iñiguez en el '62 y los numerosos contactos con militares nacionalistas como los que relata Lewinger en la entrevista que le hicimos con el comodoro Güiraldes, etc.

militares nacionalistas en ese momento conducción de las FF.AA.

Si bien este grupo militar era minoritario en el Ejército y no se lo puede considerar una tendencia orgánica, su existencia y encumbramiento en la fuerza se debía a condiciones particulares que creaban un clima favorable. Dentro de la minoría politizada, el “peruanismo” tenía el predicamento de una corriente más que peleaba con otras la orientación. Su evolución y consolidación era una cuestión en disputa, todos los años hay ascensos, retiros y asignación de destinos concretos. Montoneros lo vio así. A pesar de que el ‘73 fue un año poco propicio para las expresiones públicas de la derecha militar, la política de acercamiento a los guerrilleros era vista con resquemor soterrado por el activismo castrense liberal, o derechista, como se preocupa en remarcar Rosendo Fraga<sup>570</sup>. Y, a pesar de los esfuerzos discursivos y de las medidas reales de Carcagno por alejar a las FF.AA. de la represión interna y orientarse al antiimperialismo, la DEI contaba con muchos adeptos. Carcagno fue defenestrado por Perón (en diciembre de 1973 lo obligó a pasar a retiro), quien optó por una conducción militar más acorde a su propósito de lograr un mayor disciplinamiento dentro del capitalismo para sostener el pacto social. Este “peor error de Perón”, según lo caracteriza Perdía, fue acompañado por otras decisiones trágicas, como la de colocar a la cabeza de la Policía Federal a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, notorios represores, responsables de crímenes durante la anterior dictadura, y por las reuniones en Gaspar Campos destinadas a armar un grupo de acción contra la izquierda (que maduraría posteriormente en la AAA), lo que señala una reorientación general de las políticas de seguridad interna.

---

<sup>570</sup> Fraga, (1998). El periodista conservador, con muchos vínculos con los militares golpistas, presenta como una extralimitación inconcebible de Carcagno que haya pensado una alianza con los montoneros; en el mismo sentido se manifiesta Lanusse.

## 12. La X Conferencia de Ejércitos Americanos en Caracas: Carcagno en la escena internacional

“Los elementos de observación empírica (...) tendrían que situarse, en la medida en que no sean cuestiones abstractas o en el aire, en los varios grados de correlaciones de fuerzas, empezando por las correlaciones de las fuerzas internacionales (en esta sección habría que colocar las notas escritas acerca de lo que es una gran potencia, las agrupaciones de Estados en sistemas hegemónicos y, por tanto, acerca del concepto de independencia y de soberanía por lo que hace a las potencias pequeñas y medias), para pasar a las correlaciones objetivas sociales, o sea, al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las correlaciones de fuerza política y de partido (sistemas hegemónicos en el interior de los Estados) y a las correlaciones políticas *inmediatadas* (o sea, potencialmente militares)”<sup>571</sup>.

Así planteaba Antonio Gramsci la relación entre lo nacional e internacional en la planificación de la estrategia política de un grupo, articulando la comprensión de los diversos e inescindibles escenarios que influyen en la vida política nacional.

En este capítulo trataremos, justamente, la principal actuación en el escenario internacional del general Carcagno y su grupo, y su relación con la situación nacional<sup>572</sup>. Hacemos nuestra, también, la siguiente advertencia del italiano: “Las relaciones internacionales, ¿son (lógicamente) anteriores o posteriores a las correlaciones sociales fundamentales? Posteriores, sin duda. Toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las correlaciones *absolutas* y *relativas* en el campo internacional”, lo que significa que es la base local que sostiene a un grupo

---

<sup>571</sup> Gramsci (1999) y <http://www.gramsci.org.ar/8/20.htm>.

<sup>572</sup> En este capítulo presentaremos el origen y características del sistema militar interamericano, la actuación de Carcagno y el análisis del contexto. Como el funcionamiento de la CEA es simultáneo al ataque del ERP al Comando de Sanidad, las repercusiones y debates en la prensa revolucionaria cruzan simultáneamente ambas cosas (CEA y Sanidad) por ello inmediatamente después de este capítulo pasaremos a presentar el Ataque del ERP a Sanidad. Después analizaremos integradamente el debate de las prensas revolucionarias en lo que hace a Sanidad y CEA.

político, o nación, o clase<sup>573</sup>, la que en última instancia es definitiva y que es la que hace posible cualquier despliegue internacional. Esto sin ignorar que “las reprecisiones” de las diversas situaciones mundiales también “forman” a las situaciones nacionales concretas.

La CEA<sup>574</sup> es definida en la actualidad como una organización militar multilateral que reúne a (la mayoría de) los ejércitos del continente americano y cuyo accionar se orienta al análisis, debate, e intercambio de ideas y experiencias relacionadas con materias de interés común en el ámbito de la defensa, promoviendo la colaboración e integración entre las instituciones armadas de la región y contribuyendo, desde el punto de vista del pensamiento militar, “a la seguridad y al desarrollo democrático de los países miembros”. Además de la citada finalidad, durante su medio siglo de existencia, la CEA se fue constituyendo como una instancia de interacción profesional entre los miembros de los ejércitos de América, “promoviendo diálogo, fomentando la confianza, y sentando las bases para el desarrollo de procesos de cooperación militar que hoy se constituyen como elementos claves en apoyo a los procesos de integración que se desarrollan en el continente americano, tanto en los ámbitos regional como subregional”<sup>575</sup>. Se presentan una serie de conceptos – “democracia”, “integración”, “América”-, cuyo significado político concreto dista de ser neutral, como veremos a lo largo de este capítulo.

Con el pasar de los años, la CEA, cuya denominación de “conferencia” induce a pensar en sólo un evento, se fue institucionalizando, pasando de un encuentro convocado por el Ejército de los EE.UU. preocupado por el devenir de la Revolución Cubana y sus repercusiones continentales, a un organismo regional permanente. Son interesantes los debates que se dieron entre los oficiales de los Ejércitos Americanos, especialmente las posturas que en algunos asuntos críticos distanciaron a las posiciones argentinas de las estadounidenses y especialmente las brasileñas. Esta acotación es útil para pensar la X CEA, donde las posiciones del teniente general Jorge Raúl Carcagno, comandante argentino, se distanció notoriamente de los mencionados y poder así

---

<sup>573</sup> Gramsci consideraba la contradicción de clase a nivel nacional y la correlación de fuerzas concreta a resolver articulando el problema de cómo jugaban los diferentes niveles nacional, internacional, etc.

<sup>574</sup> <http://www.ejercito.mil.do/Publicaciones/conferencia%20de%20ejercitos%20americanos.pdf> y <http://www.argentina-rree.com/14/14-024.htm>.

<sup>575</sup> Cristian Chateau Magalhaes, Cristian (s/f) “Diplomacia y Cooperación Militar en el Ámbito Multilateral: La Conferencia de Ejércitos Americanos, Historia y Perspectiva”, Santiago, Ejército de Chile,

interpretarla tanto en lo que implicó como ruptura pero también verla dentro de sus posibles continuidades.

### **12.1. Los orígenes**

En 1948, se realizó en Bogotá la IX Conferencia de Cancilleres, que dio origen a la OEA. También se creó, en el ámbito de la nueva organización, el “Comité Consultivo de Defensa” que no tuvo nunca funcionamiento efectivo. Las tareas comunes fueron, en la práctica, cumplidas por la JID (Junta Interamericana de Defensa) y por el CID (Colegio Interamericano de Defensa), estructura dependiente de la JID. El CID fue la institución que se encargó de la instrucción de oficiales y personalidades de Estado de América Latina y el Caribe. Otro sistema de relación entre EE.UU. y los ejércitos latinoamericanos fue el PAM (Programa de Asistencia Militar). En 1951, el Congreso de los EE.UU. dictó la ley N° 165, llamada de “Seguridad Mutua”, que puso en marcha los pactos bilaterales conocidos con el nombre de PAM. Por ellos, EE.UU. y una nación sudamericana se prestaban mutuamente armamento; quien lo prestara, adquiría el derecho de instalar en el comando superior militar del que lo recibía una misión militar para asesorar sobre su uso y supervisar su empleo. La bilateralidad de los PAM fue cuestionada por la oficialidad nacionalista del Ejército Argentino, ya que el prestatario era EE.UU., que entregaba material de rezago y orientado a equipar una fuerza sin potencia militar real, además de colocar en situación de subordinación y vigilancia al ejército destinatario de los préstamos, y como era obvio, no había bilateralidad posible. En realidad, EE.UU. equipaba fuerzas militares con suficiente capacidad para mantener conflictos internos y no internacionales. Y en caso de necesidad, algunas unidades podrían ser equipadas para la ocasión en función de un complemento para el despliegue del ejército de los EE.UU.<sup>576</sup>

---

<sup>576</sup> Para una información actualizada sobre el tema de la asistencia militar norteamericana se puede consultar a Daniel Mazzei “El ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la guerra fría”. Argentina fue el último país latinoamericano en suscribir el PAM en 1964. Recuerda el Coronel Ballester protagonista de aquellos debates al interior de las FF.AA. “quien prestaba armamento era EE.UU. Es de destacar que siempre, el armamento prestado era el necesario para la represión interior: armas portátiles, medios de movilidad y de comunicaciones; en ningún caso incluyó artillería, tanques, misiles y similares” Ballester, Horacio. (2009) “La doctrina de seguridad nacional”. Bs. As, CEMIDA. En Línea:  
<http://www.cemida.com.ar/conversiondocumentos/LADOCTRINADELASEGURIDADNACIONAL.pdf>

No fue la escuela norteamericana la primera en llegar a influenciar con sus doctrinas al Ejército Argentino, sino la francesa. En la década de 1950, la experiencia Francesa en Indochina y Argelia cuajó en una sistematización teórica generalizable sobre cómo enfrentar a los MLN. Los militares argentinos que hacían su experiencia de Francia<sup>577</sup>, trajeron estas nuevas doctrinas muy prematuramente a nuestro país, aún antes que los norteamericanos. Para los franceses, la cuestión era la “guerra contrarrevolucionaria” mientras que para los norteamericanos en los sesentas sería la “guerra antisubversiva”. Es interesante ver cómo la escuela francesa influyó en el continente. El caso peruano es de destacar por su devenir en la década siguiente. La fundación del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) en 1951, por el general José del Carmen Marín<sup>578</sup>, fue tributario de las ideas francesas que vinculaban seguridad nacional con desarrollo económico. El general planteaba que el atraso peruano debería ser superado por un “Proyecto Nacional”, y el responsable de integrar la defensa y el desarrollo era el Estado. En los marcos de esas ideas, los militares peruanos integraron las nuevas ideas norteamericanas de “seguridad nacional”.

Pero fue la impronta norteamericana la que primó a partir de los sesenta y del impacto que el país del Norte sintió con el devenir de la Revolución Cubana hacia el socialismo y la alianza con la URSS. Los organismos interamericanos eran, desde su origen, estructuras pensadas para la seguridad desde la perspectiva de los EE.UU., cuyo eje geopolítico estaba en el enfrentamiento con el bloque comunista, eran organismos parte de los sistemas de alianza de la Guerra Fría. Ya de por sí, una hipótesis de conflicto entre superpotencias colocaba a los ejércitos latinoamericanos en calidad de complementos secundarios del ejército norteamericano. La nueva amenaza a la seguridad de los EE.UU. (tal como se interpretaba a la Revolución Cubana) y la agitación revolucionaria en el continente, abrió el paso para la adopción de una nueva

---

<sup>577</sup> Entre ellos el entonces coronel Carlos Jorge Rosas, que fue clave en que los franceses llegaran a Argentina, era un militar nacionalista cuyas últimas actividades antes de morir se vinculaban con la CGT de los argentinos y la justificación del cordobazo. La llegada de la misión francesa (integrada por los coroneles Francois Pierre Badié y Jean Patrice R. Jacobe de Nourois, a quienes se sumaron, posteriormente, los tenientes coroneles Robert Louis Bentresque y Jean Nougues) produjo resultados que los militares galos vieron como muy positivos. La revista militar da cuenta a través de diversos artículos de la producción intelectual de los militares argentinos y franceses durante el periodo.

<sup>578</sup> Como vemos, el clima de ideas en los ejércitos latinoamericanos propiciaba un paralelismo en el flujo de las nuevas ideas y en la interpretación de los viejos problemas. En el CAEM se formaron los militares peruanos que dieron el golpe de Estado de 1968 que dio inicio a la “Revolución peruana” bajo la conducción de Juan Velasco Alvarado. Edgardo Mercado Jarrín también general golpista se formó en el CAEM y fue la otra pata destacada de la CEA de 1973 con la que Carcagno acordó sus políticas.

doctrina capaz de hacer frente a lo que se consideraba un nuevo tipo de agresión externa al bloque occidental<sup>579</sup>.

El Coronel Horacio Ballester recuerda que “a fines de la década iniciada en 1950 se sumó a este conjunto la denominada ‘doctrina de guerra contrarrevolucionaria’ o de ‘guerra antisubversiva’ (...) la JID no tardó en recomendar a sus miembros la adopción de esta doctrina (...) en 1960 el comandante en jefe del ejército Sur de los EE.UU. Mayor General T. F. Boggart invitó a sus colegas latinoamericanos la sede de su comando en Fuerte Amador (Zona del Canal de Panamá) con el propósito de ‘estrechar los lazos de amistad entre dirigentes de los ejércitos del hemisferio occidental.’ (...) en la oportunidad varios de los representantes latinoamericanos concurrentes sugirieron la realización de una reunión anual de este tipo, las que podrían además aprovecharse para discutir problemas militares comunes (...) a pesar de que las CEA no están contempladas por ningún acuerdo o tratado internacional ya se han realizado decenas de ellas (y aún continúan). Las de ejércitos son bianuales y con sedes rotativas en diferentes países”<sup>580</sup>. Ballester considera a la “Operación Cóndor” el resultado más penoso de esta historia.

El Tte. Gral. Carlos Severo Toranzo Montero, cabecilla del bando Colorado de las FF.AA. en 1963, resaltaba en su discurso de entrega del mando luego de la derrota de su facción que

“El cambio profundo (que debieron encarar las FF.AA.) estaba impuesto por una apreciación constante y responsable sobre la gravedad de esa realidad. Ella entraña amenazas mortales para nuestra existencia nacional en su auténtico contenido histórico y cultural, como consecuencia de la agresión de que es objeto el mundo occidental y, en particular, nuestro continente americano, enfrentados a la estrategia global (político - militar - social - económico - cultural) del bloque comunista (...) La propaganda demagógica de la ‘convivencia pacífica’ y su filial ‘neutralista’, hacen más por la pronta conquista del comunismo que las guerras locales, guerrillas y agitaciones internas de los pueblos. Propiciar esta doctrina en el seno de la convivencia continental sería

---

<sup>579</sup> La revolución cubana, su forma de evolución hacia el socialismo y su la alianza con la URSS no debe ser descontextualizada. El enfrentamiento entre los EE.UU. y la Isla siguió una lógica de “elevación de los extremos”: ante cada nacionalización o reforma hecha por el gobierno cubano, los EE.UU. respondían con sanciones y advertencias, hasta llegar al bloqueo e invasión (fracasada) por parte de los EE.UU., y la crisis de los misiles y el llamado a “hacer de la cordillera de los Andes la Sierra Maestra de America Latina” por parte de los cubanos.

<sup>580</sup> Ballester (2009).

romper la unidad del sistema Interamericano y entregarle posiciones decisivas al bloque comunista. Consciente de esta situación, corroborada y agravada de la manera más rotunda por la captura política de Cuba por el bloque comunista chino-soviético, y convertido el país, situado en el corazón mismo del continente, en base adelantada de operaciones de este bloque, el Ejército Argentino, a la sazón bajo mi mando, orientó los planes de defensa nacional –en la parte que le corresponde- de manera de hacer frente al verdadero peligro que se cierne sobre la patria y el continente. La defensa nacional de los países americanos sólo puede tener validez práctica coordinándola en la defensa continental. (...) Las Fuerzas Armadas no se apartan de su misión específica si permanecen atentas a la situación real del país y detectan, como 'radar salvador', la presencia de los enemigos de la Patria sea cual fuere el lugar en que se ocultan”<sup>581</sup>.

Resalta D’Andrea Mohr que el “americanismo” defendido por Toranzo Montero y el consecuente papel policial de las Fuerzas Armadas constituyeron teoría y práctica de la llamada “Doctrina de la Seguridad Nacional”. Como vemos, una definición previa al famoso discurso de Onganía en West Point y que está en un todo (incluso más radicalizado) en consonancia con los planteos difundidos por *Guerra revolucionaria...* de Osiris Villegas, una adscripción a “rajatabla” a los dictados de los EE.UU. en este caso, que supera la de muchos de sus colegas en los años posteriores.

La primera CEA se realiza en 1960, en Fuerte Amador, en la zona del Canal de Panamá. Es una convocatoria hecha por los EE.UU. a los ejércitos de los estados miembros de la OEA, con el objetivo discutir la implementación a nivel militar de las nuevas doctrinas de Kennedy: la Alianza para el Progreso en el plano militar<sup>582</sup>. Esta

---

<sup>581</sup> Ver D’Andrea Mohr, J. L. (1998) *El escuadrón perdido*, Bs. As., Planeta. Jose Luis nació en 1939 y murió en el 2001, fue capitán del Ejército Argentino. En septiembre del '62, se produce el primer conflicto entre Azules y Colorados y se niega a combatir entre tropas argentinas. Entonces no es sancionado, pero sí dos años después, cuando vuelve a negarse. Más adelante estuvo en la Base Belgrano, la más austral de la Antártida, sobre la barrera de Fishner. Dados sus conocimientos astronómicos, fue enviado al Batallón de Ingenieros Topográficos, más tarde a Bariloche y luego a la Compañía de Policía Militar 101, en la época del regreso de Perón al país. D’Andrea Mohr pidió el pase a retiro en 1976 tras negarse a reprimir una manifestación. Volvió a las filas en 1978, cuando la inminencia de un conflicto con Chile le hizo dejar a un lado su crítica a los procedimientos militares de esos años. Dejó de nuevo el Ejército con la desmovilización. Fue miembro fundador del CEMIDA Y en los tribunales colaboró con mucha información, donde mostró años de investigación sobre desaparición de personas y ayudó en importantes causas contra los principales jefes del Proceso de Reorganización Nacional, en especial en la de robo de bebés. En las discusiones en torno a temas de defensa llegó a proponer la disolución del ejército y su reemplazo por milicias populares.

<sup>582</sup> Señalaba el Presidente Kennedy que la Alianza para el Progreso era una política integral, donde el tema del desarrollo era parte de la seguridad y que los ejércitos debían integrarse en esa doctrina,



primera conferencia es inmediatamente acompañada por reuniones similares entre las Marinas de Guerra y las Fuerzas Aéreas continentales<sup>583</sup>. Tiene como objetivo una reorientación de las preocupaciones defensivas continentales desde la agresión externa hacia la subversión interna, desde el enemigo militar clásico, hacia el enemigo ideológico, el infiltrado comunista y la agitación guerrillera. La CEA será la forma efectiva de implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) desde un centro coordinador. Si el TIAR, sancionado al inicio de la Guerra Fría, concebía la coordinación de los ejércitos americanos para enfrentar una agresión militar clásica, en los sesenta con la Revolución Cubana, los Movimientos de Liberación Nacional y la agitación popular y guerrillera en América Latina, las tareas de “defensa” y de “seguridad” (que correspondería llamar interna, más que nacional) pasaban a estar relacionadas a la lucha contra un enemigo no convencional, cuyas líneas de penetración dentro de los estados nacionales pasaban por frentes interiores. De esta forma, las nuevas doctrinas implican cambios en el equipamiento de las FF.AA., en su adoctrinamiento, su despliegue en el territorio, la cantidad de frentes no estrictamente militares de su incumbencia, y por lo tanto, el diseño de nuevas hipótesis de conflicto. La doctrina en lo militar se complementaba con la asunción de la necesidad de “prevenir el comunismo”, no sólo en términos represivos y de seguridad sino en lo que hace a la identificación de condiciones económicas, sociales y políticas que favorecerían su desarrollo. Por ello, la doctrina Kennedy promovía (al menos discursivamente) la superación del subdesarrollo estructural y la modernización de las sociedades latinoamericanas. Sus objetivos fueron resumidos por el mismo Kennedy en su mensaje a los Comandantes en la tercera CEA de 1962: “Nuestra seguridad colectiva debe estar basada en la fortaleza política, económica, social y militar. Ningún factor está separado, cada cual es parte importante de una misma fábrica. Vuestra reunión sigue la senda del histórico acuerdo de la Alianza para el Progreso firmado en Punta del Este, Uruguay”<sup>584</sup>. Fue en Punta del Este, vale la pena recordarlo, donde se expulsó a Cuba de la OEA. Y continuaba el presidente norteamericano: “Los Ejércitos pueden jugar un

---

Seguridad interna y reformas que permitieran que el capitalismo de los países latinoamericanos se expandiera de tal forma que permitiera superar deficiencias y desigualdades aberrantes que fomentaban la infiltración comunista. La doctrina que fracasó en lo económico y que en lo militar sólo se implementó en lo que hace a la represión interna, tenía una cierta ambigüedad en lo que hace a la cuestión del desarrollo que, como estamos viendo en este trabajo, generó debates y contradicciones en las FF.AA. del continente.

<sup>583</sup> Alrededor de la misma época, se crean similares instancias de contacto castrense en las otras ramas de la defensa como la Conferencia Naval Interamericana (CNI) y el Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas (SICOFAA).

<sup>584</sup> Kennedy: mensaje a los Comandantes en el marco de la III CEA en 1962

constructivo rol en el logro de los objetivos de la Alianza. El propósito humanitario de ella es golpear las raíces del flagelo social y económico en donde quiera que exista, para alcanzar las necesidades básicas de los pueblos de América. Los recursos humanos y materiales que esa alianza desarrollan, y la estabilidad social que impulsa, contribuirán a fortalecer la seguridad del hemisferio occidental”<sup>585</sup>.

Dentro de estas ideas, las FF.AA. debían colaborar con una implicación social, política y económica. Robert McNamara, Secretario de Defensa de los EE.UU., pronunció un discurso en el que definió que la mejor lucha contra la subversión era el desarrollo económico, mientras que lo militar era secundario; consideraba que la seguridad de los Estados Unidos dependía del desarrollo de los países pobres<sup>586</sup>. Más adelante, escribió en su libro *La esencia de la seguridad*: “Un país subdesarrollado y que no se desarrolla, jamás alcanzará nivel alguno de seguridad, por la sencilla razón de que no puede despojar a sus ciudadanos de su naturaleza humana”<sup>587</sup>. Estaba planteada la contradicción entre seguridad y atraso, y esta base fue el puntapié para el debate al interior de las FF.AA. argentinas y latinoamericanas, dentro de la misma lógica de la “seguridad nacional”.

Por un lado, fuera de lo que tradicionalmente se consideraba “militar”, el ejército debía desplegar tareas que ayudaran a mejorar su imagen con la población; y tareas de resguardo y despliegue para que la democracia no se corriera de los patrones capitalistas hegemónicos en Occidente, especialmente en los temas considerados clave por los EE.UU. Es por ello que las declaraciones democráticas y pro gobiernos civiles de las administraciones norteamericanas de entonces quedaron en publicidad, ya que se priorizaba el alineamiento con Occidente. Por otro lado, al interior de las FF.AA., el tema del desarrollo aparecía como contradictorio con los intereses occidentales ya que podían asociarse fácilmente al atraso económico y, por lo tanto, factor de “inseguridad” tal como una parte de los militares latinoamericanos, los “peruanistas” llegaron a intuir. Podemos ver cómo, desde la asunción de la idea de “seguridad nacional” como eje, los

---

<sup>585</sup> Ídem.

<sup>586</sup> Se pueden consultar las dividas declaraciones de Robert Mc Namara, Sec. de Estado de los EE.UU. El discurso es del 18 de mayo de 1966 en Montreal. La idea de seguridad contra el avance comunista o izquierdista o antiimperialista (hay que acarlo) relacionada con desarrollo está presente desde Kennedy. Y los mismos intelectuales no sospechados de ideas izquierdistas, como José Schumpeter, en los setentas ponía énfasis que eran necesarias reformas económicas, entre ellas la reforma agraria, que impidiera la continua presión contra los campesinos y la formación de esas enormes urbes tercermundistas plagadas de violencia y caldo de cultivo de estallidos sociales y rebeliones.

<sup>587</sup> En Rivas Nieto, Pedro (2008) *Doctrina de seguridad nacional y regímenes militares en Iberoamérica*, España, ECU.

peruanos llegan a una definición donde las “agresiones” a la seguridad parten de cuestiones económicas que generan atraso y dependencia. Mercado Jarrín planteaba que la “subversión de ultraizquierda” florece en el continente a causa del atraso y la desigualdad social, que son consecuencia de la “dependencia” que, a su vez, es causada por la agresión económica producida por las transnacionales y el imperialismo. Por lo tanto, concluía Mercado Jarrín, no existe seguridad ni será posible eliminar la subversión si no se combate la agresión económica imperialista y la desigualdad mediante un programa nacionalista, de desarrollo y de justicia social<sup>588</sup>.

Toda la doctrina norteamericana pivotaba en torno al temor a la “amenaza comunista”, que como un fantasma podía aparecer en cualquier lugar de cualquier forma, por lo tanto se caía en lo que Carl Schmit llamaba “Estado de excepción”, y que terminaba siendo la forma natural de existencia del Estado moderno. Ante una amenaza permanente y terminal era necesario un sistema en alerta y vigilancia siempre al borde de la dictadura.

En nuestro país, coincidentemente, comienzan a aparecer una serie de publicaciones militares, y de civiles vinculadas a éstos, donde los conceptos de seguridad y defensa son relacionados con los de desarrollo. El primer trabajo significativo es el de Osiris Villegas *Guerra revolucionaria comunista*, aparecido ese mismo año, pero seguirán varios trabajos mas del mismo autor, relacionados con temas de desarrollo, y de otros militares y civiles, entre los cuales se destacan el Tcnel. Orsolini y el general Guglielmelli. Todos tienen una misma matriz, aunque varían en la percepción del problema de la insurgencia y la naturaleza de la protesta popular<sup>589</sup>. Sin embargo, los estudios sobre seguridad y desarrollo continuaron avanzando en relación con la implicación social de las FF.AA. Es interesante cómo la deriva de estos debates en medio del conflicto social y político en lo local y desconfianza con los EE.UU. a nivel continental llevaron a que la DSN fuera primero matizada, corregida y finalmente impugnada por el mismo jefe del Ejército Argentino en 1973. Mientras las advocaciones al desarrollo y la desigualdad eran abandonadas hasta en los pies de página por los

---

<sup>588</sup> Todos los múltiples escritos del Mercado Jarrín van en este sentido, como los discursos de Velasco Alvarado. Mercado complementa sus ideas de agresión económica con las de caducidad del sistema Americano de seguridad creado bajo el influjo de los EE.UU., proponiendo un sistema latinoamericano de seguridad que incluya mecanismos de defensa colectiva contra la agresión económico-financiera.

<sup>589</sup> Orsolini, Mario (1964) *La crisis del Ejército*. Bs As, Arayú; (1965) *Ejército Argentino y crecimiento nacional* Bs. As. Arayu. Villegas, Osiris (1962) *Guerra Revolucionaria Comunista*, Bs. As. Biblioteca del oficial; (1969) *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*, Bs As. Pleamar. Guglielmelli, Juan Enrique (1971) *120 días en el gobierno*, Bs. As. Pleamar, y la revista *Estrategia*. Crawley Eduardo (1969) *Subversión y seguridad* Bs. As. Circulo Militar

EE.UU., los ejércitos latinoamericanos enfrentados a la guerrilla, a los conflictos sociales, a la miseria nacional y desigualdad internacional comenzaron a sufrir, en algunos casos, resquebrajamiento.

No debemos exagerar la linealidad entre la implantación de la DSN, las discusiones sobre seguridad y desarrollo y las políticas norteamericanas hacia la región, ya que cuestiones de industrialización, reformas sociales y orden eran pensadas por los militares argentinos desde la década del treinta. El mismo General Perón (Coronel entonces) presentó su propuesta de reforma social e industrialización ante las corporaciones patronales poniendo acento en la paz social. También la doctrina represiva tuvo sus bases internas de desarrollo previas a la implantación norteamericana con la llegada de la escuela francesa y sus asesores al país. Pero sin dudas, la preocupación de los EE.UU. en el tema, le dio una dimensión nueva a través de su influencia política y capacidad económica.

En la IV CEA de 1963 se realizan las primeras reuniones especializadas de inteligencia y comunicaciones. En la V CEA, desarrollada en West Point, el general Onganía dio su famoso discurso del 6 de agosto de 1964. Allí definió la implicancia de la DSN para las FF.AA. argentinas: si bien las fuerzas armadas son “apolíticas, no deliberantes y subordinadas a la autoridad legítima” su deber es “preservar los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana”, mientras que el deber de obediencia a las autoridades democráticamente constituidas “habrá dejado de tener vigencia absoluta si se produce, al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema...”<sup>590</sup>.

El Cnel. Ballester<sup>591</sup> presenta un breve resumen de la DSN de acuerdo a la experiencia de su aplicación en Argentina. Según él, los tres ejes de la misma que los EE.UU. trabajaron centralmente en imponer fueron: 1) Existe una sola hipótesis de

---

<sup>590</sup> Ver [http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Ley-de-Defensa-Nacional-Ley23554\\_88.pdf](http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Ley-de-Defensa-Nacional-Ley23554_88.pdf) pag. 85. Siguiendo el análisis de Daniel Mazzei, vemos que el discurso de Onganía sólo alcanzó notoriedad en las investigaciones y análisis políticos luego del golpe de 1966, cuando se comenzó a estudiar la “genealogía” del golpe. En realidad el “famoso” discurso de Onganía fue preparado en primera instancia por el General Ignacio Ávalos y el coronel Roberto Arredondo, jefe del departamento II (política) de la secretaria de guerra. Ávalos había recibido la invitación a la conferencia pero declinó finalmente ir, pensando que era Onganía, por su rol de Comandante en jefe, quien debía ser el vocero del Ejército Argentino. A Onganía le dieron el discurso elaborado, pero el discurso expuesto fue diferente. El discurso original contenía una serie de afirmaciones de respeto a la voluntad popular y la constitución, como de referencias a tradiciones independentistas leídas en clave legalista y de integración con el poder civil. El discurso efectivamente leído por Onganía suprimió estos párrafos y agregó otros, los famosos párrafos que hacen a las FF.AA. tuteladoras, interpretadoras de “lo nacional” en clave “occidental” y anticomunista. El discurso original había sido corregido por Osiris Villegas. Ver Mazzei (2001). “Onganía en West Poit” pag. 155-164.

<sup>591</sup> Ballester (2009).

guerra: Oriente contra Occidente, y a ella debieron subordinar su actividad militar todas las naciones del Tercer Mundo emplazadas en cada una de las zonas de influencia que las dos superpotencias se autoadjudicaron a través del tratado de Yalta. 2) En caso de existir una lucha armada, el peso principal de las operaciones será llevado por los EE.UU. y sus aliados de la OTAN. 3) El resto de las naciones americanas deberán: a) Posponer todo enfrentamiento regional hasta tanto desaparezca es conflicto Este-Oeste. b) Tener preparado un reducido contingente militar de intervención para darle carácter internacional al posible accionar del poder hegemónico contra alguna nación del tercer mundo. c) Colaborar en el libre tránsito marítimo de Occidente por los Océanos que bañan sus respectivas costas. d) Mantener el orden en el interior del propio país combatiendo la infiltración comunista y el desorden social resultante.

La VI CEA, en 1965, se realizó por primera vez fuera de un territorio estadounidense, en Lima, lo que podemos tomar como un indicativo de su avance en institucionalización y el intento de darle un carácter más interamericano y no solamente de estructura extensiva del ejército norteamericano. La VII conferencia fue realizada en Buenos Aires a fines de octubre de 1966, y en ella expusieron Lanusse y el General Pascual Pistarini, jefe del Ejército. Octubre de 1966, a sólo poco tiempo del golpe de estado que desplazó a Illia, lo que nos indica la poca importancia que en la práctica se le daba a las formas democráticas, o la muy relativa definición que el concepto “democracia” tenía en ese entonces para los EE.UU., ya que la realización de la conferencia es una instancia de legitimación importante. En ella, brasileños y norteamericanos intentaban impulsar la creación de una Fuerza Interamericana Permanente (FIP), pero ambos militares argentinos, reafirmando al comunismo como enemigo principal (atentos al reciente desarrollo de la Tricontinental en La Habana), rechazaron el proyecto y criticaron la excesiva dominancia norteamericana sobre el conjunto. Y Lanusse recordó las definiciones de la Alianza para el Progreso sobre la necesidad de modernización para evitar el comunismo<sup>592</sup>. En su discurso, el general argentino se hizo cargo de las definiciones de la “Revolución Argentina”, donde cuestiones como la modernización, el desarrollismo, el anticomunismo, la competencia con Brasil, la idea de políticas sociales, etc., se cruzaban en forma poco ordenada y hasta contradictoria en algunos casos. Recordemos que el golpe contra Illia se realizó entre muchas otras cosas, por el temor a que la dictadura brasileña, instalada en 1964 y

---

<sup>592</sup> Ver Mazzei (2001). Pág. 226

muy cercana a los intereses norteamericanos, en su carrera hacia el desarrollo, desbalanceara la relación de fuerzas interestatal en el Cono Sur<sup>593</sup>.

Durante la VIII CEA en Río de Janeiro, Lanusse ya era comandante en jefe y continuó la línea del anticomunismo como organizador de las estrategias nacionales y continentales de defensa, pero insistió en el rechazo a las FIP y señaló la idea de la importancia de estimular el desarrollo como garantía frente a la subversión, siguiendo el concepto de “desarrollo integral” que planteaban los generales Guglielmelli y Villegas desde la Escuela de Guerra. En la IX CEA en Fuerte Bragg (EE.UU.), de setiembre y octubre de 1969, la posición argentina continuó en la misma tónica. Como vemos, las CEA fueron escenarios de debates entre argentinos y brasileños/norteamericanos, en torno al grado de integración continental de los ejércitos, siendo la posición argentina partidaria de una mayor autonomía de cada nación soberana y la brasileña de avanzar en un modelo tipo OTAN, aunque siempre dentro del paradigma anticomunista y de “fronteras ideológicas” de la DSN. Sin embargo, como vemos, ciertos elementos del discurso de los jefes militares expresan cuestiones que pueden servirnos de base para entender la postura de Carcagno en la siguiente CEA. Uno, la preocupación (relativa) sobre la autonomía de cada nación en lo que hace a la implementación concreta de las políticas militares y, dos, la insistencia de la vinculación de seguridad y desarrollo.

Es así que en el año 1970 se realizó la IV Conferencia de Comunicaciones de ejércitos americanos, que dió nacimiento a la red de Comunicaciones Interamericanas Militares (RECIM), que integraba estaciones de radio de todos los ejércitos miembros que se enlazarían en forma permanente. Visto como un logro por los impulsores del sistema interamericano de defensa, fue asumido muy contradictoriamente por la oficialidad argentina. Toda una corriente de oficiales desarrollistas/nacionalistas temía la pérdida de la capacidad de decisión militar autónoma<sup>594</sup>, al depender de tecnología norteamericana. El general Eduardo Uriburu, jefe de Logística y autor del “Plan Europa”,<sup>595</sup> y muy influyente en ese entonces, opinaba (como ejemplo) que depender de la importación de baterías de los EE.UU. frenaba el desarrollo de las propias industrias

---

<sup>593</sup> Mazzei (2001). Ballester (2009).

<sup>594</sup> El ejército de los EE.UU. asumiría, además, de la tarea de desplegar la Estación de Control de Red a fin de dirigir el tráfico y la operación de ésta desde sus instalaciones en Fort Clayton, Zona del Canal Panamá.

<sup>595</sup> El “Plan Europa”, del que ya hablamos, consistía en buscar fuentes de aprovisionamiento y tecnología en Europa, con el objetivo de que Argentina pudiera construir en el país sus propias armas. Además el plan era concebido dentro de una idea de desarrollo económico industrial para uso civil. Los conceptos de subdesarrollo, dependencia e imperialismo y un cierto rechazo al paradigma anticomunista como orientador de la seguridad aparecían en el discurso de esta corriente nacionalista en los primeros setentas.

militares y colocaba en una situación de dependencia extrema a nuestras FF.AA., ya que los equipos de comunicaciones debían esperar insumos cotidianos (como las pilas) fueran trasladados desde los EE.UU. Todo esto en el marco de una fuerte crítica a los planes de asistencia militar (PAM) con que EE.UU. abastecía a los ejércitos americanos de material de rezago, e insistiendo en impulsar un desarrollo industrial militar propio y de diversificar las fuentes de aprovisionamiento<sup>596</sup>. Existieron en ese entonces dos niveles de discrepancias diferenciadas dentro del Ejército. Una, la que expresaba la conducción y que pretendía (con éxito) indicarle a los EE.UU. que las FF.AA. argentinas mantendrían su autonomía y que coordinarían con el resto de Occidente en la lucha contra el enemigo común. Costa Méndez, canciller de Onganía, definía:

“No queremos una fuerza militar supranacional. No queremos la Fuerza Interamericana de Paz. Sí queremos un organismo que coordine los planes y proyectos militares de las diversas naciones en orden a la seguridad. A eso apuntaba nuestro proyecto (...) Las diferencias son sustanciales. La FIP supone la creación de una entidad militar supranacional. El proyecto argentino significa la institucionalización de un instrumento para coordinar los esfuerzos nacionales en favor de la seguridad. (...) la fuerza interamericana supondría un ejército supranacional que interviniera sin control de las naciones en Santo Domingo, Cuba o el país que fuere. El proyecto nuestro significaría que los ejércitos de los países que están dispuestos a intervenir en el supuesto caso, intervengan y coordinen sus esfuerzos a través de un organismo centralizador de armonización y coordinación de la actividad que los ejércitos nacionales realicen en la emergencia”<sup>597</sup>.

Y un segundo nivel de discrepancias, que ponía énfasis en que la Argentina debía lograr un estatus superior de independencia económica y recelaba de la presencia del capital extranjero y de la dependencia de manufacturas (militares o estratégicas) importadas. Los militares de esta corriente fueron hasta 1976 un contrapeso para

---

<sup>596</sup> Como veremos más adelante, el PRT ejemplificaba por la negativa este interés militar en el “desarrollo” mostrando las discusiones y propuestas que estamos presentando como contradicciones secundarias en el marco de una coincidencia general. Justamente el desarrollo propuesto por estas corrientes militares nacionalistas era visto como una política posible del capitalismo y no como una contradicción. El planteamiento era lógico, ya que el desarrollismo era también una política que buscaba la inversión de capital extranjero y el desarrollo de la gran industria (extranjera, nacional, estatal) y que necesitaba el disciplinamiento de la clase obrera.

<sup>597</sup> Entrevista de la periodista Sonia Pascual Sánchez al canciller del gobierno de Onganía, Nicanor Costa Méndez, citada en “Cancillería. Las razones de Costa Méndez”, *Confirmado*, N 90, 9/03/1967, pag 17 y 18.

políticas radicalmente liberales, e inclusive durante “el Proceso” cierta resistencia a algunas políticas muy liberales del Martínez de Hoz se debió a los debates instalados en esa época. Es importante aclarar que dentro de estos militares había una collage de nazis, fascistas, filo peronistas, populistas de diverso tipo, que para nada se puede considerar como “una corriente” política dentro de la fuerza, aunque sí en lo que hace a recelar de la sumisión directa a los EE.UU.<sup>598</sup>.

Entonces, la presencia de Lanusse<sup>599</sup> en las reuniones de ejércitos americanos VIII y IX evidencia que la jerarquía militar no se alineaba automáticamente con las posturas de los EE.UU., expresadas principalmente por Brasil y algunos regímenes centroamericanos. En las VIII y IX conferencias, Argentina mantuvo una hipótesis de conflicto sustentada en el temor despertado por el desarrollo de la Conferencia Tricontinental de 1966 y la reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de 1967. Sin dejar de adscribir a la DSN y de considerar la lucha contra el comunismo como la hipótesis de conflicto fundamental, las formas y prioridades sugeridas por Lanusse tienen un criterio propio. Frente al intento de crear un organismo continental militar que estructure a todos los ejércitos en un sistema unificado y dirigido por el pentágono, las FF.AA. argentinas proponen mejorar la coordinación, el apoyo mutuo y el fortalecimiento de cada una de las fuerzas. Y como solución del problema de la subversión, además del combate, retoma algunos de los principios de la “Alianza para el Progreso” que incluían el tema de desarrollo y la acción cívica como pilares indispensables de la solución del problema subversivo comunista.

---

<sup>598</sup> Quizás el último exponente de esta corriente en su vertiente de derecha fue el Coronel Mohamed Ali Seineldín. Su pensamiento era una combinación de anticomunismo y antiimperialismo muy contradictoria para una persona de izquierda. Un poco más desarrollado (aunque indirectamente) el pensamiento de esos militares y el balance del periodo se encuentra en el ensayo ya mencionado del Tcnl. Mario Orsolini *Montoneros sus proyectos y sus planes*. En este libro el otrora militar desarrollista reivindica la causa carapintada y la lucha contra la guerrilla, aunque (renunciando a veleidades del pasado y quizás con el ruido del muro de Berlín en sus oídos) acepta la hegemonía norteamericana y propone adaptarse lo mejor posible a ella, como “Alemania o Japón”.

<sup>599</sup> “(...) Una estrategia sostenida, integral, necesitaba también de una estrategia precisa en el marco de la política exterior y de una precisa articulación entre ésta y la dirección que habíamos tomado en el plano interno. En varios países vecinos existían entonces gobiernos militares de tipo nacionalista-izquierdista o gobiernos civiles socialistas (Chile). En el Cono Sur, nuestras fronteras también nos unían con el Brasil, donde un régimen militar anticomunista se aislaba respecto a las experiencias más dinámicas de entonces. La primera etapa de la Revolución Argentina se había caracterizado por un anticomunismo un poco supersticioso, un poco temeroso y conservador, modestamente eficaz en sus objetivos. La falta de éxito de la ley anticomunista se había medido, por ejemplo, en el crecimiento de fuertes líneas ideológicas subversivas, que no existían antes en la República. Era importante generar la imagen de una política independiente, sin prejuicios, sin barreras ideológicas, y capaz de ser apoyada por el grueso de la población, para devolver el orgullo nacional a los argentinos; era importante que el país levantara la bandera de no intervención en los asuntos internos de otro” relata con sentido autojustificativo Lanusse en sus memorias.



## 12.2. Influencias y contexto

Así, llegamos a la X CEA, realizada en Caracas a principios de setiembre de 1973 y que fue el punto cúlmine de las diferencias históricas entre Argentina y los EE.UU. Pero existen elementos que le dan una “calidad” diferenciada por la penetración en el seno de varias FF.AA. latinoamericanas de ideas de tipo “tercermundistas”. Estas ideas no son una mera continuidad o profundización de las anteriores diferencias planteadas por Lanusse, por el contrario expresan una ruptura del alineamiento sostenido hasta entonces, una ruptura que en algunos puntos va más allá que la de la “Tercera posición” del mismo Perón dos décadas antes<sup>600</sup>.

El caso de las fuerzas armadas peruanas y panameñas era clave en este cambio. En estos países, donde un grupo militar encabezado por el general Velasco Alvarado y el general Torrijos, respectivamente, se había hecho del poder luego de reprimir dentro del orden constitucional a las fuerzas guerrilleras, se iniciaron procesos novedosos que en la época generaron expectativas en la izquierda y que parecían darle la razón a los

---

<sup>600</sup> La tercera posición de Perón expresaba más bien una “neutralidad” nacional, que podía jugar de acuerdo al interés nacional sin posiciones ideológicas o alineamientos claros a priori. Sin dudas, molestaba a los EE.UU. ya que era una muestra de independencia real, además iba acompañada de un intento argentino de emblocar a Latinoamérica en esa jugada independiente. Pero se mantenía oscilante y con una distancia ideológica clara y explícita respecto de la URSS, que en las proposiciones teóricas peronistas era un imperialismo tan o más peligroso que el occidental. Aunque en las mismas proposiciones prácticas del movimiento estaba claro que el principal problema argentino devenía de la presencia económica y geopolítica de las potencias occidentales, dentro y sobre nuestro país. Una posición diferente a la nuestra se puede encontrar en el trabajo de Carlos Escudé y Andrés Cisneros; allí los autores plantean: “Al evaluar la política exterior de este período, algunos autores, como el caso del propio ex canciller del gobierno de Cámpora, Juan Carlos Puig, si bien reconocen (aunque en forma limitada) cierta continuidad entre el “autonomismo heterodoxo” adoptado durante las gestiones de Cámpora, Lastiri y Perón y ciertos elementos de las gestiones militares de Levingston y Lanusse (como el restablecimiento de relaciones con China Popular, el acercamiento a los gobiernos izquierdistas de Chile y Perú y la voluntad de restablecer vínculos diplomáticos con Cuba), no escapan a la tentación de colocar en categorías contrapuestas la política exterior de estos regimenes militares y la de los gobiernos peronistas. No obstante, la política exterior adoptada a partir de mayo de 1973 no aparece como un “corte” respecto de la implementada en los años de la llamada Revolución Argentina, sino más bien como la profundización de una tendencia iniciada ya durante los gobiernos militares. En todo caso, la ruptura más relevante fue el mismo cambio de régimen, o sea el pasaje de una dictadura militar a una democracia elegida por voto popular”. Ver <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>. El problema de esta visión que pone acento en las continuidades (que existen y que se pueden encontrar desde las primeras conferencias testimoniadas por Martí como corresponsal de *La Nación*) es que, en realidad, la política exterior argentina tuvo continuidades notorias desde la época de la oligarquía ochentista en sus roces con los EE.UU. Los autores en algún caso fanáticos menemistas comparan la política del gobierno peronista del '89 con todas las anteriores, allí sí representa una ruptura clara con una línea de diferenciación que se había mantenido estable y un cambio por la alineación automática. Es claro que frente al menemismo, Onganía y Cámpora no parecen tan distantes. Por otro lado, esta definición de Escudé-Cisneros parece ignorar que la China de Mao había iniciado un acercamiento a los EE.UU. en la época de Nixon que era la contracara de un duro enfrentamiento con la URSS. Por otro lado, una política inteligente de la dictadura acosada por las rebeliones populares y buscando una salida era distender cualquier posible frente externo como los del Chile Allendista o el Perú de Velasco cuya orientación no era agresiva con regimenes de naturaleza diferente ni pretendía exportar la revolución.

que hablaban de “Revolución Nacional” como una coalición de sectores populares y parte de las FF.AA. que impulsaban políticas nacionalistas y antiimperialistas e integraban a las masas oprimidas a la vida nacional. En estos casos, con una autocrítica explícita a los regímenes anteriores y a la represión realizada, postulaban políticas nacionales, contrarias a los monopolios y disciplinarias y/o expropiatorias del capital extranjero, combinadas con “justicia social” alejadas de las líneas centrales del imperialismo occidental al que hacían responsables del “subdesarrollo”. Descartaban al comunismo como enemigo principal, aunque mantenían a la “subversión” como un enemigo a combatir, lo consideraban un efecto del atraso y la injusticia provocados por la dependencia<sup>601</sup>.

Dentro del contexto argentino se vivía una coyuntura de gran densidad política. La dictadura militar se retiraba en derrota con el repudio masivo de la población, en medio de una movilización de masas muy grande y con el crecimiento de organizaciones guerrilleras. El triunfo peronista del 11 de marzo encerraba una serie de contradicciones, si bien era la expresión de la derrota de “la Libertadora”, al aceptar el retorno del populismo peronista; también era un repliegue (obligado) ante una posible radicalización política incontrolable, a la que Perón parecía el único capaz de poner límites. Sin embargo, la retirada militar conducida ordenadamente por Lanusse, se realizó en medio de fuertes debates internos en la fuerza. Debates que eran la expresión de dos cosas. Una, la profundización de las discusiones entre nacionalistas industrialistas<sup>602</sup>, nacionalistas conservadores y liberales. Y otra, que expresaba la penetración dentro de las FF.AA. del clima de época regional<sup>603</sup> y nacional.

Este clima político se tradujo en la propuesta de políticas regionales claramente diferenciadas y hasta rupturistas con el orden hegemónico continental. En su discurso de asunción el 25 de mayo de 1973, el presidente Cámpora había expresado respecto al sistema americano que:

“No en vano es un hecho reconocido que la Organización de los Estados Americanos sufre una profunda crisis. Lo que ocurre, en el fondo, es que no ha servido a los fines de la Liberación de nuestros Pueblos, sino que por el contrario

---

<sup>601</sup> Trataremos en el capítulo correspondiente los debates en torno al caso peruano.

<sup>602</sup> Además del ya mencionado General Guglielmelli, desarrollista y “dependentista”, y del general Uriburu y su plan Europa, para nombrar los más conocidos. Este periodo se caracteriza por la penetración en una minoría destacada de la oficialidad de ideas de adhesión al peronismo, de ideas de “revolución nacional” vinculadas a las masas movilizadas y con ellas, de aceptación de la movilización popular.

<sup>603</sup> Ya mencionamos los gobiernos populistas de Velasco en Perú y de Torrijos en Panamá, pero también debemos agregar, para ver el conjunto de la situación geopolítica continental, al Chile de Salvador Allende y el efímero gobierno del general Torres en Bolivia.

ha contribuido a mantenerlos en la dependencia y en el subdesarrollo. Surgida en los momentos álgidos de la Guerra Fría, ni siquiera se justifica ahora dentro de ese contexto, que debe considerarse totalmente superado por la nueva perspectiva internacional de la coexistencia pacífica y el multipolarismo creciente. Todo indica, como acabamos de señalar, que los problemas latinoamericanos deben ser solucionados en nuestra propia sede<sup>604</sup>.

Lo cual parecía preanunciar una política exterior centrada en la escisión de los organismos continentales, o al menos la creación de nuevos foros que, sin la presencia de EE.UU. y Canadá, permitieran a los latinoamericanos el debate de agendas propias. Un sorprendente adelanto de cuatro décadas que fue frustrado por la inversión de la marea “progresista” entre el ‘73 y el ‘76 y la vuelta de la DSN en una versión virulenta y sin vestigios de “desarrollismo”. O sea, si la primera versión de la DSN a la que se estaba criticando desde Perú, Argentina y Panamá (con la deserción de Chile y Bolivia donde sendos cambios de gobierno ya habían consumado el viraje a la derecha) nació cruzada de hipótesis de desarrollo, la nueva versión sería neoliberal y se transformaría en terrorismo de Estado.

El 29 de mayo, a cuatro días de la asunción del nuevo gobierno, en el discurso pronunciado en el Día del Ejército, Carcagno expresó frente al presidente Cámpora:

“Seremos verdaderos custodios de nuestra soberanía, misión que no se agota con la presencia armada en las fronteras, sino que se integra dentro de una concepción que parte de la premisa de que un pueblo es soberano cuando es dueño de sus destinos y está en capacidad de adoptar las decisiones que mejor convengan a su evolución y al bienestar de sus habitantes. Decisiones que deben satisfacer por entero y exclusivamente al interés nacional sin ningún tipo de presiones extranjeras ajenas a la conveniencia del país<sup>605</sup>”.

Y el 3 de julio, en la Orientación Básica al Ejército: “En un Estado moderno (...) la defensa de la soberanía y el territorio comprende (...) un equilibrio armónico entre el aumento del bienestar de nuestros conciudadanos y adecuación espiritual (...) con abstracción de todo tipo de presiones o ideologías extranacionales”. Si bien “extranacional” es un concepto ambiguo, en el conjunto de las políticas que lleva a cabo

---

<sup>604</sup> Cámpora (1973).

<sup>605</sup> Carcagno; Raúl (1973) “Asumiré la fuerza sus funciones específicas. Discurso de Carcagno”. En: *La nación* 30/05/1973.

la nueva comandancia, veremos que tiene un fuerte sesgo económico que se dirige a indicar como problemas de “seguridad” al capital monopólico transnacional.

En sintonía con el discurso anterior, poco días después, Cámpora insistió más específicamente ante un auditorio militar: “En otras ocasiones me he referido al papel que les corresponde a las FF.AA. en la reconstrucción nacional (...) no será pasiva (...) no cabe entonces aquí la consabida frase ‘los militares a los cuarteles’”. Así, en el discurso sobre temas militares más rescatado por la izquierda peronista, el fugaz presidente inicia su alocución, rescatando las tesis de los militares nacionalistas y desarrollistas devenidos en populistas, contrarias al “profesionalismo presidente”. Precisa más adelante que la unidad nacional debe aceptar la existencia de clases y conflictos entre ellas, en respuesta sin dudas a las concepciones organicistas del Onganía, y continúa especificando cuál debería ser la posición pública e internacional en algunos temas de geopolítica que serán retomados, profundizados y especificados en los siguientes foros, como la OEA primero y la CEA después:

“Nuestra posición doctrinaria es terminante. Nos opondremos con igual energía a los imperialismos (...) Haremos una política exterior firme y decidida en América Latina. Buscaremos nuevas formas de asociación con los pueblos hermanos que coinciden con nuestros objetivos de liberación y nos opondremos a toda tentativa imperialista que pretenda perturbar nuestra marcha hacia un destino común. No pretendemos una uniformidad impuesta por las armas, sino que sea producto de aspiraciones comunes. Pero recurriremos a ellas, si fuese necesario, para impedir cualquier tipo de agresión que pretenda quebrar la armónica integración de nuestros pueblos (...) La Argentina ha sentido la penetración imperialista en sus distintas expresiones. Las Fuerzas Armadas, como parte de la Nación, han sido objeto de una de las formas más sutiles de presión. So pretexto de la llamada ‘defensa continental’ se organizó un sistema político-militar extra-nacional que pretendió distraer a las Fuerzas Armadas de su misión esencial: proteger la soberanía nacional. Se estableció así una suerte de división internacional del ‘trabajo’ militar. Sus promotores se arrogaron la responsabilidad de la defensa contra la agresión externa, reservando para las Fuerzas Armadas latinoamericanas la función de lo que se dio en llamar la ‘seguridad interna’. Esta actitud fue complementada con una política unilateral de imponer graves limitaciones al poder de decisión nacional en materia de armamentos. (...) Ninguna nación puede considerarse soberana si no es capaz de

decidir, por sí misma, qué es lo que entiende por su seguridad interna o externa, cuáles son las amenazas que debe afrontar y cómo las rechazará. En la actualidad los imperialismos propugnan otros medios, igualmente sutiles, para controlar la voluntad de los pueblos (...) Ofrecen entonces complejos mecanismos de desarme para mantener a otros desarmados y facilitar el perfeccionamiento y desarrollo de los propios armamentos. Tampoco olvidan de diseñar, en el marco de esos acuerdos, ingeniosos esquemas para perturbar el desarrollo tecnológico con fines pacíficos argumentando que representan un peligro de carácter militar (...). Tal el caso, por ejemplo, del llamado ‘club nuclear’<sup>606</sup>.

Analizaremos más adelante las continuidades, profundizaciones y especificidades que Carcagno realizó en la CEA de setiembre. Pero antes de ésta, se llevó adelante la tercera sesión de la Asamblea General de la OEA, que tuvo lugar en abril de 1973 en Washington, con Cámpora electo pero sin haber asumido y siendo aún Lanusse presidente en ejercicio. Allí dio comienzo la lucha por una radical reorganización del sistema interamericano. La resolución 127, aprobada unánimemente, dispuso crear una Comisión Especial de Estudio del Sistema Interamericano (CEESI) que procediera a “un amplio estudio crítico, al análisis y evaluación de la filosofía, instrumentos, estructura y funcionamiento del sistema interamericano y proponga su reestructuración y las reformas y medidas necesarias para adecuarla a la nueva situación política, económica, social y cultural en todos los Estados miembros y en el hemisferio y a las condiciones mundiales”<sup>607</sup>. Fue la primera oportunidad del nuevo gobierno de

---

<sup>606</sup> “El gobierno popular ante el ejército y la policía. El presidente Cámpora habla a las Fuerzas Armadas. Discurso en la Comida de Camaradería de las Fuerzas Armadas, el 6 de julio de 1973”, en Cámpora (1973), *La revolución peronista*, Buenos Aires, EUDEBA. Baschetti (1996) pag. 61 y 63.

<sup>607</sup> La postura más radical se manifestó en las intervenciones de los delegados de la Unidad Popular de Chile, de Perú y de Panamá, que exigieron una revisión total de la Carta de la Organización, de los instrumentos básicos (ideológico, estratégicos y de objetivos) del sistema y de los principios que la rigen. Fue expuesta la necesidad de anular las sanciones anticubanas y de trasladar la sede de la OEA de Washington a una de las capitales latinoamericanas. El rasgo característico de la actitud adoptada por la mayoría de los países latinoamericanos fue más moderada, pero a tono con la tendencia de cambios: el deseo de reestructurar el sistema interamericano, en sentido que contribuyera al desarrollo de los países del continente sobre la base de solidaridad regional, y no de dependencia de EE.UU. Los representantes de EE.UU, Brasil, Bolivia y Paraguay (el ala derecha, junto con las dictaduras de América Central), descartando las ideas reformistas de fondo, se manifestaron únicamente por la simplificación de los procedimientos en la OEA y por un perfeccionamiento de la organización existente. Un paso importante se dio con la adopción en la tercera sesión de la Asamblea General de la OEA de la Declaración sobre los principios de las relaciones interamericanas, que proclamaba el derecho de cada Estado a elegir libremente su forma de gobierno, así como su organización económica y social. La mayoría de los delegados que intervinieron en la sesión se expresaron en favor del reconocimiento del “pluralismo ideológico”, entendido como una aceptación de la coexistencia, en el marco del sistema interamericano, de países con diferente régimen político. Lo cual tenía su argumento en el debilitamiento de la “guerra

mostrar que su política internacional iba más allá del discurso, y no eran solamente declamaciones del presidente Cámpora condicionado por la opinión de las masas movilizadas, como se acusaba desde el PRT. En este foro (el CEESI), Jorge Vázquez, el subsecretario de Relaciones Exteriores de la Argentina, se expresó siguiendo los lineamientos del discurso camporista, dándole precisiones concretas y acercándose a las posiciones peruanas, chilenas y panameñas<sup>608</sup>.

En la reunión realizada en el favorable ambiente político de Lima, Vázquez expuso que los intereses de los países latinoamericanos y los de EE.UU. no eran coincidentes, dejando abierta la puerta a la propuesta de organización del sistema americano sin los EE.UU. y a la reincorporación de Cuba. Responsabilizó a la política norteamericana por la parálisis de la OEA, que “en la mayoría de los casos resultó un obstáculo en relación con los aislados esfuerzos del continente para superar la balcanización de América, producto decantado de la diplomacia imperialista”. En la misma línea, consideró que la organización era en las actuales condiciones un “instrumento de la política norteamericana (...) que hasta ahora sólo nos ha producido

---

fría" y el avance de la distensión entre la URSS y EE.UU. Los Estados Unidos maniobraron impedir la revisión de aquellas cláusulas que sitúan a los países latinoamericanos en dependencia político-militar respecto a Washington como el TIAR. “Debemos modernizarlo —declaró Henry Kissinger en la cuarta sesión de la Asamblea General de la OEA en Atlanta—, pero conservando sus bases”. Un enfoque totalmente diferente del concepto de seguridad fue propuesto por la delegación de Perú, sugiriendo que “... el concepto de seguridad comprendiera también el de la seguridad económica y social vital para nuestro desarrollo”. Así lo manifestó Miguel Ángel de la Flor Valle, ministro de Relaciones Exteriores del Perú en la apertura de la primera sesión de la CEESI. Se puede consultar: <http://leninist.biz/es/1980/EUYAL357/2.7.3-La.Reorganizacion.del.Sistema.Interamericano> y <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>, como las revistas *Estrategia* de 1973 que dedican amplios espacios a la transcripción y análisis de las posiciones en debate.

<sup>608</sup> Discurso del subsecretario de Relaciones Exteriores de la Argentina Jorge Vázquez en sesión plenaria. Tercera Asamblea General de la OEA, Lima, 21 de junio de 1973 en *Estrategia*, N° 25-26, noviembre-diciembre de 1973 y enero-febrero de 1974. El discurso se complementó con los siguientes párrafos destacados que transcribimos para ver su tono general y tenerlo en cuenta enseguida cuando analicemos al discurso de Carcagno: “La balcanización de América es un producto decantado de la diplomacia imperialista y es el resultado último de la hegemonía extranjera en la América Latina. (...) No es posible continuar con un sistema de relaciones internacionales que sólo sirve para proteger la penetración imperialista de nuestros pueblos. (...) El apropiado encauzamiento de los recursos naturales es una de las formas, quizá la más idónea, con que cuentan los países latinoamericanos para lograr su independencia económica y elevar el nivel de vida sus pueblos (...) No hay foro que pueda abarcar la pretensión imperialista y el deseo de ser libres. En la hora de los pueblos, los monopolios deben renunciar a sus privilegios o sufrir la repulsa sistemática de los que han decidido luchar juntos por su liberación (...) A los pueblos de América Latina, imbuidos de la fe revolucionaria indispensable para las grandes transformaciones, es a quienes compete, en primer término, desarrollar mecanismos y procedimientos aptos para romper la dependencia y avanzar hacia una auténtica unidad. (...) La soberanía política, la independencia económica y la justicia social no son, para la Argentina, materia de negociación, porque no podemos negociar el mandato y la esperanza de nuestro pueblo. (...) La historia no se detiene, la justa indignación de los pueblos no puede ser acallada con paliativos circunstanciales, ni es posible eludir la responsabilidad que a todos nos cabe.” Fue muy elogiado en general y especialmente por los medios peronistas como *Mayoría* 22/06/1973: “La Argentina formula ante América latina su compromiso histórico: liberación con unidad”

amarguras y frustraciones”<sup>609</sup>. También exigió la revisión del TIAR, que consagraba un “sistema anacrónico y obsoleto”. Afirmando que “la presencia en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, ese pacto militar, de una superpotencia como los Estados Unidos, constituye un factor de desequilibrio que origina situaciones de sojuzgamiento incompatibles con los principios enunciados en el instrumento constitucional de la OEA” era necesaria adaptarlo a la nueva realidad de un mundo multipolar. En ese sentido, acusó a las multinacionales: “Las empresas ‘transnacionales’ son instrumentos del imperialismo para obstaculizar el camino hacia el desarrollo. (...) Las inversiones privadas extranjeras deben servir a los objetivos del desarrollo nacional. No podemos dejar de considerar la agresión económica”. Y cargó contra los gobiernos latinoamericanos tolerantes de la situación vigente y exigió enérgicamente la devolución del canal de Panamá. La posición Argentina sorprendió a varios de los presentes ya que fue más de lo esperado, especialmente a panameños, peruanos y chilenos, el ala dura del encuentro. El representante norteamericano Joseph John Jova, se mostró muy molesto con las palabras pronunciadas por Vázquez, pero prefirió no responder a la posición argentina<sup>610</sup>, dado que en la reunión de Lima la delegación norteamericana no contaba con apoyo mayoritario, similar actitud que tomaría en la CEA el jefe del ejército norteamericano, dejando a sus adalides Brasil y Nicaragua frenar la embestida, quizás esperando con paciencia que la marea continental se revirtiera sin encrespar las disputas.

Así, Vázquez se colocó junto a Perú, Panamá y Chile en la idea de la reforma de la OEA y el TIAR. También se insinuó que Argentina podría llegar a retirarse del foro si no se concretaban estas reformas. En ese momento, en Argentina se hablaba tanto en el parlamento por iniciativa de los radicales<sup>611</sup>, donde se presentaba un proyecto con amplio respaldo para apoyar la reforma del sistema interamericano, como en espacios políticos, militantes y ejecutivos de planteos que decían de la necesidad de crear un

---

<sup>609</sup> Ver al respecto <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>, donde se encuentran indicadas las fuentes oficiales y periodísticas que se exponen sobre el tema.

<sup>610</sup> Declaraciones de John Kubish Subsecretario de Estado para asuntos interamericanos en réplica a las declaraciones de Vázquez en la OEA, citadas en “Respuesta de EE.UU. a la Argentina”, *Clarín*, 26/06/1973.

<sup>611</sup> El 27 de junio de 1973, varios senadores radicales, entre ellos Carlos H. Perette, Luis Agustín León, Hipólito Solari Yrigoyen, Eduardo César Angeloz, Fernando de la Rúa y Juan Carlos Pugliese, solicitaron al Ejecutivo la revisión del TIAR. En la opinión de estos legisladores, la permanencia de este tratado no se correspondía con la decisión del gobierno argentino de llevar a cabo una política exterior independiente y crítica del sistema interamericano vigente durante los años de la Guerra Fría. En términos muy similares, un amplio número de diputados y los representantes de la Alianza Popular Revolucionaria (APR), <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>

organismo sin los EE.UU. y un sistema militar de países latinoamericanos. La revista *Estrategia*, publicó el discurso completo.<sup>612</sup>

Entonces, la posición de Carcagno aparece como parte de una estrategia general en ese terreno, iniciada por la gestión de Cámpora. O sea, el comandante en jefe y su grupo hacen una lectura de la situación política y ubican al Ejército Argentino dentro de ésta. Aunque, la implementación por parte de Carcagno y su grupo de colaboradores, parece ser hecha con convencimiento, como parte de una estrategia general de (y hacia) la fuerza y no sólo acompañamiento resignado. Podría haber buscado un perfil más bajo o eludido algunos temas escabrosos para la DSN imperante. Sin embargo, debemos tomar nota de una situación política nacional que analizaremos más adelante: Cámpora había sido reemplazado por Raúl Lastiri y cierto giro conservador comenzaba a manifestarse junto con el enfrentamiento radical entre tendencias del Peronismo<sup>613</sup>.

Sin dudas, la intervención argentina en la CEA fue la más destacada de Carcagno durante sus siete meses de comandancia<sup>614</sup>. Tuvieron un rol central como colaboradores, el coronel Juan Jaime Cesio, jefe de política y principal asesor del general y el coronel Dalla Tea, jefe de inteligencia que preparó el terreno en la reunión previa de jefes de inteligencia. La intervención Argentina incluyó el pedido para que el ejército cubano fuera admitido como observador en la conferencia, lo cual, si para la OEA era rupturista, para la CEA era claramente una “declaración de guerra” a los EE.UU. y gobiernos anticomunistas de la región<sup>615</sup>.

---

<sup>612</sup> Todas estas expectativas reformistas quedaron en la nada. La política norteamericana de “aguantar y esperar” dejando que sus alfiles, Brasil y Nicaragua, confrontaran. Las nuevas condiciones de relaciones de fuerzas a nivel internacional en el ‘76 le dieron la razón a esta estrategia, lo cual nos debe advertir que la “respuesta norteamericana” no realizada en discursos ni posiciones puesta a juego en la OEA o la CEA, fue por el lado de “ayuda a madurar” el cambio de situación política en los países díscolos.

<sup>613</sup> Como veremos más adelante, es probable que el equipo militar no haya previsto que los cambios serían profundizados por Perón, o que no es tan sencillo que un planteamiento estratégico militar pueda ser alterado con los vaivenes mensuales de la política de aquellos años.

<sup>614</sup> Aunque el “Operativo Dorrego” realizado junto a la JP de Montoneros. También tuvo gran repercusión política.

<sup>615</sup> Se pueden consultar una buena cantidad de artículos sobre la repercusión positiva de la actuación en la CEA en casi todos los medios de prensa de gran diversidad que se encuentran enumerados en <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>. Los artículos indican con claridad en nivel de radicalidad y analizan las posibles repercusiones y el amplio apoyo local. *Militancia* no tuvo una posición tan celebratoria y *El Combatiente* fue sumamente crítico como veremos más adelante en este mismo trabajo. La revista *Estrategia* reprodujo los discursos de Carcagno y Mercado Jarrin completos en el N°24. También hubo una buena recepción en Diputados donde Carcagno comenzó a ser visto con buenos ojos (allí Cesio realizaba permanentes tareas de establecer dialogo en nombre del comandante): Proyecto de declaración de los diputados montoneros Rodolfo Oscar Vittar, Julio T. Mera Figueroa y otros; y adhesión a los principios sustentados en Caracas por el comandante en jefe del ejército argentino, en Congreso Nacional, *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados año 1973*, Tomo III., Reunión 31°, septiembre 11 de 1973, pp. 2461-2469.



### 12.3. La X CEA

El 28 de Julio de 1973 Carcagno se había hecho presente en Lima con motivo de los festejos de un nuevo aniversario de la independencia del país hermano. Allí participó de reuniones con sus pares. Mercado Jarrín, ministro de defensa en ese momento, comentó a los medios los respaldos de las charlas con los militares argentinos. Señaló que había escuchado a Carcagno exponer sus ideas y que ambos tenían amplias coincidencias en múltiples aspectos, y que habían resuelto iniciar contactos formales para elaborar una estrategia común de cara a la reformulación del sistema americano acorde a las nuevas hipótesis de conflicto<sup>616</sup>.

La Conferencia tuvo dos protagonistas centrales: Mercado Jarrín por el ejército peruano y Carcagno por el argentino. Semanas antes, y concretando los acuerdos realizados en Lima, una misión secreta de militares peruanos se había hecho presente en nuestro país para preparar la posición común. La intervención de Carcagno es destacada por su densidad y por no haber eludido temas urticantes. Además, el escenario también le da al discurso una especial relevancia, ya que no es lo mismo “hacerse el antiimperialista” en una reunión secreta con dirigentes montoneros, o frente a Cámpora en un clima de movilización radicalizada, ni siquiera frente a camaradas de la fuerza, ya que las repercusiones principales serían locales y como vimos antes, el tono del contexto político nacional no sólo lo permitía sino que lo alentaba. En cambio, en un escenario internacional, frente a los jefes militares de toda América incluyendo al jefe del Estado Mayor del ejército de los EE.UU., el discurso cobraba una relevancia estratégica y colocaba al comandante argentino en confrontación con las líneas de la DSN que como ya sabemos fueron decisivas en los años siguientes para la consolidación de la oleada de dictaduras que se formulaban en esos años. Además, el discurso fue el cierre de una posición política trabajada integralmente que pretendía imponer reformas importantes a los organismos militares continentales y cambiarles los fundamentos. Si bien no expresaba una política revolucionaria socialista, como se reclamaba desde la izquierda más radical, si las reformas hubieran sido realizadas, el panorama militar internacional en América Latina hubiera cambiado, alejándose de los parámetros pretendidos por los EE.UU. y sus aliados de derecha. La posición final expresada en el discurso cobra más relevancia aún ya que, en última instancia,

---

<sup>616</sup> *La Nación* 30/07/1973.

argentinos y peruanos quedaron en minoría. Lo que impulsó al general Carcagno a declarar a la prensa a su regreso que no sabía si nuestro país debía seguir participando en ese foro. Es más, las palabras de desencanto de este general, tanto en el discurso de cierre como a la prensa, parecen denotar real convicción de que en vez de retroceder se debía seguir avanzando, y es este punto el que debemos tener en mente para entender el cúmulo de razones por las que finalmente Perón se deshizo del general “peruanista”, y relacionarlo con la expresión práctica de la “tercera posición” del viejo general.

Es importante destacar que en el discurso de cierre, el 5 de setiembre de 1973 (ya conocido el rechazo a la propuesta impulsada por Argentina y Perú), Carcagno no innovó respecto de lo que venía planteando en sus discursos anteriores. Mencionamos en un inicio de este apartado las palabras que había expresado en día del Ejército ante el presidente Cámpora el 29 de mayo, repitió literalmente en el inicio de su alocución en Caracas uno de los párrafos fundamentales:

“Seremos verdaderos custodios de nuestra soberanía, misión que no se agota con la presencia armada en la frontera, sino que se integra dentro de una concepción que parte de la premisa de que un pueblo es soberano cuando es dueño de sus destinos y está en capacidad de adoptar las decisiones que mejor convengan a su evolución y al bienestar de sus habitantes”<sup>617</sup>.

Y reafirmaba que: “Es indudable que se está operando una verdadera transformación en las condiciones militares para mejor servir a los pueblos que nutren a las instituciones armadas (...) aunque lamentablemente en esta X Conferencia (no hemos llegado a) la concreción que el ejército de mi país esperaba”

A partir de esta constatación negativa, Carcagno comenzó a reafirmar las nuevas ideas que esperaba impulsar: “Reconociendo como principios básicos e inalienables el de la no intervención, el de la autodeterminación de los pueblos y el escrupuloso respeto a las individualidades de cada país, en un contexto en el que carecen de sentido las diferencias ideológicas”. Como vemos, es posición antitética con la DSN y con todas las doctrinas de EE.UU. hacia América Latina y el mundo, aunque aún no se distancia claramente de la presentación que Lanusse realiza en sus memorias respecto a su intervención en la CEA y sus orientaciones hacia la política regional en su gobierno. Sin embargo, las “fronteras ideológicas” implicaban que la intervención apareciera como una necesidad ante la preservación del orden occidental, mientras que la

---

<sup>617</sup> Carcagno (1973) en *Estrategia N 24*. Todas las citas del discurso de Carcagno en Caracas de aquí en adelante remiten a la misma revista.

autodeterminación de los pueblos significa claramente la aceptación de regímenes diversos. La idea imperante es que se abrían grandes posibilidades a la realización de políticas independientes, gracias a la coexistencia pacífica, la distensión existente entre la URSS y los EE.UU., más el auge de ideas desarrollistas y otras vinculadas a la Teoría de la Dependencia, sumado (y no por mencionarlo último menos determinante para la posición Argentina) a una situación geopolítica regional y mundial que parecía preanunciar el fin del mundo bipolar a favor de un mundo multipolar. El tema del fin de la Guerra Fría aparece como una de las bases de análisis para las estrategias propuestas en el periodo.

Más adelante reconoce la necesidad, beneficio e inevitabilidad de los cambios de estructuras, y advierte que las FF.AA. se encuentran en una disyuntiva de promover los cambios o ir a la zaga “condenando a nuestros pueblos a ser víctimas de las agresiones que los están vulnerando y apartando de sus destinos”. Continúa reflexionando sobre la necesidad de autocriticarse las doctrinas aprendidas los últimos veinte años: “La aceptación del pluralismo ideológico como base de la convivencia y cooperación, es preciso convenir que se han transformado sustancialmente las bases que sustentaban la seguridad hemisférica”. Vemos que Carcagno asocia seguridad con desarrollo al igual que otros doctrinarios de las DSN, pero agrega el “cambio de estructuras” y el “pluralismo ideológico”.

Existe, en el discurso del militar, un enemigo, cultural, ideológico, contrario al modo de vida, que continúa en parte siendo el de las vigentes doctrinas de seguridad, pero que ya no debe ser identificado con la URSS o los gobiernos comunistas.

“Que ataca al hombre mismo en su esencia, no a una determinada civilización o contexto social, regido por pautas a las que podemos o no adherirnos (...) aquel que le asigna a sólo una minoría arbitrariamente elegida, la lucidez para advertir los problemas y aportar las debidas soluciones (...) aquel que basado en el ideario neo-nihilista (...) va en pos de la destrucción por la destrucción misma. Aquel que procura el caos del que emergerá espontáneamente, cual ave fénix, una feliz sociedad sin contradicciones (...) Para el Ejército Argentino este es un enemigo perfectamente delineado y no podría ser de otra forma, porque es un enemigo de la humanidad”.

Y aclara que debe distinguirse entre este enemigo subversivo (indefinible) respecto de las doctrinas marxistas (sólo mencionadas indirectamente) en general. Éstas y sus militantes pueden actuar en el seno de los pueblos, los que ya no deben ser

tratados como menores de edad que hay que proteger, en clara crítica a las ideas de tutela que Onganía planteaba hacía seis años y que en general representaban el pensamiento de los generales de la DSN. O sea, el comandante argentino acepta la idea de que hay una subversión de izquierda a combatir, pero sólo en casos extremos cuando es “evidentemente” extemporánea respecto al contexto social, pero remarca que no debe ser generalizado a toda la izquierda marxista.

Para Carcagno,

“existe otro tipo de subversión que, aunque a veces artificiosamente provocada, se engendra en causas reales. Cuando a los ciudadanos de un país se les niega justicia, se los persigue ideológicamente, se los vulnera en sus libertades (...) La subversión exclusivamente interna, o provocada y alentada desde el exterior, puede ser la respuesta. En este caso, la guerrilla se desarrolla y actúa con apoyo de la población (...) Por eso sostengo que cuando existen causas reales de la subversión, sólo se conseguirá hacerla desaparecer cuando se actúe decididamente sobre esas causas en el plano político económico y social”.

Estas definiciones no están aún muy lejos de los planteamientos teóricos de la Alianza para el Progreso, o de los planteos de algunos de los militares nacionalistas que acompañaron e impulsaron el golpe de Onganía: una corriente de militares que consideraba que para eliminar la subversión había que eliminar la pobreza a través del desarrollo.

“Del empleo del poder militar contra ella (la subversión), se deriva un distanciamiento cada vez mayor entre el pueblo y el ejército”. Tampoco aquí hay nada nuevo en el pensamiento de un militar nacionalista o desarrollista. Carcagno está constatando su propia experiencia como represor del Cordobazo y jefe del V Cuerpo con posterioridad a la masacre de Trelew, como también el repudio masivo de la población hacia las FF.AA. que resultó a muchos oficiales insoportable en torno al fin del gobierno de Lanusse. La DSN instaba a los militares a realizar o apoyar políticas sociales o económicas que permitieran aislar a la guerrilla, “quitarle el agua al pez”. Pero la cuestión de fondo es que las medidas de la Alianza para el Progreso estaban pensadas como cambios de situaciones de atraso aberrante, sólo destinadas a preservar lo sustancial de las relaciones de los países dependientes con sus metrópolis occidentales. En cambio, las propuestas políticas y económicas que se esbozaban en este momento por parte de estos grupos militares nacionalistas, intentaban apuntar a cambios de fondo en las relaciones económicas con las potencias, cambios sociales significativos

y la conformación de un nuevo mapa mundial de poder. Aunque se distanciaron de lo que se consideraba la revolución socialista en esa época.

Debemos tener en cuenta que las transformaciones propuestas por las corrientes más reformistas de la Alianza, ni siquiera las consideradas básicas por los ideólogos y técnicos del *establishment*, fueron llevadas adelante (en el caso argentino se terminaron descartando todas las variantes reformistas en pos de una “solución final” económica y política). El éxito de los paliativos que la DSN prescribía para dejar sin base social a la hipotética guerrilla, o las políticas acertadas de terror (caso argentino desde 1974 en adelante), o la combinación de ambas, permitió a las Clases Dominantes latinoamericanas postergar la necesidad de cambio social y económico, o más bien realizar un cambio económico sin concesiones ni negociación significativa con las clases populares, en un contexto mundial en el que la crisis capitalista dio nacimiento a un nuevo modo de acumulación hegemónico: el neoliberal.

Más adelante aparecen las primeras definiciones originales: “La imagen de los ejércitos como guardias pretorianas de un orden político económico y social injusto, es en extremo pernicioso para la salud de los pueblos”. En la asociación del concepto “guardia pretoriana” con el de cambio social está la base de ruptura ideológica con la DSN en cualquiera de sus versiones, la que ponía énfasis en el desarrollo o la más represiva. “Por mejor que puedan estar inspirados los gobiernos, sucede que no pueden satisfacer las legítimas aspiraciones populares porque se encuentran prisioneros de intereses extra nacionales que condicionan y hasta conducen su gestión. Siendo así, los pueblos están a merced de agresiones aparentemente incruentas que los precipitan en la violencia”. Este párrafo es rupturista, claramente se refiere a la agresión económica imperialista, de monopolios y organismos extranjeros. La coloca como causa genética de la violencia popular. Y se pregunta qué seguridad y orden puede haber en un país con hambre. Es claro que el enemigo externo que comienza a delinear Carcagno no es el comunismo, ni ningún tipo de conspiración marxista, sino que se refiere al plano económico, que cataloga como agresión a la capacidad de los monopolios de influenciar en los países débiles impidiendo políticas nacionales que limiten su capacidad discrecional.

Reclama el general argentino que el acceso a los beneficios de la civilización sea en forma justa, porque se da “la paradoja de que las naciones menos favorecidas deben ayudar a otras a sobrellevar su opulencia”, casi parafraseando al peruano Velasco Alvarado. El general peruano remarcaba en sus principales discursos la tesis

dependentista del atraso de la periferia con el cual se sostiene la acumulación capitalista en los centros. En su famoso discurso en el primer año de la revolución, en 1969, esta tesis fue la estructuradora central de sus ideas y propuestas.

Para los militares nacionalistas “peruanistas”, el problema era la “dependencia” no solamente el “desarrollo”. El discurso de Carcagno presenta temas clave que son abordados desde esta base teórica: la influencia deformadora extranjera, que es primordialmente ejercida desde los países desarrollados de Occidente a través de “nuevas formas de agresión”, económicas, culturales, etc., que afectan en forma negativa todos los ámbitos de la vida social nacional. El “dependentismo” estructuraba gran parte de los discursos de Velasco Alvarado, como los de Mercado Jarrín. Pero era también clave en las concepciones que aparecían con fuerza en la Iglesia latinoamericana y que influyeron en la formación de las corrientes “peruanistas”. Carcagno es explícito en la CEA respecto a ello<sup>618</sup>.

Carcagno seguía los postulados de la doctrina de la dependencia cuando rechazaba la tendencia homogeneizadora que el capital monopólico sobre los países del tercer mundo, inclusive advertía (al igual que Guglielmelli desde *Estrategia*) contra unidades aduaneras regionales que fueran pensadas como mercados para grandes empresas y el comercio mundial y no para el desarrollo armónico de cada país: “No tienen cabida proyectos que desconocen las peculiaridades (...) Por lo que rechazamos concretar procesos (...) que sirvan a gigantescas corporaciones cuya lealtad al interés nacional no está presente en el primer plano de sus actividades y que tienden a forzar los hábitos del consumidor más que a transformar beneficiosamente los procesos productivos”. Concepto que podemos extender a los organismos internacionales que desde los centros financieros y políticos del mundo se imponían (e imponen) a los demás países con el objeto de organizar la economía, política, FF.AA., etc. a escala mundial. Y a partir de allí, lanzaba el jefe argentino una tesis amenazadora: “Los ejércitos de cada país, obligados dentro de los límites de su competencia, a no ahorrar esfuerzos ni a medir riesgos, en su apoyo a los pueblos y gobiernos que se niegan a ser víctimas de un nuevo modelo de división internacional del trabajo, diseñado para la opulencia de unos pocos y la pauperización de la mayoría”. Sorprendente declaración antiimperialista, de principios, en una CEA. Sin dudas, la parte más disruptiva del discurso, enmarcada en una definición del enemigo como “corporaciones”.

---

<sup>618</sup> Desarrollamos la cuestión de la Teoría de la Dependencia en el capítulo correspondiente al “peruanismo”.

Cuál es el camino por el que ese grupo de militares llegó a las anteriores conclusiones puede ser discutido. ¿El desarrollismo, el nacionalismo, el populismo? ¿La ruptura producida al interior de la ideología militar, consecuencia de la persistente y masiva lucha de clases? ¿Las rupturas producidas en la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II? La “corriente nacionalista” contó, entre las concepciones que la formaron desde los veinte y en las tendencias que en diferentes momentos la expresaron, muchos de los elementos que reaparecen en las posiciones de Carcagno. Sin dudas, el contexto social de Argentina de 1969 produjo vacilaciones e hizo reflexionar a muchos militares sobre su rol. La iglesia había sido importante en la formación del pensamiento en el Ejército desde los treinta y ahora esa misma institución, otrora conservadora, aparecía con corrientes de peso impulsando cambios, esto es explícitamente planteado en los discursos de Velasco Alvarado desde 1968 y por Carcagno en la CEA. Y el contexto internacional y regional aparece como explícitamente determinante, pero a la inversa que la Revolución Rusa o Cubana que generaron reacciones claramente represivas en las FF.AA., acorde a los temores de las potencias occidentales y las CD locales, en esta situación los militares (algunos, una minoría, pero significativa) interpretaron que había que incorporarse al rumbo de la historia, tal como Carcagno enuncia en su discurso, y no intentar frenarlo por la fuerza. Creemos que todo esto se enmarca en la sostenida y cada vez mayor situación de enfrentamiento directo entre las FF.AA. y “el pueblo”, con un paralelo de crisis orgánica, de incapacidad de articular una política y un proyecto económico coherente por parte de las Clases Dominantes.

Desde la izquierda radicalizada, se rechazaba firmemente la posibilidad de aceptar como progresistas estas ideas y se insistía que estas posiciones eran un engaño, una táctica, para recuperar prestigio y después volver al ataque contra la clase trabajadora. También, con el horizonte socialista tan cerca en apariencia, muchos consideraron que lo de Carcagno (o el peruanismo en general) era más de lo mismo, un capitalismo remozado, y debía ser denunciado y combatido, porque desviaba de la revolución socialista. Aún hoy, algunos ven la experiencia con cierto “olor” a engaño. Sin embargo, fue sin dudas una posición que debe haber causado alarma en los EE.UU. y grupos políticos, económicos y sociales vinculados a las “corporaciones y las políticas imperialistas”. Si este grupo se hubiera consolidado, es difícil pensar en el lopezreguismo desbocado a la muerte de Perón, o imaginar de dónde hubiera salido la base militar del plan de Martínez de Hoz.

¿Cómo justifica Carcagno sus propuestas ante sus pares latinoamericanos? “No son libres los hombres ni soberanas las naciones, cuando aquellos están careciendo de lo más elemental y están éstas maniatadas”. Maniatadas por estructuras económicas de dependencia: “El deterioro de los términos de intercambio (...) deuda externa (...) brecha tecnológica, el manipuleo de los medios masivos de difusión, el avasallamiento de las autonomías nacionales, exportación de culturas y modos de vida (...) lleva a que se conforme una estructura de dependencia (...) de allí nuestra obligación de preservarnos contra ellas (calificadas como agresiones) y la necesidad imperiosa de un cambio de finalidades de las CEA.”<sup>619</sup> O sea, la necesidad de implementar a nivel regional una nueva doctrina militar. Pero además de la descripción del atraso y la pobreza, releídas en clave dependientista, Carcagno avanza en una ofensiva política contra las estructuras claves creadas por EE.UU. en América en la posguerra: el TIAR y la CEA. Sus palabras no parecen solo una continuación, o *aggironamiento*, al discurso de Vázquez en la OEA, lo que sería una política “profesionalista”.

El general no elude, seguramente por convicción más que por conveniencia, respaldar su discurso con definiciones de la Iglesia Católica. Como sabemos, la “cruzada occidental y cristiana” contra el “marxismo ateo y apátrida” encuadraba los espíritus militares más simples (según Lidell Hadt, el militar medio es simple). Y como vimos a través de los elaborados escritos de Osiris Villegas, cuestiones como la coexistencia pacífica, la coexistencia de regímenes de naturaleza distinta en una misma región, era rechazada, considerada altamente peligrosa, como el desarrollo de organizaciones sociales, políticas y sindicales que se definían como primer paso de la “subversión”, aunque no estuvieran armadas ni siquiera en perspectiva. Esas dos políticas combinadas eran síntoma del despliegue de la guerra revolucionaria comunista en sus primeras etapas. Por lo tanto, el discurso de Carcagno podía aparecer tolerante con esa “penetración”. Sin embargo la Iglesia, fuente incuestionable de orden y valores hispanos y latinos, aparecía como una fuente de legitimidad que serviría para “tapar

---

<sup>619</sup> Observemos la sintonía con el discurso de Velasco en la inauguración del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura el 8 de febrero de 1971: “Si América Latina va a ser capaz de forjar y afianzar una personalidad definida y propia en el mundo de hoy, será preciso un esfuerzo muy grande en el terreno de la educación y la cultura. Reconocer la significación de nuestros propios valores culturales, artísticos e intelectuales debe construir el punto inicial de una política comprometida a reivindicar y a engrandecer los méritos y la potencialidad creadora del pueblo latinoamericano. Ser auténticamente libre implica, en una dimensión fundamental, poseer una identificada y propia personalidad cultural”. *Cristianismo y Revolución* N 19 En línea: <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrvelascolarevolucionnoesmodernizacion>



bocas”. Entonces, el Comandante argentino remite a la Encíclica “Populorum Progressio”, que no casualmente forma parte de los documentos de la Iglesia con la que la Teología de la Liberación y las corrientes progresistas de la Iglesia fundamentaron su existencia, su llamado a la acción política terrena y la lucha contra la injusticia social del sistema<sup>620</sup>.

Insiste finalmente en la necesidad de respetar ideologías particulares de los diferentes Estados, en clara alusión a Cuba, a la que había propuesto incorporar a la conferencia. “Es, sin discusión, el hombre el destinatario único y esencial de nuestras preocupaciones y desvelos. El hombre sin importar su patria ni qué doctrina sostenga (...) con profunda vocación solidaria dirigida a todas las naciones de América sin excepción alguna”. Esto implica ampliar la CEA (o como comenzó a delinear después en consonancia con ideas que se discutían a nivel político) de estructurar una nueva CEA latinoamericana, en donde se aceptara “el pluralismo ideológico (...) en un marco de estricta igualdad”, sin hegemonía norteamericana. Por ello “los próximos y sucesivos contactos de alto nivel castrense en el hemisferio, serán útiles y beneficiosos si son orientados a servir la particular estrategia de seguridad que requieren cada uno de nuestros países, ajustadas a las reales necesidades y cuando haya quedado perfectamente delimitado y convenido contra quién y contra qué cosa debemos luchar, de dónde surgirán las características que debemos imprimir a nuestra acción”. Esto tuvo su continuidad también en el pedido de retiro de las misiones militares francesa y norteamericana que realizó Carcagno en las semanas siguientes a su vuelta de Caracas, como reafirmación de que seguiría avanzando.

Finalmente, llama a la reflexión a sus camaradas del continente: “Deberíamos empezar a comprender, si queremos ser comprendidos (...) refiriéndome a la brecha generacional”. Esta frase muestra una propuesta de comprensión de los movimientos juveniles de la década. Movimientos que eran interpretados como subversivos o caldo de cultivo de “ideologías extrañas”, o aberraciones culturales. Como en la dictadura de Onganía, de la que Carcagno formó parte, durante la cual las nuevas experiencias juveniles eran perseguidas y la universidad vista como un lugar de peligros para la nacionalidad. En cambio, en esta declaración hay un llamado a la comprensión, a aceptar los cambios culturales, a “ser amigos de la juventud”. En este grupo de oficiales,

---

<sup>620</sup> Ya analizamos este tema en el capítulo sobre ideología y teoría de la guerra.

esto fue más que una simple reflexión ya que, como destaca *El Descamisado*<sup>621</sup> y también recuerda Perdía<sup>622</sup>, insistieron varias veces, en diversos momentos, que en las luchas que se avecinaban en el país ellos elegirían como aliados a la juventud y a las corrientes obreras identificadas con ella. Pero eso no debe sorprendernos. La posible evolución de una ideología nacionalista, industrialista que apruebe cambios y tolere el conflicto, y que además se autocritique de su rol como agentes de un orden que asumen como injusto, podía confluir con las corrientes juveniles transformadoras de la época, siempre y cuando estas últimas aceptaran a militares nacionalistas como interlocutores. Interlocución que se demostró difícil en las condiciones ideológicas de amplios sectores de la izquierda revolucionaria, que había construido un universo de acción político y militar donde las FF.AA. debían ser destruidas en el camino mismo de construcción de la nueva sociedad.

Algunas aclaraciones indispensables. El discurso no es un grito de guerra al imperialismo, al estilo del Che Guevara, como la juventud e intelectualidad revolucionaria de entonces aspiraba a poder impulsar en los foros internacionales. Es un discurso de un militar argentino, formado en las doctrinas imperantes y hasta hace muy poco responsable destacado de su aplicación sobre el pueblo de su país. Tampoco es un discurso que induzca la orientación hacia el socialismo del comandante en Jefe, ni siquiera que abandone definitivamente y en forma tajante las ideas y prácticas de enfrentamiento a la “subversión” radicalizada. Por el contrario, el “terrorismo” es destacado como un enemigo posible y hasta inevitable. Es claro que el grupo de Carcagno se relacionó con Montoneros y no con el PRT ERP, y que el PRT no consideró en lo absoluto que este grupo militar fuera digno de obtener una tregua. También es claro que Montoneros (sin dejar de ser socialista en el sentido marxista) era la más nacionalista de las guerrillas latinoamericanas. Igualmente es cierto que Carcagno envió directivas que indicaban el cese de las tareas de inteligencia contra fuerzas de izquierda y que en ninguna de sus declaraciones y directivas la subversión apareció como incluida entre las preocupaciones de la defensa<sup>623</sup>.

---

<sup>621</sup> Se pueden consultar los números de *El Descamisado* N 16 y N 17 sobre la CEA y los N 21, 22, 23, 24 y 25 sobre “El Operativo Dorrego”.

<sup>622</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>623</sup> Pero el PRT y otras fuerzas radicalizadas señalaban la presencia de Carcagno y diputados de la comisión de defensa en las maniobras del ejército en el monte tucumano, como signo de continuidad de las prácticas anti guerrilleras. Quizás podríamos pensar que es una preocupación excesiva del PRT, ya que, como recuerda Perdía, Carcagno les insistía a los montoneros que “él sólo manejaba los botones del comando y que éstos no siempre movían algo hacia abajo”, como también que un cambio tan radical a nivel FF.AA. como para que cesara todo entrenamiento para la lucha en el monte debía esperar un poco

Así, en el discurso de la CEA se acota la idea de subversión al extremo del espectro político armado, sólo a los que no estén dispuestos a dialogar. También acota la ilegitimidad (o sea reconoce que hay “subversión” justificada) a los momentos en que desde el Estado no se desarrollen políticas populares y antimonopólicas. Acepta el pluralismo ideológico excluyendo de su discurso cualquier condena al marxismo, aunque sigue destacando que todo debe resolverse dentro de nuestros modos de vida nacionales. Y, agrega como enemigo de nuestro ser nacional a las políticas económicas, culturales, surgidas de centros extranjeros occidentales, lo cual es clave en los discursos militares ya que éstos tenían como pilar la “defensa de los valores nacionales contra la agresión marxista”. Para Carcagno, los valores nacionales son atacados por los monopolios, el consumismo capitalista y la internacionalización mercantil. Era un discurso nacionalista en el sentido más positivo del concepto, que incluía autocríticas y presentaba una doctrina militar nueva para las FF.AA.

#### **12.4. La radicalidad en el contexto**

Es cierto que la propuesta de Carcagno de incluir al ejército cubano como observador en las reuniones panamericanas de ejércitos fue impensable en las CEA durante la gestión de Onganía, debido al fuerte sesgo anticomunista de dicho gobierno y porque las conferencias surgieron y se desarrollaron en relación con el “avance castrocomunista”. Pero anticomunismo de Onganía o de Lannuse no era necesariamente sinónimo de alineamiento automático, en todo, con Estados Unidos, al estilo de la década de 1990, como mencionamos al principio. La posición de Onganía y sus colegas, durante la “Revolución Argentina”, partió de coincidencias con los militares norteamericanos respecto de la exportación de la amenaza castrista y la amenaza de la OLAS, pero estas coincidencias nunca implicaron una total identificación con la posición e intereses del Pentágono, sobre todo en lo que hacía a la forma concreta en que esa articulación de “intereses comunes” se debía realizar. Para los militares de la “Revolución Argentina”, fueran nacionalistas o liberales. estar alineados con Occidente no era lo mismo que subordinarse a cada directiva de los EE.UU. y del que consideraban su aliado, Brasil (y competidor de Argentina). Buscaban un tipo de alineamiento que se expresara como

---

más. Pero lo cierto es que el PRT estaba preparando un foco rural en ese mismo lugar y que lo instaló poco tiempo después, por lo que la preocupación era lógica.

alianza entre pares. La posición de distanciamiento tenía, además, una larga tradición que se remontaba a las primeras conferencias panamericanas a fines del siglo XIX.

En un sentido más relacionado con definiciones políticas de impacto se ubica el pedido hecho por Carcagno a principios de octubre al ministerio de defensa para el retiro de las misiones militares de los EEUU y Francia que ocupaban dependencias del Comando en Jefe del Ejército<sup>624</sup>. Según Escudé y Cisneros, Carcagno había exigido el retiro de la misión militar norteamericana como reacción ante los memorandum Krebs, preparados por la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, y en los cuales se señalaba (entre otras cuestiones todas críticas a la citación argentina) como “grave” la difusión del modelo peruano en las fuerzas armadas<sup>625</sup>. Puede ser una razón ya que el “clima anti-yanky” era fuerte en ese momento y los roces con EEUU se sucedían en varios ámbitos del Estado. Sin embargo los medios de prensa masivos del periodo afirmaban que el retiro de las misiones era una política lógica en relación con las ideas que Carcagno impulsaba, claramente expresadas en la CEA. El mismo Carcagno justificaba en sus declaraciones el pedido afirmando que la presencia de los franceses y norteamericanos era innecesaria profesionalmente y que se asemejaba más a una relación política que el ejército consideraba de un tiempo pasado<sup>626</sup>.

Se han desarrollado dos interpretaciones sobre el tema. Una, como vimos antes, por el alejamiento de las posiciones anticomunistas, como un gesto concreto de alto valor político destinado a desvincular a los oficiales argentinos de la influencia norteamericana. En este sentido, las autoridades *yanquis*, tomaron nota del hecho como negativo, y comenzaron a preparar formas alternativas para que la presencia de sus asesores se mantuviera bajo otro rótulo. Pero segundo, la medida es interpretada inclusive por las autoridades militares cuando la presentan, declarando que el Ejército Argentino había conseguido un grado de madurez tal que ya no necesitaba ese tipo de asesoramiento. Cosa que era muy cierta y que los oficiales de las FF.AA. venían sosteniendo desde hacía años. Esta medida de Carcagno fue aplaudida por los sectores

---

<sup>624</sup> Escudé (2000) <http://www.argentina-rree.com/14/14-030.htm>.

<sup>625</sup> Idem.

<sup>626</sup> Los norteamericanos eran trece y los franceses tres. Cumplían misiones de “asesoramiento técnico”. La posición de las FF.AA no fue homogénea en este sentido. La Fuerza Aérea y la Armada se mostraron disconformes aduciendo que el equipamiento de sus fuerzas requería la presencia de técnicos extranjeros. En posteriores declaraciones en Tafi del Valle, durante maniobras militares en el monte tucumano, en noviembre Carcagno insistió con el tema pero señaló que se refería sólo al Ejército y que el desarrollo de las maniobras que se realizaban en ese momento demostraba que los asesores no eran necesarios. *Clarín* y *La Nación* tratan el tema en varios números de los meses de octubre y noviembre, inclusive *La Nación* presenta que ese tema fue uno de los que se trataron en la primera reunión oficial de Carcagno con Perón.

de izquierda y fue hecha inmediatamente después de la CEA, lo cual le daba un valor político especial. Aunque también es cierto que el Ejército Argentino, para reprimir estaba en condiciones de valerse solo, tal como fue demostrado en los años posteriores, llegando nuestras FF.AA. a expandir su radio de acción y asesoramiento a otros ejércitos y dictaduras represivas de América Latina<sup>627</sup>, creando inclusive un “nuevo estilo”.

Hay que pensar la radicalidad de las declaraciones en la CEA, en el contexto y como parte de una línea que este militar desarrollaba desde hacía tiempo que encontró un marco aparentemente favorable para su despliegue. No debemos olvidar la condición de lucha interna por la hegemonía dentro de la fuerza que desarrollaba Carcagno y su grupo: su posición no era sólida. Tampoco hay que dejar de tener en cuenta que en el contexto latinoamericano, la posición argentino-peruana perdió, o sea que en condiciones que parecían favorables, aún antes que la situación en Chile se definiera claramente, Carcagno se jugó por una posición que mantuvo después de que la onda regional anunciaba entrar en reflujo. Y tercero, su posición se expresó en medio de la ofensiva derechista producida con el golpe de palacio contra Cámpora, que había desatado una lucha interna desenfrenada y que implicaba cambios de orientación clara y objetivamente identificables con el cambio de dos ministros de tendencia izquierdista por dos derechistas, tal como lo identificaban públicamente los contemporáneos. Si bien hasta la muerte de Perón habría límites, Carcagno no ignoraba cuál era la orientación ideológica lopezreguista.

Según Escudé y Cisneros, la lucha política al interior del gobierno se manifestaba también en el ámbito de la política exterior. De la misma forma que con Carcagno en Caracas, nuevamente López Rega y el canciller Vignes<sup>628</sup> (que reemplazó a Puig con el ascenso de Lastiri) sufrirían un nuevo contraste con la incorporación de la Argentina como miembro del Movimiento de Países No Alineados. “Debido a su inclinación ideológica, Vignes evidenció preocupación por el ingreso en este foro, concretado en septiembre de 1973 en la conferencia de Argel, y aconsejó al presidente Lastiri prudencia frente a este tema”<sup>629</sup>. En octubre, Vignes intentaría que la reunión de cancilleres en Bogotá contara con una presencia y políticas sincronizadas entre él y Henry Kissinger que expresara la idea de un “nuevo diálogo”; según esta estrategia,

---

<sup>627</sup> Armony, Ariel, (1997) *Argentina, the United States, and the Anti-Communist Crusade in Central America, 1977-1984*. Ohio University Press.

<sup>628</sup> Fue miembro de la logia P2.

<sup>629</sup> Escudé (2000) Cap 67 [www.argentina-rree.com/14/14-029.htm](http://www.argentina-rree.com/14/14-029.htm).

argentina debía jugar el rol de “vocero” de esta política “blanda” de Washington en América Latina. Es dudoso que este acuerdo promovido por el nuevo canciller argentino contemplara los “factores económicos” que tanto peso tuvieron en el discurso de Carcagno y en la conciencia general que había llevado al poder al Peronismo. Finalmente Kissinger no fue a Bogotá, quizás sabedor de que aún las cosas no habían madurado lo suficiente y el reciente golpe de Pinochet contra Allende con evidente participación norteamericana podía llegar a exponerlo demasiado. Además, es dudoso que la derecha lopezreguista contara con el aval de Perón para un viraje tan radical y contradictorio con lo hecho hasta entonces y con la tradición del mismo Perón. En este punto, la ofensiva lopezreguista para reposicionar las políticas de gobierno y desplazar a la izquierda no llegaba a poder hacerse práctica en un terreno que Perón reservaba para sí mismo. El general estaba interesado en que la Argentina ingresara en el Movimiento como una confirmación de la Tercera Posición argentina en el contexto internacional de los años ’70, tal como lo había sostenido a lo largo de su vida política. De la misma forma que sostenía los acuerdos con Cuba y los países del Este comunista europeo, tal como impulsaba Gelbard. En ese sentido, la postura de Perón recién comenzaría un reacomodamiento parcial con la manifestación de cambio geopolítico regional que implicó el golpe en Chile del mismo mes. Pero aún así la presencia argentina en la Organización de Países No Alineados, y la búsqueda de foros y espacios de contrapeso a la hegemonía norteamericana, sería mantenida por el general, aunque el antiimperialismo combativo –que implicaba ir al choque con EE.UU. en la región- era descartado. Para Perón, el pragmatismo de la Tercera Posición y su voluntad de relacionarse y negociar con todos no cambiaba. La política que pretendía la derecha peronista debía esperar a la muerte del general.

En el marco del sentido general que venimos analizando, dentro del cual se había orientado la política exterior Argentina desde la asunción de Cámpora, el 4 de agosto de 1973 el ministro Gelbard anunció el otorgamiento de un crédito de 200 millones de dólares a Cuba. Este paso fue identificado en general como una muestra de la “Tercera Posición”, de una política independiente y hasta antiimperialista por los más diversos actores. Era un hecho, podemos afirmar, que la estrategia de Gelbard<sup>630</sup> estaba

---

<sup>630</sup> Ver evidencias de la percepción optimista de los medios argentinos respecto de las consecuencias de la misión Gelbard a Cuba en las siguientes editoriales seleccionados por Cisneros y Escudé: “Cuba, fin de una prisión económica”, *Extra*, N° 105 de marzo de 1974, pag 5; “Hechos y no palabras”, *Las Bases*, N 85, 12/03/1974, pag. 22-23, en donde se presentaba el Operativo Libia comandado por López Rega y la misión comercial a Cuba liderada por Gelbard como dos pasos que mostraban el ejercicio de la soberanía

en consonancia con la de la comandancia del Ejército y con las declaraciones y actitudes del ministro de Relaciones Exteriores Carlos Puig durante la gestión de Cámpora. O sea, más allá de la mayor radicalidad de Carcagno (en sintonía “peruanista”) respecto de Gelbard (en un intento burgués nacional), no pareciera hasta ese momento que, siendo el Ministro de Economía el principal hombre de Perón, hubiera una disonancia tan grande entre ambas políticas. Sólo *El Descamisado* (y la izquierda radical clasista o revolucionaria, que mantuvo su firme oposición y lo consideró una operatoria de los monopolios) matizó su entusiasmo. Si bien valoraba la misión como ruptura del bloqueo a Cuba y como una importante ayuda económica al pueblo cubano, sostenía que en realidad el bloqueo se venía desmoronando y que aún no existía embajada argentina en Cuba ni había vuelos regulares argentinos hacia La Habana. El editorial percibía en este operativo de Gelbard más un rédito político para el ministro de Economía que un éxito económico, aunque aclara que su concepción se orienta a que “es poco pero no está más”<sup>631</sup>. Lo cierto es que en todas las opiniones hay un fundamento de verdad. Si bien es exagerada la visión “heroica” tampoco es menor el intento gelbardiano ya que, hoy a cuarenta años, sabemos que el bloqueo a Cuba continuó y que las violaciones que existieron y existen fueron siempre hechos políticos de contradicción con la política hegemónica de los EE.UU. Sin embargo, también es cierto que los intereses comerciales de las automotrices norteamericanas radicadas en Argentina veían con buenos ojos la posibilidad de ampliar su mercado en un mal momento como el ’73/’74<sup>632</sup>, existió y existe aún hoy una presión de mercado que

---

política por parte de una “Argentina Potencia” que no aceptaba tutores; “Cuba: autos. El hecho físico que ha roto un bloqueo que duró 12 años”, *Las Bases*, N 92, 30/04/1974, p. 20. Como el de las ventas de autos a Cuba fue un proyecto de neto cuño gelbardista, *La Opinión*, dirigida por Jacobo Timmerman, integrante del llamado “grupo Gelbard”, también se sumó a esta campaña de tono optimista sobre las oportunidades del comercio argentino con la isla. Sin embargo, la actitud de Montoneros al respecto fue diferente. Mientras que la organización daba un apoyo crítico a las perspectivas de comercio con el “mundo comunista” sostenidas por Gelbard, como también participó en contacto con países árabes como por ejemplo Argelia. La misión a Libia fue analizada desde un punto de vista más político y como una concesión económica de López Rega: en el parlamento, los diputados que permanecían vinculados a la organización, presentaron un crítico pedido de informes, en el que se preguntaban sobre las características antisemitas de la delegación y los perjudiciales precios acordados. Teniendo en cuenta que Montoneros era una organización “pro árabe” en el conflicto de Medio Oriente, es una opinión a atender.

<sup>631</sup> *El Descamisado*, N° 42, 5/03/1974. Destacan que si bien se realizaba un convenio comercial y se otorgaba un crédito para ello, aún no se veían avances en temas clave como la existencia de una embajada.

<sup>632</sup> Escude (2000) Allí citan una muy amplia serie de expresiones públicas de respaldo al gobierno como ejemplo de la actitud general de repudio a los intentos de presión norteamericana sobre Argentina y sobre las empresas automotrices para que la operación no se realizara: “Se confirmó la injerencia de Estados Unidos en asuntos internos de la Argentina”, *La Opinión*, 1/08/1973; “Ante la intromisión del Encargado de Negocios de EE.UU. Una actitud diplomática que favorece el proceso de concientización popular”, por Marcelo Diamand, *La Opinión*, 2/08/1973; “Una intromisión inaceptable”, editorial de *Clarín*, 2/08/1973;

tiende a “romper el bloqueo” en función de intereses económicos, frente a los intereses geopolíticos (también económicos) de debilitar al gobierno cubano<sup>633</sup>.

En el mismo sentido, podemos ver la “Ley de Inversiones Extranjeras”, que regulaba, estableciendo condiciones, y delimitaba las áreas en donde se permitiría la radicación de capital extranjero<sup>634</sup>. Igualmente, es de recordar que otro militar, en este caso un viejo nacionalista retirado, el general Fatigatti, tuvo serias discrepancias respecto a la política emprendida en YPF respecto a las asociaciones con capitales extranjeros. La política de Gelbard, como burgués nacional, no era “socialista” sino que buscaba jugar con ciertas contradicciones en el seno del capital imperialista, y hacer buenos negocios. Y a Cuba le convenía que llegaran autos yanquis a su país para debilitar el bloqueo, generar contradicciones dentro del sistema de los EE.UU. y mejorar la situación de la población<sup>635</sup>.

La derrota de los sectores conciliadores con EE.UU. en este momento en lo que hace a política internacional (Carcagno, No alineados y misiones económicas en el Este) sería compensada (según Escudé y Cisneros) con un avance sobre la estructura interna del Ministerio de Relaciones Exteriores con la aprobación del proyecto de ley sobre el “ordenamiento” integral del Servicio Exterior y de su Instituto, fundamentado en

---

“EE.UU. sigue desconociendo la realidad latinoamericana. La acción de Max Krebs resucita la disyuntiva de 1946: Braden o Perón”, por Mariano Grondona, *La Opinión*, 3/08/1973; “Injerencia inadmisible”, editorial de *La Nación*, 3/08/1973; “Mister Braden ha vuelto. Un tipo irrespetuoso...”, *Las Bases*, N 54, 8/08/1973. En: [www.argentina-rree.com/14/14-030.htm](http://www.argentina-rree.com/14/14-030.htm).

<sup>633</sup> Para entender más desde el plano político el comportamiento de Gelbard, podemos recordar que el ex ministro ya exiliado, murió sorprendentemente cuando volvía de un viaje de negocios a Cuba. Según los ex comandante montoneros sobrevivientes, allí en la isla sostuvo una serie de reuniones con los líderes cubanos destinadas a tratar la ruptura económica del bloqueo, y también con Firmenich para que la organización apoyara esta política: Perdía recuerda que les pareció bien pero no le dieron mucha importancia a la propuesta, también que la base de empresario para ese despliegue se encontraba en que era operador de la URSS.

<sup>634</sup> Incluía una clasificación de las empresas de acuerdo con la relación entre capital nacional y extranjero. De este modo, consideraba como “empresas nacionales” a aquellas que poseían más del 80% de capital nacional y como “empresas mixtas” a aquellas que tenían entre el 51 y el 80%. Cabe acotar en la legislación anterior, se consideraba como empresa nacional a aquella que tuviera sólo un 51% de capital nacional. Por otra parte, el nuevo proyecto sobre inversiones extranjeras establecía los sectores donde dichas inversiones no se podían admitir: defensa, seguridad, servicios públicos. Además, este proyecto fue complementado con otros que procuraban nacionalizar los bancos que habían sido privatizados durante los gobiernos militares anteriores. Esta Ley también fue denunciada por la izquierda radical como entreguista y pro imperialista, aunque, como podemos ya afirmar de acuerdo a lo tratado hasta aquí un militar “peruanista” podía aceptarla como parte de una política nacional. Ver detalles del proyecto de ley de Inversiones Extranjeras en *Clarín*, 18 y 19/06/1973. Textos de los memorandos enviados por Krebs al gobierno argentino, citados en “Rechazó el Gobierno críticas de EE.UU.”, *La Nación*, 1/08/1973.

<sup>635</sup> Las disposiciones sobre el bloqueo pesan tanto sobre las casas matrices como sobre las filiales de dichas empresas en otros países. A su vez, el ministro Gelbard, representante de los intereses empresarios locales, procuraba la expansión de las exportaciones de autos en mercados como el cubano o los de Europa del Este, y el lanzamiento de este crédito podía ser un buen principio en dirección a ese objetivo. En un primer momento EE.UU. se opuso firmemente y amenazó prohibir esta operación, a los que Gelbard amenazó con expropiar la producción automotriz de las plantas Ford, General Motors y Chrysler.



razones de eficiencia, pero que en la práctica fue un instrumento de eliminación de elementos hostiles a la dupla López Rega-Vignes. Todo sería parte de una sorda lucha contra Gelbard (considerado un “judío comunista”) paralela al estridente combate contra Montoneros y la izquierda. Lucha que recién terminaría con la derrota de Gelbard después de la muerte de Perón y en medio de una situación económica complicada. Pero no debemos tener dudas de que entre las causas de la caída de Carcagno está su posición en la CEA durante la ofensiva lopezreguista en el interinato de Lastiri, ya que Gelbard era un hombre clave de Perón y tenía su respaldo en una fracción de la burguesía que el general consideraba fundamental para su proyecto; Carcagno, en cambio, era un general mas bien débil, con un respaldo minoritario en la fuerza y con una alianza externa en la izquierda caída en desgracia.

Aún así, a días de su renuncia, el 8 de diciembre, Carcagno reafirmó ante 150 oficiales superiores y jefes reunidos con motivo del curso para jefes de unidades que

“la institución debe estar al servicio de los verdaderos, permanentes e irrenunciables intereses nacionales (...) debe lograr la más acabada comunión espiritual entre el Ejército y el pueblo todo de la República (...) y captar las tendencias que marcan el proceso de cambio, para vivir el presente teniendo puesta la mente en el futuro”<sup>636</sup>.

Ratificando hacia el interior de la fuerza el rumbo asumido tanto en la CEA como con el Operativo Dorrego. Como sabemos, Perón se deshizo de Carcagno al vetar a su mano derecha (Cesio), lo que era cuestionar en toda la línea su autoridad dentro de la fuerza, en momentos que, justamente, el comandante general estaba en intento de consolidarse y abrir espacios para su tendencia. Como en las FF.AA. la autoridad y la verticalidad son principios fundamentales, la desautorización era el pedido de retiro.

Vemos que, si analizamos el discurso del general en la CEA, no encontramos posiciones extremas, sino, por el contrario estaba en consonancia con la línea de muchos discursos de Perón hasta el momento, que era un todo con los primeros pasos en política exterior que alcanzó a dar el gobierno de Cámpora, e inclusive tomaba elementos sostenidos por las gestiones militares anteriores. Por ejemplo, en el que es considerado una especie de testamento político de Perón, el discurso que pronunció ante el congreso el 1° de mayo de 1974 (fecha paradigmática para la legitimación de la derecha peronista), a 5 meses de la caída de Carcagno: el Líder insistía en una serie de

---

<sup>636</sup> *Clarín* 8/12/73.

lineamientos estratégicos que parecieran coincidir más acabadamente con la línea del desplazado comandante que con la orientación concreta que se estaba expresando en el terreno de la política argentina, la que vista desde el presente concuerda con la idea de “giro a la derecha”. Perón planteaba que “los empréstitos en forma de ‘ayudas’, atan cada vez más a los países dependientes (...) Ésa ha sido una evolución particularmente notable del sistema imperialista (...) las espaldas de los trabajadores de los pueblos sometidos –tanto en el mundo oriental como en el occidental- han llevado en buena medida la carga del progreso de las metrópolis imperialistas” y se extendía sobre la necesidad de construir una unidad de los países latinoamericanos, de superar la brecha tecnológica, de trabajar con “los pueblos” y no sólo con los gobiernos, etc<sup>637</sup>.

Pero, la CEA se desarrolló con el golpe contra Cámpora ya dado y con Lastiri, el yerno de López Rega, ejerciendo la presidencia de la República, timoneando la transición hacia la asunción de Perón a la primera magistratura y recortando espacios a la izquierda peronista. O sea, en cierta forma, la comandancia estaba a la izquierda del proceso político, y continuó más a la izquierda en sus relaciones con Montoneros. Más allá de que en ciertos planteos teóricos generales de Perón en lo que hace a la “Tercera Posición”, había coincidencias, que Gelbard realizaba una política burguesa pero más autónoma y descentrada de Occidente y que mientras vivió el Líder el viraje a la derecha fue moderado, el Peruanismo era un “tercerismo” más radical. Por eso, aún en este tema, la ubicación de Carcagno en la CEA parece más definida en el antiimperialismo (anti norteamericana, antimonopolios) y muy poco definida en la existencia de “otro imperialismo” comunista o peligro marxista. Y estos dos últimos temas estaban muy presentes en el discurso doméstico de Perón. Aunque debemos aclarar que no lo estaban en la misma medida respecto a la política internacional. También es cierto que mientras el golpe de Pinochet (contemporáneo a la CEA) no hizo mella en los peruanistas, tanto Carcagno como otros militares de esta tendencia mantuvieron sus tesis, Perón respondía a estas oscilaciones de la política y la economía mundial y nacional con mucha más “ductilidad”.

La política de Carcagno y su grupo de oficiales en la CEA fue parte de una estrategia para posicionar a las fuerzas armadas argentinas dentro de un contexto geopolítico que percibían favorecía políticas antiimperialistas. También fue la consecuencia del proceso de lucha de clases abierto en nuestro país desde 1955 y que a

---

<sup>637</sup> Avanzaremos sobre este tema cuando analicemos la caída de Carcagno.

partir de 1969 se transformó en una contraofensiva popular que penetró en las mismas FF.AA., generando corrientes que buscaban *aggiornarse* al mismo. Y en tercer lugar, dentro de las FF.AA. argentinas, existió hasta ese entonces una tendencia nacionalista industrialista, que en el contexto mencionado fue “peruanista” y pensaba que era necesario articularse con una base popular y desconfiaba del imperialismo.

### **13. El copamiento de “Sanidad”: la política militar del PRT-ERP y Montoneros por caminos diferentes**

Según Sir Basil Lidell Hart, en todo plan estratégico militar “para lograr el éxito deben ser resueltos dos grandes problemas: dislocación y explotación. Uno va primero y el otro lo sigue. Usted no puede golpear en forma efectiva a su enemigo a menos que haya creado la oportunidad; y no será decisivo a menos que explote la segunda oportunidad que viene antes de que él se recupere”<sup>638</sup>. Crear la oportunidad es en realidad la clave de la victoria sobre todo en una situación en la que no se disponen de fuerzas abrumadoramente superiores. Crear la oportunidad es un tema estratégico, o sea un tema político. En una lucha como la desplegada por organizaciones guerrilleras, la estrategia militar y la generación de situaciones favorables es aún más “política”. Según Hart, aún en el caso de obtener una victoria esta será sólo pasajera si no se consigue aprovecharla en el sentido de la oportunidad abierta, antes de que el enemigo absorba el golpe. Y la victoria será imposible si no era la oportunidad correcta.

Es nuestra intención analizar en este capítulo la toma del Comando de Sanidad, pensado en como afectó la situación estratégica de los diferentes actores que en ese momento disputaban su lugar, el orden y la orientación del proceso político argentino. Tendremos en cuenta en forma central que el ataque se realizó en el mismo momento que el General Carcagno sostenía en la CEA que la guerrilla de izquierda no era un enemigo central para los ejércitos del continente. También veremos qué entendían las fuerzas revolucionarias por el concepto de oportunidad.

---

<sup>638</sup> Hart Lidell (1984).

### 13.1. La toma de Sanidad

En la madrugada del 6 de setiembre de 1973, un comando del Ejército Revolucionario del Pueblo integrado por trece guerrilleros tomó el Comando de Sanidad del Ejército ubicado en el centro de la Capital Federal. El objetivo era hacerse del armamento: había 50 fusiles con sus respectivos cargadores, igual cantidad de pistolas 11,25 Ballester Molina, varios cajones de municiones necesarios para fortalecer la construcción y operatividad del ERP. Su objetivo político era demostrar la voluntad confortativa de la organización para con las FF.AA.<sup>639</sup>.

Rubén “Zurdo” Suárez era conducción del ERP en Capital, Zona Norte del GBA y jefe del operativo al mando de una “compañía” (bautizada José Luis Castrogiovanni). Recuerda que “la idea era muy simple. Dos compañeros entraban, estaba obviamente Invernizzi adentro”. Hernán Invernizzi era un soldado dragoneante miembro del ERP que revistaba en el cuartel<sup>640</sup>.

“Dos compañeros venían con la excusa de llevar unas empanadas y unos vinos, ya que era la última guardia, y ese era el verso que podíamos hacer con algunos colimbas que estuvieran ahí, entrar por un portón del costado que se sabía que se podía abrir empujándolo nomás. Entonces, entran ellos dos, controlan ese puesto, el del portón, para que entre otro grupo más, de cuatro compañeros, que van a los puestos de guardia y a la guardia propiamente dicha, y después cinco compañeros que entraban con el camión exclusivamente a cargar”<sup>641</sup>.

Entonces, a la 01:20 entraron los dos guerrilleros. Inmediatamente redujeron a los otros conscriptos de la guardia. En minutos, un camión F350 propiedad de una empresa (sustraído para la operación) se aproximó a la puerta del cuartel con un segundo grupo.

La operación estaba planificada de forma que actuaran dos grupos, uno (con cinco integrantes) debía reducir al personal (la mayoría supuestamente dormía según se había pensado en la planificación) partían de una casa de seguridad en Barracas. El

---

<sup>639</sup> El relato oficial reproducido por los medios de entonces, también por *El Descamisado* y por muchas investigaciones actuales, hablan de 150 fusiles FAL y de medicamentos. Lo de los medicamentos quizás se deba a que el cuartel era de sanidad y que se considera que la guerrilla necesita medicamentos, ya que vive en la clandestinidad (al menos eso dicen los manuales). Lo de los fusiles, no sabemos cuál puede ser la razón del error del parte oficial.

<sup>640</sup> En la unidad de Sanidad revistaban 350 civiles, entre empleados, administrativos y profesionales y 250 militares -200 de ellos soldados, todos los cuales cumplían horario de 7.30 a 13.00, salvo el jefe de turno y la guardia integrada por 12 soldados, un sargento, y un cabo que permanecían las 24 horas.

<sup>641</sup> Suárez (2013) entrevista.

resto, siete guerrilleros, que ingresaría después, debía recolectar las armas e irse inmediatamente. Estaban concentrados en la casa de Eduardo Anguita<sup>642</sup>, donde también se había realizado la planificación final.

El segundo grupo entró antes de que se redujera al conjunto de los militares. Se estaban produciendo algunas complicaciones: había más hombres en las guardias a consecuencia de que se estaba dando el cambio de guardia y más despiertos de los esperados. Eso impulsó al responsable guerrillero de dar la señal de aproximación al segundo grupo a llamarlos antes de lo previsto. El grupo de carga entró y ayudó a ocupar el resto del cuartel e, inmediatamente, comenzaron a cargar el camión. Aunque el primer paso de la operación se alargó. Recuerda Suárez haber discutido la conveniencia de seguir adelante con este cambio de escenario, pero que evaluaron que los conscriptos no resistirían y que igual estaban en condiciones de tomar el lugar sin problemas. Además, ya no podían esperar más, pronto Invernizzi se iría de baja y se quedarían sin posibilidades en una operación que se había decidido hacía 4 meses.

La idea era que fuera una acción “limpia” o sea sin enfrentamiento, sin muertos ni heridos, sin embargo el soldado voluntario Osvaldo Degdeg, que estaba en su cama y que aún no había sido reducido, tenía una pistola calibre 22 consigo y abrió fuego hiriendo a Alejandro Álvarez en el hígado<sup>643</sup>, ése fue el segundo imprevisto. En la respuesta guerrillera una ráfaga de ametralladora, hirió al soldado. También fue herido el Teniente Eduardo Rusch, que al escuchar los disparos se aproximó, con una pistola calibre 45, para intentar resistir<sup>644</sup>.

Hubo un tercer imprevisto que hizo fallar definitivamente la operación, que era dirigida desde las afueras del cuartel por Enrique Gorriarán Merlo<sup>645</sup>. Un soldado

---

<sup>642</sup> El relato de Anguita se encuentra en: Anguita, E. Caparrós, M (2003) *La Voluntad*, Bs. As. Planeta. libro de memorias, testimonios y recuerdos de su propia autoría junto a Martín Caparrós.

<sup>643</sup> “El herido y el que lo llevó no quedaron presos con nosotros. Al herido lo mataron en un enfrentamiento en Córdoba y el otro fue detenido tiempo después y salió en el ochenta y dos. Nosotros salimos en libertad el 7 de agosto de 1984” a 10 meses de la asunción de Alfonsín. “Todos menos Invernizzi que creo salió en 1987 ó 1989. Suárez (2013).

<sup>644</sup>La versión oficial difundida también difiere un poco de los testimonios actuales de los protagonistas: habla de que un soldado y un teniente permanecieron escondidos y abrieron fuego contra el grupo del ERP. El dato es menor, pero coloca “más arriba” la actuación militar, destacando el intento de resistencia de este soldado aislado que dispara de sorpresa, incluyendo al teniente herido junto a él. La versión que consta en los autos judiciales de 1979, dada en declaración testimonial por el soldado Degdeg y el teniente Rusch, confirma el relato del ERP.

<sup>645</sup> Ponce de León afirma: “El que dirigió la operación (fue) el Pelado Gorriarán. Quedamos once presos, cinco de ellos con responsabilidades políticas de partido”. Suárez niega esto y afirma que actuaron sin contactos con la comandancia del ERP desde que se lanzó el operativo. Creemos que hay una idea en la mayoría de los protagonistas de acotar lo más posible el marco de la toma y hacerla lo más “blanda” en el relato, como consecuencia de la necesidad de elaborar una defensa judicial ante el Estado y ante el sentido común dominante. Teniendo en cuenta la existencia de una base externa con responsables

conscripto se liberó de los amarres, mientras ingresaba el camión, gracias a la ayuda de un compañero y desató a un tercero, escapando los dos<sup>646</sup>, ante la distracción del guardia del ERP. En la calle pararon un taxi y avisaron a las fuerzas de seguridad de la cercana Comisaría nro. 28. La policía recibe el alerta de los conscriptos siendo aproximadamente las 2:30 hs., habiendo pasado una hora del inicio de la operación. Durante esa hora, el ERP había evacuado a su herido a la posta sanitaria cercana que la organización tenía montada, como era doctrina. Una hora de espera dentro de un cuartel en una operación cuya clave era la sorpresa y la rapidez no dejan de llamar la atención. Los mismos partes del ejército así lo destacan, como clave del fracaso. Lo cierto es que, según se deduce del relato de los miembros del comando, hubo algunos errores que, sumados a los imprevistos mencionados y a discusiones en el seno del grupo, hicieron más lenta la acción. Como por ejemplo el hecho de encontrar a mucho personal despierto, la resistencia de un soldado, la fuga de otro, el qué hacer con los heridos, y quien debía retirar al herido del ERP, Ponce de León<sup>647</sup>, responsable político de Capital, y Suárez, responsable militar del ERP, discutieron sobre el tema, ya que había dudas sobre la firmeza de algunos guerrilleros.

Un primer patrullero se acercó a la puerta del cuartel y pidió hablar con algún responsable para verificar en el terreno la denuncia recibida. Suárez, ante la gravedad que implicaba la pérdida de la sorpresa, resuelve mandar a un suboficial escoltado por dos guerrilleros vestidos de conscriptos a intentar convencer a la policía de que no pasaba nada. El Sargento Lince sale y mantiene un diálogo poco convincente. Recuerda el Oficial de la Policía Federal, Felix Alais, que al llegar al cuartel “se dirigió al portón de rejas donde observó un centinela apostado y le solicitó que llamara la jefe de guardia, apareciendo luego un soldado dragoneante que manifestó ser el cabo cuarto, que le indicó que el jefe de guardia dormía (...) luego de cinco minutos apareció un suboficial

---

superiores, atentos al desarrollo de operaciones de esta envergadura en todos los casos y la lógica misma de que esto sea así, no dudamos de que Gorriarán estaría en una base siguiendo los acontecimientos. Lo posible es la inexistencia de comunicaciones entre la base y el comando.

<sup>646</sup> Suárez pone en duda la fuga, aunque no da otra explicación posible, quizás una delación o inteligencia enemiga. Pero en realidad, defiende el rol del compañero a cargo de los prisioneros (al que se le escapó el conscripto) y elabora su defensa frente a los duros ataques de otros miembros del comando, que lo acusan de ser responsable del fracaso de la acción. Pero existe una justificación objetiva: el comando no había previsto suficientemente bien los amarres de los militares reducidos, por eso debieron recurrir a los cintos de los mismos soldados, con el riesgo de seguridad que implicaba.

<sup>647</sup> Para la biografía de Carlos Ponce de León: [http://www.prt-argentina.org.ar/biografia/carlos\\_ponce\\_de\\_leon.html](http://www.prt-argentina.org.ar/biografia/carlos_ponce_de_leon.html). Destacamos que Ponce era responsable político (no militar) de capital del PRT desde el 8 de junio de 1973 y afirma que se oponía a continuar las operaciones contra las FF.AA., pese a lo cual llevo adelante su rol en el optativo de Sanidad con sorprendente firmeza.

en bombacha (...) nervioso, escoltado por dos soldados vestidos en forma grotesca, tapando media cara con las casacas, portando fusiles FAL con bayoneta calada”<sup>648</sup>. El policía comprende en esta situación que el cuartel está tomado e inmediatamente pide refuerzos (había tres comisarías en las cercanías), que rodean la unidad sigilosa e inteligentemente. Sabiendo de su inferioridad militar frente a los guerrilleros, la policía colocó 14 móviles estratégicamente para mantener controlado el cuartel y dos camiones en las bocacalles para dificultar una retirada “a lo guapo” del comando.

De esta forma, el ERP había perdido la sorpresa para una retirada limpia, aunque con las armas que disponía, aún conservaba la superioridad militar para abrirse paso si lo hacía rápidamente. Pero la operación, para ser exitosa políticamente, estaba pensada “limpia”, es decir, con un mínimo de fuerza. Suárez afirma que

“la operación se prolonga por la presencia de la policía que dice ‘el cuartel está rodeado’; están los patrulleros y bueno, un compañero plantea romper el cerco y yo tenía por mis mandos de que no. Que no era lugar como para ofrecer un enfrentamiento de esas características. Primero porque el objetivo era un golpe de mano: silencioso, ‘Cayetano’, manotear las armas e irse. Ése era el objetivo, al no poderse realizar el objetivo, plantear el rompimiento del cerco, con lo que significaba el lugar donde era, con lo que significaba que era la Policía Federal, con lo que significaba el hecho de tener la cárcel enfrente, no era lugar apropiado para romper ningún cerco. Quizás íbamos a producir más bajas que las que podían estar planteadas”<sup>649</sup>.

El debate que aparece aquí es sobre la posibilidad de salir, superar a la policía y escapar sin producir bajas o al menos con pocas bajas, inclusive enemigas. Si la decisión era que no hubiera sangre, la opción de salir no parece posible. Sin embargo, Ponce de León (quien propuso romper el cerco) afirma que, “entre otras cosas, buscábamos eliminar a tres militares que revistaban en esa unidad, que eran miembros de un grupo paramilitar que venía actuando desde tiempo antes”<sup>650</sup>.

Esto está a tono con el discurso del PRT, en sus comunicados y prensa, para justificar las bajas en el Ejército –como veremos después-, pero no con la idea de que la

---

<sup>648</sup> En la causa n° 11259 tramitada en el Juzgado federal N° 2 secretaria 5, con fecha 12 de febrero de 1979, se encuentran las declaraciones testimoniales de los militares y policías intervinientes en el hecho así como las de los guerrilleros, algunos de los cuales niegan su participación y otros relatan la suya con más detalle. Declaración testimonial del Oficial inspector Felix Alejandro Alais. Fojas 175. Ver anexo documental.

<sup>649</sup> Suárez (2013). La Policía Federal dependiente del Ministerio de Interior no había sido declarada objetivo por el ERP en la carta al presidente Campora, a diferencia del Ejército.

<sup>650</sup> Ponce de León (2012) Entrevista.



operación fuera una recuperación de armas sin sangre. El tema pasa por otro lado, por la situación imprevista que el ERP debía encarar en el cuartel; un duro tiroteo con las fuerzas represivas implicaba riesgos variados y no estudiados: sufrir muertos propios, tener que matar policías y militares, inclusive conscriptos, quizás que se diera por error la baja de algún vecino. En este sentido se daba la afirmación de Suárez, su insistencia de que “es reconocible, al menos por mí, que era sí o sí un golpe de mano. Las condiciones, el marco político y la correlación de fuerzas no daban más que para eso. Para que se dijera ‘ah... mirá... se llevaron las armas y desaparecieron’. Un golpe comando”. El relato de Suárez reconoce que “al menos para él” debía ser una operación sin violencia, sin embargo esto no estaba claro para todos.

El cuartel se encontraba en pleno barrio de Parque de los Patricios, rodeado de casas, situación que complicaba a los guerrilleros en caso de enfrentamiento militar, con la puesta en riesgo de vidas civiles. Por eso, los militares contaban con la ventaja de disparar hacia adentro mientras que el ERP debía responder el fuego hacia el exterior con el riesgo humano y político que implicaba la muerte de personas no combatientes. “Cuando nos vimos rodeados por la policía, yo propuse que saliéramos y rompiéramos el cerco, ya que la policía no era un enemigo para nosotros, que disponíamos de muchos FAL”, afirma Ponce, y recuerda que se discutía y no había un criterio de qué hacer a partir del momento en que fueron rodeados. Ponce sostiene que la operación tenía un responsable militar y un responsable político: “El militar era Suárez, el político era yo. Cuando estábamos cercados, la dirección del grupo pasó a manos del responsable político, que era yo y quería evitar un nuevo Trelew, por eso comenzamos las negociaciones y pedimos la presencia de familiares, abogados y periodistas”<sup>651</sup>. No obstante Suárez dice que fue él quien mantuvo el mando y el diálogo con los militares desde el comienzo hasta la rendición, afirmando, como Ponce, que el objetivo era negociar la rendición con la presencia de personalidades y periodistas que garantizaran la vida de los guerrilleros. E insiste reiteradamente en que “presentar combate rompiendo el cerco, que se podía romper o no, produciendo muchas bajas como las que iba a haber, no estaba planeado para ese momento político”, dejando la sensación de discusiones que todavía se prolongan entre los ex guerrilleros.

A las 3 de la mañana, la policía informa al Ejército y se trasladan a lugar las primeras unidades del Regimiento de Patricios: treinta y un soldados, cuatro

---

<sup>651</sup> Idem

suboficiales conducidos por el Teniente Shaw, quien “por un megáfono llamó al jefe de guardia (...) saliendo el sargento ayudante Lince, siempre escoltado por dos soldados que (...) manifestó: ‘Mi teniente, la Unidad esta tomada por el ERP, nos tienen de rehenes’ (...) A lo que el Tnte. respondió: ‘Quédese tranquilo, no tomaré de inmediato ninguna actitud, consultaré a los mandos’”<sup>652</sup>, e inició negociaciones con el comando guerrillero, para que entregara a los militares heridos.

Entonces, siendo aproximadamente las 4, el comando del ERP se encuentra en un estado de situación irreversible, rodeado por policías y militares e inicia los contactos para la rendición con el jefe del primer grupo del ejército, pidiendo la presencia de un juez, familiares y medios de comunicación, para cubrirse lo más posible de represalias ilegales. “No queríamos un nuevo Trelew”, insiste Ponce de León<sup>653</sup>. El Teniente Shaw, jefe del grupo, recordaba en sus declaraciones de 1979 ante la justicia, que reforzó las posiciones policiales y pidió hablar con el jefe de guardia, el que le transmitió la petición de los guerrilleros. Y añadía que él comunicó al ERP que tenía instrucciones del jefe de sanidad militar de no intentar recuperar por la fuerza el cuartel. En ese ínterin llega una compañía completa con artillería y ametralladoras pesadas al mando del Coronel Juan Bautista Sasiaiñ (Jefe del RI1) con su segundo, el Teniente coronel Duarte Ardoy<sup>654</sup> que colocaron al ERP en una situación de inferioridad militar abrumadora.

---

<sup>652</sup> Causa, (1979) fojas 175.

<sup>653</sup> Causa, (1979) Lince recuerda en la misma causa que los guerrilleros le indicaron que debía acordar con Shaw su repliegue para cumplimentar la entrega de los heridos, cosa que se realizó sin incidentes.

<sup>654</sup> Juan Bautista Sasiaiñ, coronel en ese entonces, después ascendido a general de Brigada. Perteneciente al ala dura y antiguerrillera. Juan Duarte Ardoy, otro duro, era un oficial entrenado en Panamá en los cursos de comandos y se había desempeñado como instructor en Fort Gullick, Panamá, donde fue condecorado. No es de dudar que estos halcones militares, arribando en plena negociación con el comando guerrillero, hayan intentado el asalto para dar una lección. La muerte de Ardoy bajo las balas del ERP y la llegada del día y la publicidad del hecho, lo impidieron. Ponce de León recuerda que Saasiaiñ “primero fue jefe de la policía federal, era cuñado del general Cáceres Monié, que también fue jefe de la policía federal, torturador reconocido en 1971/72. Fue ejecutado por los Montoneros en Entre Ríos, en la ejecución murió su mujer, hermana de Sasiaiñ. Sasiaiñ después ascendió a general de brigada y fue el comandante de la X brigada de infantería con asiento en La Plata, responsable de las desapariciones de familiares y compañeros en la cárcel de La Plata que estaba bajo su jurisdicción. El pergeño los pabellones de la muerte, pabellón 1 para los Montoneros y pabellón 2 para el PRT-ERP. Lo vi por última vez en diciembre de 1978, luego del intento de guerra con Chile. Allí intentó algo similar a lo de Trelew y la pantalla sería un ‘intento de fuga’, e internacionalmente la guerra. Como el plan fracasó, me sacó a la medianoche para decirme de lo que nos habíamos salvado. Nosotros lo sospechamos porque el penal fue tomado por el regimiento 7 de infantería de La Plata y los veíamos por las ventanas. Todos los 6 de setiembre entraban oficiales del ejército a mi celda, para apretarme porque era el principal sospechoso de la muerte del teniente coronel Duarte Ardoy, incluso me describían los resultados de la autopsia (...) Sasiaiñ tenía un odio feroz a los Montoneros, por lo de su hermana y con eso justificaba la desaparición de los familiares, a Elizalde Leal le secuestró toda la familia y están desaparecidos, a Anguita, la madre. Pero no te olvides que de gobernador de la provincia estaba Ibérico Saint Jean y de ministro de gobierno un juez del camarón Jaime Lamont Smart”. Ponce (2012).

Según afirma Ponce de León, a pesar del desventajoso e inesperado escenario “no perdimos totalmente la iniciativa, sino que tuvimos una mala interpretación de la relación de fuerzas y una mala interpretación de lo planificado, porque hubo tiempo de sacar al herido y al camión con las armas”<sup>655</sup>. Invernizzi remarca que aunque podían haberlo hecho por la fuerza, decidieron no salir, porque el dispositivo policial estaba montado de tal forma que romperlo implicaba demasiada exposición y uso de fuerza<sup>656</sup>. Igualmente, ambos relatos siguen colocando al ERP como cercado y sin posibilidades de escapar con la llegada de los militares, pero conservando la capacidad de negociar, lo que le significa, como dice Ponce, que pudieron mantener parte de la iniciativa política en sus manos durante bastante tiempo. Suárez reconoce discusiones pero las minimiza:

“En ese momento estuvimos todos de acuerdo (en no romper el cerco). Después, después de muchos años, surgen algunos que dicen ‘yo creía que podía ahogar en sangre la cosa y al final nos entregamos ¿para qué fui al cuartel?’ Y, fuiste a dar un golpe de mano y salió mal. Fuimos por eso. Fuimos a un golpe de mano. Y eso estuvo dicho, en las reuniones de la planificación. (...). Imaginate vos, en el año 1973, ¡hacer una cosa como La Tablada! No estaba planteado en ese momento hacer una cosa así. Quizás sí estuvo en Monte Chingolo, pero eso ya era otra cosa, otra correlación de fuerzas, otro planteo de las posiciones políticas e ideológicas de ese momento. Lo que había en ese momento era una oportunidad para dar un golpe de mano, sacarle las armas y sacarle la lengua y decir: ‘Viste, al Ejército también le damos’. Y... salió mal”<sup>657</sup>.

Negociar o romper el cerco eran las dos posiciones, diferencia que quizás exprese en los relatos de hoy, la naturaleza de la discusión al interior del cuartel en esos tensionados momentos, como también las diferencias en el balance respecto al rol del PRT-ERP y la lucha armada.

Siendo las 5:20, Sasiañ llega al lugar, toma conocimiento de la situación e intima la rendición inmediata e incondicional sin aceptar ninguna de las peticiones guerrilleras. Pasado un lapso de tiempo, ordena abrir fuego y disparar gases, siendo aproximadamente las 6:40. “Ordené distribuirnos en el primer piso donde la resistencia era más adecuada. Con la llegada del ejército comenzó el ataque, nos tiraban con fuego de FAL, ametralladoras pesadas y cañones sin retroceso”, recuerda Ponce, relatando el

---

<sup>655</sup> Ponce de León (2012/2013) Entrevistas personales.

<sup>656</sup> Invernizzi, Hernan (2006) Entrevista revista “Lucha armada en la Argentina” N° 5.

<sup>657</sup> Suárez (2013).

hecho desde una posición de jefe. Suárez afirma que “nos distribuimos en el círculo reducido del casco. En vez de repartir en toda la periferia del edificio, se centró en el casco central del edificio, cosa de que estábamos espalda con espalda. Todos nosotros vinculados espalda con espalda y en el casco central del edificio, cosa que al edificio no entraba nadie”<sup>658</sup>. Los guerrilleros distribuyeron, además de FAL, pistolas para la lucha a corta distancia, en caso de que se produjera un asalto por parte del ejército que generara un combate cuerpo a cuerpo. “La negociación evolucionó más o menos como la preví. Muchos tiros de parte de ellos, muchos, muchos tiros. O sea, aprovecharon para probar todas las armas que tenían... todas, todas (enfatisa). Y la orden era no contestar, no tirar. No contestar el fuego”, relata Suárez. La decisión del ERP era sólo contestar el fuego si los militares se lanzaban al asalto, mientras tanto se aguantaría ganando tiempo.

Paralelamente, Sasiaiñ había ordenado desplazar una unidad de unos 50 hombres al mando del Teniente coronel Duarte Ardoy, secundado por el entonces Capitán Gasquet hacia el lateral para intentar copar a los guerrilleros por otro flanco izquierdo. Duarte Ardoy buscaba penetrar en el cuartel por una puerta de chapa que daba al Hospital de Gastroenterología Carlos Bonorino Udaondo. “Yo estaba apostado en una ventana de la cocina del primer piso cubierta por un mosquitero, donde tenía perfecta visión del terreno y la puerta”. “Por allí intenta entrar Duarte Ardoy. La puerta estaba cerrada, tenía una cerradura ‘Yale’ común, e intentan abrirla a balazos como en las películas, hasta que finalmente Ardoy ordena que le traigan la llave”<sup>659</sup>. La acción lateral comienza con la unidad bajo fuego militar, pero cuando Ardoy llega a la puerta el enfrentamiento había cesado y los guerrilleros se estaban entregando.

Sasiaiñ recuerda, en su declaración testimonial de 1979, que hubo un duro intercambio de fuego (15 ó 20 minutos a lo sumo) y que sale una bandera blanca, con lo que los disparos cesan. Sin embargo también afirma que un tiempo después escucha siete u ocho disparos más del lateral, zona donde sus hombres podían haber ignorado la rendición del grupo principal del ERP. Lo mismo sucedió con el tirador guerrillero que

---

<sup>658</sup> En este punto parece surgir una contradicción en el relato de los ex guerrilleros, ya que Suárez se esfuerza en señalar que él mantuvo al conjunto de los militantes bajo sus órdenes en todo momento y Ponce señala que había lugares donde no se mantenían vinculados a simple vista.

<sup>659</sup> Causa (1979) Declaración del Mayor Gasquet.

no alcanzó a informarse de la rendición y, ante la entrada a balazos respondió<sup>660</sup> abriendo el fuego, abatiendo finalmente a Ardoy.

Invernizzi, quien al momento del disparo se estaba rindiendo en la calle junto con el resto de sus compañeros, evalúa que por un error de comunicación Ardoy no supo que se habían rendido y siguió avanzando hasta que alguien le disparó. “Nunca hubo voluntad real de investigar y fue cómodo achacárnoslo a nosotros”, se queja y agrega que “la hipótesis más plausible es que fue un disparo de algún colimba nervioso”. Pozzi afirma que es muy probable que lo hayan liquidado los militares, porque la trayectoria de la bala parece indicar que venía desde la propia tropa<sup>661</sup>. Suárez, jefe del grupo guerrillero, dice que la orden que había dado era que no tiraran y si lo hacían era sólo para intimidar y no para matar, por lo que se adhiere a la tesis de la bala perdida. Un oficial de la unidad, el coronel farmacéutico Roberto Thiebaut, es el único militar que declara que existía un tirador guerrillero apostado en una posición dominante del primer piso y que era muy probable y posible que hubiera matado a Ardoy con sólo cambiar levemente la posición<sup>662</sup>. Lo mismo relata Ponce de León. Finalmente, el ex militante del ERP Gustavo Plis Sterenberg presenta una versión de los hechos similar a la del Ejército: “Pese a la orden de tirar sólo para intimidar, desde el piso superior del edificio un guerrillero lo hiere gravemente”. Por último, años después, en el juicio que se les siguió y que fue cerrado en 1979, la justicia del proceso concluye que “la individualización de la persona que produjo el disparo ha sido imposible, por lo que a mi juicio (del juez) (...) corresponde rechazar la acusación de homicidio calificado hecha sobre todos los procesados”<sup>663</sup>, con lo que acepta (aún en ese momento

---

<sup>660</sup>Las versiones del Ejército y la guerrilla se distancian en algunos puntos, los mismos guerrilleros difieren en la interpretación de este episodio. El relato de Ponce de León es claramente complementario con el del Mayor Hector Gasquet y el sargento Ricardo Villagra (del grupo de Ardoy): Penetraron por el hospital y avanzaron sigilosamente hasta la puerta lateral la que intentaron abrir a balazos, Ardoy cruza la puerta y es muerto por un disparo del cuartel desde donde había perfecta visión de tiro. Los guerrilleros que hoy son críticos de esa experiencia, remarcan que la muerte de Ardoy fue un error “de algún compañero nervioso” y que no entienden por qué el oficial entro si “ya se habían rendido”. Por ese lado, los hoy muy críticos, remarcan que no estaban dispuestos a matar. El relato de Sasaiñ es coincidente con el de Invernizzi y no se contraponen necesariamente con los de Ponce, Gasquet y Villagra Ardoy: murió porque atacó imprudentemente (como se deduce de las mismas declaraciones de otros oficiales ante la justicia) para imponerle una derrota incuestionable a un comando que conservaba capacidad de resistencia y por lo tanto de negociación.

<sup>661</sup> “Los militares aseguran que lo mató el ERP y este insistió en que fueron los militares. Mas allá de mi parcialidad, es muy probable que lo hayan liquidado los milicos porque la trayectoria de la bala parece indicar que venía desde la propia tropa. No había una política de ejecutar a nadie. Suárez, jefe del grupo guerrillero, me dijo que ellos no fueron, porque él tendría que haber dado la orden y jamás hizo tal cosa”, asegura Pozzi. <http://coaguloprosaico.blogspot.com.ar/2006/08/el-ataque-al-comando-de-sanidad.html>

<sup>662</sup> Causa (1979) pag. 15.

<sup>663</sup> Causa (1979) pag. 26. El fallo corresponde al juez Eduardo Marquardt. Pero en 1980 la Sala Penal N 2 revocó en parte la sentencia absolutoria y consideró que el “robo seguido de muerte”, aunque fuera

histórico) una duda razonable después de haber escuchado la declaración de militares y guerrilleros. Nosotros vemos que el escenario es suficientemente claro para aceptar, sin dudas razonables, que fue un guerrillero el que abatió a Ardoy<sup>664</sup>.

Habiendo amanecido, sin posibilidades de abrirse paso, los guerrilleros deciden sacar una bandera blanca y comenzar a entregarse.

“Con Sasiañ sólo tuve unos breves cruces de palabras. Él diciendo rendición incondicional, y yo diciendo que quiero la seguridad de nuestras vidas a través de diputados, senadores y jueces. Escucha eso y dice ‘lo vamos a pensar’ y tremenda balacera pin, pum, pan... y otra vez a negociar. Hasta que al final, hecha la luz del día, que era un poco lo que queríamos para que todos nos vieran, empezamos a gritar ‘estamos sanos, ‘estamos enteros’ (...) y salimos en fila, yo primero.”<sup>665</sup>

Ponce, que permanecía en el piso superior y fue el último en salir del cuartel, recuerda que “con el tiroteo y la muerte de Ardoy todo se desorganiza y nuestros compañeros se entregan. Yo soy el último. Bajo de mi posición con dos Fal y dos cuarenta y cinco, y me encuentro con un oficial de los que habíamos reducido. Me dice ‘rendite que ya se terminó y se entregaron todos tus compañeros’. Agarro los fusiles, les saco los cargadores y los arrojo al piso, lo mismo con las pistolas y salgo con los brazos en alto”. En ese momento, ya había amanecido y los medios de comunicación se encontraban en el lugar, quedando detenidos once guerrilleros, de los cuales dos quedaron en manos del Ejército y el resto de la policía<sup>666</sup>.

---

accidental, era responsabilidad del conjunto de los asaltantes, aumentando notoriamente las penas. Los guerrilleros mantuvieron su negativa a hacerse cargo de la muerte de Ardoy exigiendo su absolución hasta su liberación.

<sup>664</sup> Suárez reafirma su posición con las charlas que tuvo en los ochentas (ya libre) con los militares que lo visitaron para recordar el combate. Estos dudaban si en la confusión no podría haber habido un ajuste de cuentas entre tendencias del ejército o algo similar. El mismo Sasiañ, en sus declaraciones, no acusa a nadie directamente y deja entender que Ardoy operó fuera de su mando en el momento que fue ultimado. La idea de un oficial muerto en ese momento era ciertamente destabilizante para la política de Carcagno, tal como el mismo Suárez parece confirmar al decir que de ninguna manera la situación política daba para un combate y menos con muertos. Pero nosotros contamos con la afirmación del tirador guerrillero, del cual reservamos su nombre, el cual asegura que fueron sus disparos los que ultimaron a Ardoy. Es interesante por demás la tergiversación en la que incurre Fraga sobre la muerte del Tnte Coronel; no dudamos de que Fraga debe conocer la versión oficial y la realidad de lo sucedido. Sin embargo relata el episodio “corrigiendo” algunos hechos clave, como la muerte de Ardoy, presentándola como un asesinato a sangre fría por parte de los guerrilleros, en sintonía con las versiones de divulgación de los pasquines de la derecha.

<sup>665</sup> Suárez, (2013).

<sup>666</sup>De los trece guerrilleros, el herido y un acompañante se habían retirado hacia la posta sanitaria que el ERP tenía en la zona y conservaron su libertad. Los detenidos por el ejército, Invernizzi y Elizalde, fueron torturados en los momentos posteriores al ataque para obtener información, pero rápidamente pasaron a una situación ordinaria. La unidad del ERP estaba integrada por Rubén Suárez, Ramón Alberto Gómez,

## 13.2. Los militares y Sanidad

La visión de los militares respecto del ataque a Sanidad, fue evidentemente muy negativa, ya dijimos que la derecha militar tomó el tema y la muerte de Ardoy como una bandera para criticar al gobierno, a Perón y al comandante general. Según Fraga:

“El velorio y el sepelio del Tnte. Cnel. Duarte Ardoy se transformó en una expresión de malestar inicial del Ejército respecto del gobierno peronista y a la política frente al terrorismo<sup>667</sup>. La corona de flores enviada por Juan Perón fue retirada por un grupo de oficiales; el jefe de la unidad, el entonces coronel Juan Bautista Sasiañ se pronunció duramente sobre la situación que se había producido, hecho que le valió el relevo a fin de ese año, mientras que un mayor (...) fue sancionado con un día de arresto por realizar un comentario crítico respecto de los generales en actividad”<sup>668</sup>.

Quizá Fraga generalice o le de más entidad al descontento por el problema subversivo hasta ese momento, ya que cuando él mismo enumera los problemas “subversivos” bajo la gestión Carcagno, sólo menciona la muerte de un sindicalista en Mar del Plata y un Policía (torturador) en Tucumán, lo que viniendo de una situación de enfrentamiento como la de la anterior dictadura no podía significar mucho para el Ejército. Lo cierto es que este vocero calificado de la derecha militar nos muestra la necesidad de estos sectores internos de poder expresar su descontento con el abandono de la DSN, en la que se habían formado y asumido muchos de ellos, y con ello nos muestra una pelea política al interior de la fuerza. Aunque no debemos dejar de reconocer que el ataque debe haber sido, sin dudas, una bisagra en la atención de los militares al problema “subversivo” en la nueva etapa peronista. Los medios de comunicación reflejan ciertas discusiones subterráneas en las fuerzas y inducen que esas preocupaciones están presentes en reuniones con Perón. Pero existen más declaraciones del líder peronista destinadas a censurar el accionas guerrilleros que de los propios

---

Gabriel Debenedetti, Martín Marcó, Carlos Tomás Ponce de León, Miguel Angel López, Alejandro Ferreyra, Hernán Invernizzi, Alberto Elizalde, Oscar Matthews, Rodolfo Rodríguez, Ricardo Anguita y Arturo Vivanco. Los heridos del ejército fueron el soldado Osvaldo Degdeg y el teniente Eduardo Rusch, además del fallecido Ardoy

<sup>667</sup> Interesante afirmación de Fraga, ya que salvo algunas acciones menores, Sanidad sería la primera acción “terrorista” del periodo. Al menos desde la izquierda. Esto vuelve a poner de relieve que con un concepto podemos significar cosas diferentes. Para Fraga las “acciones terroristas” que incomodaban a los sectores de las FF.AA., que él hace hablar en esas definiciones, deberían ser los conflictos sociales y el “desorden” que parecía imperar en esos meses.

<sup>668</sup> Fraga (1998) pag 67-68.

militares. Carcagno cuando es consultado afirma que es un problema de las fuerzas policiales<sup>669</sup>.

El principal recuerdo de Cesio sobre el tema, que es repetido en todas las entrevistas y en su libro, es que “durante los doscientos días de la gestión Carcagno no hubo un solo acto terrorista ejecutado por Montoneros. No sucedió lo mismo con el ERP, que perpetró un ataque contra el Comando de Sanidad, del que nos enteramos cuando llegamos de Caracas, de la X CEA, y que dio por tierra nuestra gestión allá y selló nuestra suerte”<sup>670</sup>. El general soslaya “actos terroristas” de Montoneros (no muchos, aunque de mucho significado), o no los considera relevantes, lo que es para nosotros un dato no menor, ya que significaría que en el Ejército algunas actividades guerrilleras eran toleradas o al menos no afectaban la correlación de fuerzas. Por el contrario, carga en sobremanera la balanza en contra del ERP, adjudicándoles una responsabilidad total en su fracaso. Perdía recuerda haber conversado con Cesio el tema, y que éste último le manifestó que se enteraron en Caracas del ataque, por los cables de agencias internacionales que algún colega de un ejército latinoamericano opositor a su línea le acercó con burla<sup>671</sup>.

Sin embargo, la mayoría de los oficiales “peruanistas” sólo acusaron recibo de la ofensiva guerrillera en los años subsiguientes. Tibiletti afirma que “era un momento jodido, estábamos con la muerte de oficiales ya. Eso repercutía mal, muy mal. A ver, cuando vos no sabés si te van a matar por peronista o por militar (ríe), esa locura de salir a matar militares porque sí *embloca* del otro lado, logra el objetivo que quieren”<sup>672</sup>. Se refiere a la decisión del ERP de matar militares (cualquier militar, en cualquier lado) en venganza por los crímenes cometidos con los guerrilleros rendidos en Catamarca. Mazzei, en su entrevista con D’Andera Mohr, recoge el recuerdo del Capitán: “Un día mataban a uno que era farmacéutico, otro día uno... eso generó mucha bronca, que muchos pidieran ir a Tucumán”<sup>673</sup>, entre ellos el mismo D’Andrea Mohr. El hijo de Labanca cuenta que su padre ya no veía con buenos ojos que mataran a cualquiera, “un día a un médico militar, o cosas así”<sup>674</sup>. Cada vez que hablamos con los militares o hurgamos en memorias recuerdos sobre ellos, vemos que es ineludible que remitan a la

---

<sup>669</sup> El repudio al ataque a Sanidad es claro por parte de Carcagno, pero no altera su discurso ni su posición práctica.

<sup>670</sup> Cesio (2001) pag. 88

<sup>671</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>672</sup> Mazzei, (s/f) entrevista

<sup>673</sup> Idem.

<sup>674</sup> Labanca (2014).



ofensiva guerrillera del '74/'75. Los oficiales que tuvieron alguna relación con la guerrilla invariablemente cierran sus apreciaciones de esa forma. Si bien estas afirmaciones de los militares se refieren al siguiente año, nos dicen dos cosas. Una, que en el camino emprendido por el ERP, de guerra total y a muerte, era previsible una escalada de violencia de este tipo, por la presión que implicaba el tipo de guerra desarrollada en Argentina (clandestina). Sin embargo, el ERP no debió haber caído en la tentación de pelear en el mismo terreno y con la misma lógica. Recordemos las advertencias sobre el “arditismo” que ya mencionamos<sup>675</sup>. Segundo, que el camino de emblocamiento de las FF.AA. en la lucha “antisubversiva” comienza en ese momento, con el asalto al Comando de Sanidad.

No es necesario en este trabajo hacer un balance de la política militar de las organizaciones guerrilleras, aunque corresponde con los datos aportados hasta ahora ver cómo repercutió el hecho de Sanidad respecto de la relación de Carcagno con los revolucionarios. Es evidente que ayudó a deteriorar su situación al frente de la fuerza. Más bien, debemos aclarar que este hecho es el primer paso en el deterioro de la situación de Carcagno como Comandante General. Hasta ese momento, no se habían visto signos de oposición ni maniobras eficientes en su contra, este hecho abrió las compuertas. Sin embargo Carcagno no pareció alterar su línea. Mantuvo inalterados los tres ejes de su proyecto: distanciarse de la cuestión represiva interna, o sea no recoger el guante que le tiró el ERP, para lo cual tuvo que pagar el costo de las críticas del ala derecha y el proselitismo de la misma; mantuvo y profundizó sus vínculos con Montoneros con su paralelo distanciamiento del ala derecha y la dirección sindical peronista; y, tercero, siguió adelante con su proyecto político “peruanista”, confiado que tras la muerte de Perón, se convertiría en un actor destacado en la resolución del conflicto civil que se aproximaba.

### **13.3. El Debate: Guerra o política, ¿qué hacer con las FFAA?**

La operación guerrillera causó gran impacto político, ya que era la primera acción de envergadura realizada contra una institución del Estado desde el retorno de la democracia, cuatro meses antes y con Perón en el país. Además, fue un ataque directo al

---

<sup>675</sup> Sin que esta aclaración pretenda ser una justificación del asesinato indiscriminado, debemos recordar que el ERP se autocriticó rápidamente, y que la cantidad de crímenes de tipo similar cometidos por las FF.AA. de SS y paramilitares rompió cualquier tipo de estadística comparativa seria.

ejército que en ese momento comandaba el general Jorge Raúl Carcagno, cuya política se orientaba a cambiar el perfil público de la fuerza y entablar contactos con la izquierda peronista. Por coincidencia fortuita y no por planificación, se realizó en simultáneo con su discurso en la CEA donde indicaba que la “subversión comunista” debía dejar de considerarse la hipótesis de conflicto principal<sup>676</sup>. También fue una “bisagra” en la relación entre las organizaciones guerrilleras ya que implicaba una diferenciación pública en un cuestión central como el que hacer con las FF.AA. Inclusive generó dentro de las FF.AA. suficiente ruido como para que las impugnaciones a Carcagno y su política se hicieran públicas.

El repudio fue unánime desde la izquierda hacia la derecha del espectro político, tal como el mismo PRT lo reconoció. Los sectores clasistas de la izquierda peronista vinculados al FAS se abstuvieron de condenar públicamente el hecho. Pero como recuerda Armando Jaime<sup>677</sup>, comenzaron a madurar la idea de que Santucho debía al menos avisar a sus aliados antes de operaciones de esa envergadura (como poco después el ataque contra la guarnición de Azul en enero), que no ayudaban a que la izquierda mejorara la correlación de fuerzas y su disposición en el escenario político. Mattini afirma que esas operaciones militares (Sanidad y Azul) dificultaban las relaciones con las organizaciones amigas y los intentos unitarios del PRT. Recuerda también que el PC rompió relaciones acusándolos de “provocadores”, pero igualmente concede que, a pesar de los ataques y las críticas, el partido seguía creciendo y generaba expectativas en los corrientes más radicales de los sectores movilizados<sup>678</sup>. Esto es verificable, ya que a pesar de las críticas (salvo el PC que se mantuvo incommovible públicamente frente a la guerrilla en general, pero sobre el cual el PRT siempre guardó expectativas de acercamientos) el resto de los posibles aliados buscaron acordar un frente con el partido. En ese momento (septiembre de 1973) Montoneros se sumó al repudio general,

---

<sup>676</sup> Ver capítulo correspondiente.

<sup>677</sup> Jaime (2004 y 2012).

<sup>678</sup> Perón permaneció en “silencio” con Sanidad, pero no así respecto de Azul (él ya era presidente). El discurso de Perón respecto de Azul es muy duro, se puede consultar en <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2009/12/cuando-peron-pide-aniquilar-el.html>. Habla de aniquilar uno a uno a los guerrilleros, vestido con uniforme de general. El PRT vio esa actitud como un desenmascaramiento del viejo líder, que ayudaba a delimitar el campo político. Montoneros fue el grupo más golpeado: como consecuencia de la acción perretista y la furia de Perón, que exigió definiciones claras. Perdió al gobernador de la provincia de Buenos Aires (sin dudas tambaleante desde Ezeiza y al borde del precipicio desde el “Dorrego”) y a su bloque de diputados. A pesar de haber condenado claramente la acción, Montoneros fue visto por el viejo general como parte de esa juventud descarriada y como copartícipe del clima de agitación que él quería desterrar. Con Sanidad la cosa no pasó a mayores, pero después de Azul y pesar de sus esfuerzos, con la polarización cada vez mayor de los campos enfrentados, “la M” quedó del lado de la “subversión”, ya que las exigencias represivas del gobierno y los partidos tradicionales eran imposibles de aceptar por una organización revolucionaria.

aunque intentando abrir un debate que abordara la utilidad que la operación en una estrategia de acumular fuerzas, discutiendo sobre la lectura del escenario político y tareas correspondientes.

Es importante precisar cuando y como se decidió la operación, para ver como el PRT interpretaba las posibilidades de desarrollo de la situación política en esos meses. Suárez afirma que

“Yo salgo el 26 de mayo. En Rawson salimos al día siguiente vengo para capital y junto con la tarea de armar a la compañía se me da la tarea de preparar Sanidad. El objetivo, quedó eso planteado y yo tenía que planificarlo”. Y ante una nueva repregunta sobre si influyó en algo para decidir el poner en práctica la operación de Sanidad el hecho de Ezeiza y la caída de Cámpora responde enfáticamente “No, no, la operación estaba planteada de antes. Cuando yo salgo en libertad el planteo que se me hace es ‘quedate en Buenos Aires que hay algo que tenés que hacer importante’. Y eso importante era la toma del cuartel de Sanidad”<sup>679</sup>.

Contrariamente, Ponce de León destaca que la operación se decidió en julio en consonancia con el autogolpe que produjo el reemplazo de Cámpora por Lastiri, lo mismo que Daniel De Santis quién remarca que durante la gestión camporista no hubo operaciones de envergadura. La ambigua tregua que el partido le había concedido a Cámpora (de hecho, ya que en teoría la guerra contra el ejército continuaba) fue rápidamente abandonada luego de la “masacre de Ezeiza”, el 20 de junio de 1973: en una conferencia de prensa brindada una semana después y televisada por los canales 11 y 13, el jefe del PRT-ERP atacaba duramente al gobierno peronista, acusándolo de “prepararse para reprimir al pueblo”. En este sentido la operación es una primera expresión en los hechos de la política de respuesta del ERP al cambio de situación. Pero no es una operación novedosa ya que el ataque al Comando de Sanidad, continúa la estrategia de asalto a grandes unidades militares que ya había iniciado a principios de año en Córdoba. El resultado inmediato fue la ilegalización del ERP el 24 de setiembre ese mismo mes<sup>680</sup>, por haber “desatado contra el gobierno y sus autoridades y diversas

---

<sup>679</sup> Suárez (2014).

<sup>680</sup> El 24 de setiembre de 1973, el gobierno de Lastiri emitió el decreto N° 1454 declarando ilegal al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), pues “ha desatado contra el gobierno y sus autoridades y diversas instituciones, una campaña de amenazas, difamación y actos concretos de violencia, en abierto desprecio de los valores más sagrados, cuales son las vidas humanas y los derechos de las personas, a las que no vacilan en sacrificar, haciendo así el juego a las más violentas corrientes reaccionarias”. Texto del decreto citado en “El Poder Ejecutivo declaró ilegal al ERP”, *Clarín*, 25/09/1973 También “Declárose

instituciones, una campaña de amenazas, difamación y actos concretos de violencia”, según rezaba el decreto de Lastiri en forma difícilmente refutable.

Mattini, en cambio, en consonancia con Suárez afirma que la toma de Sanidad, como también el posterior ataque a la guarnición de Azul en enero, eran políticas independientes de la evolución del gobierno peronista. En este sentido la idea era que fueran realizados lo antes posible y cuando se implementaron ya se habían retrasado más de lo deseado. Mattini afirma que ese tipo de decisiones se mantenían tabicadas a nivel de conducción y cuadros específicamente implicados por lo que era lógico que el resto de los participantes y mucho más el resto del partido solo se enterara cuando la operación era puesta en marcha en forma definitiva o cuando ya se había realizado. Entonces, que Sanidad fuera tomado en setiembre con el proceso de derechización en marcha no fue una respuesta al mismo, aunque pudiera ser presentado de esa forma, sino parte de la política militar de la organización que estaba más allá de los vaivenes de la coyuntura. Esto fue así porque el PRT consideraba que el proceso se desbarrancaría hacia de la derecha y que en ese sentido la mejor forma de enfrentarlo era fortalecer el planteo militar estratégico del partido sin mostrar concesiones.

Tanto Ponce como De Santis asumen que no haber realizado operaciones en el corto periodo camporista era una decisión política. Cosa que se reafirma en Ponce porque el responsable militar de la zona informó de la operación poco tiempo antes para terminar la planificación en conjunto con los que sería participantes. Pero, como vimos, Suárez salió de la prisión de Rawson el 26 de mayo, fue a Buenos Aires se reunió con la dirección y recibió una serie de directivas en su nueva responsabilidad de conducción del ERP en capital y norte de GBA. Una, armar una compañía; dos, preparar el ataque al cuartel de Sanidad. En este sentido la continuidad sin demasiadas alternaciones por la asunción de Cámpora parece clara. Suárez recuerda que se abocó a esos trabajos y que la operación de Sanidad se puso en marcha sin detenerse por consideraciones políticas ya que se enmarcaba dentro de los lineamientos generales de la “Carta al presidente Cámpora”. Afirma también que el tiempo de la operación no estuvo condicionado ni por Ezeiza ni por el autogolpe contra “el Tío”. Y ante una repregunta si la operación se

---

ilegal la actividad del ERP”, *La Nación*, 25/09/1973. “Decretan la ilegalidad del ERP” *Mayoría* 25/09/1973. Respecto de la prohibición de *El Mundo* y Canal 9 por difundir comunicados del ERP ver editoriales “Sancionaron al diario *El Mundo* y a Canal 9”, *La Nación*, 29/09/1973. También E. Anguita y M. Caparrós (2003) pag. 190.

hubiera desarrollado igual si Cámpora seguía la frente del gobierno, respondió firmemente que si.

Es claro que Ponce y De Santis hacen una valoración política del tema, y que no participaron de la discusión del mismo en el máximo nivel operativo. Desde su lugar de importancia pero excéntrico al centro de decisión, “parece” Sanidad una operación que se da durante la derechización y en ese sentido es “mas justificable”. Mattini como vimos nos presenta los elementos duros de continuidad en la política del PRT-ERP y específicamente en el aspecto político-militar. Pero también deja entrever que podía haber discusiones y correcciones que la evolución de la situación política impidió.

## 14. La toma de Sanidad y la Conferencia de Ejércitos Americanos: el debate en la prensa revolucionaria

A través del debate dado entre el PRT-ERP y Montoneros en sus prensas de difusión masiva, es otro lugar desde donde podemos delimitar las diferentes posiciones que tuvieron frente a la comandancia del general Carcagno, a la posibilidad de existencia de sectores progresistas en las FF.AA. y frente al camino a seguir en la etapa abierta, con el retorno del Peronismo al gobierno. La discusión no puede ser analizada sin tener en cuenta que las publicaciones integran en sus páginas y a lo largo de los artículos y comunicados que transmiten, la valoración de la posición argentina en la CEA, junto a la del ataque a Sanidad: ambos hechos fueron simultáneos. Esta simultaneidad obliga a los contrincantes a agudizar sus argumentos, y transparentan la “caracterización de la etapa” que cada corriente realizaba. También, aparecen con más fuerza a modo de respaldo las fuentes con las que justificaban sus posiciones.

### 14.1. El Combatiente

Veamos cómo presentaba el PRT el escenario donde se desarrolló Sanidad y se llevó adelante la CEA. En una serie de editoriales de *El Combatiente* de julio y agosto de 1973, Santucho caracterizaba así la nueva situación: “La clase obrera y el pueblo argentino ven con indignación que los gestores de este autogolpe reaccionario son los odiados enemigos del pueblo, los comandantes en Jefe con Carcagno a la cabeza, los burócratas sindicales traidores Rucci, Calabro y compañía, el siniestro personaje Lopez Rega”<sup>681</sup>. No sabemos de dónde pudo el PRT haber sacado la información de la implicación de Carcagno en la caída de Cámpora y el giro a la derecha de la situación política. Pero aventuramos tres hipótesis. Una, que la idea de “partido militar” a la que

---

<sup>681</sup> De Santis, (2000). Pag 63 y siguientes.

adscribía el PRT, hace que las FF.AA. sean vistas como un cuerpo homogéneo con intereses políticos y programa de clase definido y permanente. Dos, la existencia de una reunión que Carcagno y Cesio (Secretario político del arma y hombre de confianza del Comandante) tuvieron con Perón y en la que se habló de posibles reemplazos de Cámpora; después de ella, el coronel Cesio “salió” a hacer política en ese sentido.<sup>682</sup> Aunque –según afirma en sus memorias- fue impudente, lo que debe significar que en el balance posterior a la caída de Carcagno, el coronel entendió que sus tareas fueron interpretadas negativamente por sus adversarios y que sirvieron para abonar la posición que los acusaba de desarrollar una política propia fuera de las directivas de Perón. Es importante destacar que Carcagno fue convocado por Perón para informarle del cambio decidido y no al revés, y que según el testimonio de Cesio no sabía de qué iba a hablarle el Líder. Y la tercera: que desde diferentes usinas conspirativas y de desinformación, se hacían circular informes, versiones, documentos, etc., con el objetivo de desestabilizar y generar desconfianza en ciertas personas o grupos. Carcagno, un militar, fue una víctima privilegiada de “la derecha”, que buscaba poner a uno de los suyos en una institución tan sensible para sus intereses, como el Ejército. Las versiones negativas sobre un militar serían fácilmente digeridas por la izquierda.

El PRT-ERP valoró como un éxito la operación de Sanidad: Santucho editorializó en *El Combatiente* “Pese a la falta de éxito militar, la operación fue un importante triunfo político de las fuerzas revolucionarias, porque mostró la vulnerabilidad del ejército contra revolucionario y la fuerza, el desarrollo de la guerrilla, porque mostró la superioridad moral combativa de los combatientes del pueblo”<sup>683</sup>. El tema de la “vulnerabilidad del enemigo” es un punto clave de la estrategia guerrillera. Estaba pensado como parte de las tareas de propaganda ante las masas: mostrar que las fuerzas del Estado no son tan fuertes como aparentan y así aumentar la decisión, la confianza, de diversos individuos de sumarse a la guerrilla, abonar la conciencia de posibilidad de victoria. También el tema del éxito político a pesar del fracaso militar es otro de los *leitmotiv* de la izquierda revolucionaria. El PRT tuvo once bajas, de los cuales cinco eran cuadros de conducción de Capital; el Ejército sufrió un muerto de nivel y dos heridos. El frío balance es, en este caso, complicado, ya que si bien los presos quedaron

---

<sup>682</sup> Cesio, (2001).

<sup>683</sup> *El Combatiente* N 89 al N 92 abordan el tema de la CEA y el copamiento de Sanidad

definitivamente fuera de la militancia<sup>684</sup>, el Ejército perdió un cuadro importante de su ala derecha y no pudo recuperar el cuartel por la fuerza.

Ahora bien, puesto en contexto, vemos que el ERP atacó con operaciones de envergadura, a lo largo de esos tres años, ocho unidades miliares: tres se pueden considerar exitosas (con una entrada, objetivo militar cumplido y escape rápido), cinco fracasaron<sup>685</sup>. Pero todos, inclusive los desastres de Monte Chingolo y Catamarca, fueron considerados “éxitos políticos”, bajo los mismos argumentos de moral, voluntad combativa y ejemplo hacia las masas. Creemos que hay un argumento central, que sostenían en ese entonces todos los guerrilleros y que se basa en una lectura simplificada de la experiencia cubana. Santucho planteó enfáticamente, aún en las peores condiciones, que Fidel Castro había sufrido su Moncada, que el desembarco del Granma había sido otro desastre, y que a pesar de ellos triunfó, que así eran las condiciones y riesgos de la lucha guerrillera. Mattini afirma, renegando de la visión que tenía el partido en ese punto, que eran “estrategistas” y fetichizaban el poder. Suárez, desde otro ángulo, plantea que no se debe perder de vista que para ellos el objetivo que los guiaba en las acciones militares era la convicción de la toma del poder y la construcción del socialismo y no conseguir mejoras o reformas parciales.

---

<sup>684</sup> La perspectiva de un triunfo en un plazo más bien breve permitía pensar que en poco tiempo la libertad sería un hecho. Además la idea de un auge de masas que reemplazaría con creces las bajas, relativizaba el tema de la pérdida de cuadros. Sin embargo, los guerrilleros de Sanidad permanecieron presos hasta entrada la democracia, con el argumento jurídico de que su captura, juzgamiento y detención fueron perfectamente legales y no hubo demasiados “excesos” militares en ese caso.

<sup>685</sup> 1. El Batallón 141 de Córdoba. 100 % exitoso en febrero 1973. 2. Comando de sanidad en Capital, Toma pero fueron detenidos; murió el Tnte Cnel Ardoy. 3. Regimiento y guarnición de Azul. Enero 1974 se tomó una parte en combate abierto sin poder cumplir el objetivo y un error de conducción en la retirada produjo la caída de varios guerrilleros; se llevaron prisionero al Segundo jefe de la guarnición (que murió durante la detención) y cayó muerto en combate el coronel jefe de la misma. 4 Villa María. Córdoba. 10 de agosto de 1974. 100 % exitoso, en la toma pero perdieron el armamento capturado. 5. Catamarca, 10 de agosto 74. fueron detectados a la llegada sin poder realizar el ataque, y en la retirada fueron perseguidos, presos y muertos la mayoría de los guerrilleros y 16 luego de haberse rendido. 6. San Lorenzo al norte de Rosario. Abril de 1975, Batallón Fray Luis Beltrán y guarnición: se tomó en combate 100 % exitoso. cayó combatiendo el jefe de la Guarnición Coronel Carpani Costa. Aquí discuten los ex guerrilleros si, más allá del éxito en el ingreso y el cumplimiento de los objetivos, la retirada no fue problemática diferentes miembros del partido realizan apreciaciones distintas 7. Intento de copamiento de la V Brigada en Famaillá por la Cñia. de Monte del ERP, fueron sorprendidos en la marcha de aproximación. Fue un fracaso a pesar de que no hubo pérdidas humanas el ERP perdió la iniciativa estratégica en la provincia no volvió a salir del monte. 8. Intento de copamiento de Monte Chingolo. 23 de diciembre de 1975. Dura derrota. 53 muertos del ERP varios asesinados luego del combate. Un balance estadístico general permite pensar que la efectividad del ERP fue cayendo con los meses y que la capacidad militar de enfrentar a la guerrilla fue en aumento. Dos elementos pueden servir para pensar esto. Uno, que repetir el mismo método fue haciendo a los militares más duchos en la respuesta táctica. Y dos, que la cohesión militar y política de las FF.AA. y el espacio político para su accionar fue creciendo en esos meses, lo que les dio ventaja estratégica. Los éxitos dependían de la sorpresa, una solución rápida del combate y una retirada segura y limpia. En este sentido, coincidimos con Pozzi cuando afirma que el PRT valoraba equivocadamente la evolución de la moral combativa de las FF.AA.



El comunicado del ERP difundido luego de la toma de Sanidad planteó los argumentos básicos de la guerrilla. “Esta notable acción de nuestro ejército guerrillero provocó reacciones dispares. Aprobación de las masas explotadas que se lamentan únicamente de la no concreción del objetivo y estimaron altamente el coraje y la elevada moral combativa puesta de manifiesto por nuestros compañeros. Violento repudio de la burguesía y sus agentes”, relata luego la cantidad de acciones represivas y asesinatos cometidos las fuerzas militares o de seguridad que no fueron repudiadas con el mismo énfasis. Y consigna que: “Los enemigos del pueblo preparan activamente la represión, refuerzan el aparato militar y policial”, fundamentándolo con citas de Lenin, el Che, etc., con notas sobre prácticas antiguerrilleas, represiones diversas, reequipamiento de la policía, etc. La concepción de que la lucha armada y no armada se potencian y desorganizan al enemigo es una clave con la que el ERP sustenta su estrategia de no cejar en las operaciones militares. Con la acción armada se “frenan estos preparativos represivos y obligan al enemigo a ser más prudentes y demagógicos, a fingir tendencias antiimperialistas y revolucionarias”. Esto último cierra la explicación del PRT en torno a las posiciones de Carcagno durante la CEA de Caracas días antes<sup>686</sup> y sobre las diversas declaraciones del militar y sus colaboradores, que desde su asunción seducían a Montoneros con propuestas de diálogo, reuniones con oficiales y acuerdos sobre planes de trabajo comunes en algunas áreas, que iban en camino de profundización.

En este sentido, el ERP concebía su accionar de la siguiente forma: no permitir el relajamiento de la lucha de clases y adelantarse a la situación, cosa indispensable de una política correcta: prever. Ya que “el actual gobierno parlamentario (Lastiri) prepara activamente bandas armadas (...) el ERP contesta (...) que las armas no se dejarán mientras subsista la explotación, mientras la burguesía tenga a su disposición una policía y un ejército para imponer su orden (...) ratificando que no hay tregua para el ejército opresor y no hay tregua para las empresas explotadoras”<sup>687</sup>. Indudablemente el gobierno se dirigía, según el análisis del PRT, hacia un curso de facistización indetenible y, como ya habían analizado meses antes, ése era su destino fatal. Este camino ubicaría claramente una divisoria de aguas en la que no cabrían ambigüedades,

---

<sup>686</sup> El discurso de Carcagno se encuentra en la Revista *Estrategia* N° 24. El general fija una posición diferenciada a la de EE.UU., Brasil y Nicaragua, corriendo el eje del conflicto contra el comunismo hacia el desarrollo económico nacional y las mejoras sociales, criticando a la DSN. Remitimos al capítulo correspondiente.

<sup>687</sup> *El Combatiente* N° 90 14/09/1973. Durante nuestro periodo de estudio *El Combatiente* estuvo dirigido por Pedro Luis Cazes Camarero, el cual terminó encauzado junto a los miembros del comando guerrillero por publicar los detalles de la operación. Fue absuelto en esa causa por el tribunal civil durante la dictadura.

obligando a la izquierda peronista a rever sus posiciones de diálogo y a desenmascarar las maniobras de los operadores burgueses que, como Carcagno y otros, sólo actuaban en la coyuntura desfavorable para desmovilizar a los sectores combativos. Por lo tanto, el PRT consideraba que incidía sobre la situación en forma independiente (de Perón, de la burguesía en general), apareciendo como consecuente ante una mayoría obrera silenciosa que lo veía con simpatía y, si no se expresaba hoy, lo haría pronto, cuando las ilusiones bonapartistas se despejaron. Pensaban los perretistas que así quedarían finalmente como la principal fuerza revolucionaria que nunca claudicó ante el ilusionismo burgués. El PRT analizaba correctamente, según vemos, el devenir hacia la derecha del gobierno y la actuación de bandas para-policiales y matones, sin embargo respondía con un ataque militar a un cuartel, “mojándole la oreja” a las FF.AA., que en ese momento se encontraban dentro de los cuarteles con órdenes precisas de no intervenir en los conflictos sociales y guerrilleros.

Sin embargo, si la idea era “mojar la oreja”, la muerte de Ardoy estaba fuera de los planes y causó mucho ruido en el ejército. Tomar un cuartel tiene sus riesgos: es políticamente un hecho militar muy importante; y por mas que este pensado para “un toco y me voy” cualquier mínimo error o contratiempo puede transformar la operación en una catástrofe. En el velatorio del Tnte. Cnel., la corona enviada por Perón fue rechazada, se escucharon críticas a Carcagno y consignas impulsadas por los que discrepaban con la orientación del comandante en jefe, que no alteró su postura respecto a la guerrilla. El PRT debió justificar especialmente su muerte. “El Tnte. Cnel. Duarte Ardoy, de familia oligárquica, fue entrenado en Panamá por los *yanquis* y ostentaba la condecoración al mérito otorgada por el gobierno imperialista de los EE.UU. (...) se lanzó enérgicamente al combate contra la guerrilla, cayó allí, bajo el fuego revolucionario y se convirtió de inmediato en héroe”<sup>688</sup>. O sea, no era un militar cualquiera. Con esta aclaración, que es reiterada en todos los artículos sobre el tema, el PRT busca ubicar al oficial entre los represores “ajusticiables”, lo mismo hace con el herido, el teniente Rusch. Pero la frontera de posibles ejecutables es débil: aunque estemos en una época en que la política armada es parte del repertorio de militancia, Ardoy era un militar en actividad muerto en una operación que, desde el punto de vista del gobierno y la ley, fue evidentemente legal y legítima. Y, además, matar a un

---

<sup>688</sup> Como vemos en este artículo, el PRT se hace cargo de la muerte de Ardoy.

torturador o asesino comprobado no es lo mismo que hacerlo con uno potencial. Igualmente Arday no murió “ajusticiado”, sino en combate franco.

Paralelamente, en un artículo central de *El Combatiente* “El antiimperialismo de Carcagno. Fuera los pactos imperialistas” el PRT plateaba: “Entre el 3 y el 7 de setiembre próximos se celebrará en Caracas la X reunión de Comandantes en Jefe de los ejércitos americanos. Dicha reunión será oportunidad para que la burguesía argentina muestre otra faceta de su “nueva” política exterior, destinada al nuevo trato con el imperialismo”<sup>689</sup>. El artículo publicado en *El Combatiente* del 7 de setiembre con el cierre de la CEA ya realizado (pero escrito antes), es ilustrado con una foto de Carcagno cuyo epígrafe relata un informe de organismos DDHH que testimonian que el general aplicó torturas en Córdoba; y tres fotos de Carcagno, Mercado Jarrín y Torrijos cuyo epígrafe común los sindicaba como instrumentos de un nuevo acuerdo con el “amo yanqui”. Esto es complementado con el entrecomillado de la palabra “nueva” al referirse a la política exterior del gobierno peronista: para el PRT no hay cambios significativos, sólo reacomodamientos a las necesidades de la burguesía; Carcagno continuaría, para el PRT, la misma política que Puig y Vázquez, una política burguesa que busca renegociar los términos de la dependencia. La dura valoración de la política exterior del gobierno peronista y su repudio a las FF.AA. no podía ser más integral: los artículos, campañas de prensa y acciones de la militancia en general era coronados en el mismo momento con el ataque a un cuartel.

En referencia a la CEA: “La misión del represor del Cordobazo es coherente con la política económica y exterior del gobierno burgués argentino: chantajear al imperialismo, llegar a un nuevo trato con él, no sólo para obtener una mayor participación de la renta nacional (es decir, explotación de la clase obrera argentina), sino ante todo, para encontrarse en mejores condiciones de obstaculizar el avance del movimiento revolucionario”. Con esta lógica insiste *El Combatiente* que todo es parte de una maniobra de la burguesía argentina, que se trata de una “máscara antiimperialista” para “aislar a la vanguardia”. A su vez no duda de que estas maniobras fracasarán, y deben ser desnudadas con la lucha. El PRT fue coherente y efectivo en esta tarea. No olvidemos que desde el mismo 26 mayo de 1973, el ERP estaba preparando los ataques a Sanidad y Azul, sin importar el devenir del gobierno peronista

---

<sup>689</sup> *El Combatiente* N° 89, 7/9/73

y menos las posiciones de Carcagno<sup>690</sup>. Pone como ejemplos a seguir a Cuba y a países “no socialistas y más débiles que el nuestro, como Argelia, Guinea, Tanzania, y otros”. Como vemos, en esa época se tenía una idea sobredimensionada de algunos procesos de liberación nacional o se exigían políticas en Argentina que no se verificaban en otros países mencionados como ejemplo.

En el mismo periódico, la editorial pone el eje en que Perón preparaba la represión y que había que enfrentarla. Es un razonamiento lógico que deviene de caracterizar la retirada de los militares como una maniobra planificada para amortiguar la ofensiva popular mediante la concesión de elecciones, y que la asunción de Perón aparece como la última carta de la burguesía para engañar a las masas. El peronismo vendría a poner orden con más consenso que la dictadura lanusista en disolución, un análisis razonable. Ante esto, ¿cuál era la política entonces? El PRT no dudaba que un accionar correcto de un partido revolucionario sólido y con inserción, articulado con la voluntad combativa de la clase obrera, desenmascararía la maniobra burguesa. Por eso, enfrentar a las FF.AA. es clave para el PRT: hay que mantener el nivel de conflicto, elevarlo lo más posible para desnudar a Perón como una engañifa e impedir que las FF.AA. se replieguen ordenadamente. Tal es así, que consideraron un éxito que después de Azul, Perón, con uniforme de Teniente General, saliera por cadena nacional anunciando la represión. Entonces, si Carcagno manifestaba un discurso alternativo, sólo lo era en función de preparar nuevos engaños que alejarían al proletariado de la revolución socialista.

El editorial se pregunta en forma destacada (sin dudas, por la polémica existente en la izquierda al respecto) “¿Carcagno antiimperialista?” y se responde: “Las FF.AA. no confían totalmente en la efectividad del proyecto bonapartista de Perón”, por ello están “intentando cambiar la imagen opresora y comenzando la promoción de un nuevo líder militar. Esa es la razón estratégica del mando militar contra-revolucionario que determina las actitudes ‘antiimperialistas’ del general Carcagno (...) pero nuestro pueblo no olvida al represor del Cordobazo (...) No está lejano el caso de Onganía, preparado también como caudillo nacionalista (...) A Carcagno le resultará infinitamente más difícil engañar al pueblo argentino”<sup>691</sup>. No hay dudas en Santucho, como metaforizó el intelectual anarquista Osvaldo Bayer, “una línea recta en el

---

<sup>690</sup> En otros capítulos analizamos las exigencias del PRT-ERP para cesar sus ataques militares, las que eran imposibles de aceptar para el gobierno de Cámpora.

<sup>691</sup> *El Combatiente*, N 90 14/9/73

laberinto argentino”. El análisis es verosímil, y en algunos de sus puntos, real, ya que creemos que Carcagno se perfilaba como caudillo militar y tenía un proyecto político (vinculado en contradicción con el de Onganía) que trascendía su fuerza y quizá aspiraba a un liderazgo nacional. Pero por otro lado, Santucho buscaba reducir el escenario político a dos campos claramente definidos: por un lado el campo de la burguesía y el imperialismo con su mando militar (el estado mayor de las FF.AA.); por el otro, el proletariado y sus aliados inmediatos con su mando militar (las conducciones guerrilleras). Aunque para el PRT, el campo popular tenía sus estructuras en plena construcción por lo tanto no debía distraerse ni desviarse en falsas opciones.

La línea del PRT respecto de la situación militar en los meses de gestión de Carcagno no es ambigua y no tiene fisuras, tal es así que cada nuevo hecho entra dentro de sus prevenciones y parecen confirmarla. El 14 de noviembre, una nueva nota del periódico, hace un balance de las maniobras militares realizadas en Tucumán: “Estas últimas dos semanas, la zona montañosa de Tucumán ha sido escenario de espectaculares ejercicios militares anti guerrilla y de acción psicológica tendientes a impresionar el ánimo de la población”. Los ejercicios militares fueron presenciados por Carcagno y por varios parlamentarios: “la conclusión más general que se puede sacar de todo esto es como suenan a hueco los desplantes supuestamente ‘antiimperialistas’ de Carcagno en la reciente CEA (...) Es evidente a través de estas maniobras que el enemigo no está fuera del territorio nacional (...) Tienen como objetivo prepararse para la inevitable guerra a la que se verán arrastrados”. Es una lectura alternativa, a la positiva que muchos sectores de izquierda tenían en ese momento, y tiene su lógica. Carcagno anunció el pedido de retiro de las misiones militares norteamericana y francesa en Tucumán, en los momentos de realización del entrenamiento de combate en el monte. Y lo hizo fundamentando que las FF.AA. argentinas tenían capacidad suficiente para valerse solas, por lo tanto la presencia extranjera era innecesaria o sospechosa. Claramente, el mensaje estaba enmarcado en la capacidad del Ejército en reprimir sin intervención extranjera. Carcagno manejaba esa ambigüedad, que es lógica al tener que convencer a sus camaradas educados en la DSN, pero no dejaba de ser ambiguo en algunos temas urticantes; sin embargo, en otros temas la posición era más clara, por eso más que discutirla la izquierda revolucionaria la calificaba de engaño. En definitiva la oposición del PRT al “peruanismo” en general corresponde a la contradicción entre una política nacionalista como la impulsada por Carcagno y la política de la izquierda revolucionaria guevarista, en el contexto de la década de 1970.

La discusión fue pública y en cada número las organizaciones se rebatían a través de sus prensas. Ante las posiciones manifestadas por Montoneros (que presentamos en el siguiente apartado) el PRT, con la firma del mismo Mario Santucho en el editorial de *El Combatiente*, salió a profundizar la polémica<sup>692</sup>. Analizaba la situación como de crecimiento de la guerrilla socialista y de fuertes presiones de Perón sobre las FAR y Montoneros para aislar al PRT-ERP. Es necesariamente Santucho el que debía responder a Firmenich y Quieto que en declaraciones públicas, reivindicaron la incorporación de las FF.AA. la “reconstrucción nacional”, postularon la unidad del peronismo y condenaron rotundamente la política militar del PRT. Señalaba cómo los guerrilleros peronistas parecen allanarse a la unidad con el resto del peronismo burgués, y que cuando esta maniobra triunfe, se lanzará la represión. Insiste en que se daría una amplia abstención electoral para el proceso que se avecinaba (en el que Perón ganó con el 62% de los votos). Consideraba Santucho que esa abstención representaría el descontento de las masas con la salida burguesa que representaba el peronismo y sería consecuencia del fracaso del PRT y la izquierda consecuente en presentar una fórmula de izquierda firme y clasista que fuera fiel al sentimiento revolucionario de las masas que luchaban<sup>693</sup>. Los líderes perretistas habían creído que era probable la derrota de Cámpora y ahora con Perón en el país analizaban que había gran descontento en importantes sectores del pueblo que se podrían haber canalizado por una fórmula de obreros revolucionarios como Tosco y Jaime. Suena lógico con estas definiciones que el PRT no considerara inoportuno las decisiones de tomar Sanidad y Azul como muestra clara de cuál era su posición política

La elección de Perón, consideraba el PRT en un documento de discusión<sup>694</sup>, era parte de una nueva maniobra de la burguesía que debía poner en juego a su mejor hombre (Perón) e intentar un acuerdo entre los partidos populares más importantes (UCR y PJ) para frenar la lucha de la vanguardia obrera y de la guerrilla. Estas luchas eran la clave para impedir la estabilización del capitalismo argentino y así evitar su “reconstrucción”. Romper el pacto social y operar militarmente, tal como el PRT

---

<sup>692</sup> Idem. En general gran parte de los contenidos de la prensa perretista están orientados a debatir con la izquierda peronista y a reafirmar la línea de la organización respecto a la guerra y al gobierno peronista. Se critica hasta las palabras utilizadas por los líderes montoneros.

<sup>693</sup> La fórmula impulsada por el PRT era Agustín Tosco y Armando Jaime, que representaba al sindicalismo combativo. No contó con el apoyo de Tosco, que se negaba a enfrentarse a Perón, porque a diferencia del PRT consideraba que el viejo general era muy prestigioso entre las bases obreras y eso lo llevaría a enfrentarse con sus propias bases. En el PRT se comentaba que Tosco se había negado por influencia del PC, que era de hecho parte de la coalición gobernante a través de Gelbard.

<sup>694</sup> De Santis (2000). “La unidad de la burguesía”, pag 75.

impulsó en ese periodo, obligó a la intervención directa de Perón ciertamente y, en esa línea (consideraba el partido en sus documentos y artículos), se desnudaría la naturaleza fascista que se esconde detrás de todo régimen bonapartista cuando no puede controlar la situación. En parte fue cierto ya que las AAA se originaron para golpear a la izquierda peronista y en general a los cuadros destacados. Pero en parte no, ya que frente a ataques a unidades militares a cualquier Estado de cualquier naturaleza sólo le cabe responder militarmente. El tema, desde el punto de vista de las instituciones republicanas tradicionales, sería cómo reprime y quién controla esa represión. Lo que también es cierto es que cualquier situación de guerra civil genera embriones de fascismo en el bando del orden.

Al igual que Montoneros, el PRT presenta para respaldar su posición respecto a la toma de Sanidad y a su línea de ataque a unidades militares (recordemos que se encontraba en plena preparación el ataque a Azul) un análisis del comportamiento del Ejército en la CEA de Caracas, pero saca conclusiones diametralmente opuestas a Montoneros: tendencias antiimperialistas muy marcadas para “la M”, maniobra gatopardista para el PRT. El editorial de Santucho en *El Combatiente* se titula “¿Carcagno antiimperialista?”, como ya vimos, la pregunta del título es retórica. La respuesta que se daba a lo largo del artículo (y de varios artículos más publicados durante la gestión de Carcagno) es que no. Carcagno para el PRT es un nuevo Onganía, un nuevo caudillo militar nacionalista que bajo un discurso industrialista burgués busca ordenar el capitalismo argentino respondiendo a la nueva política de los monopolios a nivel mundial al igual que los peruanos. Como corolario de estos presupuestos el PRT llama a los revolucionarios peronistas a definir sus posiciones y construir un ejército revolucionario sin claudicación ante el ejército burgués. Es interesante ver que, tanto el PRT como Montoneros, utilizan el mismo esquema pero al revés: para “la M” el ataque es ajeno a las masas y genera la sensación de que nada cambió respecto de la violencia guerrillera con la apertura democrática. Para el PRT la toma es una señal a las masas combativas de que la lucha continúa y fue vista con simpatía.

## **14.2. El descamisado**

En la primera edición de *El Descamisado* posterior a Sanidad, los Montoneros critican duramente el sentido de la operación. Se preguntaban: ¿cuál es el sentido que la

población le dará a la acción? Esta pregunta expresa la muy diferente forma en que Montoneros evaluaba el estado de ánimo de las masas y su predisposición a apoyar la guerra abierta en ese momento, respecto a la del PRT-ERP. Como podemos deducir ya a esta altura, al menos hasta la asunción de Isabel en la presidencia, “la M” aceptaba como una realidad objetiva que la lealtad de las masas a Perón dificultaba una política de enfrentamiento directo tal como impulsaba el PRT. Montoneros optaba por la “aproximación indirecta”. Además, afirmaba que la operación dejaba en manos de los medios de propaganda enemigos una serie de argumentos que debilitaban la causa popular: “Sin manifestarlo directamente, el manejo de la información tendía a producir la sensación de que la “subversión” aún existe, de que el gobierno no controla, de que quizás sea necesario reprimir (...). Algún diario jugó también otro elemento” que el periódico guerrillero señala preocupado: el de percibir que después del ataque del ERP se habían ahondado las diferencias de Montoneros con Perón. Situación que, explícitamente, los montoneros querían retrasar como señalan en sus documentos internos<sup>695</sup>. En el mismo sentido, y por la misma causa, debilitaba también la posición de Carcagno al frente del Ejército ya que en reiteradas ocasiones había manifestado que la violencia guerrillera iría disminuyendo, y que no debían ser el comunismo o la subversión un foco de atención importante para las FF.AA.

El periódico explica que “en la lucha política no gobiernan los colores blanco y negro. Está plagada de grises. De matices, (...) de luchas dentro mismo de nuestros enemigos que hay que intentar explotar”, sugiriendo que el PRT veía *demasiado simplificado* el panorama político y que una acción de este tipo no ayudaba a operar sobre las diferencias en las FF.AA., sino que las unificaba en una posición antiguerrillera –un ejército que no consideraba monolítico y que por lo tanto era posible de hacer política sobre él. En realidad el PRT sí operaba, pero sobre otras diferencias que sabía que existían y los Montoneros intentaban enfriar: el ERP con esta acción actuaba sobre las diferencias entre “la M” y Perón, buscando eliminar estos grises que señala el artículo. Como también, en el sentido de eliminar la posibilidad de acuerdos con fracciones de la burguesía, de las FF.AA. nacionalistas, etc. y consolidar la perspectiva de un frente obrero y popular claramente socialista<sup>696</sup>. Indirectamente,

---

<sup>695</sup> “Charla que la conducción nacional baja a los frentes”, en Baschetti (1996). Allí Firmenich señala con claridad que a pesar de las diferencias hay que evitar que se noten en público

<sup>696</sup> De Santis, Daniel. (2000). Pag 140 “Se impone (...) una redefinición muy clara de las cuestiones centrales relacionadas con el problema del frente, como parte de la intensa lucha ideológica que el proletariado debe librar para erradicar las ideas burguesas del bando popular y hacer triunfar sus justas



también operaba sobre la interna militar, enervando a los sectores más reaccionarios contra los dialoguistas; situación que para el PRT era secundaria ya que las internas en las FF.AA. eran consideradas como las internas de una fuerza enemiga y Carcagno como el jefe militar del enemigo. *El Descamisado* no comprendía, o soslayaba conscientemente, que el PRT buscaba con esta acción mantener en tensión la lucha de clases desde la perspectiva de que “la lucha armada y no armada se complementan”, porque dejar de actuar militarmente sería un retroceso de la lucha en su conjunto, un éxito de la burguesía al haber concedido elecciones, un éxito del GAN. Por el contrario, para Montoneros las elecciones eran una conquista y se estaba desarrollando un proceso político cuyo destino estaba en disputa.

Frente a estas ideas, *El Descamisado* opinaba que la lucha revolucionaria debía cambiar de escenario: “Los días de la dictadura hacían irremediable la práctica cotidiana de la lucha armada (...) hoy el pueblo en su conjunto está movilizado (...) la guerra continúa pero no es igual que en la etapa de Lanusse”. Describe una serie de situaciones que hacían que el escenario estuviera planteado a nivel lucha de masas y que había contradicciones a explotar. Pero destacaba dos situaciones que consideraba progresivas: que “el país se ha ubicado en un bloque correcto: el de la lucha antiimperialista”; y que “se ganó el derecho de expresarnos sin que un aparato represivo intente sofocarnos”. Las posiciones que ya mencionamos de las delegaciones argentinas en los foros internacionales (entre ellos la CEA) es el sustento de la primera afirmación. El hecho de que Carcagno había ordenado que cesaran todo tipo de tareas de inteligencia internas por parte del Ejército<sup>697</sup>; más los cambios iniciales, durante la gestión de Cámpora en la Policía, es el sustento de la segunda afirmación. Todas las declaraciones del comandante general señalaban la voluntad de incorporar a las FF.AA. al proceso político, pero si bien Montoneros tomaba estas declaraciones como una sincera voluntad política respaldada por hechos; el PRT las consideraba parte de un engaño y a los hechos sólo como un barniz. Como veremos más abajo, en su respuesta a *El Descamisado*, el PRT respaldaba su rechazo con ejemplos, insistiendo en los aprestos represivos de las FF.AA. y de seguridad. Y señalaba una cantidad de hechos represivos, el viraje derechista de Lastiri y, más aún, rechazaba cualquier confianza en “el represor del

---

tesis de la unidad obrera y popular” Este documento editado en *El Combatiente* N 103 2/01/1974 profundiza el debate entre “Frente de liberación nacional” y “Frente Obrero y Popular” que en realidad es un debate entre Montoneros y el PRT sobre cuál de los dos aporta hacia el camino socialista y potencia la lucha de los trabajadores.

<sup>697</sup> Orden que sólo se cumplió parcialmente, como plantea Fraga y se confirmó posteriormente, aunque todas las fuentes sugieren que esto se hizo a espaldas de Carcagno

Cordobazo”. En algunas de estas afirmaciones el tiempo le daría al PRT la razón, en otras no.

No podemos afirmar la actitud represiva de Carcagno, ya que en la hipótesis de que sus políticas sólo fueran un “maquillaje del capitalismo” de tinte “peruanista” como pensaba el PRT, esto implicaba justamente el intento de “seducir a las masas” con concesiones. Siendo así, la existencia de contradicciones en las FF.AA. debían ser reales. Y el PRT lo reconocía en algunos de sus ámbitos, pero optaba por presentar en público, hacia las masas, a las FF.AA. como un bloque unificado con dos caras engañosas, para hacer más simple el análisis de la situación y la identificación del “enemigo”. Sin embargo, unos meses antes, con Lanusse en el gobierno, le habían dado otra entidad a esa corriente nacionalista, aunque descartándola como alternativa viable, precisamente, porque este tipo de políticas “peruanistas” requerían una cantidad de reformas que le alienarían el apoyo de las fracciones de la burguesía necesarias para constituir su frente de apoyo, y que por eso no podían tomar el poder ya que la burguesía no iba a aceptar concesiones de esa índole.

*El Descamisado* acusa al PRT de ultra-izquierdismo<sup>698</sup>. Pero, lo que es más importante, señala que se “atacó al Ejército, en momentos que su comandante en jefe fijaba en Venezuela una posición antiimperialista (...) En este ejército se siguen repitiendo los mismos enfrentamientos que se dan en el conjunto de la sociedad (...) objetivamente se están produciendo hechos progresistas que acompañan el proceso popular” y entonces “la política revolucionaria” en relación con las FF.AA., “debe estar planteada en términos que contribuya a incrementar la actitud actual manifestada oficialmente”. Una interpretación optimista sobre las posibilidades de la relación con los oficiales que encabezan la fuerza y con el crecimiento de corrientes “nacionales” en la misma, que muestra expectativas en Carcagno; una lectura de la situación militar y política muy diferente a la del PRT. Esto es así porque, para Montoneros, el 25 de mayo había cambiado la naturaleza del Estado, antes había una dictadura de los monopolios y ahora un gobierno en el que el pueblo tenía un nivel de incidencia, y las FF.AA. se encontraban en disputa; mientras que para el PRT el cambio era superficial de una dictadura de los monopolios a un gobierno parlamentario de la burguesía cuyo objeto era frenar la lucha popular y el ejército era el brazo armado de la clase dominante.

---

<sup>698</sup> Idea de hay que estar siempre a “la izquierda”, más allá de la situación concreta; también de pretender desde afuera de las masas hacer avanzar a las masas, sin intentar comprender el sentido que las masas dan al proceso.

Si para el PRT, el ejército aparece como “Partido militar”, hay una diferencia sustancial con Montoneros. Si existe un “partido militar” que es la expresión política de la oligarquía, los monopolios y el imperialismo, no es posible ningún tipo de acuerdo, ya que ese bloque de clases representa el “enemigo” para cualquier estrategia revolucionaria, sea clasista o de liberación nacional. Esta definición tiene la debilidad de hacer a las FF.AA. un bloque con comportamientos similares a los de un grupo político organizado. Está combinada con la concepción de que las FF.AA. son el instrumento clave del Estado (que debe ser destruido), su última trinchera, la que si se logra superar todo el sistema se derrumbará. De esta forma, era imposible cualquier lectura positiva sobre la potencialidad de que las actitudes de Carcagno y otros oficiales que pudieran representar una tendencia político ideológica digna de ser considerada posible aliada del proceso revolucionario, como (se esperanzaban) los montoneros. Más aun, teniendo en cuenta que los perretistas rechazaban, considerándolo como un intento de remozamiento capitalista, el proceso desarrollado en Perú (también el de Egipto y otros similares).

Para Montoneros, en cambio, existía una “camarilla militar”, o sea un conjunto de altos oficiales que había conducido a la fuerza hacia el abismo y, debajo de ella un conjunto de tendencias que expresaban la influencia de los debates de la sociedad al interior del extenso aparato militar argentino, sobre las cuales se podía y debía trabajar.

En el mismo número de *El Descamisado* se presenta una nota muy destacada sobre la intervención argentina en la CEA<sup>699</sup>, donde contrapone las políticas del eje Argentina-Perú contra el Washington-Brasilia, desde una visión geopolítica nacional. Sostiene que la posición del comandante argentino superó las expectativas previas al realizar un cambio radical de política (no un matiz, ni un posible engaño). Esta nota complementa los argumentos Montoneros respecto de la toma de Sanidad: no sólo el proceso político general no daba para una acción militar de esa envergadura, sino que las mismas FF.AA. mostraban signo de tener posiciones efectivamente antiimperialistas en la figura de su jefe.

En este número de *El Descamisado* salió al debate público la política de “la M” hacia el Ejército, era lógico ya que frente a un ataque guerrillero a una unidad militar donde había un oficial muerto no les quedaba alternativa. Además la posición de Carcagno en Caracas les daba pie para sustentar sus afirmaciones y confrontarlas con las definiciones del PRT. Si bien Montoneros continuaba en la tarea de construcción de

---

<sup>699</sup> Analizada más adelante.

poder militar propio, no estaba construyendo un ejército guerrillero en forma tradicional, o sea en enfrentamiento con el Ejército<sup>700</sup>. La crítica montonera iba al núcleo de toda la estrategia e ideología del PRT (y a la inversa). Además ambos polemistas sabían que estaban discutiendo, no entre ellos, sino ante un público radicalizado que podía sumarse o referenciar a una u otra organización. La crítica de la izquierda revolucionaria y el peronismo clasista hacía ruido en las bases montoneras<sup>701</sup>.

Recuerda Perdía que, a pesar de que públicamente, en los medios de prensa, las posiciones de acercamiento a Carcagno comenzaron a aparecer con frecuencia después de la CEA, las relaciones

“no son simultáneas, el viaje de Carcagno es algo más, nosotros teníamos las relaciones desde antes. Yo diría que el viaje y la posición es una parte de esta política. No es una casualidad ni el viaje ni la posición. La posición que tiene Carcagno pidiendo la expulsión de los miembros de la Junta Interamericana de Defensa que funcionaba en el edificio que tiene acá el Estado Mayor. Todas estas campañas fueron, todas, un solo paquete ¿nocierto? La relación con los militares peruanos que eran viejos amigos nuestros, también formaba parte de todo esto”<sup>702</sup>.

Es claro que el desprestigio de las FF.AA., especialmente entre la juventud, obligaba a ser moderados en la exposición pública, que hubiera gestos concretos, de eficacia política que compensaran el costo que Montoneros debía pagar al mostrar el apoyo al nuevo comandante del Ejército.

Sin embargo, todavía el 4 de setiembre en la sección titulada “Unidos o dominados” de *El Descamisado*, es muy moderado en lo que hace a las expectativas (al menos en público) respecto de la posición argentina en el CEA. Presenta al público la existencia de un acuerdo con los militares peruanos a partir de una visita poco publicitada de éstos a la Argentina<sup>703</sup>, y que ese acuerdo implicaba impulsar las tesis de que el problema de la seguridad en América Latina no pasa por el combate al comunismo sino por la independencia, el desarrollo y la eliminación de la pobreza. Pero

---

<sup>700</sup> Analizamos este tema en el capítulo “La hipótesis Carcagno” y en “El Operativo Dorrego ¿Audacia o claudicación?”.

<sup>701</sup> Toda la política de esta etapa es duramente criticada por el PRT, que tiende a “correrlos” por populistas, reformistas, blandos, concesivos con la burguesía, etc. Lo radicalizado de la etapa y especialmente de los sectores que simpatizaban con las organizaciones revolucionarias dejaba un terreno fértil a estas críticas.

<sup>702</sup> Perdía (2012) entrevista..

<sup>703</sup> Perdía recuerda que en 1973 iniciaron una fluida relación con un grupo de coroneles peruanos que eran de la tendencia mas progresista de las FF.AA. peruanas y partidarios de Velasco.

adjudica esta línea a la posible decisión directa de Perón, y no a una iniciativa del Ejército, y reflexiona que “parecen soplar vientos renovadores en estructuras de índole absolutamente represiva” (en referencia al contexto latinoamericano, por los casos de Perú, Chile y Panamá). Que “los ejércitos profesionales no hablarán *sólo* de la agresión comunista” y que esto “no es poco para un hombre como Carcagno, que dirigía la zona militar patagónica cuando la dictadura de Alejandro Lanusse fusiló el año pasado en Trelew a 16 patriotas argentinos”. Por ser el primer artículo es bastante ambiguo, sólo toma nota de cambios moderados, “moderadamente nacionalistas”, los llama. Contrasta notoriamente con el entusiasmo, en algunos casos y el notorio esfuerzo de acordar en otros, que marcarán el tono los artículos subsiguientes sobre el tema militar. Es claro que la primera aparición pública de Carcagno en un foro de importancia con una política concreta como la CEA superó, como veremos, las expectativas moderadas del primer momento. Ese entusiasmo que se ve después de la CEA, cobra aún mayor relevancia al estar inserto en el medio de la polémica sobre el ataque a Sanidad.

En la misma revista se presenta el artículo que mencionamos antes sobre la intervención argentina en la CEA, donde se hace un balance altamente positivo de la misma. “El Ejército Argentino parió ante la luz pública la semana anterior una nueva orientación (...) enfrentarse resueltamente contra el eje Washington-Brasilia (...) anunciar abiertamente que la institución se retiraba de las conferencias continentales de esta arma”. Habla de la “inesperada dureza” de la delegación argentina y explica que “las semanas previas (...) se habían reunido (...) los jefes de inteligencia de cada ejército” (el jefe argentino fue el coronel Dalla Tea) y habían acordado “abandonar como hipótesis central de enemigo al fantasma del comunismo internacional, cuando el verdadero enemigo (invisible según los peruanos, no convencional según los argentinos) está en la acción depredadora de aquellos intereses que conspiran contra nuestra verdadera independencia”<sup>704</sup>.

Destaca también la revista (para contraponerla con las de la representación argentina) la actitud genuflexa de las “bandas policiales que hoy dictan su ley en Bolivia, Paraguay y Uruguay” ante la enorme presión “del gendarme brasileño”<sup>705</sup>, lo

---

<sup>704</sup> *El Descamisado* N° 17. 11/09/1973.

<sup>705</sup> La atención de la revista como de otras publicaciones montoneras al tema de la geopolítica regional, es cercano a las ideas de los sectores nacionalistas de las FF.AA. El PRT, por ejemplo, no dejaba de tener claro el rol de Brasil como potencia regional alineada directamente con las posiciones norteamericanas. Pero secundarizaba esto como políticas que solo tendrían importancia de tratar después de la revolución socialista. Montoneros, en cambio, toma el tema y lo incluye entre los factores que influyen en su toma de posición y balance del rol de los actores de políticas nacionales. Sus análisis son armónicos con los

mismo que la dirección pro yanqui ejercida por Anastasio Somoza en América Central. Tanto Somoza como los brasileños reafirmaron el rol del comunismo internacional y la subversión como enemigo principal (la delegación norteamericana se mantuvo en posiciones discretas). Con un buen bagaje de información de lo sucedido en las discusiones que es ofrecido a *El Descamisado* por “un alto oficial de la delegación argentina” (seguramente el Coronel Cesio), describe el enojo de Carcagno ante el cambio de posición de algunos militares que en la conferencia de inteligencia habían acordado las reformas al sistema de defensa interamericano y en el momento decisorio se dieron vuelta, y considera que según el argentino “nos quisieron perjudicar, pero nos favorecieron”<sup>706</sup>. Finalmente, la nota destaca que el jefe del Ejército Argentino anunció a la prensa que nuestro país abandonaría el sistema interamericano, cosa que para el periódico “marcaría una época no sólo para nuestro país, sino para todo el hemisferio” y recalca que “aunque mucho optimismo no sea recomendable, lo que hizo Carcagno es de enorme importancia. Tendrá que ser coherente consigo mismo”<sup>707</sup>. Los párrafos finales del artículo resumen la visión montonera de la cuestión militar en estos meses iniciales. Y, complementado con la crítica a la acción del ERP sobre Sanidad, definen la estrategia de la organización.

### 14.3. Militancia

A la semana siguiente, el 20 de setiembre, con el golpe contra Allende en el medio, la “Sección polémica” continúa con el debate iniciado números antes sobre si “es posible

---

presentados por *Estrategia* (dedica amplios espacios al tema Brasil) y con los de la tradición histórica del revisionismo marxista o popular que presenta a Brasil como el antagonista (esclavista, aristocrático, propimperialista o subimperialista) de una Argentina más democrática y con tendencias de mayor independencia.

<sup>706</sup> Montoneros tenía una buena llegada a los sucesos de Caracas y a la delegación argentina. “Vos de eso tenés noticias directas”, recuerda Cesio en la entrevista, “por que *El Descamisado* está en *Clarín* está porque nos acompañaba Verbitsky, que era el periodista destacado por Clarín a Caracas”. Perdía no recuerda quién era el corresponsal de *El Descamisado*, pero sabemos que Verbitsky era parte del equipo de Walsh (inteligencia, al menos por un periodo) y contaba con fluidas relaciones con militares. El general Cesio lo nombra reiteradamente (quizás exageradamente, creemos que con cierto señalamiento por su posición muy antimilitar posterior). “Pepe” Eliashev relata que el fue el corresponsal enviado por *El Descamisado* a Caracas: “En ese mismo año, 1973, hace 41 años, yo era redactor de la revista *El Descamisado*, (...) Como redactor de la sección internacional, me toca cubrir en Caracas, (...) la X CEA. La Argentina va a Caracas con una delegación presidida por el jefe del ejército, general Jorge Carcagno. *El Descamisado* me envía a mí a Caracas para cubrir esa conferencia y yo accedo a una serie de conversaciones privadas con el general Carcagno y con su mano derecha, que era entonces el coronel Juan Jaime Cesio”. <http://www.pepeeliashev.com/audios/imprimir/pepe-en-cada-manana-15594>.

<sup>707</sup> *El Descamisado* N° 17.

que los militares se hubieran vuelto peronistas y antiimperialistas”. Lo hace en forma de respuesta a una carta que un peronista confundido le manda a otro que “sabe”, un diálogo inventado pero que pretende expresar (y lo hace desde la perspectiva del peronismo clasista) el debate existente entre los revolucionarios. “Contestar tu pregunta” (la de una gran cantidad de militantes peronistas combativos a los que la revista busca interpelar), plantea la carta, “teniendo en cuenta las declaraciones de Carcagno en Caracas” que fueron tomadas con gran expectativa por Montoneros, deberían ser remitidas a “la historia personal de Carcagno demostraría que esa convicción es sospechosa”. Las posiciones de *Militancia* se fueron corriendo cada vez más hacia mayores dudas sobre la política del comandante del Ejército y críticas hacia los que aceptaban sus políticas. Esto tiene que ver con el debate en que este sector del peronismo estaba inmerso. *Militancia*, el PB y otras fuerzas es ese estilo avanzaban hacia una identificación cada vez mayor con la izquierda revolucionaria y críticas hacia Perón y el peronismo. Aunque sin dejar de interpelar a Montoneros y a los trabajadores en tanto peronistas. En parte es sorprendente, ya que las posiciones de Carcagno parecen cumplir con las expectativas planteadas en los primeros momentos por la revista. Sin embargo, lo que pasa es que la polarización de la lucha de clases al calor de la ofensiva de la derecha peronista, va facilitando la radicalización de las definiciones.

En la misma carta que venimos analizando aparece la explicación que pretende saldar la discusión presentada profundizando el tema: “Las fuerzas armadas se retiran ordenadamente” preparándose para volver como “nacionalistas y hasta antiimperialistas”; *Militancia* estaba equivocada, pero era la forma de hacer entrar a Carcagno dentro de una estrategia golpista. Y siguiendo a Cooke y otros revolucionarios planteaba que “sin perjuicio de que existan, y existen, oficiales revolucionarios (...) las FF.AA. no son un lugar donde se den todas las contradicciones de la sociedad, sino que en ellas se asumen por el contrario y claramente los intereses de la burguesía”; vemos que están corrigiendo sus posiciones anteriores. “El imperialismo que describe Carcagno es reemplazado en realidad por nuevas formas de imperialismo, del cual la tecnología y las empresas multinacionales son sus elementos esenciales. Contra éstas no se pronunciará el Ejército”. Plantea el diálogo con una certeza que no parece tan clara si uno lee los discursos del general, sino más bien una convicción propia surgida al calor de los debates y redefinición ideológica de este espacio. Muy en consonancia (casi idénticas) con las posiciones (que veremos más abajo) planteadas por el PRT en sus publicaciones y documentos, sigue más adelante: “Sin liberación social no hay

liberación nacional (...) y las FF.AA. no admitirán otra movilidad social que la que postula *Gente* o Gino Germani (...) creen que la lucha de clases es una invención diabólica...”<sup>708</sup>.

Vemos entonces que, mientras Montoneros continuó avanzando en sus intenciones de establecer un diálogo y hasta concretar algún tipo de acuerdo con sectores de las FF.AA., las FAP-PB y *Militancia*, sometidas a un profundo e intenso debate ideológico, reformularon su visión inicial. En un nuevo mensaje a la *Clase obrera y al pueblo peronista*, el 22 de agosto del '73, escriben que: “las FF.AA. siguen siendo el reaseguro principal de esos planes (se refiere a los planes de los “gorilas” de recuperar el poder perdido), y si bien sufrieron una derrota el 11 de marzo, no están vencidos definitivamente”. Si bien es cierto que la derecha liberal no contaba en esa época con otra fuerza material efectiva para hacerse del gobierno que las FF.AA., el documento las presenta “monolíticas”, a diferencia de cinco meses antes. El giro de este espacio es completo.

Si las suposiciones de *Militancia* aparecen en la “Sección polémica”, la posición efectiva es manifestada en “Panorama Militar” de fines de setiembre. Recordemos que este mes de 1973 está plagado de hechos destacados en materia político militar: la intervención del General Carcagno en la CEA, el primer ataque guerrillero a una unidad militar donde muere un oficial y el golpe militar en Chile. Si bien la revista sigue rescatando la intervención en la CEA, el artículo continúa con la lógica que *Militancia* sostiene desde los números anteriores: las FF.AA. son una trinchera enemiga donde se amasan proyectos golpistas reaccionarios. Esta lógica estaba presente en todas las organizaciones de izquierda con mucho fundamento, la cuestión era qué política se daba en la coyuntura. El título de la nota, “Para aprovechar la experiencia ajena”, está relacionado con el golpe en Chile. La opción golpista es trabajada en forma permanente por la revista basada principalmente en reuniones de “militares lanusistas” retirados y en los corrillos, reuniones y trascendidos de los cuarteles. El artículo muestra el cerco de dictaduras derechistas proyanquis que se cierne sobre Argentina, y destaca que esto se produce más allá de las posiciones adoptadas por diversos ejércitos en la CEA. La observación es correcta. En octubre de 1973, Argentina limita con países que en todos los casos se encuentran en manos de regímenes militares de derecha, lo que sólo puede ser visto como un amenaza (así lo vio Perón y giró hacia la derecha para amortiguar el

---

<sup>708</sup> *Militancia* N° 15 20/9/73 pag 8.



impacto, sin resultados efectivos como sabemos). Sin dudas, esto no podía escapar tampoco a la lógica militar de Carcagno; pero las organizaciones de la izquierda revolucionaria no dudaban que no habría forma de evitar que las FF.AA. argentinas siguieran el mismo camino que las del “cerco”, con o sin Carcagno.

#### **14.4. Sanidad, los “peruanistas”, el paramilitarismo y el “giro a la derecha”**

La polémica en torno a Carcagno y el asalto al Comando de Sanidad continúa en las páginas de *El Combatiente* a través de la respuesta que el periódico publica, en número del 28 de setiembre, a las críticas montoneras expresadas en *El Descamisado*, los números anteriores. El artículo reproduce los principales argumentos montoneros y luego responde impiadosamente: “En primer lugar, ¿qué diferencia hay entre Lastiri y Lanusse? ¿Acaso los propios compañeros de *El Descamisado* no han señalado claramente quien es el señor Lastiri, cuál es la esencia del gobierno surgido del autogolpe contrarrevolucionario del 13 de julio?”. Les pregunta luego: “¿De dónde sacan los compañeros que no existe un aparato represivo dispuesto a sofocarnos?”, y relata una serie de represiones, asesinatos y torturas efectuadas en esas semanas. Como estamos viendo el PRT pone énfasis en que Lastiri representa un giro a la derecha, en el momento de poner en discusión la toma de Sanidad. Esto nos hace pensar si en la conducción partidaria no habría realmente dudas respecto a la oportunidad de la acción armada, al menos en torno al 25 de mayo y las semanas siguientes. Ya que por más que Suárez afirme, respaldándose en la carta a Cámpora, que la decisión de la acción le fue informada inmediatamente después de su llegada a Buenos Aires, no podía ser realizada sin la autorización final de sus superiores Gorriarán y Santucho. Pero Mattini también reafirma que nunca vacilaron en la decisión de atacar militarmente al Ejército, y enfatiza que nada tuvo que ver Lastiri; en todo caso confirmó sus hipótesis antes de lo que ellos mismos esperaban. Sin embargo, también insiste en que las argumentaciones de la carta a Cámpora se debieron a que había dudas en sectores del partido, que la ruptura del ERP 22<sup>709</sup> había generado polémica y que si estas dudas no hubieran existido la posición de la conducción hubiera sido aún más dura. Aventuramos entonces que estas

---

<sup>709</sup> Fracción del PRT encabezada por el responsable de Legales del PRT, Víctor “el gallego” Fernández Palmeiro. Impulsaba un acompañamiento crítico al peronismo interpretando que había que alterar la línea en relación al fenómeno de masas que se expresaba con la campaña electoral y el triunfo de Cámpora. Buscaban aproximarse a las posiciones de Montoneros.

explicaciones sobre el “real” giro derechista se encontraban introducidas dentro del razonamiento explicativo del PRT en la polémica, como algo que ayudaba a explicar que “les vino de arriba” justificando la línea, pero que no constituían el núcleo de la posición perredista en el tema militar.

El PRT les recordaba acertadamente a los montoneros, críticos del accionar del ERP, que en Gaspar Campos (donde residía Perón hasta que asumió como presidente) se están preparando bandas fascistas, y que ya se las está viendo actuar. Existen variados testimonios en torno a estas reuniones de máximo nivel<sup>710</sup>. Una de ellas, en la misma residencia de Gaspar Campos, con Lopez Rega, Perón, Osinde, etc.

Convocados por Osinde el 8 de octubre de 1973, unos pocos días antes de asumir el general su tercer mandato y después de la muerte de Rucci, unos 500 suboficiales y civiles concurren a la residencia. Perón dio un discurso breve sobre la necesidad de contar con ellos para tareas que no especificó, pero que tenían que ver con lo complicado de la situación política del movimiento, y unos 200 se quedaron a la reunión posterior con López Rega. En este agasajo se encontraba un viejo suboficial peronista Saturnino Castro, cuyo hijo era militante del ERP y conoció la situación por su vínculo familiar. El accionar de grupos de derecha organizados con más “calidad” que las patotas sindicales era evidente desde, al menos, Ezeiza, lo que estaba en discusión era la implicación de Perón en los mismos. Aunque el nombramiento de Rega, de Osinde para su seguridad y posteriormente de Villar y Margaride en la policía dejan pocas dudas de que Perón estuvo en estos primeros pasos. Pero podemos afirmar que después de su muerte, las AAA se desbocaron: unos 70 muertos adjudicables a la derecha hasta el 1 de julio del 74 contra unos 1600 después (documentados) hablan de un salto en operatividad y en impunidad muy grande: es probable que Perón estuviera pensando en una dosis moderada de violencia paraestatal y la posibilidad de volver a guñar el ojo a una izquierda amansada<sup>711</sup>. Cesio reflexiona<sup>712</sup>, en coincidencia con

---

<sup>710</sup> Del Frade, Carlos: “Los prólogos”, en Argenpress, 25/12/06. Del Frade es periodista del CTA (Central de Trabajadores Argentinos) investiga y recopila los testimonios sobre los crímenes de esa organización paramilitar. Testimonio de Jorge Castro a Carlos del Frade. Castro fue militante del ERP e hijo del suboficial peronista Saturnino Castro participante de la reunión en Gaspar Campos el 8 de octubre en (2006) *El Litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*. Rosario. Otra interpretación puede verse en: Lapolla, Alberto “ay, la izquierda argentina” <http://www.rebellion.org/noticias/2007/1/45655.pdf>. Debate con el portal izquierda.info, donde aparece una sección en la que se recopilan testimonios y análisis sobre el tema: <http://izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=2899> En realidad todos los testimonios acuerdan en la existencia de esta reunión, aunque no en sus implicancias, proyecciones ni en hasta donde Perón pretendía llegar con este “guiño a la derecha”.

<sup>711</sup> Los dirigentes Montoneros insisten en que después del 1° de Mayo de 1974, cuando se enfrentaron públicamente con el líder en Plaza de Mayo, Perón sondeó alguna forma de recomponer la relación.

nuestro planteo, que Perón debió haber sabido o estado implicado en los primeros pasos de estos grupos, pero que no debió haber previsto el nivel que podían alcanzar ni la cantidad de crímenes que llegarían a cometer.

También es cierto que los militares estaban al tanto de estas formaciones, al menos Carcagno las veía como un hecho muy malo y es probable que los liberales (futuros genocidas) también. El choque que produjo el desplazamiento de Anaya (sucesor “profesionalista” de Carcagno) fue un documento del Comando en jefe del Ejército con un pedido de investigaciones sobre la eventual participación de miembros de las Fuerzas Armadas en la Triple A. Éste fue consecuencia de que el coronel Jorge Felipe Sosa Molina, jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo, tenía información directa, y por eso elevó su informe a la Jefatura de Operaciones del Ejército. En consecuencia, Anaya cursó a su vez al ministro de Defensa, como es reglamentario<sup>713</sup>. El pedido de informes nació del testimonio de un oficial, el teniente de Granaderos Juan Carlos Segura, a quien personas vinculadas al entorno de López Rega le habían confesado que operaban con oficiales de las tres fuerzas armadas<sup>714</sup>.

Entre otros motivos, el ascenso del lopezreguismo fue lo llevó el desplazamiento de Anaya por Alberto Numa Laplane (cercano a López Rega), justamente por la poca colaboración de Anaya (un anticomunista, es bueno reafirmarlo) con los paramilitares y las protestas entre algunos oficiales por la operatividad de estos

---

Ponce de León afirma que le llegó la información de que el viejo general estaba intentando negociar una tregua con el ERP a través del coronel Damasco. También Suárez nos plantea una versión parecida sobre Damasco, aunque no recuerda la fecha, si antes o después de la muerte del Líder, como tampoco está seguro si era cosa de Perón o de alguna fracción política o militar. Pero parece cierto que un alto oficial de las FF.AA. buscó una reunión con Santucho y que Santucho se negó por cuestiones de seguridad; según Ponce, sólo aceptaría hablar con el presidente. Si son conjeturas o expresiones de deseos, no lo sabemos, ya que Perón murió en esos días sin que haya dejado rastro suficientemente verificable de esas intenciones.

<sup>712</sup> Cesio (2005) entrevista. Creemos que la de Perón era la política de Gelbard, no la de López Rega. Rega y Gelbard eran incompatibles, aunque para estabilizar las políticas de Gelbard en el corto plazo, Perón creyó conveniente una dosis moderada de terror.

<sup>713</sup> Fragmentos sustanciales del testimonio de Sosa Molina se pueden encontrar en: <http://www.informereservado.net/noticia.php?noticia=3522>. Pertenecen al reportaje que el periodista José Blas Made le hizo en 1990 a quien fuera el jefe de Granaderos a Caballo en 1974/1975

<sup>714</sup> Véase Escudé (2000): “A requerimiento del ministro de Defensa, el general Anaya pidió el retiro, reemplazándolo Numa Laplane, *La Opinión*, 14/05/1975; “Las causas del relevo según los diarios”, *La Opinión*, 15/05/1975; “Numa Laplane sucede a Anaya en el comando del Ejército. La decisión del Poder Ejecutivo sorprendió a la opinión pública”, *El Cronista*, 14/05/1975; “Laplane desarrolló la doctrina del profesionalismo integrado”, *La Opinión*, 30/05/1975; “La integración” (discurso del teniente general Alberto Numa Laplane), *Las Bases*, N 147, 4/06/1975; “Las FF.AA. respaldan un diálogo que consolide las instituciones. Denuncia militar sobre la Triple A”, por Heriberto Kahn, *La Opinión*, 6/06/1975; “El día que cayó López Rega”, por Alberto Amato y Guido Braslavsky, *Clarín*, sección Zona de la política, la sociedad y las ideas, 28 /07/1998, y “A vuelta de correo. El día que cayó López Rega”, por Leandro Anaya, *Clarín*, sección Zona de la política, la sociedad y las ideas, 12/07/1998.

grupos extraestatales<sup>715</sup>. Los Montoneros tampoco ignoraban la cuestión, como testimonia Firmenich hacia fines del 73, en la “Charla...”, cuando expone que prácticamente todo el espectro político, económico y sindical los quería “aniquilar”. El mismo *Descamisado* denuncia en un artículo (entre otros), que es conocido el hecho de que oficiales de la Marina instruían a la CNU de Mar del Plata<sup>716</sup>. Es cierto que la disposición oficial de las FF.AA. de colaborar con grupos armados de derecha no fue mayoritaria, los militares prefirieron conservar el “monopolio de la coerción”. Pero siempre hubo grupos de oficiales que apañaron y hasta participaron de la formación de los mismos, aunque no institucionalmente. Por eso no es sorprendente que el eclipse del paramilitarismo tenga que ver con dos hechos centrales: 1) el enfrentamiento de los mismos y sus jefes políticos y económicos con el núcleo más importante de la burocracia sindical; y 2) y fundamental, la asunción por parte de las FF.AA. del conjunto de las tareas represivas sin límites.

Pero, a pesar de estas salvedades, la clara presencia del paramilitarismo y las represiones, ya hacia la segunda mitad de 1973, hace que para el PRT sea sorprendente la afirmación de *El Descamisado* sobre haberse ganado la libertad de movilizarse sin ser reprimidos, ya que era evidente para la izquierda peronista que, desde Ezeiza, esa libertad se estaba perdiendo. Aunque muy probablemente Montoneros se refería a que el Ejército y la policía ya no reprimían impunemente; o que, aún, la represión no era

---

<sup>715</sup> No sólo está el caso de Sosa Molina como militar que denunció el accionar de las AAA, sino que el Coronel Martí Ricco fue asesinado por esta organización cuando investigaba el tema <http://www.pajarojo.info/2010/11/militares-victimas-de-la-triple-el.html>. Este coronel fue reconocido recientemente en un homenaje hecho por el gobierno nacional. Su historia está aún precariamente reconstruida, pero según parece tomó contacto con Montoneros durante el Operativo Dorrego, pero es difícil clasificarlo ideológicamente sin caer en arriesgadas conjeturas.

<sup>716</sup> Testimonios sobre la causa Triple A. En [www.argenpress.info](http://www.argenpress.info). En realidad existe una valoración no consensuada de lo que es “represión”, siempre hay una cuota de coerción en todos los Estados. El tema está en el balance entre coerción y consenso. Pero aún así, la valoración de la presencia y acción de las fuerzas de seguridad en lo que hace a conflictos sociales es diferente entre las fuerzas “oficialistas” y las “opositoras”. Para unos habrá algunos hechos represivos que no hacen a una situación represiva, mientras que otros considerarán que sí, que hay brutales y sistemáticas represiones, que marcan un camino de represión. El tema es valorar estadísticamente, la brutalidad y la sistematicidad de los mismos en relación con la historia y el contexto político. Hay estudios que nos permiten medir el tema, como los desarrollados por el grupo de Inés Izaguirre en la actualidad y el CICSO desde los setentas que ya mencionamos. Un balance de los datos presentados y analizados por ellos nos permite afirmar que la violencia que incluya muertos y heridos graves pegó un salto desde la llegada de Perón, pero se transformó en violencia sistemática a partir de su muerte. Y desde el plano político podemos afirmar que la situación represiva se descomprimió mucho con la llegada al gobierno de Cámpora, que con el advenimiento de Perón se moderaron las libertades y comenzó a volverse peligroso ser revolucionario aunque sólo en contados casos la muerte era el destino, pero nuevamente con la muerte de Perón la izquierda quedó expuesta a la represión sistemática y el asesinato. El tema para nosotros es cuando un régimen es estructuralmente represivo, o sea cuando la represión, la tortura, el asesinato está entre las políticas sin las cuales ese régimen no sería tal, o sea cuando la represión es su naturaleza y clave en su reproducción y no sólo circunstancial o accesorio.

política y estrategia oficial de Estado, o que el Ejército no estaba implicado en la represión como doctrina. También es probable que “la M” se refiriera a defender las libertades que se habían conquistado el 11 de marzo y que, según su criterio, se perderían si no se las reconocía y defendía.

El Partido marxista subraya, sin embargo, que no se refiere sólo ni principalmente a las bandas de ultraderecha y a la presión del ejecutivo y los sindicatos, sino a que las “fuerzas armadas contra-revolucionarias” siguen preparándose activamente para la represión. “El improvisado antiimperialismo de Carcagno no es más que la cubierta para dotarlas de una imagen simpática y facilitar su tarea represiva, Tarea a la que contribuyen inconscientemente los compañeros de *El Descamisado* (...) En Chile, el General Pinochet también fue un gran antiimperialista y ‘legalista’”. La apelación al paralelo entre Carcagno y Pinochet no es feliz, ya que en todo caso el golpe en Chile tuvo la premisa en el interior de las FF.AA. chilenas del desplazamiento del general Prats y el ascenso de Pinochet. Y no debemos excluir del análisis el posterior asesinato de Prats en Argentina por las AAA en combinación con la DINA en el marco del Plan Cóndor. Desde el presente parece más claro el error de la comparación. El artículo continúa con un llamado a la reflexión para las FAR y Montoneros “y a estrechar la filas de los revolucionarios”.

Para el PRT, había que machacar sobre la crisis del capitalismo e impedir la estabilidad de sus políticas. ¿Qué significaba todo esto respecto de las FF.AA? “los compañeros depositan peligrosas y falsas esperanzas en un supuesto sector peruanista y antiimperialista de las FF.AA”. La extensa nota analiza y critica casi todos los artículos de *El Descamisado* presentando extractos significativos de los mismos para los críticos perretistas y especialmente apuntando sus mayores críticas contra el Operativo Dorrego en marcha en esos momentos<sup>717</sup>. Para el PRT los revolucionarios desviados de Montoneros desarrollaban estas políticas equivocadas porque

“después de la muerte de Perón, el tema con que se especula fuerte en el peronismo (...) los generales ‘peruanos’ podrían dar un golpe para concretar la liberación nacional (...) buscarían entonces aliados entre las fuerzas populares. Estos serían naturalmente, entonces, aquellos con lo que se estableció amistad en el Operativo Dorrego. ¡A tan pobre especulación quedan reducidos los sueños de

---

<sup>717</sup> El Operativo Dorrego lo analizaremos en el próximo capítulo.

liberación sin sangre y apoyando a un ala progresista de la burguesía con o sin uniforme!”<sup>718</sup>.

Montoneros no pensaba que podía haber “liberación sin sangre”, pero a diferencia del PRT, creía que –en las condiciones que se estaban desplegando el escenario político y económico argentino- tendría la posibilidad de actuar para que un sector de las FF.AA. “estuviera del lado del pueblo”. Perdía recuerda que, en la reunión con el Estado Mayor, le preguntaron a Carcagno “de qué lado iba a estar en el despelote que se venía” y el General le respondió que con la juventud y Montoneros<sup>719</sup>. Firmenich señalaba que necesitaban “una o dos divisiones” junto a ellos para dar la pelea con posibilidades<sup>720</sup>. Por lo tanto, atacar un cuartel, en la vía de construir un ejército guerrillero, era una tarea diametralmente opuesta a sus intereses y chocaba de lleno con sus políticas en el plano militar.

El PRT, por el contrario, consideraba que “en *El Estado y la revolución*, Lenin demostró de manera científica, el carácter de clase y función que cumplen las FF.AA.”, definición tajante que amenaza con excluir del campo revolucionario a quien la impugne, o que transforme en un revisionista al que presente correcciones. “Sólo su destrucción y reemplazo por Fuerzas Armadas Populares permitirá al proletariado y al conjunto del pueblo conquistar el poder”. Esta definición respaldada en Lenin encabeza un artículo de *El Combatiente* donde se dan los fundamentos teóricos al tema militar en este periodo de debate con la izquierda peronista.

El debate entre el PRT y Montoneros en torno a las tareas militares de la etapa, se endureció notablemente después de Sanidad y continuó en ácidas disputas con el ataque al regimiento de Azul por el ERP, el 19 de enero (pero pensado para diciembre y sólo retrasado por razones logísticas; es decir, ataque también ajeno a los cambios políticos). Aunque ya en las FF.AA. había comenzado la depuración de “peruanistas” y con la asunción del general Anaya, en diciembre de 1973, la DSN campeaba sin obstáculos notorios dentro de la fuerza. Así, la política de diálogo con Montoneros quedó reducida a contactos secretos con oficiales amigos. La ruptura con Perón se produjo, tal como esperaba esperanzadamente el PRT, y ambas organizaciones se acercaron en tareas comunes, sobre todo después del copamiento del Estado por la derecha, con Isabel Perón y López Rega.

---

<sup>718</sup> *El Combatiente* N 98

<sup>719</sup> Perdía (2012) y (2014)

<sup>720</sup> “Charla...” en Baschetti (1996).

## 15. El Operativo Dorrego: ¿Audacia o claudicación?

“En el análisis del tercer grado o momento del sistema de las relaciones de fuerza existentes en una determinada situación, se puede recurrir útilmente al concepto que en la ciencia militar se llama de la ‘coyuntura estratégica’, o sea, con más precisión, del grado de preparación estratégica del teatro de lucha, uno de cuyos principales elementos es dado por las condiciones cualitativas del personal dirigente y de las fuerzas activas que se pueden llamar a la primera línea (...) El elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta desde largo tiempo, que se puede hacer avanzar cuando se juzga que una situación es favorable (y es favorable sólo en la medida en que una fuerza tal existe y esté impregnada de ardor combativo). Es por ello una tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma a esta fuerza”<sup>721</sup>.

“La guerra de posiciones exige enormes sacrificios (...) por eso es necesaria una concentración inaudita de hegemonía y por lo tanto una forma de gobierno (...) que organice controles de todo tipo, políticos, administrativos, etc. Todo esto indica que se ha entrado en una fase culminante de la situación político-histórica porque en la política, la guerra de posiciones una vez ganada, es decisiva definitivamente.”<sup>722</sup>

Las reflexiones previas de Antonio Gramsci presentan algunas ideas de lucha política aplicando (y adaptando) categorías militares. Están pensadas respecto de las posibilidades de luchar por el poder político por parte de la clase trabajadora (aunque podría ser extendido a cualquier lucha política que se diera por cuestiones fundamentales y a cualquier bando de la misma). Las organizaciones revolucionarias

---

<sup>721</sup> Gramsci, Antonio (2003) "Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas", en: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión. pp. 61-62.

<sup>722</sup> Gramsci (1999) pag. 106.

argentinas alcanzaron un importante nivel de inserción política y social y se prepararon para avanzar hacia la victoria final en un periodo de tiempo no muy prolongado. Como sabemos, el camino desde 1973 se bifurcó: Montoneros adoptó una estrategia que podemos considerar “indirecta”, mientras que el PRT continuó en forma de avance “directo”. El “Operativo Dorrego” es claramente una estrategia indirecta y busca trabajar por “líneas interiores” en la cuestión militar. Pero aún hoy está en discusión la justeza de su implementación y a quien benefició. En el momento de su desarrollo fue una divisoria de aguas, no sólo con los marxistas guevaristas del PRT sino con otros sectores de la izquierda peronista. Creemos que la reflexión de Gramsci nos permite pensar (más allá del estancamiento y posterior fracaso de todas las estrategias de los revolucionarios de entonces), si el operativo tuvo sentido. ¿Existía una “coyuntura estratégica”, en el sentido de la ciencia militar que implica un momento donde si se avanza se define la lucha? ¿Puede considerarse que las tareas de Montoneros aparecen como una guerra de posiciones que ponen en tensión a todas las fuerzas del Estado para garantizarse la homogeneidad de su aparato?

Fue, sin dudas, el Operativo Dorrego la apuesta más audaz de Montoneros en su política de trazar alianzas con una fracción de las FF.AA, de pelear una guerra de posiciones en el frente militar, de incidir en la lucha política al interior de ellas y respecto de la sucesión de Perón. El “Operativo” se desarrolló entre el 4 y el 24 de octubre y contó con la participación de unos 800 miembros de la JP (100 más de otras juventudes) y unos 4000 hombres del Ejército<sup>723</sup> y 228 vehículos. La línea de mandos del Ejército tenía al frente del comando al coronel Albano Harguindeguy, jefe de la Primera Brigada de Tandil; su jefe directo era el general Eduardo Ignacio Betti, pero éste no estaba en el terreno, así que fue Harguindeguy el principal responsable de la política concreta de las tropas durante el operativo. Perdía fue el principal impulsor de la operación y tuvo a su cargo el acuerdo con el Estado Mayor. El jefe montonero concreto fue Norberto Habergger y los referentes en el terreno, Ernesto Jauretche y Manuel Urriza por el gobernador Bidegain, y Dante Gullo por la JP. O sea, una apuesta política de primer nivel.

Jauretche era secretario de Asuntos Municipales, cargo político “que no implicaba ningún tipo de administración, de gestión, era un cargo que si vos lo sabías manejar y derivabas todas las cuestiones técnicas y administrativas al director de

---

<sup>723</sup> Menos, según Perdía, unos 1500 implicados directamente en acciones concretas.



asuntos municipales, que era una figura importante en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires”, permitía actuar en toda la provincia. Este lugar había sido, durante la dictadura anterior, un lugar desde donde los militares realizaban tareas de inteligencia y control sobre los municipios<sup>724</sup>; bajo control montonero, la dirección se transforma en un lugar estratégico para hacer política. Habberger ocupaba el lugar de “Jefe de Gobierno” de la organización Montoneros, a cargo de las cuestiones atinentes al GPBA, y Eusebio de Jesús “el Negro” Maestre estaba a cargo de “Provincia”, que era el área que se ocupaba del conjunto, el gobierno más las estructuras montoneras en general. También en las cuestiones de resolución de políticas importantes, que abarcaban al conjunto de la organización, aparecía el jefe de la regional, Nelson Latorre, “el Pelado Diego”. Pero Habberger era, desde el punto de vista de la organización, el responsable de las relaciones de Montoneros con el GPBA (y su mayor jerarquía en la estructura general de Montoneros), y por eso quedó a cargo de las vinculaciones no públicas entre el Ejército y “la M” para el Dorrego.

“Norberto mantuvo una relación del más alto nivel, era el jefe político militar del Operativo Dorrego. Él no participaba de las reuniones en las que estábamos nosotros, sino que tenía una reunión aparte con Harguindeguy, esta relación que te digo más arriba. (...) Mas allá de eso, un día íbamos caminando con Harguindeguy y me pone la mano en el hombro: ‘Dígame Jauretche, ¿por qué Norberto Habberger se hace llamar Ernesto López?’ (Ríe). O sea, Norberto también estaba, pero en otro nivel”<sup>725</sup>

Entonces, afirma Jauretche, durante el OD, “había cuatro actores: la JP, el Ejército, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y Montoneros, y entre todos tomábamos decisiones. El comando éramos ‘Canca’ Gullo y yo, eventualmente a mí me reemplazaba el Ministro de Gobierno, que era Urriza, (...) al ‘Canca’, eventualmente lo reemplazaba Añon, y el jefe militar de todo, el que se hizo cargo de todo, era Harguindeguy.”<sup>726</sup>

---

<sup>724</sup> “Yo llego, Bidegain me pone en ese lugar que era de inteligencia, de manejos con los intendentes y todo eso, pero me da una labor netamente política, la saca del área en que estaba, que era una cosa así secundaria, y me da una tarea política de manejo con los intendentes y los consejos deliberantes de toda la PBA. Visité 90 municipios en 9 meses, y me dediqué a hacer relaciones políticas con cada uno. Las hacía en nombre de Bidegain y en nombre del ministro de gobierno, que era Uriza, que no era montonero. Era el líder de un grupo de abogados de La Plata, que era jauretchiano y la peleaba. Bidegain no puso ningún ministro montonero, ninguno de los ministros era montonero”. Jauretche (2013) entrevista..

<sup>725</sup> Idem.

<sup>726</sup> Idem.

El día 4 de octubre, en el partido de 25 de Mayo, se dio formal inicio a las actividades. La apertura se realizó mediante una ceremonia protocolar, de la cual participaron el gobernador Oscar Bidegain y varios ministros provinciales: el general Rodolfo Eugenio Cánepa, comandante de la Xº Brigada de Infantería, el intendente local Carlos Alberto Heriksen, los restantes 17 intendentes de las zonas afectadas, representantes de empresas privadas y dirigentes de la Juventud Peronista. Hablaron Cánepa y Bidegain que destacó el esfuerzo a realizar en común por parte de Ejército, gobierno y juventud<sup>727</sup>. Con posterioridad, se inició un recorrido por algunos de los puntos donde se emprenderían las obras.

Un primer contingente del Ejército y dirigentes de la JP llegaron al lugar unos días antes del inicio formal para ultimar detalles con respecto al alojamiento y la disposición de los equipos de trabajo. Se decretó Zona de Emergencia a los catorce partidos de la provincia afectados por las inundaciones. Asimismo, se creó una comisión de emergencia que operó de marco para los trabajos realizados; desde el Ministerio de Gobierno, la Universidad Nacional de La Plata y las administraciones locales se proporcionaron la estructura técnica y financiera, mientras que la coordinación política y ejecutiva quedó concentrada entre el Ejército y la Juventud Peronista Regionales. El inicio del operativo fue anunciado con grandes solicitudes en los diarios masivos donde se detallaba la participación juvenil.<sup>728</sup>

El área de emergencia se dividió en cuatro zonas que abarcaban los distintos partidos afectados:

Zona 1: Bragado, 9 de Julio, 25 de Mayo y Saladillo (400 militantes de la JP fueron asignados a esa zona).

Zona 2: Carlos Casares, Pehuajó y General Alvear, Bolívar (Con 300 militantes asignados)

Zona 3: Junín, Lincoln, Gral. Viamonte y General Pinto (50 militantes).

Zona 4: Trenque Lauquen y Carlos Tejedor (50 militantes)

Para cada zona, la Juventud Peronista dispuso la creación una agrupación que nucleaba Unidades Básicas de Reconstrucción Nacional (UBRN) las cuales constituían la estructura operativas y de coordinación. Dentro de cada UBRN, existían grupos de trabajo de diez integrantes cada uno. Las Agrupaciones, las UBRN y los grupos fueron bautizados con fechas y nombres conmemorativos de la liturgia peronista y Montonera.

---

<sup>727</sup> *Clarín* 5/10/1973

<sup>728</sup> Idem. Ver anexo documental.

Los responsables de las agrupaciones pertenecían a la conducción de las Regionales, y eran los encargados de coordinar las políticas, tanto con los responsables del Ejército, como con los de las UBRN. Por su parte, los responsables de la UBRN eran quienes supervisaban y orientaban a los grupos de trabajo; además, estaban encargados de la coordinación de la tarea cotidiana junto con los oficiales y suboficiales del Ejército

Los grupos de trabajo estaban dirigidos por militantes con rango dentro de la organización. Uno de los militantes que participó recuerda:

“(…) la estructura que se utilizó fue la estructura celular, si no me equivoco éramos grupos de cinco o de diez compañeros, los cinco o diez de abajo eran militantes de superficie, por arriba un miembro aspirante de Montoneros y cada 10 de esos había un oficial montonero (…) como era el momento de la fusión (FAR y Montoneros) se hizo que los oficiales de Montos que venían de Montoneros tuvieran aspirantes de F.A.R. a su cargo y los oficiales de F.A.R. tuvieran aspirantes de Montoneros. Esa fue la estructura”<sup>729</sup>

El despliegue de la JP era piramidal, con estructuras de mando lineales, cuya unidad mínima era tipo pelotón, lo que confirma un intento de despliegue de tipo miliciano, tal como advertía Guglielmelli a sus pares en la ESG semanas antes, insistiendo en que se debía aceptar como signo de los tiempos por venir; como Perdía afirma que era la intención inicial y estratégica del operativo; y como Firmenich plantea en ‘La Charla...’, donde critica las limitaciones del Dorrego en el plano de la disciplina organizativa de los compañeros de la JP, en lo que hacía a estar a la altura de construir milicias<sup>730</sup>.

El Ejército, por su parte, puso al frente de cada una de las cuatro zonas un oficial superior y como encargado de la coordinación general, al coronel Albano Harguindeguy, quien supervisó directamente el desarrollo de la zona 1. Debajo de él, los oficiales y suboficiales tenían a su cargo grupos de soldados conscriptos que se encargaban de desarrollar las tareas específicas destinadas a la fuerza. Como el operativo se iba a desarrollar en la Provincia de Buenos Aires, las unidades que prestaron sus hombres para la actividad fueron “las Brigadas de Infantería X, con comando en Palermo, y unidades en Ciudadela, La Tablada, La Plata y Mercedes y las de la Brigada de Caballería Blindada I, con asiento en Tandil, y unidades en Magdalena,

---

<sup>729</sup> Pancho (Seudo), entrevista y transcripción: Diaz, Gabriel, Buenos Aires, 18 de febrero de 2005

<sup>730</sup> Baschetti (1996).

Azul y Olavarría”<sup>731</sup>. Los encargados de la coordinación política y responsables del operativo fueron el general de Brigada Rodolfo E. Cánepa y los coroneles Luciano Sacchi y Enrique Recchi. La cifra del personal puesto a disposición por el Ejército llegaba aproximadamente a 4000 hombres en total, de los cuales el 90% eran conscriptos; el resto se repartía entre personal con rango y conocimientos técnicos y mecánicos. Aunque muchos menos participaron en actividades en el terreno. También desde las filas del Ejército se aportaron los 228 vehículos para el traslado de herramientas y contingentes, tanto de militantes como de personal del Ejército. Como aseguraba el Gral. Cánepa, “todo está preparado para que cada una de las cuatro zonas en que se dividió el operativo, pueda encarar la realización de 30 a 40 obras.”<sup>732</sup>

El operativo fue preparado y realizado por las dos estructuras separadas coordinadas por sus jefes y actuando en paralelo, pero no en común. Recuerda Juan Carlos Añon, uno de los responsables de la JP, cómo era su línea de mandos:

“La nuestra venía de una política que se bajaba de la Conducción Nacional de Montoneros, con la coordinación de cada uno de los jefes de la Juventud Peronista de cada Regional. El rango y grado de responsabilidades en el Ejército se establecían con su lógica de mandos. Generales, coroneles, oficiales suboficiales y soldados. Los trabajos fueron discutidos, planteados y debatidos con los militantes que participaron, las decisiones operativas se tomaban en forma conjunta en el lugar y se apuntaba a pelear la situación que había provocado las inundaciones”<sup>733</sup>.

El Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, por su parte, designó al Ministro de Gobierno Mariano Urriza y su estructura ministerial, para actuar en el operativo, pero fue el montonero Ernesto Jauretche el responsable directo y permanente en el terreno.

El tipo de trabajo realizado por los militantes de la JP no implicaba para ellos un gran cambio de las tareas a las cuales estaban habituados. Recordemos que una de las características de las agrupaciones de la Juventud Peronista era su despliegue territorial y que este despliegue tenía como base el instalar en los barrios, en muchos casos muy humildes, unidades básicas que organizaran tareas colectivas, relacionadas con las mejoras, zanjeos, iluminación, salas de salud, escuelitas, etc. Barrios que en general eran los más vulnerables a catástrofes climáticas y donde un militante de la JP debía

---

<sup>731</sup> Fraga (1998),pág. 70

<sup>732</sup> *La Opinión*, diario independiente de la mañana, 5/10/1973. *Clarín* 5/10/1973.

<sup>733</sup> Añon, Juan Carlos, entrevista: Diaz, Gabriel, 4/04/2005

estar atento a responder a ellas, buscando la organización vecinal. O sea, un militante de la JP estaba acostumbrado al trabajo colectivo social que implicaba organización y manejo de herramientas de construcción. Convicción heredada en muchos casos, o influida en otros, por los grupos de juventud cristianos de base o del trabajo voluntario del Che. Además, más allá de las actividades sectoriales, tanto reivindicativas como de acción directa que cada frente realizaba, muchas de las políticas públicas de acción solidaria estaban relacionadas con esas tareas a lo largo y a lo ancho del país, donde los frentes tenían representación, a partir de estar dentro del Estado. El diario *La Opinión* escribía al respecto:

“No es la primera vez que la JP concurre en apoyo de las autoridades administrativas para contribuir con su esfuerzo a la superación de problemas comunitarios. Los antecedentes señalan su participación en (...) Campañas de alfabetización en el Gran Buenos Aires, Río Negro y Neuquén, erradicación de villas de emergencia en Entre Ríos, apuntalamiento de terraplén en Río Salado, colaboración con los inundados de Santa Fe, construcción de dispensarios en barrios y villas de todo el país, campaña de vacunación, colaboración con las federaciones indígenas de Chaco, Formosa y Misiones”<sup>734</sup>

Lo que cambiaba en este caso era la dimensión y la logística aportada por el Ejército, que permitía una envergadura mucho mayor de obras, y por otro, que “al lado” estuvieran haciendo lo mismo los militares, fue el primero (y el único) operativo cívico-militar de esta envergadura y contenido militante. “Lo que se pudo hacer real fue la tarea, un trabajo cotidiano, diario en las zonas inundadas. Una tarea de comer en el rancho que nos daban los milicos y nada más, no hubo ninguna posibilidad de compartir un espacio común, salvo el desfile final”<sup>735</sup>.

Jauretche tiene un balance diferente:

“El mayor mérito del OD fue sentir que los militares eran iguales que nosotros. Que un oficial del Ejército era lo mismo que un comandante montonero, que un soldado era lo mismo que un militante. Eso fue impresionante. El saldo que dejó en ese sentido, aunque fue mal utilizado después, fue ‘estamos defendiendo los mismos intereses, somos hermanos, estamos en el mismo buque, tenemos la misma piel’. Yo me acuerdo escenas como esta, extraordinaria: un sargento sirviendo la comida en la cocina de

---

<sup>734</sup> *La Opinión*, *El diario independiente de la mañana*, 7/10/1973.

<sup>735</sup> Pancho, entrevista Díaz, Gabriel. 18/02/2005.

campaña y un militante que en vez de agarrar la jara le agarra la pistola y le dice ‘¿Y, no me das esta, flaco?’, y el otro diciendo ‘Sacá la mano, sacá la mano’, y pegándole en la mano. Una relación de hermanos se estableció, de que somos iguales. Claro, la excepción era la conducción, pero de Harguindeguy para abajo, los capitanes que estaban con nosotros, todos comieron del mismo plato, la misma tumba o el mismo asado según correspondiera. Todos se sintieron felices de estar juntos y darle a país una proyección de acuerdo de paz, después de tantos años de guerra entre el Ejército y la clase trabajadora y las clases humildes. Porque eran tan humildes como nosotros, esos oficiales ganaban lo mismo que un operario de fábrica, nos sentimos ahí que éramos la misma cosa. Eso fue lo mejor del operativo, que además era el objetivo buscado”<sup>736</sup>.

Quizás esta tan marcada diferencia se deba a dos razones que analizaremos a lo largo de este capítulo: una, que Jauretche desde su lugar de conducción general recuerde sitios de trabajo donde la relación fue más cercana y los seleccione electivamente para construir su memoria, mientras que a la luz de los resultados posteriores el militante entrevistado recuerde su mala experiencia individual en el contexto de una etapa en la que el OD queda disuelto en el enfrentamiento y la derrota; dos, que la memoria histórica del OD establecida después de la abrumadora derrota de los revolucionarios, es negativa respecto del mismo al extremo. Sin embargo, los dirigentes que lo organizaron lo reivindican plenamente, sin fisuras.

Los contingentes juveniles estaban formados por militantes que tenían distintas responsabilidades y trabajaban en distintos frentes, miembros de la JP, JUP, MVP comenzaron a llegar en forma escalonada. El militante José Brontes recuerda: “(...) nosotros participamos desde acá, no me acuerdo bien si de Constitución u Once y fuimos todos los de la regional juntos, paramos en Carlos Casares, viajamos toda la noche, salimos a eso de las 21 hs. Habremos salido el 7 u 8 de Octubre. Cuando llegamos, el Ejército tenía armado todo el campamento, en lo que era la Sociedad Rural de Carlos Casares, estuvimos ahí aproximadamente 110 compañeros, de la JP, bueno...de los distintos frentes de ese momento”<sup>737</sup>

Los distintos contingentes fueron bajando en la estación que se le había asignado previamente. Una vez que se producía el arribo

---

<sup>736</sup> Jauretche (2013).

<sup>737</sup> Brontes, José, entrevista Díaz, Gabriel y Vega Sergio, 22/04/2005

“(…) viajamos en tren todos juntos. Incluso iban de otros lugares. La regional I era Capital y también el conurbano. A nosotros nos tocó Carlos Casares a otros compañeros 9 de julio, 25 de mayo. Cuando llegamos a la estación nos recibió un coronel del Ejército que nos dio un instructivo o reglamento interno para la convivencia (...) Bueno, cuando llegamos lo primero que nos dan es la famosa taza de aluminio, mate cocido caliente con pan...una disciplina medianamente militar, comíamos la misma comida de los soldados, teníamos el mismo horario, con la salvedad que nosotros nos levantábamos, desayunábamos izábamos la bandera, íbamos a trabajar, volvíamos a las seis de la tarde, nos bañábamos en una especie de baño compartido que había ahí, tipo camping”.<sup>738</sup>

Rosendo Fraga sintetiza la buena cantidad de obras realizadas: “En el ámbito de las obras públicas se realizaron obras como 29 kilómetros de limpieza de desagote, construcción de 1.200 metros de canales de desagüe, colocación de 390 caños de cruces de calles, etc. También se refaccionaron escuelas y se prestó atención a los pobladores afectados por las inundaciones. Se trabajaba durante el día y a la noche los jefes de ambos elementos discutían y coordinaban las acciones del día siguiente”.<sup>739</sup>

La modalidad del operativo estuvo encuadrada dentro de un esquema general, pero hubo especificidades según la localidad donde se trabajaba, principalmente tenía que ver con los espacios de participación y diálogo que se abrían entre el Ejército y los militantes peronistas, y entre éstos y los vecinos. Por ejemplo, en la localidad de 25 de mayo, zona I, “la JP instaló mesas de discusión para recibir ideas de los pobladores y promover su participación”<sup>740</sup>. La participación en lugares como 9 de Julio o Carlos Casares fue muy esporádica y limitada a la voluntad individual. “Alguna persona participaba, en general poca, pero me acuerdo que armamos algunas reuniones con ellos, las mujeres se acercaban a la tarde y nos traían mates y tortas fritas. Igual se mostraban muy agradecidos, era gente bárbara, gente del interior”<sup>741</sup>.

Como la resolución concreta de las obras se iba realizando en el terreno, la orientación de las mismas no siempre era coincidente en el pensamiento de militares, militantes y vecinos. Relata Brontes que en la localidad de Carlos Casares, desde la calle Brandsen 128, lugar donde se encontraba la Sociedad Rural Casarense, los grupos de trabajo partían hacia los barrios periféricos cercanos al casco urbano: “Vos llegabas y

---

<sup>738</sup> Idem.

<sup>739</sup> Fraga (1998) pág. 71

<sup>740</sup> Idem pag.71

<sup>741</sup> Brontes, (2005) entrevista.

te encontrabas con una situación muy angustiante, porque el agua había tapado los barrios más bajos. Los sectores con más poder y dinero, en esos sectores bajos querían hacer un lago artificial para poder usarlo en sus ratos de ocio, pero desgraciadamente ahí vivía gente que la inundación le había llevado todas sus cosas, les inundó la casa, y sin embargo ellos todos los días iban a ver si bajaba un poco el agua, por que iban a volver, ya que era el único lugar que tenían. Con la participación de algunos compañeros arquitectos, en conjunto con algunos ingenieros del Ejército, vimos cómo solucionar la situación de esta gente. Hicimos un canal importante y lo hicimos a pico y pala, en ese momento no había ni retroexcavadora, ni nada. Era un canal que tenía más o menos 2 o 3 metros de ancho por 1 metro de profundidad y cuatrocientos o quinientos metros de largo ¡y había que hacerlo! ¿Qué logramos con eso? Que toda el agua, desembocara en una especie de aliviador que iba río. Entonces, cien o doscientas familias pudieron volver a sus casas. No te imaginas el cariño, la gente, cómo nos recibía a nosotros”<sup>742</sup>.

Los responsables de la Juventud Peronista que se presentaban en los vivacs militares, ante los oficiales, para compartir las instalaciones de campaña y “realizar charlas sobre temas de actualidad regional y nacional”, en todos los casos recibieron una respuesta negativa, dado que se había insistido desde los mandos que las normativas castrenses impedían ese tipo de diálogos, que sólo estaban a cargo de los instructores propios. De la misma forma, la conducción del operativo militar invitó los integrantes de la JP a participar de una misa de campaña a la que éstos no concurren.

La relación de los militantes de la JP con conscriptos, suboficiales y oficiales no quedó librada a azar. Desde la misma planificación, eran dos estructuras paralelas que cooperaban pero sin mezclarse. Y de acuerdo al oficial a cargo, las distancias entre las fuerzas movilizadas por el Ejército y la JP podían ser muy amplias.

“Nosotros estábamos separados de los soldados que también hacían este trabajo. Era un trabajo conjunto, soldados que en la mayoría tenían la misma edad que nosotros... No había gran diferencia, pero ellos hacían otro tipo de tareas. Esa distribución de tareas la hacían los responsables del campamento. Esto era un campamento que tenía algunos responsables de Capital Federal, ahora no me acuerdo el nombre... Juan Carlos (Gullo) era uno de los responsables de todo el operativo, otro era Añon.... Yo no me acuerdo cuánta

---

<sup>742</sup> Idem.



gente participó, lo que sí sé es que de Capital Federal éramos unas 110 ó 120 personas, supongo que habían participado de las distintas zonas, así es que habrían sido 700 u 800 compañeros...”<sup>743</sup>

Continúa el entonces militante juvenil relatando su experiencia y sensaciones:

“(…) por las noches, al regreso de la jornada laboral, tras la cena, se armaban fogones, mateadas y largas charlas, algunas se realizaban con la totalidad de la UBRN presente, en una especie de fogón donde todos los compañeros contábamos la experiencia personal política, discutíamos de política, de historia. Algunos de los compañeros no teníamos una formación política buena, por ahí el término ‘buena’ es un término difícil de usar en política, es relativo, pero éramos peronistas de corazón, estábamos en la JP por que formábamos parte del reconocimiento a los Montoneros, que para nosotros eran en ese momento los que habían traído a Perón, los que se habían jugado la vida y con la consigna Luche y vuelve... ¡Los que habían ajusticiado a Aramburu! (...) Los que éramos privilegiados del gobierno de Perón discutíamos eso, discutíamos un proyecto de vida, de país y la verdad que se nos pasaban las horas. En algunas de esas charlas participaban soldados, que se escapaban de su lugar, que era ahí cerquita”.<sup>744</sup>

En otras UBRN, las reuniones de charlas políticas se acotaban a los 5 ó 10 militantes que ocupaban la carpa: “Las reuniones políticas eran en la carpa, eran grupos de 4 ó 5, lo que permitió esto era hacer discusiones acotadas,”<sup>745</sup>

### **15.1. El Operativo Dorrego, su despliegue**

En la calle Chile al 1400, Capital Federal, funcionaba una de las principales sedes de la Juventud Peronista Regional I. Desde allí la conducción coordinaba principalmente las políticas relacionadas con las zonas de Capital Federal y el conurbano Bonaerense. Desde ese lugar, en conferencia de prensa el día 1º de Octubre de 1973, la JP Regional I presentaba oficialmente a los medios de comunicación nacionales el “Operativo Dorrego”, en momentos en que Juan Carlos Dante Gullo explicaba las razones del

---

<sup>743</sup> Idem

<sup>744</sup> Brontes (2005) entrevista

<sup>745</sup> Pancho (2005) entrevista.

eventual acuerdo, rescatando el nuevo perfil de las Fuerzas Armadas y manifestando que era la “única alternativa lúcida” para el abandono del “papel represivo que el Ejército vino cumpliendo objetivamente hasta el 25 de mayo, enfrentado con Perón y el Pueblo, conducido por entonces por la camarilla militar”<sup>746</sup>.

El operativo tenía una coordinación entre la Conducción Nacional de Montoneros y los frentes de masas, Perdía recuerda:

“Se armó un comando, donde estaban Norberto Habegger y Gullo, con el aparato de la JP Regional I. Entonces Gullo aparece al frente de la convocatoria en todos los actos y demás. Las otras regionales más o menos participaban. En las convocatorias seguro que están las demás regionales. Eso en el aspecto formal, en las actividades, nuestra idea era mostrar a la sociedad la acción común de modo tal que pudiera verse otra imagen distinta de lo que pudo haber sido una historia de la violencia anterior; donde la JP y el Ejército realizaban unas tareas con la población”<sup>747</sup>.

La forma oficial en que se resolvió presentar el operativo fue como respuesta a una convocatoria que debía ser realizada por el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, a las Juventudes Políticas. Las siete regionales de la Juventud Peronista concurrían con contingentes de distintas provincias del país, y la operatoria tomaba así un cariz nacional: “La planificamos como operativo nacional, participaron todas las regionales de Montoneros. Lo planificamos con el Estado Mayor de modo tal que hubiera garantías, que pudiera producirse sin que hubiera incidentes y demás. (...) El objetivo central: producir vínculos del Estado con la sociedad, y nuestros con la sociedad y los propios militares, para tratar de sacarlos de la corriente histórica tradicional que determinaba después un golpe militar”<sup>748</sup>.

La presentación en sociedad del operativo fue acompañada por una solicitada, publicada en el diario *Clarín* el día 5 de octubre de 1973, donde se detallaban los planes a seguir y se destacaba la participación conjunta con el Ejército. Allí se indicaba que “la juventud del FREJULI, la Universidad Nacional de La Plata y la comandancia en Jefe del Ejército se han insertado en el operativo de la Provincia de Buenos Aires “Gobernador Cnel. Manuel Dorrego”. La participación del Ejército es un hecho

---

<sup>746</sup> *La Opinión*, diario independiente de la mañana, “La JP explicó su plan comunitario”, 5/10/1973.

<sup>747</sup> Perdía, (2005 y 2012) entrevista.

<sup>748</sup> Perdía (2005), entrevista.

importante, ya que abre un proceso hacia el reencuentro con la causa nacional y popular.”<sup>749</sup>

Fue contundente el apoyo político que realizó el gobernador Oscar Bidegain, no sólo porque aportó la estructura política legal para la concreción de las actividades, sino porque puso a disposición una parte de las herramientas materiales para cubrir varias de las necesidades que los trabajos demandaban, complementando al Ejército. Mas allá del hecho concreto que las inundaciones afectaban una importante franja de la provincia que él gobernaba y que, de alguna forma, el operativo le significaba una política activa en la solución del problema, Oscar Bidegain, junto con otros gobernadores de provincias -como es el caso de Obregon Cano- mantenían amplia afinidad y alianza política con Montoneros y la “Tendencia Revolucionaria”, y en ese proceso se incorporarían a Montoneros.

La progresiva instalación que se había realizado del OD no tardó en encontrar resistencias ya que, si para la Izquierda Revolucionaria esta actividad era una claudicación ante una institución que se debía debilitar y destruir, para la derecha era un reconocimiento del Ejército hacia sectores de la sociedad movilizada que no debían dejar de considerarse “subversivos”. A esta oleada de críticas se sumaban también, por otra parte (y en sintonía con el pensamiento de la derecha), sectores del Ejército disconformes con la política emprendida por la Comandancia, que operaron para sabotear el operativo. Este fue el caso de Albano Harguindeguy, a quien se le atribuían “actitudes como la de hacer sacar emblemas de la organización Montoneros porque molestaban a los oficiales (...) Asimismo, fue criticado por haber empleado el término ‘construcción’ en lugar de ‘reconstrucción nacional’ en un discurso improvisado ante efectivos militares y dirigentes de la JP”.<sup>750</sup> Jauretche recuerda que

“con Harguindeguy teníamos una pésima relación. Se preocupaba siempre de señalar que nosotros éramos gente inferior, ineptos, cada vez que podía lo decía y lo hacía, además tenía actitudes totalmente elitistas. Cuando estaba Oscar Bidegain, (...) después de una larga reunión para planear las actividades, dice ‘Bueno vamos a comer, vamos a comer’, estaban las mesas donde comían los de la JP y donde comían los soldados, y dijo: ‘Nosotros no vamos a comer esa basura, nosotros comemos asado por otro lado’. Bidegain dijo ‘Discúlpeme, Coronel, pero yo me voy a comer con los compañeros’, y nos fuimos a comer

---

<sup>749</sup> Ver anexo documental. *Clarín* 5/10/1973.

<sup>750</sup> Fraga (1998) pag. 72-73

todos con los compañeros, y los oficiales por otro lado. Este era el punto evidente de las diferencias, las marcaba a propósito”<sup>751</sup>.

Perdía, que tuvo que tratar en varias ocasiones distintas con este militar, analiza: “Dorrego era una forma hasta simpática (de presentar una política hacia las FF.AA. a través de un plan de reconstrucción). Y allá fueron, con suerte diversa, en el sentido de que con algunos oficiales hubo buen trato, relaciones, con otros fue pésimo, caso del general Harguindeguy (entonces Coronel), que era jefe de uno de los asentamientos. Hubo varios asentamientos y destinos, y una de las bases de asentamiento estaba al mando de Harguindeguy, que era coronel. Y prohibió a su gente todo tipo de contactos con compañeros de la JP, de Montoneros y demás... Clarito”.<sup>752</sup>

La convocatoria a los miembros de la JP fue más heterogénea de lo que una política como la planeada (crear milicias y trabajar sobre el Ejército) hubiera requerido, aunque hay que tener en cuenta que la organización estaba en formación, y que en los meses inmediatos anteriores comenzaba el encuadramiento de una cantidad impresionante de militantes recién sumados (lo que se llamó engorde). “Se hizo – rememora Perdía- con una cobertura, fue el acuerdo con el Ejército, como juventudes políticas argentinas”. En las reuniones secretas con el grupo “peruanista”, éstos le habían planteado que no podían hacer una actividad del Ejército sólo con la JP, que debía haber una presentación más pluralista como pantalla. “Y el 99,9 % eran compañeros de la JP digamos, no montoneros, fueron como JP, no como montoneros, pero eran todos militantes montoneros. Esa fue la primera experiencia grande que se hizo”<sup>753</sup>.

El mismo Firmenich, en nombre de la CN, reconoce como balance del Operativo Dorrego y para seguir adelante con políticas de este tipo, que faltó mayor nivel de organización y disciplina. Desde las conducciones de los distintos frentes de masas, se llamaba a los militantes para la participación del operativo, la convocatoria venía en otros casos desde la CN de Montoneros. La política era acompañada, como en otras oportunidades, con una intensa difusión que preveía pintadas y volanteadas de panfletos con la intención de convocar y explicar las razones de su realización. “Sabemos que en las filas del Ejército se expresan las mismas contradicciones que se manifiestan en el

---

<sup>751</sup> Jauretche (2013) entrevista.

<sup>752</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>753</sup> Perdía (2012) entrevista.

seno de la sociedad argentina, es decir, los que anhelan la Liberación y los que se identifican con la Dependencia; pero también sabemos que un Proyecto de Liberación necesita contar con nuevos actores sociales y políticos para romper la estrategia del aislamiento de la clase trabajadora, que ha intentado imponer desde siempre el Imperialismo” manifestaba la cartilla de la JP destinada a explicar a sus militantes los objetivos del operativo, lo que muestra un cambio respecto de la estrategia de lucha frontal que los revolucionarios propiciaban en esa época. Hubo, como en todas las políticas que implicaban discusión y participación masiva para su realización, una importante discusión. En este caso, se relacionaba con el rol de las FF.AA. en un proceso revolucionario, y desde la izquierda se acicateaba en contra, lo que obligaba a los cuadros impulsores de la política a agudizar sus argumentos: trabajar en conjunto con los que hasta hace unos meses se estaba haciendo la guerra era un desafío, sin dudas. Para algunos militantes, el Dorrego era una política que les planteaba contradicciones. Al respecto, Perdía recuerda:

“Había un debate, no todos acordaban con esta política. Esta política fue hegemónica en las estructuras de conducción. ¡Hegemónica, con discusión, pero hegemónica! Cuando uno iba bajando, aparecían las discusiones (...) No llegó a manifestarse como fractura. Hubo hechos aislados. Compañeros que no acordaban, se la comían u ofrecían una resistencia, o boicoteaban lo que les correspondía hacer, ese tipo de cositas. Pero en general, no había masividad, había opiniones discordantes”.<sup>754</sup>

No todos los miembros de la conducción le dieron importancia, aunque ninguno se opuso. Las resistencias en ese momento poco efectivas, eran el emergente de las dos líneas de intervención militar que anidaban en la organización: la de la Guerra Popular Prolongada y las de la insurrección, de guerra al ejército o de trabajo sobre el ejército. Sólo así se explica que poco tiempo después del operativo Dorrego y los acuerdos con Carcagno, se impusiera en congresos regionales de oficiales montoneros, democráticamente, una línea militar intransigente<sup>755</sup>.

Los niveles de compromiso y participación fueron generando visiones particulares dentro los grupos, y a nivel individual. Para José Brontes, como militante de “superficie”, el operativo apuntaba a un solo objetivo:

---

<sup>754</sup> Perdía.(2005) entrevista.

<sup>755</sup> Caviasca, (2013) “Militarización”

“Cuando desde nuestra regional se plantea el operativo de reconstrucción nacional, para llevar ayuda material y ayuda de trabajo concreto a zonas de la provincia de Buenos Aires que habían sido castigadas por las inundaciones, llega un pedido de la Conducción. En la Regional I estaban Dante Gullo y Juan Carlos Añon, no recuerdo los otros nombres, yo pido permiso en el trabajo y me autorizan por que iba al Operativo Dorrego, bueno, me inscribí y fui (...) Los compañeros que estaban en condiciones de ir hablaban con él, que era el secretario general de la unidad básica, y él llevaba los nombres de los compañeros que iban a los representantes de la regional.”<sup>756</sup>

Sin embargo el “oficial” de las FAR de La Plata, “Pancho”, nos indica que “una directiva nacional se transmitía en formas diferentes. A mi zona llegó como una tarea de milicia, eso es lo que yo quise escuchar de la historia. Seguramente el mensaje tiene que haber sido más neutro (...) pensar en que ibas al operativo Dorrego a realizar una tarea de milicias junto a los milicos, que ibas a confraternizar con ellos y ¡que los ibas a infiltrar! (...) La tarea real fue de discusión entre nosotros, formación de cuadros externos, tareas conjuntas, ese tipo de cosas, pero muy infantil”.<sup>757</sup> Como vemos, la comprensión de la política no era igual en todos los casos, no había una claridad de los objetivos más altos de la CN. Sin embargo, esto no debe sorprendernos, ya que la estrategia montonera no era resuelta en asamblea y además era “flexible”, e implicaba niveles de implementación que no podían estar al alcance de todos, hasta por razones de éxito de la política propuesta. ¿Cuál podía ser el nivel de comprensión de 800 militantes convocados desde Unidades Básicas para hacer un primer paso de un plan que implicaba armar milicias y preparar una alianza con una fracción del Ejército para el pos Perón? Pero la amplia mayoría coincide, o al menos coincidieron en ese momento, en que era positivo trabajar e intentar discutir, “salvo los compañeros muy izquierdistas” tal como recuerda Flashkampf.<sup>758</sup> La oposición fuerte vino por otro lado: los entrevistados y los documentos muestran la posición muy negativa del PRT y el PB/*Militancia* respecto al tema.

El cierre del operativo fue un hecho político de envergadura, a sólo 10 días de la asunción de Perón. La plaza Mitre, de la localidad de 25 de Mayo era el epicentro,

---

<sup>756</sup> Brontes (2005).

<sup>757</sup> Pancho (2005). En el mismo sentido, otro oficial intermedio proveniente de FAR, Carlos Flashkampf, recuerda que sus compañeros, los que tenía a cargo, vieron con buenos ojos el operativo, aunque sabe que hubo resistencias de “compañeros muy izquierdistas”.

<sup>758</sup> Flashkampf (2004).

desde temprano fueron llegando los contingentes de militantes de las cuatro zonas. También se sumaban vecinos de localidades cercanas, ya que “(...) el general (Perón) había prometido su presencia, el mejor premio a los muchachos que durante 16 largas jornadas habían puesto el hombro junto al pueblo”<sup>759</sup>. Pero Perón no llegó. Jauretche recuerda que “entonces se dijo que algún problema de salud impedía la concurrencia, pero el gesto tuvo un claro voto de censura sobre la gestión política que estaba desarrollando el Gral. Carcagno”<sup>760</sup> y la Juventud Peronista. Los trascendidos dicen que Lorenzo Miguel o Lopez Rega y Osinde, o todos ellos, estaban sumamente preocupados por la confluencia evidenciada en esas jornadas e insistieron para que Perón dijera ausente, aunque es de nuestro entender que el general debía tener algún grado de disconformidad que facilitó la decisión. También, como plantea Jaurteche, “dentro del Peronismo y aún menos dentro del gobierno, Perón iba a tolerar decisiones independientes de su conducción”<sup>761</sup>.

En el palco, instalado sobre la Calle 27, de espaldas al edificio municipal y frente a la plaza principal, estaban el gobernador Oscar Raúl Bidegain, el Gral. Jorge R. Carcagno, el comandante del primer cuerpo de Ejército Gral. Leandro E. Anaya, Juan Carlos Dante Gullo, Juan Carlos Añon, Ernesto Jauretche, Urriza y los intendentes municipales. La apertura la del acto la realizó el Gral. Carcagno, quien señaló que

“la tarea formaba parte del compromiso del las FF.AA. con el pueblo, una intención que el Ejército refuerza con la apertura de sus hospitales militares a la sociedad civil, la apertura de los cuarteles para que los niños y la juventud practiquen deportes (...) Así, en el trabajo compartido se logra materializar la síntesis de ejército y con el pueblo todo de la República, punto de partida indispensable para hacer realidad un proyecto nacional de paz y grandeza”<sup>762</sup>.

De esta forma, Carcagno reafirmaba la línea acuerdista con la izquierda peronista y la política que sostenía, en general, desde su asunción. Parecía no acusar recibo de las presiones de la derecha, ni de las críticas al interior de su fuerza, ni de la posible censura de Perón. ¿Qué pudo haber evaluado Carcagno para mantenerse firme y no “hacer política”, y retroceder un paso? Quizás la convicción de que fuera de él no había recambio dentro del Ejército: quizás la seguridad de que el proyecto nacional de Perón, más allá de las presiones de grupos de derecha, debía contar con él y sus

---

<sup>759</sup> “Estamos con los que están con la liberación” 23/10/1973, En *El Descamisado* N° 24.

<sup>760</sup> Fraga (1998) pág. 71

<sup>761</sup> Jauretche (2013).

<sup>762</sup> “Estamos con los que están con la liberación”, *El Descamisado*, N° 24, 23/10/1973.

camaradas como único grupo militar en condiciones de respaldarlo; quizás la certeza de que el líder moriría antes de que pudiera reemplazarlo. No sabemos, pero lo cierto es que, a pesar de la censura, el general Carcagno continuó en la línea iniciada el 25 de mayo. A continuación del comandante general, habló el gobernador Oscar Bidegain, y agradeció a cada una de las partes que concurrieron al llamado del gobierno provincial, convocando a la unidad nacional para la liberación.

El clima del acto era sorprendente, y la iconografía debió haber alterado a más de un observador. Los jefes del Ejército hablando en un palco junto a referentes montoneros, un gobernador montonero y rodeados de banderas de Montoneros. Aún hoy sorprende, más cuando en el cierre, los militares desfilaron junto (primero las unidades militares, después la JP) a los militantes de la JP que pasaban en formación militar delante del palco en el que los observaban firmes los jefes militares. La JP marchaba en columnas organizadas en hileras de cinco, con una pancarta que identificaba cada una de las UBRN (una especie de protounidad miliciana). Los militantes peronistas iban identificados con brazaletes y vinchas. Según Añon:

“En el acto de cierre, el último día, se realizó un desfile con el Ejército... Y nosotros marchábamos con los militares, que eran unos 1500 aproximadamente. Lo hicimos cargando cada uno su pico y pala con la que había trabajado, cada uno con la herramienta en la mano, llevándola cargada al hombro (hace el gesto como si cargara un fusil) con un brazalete que nos identificaba. Mientras, en el palco estaban las autoridades: recuerdo a Carcagno, al gobernador de la provincia Oscar Bidegain, a Dante Gullo, a algunos otros funcionarios locales y provinciales, compañeros de todo el país”<sup>763</sup>.

## **15.2. El “Dorrego” en el contexto. Valoración según sus organizadores**

El 12 de octubre de 1973, Perón asumió formalmente la presidencia de la República, reemplazando a Raúl Lastiri. Estaba en pleno desarrollo el Operativo con el Ejército; ese mismo día, FAR y Montoneros anunciaron públicamente, mediante su presencia en actos masivos y solicitadas, su unidad definitiva bajo el nombre de Montoneros, unidad que se venía trabajado desde hacía meses. En el acto donde presentaron masivamente la

---

<sup>763</sup> Añon (2005), entrevista.



unidad, los oradores principales fueron Mario E. Firmenich y Roberto Quieto. Este último, en su discurso planteaba:

“Los objetivos de esta etapa son Reconstrucción y Liberación Nacional con Justicia Social, y esto significa, compañeros, que en el marco de un ataque contra los intereses del imperialismo y la oligarquía, la clase trabajadora y el pueblo deben reconstruir las condiciones y la situación que tenían en el año 1955, a nivel de ingresos, a nivel de plena ocupación, de derecho a la vivienda, a la educación, a la salud. Reconstrucción nacional no es solamente pintar escuelas o limpiar calles. Es cumplir una serie de tareas de esa naturaleza entre las cuales se inscribe el operativo que ha llevado adelante la Juventud Peronista de Buenos Aires”<sup>764</sup>.

Quieto, el máximo referente de las FAR, pone en claro que la principal política pública esas semanas es parte de una estrategia que busca dar el contenido a la proclamada “reconstrucción nacional”. Es un momento en que Montoneros pretende acumular fuerzas, tejer alianzas y operar políticamente para darle al programa de Perón el contenido más avanzado posible en el sentido del proclamado “socialismo nacional”, o sea pretende enlazar el programa peronista con el programa de transición montonero. Podemos afirmar también que estos puntos básicos dados por la organización guerrillera a la “reconstrucción nacional” no difieren en nada sustancial de lo que podía pensar un oficial “peruanista” que era la esperada “Revolución Nacional”.

Montoneros analiza un cambio de situación y cambia de estrategia: si mientras Lanusse se mantenía en la administración del Estado estaba “en guerra” con las FF.AA., ahora con el triunfo del 11 de marzo (y desde antes) se planteaba otra línea militar que no tuviera como objetivo la destrucción del Ejército ni la confrontación del pueblo con las FF.AA. y como táctica el ataque a sus miembros y unidades. Juan Carlos Añón afirma al respecto:

“Una vez que el Peronismo, tras 18 años de lucha, proscripción, persecución, cárcel, vuelve al poder el 25 de mayo de 1973, se presenta la necesidad de sostener al gobierno popular integrando a la comunidad social y política a todas las fuerzas vivas y en particular a las Fuerzas Armadas, como parte del Estado. A pesar del enfrentamiento constante, no eran un elemento extraño para el peronismo: importantes sectores del Ejército fueron los que contribuyeron a la

---

<sup>764</sup> Quieto, Roberto, “Lealtad a los trabajadores, lealtad a la liberación”. En: *Semanario Ya!, es tiempo de pueblo* N°18, Bs. As. Frague 22/07/1973.

llegada de Perón a su primer gobierno, como es el caso del G.O.U. (Grupos de Oficiales Unidos); es más, el mismo Perón era un General de la Nación, muchos militares como Mosconi o Savio contribuyeron al desarrollo y grandeza de la Nación”<sup>765</sup>

En el mismo sentido, Perdía sostiene:

“Había una diferencia sustancial entre un gobierno de una dictadura militar y un gobierno popular elegido por el voto masivo de la ciudadanía. El primer elemento cambió. Cambió en definitiva el ejercicio del gobierno en el Estado, el cual modificaba las alianzas que el Estado tenía, las instituciones del estado cambiaban, nuestra idea era evitar que ese cambio terminara en el ciclo histórico, esa fue la apuesta, que esa puesta dio sus frutos respecto a esa comandancia del Ejército, el comandante lo entendió, lo llevó adelante, lo impulsó en la política interna y en la política internacional quedó como uno de los hitos históricos de la Argentina de esos años. Evidentemente, eso no alcanzó a comunicarse al resto del arma totalmente”.<sup>766</sup>

Para Ernesto Jauretche:

“La JP y Montoneros se proponían como objetivo principal preservar lo alcanzado; establecer una perspectiva de continuidad a partir del proyecto insurreccional (ya analizamos la estrategia militar Montonera de ese periodo, alejada de la GPP o de la guerrilla en general), de una organización que también tuviera una pata dentro de las FF.AA. y de SS que ya las teníamos en esa época y era muy fuerte en la PF sobre todo. La idea era que así como pensamos el gobierno para construir la organización, pensábamos ese acuerdo, esa operación, para construir proyecto de continuidad más allá del golpe, que nosotros sabíamos que iba a ocurrir para derribar al gobierno”<sup>767</sup>.

En este sentido, plantea que los objetivos de Montoneros en ese periodo no fueron tanto lograr la consolidación del gobierno, como fortalecer la organización para enfrentar la futura situación de guerra civil abierta que se esperaba en el tiempo inmediato. Afirma Jauretche que “sabíamos que teníamos la amenaza inexorable del adversario, estábamos preparándonos para sobrevivir y el Ejército era para nosotros una herramienta esencial, necesitábamos tener una pata adentro. Necesitábamos organizar

---

<sup>765</sup> Añon (2005) entrevista.

<sup>766</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>767</sup> Jauretche (2013).

una columna militar”. Cuando se refiere a “columna militar”, lo hace en referencia a parte del ejército profesional.

Para Perdía, entre las razones estratégicas del operativo, se encontraba corregir la relación de fuerzas al interior de las FF.AA. para evitar los golpes de estado cíclicos, matizando la afirmación de Jauretche:

“¿Por qué razones decidimos nosotros plantear el operativo Dorrego, nuestra visión? ¿Cuál era en ese momento? En Argentina se venía repitiendo el ciclo histórico, golpe de Estado-proscripción popular (...) un ciclo histórico de golpes de Estado, imposibilidad de estabilizarse golpe de Estado, rebeldías populares, convocatoria a elecciones con proscripción, debilidad de ese gobierno, nuevo golpe de Estado y se repetía el ciclo. Este ciclo había cambiado en este período, producto de la lucha de los '70 y demás, había habido elecciones sin proscripción y el Peronismo ganó, esa es la diferencia respecto de lo anterior; lo que no cambió es la naturaleza de la situación estructural, de modo que se supone que acá van a intentar un golpe de Estado, entonces pongámonos a trabajar para evitarlo y pongámonos a trabajar también para construir una fuerza que pueda resistirse al golpe de Estado, porque hasta ahora siempre que hubo golpe de Estado, no estaba el pueblo; entonces, tomando un poco la frase de Evita y demás, planteamos el tema de construir una organización con capacidad de respuesta militar después del 25 de Mayo. Esa fue la decisión central, por un lado hacíamos toda la negociación y procurábamos establecer un vínculo con los militares para integrarlos a la sociedad y de alguna manera evitar que su estructura elitista nos llevara de vuelta a servir a la política del Imperio, por otro lado nos armábamos por las dudas. De ahí formar las famosas milicias de Evita cuando fue el golpe del '51, las armas del pueblo y demás”<sup>768</sup>.

En realidad, Perdía parece describir el ciclo 1955-1973, más que toda la historia argentina. Y, creemos nosotros, que el énfasis puesto en la actualidad en este tema se basa en que busca distanciarse de las acusaciones del PRT en la época, sobre estar fraguando un golpe con Carcagno y de las actuales, de ser complacientes con unas FF.AA. golpistas. Además agrega que

“Nosotros ya sabíamos, teníamos la información (a través de Taiana) de una eventualidad, la situación de la enfermedad de Perón y de un eventual desenlace

---

<sup>768</sup> Perdía (2005 y 2012). Entrevistas.

en un plazo no muy largo, de meses, seis o siete meses. Entonces, la idea era tratar de consolidar alianzas para el pos gobierno. Sabíamos que la crisis iba a estallar, entonces entre otras cosas qué hicimos: búsquedas de alianzas internacionales, y demás; una decisión que se tomó desde la CN de Montoneros era tratar de que todo el trabajo que se estaba dando en las FF.AA. que apuntaba a más largo plazo, tendríamos que acelerarlo”<sup>769</sup>.

Esta misma situación altera al coronel Cesio en el momento de responder nuestra inquietud, ya que las maniobras de opositores a su gestión, tanto de izquierda como de derecha, hicieron correr versiones muy fuertes sobre las intenciones golpistas de Carcagno: “Eso es una calumnia que circuló mucho tiempo. Hizo que Perón desconfiara de nosotros. Creía que Carcagno estaba en contra de él. No es cierto. Es absolutamente inexacto”. Igualmente, como vemos a lo largo de este trabajo, tanto Montoneros como Carcagno establecían contactos por diversas razones. Algunas propias de cada grupo y otras de interés común para ambos. Una de ellas era el ‘pos Perón’, que no es lo mismo que un ‘golpe contra Perón’ pero que igualmente es una clara señal de alerta para sectores del movimiento opuestos a la izquierda. Perón, en su estrategia de restar poder a Montoneros, no necesitaba creer que Carcagno iría contra él, pero sí podía pensar que lo haría ‘contra su esposa y los grupos político-sindicales a los que el viejo general en ese momento estaba respaldando, mientras “su” jefe del Ejército, se juntaba con Montoneros.

Para Montoneros, entonces, la idea era: juntar fuerzas frentistas de liberación nacional, hacer política al interior de las FF.AA. ganando un corriente, hacer política de cara a definir el contenido de la Reconstrucción planteada por Perón, avanzar en la legitimación de milicias, mejorar la correlación de fuerzas de cara al devenir político que se sabe decantara en enfrentamientos. ¿Y cuál era el objetivo para las FF.AA., que fueron las de la iniciativa del operativo? Cesio remarca:

“Recuperar el prestigio del Ejército y el Operativo Dorrego se inscribe en esta decisión del entonces comandante en jefe; una forma de recuperar ese prestigio era que jóvenes conscriptos -en ese tiempo había servicio militar obligatorio-, con sus correspondientes jefes, trabajaran juntos. Sabrás, por las otras entrevistas, que fue un plan que hicimos con Bidegain, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y llamamos a todas las juventudes de todos los

---

<sup>769</sup> Perdía, (2012) Entrevista.

partidos. Lo que sucedió es que ninguna juventud de partido respondió; la única que respondió fue la JP (...) Ese Operativo Dorrego sirvió para vincularnos a nosotros con los peronistas, te repito, nosotros jamás fuimos peronistas, y desató las iras de López Rega. Yo estaba inscripto en su plan de las Tres A para ser muerto. Quiso Dios que no fuera muerto. También estuve inscripto en las listas de los condenados por la dictadura, y me salvé de esa (...) Nosotros teníamos un propósito que nadie comprendió y aún hoy no comprenden; quizás la historia algún día la comprenda. Nosotros proponíamos algo demasiado ilusorio, que era el hacer la paz”<sup>770</sup>.

Cesio plantea también una precisión en el concepto de “unión nacional” que buscaba la comandancia: “Su objetivo no era unir pueblo y ejército, como se dijo, porque no se puede unir el todo con una de sus partes, sino que el ejército se integrara al pueblo que lo nutría”, y le echa la culpa del desagrado de Perón con su política a la influencia de Lopez Rega (en sus declaraciones, en general, Cesio intenta salvar la figura del líder peronista). También remarca que “durante los doscientos días de la gestión Carcagno, no hubo un solo acto terrorista ejecutado por Montoneros. No sucedió lo mismo con el ERP, que perpetró el ataque a Sanidad”<sup>771</sup>.

Como vimos en capítulos anteriores, Montoneros venía desarrollando una línea paralela a la de guerra desde sus inicios, que se basaba en un trabajo hacia las FF.AA., que a diferencia del PRT tenía como objeto “también” a los oficiales. Además, señalamos que la crisis militar y su interna a partir de 1969, generaron una corriente que podía ser receptiva, en diferente grado, al mensaje nacionalista revolucionario de la organización. La asunción en la máxima jerarquía militar de uno de los grupos con que tenían contactos, hizo que la CN desde el mismo 25 de mayo emprendiera una serie de políticas comunes con el Ejército, pero la materialización de una de ellas, de alta exposición pública y con intervención de miles de efectivos, fue de enorme impacto. “Carcagno aprobó la realización del Operativo Dorrego (...) hecho inédito en la historia castrense de este siglo”<sup>772</sup>.

---

<sup>770</sup> Cesio (2005) entrevista. Y repite los mismos conceptos en Cesio (2001).

<sup>771</sup> Cesio (2001) Pag. 87-88.

<sup>772</sup> Godio, Julio, (1986) *Perón, Regreso soledad y muerte (1973-1974)*, Bs. As., Hispanoamerica Pag.149

### 15.3. El Operativo Dorrego ¿maniobra de inteligencia?

Testimonios de protagonistas de la zona, conscriptos y miembros de la JP de base recuerdan que los contactos eran muy difíciles o que directamente no los hubo, que las fuerzas militares actuaban con sus propios jefes en lugares separados de los militantes de la JP. Muchos testimonios sostienen (o lo han procesado así después de más de 30 años y con la represión en el medio), que el Operativo tuvo más utilidad para la inteligencia militar que para la JP, que a nivel base los roces no propiciaron simpatía. En una coincidencia digna de atención, todos los responsables Montoneros dicen lo contrario, aunque discrepen profundamente entre sí en muchas otras cosas.

Creemos que se deben descartar algunas apreciaciones que hacen sectores de izquierda en forma de balance extremadamente negativo sobre el *Operativo Dorrego*. Como por ejemplo, que sirvió para que el Ejército hiciera inteligencia sobre la JP. La memoria también es “reconstruida” y los protagonistas recuerdan lo que sus vivencias les permiten recordar, y muchas entrevistas son a quienes se quiere entrevistar. Hablar bien de una relación con las FF.AA. sigue siendo un hecho de audacia que a un militante lo coloca cerca de ser acusado de “promilico” y tiende un manto de sospecha sobre él. En cambio, los ex dirigentes montoneros o militantes más comprometidos casi no tienen nada que perder.

Teniendo en cuenta que la JP era una estructura pública de masas, y que los participantes y dirigentes eran figuras públicas de militancia cotidiana sin ocultamientos, la inteligencia de las FF.AA. (que seguramente la hubo) no puede haber dado resultados que pusieran en peligro a la organización Montoneros. Dante Gullo<sup>773</sup>, como todos los montoneros sobrevivientes que tuvieron alguna responsabilidad, afirma sin dudar que los militantes que participaron eran de la JP, militantes públicos, trabajaban y hacían política a cara descubierta, por lo tanto es ridículo que el operativo haya expuesto a militantes a tareas de inteligencia. Jauretche afirma que desde el momento que se afiliaron al PJ (cosa que sí generó fuertes resistencias), todos los datos de los militantes eran públicos y a cualquier tarea de inteligencia le bastaba recurrir a

---

<sup>773</sup>[http://www.youtube.com/watch?v=ZgDghtNKVbM&playnext=1&list=PL191A72CFE264C55B&feature=results\\_video](http://www.youtube.com/watch?v=ZgDghtNKVbM&playnext=1&list=PL191A72CFE264C55B&feature=results_video) Investigación audiovisual realizada por alumnos del EEMN° 7 - 25 de Mayo – 2007, en el que “se reconstruye el Operativo de Reconstrucción nacional "Manuel Dorrego", realizado en zonas afectadas por las inundaciones durante el mes de octubre de 1973, operativo en el que trabajaron militares y militantes. Se indaga sobre las causas de esta convivencia y la persecución que sufrieron los militantes durante la última dictadura militar” con entrevistas a soldados, militantes y a Juan Carlos Dante Gullo, una de las caras públicas del operativo por parte de la JP.

los padrones por Unidad Básica. También Perdía, siendo consultado específicamente sobre el tema, respondió enfáticamente: “Creo que no, no. No fue sustancial (con gesto desdeñoso) la inteligencia sobre Montoneros, sobre el punto de vista de los planteos, si es posible. Inteligencia, llamala la estratégica, si es posible. También nosotros hacíamos sobre ellos ¿no es cierto? Era una jugada que estábamos haciendo con esas dos caras y esas dos patas que planteé antes, de modo que sabíamos que eso iba a ocurrir, es obvio. Y naturalmente que ellos lo hicieron y también nosotros”.<sup>774</sup>

Los contactos a nivel oficiales y cuadros montoneros destacados se mantuvieron con los recaudos necesarios, de acuerdo al desarrollo y capacidad de la guerrilla y sin presiones por parte de los oficiales que los sostenían, también en forma tabicada. Por otra parte una minoría de oficiales y suboficiales aceptaron el trato con los militantes. Tal es así que, según se sabe hoy, el coronel Ricco (oficial de inteligencia) tomó contacto con Habbergger en ese momento, y lo sostuvo. Recordemos que este Coronel investigó los contactos existentes entre estructuras del Estado y las AAA. Tema que le costó la vida<sup>775</sup>. Y también es conocida la existencia de discusiones en el Ejército sobre la actitud a tomar frente a Montoneros hasta fines de 1974<sup>776</sup>, si la represión debía caer sobre ellos en la forma total con que ya se desarrollaba sobre el ERP, ya que algunos oficiales consideraban que esta guerrilla “era nacionalista”. Este debate se cerró con el ataque montonero a Formosa<sup>777</sup>, aunque los compañeros que trabajaban con Rodolfo

---

<sup>774</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>775</sup> En 1975, Rico revistaba en la Jefatura II (Inteligencia) del Estado Mayor conjunto (ECM). Conoció a Gullo a Habbergger y otros montoneros en el Operativo Dorrego, y ya clandestinamente y en su rol de inteligencia mantuvo contacto e intercambió informaciones con ellos. No se sabe si investigan a las AAA bajo ordenes de quien, lo que si se sabe es que no todos los altos oficiales de las FF.AA. aprobaban su accionar ni estaban dispuestos a tolera represión paraestatal. En su investigación Ricco obtuvo información de que ciertos círculos militares en actividad (Otto Paladino jefe de inteligencia del Ejército) estaban vinculados al accionar ultraderechista. El 26 de marzo de 1975 fue asesinado por las AAA. En el año 2006 fue ascendió a general de Brigada por Morten en la misma ceremonia de el coronel Cesio.

<sup>776</sup> Tibiletti manifiesta estas vacilaciones, el general Brawn también, pero en el libro de Orsolini sobre Montoneros esto ya aparece con claridad desde el punto de vista conceptual y en el del Coronel Eusebio González Breard *La guerrilla en Tucumán* también plantea en su introducción la existencia de dudas necesarias de aclarar y señala que la muerte de conscriptos en el ataque a Formosa como una clara definición interna sobre la guerrilla montonera.

<sup>777</sup> Ernesto Jauretche (2014), insiste en que el problema del enfrentamiento con el Ejército como estructura del estado fue un tema de debate nunca saldado en la fuerza. Ya en principios de 1974 la organización debió dar el debate en ese tema hacia en interior de sus filas. Sostiene que ante la imposibilidad de convocar a un congreso se decidieron realizar reuniones de oficiales por regional. A el le tocó cubrir por la conducción las reuniones de La Plata (200 cuadros) y Mendoza (40 cuadros) junto a Firmenich, Arrostito o otros. Allí debían defender la postura de no ir a la guerra (estrategia de la Guerra popular y prolongada) manteniendo la estrategia anterior y evitar la ruptura con Perón y la fundación del Partido Montonero. Sin embargo la postura democrática de la mayoría de los cuadros iba en contra de la de la dirección y en ambas regionales se aprobó por mayoría aplastante la estrategia de “guerra” y ruptura con el peronismo.

Walsh en la inteligencia montonera, recuerdan que el intelectual mantenía fuentes de información muy cuidadas dentro de la fuerza<sup>778</sup>.

Hacia fines del '73, el principal balance sobre el operativo que hace la Conducción Nacional de Montoneros se centraba, más bien, en las deficiencias e incapacidades propias y no en la crítica a las FF.AA. Porque para Montoneros, la organización de milicias era una tarea central que sostuvieron a lo largo de toda la etapa. En ese sentido, la relación con los militares jugaba un rol, el de acordar con el Ejército la legalización de las estructuras militares de Montoneros en forma de milicias territoriales (como vimos en el capítulo anterior). Perdía recuerda: “Estábamos discutiendo participar en las operaciones del año siguiente, en el '74, como fuerza paramilitar, como milicianos junto al ejército regular: era un planteo que discutimos con gente del Estado Mayor, con perspectiva de integrarnos lo que era la fuerza montonera al esquema de defensa. Era una perspectiva estratégica que Carcagno aceptaba, un replanteo del esquema de defensa que incluyera fuerzas milicianas” y reafirma enfáticamente: “Sí, que hubiera fuerzas milicianas, eso estaba acordado. Estábamos mucho más allá, legitimábamos el tema de las armas como armas del pueblo y una serie de cosas. Estábamos en plena discusión”.<sup>779</sup>

De esta forma, el Operativo supuestamente permitiría mostrar a los militares el grado de disciplina de los jóvenes, la posibilidad de articular fuerzas regulares con milicianas y “ablandar” la resistencia de los oficiales más duros. En ese sentido, la CN balancea negativamente la capacidad de la JP de aparecer como una milicia: organización, disciplina, estructura de mandos, capacidad de los cuadros jóvenes seleccionados de cumplir con las formas es considerada dispar, aunque “por ser el primer operativo de este tipo”, posible de corregir.<sup>780</sup> El tema de las intenciones milicianas de Montoneros fue usado como bandera por diversos operadores internos y externos al Ejército, al movimiento peronista y al gobierno, para agitar en contra de los protagonistas de esta acción, y provocó reiterados roces con Perón desde el mismo día que Galimberti hizo pública esa aspiración de “la Orga”. No es un dato menor que Cesio recuerde que su primer contacto con un dirigente famoso fue con Galimberti, “amigo” del coronel Dalla Tea, para el mismo momento que “el Loco” anunció las milicias.

---

<sup>778</sup> Vinelli, Natalia (2011) *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh* Bs. As. El Río Suena.

<sup>779</sup> Perdía (2012).

<sup>780</sup> “Charla que la Conducción nacional dirige a las agrupaciones de los frentes”, en Baschetti, (1996) pag 305.



Lo que es evidente es que la ausencia del general en el acto de cierre, cuando la JP desfiló en formación militar frente al palco que coronaban Carcagno, Gullo y Bidegain, se debió también al desagrado del líder respecto a las intenciones milicianas de Montoneros y la posible tolerancia de Carcagno con las mismas. La misma concepción del Operativo Dorrego sin la participación del Líder en su diseño, debió ser un acto de desafío para Perón y su estilo de conducción.

#### 15.4. Repercusiones y balances

Las repercusiones políticas no tardaron en llegar, junto con las críticas que desde los distintos sectores políticos de izquierda, como de derecha, se habían expresado antes y durante el operativo. El general Carcagno tuvo que dar las explicaciones del caso al presidente electo Juan D. Perón en una reunión inmediata posterior que trascendió en los medios, o al menos los medios expresaron eso, de un contenido que sólo podían conocer por informantes.<sup>781</sup>

El Dorrego fue cuestionado desde varios frentes políticos, por un lado, desde la derecha del mismo movimiento y la burocracia sindical, acusándose de ser una jugada de infiltración ideológica vinculada al comunismo. Por Perón, que lo veía como una acción que tendía a reforzar a la izquierda en el preciso momento que él le estaba recortando espacios<sup>782</sup>; a lo que se sumaba que sólo había sido “informado” de una actividad resuelta entre el EMGE, el GPBA y Montoneros<sup>783</sup>.

Desde la izquierda y otras organizaciones armadas, como por ejemplo la postura que adoptó el PRT-ERP, se interpretaba que este trabajo conjunto era la aceptación por

---

<sup>781</sup> “El general Carcagno conversó con el líder justicialista para aclarar las interpretaciones que presenta la operación militar de acción cívica como una coincidencia de carácter político partidista” *La Opinión, El diario independiente de la mañana*, “Durante cuatro horas Perón cambió ideas con la plana mayor militar”, 7/10/1973. *Clarín* lo plantea mas matizadamente aunque destaca que es “probable” que Carcagno informe a Perón los resultados y balance del operativo.

<sup>782</sup> Fraga (1988) Pag 72 señala que fue el coronel Perémoli un militar peronista (de derecha) vinculado a la UOM quien elevo un “memorándum reservado” (que recoge *Militancia*). Donde se barajaban las más amplias hipótesis conspirativas antiperonistas con Carcagno y Cesio como protagonistas. Este informe habría, según Fraga, definido la posición de Perón. Lo sorprendente es que *Militancia*, también dió crédito a esta maniobra.

<sup>783</sup> Jauretche recuerda que el General “no había participado de la realización del Operativo Dorrego, se enojó muchísimo, como que nosotros habíamos adquirido una autonomía que no estaba autorizada dentro del movimiento peronista y mucho menos dentro del partido justicialista, y dentro del gobierno menos. Quizás si nosotros hubiéramos sido mejores estrategas, no lo hubiéramos hecho para preservar el proceso y darle continuidad. Lo hicimos al margen de Perón, nos sentimos en su momento dueños de la pelota” , entrevista

parte de Montoneros de las estructuras burguesas del sistema. También implicó duras críticas al comandante general, hechas por sus pares. Daniel de Santis sostiene, en la actualidad el punto de vista perretista: “Lo que yo recuerdo es que criticamos duramente el *Operativo Dorrego* (...) Le recordábamos a Montoneros que Carcagno había sido el represor del Cordobazo”. Y esto es lo fundamental del razonamiento: “También, que el gobierno peronista, surgido de las elecciones pero también del GAN lanusista, representaba el acuerdo de la burguesía para enfrentar al movimiento revolucionario. Que ese tipo de acciones confundían al pueblo”. O sea, la ofensiva popular estaba acompañada por un repliegue estratégico de las FF.AA., dentro del cual se enmarcaba para el PRT, la política de Carcagno<sup>784</sup>. Las conclusiones respecto de “el Dorrego” en el PRT fueron lapidarias<sup>785</sup>.

El balance de Montoneros en el momento final del operativo se encuentra en *El Descamisado* del 8 de noviembre, que trataremos en el siguiente capítulo y el la “Charla...”<sup>786</sup>. En el primero, plantean que “las reflexiones que muchos se hacen es que la Juventud Peronista fue al Operativo Dorrego a trabajar en la Reconstrucción Nacional; el Ejército, en cambio, parece haber ido a ganar espacio político. Y esta crítica la hacemos porque esperamos sinceramente ver al Ejército realmente comprometido en esta tarea prioritaria del pueblo argentino: la Reconstrucción Nacional”<sup>787</sup>. En la segunda, en cambio, Firmenich hace un balance muy positivo en nombre de la CN y pone el eje en las deficiencias de la juventud para garantizar más

---

<sup>784</sup> De Santis, sostiene con firmeza los puntos de vista del PRT en el periodo y hace un balance positivo del accionar y posiciones políticas del PRT-ERP. Reflexiona “Hoy pienso que el PRT tuvo absoluta razón, que los que deberían autocriticarse son, en primer lugar las FAR por su formación marxista y en segundo lugar los Montoneros por dividir el movimiento revolucionario y haber contribuido a embellecer la maniobra burguesa. Unos meses después, en los hechos, los Montoneros nos dieron la razón al romper con el Gobierno y con Perón el 1º de mayo de 1974. Vos fijate que la mayoría de la intelectualidad, tanto académica como militante, se desvive por ocultar la enorme significación revolucionaria del periodo” De Santis (2008 y 2012). El planteo se articula sobre una cuestión clave: la profundidad revolucionaria del momento histórico. Si la revolución socialista es una posibilidad concreta, aunque aceptáramos las buenas intenciones de Carcagno, era lógico exigir su repudio. La idea de la naturaleza revolucionaria del momento es sostenida en forma casi igual por Rubén Suárez (2013) (sobre su posición ya nos explayamos en el capítulo sobre Sanidad). Aunque no todos los ex miembros del PRT hacen el mismo balance altamente positivo sobre el tema de no haber identificado en la práctica “matices” o hasta “diferencias” en el seno de las FF.AA. Ponce de León (2013) afirma que si un sector de las FF.AA. querían dialogar, o aparentaba vacilar, por la razón que fuera (no deja de calificad de fascista a Carcagno), habría que haberlo tenido en cuenta. Y Luis Mattini se critica duramente las posiciones del periodo, dando algún crédito a los planteos de posibles acuerdos con Carcagno (sobre ambos nos explayamos en otros capítulos).

<sup>785</sup> Veremos en el siguiente capítulo las repercusiones y debates en las prensas de las organizaciones revolucionarias.

<sup>786</sup> “Charla...” En Baschetti (1996).

<sup>787</sup> “La Juventud Peronista Fue a Trabajar” *El Descamisado*, N 25, 6/11/1973.

efectividad política del mismo y para mostrarse como una fuerza lo suficientemente organizada en términos milicianos.

Perdía hace hoy una reivindicación integral: “Yo sigo haciendo una reivindicación absoluta del operativo. Creo que fue una de las mejores políticas instrumentadas en ese período. Tal vez la mejor política después del ‘73, después del 25 de Mayo, que no alcanzó pero tuvo un efecto muy concreto.”<sup>788</sup> En el mismo sentido, Añon plantea:

“Con la llegada de Cámpora al poder, se dieron las condiciones para que un general como Carcagno asumiera la jefatura del Ejército. Esto establecía una nueva coyuntura y nuevos sujetos, la etapa que se abría era la de la reconciliación nacional. Quizás el error está en creer que el Operativo Dorrego sería una política que alcanzaba para esto. Igualmente, te lo estoy diciendo hoy con la historia escrita, pensá que para nosotros, a pesar de lo que venía ocurriendo (la ofensiva en contra de “la tendencia”), era el momento en que Perón volvía al poder, para nosotros se establecían las condiciones para el desarrollo. Perón ya era presidente”<sup>789</sup>.

Para Ernesto Jauretche: “Se establecieron relaciones con un montón de oficiales y suboficiales más bien a nivel de base. Compañeros que siguieron relacionados con oficiales mucho más allá después de eso, hasta la represión te diría”. Considera por la experiencia propia y de otros miembros de Montoneros, que existieron variadas relaciones a partir del OD, más allá de las institucionales de la organización, “compañeros como el jefe militar de Capital Federal, por ejemplo (...) establece relaciones con militares que después le permiten ser el jefe militar de Capital Federal. Había relaciones con ellos más allá de todo, diálogos informales, diálogos que tenían sus más y sus menos, pero podías ir y hablar y de pronto te mandaban presos. Yo conservo la relación de ahí, con uno que después fue general”.<sup>790</sup>

En conclusión, Jauretche también hace un balance muy positivo, y considera que esa era una política exitosa; le da menos importancia que el resto a la capacidad de Harguindeguy de bloquear a Montoneros, porque “con varios oficiales subordinados, (...) que debían ser tenientes coroneles, nosotros teníamos una muy buena relación”.

---

<sup>788</sup> Perdía, (2005).

<sup>789</sup> Añon (2005).

<sup>790</sup> “Tipos que eran oficiales, tenientes primeros capitanes, sobre todo capitanes, no los vi después nunca más. Y se establecieron muchas relaciones a este nivel que te digo de militantes territoriales, que establecieron una relación que les permitió establecer cierta... hasta que se pudrió todo” Jauretche (2013).

Considera que el responsable del fracaso fue Perón. En realidad, considera que mas allá de que en lo táctico fue exitoso, ellos se equivocaron por montar un operativo con el Ejército que desafiaba la autoridad indiscutible del líder.

Los militares que apoyaron el Dorrego, en general lo ven como una política correcta. Luis Tiblietti parece entusiasmarse la hablar de ese momento, como una demostración de que Carcagno tenía la decisión genuina de trabajar con la JP, aunque esto le costara hacer frente a duras críticas y operaciones de desprestigio de sus camaradas liberales. Cesio busca aún hoy mantener en público cierta distancia de Montoneros:

“Lo que sucedió, es que ninguna juventud de partido respondió; la única que respondió fue la JP. Por eso es que (...) que Montoneros y el Ejército, no, era la JP, ahí había montoneros y quienes no eran montoneros. Y dentro del Ejército, había personas... El operativo lo dirigió el Gral. Videla... estaba ahí entre otros jefes, Harguindeguy y varios más que no recuerdo, que hoy son criminales, autores de genocidio. Es como se va escribiendo la historia. Bueno, efectivamente trabajamos. Había un desastre natural ahí, reparar una escuela, despejar un camino, destapar conductos de agua... Se hizo un trabajo verdaderamente bien hecho. El trabajo terminaba a la noche y a la noche se hacían fogones donde los muchachos, oficiales y miembros de la JP, cantaban canciones, tocaban la guitarra, contaban chistes, es decir, se cumplió el propósito. El propósito era unir a esa gente”.<sup>791</sup>

Sabemos, sin lugar a dudas, que el operativo fue una iniciativa del Ejército y que para realizarlo los interlocutores privilegiados fueron los Montoneros, que conducían la fuerza juvenil abrumadoramente mayoritaria. También podemos afirmar que el objetivo del núcleo que representaba Carcagno era establecer relaciones con la fuerza “subversiva” más dispuesta al diálogo. Los militares hicieron un balance público positivo. Cánepa, el responsable máximo del ejército que hablaba oficialmente con la prensa declaraba en la segunda semana del operativo que “el hecho más destacado es el de haberse efectuado una integración militar y civil realmente positiva cuyo análisis es alentador”.<sup>792</sup> Sin dudas Cesio, Carcagno, Betti, inclusive Videla y Harguindeguy, sabían claramente que era la JP la que pondría la militancia y que ésta era una estructura

---

<sup>791</sup> Cesio (2005) entrevista.

<sup>792</sup> *Clarín* 19/10/1973 y se extendía en un detalle de las obras y los desafíos que se habían superado con éxito según el general.

conducida por Montoneros. Probablemente, Videla o Harguindeguy desconocieran el grado de vinculación de Cesio con la conducción Montonera, pero no podían ignorar los contactos, que eran evidentes. También creemos que es claro que los militares liberales sabían (en general) cuáles eran las aspiraciones de los “peruanistas”, en términos de acuerdos políticos y proyecto. Aunque ni Videla, ni Harguindeguy, ni los demás personajes destacados del golpe eran en 1973 hombres clave, sino que fueron transformándose en destacados después del año 1974.

¿A qué se puede deber que, aún hoy, Cesio siga manteniendo un discurso que en el setenta y tres era claramente una pantalla de una política de mayor envergadura? No lo sabemos. A pesar de esto, su “distancia” con Montoneros es “positiva”, de alguien que se preserva a sí mismo de vínculos personales con guerrilleros (que en definitiva se enfrentaron mortalmente con sus camaradas) pero que, como analista “externo”, considera que aquella organización era amistosa en el momento en que le tocó actuar.

Cesio reivindica el operativo del que fue impulsor y la voluntad de Montoneros de dialogar, y critica con amargura al PRT. Aunque reconoce que existió algún tipo de “jugada de inteligencia” para que el costo frente a Perón fuera demasiado alto<sup>793</sup>, alude a que fue presentado como un intento de unidad para llegar al gobierno en alianza entre ellos y Montoneros, y eso fue fatal. Aproximándose a las razones del parcial fracaso del operativo, o del no cumplimiento de sus objetivos, Cesio ve las limitaciones o errores de ellos como oficiales organizadores. Recuerda que “entonces, nosotros con Carcagno estábamos en Caracas: habíamos ido a la X Conferencia de Jefes Americanos. (...) Y cuando llegamos, conversamos Carcagno, Betti y yo. Y Betti nos contó que había hecho los contactos con Videla y que el resto se iba a desarrollar así. A Carcagno no le gustó. A mí tampoco. (...) Estaba todo muy adelantado, no se podía volver atrás. No nos gustaba porque...”<sup>794</sup> y lo deja ahí sin aclarar, aunque podemos deducir que la razón era que quedarían al frente del operativo hombres que se encargarían de evitar mediante directivas militares legítimas, el contacto más fino entre oficiales flexibles o la misma participación de éstos en la acción. En una entrevista periodística en la que lo

---

<sup>793</sup> Aunque en general mantiene la posición respecto de la influencia de López Rega, cercana a la teoría del “cerco” que Montoneros propagandizaba entonces, despegando al viejo líder de las políticas que enfrentaban a la conducción de la fuerza: “no es que tuviéramos mejor criterio político ni experiencia política, que no la teníamos, pese a lo que me dijo Perón que te conté. No lo iba a consultar a él para esto. Hice la nuestra en el Operativo Dorrego. Fue un éxito, como te dije. El día de cierre del operativo... nosotros le propusimos a Perón que fuera a cerrar el Operativo, que se cerró con un desfile. Y Perón me dijo que iba a concurrir... porque al viejo le gustaba. Y resulta que después el Brujo no lo dejó ir. Así, en estas palabras: no lo dejó ir. De modo tal que se cerró el Operativo Dorrego”. Cesio (2005).

<sup>794</sup> Idem

consultaron sobre las posibles opiniones políticas de los militares participantes en el operativo y sobre las intenciones de la JP de discutir política con ellos Carcagno respondió que “dentro del ejército, sus integrantes como ciudadanos tienen derecho a sustentar las ideas políticas que su conciencia les dicte como mas convenientes”.<sup>795</sup> Señalaba de esta forma su posición que era diferente, flexible, respecto a la que en muchos casos se impuso de separación entre ambas fuerzas.

Vimos en capítulos anteriores cómo la DSN o DEI definía el accionar del enemigo “subversivo”. Y específicamente, desarrollamos la idea presentada por Osiris Villegas, el mejor exponente nacional de la teoría anticomunista. En ella, una de las formas de infiltración de la subversión, una de las líneas de combate en el terreno moderno, era el sostenimiento de la homogeneidad de las FF.AA. y los límites claros y sin discusión con cualquier cuestión política, social o económica que pudiera considerarse ambivalente frente al enfrenamiento estratégico entre Occidente y “el comunismo”. Se subordinaban, de hecho, las cuestiones del desarrollo económico y social a esta contradicción. Como podemos deducir, la política de Montoneros hacia las FF.AA. en este periodo, y específicamente el Operativo, aparece como una forma de penetración “marxista” en la fuerza, más que una maniobra de inteligencia en sentido contrario, del Ejército sobre Montoneros (como algunos sectores de izquierda aún plantean). Así lo recuerdan los militares que condujeron el Ejército después de Carcagno, encuadrándolo en la violación casi completa de las prevenciones que Villegas había definido.

Si bien la sustancia de la crítica a este operativo se deduce tanto por izquierda como por derecha de las ideas vertidas por Villegas sobre el accionar subversivo en las FF.AA., debemos agregar algunos elementos que las complementan. Uno, que el operativo reemplazó las maniobras de fin de año del Ejército, lo que derivaba en un cuestionamiento concreto a cuestiones de profesionalismo de la fuerza (reemplazar prácticas militares por tareas sociales). Dos, que Carcagno “controlaba sólo la botonera”, o sea que por abajo sus directivas sólo se cumplían parcialmente, en este caso la estructura de mandos “se movió” de tal forma que redujo sustancialmente las posibilidades de que los jóvenes peronistas pudieran trabar lazos con oficiales abiertos intelectualmente. Y, tres, que el clima dentro de las FF.AA. en momentos de politización es enormemente conspirativo, o sea se hace política en secreto y creando

---

<sup>795</sup> *La Nación* 22/10/1973.

climas, lo que impide ver realmente qué fue lo que pasó por abajo, más aún teniendo en cuenta el devenir posterior. Fraga transmite la idea de que el operativo aumentó el aislamiento de Carcagno, ¿respecto de quiénes o quién?, habría que preguntar. Los oficiales que en su época fueron “peruanistas”, afirman que la conducción de Carcagno era bien vista en los cuadros subalternos<sup>796</sup> (¿O entre ese 5% del que hablaba Perón que está “de este lado”?).

Creemos que la imposibilidad de colocar en la dirección del Operativo Dorrego a militares que comulgaran con los objetivos del grupo de conducción, muestra el grado de debilidad, o insipiencia de la propuesta de Carcagno, en la cúspide del Ejército. Lo que no cabe duda es que, actividades como el Operativo Dorrego, originaron recelos en los miembros del Consejo Superior del Justicialismo, la burocracia sindical, en la Armada, la Fuerza Aérea, los sectores liberales de su propia fuerza y en el propio Perón, que no estaba dispuesto a tolerar lo que podía aparecer como un liderazgo paralelo o autónomo dentro de la fuerza.

### **15.5. El Operativo en la prensa revolucionaria**

La militancia revolucionaria fue otro espacio donde el debate fue intenso. Ya mencionamos al principio, que las críticas hacia la política montonera respecto del gobierno nacional pasaron a niveles muy duros con la realización del Operativo Dorrego. Era una acción hecha en común con el enemigo, al cual el ERP anunciaba que seguiría haciéndole la guerra. Entonces, era lógico que la disputa teórica y política se llevara más a fondo, ya que la frontera entre la militancia de las organizaciones revolucionarias era permeable. A continuación, revisaremos las posiciones de los principales órganos de prensa revolucionaria y las complementaremos, para avanzar en un balance, con documentos y entrevistas relacionadas que nos permitan precisar cada discusión.

---

<sup>796</sup> Tibiletti (s/f) entrevista Mazzei. Este mismo oficial se entusiasma al hablar del operativo. Y afirma que una cosa era el generalato y la mayoría de los cuadros superiores y otra “los que tenían los fierros”, los cuadros subalternos.

### 15.5.1. Montoneros

El primer artículo de *El Descamisado* (dedicó al Operativo cinco números consecutivos, del 21 al 25) comienza con una reflexión de Cesio, que el coronel repetirá durante años, para explicar las causas que lo impulsaron a contactarse con la izquierda, la juventud y Montoneros. Aparece como la voz semi-anónima de un “alto oficial paracaidista” (como para que no queden dudas de quién es) que inicia el relato, la cual legitima, ante los posibles críticos de izquierda, la actitud Montonera de trabajar con el Ejército. “Ahí nos dimos cuenta que habíamos llegado demasiado lejos”, reflexiona el anónimo interlocutor, respecto del repudio masivo que los militares sufrieron el 25 de mayo en la asunción de Cámpora. “Mire, cuando un jefe tiene que ver cómo el pueblo le toca el culo a sus soldados o le tira monedas en la calle, es el momento de que se ponga a pensar ¿qué ha sucedido?” Estas reflexiones del interlocutor militar llevan a la revista a concluir que “algunos militares lo pensaron (...) particularmente en el Ejército, donde desde la asunción de un nuevo comandante en jefe, el Tnte. Gral. Jorge Raúl Carcagno determinó una sensible modificación de la orientación del arma”<sup>797</sup>.

Más allá de las conclusiones públicas de la revista montonera, como vimos antes, un movimiento hacia posiciones nacionalistas más populares y un replanteo

---

<sup>797</sup> *El Descamisado* N° 21. Esta sensación también la podemos rastrear en otros oficiales. Por ejemplo, el capitán D’Andrea Mohr recuerda que para el primer regreso de Perón, el 17 de noviembre de 1972, comandaba un pelotón cuyo destino era disolver posibles grupos de manifestantes en unas esquinas “había unas mil quinientas, dos mil personas en cuatro esquinas. Y me dice este hombre: “Vaya, e intime a que se disuelvan”. No sé si es la orden más ridícula que recibí en mi vida, pero está en el ranking. Volví al jeep, me saqué el casco, dejé el fusil, me saqué el cinturón con la pistola y me fui, por Guatemala, caminando hacia la gente. Sin armas, naturalmente. Y mientras caminaba pensaba: “¿qué tengo que hacer yo?”. No tenía resuelto el qué. Sí tenía la sensación de absurdo, y del ridículo que estaba haciendo, que se acentuaba por el silencio de esa gente, que se puso en silencio absoluto. Yo me oía el ruido de la cabeza. Cuando voy llegando a toda esa gente, de ahí sale una señora, chiquita, bajita, con un pañuelo en la cabeza, un piloto medio violáceo y raído, un mechoncito blanco. (...) me dijo “Señor, ¿no nos van a matar, no?”. Si a mí me preguntan en qué momento se me acabó la carrera militar, yo no tengo la menor duda que fue en ese, exactamente en ese. Porque esa vieja... viejita, era la Patria. Esa fue la sensación mía. ¿Cómo mierda me va a preguntar la Patria si yo la voy a matar? (...). La abracé a la señora y me fui caminando hacia la gente. (...)”Señor, hace dieciocho años que esperamos para ir a verlo al General”. Y ahí se me prendió la luz. Saqué del bolsillo del pantalón el plano de Buenos Aires. “Ténganmelo” pedí, y les mostré mi sector, donde estábamos, y les dije: “Estamos acá. En vez de ser todos los que son, divídanse en ocho columnas, y cuando lleguen al borde de este sector, donde yo no tengo nada que ver (acá no va a pasar nada) divídanse en dieciséis. En vez de ser cada vez más sean menos en muchas columnas, que es imposible que los dispersen”. Empezaron a aplaudir. La viejita me daba besos. Yo lloraba. Era una cosa fantástica” Entrevista de Daniel Mazzei, 2000. El relato es elocuente, proviene de un oficial que no era peronista y ayuda a comprender el posible impacto de las movilizaciones del periodo sobre otros oficiales de la fuerza. Esta sensación también la podemos rastrear en muchos otros oficiales. Según Julián Licastró, hasta un 30% de la oficialidad tenía posiciones críticas hacia lo actuado por las FF.AA. y veían con buenos ojos la posibilidad del nuevo proceso democrático y el triunfo peronista. Sin dudas, sobre esta realidad se paraba Montoneros con la esperanza de que con acciones como el *Operativo Dorrego* pudieran profundizarse las líneas de ruptura ideológica.



general de una parte de la oficialidad más inteligente (no necesariamente, ni mayoritariamente, peronista), se venía operando desde hacía unos años. El artículo de presentación dedica bastante espacio al tema del *choque* de los militares con los jóvenes peronistas, en tanto identidades disímiles. Recuerda que los oficiales debían aceptar el canto de la “marcha peronista” y que los militantes reivindicaran la muerte de Aramburu, Sánchez e Iribarren. Y al final, presenta los objetivos públicos: “En los momentos de recreación que habrán de suceder a las jornadas de trabajo, los oficiales deberán aceptar el desafío, cuando ‘sus’ soldados convivan, charlen y acepten la influencia de la Juventud Peronista. Será en los fogones nocturnos. (...) Para los militares resulta casi un hecho que muy probablemente luego del *Operativo Dorrego* los hombres del arma que participen en él no volverán a ser los mismos”. En el mismo sentido, el diario *La Opinión* señalaba: “La JP de Dante Gullo había elaborado una cartilla de pautas para las futuras relaciones entre sus miembros y los oficiales castrenses”<sup>798</sup>. La cartilla, además de las instrucciones generales sobre el operativo y las características que debía seguir la relación con militares en operaciones, introducía una explicación política estratégica de los motivos del mismo, cuyo fundamento central era que las FF.AA. argentinas, mas allá de ser una institución del Estado, no eran una clase, sino que eran penetradas por las mismas contradicciones que se desarrollaban en la sociedad y, a partir de esa afirmación, se podrían buscar coincidencias. Indudablemente una posición optimista. Pero es de destacar que, en el seno de la fuerza, muchos oficiales pensaron lo mismo (entre ellos Harguindeguy, el jefe concreto del operativo) y tomaron las precauciones para que los objetivos de la JP se cumplieran en la menor medida posible. Es que los Montoneros no tomaron en cuenta suficientemente que las FF.AA. no son organismos democráticos (no lo pueden ser) y la capacidad de encuadrar a sus miembros mediante disposiciones formales y prácticas reglamentarias comunes es relativamente sencillo. Como vimos, Villegas había planteado que debían tomarse las prevenciones necesarias para impedir “trabajos” como el que Montoneros planteaba; y el mismo Carcagno advertiría a la organización que no sería sencillo que se cumplieran los planes tal como se esperaban, a causa de la resistencia de muchos oficiales.

En el mismo número de *El Descamisado*, aparece un recuadro donde se aplaude que las misiones militares francesa y norteamericana debieran abandonar el país por decisión del comandante en jefe. La revista pondera el hecho, a pesar de relativizar la

---

<sup>798</sup> *La Opinión* 7/10/1973.

importancia real de la medida. Considera, acertadamente, que “cuando el Ejército argentino torturó, no fue por haberlo aprendido de nadie”<sup>799</sup> y que los asesores franceses estaban en el marco del Plan Europa (del que hablamos más arriba) para complementar las tareas necesarias para el manejo y fabricación de tanques, cosa que es sólo parcialmente cierta, ya que la primer misión francesa es muy anterior y llegó con el objetivo de instruir/intercambiar/asesorar a los argentinos en las nuevas doctrinas francesas elaboradas en Argelia y Vietnam<sup>800</sup>.

En el siguiente número, aparece la segunda nota, donde ya se realizan balances, correcciones y mensajes, tanto para los propios militantes como para los oficiales de las FF.AA. Recordemos que la revista se vendía en los quioscos, la leían los militantes y se trabajaba entre los contactos y periferia; era la posición oficial hacia las masas y la militancia más amplia de la estrictamente montonera. Allí destacan las definiciones de su interlocutor militar. “Si tuviéramos que invertir en acciones, invertiríamos el 95 por ciento de nuestro capital en la JP y en las organizaciones gremiales de base afines”, inicia el segundo artículo *El Descamisado*, transcribiendo las palabras del oficial no mencionado (Cesio). “Con este criterio, (...) Carcagno y sus oficiales de Estado Mayor encararon la propuesta del gobernador Bidegain el Operativo Dorrego (...) súbito viraje político de una hábil cúpula, que muy sobre hora, intenta alinearse junto al pueblo en búsqueda de objetivos comunes”.

La JP veía que el Estado Mayor, el generalato, era (en su mayoría) oportunista, se acomodaba por necesidad o por obligación. Que existían oficiales que podían ser permeables al discurso de la Liberación Nacional, aunque tuvieran resquemores con la guerrilla. Y que una minoría era la verdadera impulsora de la nueva política. Pero desde el lado de la conducción, sin lugar a dudas, la definición hecha explícita a un medio público de una organización armada y de tirada masiva, expresa un alto compromiso, que Cesio debía comprender.

Como vimos, la posibilidad de que la táctica de la JP tuviera éxito o que se reforzara la línea de Carcagno al frente de la fuerza, también estuvo en mente de los oficiales más duramente antiperonistas (y aún más anti marxistas/guerrilleros), que en

---

<sup>799</sup> *El Descamisado* N° 22 16/8/73 pag 15. Para una investigación exhaustiva del tema podemos ver Mazzei (2012).

<sup>800</sup> Mazzei, Daniel (2002). “La misión militar francesa en la Escuela superior de guerra y los orígenes de la guerra sucia 1957-1962” *Revista de ciencias sociales* - no. 13. También sobre el Plan Europa ver: Mazzei (2012). Y los trabajos ya mencionados del general Urriburu en *Estrategia* y su propio libro sobre el tema.

los hechos redujeron al mínimo los canales de contacto con la JP. Cosa que los jóvenes irían detectando rápidamente. “Carcagno (...) planteó una tácita y dura autocrítica a sus compañeros de armas, los más cercanos lo comprendieron” expresa *El Descamisado*. El comandante en jefe está, para Montoneros, entre los que parecen sinceros y no oportunistas. La revista abre el paraguas en la continuación del análisis, al explicar la necesidad de diferenciación estricta de funciones entre los militares y los militantes, por cuestiones de estilo de mando y jerarquías propias, para evitar tensiones inconducentes. Aunque es probable que estas tensiones pudieran surgir, no por la incapacidad de los jóvenes de trabajar disciplinadamente, sino porque el contacto entre la JP y la oficialidad, a nivel masivo, “hubiera provocado fricciones estériles” en términos del cara a cara cotidianos.<sup>801</sup>

A una semana de inicio del operativo, *El Descamisado* detecta: “Algunos cuadros medios del Ejército no parecen muy convencidos de la nueva política de acercamiento”<sup>802</sup>, tomando nota de que la política de acercamiento pactada con el comandante general genera rispideces al interior de la fuerza. Y comienza a hablar del coronel Albano Harguindeguy, futuro Ministro del Interior de la dictadura. “Algunos oficiales no distinguen los objetivos de la política de reencuentros”, discurre *El Descamisado*, condescendentemente. Describiendo un primer nivel de contradicciones en el despliegue concreto del operativo: el objetivo del operativo era ayudar a los trabajadores y no a los patrones, ya que “los gorilas” de los pueblos se ocupaban de agasajar a los militares, para orientar el trabajo en su beneficio. *El Descamisado* señala estos conflictos en torno a qué prioridad debían tener las tareas a realizar, entre vecinos acomodados, la JP y los militares, y hace una lectura de clase de los mismos. Vimos más arriba cómo los militantes consultados por nosotros señalan este tema específico en sus vivencias, o sea que debió haber sido una tendencia notoria de algunos oficiales y una lucha concreta en el terreno al momento de definir el tipo de obras, aunque finalmente las tareas se realizaron según las ideas de la JP, de poner el esfuerzo en los barrios más afectados, que eran los más populares. El periódico da una lectura del problema resaltando las “simpatías” de clase.

Insistía la revista en que muchos oficiales se ocultan detrás de un falso profesionalismo y que esos son aliados de “los gorilas” que se oponen a la liberación

---

<sup>801</sup> El mismo balance que realizó la CN en la “Charla a los frentes...”, de diciembre del 73: toma nota que no era fácil para la JP afrontar el desafío en términos organizativos, ya que la juventud necesita aparecer como una fuerza a la par del ejército y no subordinada ni coordinada por él.

<sup>802</sup> *El Descamisado* N° 22 16/8/73

nacional. Análisis que está en sintonía con las apelaciones a la incorporación política a la “Revolución Nacional”, sostenida por los oficiales peruanistas y acorde con las declaraciones del funcionariado peronista en ese momento.

El artículo avanza en otras contradicciones: “Hay jefes que tratan de ignorar o esconder el significado del Operativo, de aislar a la tropa de la JP, de minimizar el papel de los peronistas en la tarea”. Pero, “hay oficiales entusiasmados con las nuevas posibilidades”. Allí ven que Harguindeguy sabe de la situación y sus complejidades, calificándolo de “un liberal inteligente y políticamente hábil”. Se trata, en boca de un medio montonero, de una calificación sumamente generosa. Pero con el devenir del operativo, el rol del coronel en las dificultades políticas en el terreno y en el freno a los objetivos de “confraternización”, produjeron una corrección en el balance montonero. Al final de esta serie de artículos, Harguindeguy pasó de ser un “liberal inteligente” a “un gorila inteligente”, con la descalificación definitiva, humana y política, que “gorila” implica en boca de guerrilleros peronistas<sup>803</sup>.

La siguiente semana, el N° 23 de *El Descamisado* ya avanzaba con los conflictos al interior del Operativo, que la semana anterior aparecían sólo a nivel general. Se preguntaba si los hombres del Ejército son aquellos que voltearon a Perón en 1955 y reprimieron durante 18 años: “Eran los mismos, los que sabotearon (...) los que pusieron guardias (para vigilar los campamentos de la JP), regatearon elementos, negaron colaboración, prohibieron (...) confraternizar. (...) Son los que ven al Ejército como un ángel salvador de una democracia que sirve para resguardar los intereses del imperialismo y la oligarquía, (que hacen) el trabajo sucio de los señorones civiles de la democracia liberal”. Más adelante, indica los intentos de “un coronel” de desconocer las estructuras de la JP. Y finalmente, señala las sutiles maniobras de Harguindeguy para desdibujar el contenido del operativo y disminuir sus efectos. Los párrafos toman nota de todas las dificultades devenidas de la ideología de una gran parte de los oficiales. Pero, a diferencia de sus críticos de izquierda en el mismo momento (que usan idénticos argumentos para demostrar que la política es equivocada), *El Descamisado* plantea un debate, que está presentado en un lenguaje más ambiguo: democracia liberal vs.

---

<sup>803</sup> Cabe recordar que con el secuestro y desaparición de Roberto Quieto en 1975, la conducción montonera intentó dialogar y negociar con la jerarquía militar para conseguir su blanqueo. Para esto, Roberto Perdía se reunió clandestinamente con Albano Harguindeguy (entonces general y una figura en ascenso dentro de la jerarquía militar) en un diálogo amable con este “gorila inteligente”, pero infructuoso. Allí este general le marcó a Perdía que Quieto ya no volvería a aparecer y le advirtió respecto de que los tiempos que vendrían serían peores.

revolución nacional, que parece dirigido a los mismos militares, o al menos a sectores nacionalistas con una perspectiva antiliberal.

Señala la revista la existencia de una minoría activa de oficiales “gorilas” y brutos que generaron problemas. Pero que en la mayoría, las cosas se llevaron adelante armónicamente. Después, señala la existencia de un motivo de roce: las diferentes concepciones de disciplina entre las FF.AA. y la JP, algo lógico, aunque poco después en la “Charla...”<sup>804</sup>, la cúpula de la organización consideró deficitarios los niveles de encuadramiento de los jóvenes, si se pretendía instituir milicias. También recupera la idea de que el “Ejército necesita ganar en imagen”, pero desde una óptica diferente a los críticos duros. Considera que la mayoría de los militares “gorilas”, o liberales, se dan cuenta de que están sumamente desprestigiados, y que entonces se ven obligados a aceptar la propuesta de los miembros del Estado Mayor más lúcidos que pretenden “desvincularse del imperialismo”.

El artículo cierra con una perspectiva macro negativa sobre la situación de la correlación interna en las FF.AA.: en las dependencias militares no se puso a media asta la bandera el día de la muerte de Allende, un coronel del Estado Mayor concurrió a la recordación del golpe de 1955 (el coronel Gómez Romero), se rechazó la corona de Perón en el entierro de Duarte Arday. Aunque todo esto es enmarcado en una ya desatada caza de brujas desde el Estado y el mismo PJ sobre la izquierda peronista. La conclusión es más matizada: hay lucha dentro y fuera de las FF.AA.

El mismo tono tiene un recuadro aclaratorio del mismo número: “Qué piensan los militares”. Destaca tres líneas: los gorilas irrecuperables, los indiferentes y una minoría comprometida. Aclara que “quien piense que este operativo ha servido para modificar la opinión del conjunto de mandos del Ejército, se equivoca” y transcribe una charla con un oficial de inteligencia intermedio, que analizaba: “deben ustedes saber que durante estos días se han producido (...) importantes contradicciones en nuestras propias fuerzas. Esto nos permite profundizar el trabajo a quienes tratamos de transferir al seno de la institución el concepto claro de quién es realmente el enemigo principal, la necesidad de reacomodar fuerzas con un sentido nacional y popular”<sup>805</sup>.

El último informe de *El Descamisado* sobre el *Operativo Dorrego* es del N° 24, del mes de agosto. Se desarrolla en cuatro notas. La primera es básicamente un elogio al general Carcagno, y está ilustrada con una profusión de fotos que muestran a militantes

---

<sup>804</sup> “Charla que la conducción nacional baja a los frentes” en Baschetti (1996).

<sup>805</sup> *El Descamisado* N° 23.

desfilando en formación militar, soldados rodeados de banderas montoneras y un palco con oficiales del Ejército y dirigentes de la izquierda peronista. Es la puesta en escena de los más fuertes deseos de la conducción montonera. La segunda nota es una solicitada de la JP, donde se discute con la derecha peronista en plena ofensiva macartista y armada. La tercera, es el extracto de la conferencia de prensa dada por Cafferatta, responsable de la JP zonal, donde se pondera la actitud de la juventud y el Ejército. La última y más importante es “Balance del *Operativo Dorrego*: la Juventud Peronista fue a trabajar”.<sup>806</sup>

La conclusión es ambigua, y esa ambigüedad se asienta en la idea clara de Montoneros de la existencia de corrientes dentro de las FF.AA. que podrían acercarse a una posición nacional y popular, e inclusive de liberación. Posición que mantuvieron a lo largo de toda la existencia de la organización, inclusive cuando la guerra abierta con las FF.AA. estuvo desatada, y en plena dictadura.<sup>807</sup> Algunos oficiales “cumplieron con uno de los objetivos del *Operativo Dorrego*: iniciar la marcha del Ejército hacia nuestro pueblo. Pero también estaban los otros”. Mientras que la JP cumplió con lo planificado en un orden aceptable, “en cambio el Ejército, todo da la impresión de que llevó un plan deliberado, que debido a la actitud individual (positiva) de algunos oficiales no se cumplió en todos lados, destinado a mantenerse apartado del pueblo” y de la posible influencia de la JP. Se evitaron contactos horizontales, mantener los campamentos aislados, rotando a los oficiales propensos al diálogo, intentando “borrar” la presencia de la JP en comunicados y arengas. Estos puntos de vista de los montoneros son importantes, ya que muestran la capacidad real de conducción de Carcagno y su grupo: “Se evidenció que fueron marginados del operativo todos los oficiales identificados con una línea más popular, nacional y revolucionaria”. Aquí ya sacan una conclusión que no es menor, la existencia de “un tipo de gorila lúcido y coherente” como Harguindeguy, o sea de una corriente que tiene una estrategia. Si tenemos en cuenta que este coronel será un personaje importante que irá haciendo carrera al interior de la fuerza y que en el gobierno de Videla fue ministro del Interior, vemos que aparece una generación militar nueva, que será la golpista, diferenciada de la generación “lanusista”, mencionada como

---

<sup>806</sup> *El Descamisado* N° 24.

<sup>807</sup> El tema de los “Cuadernos de la soberanía” está tratado en Vinelli, Natalia (1998) Caviaasca Guillermo (2006) y Caviaasca Guillermo, “La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas”, *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*. <http://iigg.sociales.uba.ar/2012/03/01/cuadernos-de-marte-revista-latinoamericana-de-sociologia-de-la-guerra/>

“conspirando” por las publicaciones y análisis de la izquierda. También vemos que Montoneros, al menos, toma nota de esto.

La conclusión parece más una advertencia que un festejo: “Todo esto hace pensar que la supuesta apertura del Ejército hacia el pueblo es todavía un mero enunciado, y lo que es más grave, no se sabe aún si es un enunciado sincero. El Ejército debe dar pruebas de su supuesto cambio y con actitudes como las vistas en el *Operativo Dorrego* no sólo no las da, sino que confirma las mismas actitudes del pasado que le valieron el odio popular”, un balance lapidario. Reconocen, como mencionaron en todas las notas, que hubo casos de buena voluntad, pero –y esto es una concesión a las fuertes críticas desde la izquierda-, que “el Ejército parece haber ido a ganar espacio político”<sup>808</sup>.

Como vemos, en octubre de 1973, los Montoneros describían una correlación de fuerzas negativa en el Ejército, como para que sus esperanzas de consolidar una alianza pudieran estar en dudas. Aunque también es de tener en cuenta la existencia de “tendencias” dentro de Montoneros. Algunas más propicias al enfrenamiento y a dejar las tareas hacia el Ejército en “cuadros individuales”, como proponía el resto de la izquierda revolucionaria, amparándose en la famosa definición de Cooke, en el Che, etc. Y otra tendencia más nacionalista, partidaria de ganarse a fracciones de las FF.AA. La correlación de fuerzas en ese momento, con la incidencia de Montoneros dentro del estado y la comandancia de Carcagno, imponía la hegemonía de la segunda tendencia. La línea de acuerdo se mantuvo gracias a la voluntad e insistencia de grupo militar jugado en esta política. Situación que sin dudas le costó, en poco tiempo, el puesto a Carcagno.

### **15.5.2. El Operativo Dorrego según la visión del Peronismo clasista**

La izquierda peronista clasista se ubicaba a la izquierda de Montoneros y fue evolucionado, en lo que hace a la cuestión militar, de críticas generales y ambiguas a una posición concreta y de rechazo a la colaboración con Carcagno. El balance final del ala izquierda de la Tendencia Revolucionaria aparece a partir del *Operativo Dorrego*. Esta acción de la JP, en conjunto con el Ejército, fue sin dudas un bofetazo a todas las

---

<sup>808</sup> *El Descamisado* N° 24/10/1973.

prácticas de las organizaciones revolucionarias de la NI hacia las FF.AA. y obligó a definir claramente la posición respecto al mismo. En una nota especial, *Militancia* se define frente al OD: “Un hecho político, desde una perspectiva revolucionaria, tiene directa relación con lo que aporta a la conciencia y en organización a los sectores obreros y populares”, afirmando que sólo aporta oscuridad, que el Ejército es el mismo de la dictadura. O sea, si Montoneros considera que en el planteo y balance de una política como esta hay que ponderar cómo aporta a las corrientes militares “nacionalistas revolucionarias”, para corregir la correlación de fuerzas en el interior de las FF.AA., para la izquierda clasista esto no es parte del análisis (en este caso), sino el hecho de cuánto sirve a la lucha de la clase obrera. Para la revista le “corresponderá al Ejército probar de qué lado está cuando el pueblo se vaya movilizándolo para hacer realidad (...) los programas de Huerta Grande, La Falda y el Primero de Mayo, (...) la expropiación de la oligarquía, (...) el control obrero de la producción”, y recién a partir de allí se podría pensar en una política de reconciliación de las dimensiones del Operativo. Mientras tanto, las fuerzas revolucionarias deben mantener su programa anterior respecto de los militares profesionales, “sumarse a la lucha popular sin más títulos que los que surjan de la lucha contra el invasor extranjero”, una propuesta que parece excesivamente genérica o, más bien, una no propuesta. Y advierte que “la buena letra suele tener consecuencias desastrosas, y si no, pensemos en Chile”, manteniendo la idea que los militares argentinos están conspirando y preparando un golpe a la chilena. Y, finalmente, rematan criticando los aspectos ideológicos que, según *Militancia*, sustentan las concepciones montoneras: “Este operativo conjunto responde a una concepción de fondo que cree posible un proyecto de liberación nacional, donde coinciden desde Gelbard hasta Carcagno y, que habrá que discutir alguna vez dentro de la Tendencia, pero creemos que ésta no es la concepción de la Juventud Peronista”<sup>809</sup> proponiendo un debate de cara a las estructuras de masas conducidas por Montoneros, con el fin de corregir la línea o generar debate interno. Es el momento en que Ortega Peña, Duhalde y sectores importantes del PB, Alicia Eguren y Armando Jaime, se estaban acercando a la construcción del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo), de perfil “obrero y popular” como alternativa menos “confusa” y más radical, frente al FLN que Montoneros intentaba colocar “al lado” del Peronismo como alternativa superadora del peronismo tradicional. Consideran que la JP, “en vez de haber

---

<sup>809</sup> *Militancia* N° 19 18/10/73



trabajado por la Argentina socialista, que era su intención, estuvieron trabajando por la Argentina potencia, pero para los usufructuarios del esfuerzo obrero”. En este sentido, la revista dirigida por Duhalde y Ortega Peña critica, desde una postura clasista, las posiciones frentistas de “la M”. En sintonía con su posición política, también se aproxima a posturas de mayor dureza con las FF.AA. Aunque no define cuál debería ser la política concreta, ya que el PRT plantea la guerra, mientras que la revista hace una diferencia entre la conducción de la fuerza (al parecer susceptible de confianza y muy minoritaria) y la mayoría liberal golpista, por lo que atacarla militarmente no sería su idea. Varios de los sobrevivientes de esa corriente recuerdan haber criticado a Santucho porque las operaciones militares del PRT contra los cuarteles<sup>810</sup> (específicamente, Sanidad y Azul) eran contraproducentes e inconsultas. Es probable que la orientación de estos sectores peronistas clasistas, en general, fuera la que para esa época iban definiendo las FAP: subordinar la acción militar a las decisiones de las organizaciones de base, alejándose de la idea de vanguardia, que tanto el PRT como Montoneros promovían. En ese sentido, la confrontación con las FF.AA. se iría produciendo en el marco de una cada vez mayor actividad confrontativa de las masas, y no como iniciativa de la vanguardia, en caso (muy probable para la revista) de que las FF.AA. se lanzaran a la represión del movimiento popular. Así, el “basismo” cruzado con el “clasismo”, permitía que los grupos identificados con *Militancia* pudieran definir que una política hacia las FF.AA. era más bien innecesaria. Indudablemente, este rechazo hacia las FF.AA. y a cualquier política hacia ellas, sólo podía ser planteado por grupos que se sentían fuera del gobierno.

En la “Sección polémica” de la semana siguiente, dan una vuelta de tuerca más. Definen su visión y la de toda el ala izquierda de la Tendencia. “¿Operativo Dorrego u Operativo Lavalle?”, un título que fija ya la posición. “Tras 7 años de dictadura, con todo el pueblo en contra, (...) los militares necesitan urgentemente que el pueblo no los desprecie”. Por lo tanto, al ayudar a blanquear a los represores, “el error táctico de los muchachos es nefasto”. Y, seguramente conociendo por versiones algunas líneas de acuerdo trabajadas entre el grupo de Carcagno y Montoneros (por las declaraciones del “alto oficial paracaidista”), critican: “Si lo que se busca es ofrecer una alternativa de alianza a la que la burocracia sindical ofrece permanentemente a las FF.AA., el método

---

<sup>810</sup> Jaime (2004) entrevista.

es además ingenuo. (...) Las FF.AA. son aliados naturales de esa burocracia”.<sup>811</sup> El análisis del peronismo clasista, como el del PRT, presenta a las FF.AA. como una unidad, un “partido militar”, los peronistas (por su mismo origen) reconocen que quizás Carcagno y un grupito de oficiales sean distintos, pero no como para ser tenidos en cuenta en una posible disputa de las FF.AA.<sup>812</sup>

En el mismo número se publica un “Memorándum reservado”. Vale la pena aclarar que este documento<sup>813</sup> es parte de una operatoria política de la derecha peronista para desprestigiar a Carcagno, presentándolo como golpista y conciliador con los liberales y enemigo de los nacionales como Numa Laplane, futuro aliado de Lopez Rega, quien aparece como una víctima “nacional” de la política conspirativa “gorila” de Carcagno. El “Memorandum” fue elevado para que llegara a Perón, y según Fraga, fue elaborado por el Coronel Perémoli, vinculado a la UOM<sup>814</sup>.

Mediante un análisis de suposiciones y trascendidos, dignos de una maniobra periodística de inteligencia, el “Memorandum” teje un razonamiento lógico pero indemostrable, aunque si uno acepta alguna de sus premisas ya queda preso de la versión conspirativa. Lo sorprendente y digno de reflexión es que la revista (marxista, clasista, vinculada al Peronismo próximo a PRT) dé credibilidad al “Memorandum reservado” sin ninguna advertencia, reforzando sus afirmaciones con los epígrafes de las fotos que ilustran las tres páginas dedicadas al mismo. Esto produjo un efecto de amplificación en cascada hacia la izquierda, ya que si Prémoli y Lorenzo Miguel no eran fuentes dignas de confianza, *Militancia* sí lo era. No parece intuir, ni ser de su preocupación, la posible existencia de una maniobra para minar al jefe del Ejército.

---

<sup>811</sup> *Militancia* N° 20, 25/10/73, pag. 10. Este “Memorándum” también es tomado por el PRT con relevancia. Aparece comentado como una fuente que da crédito a la línea del partido en *El combatiente*. Pero siendo que el PRT no manifestó ambigüedades ni dudas respecto de las características del gobierno peronistas, el “Memorándum” es una confirmación de sus hipótesis.

<sup>812</sup> Idem

<sup>813</sup> Idem pag 15-16.

<sup>814</sup> “La suma de los fierros —los de la UOM y el arma de Caballería del Ejército— definía en un abrir y cerrar de ojos la relación de fuerzas en la Argentina” es una frase que se atribuye a Prémoli en la época de la Revolución Argentina. El Coronel fue uno de los hombres que acompañó al general Alsogaray hasta el despacho de Illia en el momento del golpe. Mantuvo buenas relaciones con Vandor y posteriormente a su muerte usó sus recursos para apoyar a Lorenzo Miguel en el acceso a la dirección del poderoso sindicato metalúrgico. Los medios del peronismo revolucionario de esos años lo denuncian como cómplice, junto a otros funcionarios, de maniobras con la UOM y con el sindicalismo “participacionista”. Mantiene una lógica de hombre del desarrollismo, vinculado a grandes empresas desde un lugar de influencia dentro del poder militar y con vínculos con el sindicalismo. Hacia el año 1973, se esforzó por identificarse como peronista y actuó dentro de los militares de esa tendencia, opuesta a las corrientes que proponían un cambio más radical. Fue dado de baja en el Ejército después del golpe de 1976. Durante el “proceso”, Prémoli fue el hombre clave de Amalita Fortabat para acceder a prebendas del estado en el camino a construir su imperio cementero. Revista *Envido* N 1 mayo 1970. Abiuso (2013). Fraga (1988).

Dicho memorandum se inicia indicando claramente el “Propósito: Poner en conocimiento de las autoridades nacionales, la existencia de un plan sutilmente elaborado y no escrito, que está desarrollando el actual jefe del Ejército, Tgral. Jorge Raúl Carcagno. 2. Evidencias: La designación para el cargo de asesores directos y de confianza de Oficiales Superiores de reconocida tendencia antiperonista. Ejemplo: Coroneles Juan Jaime Cesio y Enrique Cesar Racchi”. Este plan se habría gestado en Bahía Blanca, y afirma la profunda y conocida “actitud antiperonista” de Carcagno. Las ideas que aparecen en este documento (también, junto a sus lazos con “la M”) pueden asimilarse a las que movieron a Perón, sindicalistas, senadores peronistas y dirigentes partidarios a desestabilizar a Carcagno: no es “peronista” (o sea no es un militar próximo a la derecha peronista o a la burocracia sindical), tiene ambiciones y autonomía. El documento incluso acusa al General Carcagno de traicionar a sus compañeros en los levantamientos de Azul y Olavarría, como es común en toda maniobra destinada a generar desconfianza y división en el campo que se combate. El artículo es ilustrado con una foto del comandante en Jefe, cuyo epígrafe dice: “Gral. Jorge R. Carcagno, afilando la espada para el momento oportuno”, con la cual se acentúa la credibilidad de los trascendidos. Y finalmente otra foto, esta vez del general Valle, cuyo epígrafe dice: “Sus hombres fueron fusilados por Carcagno”, acusación que no es real.

La crítica sigue en otros artículos ya con un tono demoledor. Los militares “se ponen la piel de cordero al salir a tapar baches con la juventud, por que saben del prestigio de la JP en el pueblo. Necesitan disfrazarse de pro-peronistas para que el pueblo no les siga dando la espalda. Por eso creo que el error táctico de los muchachos es nefasto. Si lo que se busca es ofrecer una alternativa de alianza a lo que la burocracia sindical ofrece permanentemente a las FF.AA., el método además de equivocado es ingenuo. Es olvidar que, por estructuras y situación coyuntural las FF.AA. son aliadas naturales de esa burocracia y que además no se engaña con operativos tácticos como éste, ni el pueblo tampoco. Olegario terminó diciendo: esto más que Operativo Dorrego es Operativo Lavalle. También Dorrego pensaba que el Ejército había cambiado y que Lavalle nunca se iba a alzar, y así terminó”<sup>815</sup>.

---

<sup>815</sup> “¿Operativo Dorrego u Operativo Lavalle?”. En *Militancia* N 20, 25/10/1973, pág. 10.

El cierre de *Militancia* en la coyuntura del Dorrego es de rechazo y descalificación de la política Montonera. Perdía recuerda los problemas que les causaban las impugnaciones permanentes por parte de PRT y *Militancia*, aunque sin dudar lo reivindica la política: “Para nosotros, en ese momento, en general lo reivindicamos internamente; tuvo sus críticas, y obviamente fue repudiado por la izquierda: por la izquierda peronista, a través de la revista *Militancia* de Ortega Peña y Duhalde, y más o menos repudiado por los grupos de izquierdas, fundamentalmente PRT-ERP, que calificaron duramente nuestra participación en ese evento. (Pero) visto desde el tiempo yo sigo haciendo una reivindicación absoluta del Operativo. Creo que fue una de las mejores políticas instrumentadas en ese período”<sup>816</sup>.

El peronismo clasista, desde una concepción estratégica diferente a las del PRT (o sea una concepción que no colocaba a las FF.AA. como principal objetivo de la confrontación revolucionaria), se ubicó finalmente en la vereda del rechazo al “Dorrego”. Aunque estos últimos sectores del peronismo, ante la destitución de Carcagno consumada, al final del año, matizaron su posición. Advirtieron, en *Militancia*, a los que consideraban que la remoción del Comandante General no significaba nada -o que era mejor porque era un síntoma de crisis-, que los cambios en el Ejército no eran para festejar y que implicaban un retroceso. Lo que implica un cierto matiz respecto al PRT en sus discusiones sobre el Dorrego. El clasismo peronista consideraba erróneo “aliarse” con Carcagno, pero distinguía que su comandancia no sólo eran matices dentro del campo enemigo, sino que implicaba una política diferente. Pero el hecho es que, tal como recuerda Cesio (que señala Fraga), respecto a que los artículos de *Militancia*, la revista era vista como una fuerte opositora: el Coronel, sabiéndose muy presionado, acusado de “izquierdista”, le mostró a Perón la revista como demostración de que la Izquierda se oponía a su política y que entonces no era “rojo”, ni afín al PRT. Este hecho habla más del efecto general de la línea política de esos sectores de izquierda que de las ideas del propio Cesio. En definitiva, por más que la izquierda clasista se preocupara por “hilar fino” para que su posición fuera equilibrada e ideológicamente correcta, sus posiciones en la política concreta operaban en el “bando” opositor a Carcagno. El reflejo del “Memorandum” en sus páginas, como la molestia que Perdía muestra respecto de *Militancia*, también es muestra de esto.

---

<sup>816</sup> Perdía (2012) entrevista.

### 15.5.3. La indignación pública del PRT frente al operativo

“La noticia que reproducimos no puede menos que causar estupor e indignación en todos los elementos revolucionarios, patriotas y progresistas de nuestro pueblo, particularmente entre los obreros concientes, sobre todo porque no ha sido desmentido este anuncio por la Juventudes Políticas”, anuncia *El Combatiente* en su número 93, cuando tiene que opinar sobre la información recién difundida por medios castrenses sobre que “mil activistas elegidos entre las juventudes políticas” participarían en tareas comunes con el Ejército en zonas inundadas. Levantando la noticia de Clarín del 20 de setiembre, donde se agrega que la UBA (cuyo rector era Rodolfo Puiggrós) había cursado una invitación a Cesio para que dictara una conferencia en la universidad, como muestra de acercamiento. El recuadro no es muy grande y muestra el rechazo radical y el horror a lo que el PRT considerará en los números siguientes, más analíticos, una claudicación inadmisibles: acercarse a las FF.AA. La nota inicial sobre el que se dará a conocer como *Operativo Dorrego*, asume que la información es un error, que las juventudes políticas la desmentirían y que las masas obreras y populares repudiarían tal acción.

El PRT había encarado, durante los meses del gobierno de Cámpora y continuó durante los de Perón hasta la ruptura de Montoneros con el líder, una sistemática campaña de discusión teórica y política con las posiciones de los peronistas revolucionarios. El partido no tenía dudas de que era necesario ganar a la izquierda peronista y específicamente a los que apoyaban la lucha armada y proponían el socialismo para una política consecuentemente revolucionaria que no se dejara deslumbrar por el “espejismo populista”. Dentro de esta política, la discusión central estaba en el combate directo al pacto social y a las FF.AA. La discusión y práctica desarrollada por el PRT-ERP en este sentido, tenía múltiples destinatarios: la clase obrera en general, las diversas fracciones de clases bajo influencia de las organizaciones guerrilleras y la militancia de Montoneros y la izquierda peronista en particular. El tema de las FF.AA. era una definición constante en todos los artículos del PRT, eran el enemigo directo a combatir, como ya vimos; en ese sentido, es indudable que el lanzamiento público del Operativo Dorrego apareció como el momento para las polémicas más duras.

En diciembre de 1973, *El Combatiente* titula “Movimientismo y liberación”<sup>817</sup>, donde abordan el núcleo ideológico de la crítica a Montoneros: movimientismo, frentismo, nacionalismo y populismo. Durante varias páginas desmenuza punto por punto la política de Montoneros y sus agrupaciones, acusándolas de seguidismo “suicida” a las políticas burguesas y de contribuir al engaño que desde las clases dominantes y sus organizaciones se estaba intentando formular sobre las masas. El artículo es una crítica a la política movimientista desde la concepción del partido marxista-leninista y es una profundización de los artículos y documentos que el PRT publicó desde que Montoneros y FAR optaron por apostar a construir dentro del Estado y el peronismo. Los montoneros propiciaban o toleraban una alianza de clases que permitiría durante una etapa avanzar en la liberación nacional, para luego seguir hacia el socialismo en mejores condiciones<sup>818</sup>. Mientras que el PRT propiciaba una alianza obrera y popular anticapitalista que condujera una lucha simultánea por la liberación nacional y el socialismo. Esta es la diferencia sustancial que plantea el artículo y que, según el PRT, hizo que los montoneros estuvieran impulsando políticas erróneas. El articulista manifiesta con claridad que esas políticas fracasarán, pero en caso de tener éxito, sólo conducirían a la “reconstrucción nacional”, que es una nueva hegemonía burguesa. O sea, las políticas de Montoneros de intentar acordar con sectores “peruanistas” partidarios de la “Revolución Nacional”, es una trampa peligrosa. Para el PRT no hay Revolución Nacional y el peruanismo es un nacionalismo burgués reformista, que mediante concesiones a las masas busca salvar al capitalismo de la revolución social. El camino de conceder a estos sectores, en función de construir un frente nacional antiimperialista, es el abandono de la oportunidad revolucionaria socialista que la situación de movilización de las masas ofrece. El argumento es sólido, en el contexto de auge de masas y predominio de las tesis guevaristas<sup>819</sup>.

Para el PRT, había que machacar sobre la crisis del capitalismo e impedir la estabilidad de sus políticas. ¿Qué significaba todo esto respecto de las FF.AA? “Los

---

<sup>817</sup> *El Combatiente* N° 102, 26/12/73

<sup>818</sup> No debemos confundir la idea de etapas planteada por Montoneros y otros peronistas revolucionarios con la formulación del PC y otros partidos comunistas. Para Montoneros la formulación del proyecto socialista y de la hegemonía obrera estaba presente en la alianza de clases.

<sup>819</sup> Sin dudas los argumentos perretistas debieron hacer mella en la línea impulsada por la conducción, tal es así que Ernesto Jauretche reconoce que en la política del PRT hizo gran ruido sobre todo entre los más jóvenes y los que tenía menos raigambre peronista, cree como conclusión de su análisis que las definiciones de 1974 a favor de la GPP, del combate al ejército, de romper con el peronismo y demás tiene uno de sus pilares en la constante presión política del PRT. Perdía sin esta diferenciación entre “peronistas” y no peronistas, sugiere lo mismo.

compañeros depositan peligrosas y falsas esperanzas en un supuesto sector peruanista y antiimperialista de las FF.AA.”. La extensa nota analiza y critica casi todos los artículos de *El Descamisado*, presentando extractos significativos de los mismos para los críticos perretistas<sup>820</sup>, y especialmente apuntando sus mayores críticas contra el *Operativo Dorrego*. Lógicamente, como los mismos montoneros afirmaron en sus conclusiones, ayudó al Ejército a “ganar espacio” y eso, dentro de una estrategia en la que la guerra y destrucción de las FF.AA. es central, no podía ser visto de otra forma que como una política contrarrevolucionaria. Para el PRT, los revolucionarios desviados de Montoneros, desarrollaban estas políticas equivocadas porque: “después de la muerte de Perón el tema con que se especula fuerte en el peronismo (...) los generales “peruanos” podrían dar un golpe para concretar la liberación nacional (...) buscarían entonces aliados entre las fuerzas populares. Estos serían naturalmente, entonces, aquellos con los que se estableció amistad en el *Operativo Dorrego*. ¡A tan pobre especulación quedan reducidos los sueños de liberación sin sangre y apoyando a un ala progresista de la burguesía con o sin uniforme!”. Aparece aquí la idea de “golpe de estado”. No sabemos hasta qué punto esto estuvo en la cabeza de Carcagno. Cesio y todos los militares de su corriente lo niegan rotundamente, es posible que así fuera, ya que el “peruanismo” implicaba un rol político central del Ejército. Lo cierto es que, de la misma forma que *Militancia* difundiendo en tema del “memorandum”, el PRT se hace eco de las tesis golpistas (aunque en una más precisa definición de sus hipotéticas características). La cuestión del golpe, más aún en 1973, con la reciente apertura democrática, todas las expectativas aún vigentes y Perón vivo, generaba un rechazo automático de todas las fuerzas políticas y sociales. En ese momento, una versión de este tipo, sin dudas, generaba un costo político sobre el supuesto impulsor. Tal es así que Montoneros se preocupó siempre, en las reuniones con los militares y muy especialmente en la reunión con el EMG, de aclarar que si había golpe “contra Perón” ellos estarían en una trinchera diferente de Carcagno. Lo cierto es que, si Perón sentía algún tipo de amenaza, los días del que fuera portador de la misma estaban contados. Esto no significa que ante el previsible descalabro institucional a su muerte, las

---

<sup>820</sup> Son básicamente parte de los mismos artículos que seleccionamos para analizar la posición montonera hacia las FF.AA. en este periodo.

hipótesis fueran diferentes<sup>821</sup>, por ello Perdía aclara que no acompañaría un golpe “peruanista” *contra Perón*.

El PRT desarrolla una perspectiva histórica de los últimos años mostrando cómo la lucha popular acorraló y puso en retirada a la dictadura. Pero, continúan el análisis: “Esa derrota era solamente política. Militarmente las FF.AA. contrarrevolucionarias se retiraron intactas”, o sea lo que faltó hasta el ‘73 (y es tarea a partir de ese momento para seguir el camino) es derrotarlas militarmente para completar el proceso iniciado en el Cordobazo. El PRT explica a sus militantes y simpatizantes, y polemiza con la izquierda peronista, a través de su periódico, definiendo cuáles son las tareas que las FF.AA. realizaron durante el 73 mientras acordaban con Montoneros: mejorar su capacidad represiva, rehacer su imagen ante la sociedad, estrechar sus lazos con el imperialismo aunque Carcagno lo niegue, estrechar lazos con la derecha peronista y entrenarse en la lucha contra-guerrillera en Tucumán. O sea, lo de Carcagno para el PRT podía ser peruanista, pero (como veremos mas adelante) el peruanismo no significaba ningún cambio y Carcagno sólo era una cara pública, un barniz diferente, pero del mismo contenido antipopular y antirrevolucionario.

Las notas de *El Combatiente* expresan una mezcla de recelo e incredulidad respecto de alianza de los Montoneros con la comandancia del Ejército, a la vez que hacen un llamamiento a la unidad de las organizaciones político militares:

“(…) Unidad en la acción con las organizaciones armadas peronistas; pero al mismo tiempo, lucha ideológica contra las propuestas burguesas y pro-burguesas del Peronismo (...) las FAR y Montoneros (luego montoneros unificados), no sólo no atacaron a las Fuerzas Armadas, sino que se han negado a operar bajo su sigla, y más aún, a las operaciones conjuntas que tan buen resultado dieron en tiempo de la dictadura, siendo calurosamente aprobadas por nuestro pueblo. Lejos de ello, los compañeros depositan peligrosas y falsas esperanzas en un supuesto sector peruanista y antiimperialista de las Fuerzas Armadas. La JP se prestó a barnizar de antiimperialista al enemigo, mediante el operativo Dorrego; señalamos el grave error que ha constituido”<sup>822</sup>

*El Combatiente* presenta algunos núcleos de la política de la DSN, con lo cual fundamentan su repudio. El *Operativo Dorrego* es un error gravísimo de la JP y

---

<sup>821</sup> Las políticas de montoneros para el pos Perón han sido analizadas en otros capítulos, como la reunión con el EMG.

<sup>822</sup> “El eje equivocado”. En *El Combatiente*, N 102, 26/12/1973 pag 3 y 4.



Montoneros, ya que es funcional a lavar la cara del Ejército en tareas de acción cívica, tal como se enseña en la Escuela de las Américas. “La acción cívica” explica correctamente la nota, “tampoco es un invento benevolente de las FF.AA. argentinas. Se trata de uno de los elementos desarrollados para la lucha antiguerrillera por los yanquis. (...) Forman parte de esa acción cívica, elementos como el *Operativo Dorrego*”.

La crítica del PRT es dura e inflexible con las posiciones montoneras. Parten de la convicción que Montoneros, “infectado de populismo”, como definiera Santucho en su clásico material *Poder burgués Poder revolucionario*<sup>823</sup>, se encuentra en una situación de desvío respecto de la línea correcta que una organización marxista revolucionaria debe tener. Es claro que este desvío es más evidente para el PRT con estas actitudes respecto de las FF.AA. En ese sentido es que se dio la polémica entre las prensas partidarias. El PRT consideraba que el evidente desvío montonero era el momento para machacar sobre los riesgos del frentismo movimientista del populismo y sin dudas, los revolucionarios guevaristas estaban seguros de que tenían la razón de su lado y que sus argumentos eran muy fuertes, con lo que le harían pagar el costo político dado los radicalizado de la etapa y sobre todo de las bases de sustentación inmediata de la guerrilla.

---

<sup>823</sup> Santucho, Mario. (1992) *Poder burgués Poder revolucionario* Bs. As. 19 de julio. El folleto de Santucho vio la luz a principios de 1974 y tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera es la que desarrolla un balance de la política argentina hasta ese momento y dentro de el caracteriza a las dos principales fuerzas que considera destacada Montonero y el PC. Respecto de la primera habla de la “infección de populismo” además en el desarrollo de la caracterización del momento política es sumamente duro con el recién caído Carcagno y con otros referentes reformistas del gobierno como el impulsor del Pacto Social Gelbard (otro objetivo a derrotar del PRT)

## 16. Por qué cayó Carcagno

Sentenciaba Lidell Hart que “el éxito de la estrategia depende, primero y fundamentalmente, de un sano cálculo y coordinación del fin y los medios”. Hemos analizado hasta aquí el acceso a la comandancia general del Ejército de Jorge Raúl Carcagno, y lo hemos relacionado con el desarrollo y políticas militares de las organizaciones revolucionarias. Hemos abordado también en el análisis, el contexto político/social/económico/internacional de la etapa y el fundamental rol de Perón en el devenir de los acontecimientos. Carcagno, la guerrilla y Perón actuaban en un escenario que marcaba ciertos límites y sobredeterminaba sus posibilidades. Además de estos factores, el despliegue de los partidos políticos tradicionales significativos, pero sobre todo la acción de los intereses y contradicciones económicas de la burguesía y sus fracciones, tanto a nivel nacional como regional y mundial, afectaron de diferente manera las estrategias planteadas por los protagonistas.

Si bien la resolución de los conflictos es, en última instancia, un resultado de la correlación de fuerzas en el escenario nacional inmediato, es innegable que en el mundo moderno este escenario nacional sufre múltiples influencias y alteraciones que son consecuencia de la relación internacional de fuerzas; tanto por lo que hace a la influencia externa como porque el capitalismo monopólico se encuentra implantado dentro de las sociedades nacionales más allá de sus fronteras. Por ello, las fuerzas que actúan en el escenario nacional expresan de diferente manera esta influencia, si bien es necesario acotar el estudio de un caso a sus contradicciones en un momento y geografía definidas, tener presente la interrelación de lo local con lo regional y lo mundial es importante. Por ello nosotros definimos, al empezar esta tesis, que existía una relación dialéctica entre estos escenarios, pero que en primera instancia cualquier manifestación eficiente de una influencia “externa”, debía contar con actores internos que fueran su expresión o que se generaran en función de su realización.

¿Cuál era el “fin” que se propuso Carcagno al asumir la comandancia? La respuesta a esta pregunta nos permitiría saber si la estrategia elegida y los medios que

disponía eran adecuados y, a su vez, valorizar a los adversarios. No hay documentos escritos sobre estrategia de largo plazo, sin embargo el cuerpo de sus declaraciones, como vimos, es un todo coherente. Creemos que se enmarca dentro de la idea de lo que hemos definido como “peruanismo”, un nacionalismo antiimperialista que intenta encontrar un camino alternativo al mercado y a la plena propiedad estatal de los medios de producción, claramente contrario a las ideas liberales, tanto en economía como en política. Esto es bastante más claro en diversos escritos más doctrinarios de otros militares de esa corriente, como Ballester o Guglielmelli. Por lo tanto, parece inducirse que el objetivo que Carcagno perseguía era reubicar a las FF.AA. en la conducción de un proceso de industrialización e independencia nacional con participación popular. Un proyecto que podemos pensar “intermedio”, entre el que Perón definió a su regreso y el de los Montoneros.

Es imposible para nosotros confirmar si dentro de los fines de Carcagno estaba ser presidente. Los crímenes cometidos por la última dictadura hacen que los militares de esa corriente no quieran ni siquiera aproximarse a discutir si estuvo en el pasado la idea de hacerse del poder, aunque fuera en alianza con sectores de izquierda del Peronismo. Pero cuando Cesio afirma que llamarían a elecciones en seis meses, o los documentos montoneros proponen una planificación conjunta para afrontar la guerra civil en el pos Perón, no parece descabellado imaginarse que a un jefe militar prestigioso le pasara por la mente transformarse en un líder político nacional. Es indudable que Carcagno no contaba con una relación de fuerzas interna en el Ejército que le permitiera garantizarse la conducción del arma en una situación crítica. Por eso, creemos que pensaba compensar esta debilidad con las alianzas externas y la recomposición del prestigio de la fuerza (a través de su personal exposición) ante la sociedad. En ese sentido es claro: Carcagno, y toda esta corriente, evaluaba que el cambio de etapa a nivel mundial era irreversible.

Esto implicaba para ellos tres cosas: una, que la hegemonía norteamericana se debilitaba y por lo tanto su capacidad real de ingerencia en nuestros asuntos. Este análisis coincidía con el de Osiris Villegas y la línea dura de doctrinarios de la DSN: Occidente había cedido ante el chantaje de “Oriente”. Los engaños como la “convivencia pacífica” y el “Tercer Mundo” sólo eran una conquista camuflada de la política soviética. Pero a diferencia del ala derecha, que proponía poner en tensión y alerta a los militares contra estas infiltraciones y claudicaciones que abrían el camino al comunismo o similares, los peruanistas creían que había que hacer profundas reformas y

ponerse a la cabeza de las mismas para evitar ser barridos por la historia (o que el país sufriera las consecuencias de no adaptarse al cambio irreversible) y que se podía maniobrar dentro del Tercer Mundo para lograr más independencia. Segundo, que las masas avanzaban hacia la comprensión de que eran necesarias nuevas formas económicas y sociales. Esta era la experiencia de Carcagno desde el Cordobazo. Como vimos, la espiral de represión/resistencia sedimentaba cada vez mayores niveles organizativos de masas y de cuadros, y definiciones que, en términos de O'Donnell, amenazaban los fundamentos mismos de la reproducción del sistema. Y tercero que, en última instancia, en los análisis estratégicos de estos militares primaba una idea de progreso (tal como lo pensaban los guerrilleros) y entonces la historia estaría de su lado. Estas percepciones y conclusiones de los militares de mente más abierta decantó en el “peruanismo” argentino<sup>824</sup>, y fue la consecuencia de lo que, en términos leninistas, aparentaba acercarse cada vez más a una situación revolucionaria (en forma resumida: los de arriba no pueden seguir dominando como hasta ese momento y los de abajo ya no aceptan se dominados de esa forma).

En este sentido, Carcagno pensaba contar con un marco de alianzas que iba desde el esfuerzo por llegar a un acuerdo con la guerrilla peronista, hasta operar en el parlamento sobre los demás partidos políticos. Analizaba que estaba a su favor un marco de alianza internacional y descontaba que, en la política que se proponía implementar, Perón no se pondría en la vereda de enfrente. Contaba también con que sus opositores dentro del Ejército no podrían sacar cabeza durante un tiempo, ya que el desprestigio en que había quedado la fuerza después de la “Revolución Argentina” parecía augurar una difícil recuperación de consenso para proyectos de derecha o liberales. Y finalmente, consideraba que la salida democrática propiciaría una tregua prolongada de la violencia política y, especialmente, de los ataques de la guerrilla sobre las FF.AA.

El general estructuró su estrategia con estas premisas, como vimos a lo largo del trabajo, las mantuvo inalteradas, no percibió que la evolución negativa del contexto las alteró, o mantuvo la esperanza de que se pudieran establecer condiciones favorables con el correr de los meses y una actividad política correcta. Sin embargo, la situación

---

<sup>824</sup> Recordamos, como presentamos en capítulos anteriores, que el “peruanismo” es en realidad una derivación del “desarrollismo” y de la “seguridad nacional” desde un punto de vista más nacionalista y de menos resquemores ante las masas. Por ello, como afirma Ballester, los peruanos se inspiraron en el golpe de 1966 y en los planes de desarrollo. Así los militares peruanos, argentinos y brasileños de los sesentas partían de un mismo punto de inicio, aunque sus devenires fueran distintos.

concreta en cada uno de los terrenos donde se hacían efectivas, fue diferente a la esperada. Primero, la recuperación de la capacidad de operación política de la derecha militar en contra de Carcagno no se dio de inmediato pero se vio reemplazada o mediada por aliados no previstos.

Los “militares peronistas” en servicio y retirados, desde el comienzo tenían otro proyecto para las FF.AA. y otros aliados, estos militares eran en gran parte de derecha, y sus actitudes y conspiraciones debilitaron más su frente interno. La alianza con la izquierda peronista resultó muy fructífera respecto de Montoneros (otras fracciones de izquierda siguieron refractarias a cualquier acuerdo con militares), pero la influencia de esta organización en el movimiento de Perón no se correspondía con su capacidad de movilización, aspecto que seguro había deslumbrado a los “peruanistas”. Las operatorias parlamentarias controladas por Cesio e implementadas por el coronel Ramón Márquez (del arma de Comunicaciones, como Cesio) fueron más exitosas, en lo que hace a la buena relación con los legisladores de los diferentes bloques (radicales, desarrollistas, conservadores) que se tradujo en el apoyo a la gestión del Comandante General. Pero al interior del Peronismo, esta operatoria estuvo mediada por la interna peronista y el rechazo de la burocracia política tradicional y muchos conservadores del interior a las pretensiones de la izquierda de heredar el movimiento. Eso se tradujo en la oposición a Carcagno. El discurso de paz interna para afrontar conflictos externos se vio confrontado con dos realidades contrarias; una, la espiral de violencia interna del peronismo; y dos, la capacidad de la izquierda revolucionaria de golpear a los militares, lo que complicó la impugnación central a la DSN: la no intervención en la represión al conflicto social por ser éste consecuencia de necesidades y carencias reales. El panorama político internacional se alteró, la sólida alianza con los peruanos quedó entrampada en un retroceso de esas posiciones en el mapa latinoamericano, contra las previsiones de los militares argentinos. Más que un empuje hacia cambios radicales, se transformó en un peso para la conducción de Carcagno, ya que en medio de una América Latina que se reubicaba aceleradamente en el extremo derecho del tablero político mundial, la prudencia apareció como opción. Aquí aparece el rol de Perón, quien sin dudas fue la principal previsión equivocada y quizás la más importante.

Hasta su muerte, el viejo líder fue el árbitro indiscutido en el escenario político social y económico nacional. Sus decisiones frenaban conflicto y creaban referencias políticas que hubieran sido inexistentes sin su apoyo. La misma burguesía nacional que debía cumplir un rol central en este proceso, conducida por Gelbard sólo podía estar a la

cabeza de las políticas económicas y aparecer como la interlocutora central frente al estado y los sindicatos, gracias al apoyo de Perón. Con esta lógica, pudo haber decidido sostener a Carcagno y apoyar la reestructuración interna necesaria para que se fortalecieran la línea “peruanista”. Vimos cómo el general optó por no apoyar a los militares con proyecto propio, y que quizás Carcagno “se le coló”. Ballester afirma con cierto resquemor que “Carcagno pensó (pienso yo) que Perón venía con una idea de izquierda... Creyó incluso que Perón hubiera aceptado como miembros del movimiento a las organizaciones guerrilleras. (...) Pero él quería ir bien a la derecha, tal es así que produce el relevo de Cámpora y le da todo el poder a López Rega y comienza allí la gran represión derechista... Todo resultado de la Doctrina de Seguridad Nacional (...) Él cayó en desgracia porque Perón no quería llevar el gobierno hacia la izquierda”.<sup>825</sup>

Sin embargo, el tema central es que Perón interpretó la realidad de otra forma, en el marco de su tercera posición, que si bien se rozaba con el “peruanismo” y el antiimperialismo en general, no era lo mismo. Perón, al igual que en el escenario nacional, en el internacional oscilaba de acuerdo a la correlación de fuerzas. Por eso, con Pinochet en Chile y Banzer en Bolivia, el Líder decidió conciliar. Entonces debía disciplinar o eliminar a los que no estuvieran de acuerdo, contra Montoneros se tuvo que empeñar a fondo por su gran desarrollo político, contra Carcagno bastó una maniobra conspirativa poco honesta, pero sin costos inmediatos.

No debemos creer que el paso fugaz de Carcagno en la Comandancia fue una anomalía que la realidad y Perón se encargaron rápidamente de corregir. No. La alteración favorable de cualquiera de las premisas que enunciamos más arriba le hubiera dado muchas posibilidades de prorrogarse a la cabeza del Ejército y la muerte de Perón ya planteaba otro escenario. Si no hubiera habido golpe en Chile, si Montoneros hubiera conservado sus espacios y el gobierno hubiera mantenido una línea coherente con lo proclamado en la campaña, etc., las posibilidades de prolongar su jefatura hubieran sido muchas. Pero eso es política ficción. Lo que queremos afirmar es que no fue un error de cálculo del general y su equipo, sino una estrategia que, como toda situación política y militar tiene imponderables, cosas que no se alcanzan a calcular, otras que no se pueden prever y en ese sentido entra a jugar el azar. También Carcagno hubiera prorrogado su mandato si alteraba su política (y Cesio hubiera sido general sin problemas), pero en ese caso esta historia no existiría. No fue un error de Carcagno no percibir el cambio de la

---

<sup>825</sup> Ballester (2013).

premisas que definimos antes, el “peruanismo” como corriente política, en el sentido más amplio que lo queramos imaginar, sea como un desarrollismo de izquierda, un nacionalismo revolucionario antiimperialista, o una maniobra del sistema para salvarse de la revolución mediante reformas; era un acto mayúsculo de voluntad política sobre las condiciones dadas, era detectar las necesidades para pegar un gran salto adelante en la industrialización mediante una planificación estatal. Aceptar que no se podía iba en contra del espíritu de esa corriente desde sus embrionarios orígenes en los primeros sesentas.

### **16.1. La interna peronista en la caída de Carcagno**

Para enmarcar el clima en que Carcagno debía desarrollar su política es interesante analizar el Documento Reservado del Consejo Superior Peronista. Conocido el 1 de octubre de 1973, a los pocos días de la ejecución de José Ignacio Rucci, el 25 de setiembre, el documento no deja lugar a dudas de cuál sería la actitud de la burocracia política y sindical justicialista ante los Montoneros y todos los grupos asimilables ideológicamente (*La Tendencia*) y los aliados de éstos. La muerte de Rucci, tan sólo a dos días del triunfo electoral abrumador de Perón, con el 62% de los votos, el 23 de setiembre, tampoco deja lugar a dudas del camino de enfrentamiento en que se orientaba la política argentina en democracia.

Conviene que presentemos este tema, ya que fue una situación que elevó el nivel de enfrentamiento al interior del peronismo (y el Peronismo era el Estado), y afectó el escenario político y los marcos de alianza. Aún hoy se discute la autoría, aunque la negativa a reconocer que la operación fue montonera por la propia organización y muchos de sus dirigentes, quizás se deba a una conjunción de factores. Primero, a que ésta en su momento fue clandestina; a que la organización pensaba mantenerse públicamente en paz con “su” gobierno; a que el resultado políticamente adverso (más aislamiento) produce poco interés en reivindicarla; a que la derrota y hasta desaparición física de las corrientes combativas y clasistas dentro del movimiento obrero deja a la operación sin objeto; y finalmente, que la lectura de los setentas guarda, en Montoneros más aún que en el PRT, una autocrítica respecto de algunas de sus acciones y políticas, entre ellas la ejecución de Rucci. Pero sin dudas, Montoneros tenía abundantes cuentas que cobrarle al sindicalista, Ezeiza y las bandas de la Juventud Sindical Peronista,

sacando armas de las ambulancias y disparando contra la multitud<sup>826</sup>, el apoyo descarado a la CNU, una banda de matones asesinos que eran recibidos en la CGT y locales sindicales como parte de un armado político común, y los duros enfrentamientos dentro de los sindicatos. Pero no son sólo razones hipotéticas que podrían justificar la autoría del atentado. Los artículos de *El Descamisado* al respecto eran ambiguos, pero estaba escritos con la misma ambigüedad que los destinados a fijar posición por la muerte de Coria<sup>827</sup> y otros sindicalistas que nadie duda respecto de la autoría real de los mismos. Perdía elude el tema sin negarlo, eludiendo la responsabilidad de la CN en el hecho. Y Firmenich reconoce indirectamente la autoría. Carlos Flaskampf recuerda que “los autores fueron el grupo de la zona Oeste de Capital, que venía de FAR”, era el momento de la unidad y estaba toda la estructura en tensión, como reconoce Perdía como para bajar las responsabilidades colectivas.

La muerte de Rucci no impactó en las filas militares, salvo en la corriente contraria a Carcagno, que tenía vínculos directos con los sindicatos. Es claro que el “Operativo Traviata” no fue considerado por el Ejército como una afrenta, por el contrario, si nos atendemos a los recuerdos de Perdía de las opiniones de Carcagno (hacia fines del año), este General consideraba que la burocracia sindical y la derecha eran enemigos comunes. Esto también está corroborado por las declaraciones de Cesio a *El Descamisado*, que analizamos en otros capítulos. El general Brown era un joven cadete y corrobora también esta visión sobre el tema: “La muerte de Rucci dividió (al Peronismo). Pero no creo que haya afectado dentro de las FF.AA. (...) En las FF.AA. el muerto de la guerrilla era Azúa<sup>828</sup>, el teniente que matan en transporte de materiales”. También destaca un dato interesante sobre los efectos que en el Ejército produjo la

---

<sup>826</sup> Ver Verbisky (1985) y Caviasca (2013). Testimonio de “Pedro” militante de la Juventud Sindical Peronista Textil en 1983 ante al autor, cuando le relató como enfrentó a los “zurdos” en Ezeiza.

<sup>827</sup> Rogelio Coria, secretario general de la UOCRA, de la línea colaboracionista/participacionista, furibundo anticomunista, y represor de todas las corrientes opositoras en su sindicato. Rompió con Perón para construir una alternativa sindical independiente del viejo líder y después rompió con Vandor, cuando éste tomó nota de que con Onganía había poco que podía compartir un dirigente sindical, para mantenerse como interlocutor privilegiado de la dictadura de Onganía. Cuando los Montoneros terminaron con su vida el 22 de marzo de 1974, había abandonado la conducción del sindicato. La operación fue sencilla, jóvenes milicianos que estaba haciendo la inteligencia para que después un comando desarrollara la operación, encontraron a Coria solo y sin guardaespaldas, desenfundaron sus armas y le pegaron siete tiros, huyendo sin contratiempos. La organización les aplicó un arresto simbólico por excederse en las tareas, pero después les entregó una medalla al valor por la iniciativa.

<sup>828</sup> Teniente Mario Cesar Azua, muerto el 29 de abril de 1971, cuando comando guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias comandado por Juan Pablo Mestre, interceptó un camión del Ejército que transportaba armamento hacia la guarnición de Campo de Mayo, que también hirió gravemente (después también moriría) al soldado conscripto Hugo Alberto Vacca, y se llevaron 196 pistolas Ballester Molina, 2 subfusiles PAM y tres fusiles FAL.



difusión del relato de Firmenich y Arrostito en *Causa Peronista*<sup>829</sup> sobre la ejecución del Aramburu:

“Eso lo viví como cadete, la entronización de Aramburu por parte de la conducción del Ejército, la hace Montoneros. Cuando hace el relato de la muerte lo vuelve mártir, y es la conducción del Ejército que trabaja sobre eso, yo creo que ahí se inicia el golpe, y el Ejército toma y le pone a la escuela de infantería Aramburu y le pone Aramburu esto lo otro, es después del relato de Montoneros eso es en el ‘74 pero hasta ese momento Aramburu no había sido un muerto militar sino un muerto por una cuestión política que tenía su partido que había participado en esto, esto y aquello y era por su actuación al margen de los militares. No era un patrimonio militar como no lo era Perón tampoco”.<sup>830</sup>

Nos preguntamos, siguiendo el mismo relato de Brown: ¿por qué una tendencia del Ejército vio con simpatía la ejecución de Aramburu en 1970, mientras que el reportaje a Firmenich y Arrostito de 1974 produce un efecto contrario? Es inevitable pensar en cuestiones externas al hecho en sí mismo, al cambio de la correlación de fuerzas y la pérdida de capacidad hegemónica por parte de los revolucionarios se encontraba en avance y había concluido en el interior de las FF.AA., al menos en lo que hace a la valoración de la guerrilla. El trabajo de “entronización de Aramburu” debe haber sido parte de un conjunto de políticas implementada por la conducción de la fuerza destinada a la homogeneización política de los cuadros de cara a lo que fue la represión, el combate a la “subversión” en el sentido amplio que define la DSI y, finalmente, al golpe.

La muerte de Rucci tampoco alteró el poder de la burocracia sindical. Era un hombre que se movía con independencia de la burocracia vandorista que encabezaba Lorenzo Miguel. Debía su poder y lugar en la política a ser leal a Perón. La burocracia sindical se sintió amenazada, pero no perdió un hombre clave. LO que amenazaba a la dirigencia tradicional era la ofensiva sostenida que las corrientes combativas y clasistas realizaba al interior de los sindicatos. Carcagno, Dalla Tea y principalmente Cesio,

---

<sup>829</sup> *Causa Peronista* 3/09/1974

<sup>830</sup> Brown (2014). No pretendemos que las afirmaciones del general Brown sean la explicación más acertada del proceso que llevó al golpe, pero es interesante como un factor que se puede tener en cuenta en lo que hace a la lucha de tendencias y la entronización de los sectores golpistas de derecha y la consecuente anulación, subordinación o cooptación de los sectores nacionalistas o democráticos de diverso tinte. Ya que durante el año 1974 y 1975 las relaciones guerrillas ejército quedaron dominadas por la acción militar. En ese caso el relato de Aramburu puede ser resignificando hacia el conjunto de la fuerza, ya que como creemos es claro hasta ese momento una parte importante de los militares no lo consideraban un referente o mártir propio, sino todo lo contrario.

charlaron en reiteradas ocasiones con Montoneros y afirmaron que ellos jugarían en el enfrentamiento que se avecinaba en el peronismo y el país junto a la juventud y los sectores sindicales afines. Entonces, deben haber considerado el atentado uno más, y una respuesta desgraciada pero lógica ante al acoso político y militar sobre “la juventud”. Aunque, sin dudas contribuyó a la intranquilidad general y a que las “dudas”, “comentarios” o “intranquilidad” que los mandos expresaban periódicamente al gobierno (y que los medios de prensa tradicionales reflejaba en sus páginas) en torno al tema de la violencia tuviera más espacio y receptividad. El atentado no fue planificado en dos días, las organizaciones peronistas desarrollaban largos trabajos de inteligencia, así que lo más probable es que existiera un trabajo de inteligencia desde Ezeiza, y que haya sido definido en forma rápida esos días. Lo cierto es que, en términos de alineamiento en la interna militar, el hecho no afectó significativamente, salvo en lo que hace a la sensación (siempre preocupante en filas militares) de deterioro del orden.

Pero, más que a los militares, la ejecución del sindicalista alteró la virulencia de la interna peronista y Perón acusó recibo, como ya vimos, y convocó a la construcción de un grupo paraestatal que “colaboraría con el escarmiento a los jóvenes descarriados”. En política concreta, es probable que Perón pensara una dosis moderada de terror, con sus 71 muertos comprobados hasta su fallecimiento y no los más de 1700 asesinatos que las AAA cometieron en nombre del anticomunismo<sup>831</sup>. También es cierto que el Líder preparó el terreno con demasiadas medidas concretas dejando a su muerte a la guerrilla, aún con mucho poder e inserción, pero aislada. Una buena cantidad de sus intervenciones en la CGT, ante los gobernadores, hacia la juventud, etc. venían siendo en la orientación de reencauzar al movimiento dentro de los principios tradicionales. Es allí donde encontramos en el clímax pos muerte de Rucci, el “Documento Reservado”,

---

<sup>831</sup> Izaguirre (2012) y [http://www.elortiba.org/pdf/Izaguirre\\_La\\_mision\\_Ivanishevich.pdf](http://www.elortiba.org/pdf/Izaguirre_La_mision_Ivanishevich.pdf). Los estudios denotan un aumento de la ofensiva contra la izquierda que coincide primero con la caída de Cámpora, un nuevo salto con la muerte de Rucci y el acceso al gobierno de Perón. Pero se pasa de decenas a cientos de atentados, de muertos y desaparecidos (en las filas de la izquierda) a un salto exponencial con la muerte de Perón. Salto que solo puede implicar un cambio de naturaleza política del régimen que decide aplicarla. El salto con la muerte de Perón es estadísticamente superior al nuevo salto que se produce con el golpe de 1976, que producirá unos 15000 muertos y desaparecidos (denunciados y comprobados) concentrados principalmente en los primeros dos años. También sorprende en desbalance entre las bajas que sufre el campo popular (cientos, miles, decenas de miles) y las que sufren sus oponentes a lo largo de todo el periodo: 336 muertos son producidos por las diferentes organizaciones armadas durante el 73-76 (la mayoría en el último año). Redondeando una cifra aproximada de 540 en todo el periodo 1970-1980, de los cuales más de 300 serían militares y policías. Si bien los objetivos de la guerrilla fueron más precisos (no aplicaron en general y sistemáticamente el terrorismo indiscriminado) y las FF.AA. de SS y paramilitares asesinaron a un número indeterminado de “inocentes”; las bajas propias de las organizaciones armadas y militantes revolucionarios son muy elevadas (aunque están aún sin definir claramente unos ¿3000 o 4000? del PRT; y unos ¿6000 a 8000? de Montoneros y afines, en ambos casos incluyendo una mayoría de no combatientes pero sí partidarios).

cuyo contenido merece ser transcripto en algunos de sus conceptos fundamentales, que nos presenta el escenario que debía enfrentar Carcagno al aliarse con la izquierda peronista.

El “Documento” convocaba a la “depuración ideológica” del movimiento, lo que, con el contexto de la época, la lectura del mismo no deja lugar a dudas, debía entenderse como la aniquilación del enemigo:

“El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma alevosa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes. (...) Infiltración de esos grupos marxistas en los cuadros del Movimiento con doble objetivo: desvirtuar los principios doctrinarios del justicialismo, presentando posiciones aparentemente más radicalizadas y llevar a la acción tumultuosa y agresiva a nuestros adherentes (especialmente sectores juveniles) (...) El Movimiento Nacional Justicialista entra en estado de movilización de todos sus elementos humanos y materiales para afrontar esta guerra. Quien rehúya su colaboración para esta lucha, queda separado del Movimiento. (...) En esta campaña no se admitirá intromisión alguna de elementos pro marxistas (...) La actuación de los compañeros peronistas en los gobiernos nacional o provinciales o municipales, sin perjuicio de sus funciones específicas, deben ajustarse a los propósitos y desenvolvimiento de esta lucha, ya que a ellos compete la principal responsabilidad de resguardar la paz social. En tal sentido: deberán impulsar de inmediato el cumplimiento de medidas tendientes a dar vigencia a los principios del justicialismo”.<sup>832</sup>

Como vemos, el Documento es una declaración de guerra en sentido literal a la izquierda peronista y sus aliados. Y nos da una idea del pensamiento de los que lo suscribieron, entre ellos el senador Martiarena, miembro del consejo superior y figura que en el Senado llevaba la voz cantante en temas militares y fue determinante en el veto a Cesio. En este escenario, el comandante general profundizó la alianza con Montoneros, contando entre sus hombres claves al jefe de Inteligencia Dalla Tea, lo que

---

<sup>832</sup> “Las tres A del partido justicialista” El documento reservado del Consejo superior peronista 1/10/1973 convoca al exterminio de la izquierda peronista. En: [http://www.elortiba.org/lopezrega.html#Documento\\_Reservado\\_del\\_Consejo\\_Superior\\_Peronista](http://www.elortiba.org/lopezrega.html#Documento_Reservado_del_Consejo_Superior_Peronista) .

implica que no debía estar desinformado de lo que estaba sucediendo. Si es así, parece que Carcagno estaba dispuesto a afrontar el enfrentamiento y que su hipótesis de conflicto hacia el futuro era de alto nivel.

Con este escenario, el 22 de noviembre *Noticias* señalaba que en una comida organizada en la sede del comando del Ejército entre altos oficiales y legisladores, los legisladores quedaron satisfechos de la actitud progresista de los militares en cuestiones sociales y cuando se habló del peronismo, estos oficiales “mostraron preocupación por algunos ataques a los sectores juveniles”<sup>833</sup>. En las reuniones con políticos la conducción del arma daba señales de “preocupación” por la ofensiva contra *La Tendencia*, lo que era sin dudas un gesto de respaldo, que ese clima de radicalización no pudo haber pasado inadvertido. Aunque no debemos extender la “actitud progresista” del Comandante a todos o la mayoría de los oficiales, el mismo diario *Noticias* resalta el 12 de diciembre el discurso del subdirector de la escuela de Gendarmería, Comandante Mayor Agustín Heredia: “La Gendarmería Nacional fue y seguirá siendo un infranqueable muro de contención y de rechazo de cualquier doctrina contraria al ser nacional (...) el comunismo ateo es intrínsecamente perverso” y finalmente detalla el diario que el comandante alentó a los oficiales a “luchar contra ese fantasma que acecha, atacando la doctrina extraña y orientando a los subordinados”<sup>834</sup>. Si bien no es el Ejército en sí mismo, la Gendarmería entonces era una fuerza cuyo jefe era un general designado por el Ejército. No creemos que éste haya sido el pensamiento de la mayoría de los oficiales (al menos no en ese momento y en forma tan virulenta), pero sin dudas representaba a una corriente significativa.

Pero la violencia, que desde la derecha peronista se desataba en cuotas cada vez mayores sobre la izquierda y cualquier pensamiento progresista, si bien era mal vista por una parte mayoritaria de los militares, no afectaba directamente a los miembros de la fuerza y por lo tanto no minaba las hipótesis de Carcagno sobre la etapa. Lo que sí convulsionaba negativamente en el frente interno militar, eran las operaciones del ERP contra el Ejército. Fraga indica la existencia de 211 atentados y hechos de violencia entre el 1 de junio y el 30 de noviembre de 1973. No sabemos qué tipo de hechos entran en esa contabilidad, y sin dudas muchos deben haber sido provocados por las bandas de derecha. Aunque señala como muy destacados, el asalto a Sanidad, la muerte de Rucci, el asesinato de John Swift, presidente de una empresa automotriz de Córdoba y, el 5 de

---

<sup>833</sup> *Noticias*, 22/11/1973.

<sup>834</sup> *Noticias* 12/12/1973.

diciembre, la muerte de Jorge Samaniego, jefe de personal de una empresa metalúrgica. Todos estos hechos son presentados como parte del clima que agitaba las aguas de los sectores más duros de las FF.AA., aunque el mismo Fraga reconoce que la alta oficialidad tenía una mayoría de integrantes que por diversos motivos se oponían a participar en la represión directa. También sabemos de la preocupación (interesada en influir políticamente o percepción auténtica) transmitida por la embajada norteamericana por el tema de los secuestros a empresarios y de la preocupación real del gobierno por lo mismo. Ya desarrollamos el asalto a Sanidad y el golpe que significó para la política de Carcagno; creemos que el siguiente golpe fue el 7 de noviembre con el secuestro del coronel Florencio Crespo. Este secuestro tuvo importancia, ya que se dio en plena lucha por la continuidad del comandante general.

¿Cuáles fueron las razones del ERP para esta operación? ¿Fueron pensadas con el fin de producir qué resultados políticos? Es difícil encontrar en las fuentes y en las entrevistas a los antiguos miembros del PRT una explicación clara al respecto. Las fuentes de la derecha y las FF.AA. en general tampoco explican el tema. Crespo era un coronel sin relevancia, salvo por su grado, pero no era una persona destacada por su participación en algún tipo de interna militar, ni en actividades represivas realizadas o potenciales. Se encontraba realizando el Curso Superior de Estrategia, y (siempre según Fraga, pero no habría razones para que corrigiera la realidad en este caso, o corregirla en algo que afecte nuestro análisis) la mayoría de los oficiales de ese curso creían que era conveniente mantener al Ejército fuera de la lucha contra la guerrilla. No conocemos el contenido del curso en 1973, aunque sabemos de los intentos de Carcagno de incluir contenidos acorde a la doctrina que presentaba en público, como hizo con las conferencias dadas por Guglielmelli en la ESG. Hay consenso que el secuestro causó conmoción en la fuerza y especialmente entre los coroneles compañeros de curso de Crespo, lo que es muy lógico. Además el coronel se encontraba enfermo y necesitaba un tratamiento permanente, tal como descubrió la guerrilla una vez que lo tuvo en sus manos, lo que agregaba una responsabilidad insostenible para el ERP. La hipótesis de la confusión, de que el objetivo era otro, no resiste el tiempo. Ninguna fuente del PRT lo confirma. Tampoco lo de un secuestro al “voleo”. El tema es otro: Crespo era un militar y fue secuestrado por eso, para mostrar la fuerza del ERP y generar sensación de inseguridad en los militares de alta graduación. El caso de Crespo se mantuvo en los diarios, los guerrilleros accedieron a que su mujer lo visitara y el coronel aceptó participar en el juicio a que se lo intentaba someter (seguramente por no tener

demasiado que ocultar). El *Estrella Roja* y *El Combatiente* presentaron el secuestro como un hecho de potencia militar de su organización.

Mattini fue un hombre clave en la operación del secuestro de Crespo y aclara su significado. Recalca que fue un error, no necesariamente por sus concepciones autocríticas actuales respecto a las operaciones militares en esos meses y a la política militar del ERP en general, sino desde el mismo plan de acción de la guerrilla en ese momento.

“Cuando lo secuestramos y yo conozco bien, porque fui uno de los que lo secuestré, con eso te digo todo, a mí me lo entregaron como paquete y lo tuve que encanutar. Estamos discutiendo con el tipo, y el tipo decía ‘Miren, muchachos, no sé qué van a hacer, yo no soy nadie’, y yo: ‘Callate, caramba’, le decía. Nosotros creíamos que Crespo podía tener... no me acuerdo por dónde venía la información de que era una pieza importante y después nos dimos cuenta que con Crespo no pasaba nada. Además el tipo decía: ‘Yo les digo todo lo que ustedes quieran, eh, por favor no se molesten, yo...’ Hablaba hasta por los codos. Además nos decía ‘Ustedes no saben lo que son estos milicos, no, no, ustedes se equivocan’. Era un burócrata, que los había a patadas en el Ejército, había tipos combativos y tipos que eran burócratas. Nosotros nos equivocamos con Crespo y después no sabíamos cómo hacer para largarlo y creo que aprovechamos que él tenía una enfermedad para largarlo. Nos vino bien para quedar como reyes, por razones humanitarias”<sup>835</sup>.

Finalmente resultó que el coronel no tenía demasiado de qué ser acusado, salvo el hecho de ser coronel. La cuestión es que el ERP liberó a Crespo, lo trató adecuadamente y que este coronel se comportó en forma colaborativa con los guerrilleros. El comunicado del ERP señalaba:

“CONSIDERANDO: Que el coronel Florencio Crespo -prisionero de guerra- detenido a disposición de la justicia popular, se encuentra afectado de una enfermedad que de acuerdo al informe médico no puede ser atendida eficientemente como corresponde en un correcto tratamiento a los prisioneros de guerra, que garantice su buen estado físico y mental. Que este principio, debe ser respetado y cumplido por los revolucionarios, a pesar de que las instituciones represiva de nuestra Patria, las FF.AA. (a las cuales pertenece el citado coronel)

---

<sup>835</sup> Mattini (2013).

y la Policía, asesinan y torturan a nuestros compañeros -como el último caso de los compañeros Roldan y Antelo- y alientan y participan en la represión de los militares populares que luchan por la liberación. Que estos principios no son aplicables cuando se trata de oficiales o miembros de la represión reconocidos por el Pueblo como torturadores y asesinos”<sup>836</sup>.

El ERP aclara que Crespo pertenece a una institución hermana de la Policía, que asesina y tortura, dando a entender que existe una culpa colectiva, y que por lo tanto Crespo es tan culpable como los demás. También que cualquier militar podía estar en la mira del ERP, señalando la fortaleza que este hecho implicaba.

Lo que resulta sin dudas innegable, es que en medio del conflicto por los ascensos en la fuerza, con Perón y la derecha en su contra, esta acción del ERP debe haberle restado a Carcagno puntos dentro del Ejército, agitando a sus impugnadores, agregado voluntad a Perón para deshacerse de un militar que dialogaba con la guerrilla y parecía tener ambiciones intolerables para su estilo de conducción<sup>837</sup>. Y, finalmente, que sostenía a un coronel como Cesio, al cual se le había logrado instalar el sorprendente sambenito de “comunista”. Recordemos el “Memorándum”, donde el CS peronista impulsaba todas las medidas necesarias para limpiar el movimiento y la administración de la fantasmagórica categoría de “infiltrados” y amigos o colaboradores de éstos. También recordemos que el comandante del Ejército insistía en todas las oportunidades que la violencia estaba decreciendo.

Ya en enero, días antes de atacar el cuartel de Azul y pocos días después de la remoción de Carcagno, en medio de los preparativos para tan importante operación militar, *Estrella Roja* hace un balance de la lucha del ERP y de la caída de Carcagno:

“La guerrilla, en lugar de quedar aislada por la pasividad popular, como esperaba el enemigo, siguió actuando a favor de la lucha de las masas, ligándose cada vez más estrechamente a ellas encontrando en su seno cada vez más respeto y una cantera inagotable de nuevos combatientes. La continuidad de la lucha de las masas y la guerrilla destruyó los proyectos burgueses. Y con ellos, su unidad. Ahora no hay un burgués que le crea a otro burgués, civil o militar y cada uno se propone imponer sus propias ideas. La lucha inter burguesa, que será dura, ha

---

<sup>836</sup> *Estrella Roja* N 27.

<sup>837</sup> Según trascendidos que recoge Rosendo Fraga, Carcagno acusó recibo del secuestro de Crespo y en una reunión de generales del 7 de noviembre habló del caso pero lo enmarcó en la necesidad de seguir sosteniendo la estrategia de alianza con la izquierda peronista tal como se venía desarrollando. También Cesio tramitó en el Congreso una declaración de repudio. Fraga (1998).

comenzado. El primer frente de esta lucha es la dura disputa por el control del aparato represivo. El ala fascista del Peronismo y el Partido Militar tratan de poner sus propios torturadores de confianza al frente de las policías y demás órganos represivos. Los dos tienen el mismo objetivo, reprimir al pueblo, pero cada uno quiere alcanzarlo con su propia gente y con sus propios métodos. La lucha alcanzó también a los mandos militares. El ala fascista tachó, a través de su gente en el Senado, a cinco coroneles que debieron pasar a retiro, ocasionando así la caída de Carcagno. Pero el Partido Militar, que todavía no se encuentra en condiciones de reprimir abiertamente, supo asimilar hábilmente el golpe, preparándose para el futuro. Anaya y demás hombres que quedan al frente del Ejército, son tan o más fieles que Carcagno al Partido Militar y a su mandante, el imperialismo. En cambio, logran dar una falsa imagen populista al renunciante Carcagno, preparando una figura de recambio para un futuro golpe. Pero el pueblo dará por tierra con estas especulaciones, porque su dura experiencia le ha enseñado claramente que no hay militares amigos del pueblo y que debemos luchar contra todos ellos hasta conquistar nuestro propio gobierno”.<sup>838</sup>

El ERP consideraba positiva la caída de Carcagno, una consecuencia de que la lucha popular y guerrillera había generando conflictos en la burguesía y que eso implicaba fortaleza de la izquierda y debilidad de la derecha. Es cierto que los guevaristas distinguen entre las corrientes, pero las consideran sólo alternativas para un mismo fin: la represión al movimiento popular. En este sentido, el PRT (al menos en su publicación del ERP) había alterado un poco su caracterización del año anterior, cuando el “populismo a la peruana” era visto como una imposible alternativa reformista, pero alternativa diferente al final. En este análisis (con el populismo peruanista a la cabeza del Ejército) las dos tendencias identificadas, en la nota, populistas y fascistas, son sólo caminos alternativos de acuerdo a la coyuntura para llegar al fin, que es un nuevo golpe. La crisis de una de las alternativas sólo deja la otra, que desde el PJ se impulsa: el Fascismo.

---

<sup>838</sup> *Estrella roja* N 28, “editorial”, 7/01/1974



## 16.2. Perón, el “Modelo Argentino” y el “peruanismo”

Si nos sustraemos de la coyuntura y analizamos las posibles confluencias entre Perón, los militares “peruanistas” y Montoneros, en el plano de las ideas políticas sobre el Estado, la sociedad y las relaciones internacionales, podremos constatar diferencias y coincidencias parciales. Pero creemos que, al menos en teoría, el “Proyecto Nacional” de Perón tuvo mayores cercanías con la “Revolución Nacional” de los militares nacionalistas y aún con el “socialismo nacional” (o lo que los Montoneros definían como etapa de transición) que con los proyectos de la derecha y los sectores conservadores. Sin dudas, fue el “anticomunismo” lo que primó por sobre lo demás en un nivel sorprendente arrastrando al mismísimo general Carcagno, ¡por amigo de comunistas! Y al Coronel Cesio directamente, ¡por comunista!

Pero veamos cuáles eran las implicancias del Proyecto Nacional de Perón en lo que lo diferenciaban de las ideas “peruanistas”. Las explicaciones de por qué Perón desplazó al general Carcagno de la comandancia del Ejército, en general tienen la tendencia de constatar de que el viejo líder asumió desde su retorno la necesidad de eliminar, disciplinar o acotar el peso de la izquierda dentro del movimiento y dentro de la sociedad en general<sup>839</sup>. Esta explicación se sustenta, por un lado, en la certeza de que Perón rechazaba el socialismo (que lo veía como un riesgo, una reacción no deseable frente a una sociedad enferma). Y por otro, en que su estilo de conducción política

---

<sup>839</sup> Es la opinión general sobre el tema, específicamente desarrollada por Fraga (1998) y Escudé Cisneros (2000). Estos últimos puntualizan que la renuncia de Carcagno a la comandancia en jefe del Ejército se dio como consecuencia de la postergación de una propuesta elevada por el titular del ejército al Senado en diciembre de 1973, que incluía la promoción de cuatro coroneles, entre ellos Juan Jaime Cesio, mano derecha de Carcagno, acusado por Perón de simpatizar con el ERP. Pero agregan los antecedentes. Uno, que aparece como el detonante más cercano, fue el contacto secreto entre Carcagno y los Montoneros, que tuvo lugar el 21 de noviembre de 1973. Esta reunión fue provocada por el temor a las consecuencias políticas de una dolencia pulmonar que hizo temer por la vida de Perón. Carcagno y los dirigentes montoneros acordaron una intervención cívico-militar en caso de que Perón muriera, e Isabel se convirtiese en una pantalla para que López Rega tomara el poder. El líder justicialista se enteró de este acuerdo secreto y decidió bloquear la propuesta de ascensos promovida por Carcagno al Senado. Dos el contexto regional signado por la emergencia de regímenes militares o cívico-militares de índole conservadora -casos del general Augusto Pinochet en Chile y José María Bordaberry en Uruguay-, así la presencia del izquierdista Carcagno era un elemento de resquemor no sólo en las relaciones con los países vecinos sino también en el ámbito interno. Tres, Perón percibió que Carcagno era muy resistido por los altos sectores del ejército y por el contraalmirante Massera por el lado de la marina, Massera era el hombre fuerte y caudillo potencial del arma, aparecía como cercano al peronismo y fue nombrado días antes que cayera Carcagno comandante general del arma. Esta oposición se debía a varias medidas de Carcagno: el “peruanismo” rechazado por el derechista Massera y el “Operativo Dorrego” junto a los militantes de la Juventud Peronista. Cuarto: el comandante en jefe del ejército había exigido el retiro de la misión militar norteamericana como reacción ante los memoranums Krebs, preparados por la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, y en los cuales se señalaba como “grave” la difusión del modelo peruano en las fuerzas armadas. Perón prefirió un comandante como Anaya, profesionalista, que generara menos rechazo en la fuerza, que fuera anticomunista y que mostrara clara subordinación al poder civil.

buscaba abarcar a tendencias ideológicas y clases diversas, y que para equilibrar a su movimiento oscilaba en forma pendular entre la izquierda y la derecha para contener y, a su vez, anular tendencias sin definirse claramente por alguna.

Si nosotros aplicamos estas definiciones a una sociedad movilizadada y radicalizada, con una poderosa izquierda dentro del propio movimiento peronista, entonces podemos ver que el Líder, al aplicar su estilo e ideas, tuvo que correr el péndulo muy a la derecha para compensar. Si a eso le agregamos que su salud estaba notoriamente deteriorada y que (como insisten los peronistas que fueron víctimas de esta política) tampoco se encontraba en el pleno uso de sus facultades y voluntad, rodeado de algunos personajes como Isabel y López Rega y una burocracia sindical virulenta en su pelea con la izquierda, la ecuación cierra: Perón desarrolló una política de derecha y se deshizo de todo lo que tuviera olor a izquierda: progresismo, nacionalismo revolucionario, combativismo, clasismo, etc. Los más difundidos discursos de Perón confirman estas ideas: sus discursos de batalla. Indudablemente, en este corrimiento habría caído Carcagno.

Todo esto es cierto, pero insuficiente. Creemos que el proyecto estratégico de Perón no se expresaba sólo en estas políticas. Si así lo fuera, Perón hubiera sido López Rega. Sin embargo era, también y fundamentalmente, Gelbard. Y Gelbard no era López Rega, cosa que es innecesario hoy en día fundamentar, pero diferencia que en ese entonces no toda la izquierda revolucionaria y el clasismo valoraron suficientemente.<sup>840</sup> Para comprender el pensamiento estratégico del Líder en esos años, creemos que es fundamental el discurso que pronunció en el Congreso de la Nación el 1º de Mayo de 1974, en el inicio de las sesiones ordinarias, cuando el general habló por primera y única vez ante la Asamblea Legislativa, presentado su plan de gobierno. Allí anuncia su decisión de aportar, como contribución “al Proyecto Nacional”, un “Modelo Argentino”, donde desarrollaría en profundidad los conceptos vertidos en el discurso ante el parlamento e intentaría legar una visión del mundo que abarcara desde lo

---

<sup>840</sup> El debate sobre la valoración del periodo de Cámpora y las diferencias existentes entre su gestión y el avance de López Rega, despertó controversias entre el PRT y Montoneros, y también fue confuso. El PRT después de la caída de Cámpora valoro muy negativamente el giro de la situación. Desde la izquierda peronista se los acusaba de no haber tenido la misma posición antes y de meter a todos en una misma bolsa. Gelbard según transmite Perdía, les sugirió, ya en 1974 con Perón muerto que eliminaran a Lopez Rega. El ex comandante guerrillero, considera que esa era una operación necesaria y justa que hubiera ayudados a mejorar la situación política general, y que la CN voto llevar adelante. Recuerda que “el brujo” estaba muy pegado a Isabel y que matar a la viuda de Perón era demasiado. Además contaba con un ejercito de guardaespaldas. Finalmente la operación llevo a su punto de maduración y se llevaría adelante con una numerosa intervención de comandos guerrilleros. Pero la lucha de la case obrera lo volteó antes y todo quedo en papeles

institucional una alternativa al liberalismo. Es de destacar que es el mismo 1º de mayo en que se escenificó la ruptura de la izquierda peronista con su líder, en la cual amenazó con “hacer sonar el escarmiento” sobre los infiltrados que traidoramente trabajan dentro del movimiento y que dio un respaldo contundente a la burocracia sindical tradicional. Este hecho político de envergadura quedó plasmado en la memoria colectiva como el día que “Perón echó a los montoneros de la plaza”, relegando a un segundo plano el “Modelo Argentino” presentado horas antes. Por ello, el contenido de este proyecto cobra mayor relevancia, ya que está, evidentemente, “más allá” de los enfrentamientos que paralelamente impulsa el viejo Líder.

El “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional” nunca vería luz durante la vida de Perón. Sería el coronel Vicente Damasco<sup>841</sup>, quien en 1975, desde la secretaría de gobierno, comenzó su difusión, en el marco de la furiosa lucha política al interior del peronismo. También existió en ese periodo una publicación, “Política internacional”, que publicó partes del texto. Entre la versión de Damasco y la de “Política internacional” existen diferencias en lo que hace a alusiones al marxismo, que disminuyen el acento crítico al mismo. No es para nosotros sustancial esto, ya que Perón bien pudo haber sido crítico al marxismo en este texto, que es presentado como su herencia. Pero, con o sin estas críticas, el texto es claramente tercerista y se presenta como alternativa al capitalismo liberal de mercado y al comunismo. ¿Qué pertinencia tiene para nosotros este texto? Si bien el discurso de Perón es cinco meses posterior a la

---

<sup>841</sup> Nacido en 1927, Damasco se graduó en el Colegio Militar en 1947 y cumplió su primer destino en el Regimiento 14 de Caballería, en Entre Ríos. De su larga trayectoria militar se destaca haberse graduado, en 1963, en el centro de Institutos Blindados del Ejército de los Estados Unidos, en Fort Knox, Kentucky y haber sido profesor de historia de enseñanza media y de administración de empresas, en el nivel universitario, simultáneamente con sus destinos militares. También fue jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín, en 1973. Profesor del Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos de la Argentina (IDEA) en 1970, tuvo buena personal con Perón que lo designó director del operativo de la asunción de su gobierno en 1973 y se adjudica ser el redactor del “Modelo Argentino”, que fue aprobado por el gabinete nacional el 31 de mayo de 1974. También fue el director del estudio preliminar para elaborar el “Proyecto Nacional Argentino”, destinado a proyectar la ubicación de la Argentina en el mundo en el año 2000. Damasco adquirió una gran relevancia políticas durante 1974 y 1975 cosa que generó resquemores en sectores de la cúpula militar, contrarios a la implicación política de coronel en actividad. Fue ministro del Interior por 34 días (entre el 12 de agosto y el 15 de septiembre de 1975), Damasco no logró calmar los ánimos militares contrarios a la presidencia de Isabel. Tampoco pudo evitar el levantamiento que produjo el desplazamiento del lopezregista Numa Laplane y que llevó a la cúpula del Ejército a Jorge Rafael Videla. El ascenso de Videla a la comandancia general del Ejército homogeneizó la nueva camada de generales que llevaría adelante el golpe meses después. Damasco, permaneció en situación de retiro como embajador en Venezuela hasta el golpe y se mantuvo crítico a la dictadura. Ponce de León afirma haber recibido mientras estaba preso la información que poco antes de morir Perón a través de Damasco estaba negociando con Santucho una tregua a cambio de la liberación de los presos.

caída de Carcagno, nos permite penetrar ideas estratégicas del General en ese periodo, más allá de sus discursos de batalla contra el ala izquierda de su movimiento. Y poner esto en relación con las ideas estratégicas de las corrientes nacionalistas/industrialistas/“peruanistas” de las FF.AA.

Expresaba Perón en el Parlamento: “La conformación de nuestra doctrina, que pueden aceptar ya todos los argentinos, porque tiene caracteres de solución universal –y que incluso puede ser aplicada como solución humana a la mayoría de los problemas del mundo, como tercera posición filosófica, social, económica y política- constituyó la primera etapa de lo que podría denominarse ‘despersonalización’ que la revolución había encarnado en mí”. Perón, hablando al conjunto de los representantes de las distintas fuerzas políticas y representantes de corporaciones extraparlamentarias, refiere a que hubo una primera etapa de cambios que lo tuvieron a él como protagonista, que “la doctrina peronista” implicaba una primer fundamentación no personal del justicialismo y que su intención era hacer cambios institucionales que plasmaran nuevas concepciones sociales y nuevos organismos de gobierno y de gestión de las demandas de la sociedad. Lo está presentando de tal forma que busca que exista un consenso de la amplia mayoría de las fuerzas políticas y actores sociales extraparlamentarios. Es, evidentemente, un balance y corrección de sus políticas en el gobierno anterior, donde todo lo extrajusticialista estaba al borde de ser antinacional en la concepción peronista. Por ello busca implicar a todos en un consenso que permita fundar un nuevo sistema institucional (en realidad, serían un conjunto de reformas y nuevas instituciones). Es la transcripción práctica de su cambio de consigna de “para un peronista no hay nada mejor que otro peronista” hacia “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”. Si antes los antiperonistas eran peligrosos y estaban bajo sospecha, ahora “todos somos peronistas”, por ello haremos en conjunto un modelo de país. Sin embargo, esta definición fundamental, que busca disminuir el conflicto, fricciona con la idea “peruanista” de “Revolución Nacional” y la valoración que esta corriente hacía de la etapa: si bien los militares veían al orden como una virtud y un objetivo, asumían que se estaba en una etapa en la que se debían resolver enfrentamientos, y no postergarlos ni eludirlos.

Luego, el general la emprendía contra los que en ese momento aparecen como sus principales impugnadores políticos dentro del movimiento y fuera de él, y lo hace con esta lógica de evitar batallas a “todo o nada”, con su concepción de “evolución”: “No se vence con violencia: se vence con inteligencia y organización; las conquistas

alcanzadas serán inviolables y seguirán su curso”. Evidentemente, el general está preocupado por la oposición revolucionaria, y si bien en el foro de la Plaza de Mayo pierde el control y se extralimita favoreciendo la ruptura, en este foro parlamentario es más moderado, intenta “persuadir”. En el mismo sentido, podemos ver que Perón le había escrito a Fidel Castro una carta muy significativa con motivo del viaje de Gelbard a Cuba en la que manifestaba que

“en todas las clases de relaciones humanas, la verdadera fraternidad se demuestra no con palabras sino con hechos fehacientes. Nosotros los justicialistas tenemos un aforismo que dice: ‘Mejor que decir es hacer; y mejor que prometer, es realizar’. ¡Cuba y Argentina lo están demostrando en la práctica! Las revoluciones no pueden ser idénticas en todos los países porque tampoco todos los países son iguales, ni todos los pueblos tienen la misma idiosincrasia. Es preciso que cada uno actúe dentro de su soberanía con sus propios métodos”.

Y continuaba con una declaración que es de lo más interesante, porque suena a un pedido de “mediación” de Perón al líder revolucionario cubano para con las guerrillas argentinas: “Tanto usted, amigo Fidel, como yo, llevamos muchos años de permanente lucha revolucionaria. Ello otorga una experiencia invaluable que es preciso transmitir a la juventud, para evitarle atrasos que se pagan siempre con dolor y sangre, inútilmente. La pujanza viril de la vida joven, para rendir verdaderos frutos a la Patria, debe ir acompañada de la cuota de sabiduría que otorga la experiencia”<sup>842</sup>. La carta está escrita en tono de amistad, un “estamos en la misma trinchera”, cada uno con su método pero con los mismos objetivos finales y los mismos enemigos actuales, fue llevada por Gelbard personalmente en el viaje, que estableció en la práctica relaciones comerciales con Cuba muy beneficiosas para la isla, no tanto para Argentina. Pero era un hecho político más que económico, cuyos objetivos eran estratégicos: Gelbard quería abrir a la Argentina los mercados del mundo socialista, de oriente y del mundo árabe. En febrero de 1974, las declaraciones del canciller brasileño, Mario Gibson Barboza, fueron de cuestionamiento a la decisión del gobierno argentino de vender autos de las filiales de Ford, Chrysler y General Motors a Cuba, y no cayeron bien al Gobierno Argentino,

---

<sup>842</sup> Es necesario recordar en este punto el relato que hace Mattini respecto a sus conversaciones con Fidel Castro para la misma época. Allí, según su relato, Mattini comisionado por el secretariado del PRT para conseguir apoyo de Cuba en la estrategia de lucha armada, se encontró con un Fidel intransigente respecto de que enfrentar militarmente a Perón fuera una política que Cuba fuera a apoyar directa o indirectamente. Tratamos este tema en el capítulo anterior correspondiente.

como es lógico. Mostraban diferencias claras entre la dictadura brasileña y el gobierno de Perón. El canciller Vignes (que había reemplazado a Puig), para enfriar el frente interno, restó importancia a las mismas, pero no dejó de responderlas. Sostuvo que las empresas radicadas en la Argentina obedecían órdenes y leyes provenientes sólo de las autoridades argentinas.<sup>843</sup> La tónica de las relaciones con Cuba sirve para pensar la línea estratégica y los límites del corrimiento a la derecha de Perón. Quizás Perón no quería perder “su brazo izquierdo” en la lucha cada vez más radical que estaba empeñando por poner bajo control estricto.

Siguiendo con el discurso del 1º de mayo en el Congreso, el Presidente señalaba que “necesitamos seguir estructurando nuestras organizaciones y hacerlas tan poderosas que en el futuro sean invencibles; el futuro será nuestro”. El Líder recuerda, ante la Asamblea, definiciones clave de su discurso cuando fue obligado a renunciar a sus cargos el 10 de octubre de 1945; allí, el entonces coronel, pedía a los trabajadores que se organizaran y tomaran en sus manos la defensa de las conquistas obtenidas durante su gestión en la Secretaría de Trabajo. Es claro que en 1974 está marcando la certeza de que tenía razón. Que el curso de la evolución histórica hizo inevitable que las conquistas sociales y organizaciones sindicales cobraron una relevancia que en ese año es reconocida y aceptada por todas las fuerzas políticas. Así, Perón señala algunas cuestiones permanentes de su filosofía, el mundo evoluciona hacia un orden armónico y universalista y se debe acompañar esa evolución con cambios políticos y sociales que impliquen la organización de todos los actores relevantes para evitar que los pueblos los impongan por la violencia.

“Nuestra Argentina está pacificada (...) Pero no podemos ignorar que el mundo padece de violencia, no como episodio, sino como fenómeno que caracteriza toda la época. Que caracteriza, diría, a toda época de cambios revolucionarios y de reacomodamientos, en un periodo histórico que concluye para abrir paso a otro”. Diagnostica que estamos en una época de cambios revolucionarios y que ellos llevan consigo la violencia. En este sentido, el paralelo con el pensamiento de Carcagno y los “peruanistas”, de Guglielmelli y los desarrollistas, de todos los militares nacionalistas e industrialistas es claro: Perón es uno de ellos. Pero además, es el líder de un movimiento

---

<sup>843</sup> “Brasil cuestionó la venta de vehículos hecha a Cuba”, *La Opinión*, 23/02/1974 en <http://www.argentina-rree.com/14/14-036.htm>. Un claro signo de este cambio fue el otorgamiento de un crédito para comprar productos argentinos de 200 millones de dólares a Cuba (que se elevaría a 1600 en la propuesta final), el cual rompía por primera vez desde 1962 el bloqueo panamericano impuesto al gobierno de Fidel Castro por impulso de Washington

“populista”, en ese entonces el más importante de América Latina, tiene una concepción propia y particular de conducción y está en funciones de Presidente de la Nación. Aunque es sorprendente que, reconociendo esta naturaleza revolucionaria de la etapa, no haya sabido dialogar con sus emergentes más propios.

Pero, señala el general, “no ignoramos que la violencia nos llega también desde afuera de las fronteras, por vía del calculado sabotaje nuestra irrevocable decisión de liberarnos de todo asomo de colonialismo. Agentes del desorden son los que pretenden impedir la consolidación de un orden impuesto por la revolución en paz que propugnamos (...) Agentes del caos son los que tratan, inútilmente, de fomentar la violencia como alternativa a nuestro irrevocable propósito de alcanzar en paz el desarrollo propio y la integración latinoamericana”. Pocas horas después, en la Plaza de Mayo, ante una multitud y con una presencia mayoritaria de las columnas que se identificaban con la izquierda peronista e impugnaban a algunos de sus funcionarios y una parte de sus políticas, el general reafirmó en forma categórica, brutal, e irreversible, estos conceptos. Desautorizó a los que pretendían hacer del peronismo un movimiento de tendencia socialista llamándolos “jóvenes estúpidos e imberbes”, reafirmó el rol de la burocracia sindical tradicional al frente de la conducción del movimiento obrero y acusó de infiltrados al servicio del dinero extranjero a las organizaciones revolucionarias. Como había dicho ante el Parlamento: “Superaremos también esta violencia, sea cual fuere su origen. Superaremos la subversión, aislaremos a los violentos y los inadaptados”. Perón actuó para aislarlos en público sin dejar dudas. Desde ese día, la izquierda peronista revolucionaria cargó sobre sus espaldas la impugnación de su identidad. El problema estuvo en que la expresión de estos conceptos dados en el Parlamento, al ser vertidos en la plaza en forma violenta, en medio de una disputa de consignas, desequilibró totalmente, y Perón terminó de amputarse el brazo izquierdo, tarea que había iniciado desde su llegada al país.

En el Congreso Nacional, Perón no estaba dando un discurso de barricada, ni debía estar haciendo su típico juego de decir con cierto grado de ambigüedad al grupo escuchante, cosas que más o menos le fueran agradables, dejando libre la interpretación mientras reconocieran su liderazgo indiscutido. La función “oracular” del Perón exiliado era imposible en el terreno con fuerzas políticas radicalizadas en acción dentro del propio movimiento. Asimismo, no era necesaria ni lógica en el Congreso. Allí Perón expresa sus ideas y programa en un momento político difícil que no da para juegos ni indefiniciones. Estaba buscando algo mayor al respaldo parlamentario: el compromiso

de los partidos políticos en general para refundar la República. Por eso, en su concepción, necesitaba orden y unidad política y económica, la concurrencia de todos, a la que se refería insistentemente. No pareciera haber en esto grandes diferencias con los militares nacionalistas industrialistas que habían virado al populismo. Pero, tácticamente, los actores elegidos por la fracción “peruanista” del Ejército y por Perón como aliados en este “Frente Nacional”, diferían. Para Carcagno, como para el pensamiento del conjunto de estos militares, había sin dudas una guerrilla “mala”, “inspirada en el extranjero”, como vimos, y una “buena”, que respondía a causas internas que debía ser incorporada al Proyecto Nacional, ya que en definitiva las ideas de estos guerrilleros eran similares en muchos puntos a los militares populistas. Sus métodos (como también reconoce Perón), son consecuencia de las injusticias sociales y de la época de revolución. Carcagno también reconocía que la clase obrera debía ser un actor fundamental del proceso, pero creía que la vieja y conspiradora burocracia sindical peronista debía ser desplazada por las nuevas corrientes (no clasistas duras) de la izquierda peronista y sus aliados. Por último, Carcagno parecía dispuesto a involucrarse en uno de los bandos para derrocar al otro, mientras que Perón buscaba la reconciliación nacional para construir a partir de allí su programa de reformas.

Perón, en cambio, no tenía dudas del rol del movimiento obrero, pero no estaba dispuesto a tolerar un combativismo que pusiera en riesgo la construcción ordenada del programa económico y político. Y por ello respaldaba a la burocracia, o más bien dentro de ella a un sindicalista con poco poder y ningún vuelo propio como Rucci. La muerte de este sindicalista en manos de Montoneros sin dudas enfureció a Perón, que optó públicamente por la burocracia tradicional frente al nuevo sindicalismo combativo (opción que ya había hecho desde antes, pero no a nivel de defenestración de sus opositores), no porque se identificara con ellos, sino porque necesitaba paz social. Por otro lado, el general dejó siempre en claro que la guerrilla eran “formaciones especiales”, nada de “vanguardia” ni movimiento revolucionario independiente superador del Peronismo, y mucho menos iba a tolerar una guerrilla en operaciones. La violencia revolucionaria era sólo una parte más de su dispositivo de lucha contra la dictadura y debía ser desplegada en forma no autónoma, sino como un brazo más en momentos especiales, algo así como el “arditismo” descrito por Gramsci. Con la normalización institucional, no sólo la violencia no tenía sentido (lo cual es atendible) sino que no tenía razón de ser ningún tipo de organización peronista que tuviera un proyecto por fuera de él como conductor del movimiento.



En este sentido, Carcagno parece “más progresista” y tolerante que el mismo Perón. Los militares de esta tendencia no parecen aceptar la existencia de una burocracia sindical plagada de matones y con tendencia conservadora, ni mucho menos el lopezrreguismo y la formación de grupos paramilitares.<sup>844</sup> Recordemos que ya en vida de Perón lo que sería después las AAA estaban dando los primeros pasos, que existían varios grupos de derecha (Juventud Sindical, Comando Nacional Universitario, Comando Libertadores de América, Comando de Organización, JPRA, etc.), algunos claramente terroristas, otros no, pero todos violentos y apañados desde diferentes instituciones estatales. Esto debía ser conocido por los militares. El grupo de Carcagno marcó claramente su desagrado y, como manifestaron a Perdía, Quieto y Firmenich, su intención de ayudar a enfrentarlos. El problema es que estos grupos tenían en ese momento el aval de Perón, o al menos al líder le preocupaban más en ese momento los montoneros y el ERP, que el terrorismo de derecha.

Perón continuaba su discurso aquel 1° de Mayo, avanzando en su proyecto estratégico después de dejar claro que consideraba a la guerrilla un problema necesario de suprimir para que el país avanzara. “Triunfaremos, pero no sólo en el limitado campo de la victoria material contra la subversión y sus agentes, sino en la consolidación de los procesos fundamentales que nos conducen a la liberación nacional y social del pueblo argentino, que sentimos como un capítulo fundamental de la liberación nacional y social de los pueblos del continente. La fuerzas del orden -pero del nuevo orden, del orden revolucionario, del orden del cambio en profundidad- han de imponerse sobre las fuerzas del desorden, entre las que se incluyen, por cierto, las del viejo orden de la explotación de las naciones por el imperialismo”. Demarca la idea de orden necesaria de la idea de orden conservador, es justamente para señalar que él está por el cambio, un cambio evolutivo que armonice los intereses contrapuestos, eliminando sólo al extremo imperialista. Si reprime lo hace en pos de este cambio, y no para conservar privilegios, tal como insiste la izquierda revolucionaria no peronista. Estos conceptos coinciden perfectamente con los que los militares “peruanistas”, nacionalistas e industrialistas

---

<sup>844</sup> Las relaciones de las FF.AA. con el paramilitarismo son ambiguas, aunque todo parece confirmar que solo un sector filo peronista lo apañaba en el Ejército y quizás en las Marina. Aún después de la caída de Carcagno en mucho menos autónomo Anaya recibió presiones de sus subordinados hartos de que las AAA y afines ejerciera la violencia descontrolada. En ese marco el comandante en jefe del Ejército había tenido una reunión con López Rega y Savino (ministro de defensa). Durante el encuentro explicó que las Fuerzas Armadas no veían con buenos ojos que grupos paraestatales tiraran más cadáveres a las calles. La reacción oficial fue inmediata. Savino desplazó a Anaya, puso en disponibilidad a su segundo, Jorge Rafael Videla, y envió a Rosario a Roberto Viola. Nombró en lugar de Anaya a Alberto Numa Laplane un “duro” que llegaba del V Cuerpo y era aliado de la derecha peronista.

venían trabajando desde hacía casi 10 años, pero que en el caso de Perón son una continuidad y profundización de su pensamiento invariante vertido inicialmente en el discurso inaugural de la cátedra de Defensa Nacional en la Universidad de La Plata en 1944, donde planteó su pensamiento estratégico del tipo de orden social y de desarrollo nacional que creía indispensable para un país como Argentina.

Perón se extiende luego en sus ideas sobre el avance de la humanidad hacia mayores niveles de integración económica, política y social. Y plantea frente a ellos sus ideas de cómo encararlo: integrar primero Argentina, ésta con Latinoamérica y de allí el mundo, acompañando la tendencia de progreso histórico ineludible. Necesitamos “un profundo nacionalismo cultural (...) el mundo en su conjunto no podrá constituir un sistema, sin que a su vez estén integrados los países en procesos paralelos (...) existen dos únicas alternativas para nuestros países: neocolonialismo o liberación. Construir al mundo en su conjunto exige liberarse de dominadores particulares. Esta es, pues, la esencia conceptual de nuestra Tercera Posición, que tendrá que ser plasmada en el Tercer Mundo más allá de las fronteras ideológicas”. La idea es de “comunidad nacional”, construir esa comunidad armónica y equilibrada, potente y unida, para afrontar los desafíos del mundo y sus agresiones. Un planteo que podía suscribir sin correcciones el grupo de Carcagno y demás nacionalistas, que se expresaba también en los discursos de los militares peruanos y que la misma izquierda peronista podía aceptar. Aunque no la izquierda marxista del PRT, que entendía claramente la implicancia de subordinar la lucha de clases nacional a la construcción de la nación.

Al igual que para todos los militares nacionalistas, para Perón es esencial que el Proceso de Liberación Nacional constituya “la nación” que tenga capacidad de ser tal ante las demás naciones del mundo, fortaleciendo la identidad argentina y la cultura nacional. Que se desarrolle económicamente en forma armónica y racional, moderando los apetitos egoístas de las clases, sobre todo de la burguesía (Perón nunca deja de mencionar a los trabajadores en primer término de todos sus discursos y proyectos institucionales). Y que logre los avances científico-técnicos necesarios para sostener ese proyecto (preservando la ecología, sorprendente definición para la época). El viejo Líder sostiene esta serie de definiciones, las cuales debieron haber contado con la simpatía de los grupos militares que él se preocupó por ralear del poder efectivo. El Líder prefirió colocar a la cabeza de la institución armada a militares “profesionalistas prescindentes”, o sea oficiales con los que no tuviera que discutir, creyendo tener el suficiente poder para manejarlos. Algo similar fueron sus intenciones con la burocracia,

una burocracia dócil (como la que expresaba Rucci) y dependiente de él era mejor que un sindicalismo combativo (y aún que una burocracia vandorista) que tuviera dinámica propia, aunque pudiera parecer que una clase movilizada y unas fuerzas armadas ideologizadas “por izquierda” deberían haber sido un respaldo más eficaz para un proyecto de confrontación con los monopolios y el imperialismo. Esto era sin dudas lo que interpretó Carcagno, y por ello se ubicó en un lugar donde creyó que se volvería indispensable y central protagonista. Tal como sostiene Ballester, Carcagno creyó que Perón había “virado a la izquierda”; o, como afirma Brown, los oficiales “peruanistas” no eran peronistas. Esto también es clave, el Comandante en Jefe caído en desgracia no era peronista y no alcanzó a entender la lógica de conducción de Perón, sus virajes y su predisposición hacia preferir a los dóciles y poco politizados dispuestos a aceptar los virajes de timón, más allá de su ideología, como el que Perón decidió en esos meses.

Para sostener su proyecto tercerista, Perón dio en los setenta una vuelta de tuerca en su estilo de manejo estatal de los cuarenta: la presentación del “Modelo Argentino” es eso. Propuso algo que quedó, en los primeros pasos de sondeo, como una vaga elaboración de una nueva base institucional que sin dudas debería ser plasmado en una nueva constitución. En ella, los grupos de poder efectivamente existentes deberían estar representados en una especie de “Consejo de Estado”, ubicado entre (o al lado) del Poder Ejecutivo y el Parlamento. Perón enumeraba los actores que consideraba debían encontrar canales de expresión más allá de las instituciones liberales: Partidos políticos, juventud, trabajadores, empresarios, intelectuales, fuerzas armadas, iglesia, mujeres. “El Modelo Argentino precisa la naturaleza de la democracia a la cual aspiramos, (...) plena de justicia social. Y en consecuencia, concibe al gobierno como una forma representativa, republicana, federal y *social*, por su forma de ser, por sus problemas y por su estilo de funcionamiento”. El viejo planteo semicorporativo del general está aquí muy modernizado y *aggiornado* a la realidad de los poderes fácticos y de los sujetos que aparecieron en los sesenta como protagonistas de la política. Las dos corporaciones fundamentales de toda sociedad capitalista moderna, empresarios y obreros, se extiende a factores de poder tradicionales, la Iglesia y el Ejército y a los nuevos actores de los sesenta y setenta como los intelectuales y la juventud, además de la mujer, siempre representada en los planteos justicialistas. Además, Perón daba un lugar fundamental – impensable en los cuarenta- a los partidos políticos. Treinta años atrás, el Movimiento era “toda la nación”, el cual, articulado con las corporaciones empresariales y sindicales debía poder gobernar sin demasiada atención al resto de las fuerzas. Esto llevó a que el

rechazo del resto del espectro político no encontrara canales de amortiguación, transformándose en enfrentamientos cuyo epicentro era su propio rol como líder.

Pero ahora proclama que “El ciudadano como tal se expresa a través de los partidos políticos”. El ciudadano, individuo, representación liberal moderna, representación que reconoce y elogia (por convencimiento o necesidad), “pero también se expresa a través de su condición de trabajador, intelectual, empresario, militar, sacerdote, etc. Como tal tienen que participar en otro tipo de recinto: el Consejo para el Proyecto Nacional, que habremos de crear”. El general sigue colocando a su movimiento en el centro de las tareas refundacionales de la Nación, y a él mismo en el rol del “legislador” griego. Pero ya no pretende que el peronismo sea toda la Nación, sino que lo que es “todo” es el “Proyecto Nacional”.

¿En qué podrían discrepar estas definiciones respecto de las de los militares nacionalistas en general? Aparentemente poco. El proceso peruano en el cual se inspiraban los sectores progresistas de la fuerza, como hemos visto, planteaba la refundación de la nación con un nuevo modelo político que propiciara una participación democrática a través de organizaciones populares por sector, propiciaba la modernización económica y el nacionalismo, aceptaba que debía haber partidos políticos y que éstos debían colaborar en esta construcción y que, en el futuro, el nuevo Perú no sería gobernado por los militares, sino por las nuevas fuerzas surgidas de este nuevo modelo. Si bien Velasco y su gente eran sólo un núcleo de militares con colaboradores civiles y las organizaciones populares peruanas eran incomparablemente más débiles que las argentinas, el modelo en general tiene muchas similitudes con el anterior, y se puede contar dentro de la misma categoría. La evolución del núcleo desarrollista/industrialista, específicamente en la versión representada por *Estrategia*, había sido parte del ala nacionalista de la *Revolución Argentina* y roto con ella por el “desvío” (con Krieger Vasena como Superministro de Economía) en la construcción del “Proyecto Nacional”, leído por ese grupo en una sintonía muy parecida a la del peronismo, aunque la amplia mayoría de los militares nacionalistas (al menos entre 1966 y 1970) no hubieran admitido vínculos entre sus ideas y las del general exiliado. Es más, este grupo y otras tendencias nacionalistas, fueron superando sus reticencias al estilo de Perón gracias a la influencia de la lucha de masas (especialmente desde 1969) y el contexto internacional. Llegaron finalmente a aceptar que el peronismo y las organizaciones populares debían tener un protagonismo para poder desarrollar la “Revolución Nacional”, soslayando los viejos temores militares hacia los trabajadores

movilizados y el incierto destino de un proceso donde la política apareciera sin el control exclusivo del “estado mayor”. Inclusive, una cantidad no despreciable de altos oficiales se habían decidido explícitamente por apoyar al Peronismo en el ‘71/’72, con la concepción de que éste representaba la vía argentina hacia la Revolución Nacional, entendida con un signo ideológico de liberación nacional; esto aparecía también a nivel cuadros subalternos. No es que estos sectores fueran hegemónicos ni mayoritarios, pero sí estaban en una posición especial en ese particular momento político del ‘73.

Sin embargo, Perón consideró más riesgoso al innovador Carcagno que a otros camaradas con ideas tradicionales y (aparentemente) neutrales frente al proceso en desarrollo. En realidad, el Líder ya había definido algunas cuestiones al respecto cuando le transmitió a los oficiales de Azul y Olavarría que él no los reincorporaría al servicio activo dentro de la fuerza, ya que no quería “coroneles victoriosos” a su lado. Además, el comandante general no era una figura indiscutida dentro de la fuerza y contaba con numerosos enemigos, que se oponían a su política de abandono de la DSN. Esto implicaba que no controlaba el conjunto de la fuerza, como él mismo afirmaba, “sólo controlaba la botonera, a veces apretaba un botón y abajo no pasaba nada”. También, su estrategia frente a la guerrilla fue quedando, a lo largo de 1973, debilitada: la posición del PRT-ERP le quitaba autoridad y el enfrentamiento de sus aliados Montoneros con Perón y las estructuras tradicionales del movimiento, lo dejaba demasiado expuesto desde una posición poco “parapetada”. Quizás, para peor, Carcagno no comprendió el rápido cambio de escenario político (que pronto sería también económico) nacional e internacional, de la misma forma que Perón. Y no comprendió a Perón, para quien la “Liberación” y el “Proyecto Nacional” podían construirse de formas diversas y no necesariamente por la vía “izquierdista”, que hasta el ‘73 aparecía como obvia. Por último, Perón no aceptaba “compañeros” de conducción, tal como Arturo Jauretche había irónicamente señalado 30 años atrás, y Carcagno aparecía con intenciones de hacer política por sí mismo.

En realidad, la política de Perón aparece como contradictoria. No sólo cronológicamente (entre sus discursos en 1972 frente a los de 1973), sino en el mismo contexto. Gelbard y López Rega eran contradictorios. También eran contradictorios con lo manifestado por Perón, tanto respecto a la idea de ser más liberal y aceptar otras ideas y actores políticos independientes de él, mientras se sumaran a la discusión del Proyecto Nacional, y también contradictorio con el *Modelo Argentino* mismo, donde los factores de poder debían tener un protagonismo institucional; lo que implicaba, en apariencia,

debates y discusiones y no sólo obediencia y transmisión de decisiones. ¿Hasta dónde llegaban los replanteos del Líder después de dieciocho años? Éste es un tema que nos implicaría tener que discutir el peronismo del 1973/76 y el proceso de transformación del movimiento y la Argentina en esos 18 años, lo que no es objeto de este trabajo. Pero es un dato de la realidad que Perón concilió con el radicalismo. No obstante lo cual no debe ser descontextualizado de la radicalidad de la etapa, en 1973 casi todo el espectro político hablaba de liberación y justicia social.

### **16.3. La caída de Carcagno en la prensa montonera**

El diario *Noticias* hizo su aparición en noviembre de 1973. Por lo tanto, el reflejo en sus líneas de los hechos de la comandancia de Carcagno está signado por su declive y desplazamiento. Veamos cómo el diario montonero presenta las discusiones para un público masivo.

El 9 de diciembre, apenas nueve días antes de la renuncia de Carcagno, presenta a sus lectores la primera aproximación a los problemas que el comandante del Ejército parece tener con el Ejecutivo, sólo un día después de la asunción de Emilio Massera como comandante de la Marina. En la importante nota de página central, afirma que Robledo<sup>845</sup>, el Ministro de Defensa (al que Perón llamaba un “contrahecho”, incapacitado para revistar tropas), después de entrevistarse con Perón, que no veía razón para los rumores por el alejamiento de Carcagno. “Entiendo que no existe ninguna posibilidad de que el general Carcagno pida su pase a situación de retiro”. Era evidente que las versiones ya sonaban muy fuertes. Según el diario, las impugnaciones a los ascensos generarían una situación similar a la que en la Marina terminó con los cambios en la cúpula. En el mismo artículo, el diario presenta la posibilidad de reincorporación de los oficiales de Azul y Olavarría, cosa que sólo sucedió en términos simbólicos, pero nunca al servicio activo, como sabemos, pero que seguía en discusión al menos desde los sectores “peruanistas”. La posición del ministro presentada por *Noticias* representa

---

<sup>845</sup> Ángel Federico Robledo, dirigente político del peronismo tradicional, fue ministro de Defensa durante el periodo que nos toca estudiar. Su rol fue, más que de jefe de las fuerzas militares en una cadena de mandos que descendería desde el presidente hacia los comandantes de cada fuerza, un mediador entre el poder político y las instituciones militares, y articulador formal de muy poca capacidad propia entre Perón y los Comandantes. No aparece en ningún relato como un personaje problemático, ni opositor a Carcagno, por el contrario su rol queda ampliamente desdibujado frente a la lucha política en la que su carteta parece tener poco o nada que ver.

para nosotros la real convicción del mismo; Robledo era, más que nada, un mediador sin poder, y marioneta de las intrigas que se tejían en tono a su ministerio y que no tenían como parte. Allí mandaba Perón, y el que mayor influencia consiguiera sobre él tendría éxito en prorrogarse en su espacio de poder.

El jueves 13 de diciembre el diario ya afirma que “si el Senado veta hoy a Cesio, Carcagno podría pasar a retiro”. Es una nota importante, con foto de Cesio, donde ya se pone eje en la figura del Coronel y en las discusiones que se dan en el Senado, donde la mayoría del bloque peronista aparece como un duro opositor a los ascensos propuestos por Carcagno. Esto iba en consonancia con las resoluciones del Consejo Superior respecto de la depuración del movimiento y del Estado.

Al día siguiente, *Noticias* ya dedica la contratapa y se lanza al combate desde su lugar de diario masivo. Afirma el diario que: “Excluir a los coroneles cuestionados tendría como consecuencia sin dudas el pedido de retiro del Comandante General”, creyendo sin dudas que la caída de Carcagno no era una opción, y la amenaza de la misma podía llegar a oficiar de presión para que Perón decidiera finalmente el ascenso de Cesio. El entonces coronel afirma, aún hoy con suficientes indicios en contrario, que Perón no fue el responsable del veto. Continúa el artículo de *Noticias*: “La presión de legisladores radicales y de algunos justicialistas consiguió que se diera marcha atrás y se dejó la cuestión en suspenso”. Como vemos, aquí los bloques no peronistas no veían motivos para provocar el escándalo. Habían venido apoyando públicamente las medidas más notorias del general y se veían metidos en una interna peronista que no alcanzaban a comprender aún en sus alcances.

Esta interna se expresaba con virulencia en el mismo Parlamento<sup>846</sup>: “Como cabezas de los dos sectores enfrentados en el Senado, se ubicaron respectivamente Vicente Saadi (Catamarca) quien insistía en aprobar los pliegos originales y Juan Carlos Cornejo Linares (Salta) que proponía el veto liso y llano de los cuestionados (...) Se escuchó gritar a Cornejo Linares: ‘¡El coronel Cesio es un comunista y no se puede permitir su ascenso!’. Por su parte, Saadi le replicó: ‘Quitar el apoyo a Carcagno en este momento es abrir un a brecha a la conspiración contra el gobierno popular’ (...) El veto a los coroneles era ‘una maniobra ideada por López Rega’, el tono de la discusión era

---

<sup>846</sup> En necesario reponer el clima, el tono de los discursos parlamentarios de entonces. De boca de diputados y senadores “ortodoxos” de “las 62”, “verticalistas”, “leales” etc. se emitían declaraciones o apoyos a disposiciones legales de gran difusión pública y efecto político pidiendo el exterminio de los comunistas, rojos, infiltrados subversivos, etc.

violento”. Saadi<sup>847</sup> era también un político tradicional del peronismo, incorporándose a las filas del Partido Laborista de Catamarca cuando los sindicatos de entonces estructuraron el partido que permitió a Perón hacerse de una estructura nacional capaz de disputar a la Unión Democrática. “Don Vicente” (como lo llamaban los montoneros) se mostraba dialoguista con la izquierda y no partidario de la estrategia de “exterminio”, impulsada por la cúpula del movimiento. Contrariamente, Martiarena<sup>848</sup> y Cornejo Linares<sup>849</sup> senadores por Salta, eran caudillos locales, como Saadi en Catamarca, pero de origen aristocrático y miembros de la oligarquía tradicional de la provincia, en la que eran fuertes opositores a Miguel Ragone<sup>850</sup>, gobernador de la Tendencia Revolucionaria del movimiento y vinculado a Montoneros.

El sábado 15, nuevamente la contratapa de *Noticias* fue dedicada al tema, con un nivel de importancia cada vez mayor. Se estaban jugando las últimas cartas de apoyo a Carcagno y la posición de los senadores justicialistas era inflexible. “Cornejo Linares intenta conseguir en la tarde a ayer que el cuerpo votara una sanción para el diario *Noticias* o para su director Miguel Bonasso por haber divulgado (...) diálogos mantenidos en la sesión secreta del jueves”, y continúa desafiando: “Ayer trascendió que las palabras exactas de Cornejo Linares habrían sido: “¡Cesio es un discípulo de Lenin!” De esta forma, las discusiones tuvieron trascendencia pública, buscando hacerles pagar el mayor costo político posible a los senadores impugnantes de Cesio. “La destitución de Carcagno estuvo precedida por un grave hecho, sucedido en la

---

<sup>847</sup> Vicente Leonidas Saadi siguió conduciendo los destinos de Catamarca hasta su muerte. En los ochentas los restos de la organización Montoneros acordaron con él la creación de Intransigencia y Movilización Peronista sigla con la que la guerrilla intentó hacer política dentro de peronismo, y la creación del diario de circulación masiva *La Voz*. Era un burgués nacionalista del interior con inclinaciones populistas y de mente abierta. Perdía recuerda cuando se le consulta sobre él que con el viejo Saadi la relación era especial, indicando que requería una explicación larga pero que fue positiva. Creemos que hubo una camada de políticos nacionalistas, caudillos del interior, que en la gran política aparecen sin demasiadas dudas como parte del peronismo conservador, con los que Montoneros estableció cierto diálogo. Quizás como Perdía afirma por otro lado, la razón sea que ellos tenían una idea de tender un marco de alianzas a sectores burgueses “modernos” del norte argentino.

<sup>848</sup> José Humberto Martiarena, secretario del consejo superior del peronismo en el setenta y tres, llegó al movimiento en 1946 a través de la UCR junta renovadora. Fue siempre un hombre fuerte del grupo de familias que conducen la política y la economía de Salta, importante hombre de la dirección nacional del peronismo conservador y senador nacional y jefe del bloque justicialista hasta su muerte en 1988

<sup>849</sup> Juan Carlos Cornejo Linares, como su apellido lo indica era un hombre del núcleo más selecto de la oligarquía salteña. En su juventud había sido nacionalista cercano a FORJA y en 1946 de incorporó a l peronismo recién nacido. Fue virando hacia la derecha y se transformó en un adherente a las ideas de la “conspiración sinárquica” divulgada por Perón para explicar la invisible maniobra antiargentina que, según esta teoría, desarrollaban marxistas, liberales, banqueros y judíos.

<sup>850</sup> Miguel Ragone. Era un político progresista de la provincia que llegó a ser candidato a gobernador por el FREJULI local con el apoyo de todos los sectores progresistas inclusive el influyente en la provincia Frente Revolucionario Peronista de Armando Jaime vinculado al FAS. Contó con una fuerte oposición del PJ y de los sectores burocráticos de la CGT. Es el único gobernador desaparecido.



Comisión Especial de las Cámaras, cuando trataban los ascensos militares. En esa oportunidad se rechazó la proposición de la Junta de Calificaciones de ascender al coronel Cesio, hombre de confianza de Carcagno, acusado por los diputados sindicalistas de ser ‘comunista’. Perón hizo suya la acusación”.<sup>851</sup> Godio se refiere a que los voceros parlamentarios de la CGT también operaban para la destitución, ya que los ascensos son incumbencia exclusiva del Ejecutivo y los Senadores, pero, señala con claridad, que el frente “anti Carcagno” era muy amplio y virulento.

Según *Noticias*, la pelea todavía continuaba: “la oposición de algunos senadores justicialistas y de la totalidad de los radicales y de los representantes de los partidos menores, le impediría alcanzar los dos tercios necesarios” para tratar sobre tablas y rechazar los pliegos sin demasiado debate; esto exponía al público la maniobra contra Carcagno, y pudo haber causado mayores estragos al tener que exponer argumentos macartistas en un foro como la Cámara Alta (en el futuro, estas reservas se perderán y los legisladores darán discursos cuyo contenido criminal no se recuerda lo suficiente). “El bloque radical, el senador frigorista Américo García y el conservador Amadeo Frúgoli habrían solicitado la aprobación del pliego completo elevado por el ejecutivo”, en el debate no se habrían expresado objeciones profesionales a los coroneles cuestionados, y que únicamente se habrían indicado “conveniencias políticas”.

Perón había preferido no aparecer como el que decidió la salida de Carcagno, sino intentar que la responsabilidad cayera en el Senado, que los justicialistas de esta cámara hicieran efectivas las políticas de depuración, sin su incidencia directa. Pero la dura batalla podía implicar una serie de cambios y concesiones: Cesio seguiría entre los posibles ascensos (Carcagno buscaba negociar su ascenso a general y un destino por fuera del EMG) y, entonces, si se aprobaba el pliego, el comandante general continuaba (aunque debilitado). La maniobra con que los senadores buscaban “voltear” a Cesio era parte de la pelea interna dentro del peronismo, que expresaba la lucha entre los sectores que buscaban disminuir la radicalidad del proceso político y los que buscaban acompañarla. Cornejo Linares sólo estaba ejecutando las instrucciones del “memorándum reservado”, aprobado por su colega Martiarena en la jefatura del PJ después de la muerte de Rucci. También, debía estar siguiendo las indicaciones del mismo Perón, sino no se podía exponer tanto, contra un teniente general de prestigio.

---

<sup>851</sup> Godio (1986) pág. 147

Por eso, los legisladores no peronistas apoyaron a Carcagno, ya que no comprendían (o no podían aceptar) lo que pasaba.

La política de Carcagno había sido aplaudida, recientemente, en lo que hace a la CEA, el TIAR, el retiro de las delegaciones militares norteamericana y francesa. El *Operativo Dorrego* era de las “juventudes políticas” (radicales, comunistas, demócrata-cristianos, etc.) lo que implicaba (aunque no hubiera participación física de jóvenes de otros fuerzas, o sólo fuera simbólica) una aprobación política<sup>852</sup>. Cesio tenía un trabajo en la Legislatura Nacional, y otras áreas de relaciones, muy dinámico, que le había valido el acercamiento con los legisladores. Según Cesio, su trabajo se hizo bien hecho y dió buenos resultados. El problema fue otro.

El diario montonero recuerda que fue primicia exclusiva de *Noticias* la situación de que Cesio era el problema principal en el cuestionamiento del bloque peronista. Para agregar dramatismo a la cuestión indica que sólo existió un caso similar y que terminó en suicidio. “Si el Senado veta a los cuatro coroneles es por que Perón así lo ha indicado” propone *Noticias* como hipótesis (obvia y manejada por todo los diarios del momento) aunque negada desde las esferas políticas justicialistas<sup>853</sup>. Carcagno había insistido, y con una serie de concesiones, había logrado que un desorientado Robledo aprobara el ascenso de Cesio. Esto podía hacer que el costo político de deshacerse de él fuera en aumento, ya que Perón buscaba despegarse y dejar en los senadores la tarea sucia; *Noticias* reinserta al Líder en el centro de la maniobra. Seguidamente, el diario presenta los posibles reemplazos de Carcagno, entre ellos al peronista Numa Laplane, de buena llegada a la derecha, apoyado por sindicalistas y lopezrreguistas (que llegará finalmente a la cabeza del arma tras la muerte de Perón, con el lopezreguismo en auge).

Es interesante que el diario presente como un candidato a la estratégica secretaria de Cesio al general Viola, producto de “una negociación de alto nivel” emprendida por Carcagno para salvar su proyecto. Cesio ascendería e iría a un destino

---

<sup>852</sup> Para dar señales públicas de que el trabajo no era solo con Montoneros se organizaron tareas similares en Formosa donde participaron sindicatos y en la Capital Federal. Carcagno declaraba a la prensa que el operativo era una tarea más con las que su fuerza trabajaba por la “reconstrucción nacional” ya que aportaban también en acero, petroquímica, minería y otros *La Nación* 15/10/1973 Y que era una experiencia que se bucvaba repetir el otras ocasiones con otros actores no juveniles como sindicatos, empresarios y demas “organizaciones de las fuerzas vivas en general” *La Nación* “Formuló declaraciones el general Carcagno” 9/11/1973. Dante Gullo en este mismo sentido afirmaba que el operativo era solo una acción mayor que tomaba experiencias anteriores *Clarín* 16/10/1973. Estas expresiones públicas dan cuenta de las presiones existentes, de que ambos actores (Carcagno y JP) acordaban en la necesidad de abñiandar el impaco sobre el ejército y su comandante mostrando una política no centrada en la JP y Montoneros, cosa que no lograron.

<sup>853</sup> Ver Mazzei, Daniel (2011) “Carcagno: el comandante que no fue” en *Cuadernos del Sur* UNS.

menos expuesto. De hecho, la negociación, por más que saliera exitosa, estaba torpedeando su proyecto al interior de la fuerza si consideramos genuinas las intenciones “peruanistas”. Pero es de destacar, como afirma el general Brown, que Videla, Viola, Suárez Masón, no eran militares destacados; él afirma que eran mediocres que llegaron justamente por ser “gorilas”<sup>854</sup> de bajo vuelo y poca exposición hasta que, a la cabeza del arma, aparecieron como los mejores para el proyecto de las clases dominantes. Esto parece ir en consonancia con las afirmaciones de Jauretche sobre Harguindeguy, o las del mismo Cesio, que recuerda al futuro Ministro del Interior y a Videla como tipos que progresaron por “no meterse”. Entonces, la lucha y sucesivas depuraciones entre liberales lanusistas, peruanistas y peronistas fascistas, iría proyectando a una nueva camada “profesional” de bajo vuelo político, que sería la renovación de la fuerza y la que actuaría como eficaz instrumento del proyecto que desde 1975 delinearón las CD como camino para superar la crisis.

En el número de *Noticias* del 16 de diciembre, se anuncia en un pequeño recuadro que los Coroneles pidieron su pase a retiro para evitar el debate en el Senado. Y el 19 de diciembre, en letras tipo catástrofe, abarcando toda la tapa, el diario anuncia: “Se retiró Carcagno”. La nota de la página central del diario es escueta e insulsa, sin dudas, porque está todo dicho en los números anteriores y el perfil del diario no es de notas de análisis, salvo casos especiales de investigación, sino de “bajar línea” en forma sencilla en medio del desarrollo de la información general corta y concisa. En este número y el siguiente se da importancia a la designación de Anaya dentro de una tónica periodística neutra. Pero en el número del 22 de diciembre, a solo tres días de la caída de Carcagno, *Noticias* dedica su contratapa para noticias relacionadas con cuestiones militares. Una, la más importante, “Se creo un nuevo CONASE”. Un título claramente opositor, donde sin hacer comentarios ni desarrollar, presentan las declaraciones de Benito Llambí, Ministro del Interior derechista de Perón que reemplazó a Robledo. Recordemos que el CONASE era el Consejo Nacional de Seguridad, organismo que había presidido Osiris Villegas y que junto con la CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) cumplían una especie de función de asesoramiento en situaciones críticas y de estudio de los problemas del área. En el caso del CONASE, la planificación estratégica de la seguridad nacional dentro de las doctrinas que ya expusimos en estas páginas.

---

<sup>854</sup> Ballester (2013) se manifiesta en sentido similar.

Siguiendo con una preocupación que por ese entonces demostraba el éxito de la política del ERP en atacar a los empresarios, *Noticias* informa que Vignes (otro derechista que había reemplazado a Puig), “afirmó que actualmente los hechos de violencia no benefician sino a nuestros enemigos internos e internacionales, ya que cada secuestro es un golpe dado a traición al objetivo de conseguir colaboración económica y técnica internacional que no sea de carácter colonialista”.<sup>855</sup>.

En este sentido, se avanzaba en un conjunto de medidas que *Noticias* resaltaba: “Acta de Seguridad Nacional suscripta para erradicar de forma definitiva de la Argentina todo tipo de acción delictual organizada”, definición que en ese marco se refería a las organizaciones políticas. Y continuaba: “En ella se establece la necesidad de combatir los secuestros, la tenencia de armas de guerra, los tráfico de drogas, armas y literatura subversiva y se propone un mayor control sobre la actividad de los extranjeros con permisos temporales de residencia en el país”. La mención a la literatura subversiva no deja lugar a dudas del signo de la reforma. Y también el tema de los extranjeros, que iban desde exiliados chilenos hasta diversos miembros de organizaciones políticas de la región que realizaban intercambios con los revolucionarios argentinos. Era lógico que el gobierno procurara desarmar a las organizaciones no estatales que buscaban ejercer algún tipo de disidencia en el uso de la fuerza, no olvidemos que el monopolio de la fuerza por parte del Estado es una

---

<sup>855</sup> Según Escudé y Cisneros (2000), la incapacidad del gobierno de Cámpora para frenar la ola de secuestros realizados por la guerrilla (el ERP principalmente) generaron un clima adverso a las inversiones extranjeras. Los medios de prensa locales y norteamericanos tomaron nota de hechos tales como las extorsiones del ERP a la filial argentina de la empresa norteamericana Ford, la cual acordó entregar la suma de 1.000.000 de dólares a hospitales y pobres a cambio de la seguridad de sus ejecutivos; o el secuestro del empresario norteamericano John R. Thompson por parte de la guerrilla, quien fue puesto en libertad tras el pago de una altísima suma -3.000.000 de dólares- por parte de la Firestone. Según los mismos autores estos hechos provocaron el retiro de muchos empresarios norteamericanos del territorio argentino, quienes o bien retornaron a su país de origen, o bien se asentaron en países limítrofes -casos de Brasil o de Uruguay- esperando un cambio favorable en las reglas de juego. Los medios de prensa norteamericanos criticaron en particular la falta de autoridad de Cámpora colaborando a minar su breve gestión. <http://www.argentina-ree.com/14/14-030.htm>. En este sentido la estrategia guerrillera era en oparte exitosa ya que tenía como objetivo oponerse en el plano armado al capital extranjero y a los planes económicos que se orientaran a captarlo. Citan una gran cantidad de editoriales dedicados a la cuestión de secuestros extorsivos, ocupaciones de fábricas, estaciones y hospitales y acciones de la guerrilla. El *Buenos Aires Herald* y las revistas y diarios norteamericanos son un importante indicio de la influencia negativa de la guerrilla en el mundo exterior de la política y los negocios: “Ford begins paying out ‘social welfare’”, *Buenos Aires Herald*, 29/05/1973; “Hopefully, the precedent won’t be followed”, 31/05/1973 “Ford: Shultz ‘displeased’ over ransom payment”, 30/05/1973; “Peronists: 10 of them to fall for each of us who is felled”, “The other political prisoners” y “As I see it... Nearer the maelstrom”, 1/06/1973; “ERP threat. Otis would close down before paying protection money”, 2/06/1973; “Peronist Jouth. Epidemic of takeovers raging on” y “The problem of violence” 14/06/1973; “ERP tries to extort \$ 2 million” 17/06/1973; “Gunmen kidnap presidents of tyre company, hosiery”, 20/06/1973; “ERP’s Ford victim dies. Gilera to ask threatened chief to resign”, 26/06/1973; “Kidnapping country” 4/07/1973. También en el *Time* del 2/07/1973 y 16/07/1973 y *Newsweek*, números correspondientes a junio y julio de 1973.

condición básica para la definición de éste como soberano. Montoneros lo sabía y por eso había insistido en los acuerdos milicianos con el EMG, para legitimar su uso, y había extendido permisos en Provincia de Buenos Aires a sus oficiales para la portación de armas. Pero en la nueva coyuntura pos Carcagno (y muy pronto pos Bidegain), no quedaba lugar para esa política. La caída del general “peruanista” definía más claramente los campos: a partir de ese momento no cabían dudas de qué lado estaría la institución militar cuando “las papas quemaran”, las ideas planteadas por Anaya eran claras en ese sentido. El cerco del que era víctima Perón, según Montoneros decía a sus bases y en público, era en realidad a la inversa: un cerco sobre Montoneros. En semanas, las reformas al Código Penal que el Ejecutivo enviaría al Congreso desatarían un nuevo round con el Líder, un nuevo retroceso montonero, una nueva alteración de la correlación de fuerzas y un mejoramiento para las condiciones de cerco que se tendería sobre ellos en los años siguientes hasta cumplir literalmente la conclusión militar del mismo: el “aniquilamiento en masa de las fuerzas enemigas”.

“La violencia no siempre es negativa”, titula el siguiente apartado de la destacada nota: “Es justo reconocer que la violencia no siempre es negativa y condenable, dijo el ministro”. Pero, ya no es la violencia popular que Perón aprobaba como justicia, sino que “frente a la violencia que se ha transformado en una concreta acción antiargentina y antipopular (...) no descartamos que agentes extraños a nuestra patria y a nuestros intereses jueguen un papel principalísimo”, el tema sigue siendo tratado cierta ambigüedad, ya que si entendemos violencia como violencia armada, no era Montoneros en esos meses el principal ejecutor (salvo en el resonante caso Rucci); el ERP por un lado, la lucha sindical en menor medida con una burocracia tradicional fuertemente armada, confrontando con el sindicalismo combativo y clasista, pero sobre todo la derecha (CNU, CDO, Comando Libertadores, etc.) aparecen como los principales actores armados. El discurso de Llambí se esfuerza en conciliar la opinión general del peronismo y de la sociedad que hasta ese momento se tenía sobre la violencia revolucionaria, con la nueva legislación represiva que se está preparando y que llevará a una ruptura pública entre Montoneros y la JP en enero, cuando se debata en el Congreso la reforma al Código Penal. Justamente este debate será el que pondrá en claro para qué “violentos” en particular estaba destinada la legislación. Para eso, la eliminación de Carcagno era un paso previo necesario, si éste no cambiaba de actitud para con Montoneros y JP, destinatarios, junto a las agrupaciones sindicales combativas y clasistas, del nuevo aparato legal (no sólo ellos, sin dudas el ERP aparecía en la

escena muy visible; recordemos que, mientras esta legislación se trataba, una importante unidad guerrillera atacó el cuartel de Azul)

La nota, cuyo título como vimos dice más que su contenido en términos de ser presentada como algo negativo vinculado a la dictadura de Onganía, es acompañada por otra nota de importancia, en donde se destaca que el nuevo jefe de Gendarmería es un ex jefe de Policía de Lanusse. Y una tercera, donde se da cuenta de la situación del Coronel Crespo, secuestrado por el ERP. Perón también colocará en ese momento en la jefatura de la Policía Federal a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride, famosos por su responsabilidad en las represiones de la época de Lanusse y miembros destacados de las AAA. Parece claro que el sucesor de Carcagno, Anaya, y una mayoría de la oficialidad, no veían con buenos ojos el paramilitarismo, sea por que consideraban que esas funciones eran patrimonio del Estado y especialmente dentro de la DSN de las FF.AA., o porque se oponían a ellas por otros motivos. El caso es que Anaya, de menor perfil, más dócil, era un mejor hombre que Carcagno. Anaya definió con claridad su posición de apoyar la lucha antissubversiva activamente mientras que Carcagno planteaba lo contrario: desactivar la violencia guerrillera con reformas e integración. Aunque no sabemos cómo hubiera reaccionado Carcagno ante el ataque en Azul. Sin embargo, como vimos, Anaya terminó siendo desplazado después de la muerte de Perón, en consonancia con el ascenso desbocado del lopezreguismo, por un militar como Laplane, “amigo” del mismo.

#### **16.4. Carcagno: a contramano**

Presentamos ahora una conclusión en forma de propuesta hipotética, en la que relacionaremos la caída de Carcagno con sus políticas. Fueron políticas que quedaron a contramano del proceso en marcha, pero debemos precisar esta metáfora vial, para no ser injustos: el año 1973 fue una encrucijada y la señalización de las nuevas rutas que se abrían desde allí era confusa. Vemos que, si analizamos el discurso del general comandante del Ejército, no encontramos posiciones extremas, sino, por el contrario, estaba en consonancia con la línea de muchos discursos de Perón hasta el momento y eran un todo con los primeros pasos en política exterior que alcanzó a dar el gobierno de Cámpora. Pero la CEA, por ejemplo, se desarrolló con el golpe contra Cámpora ya dado y con Lastiri (yerno de López Rega) en el gobierno, o sea que la comandancia estaba a

la izquierda del proceso político (y continuó a la izquierda en sus relaciones con Montoneros). Sin embargo, como vimos más arriba, Perón mantenía una política independencia en política exterior, lo que –para nosotros- implica que, sin dejar de hacer notar los cambios hacia la derecha, no debemos sobreestimarlos. No se pasó de la amistad con Cuba al distanciamiento, por ejemplo.

Creemos, finalmente, que cinco son los motivos específicos de la defenestración de Carcagno. Primero, Perón había vuelto a la Argentina y se encontraba cada vez más convencido de que debía reencauzar al movimiento en su tradiciones de alianza de clases (con una burocracia dócil, una política internacional equilibrada, una burguesía que apoye) y para ello necesitaba disminuir (o eliminar) el poder de la muy movilizada ala izquierda del mismo, justamente la tendencia política con la que Carcagno pensaba construir su alianza. Insistimos en que Carcagno tuvo que tener conciencia de la lucha que se daba en el peronismo para desplazar a la izquierda. Tal es así, que públicamente manifestaba preocupación en ámbitos de resonancia política, como reuniones con parlamentarios. Es probable que el análisis estratégico del heterogéneo grupo “peruanista” concluyera que el viejo general no podía desplazarlos, ya que no tenía alternativa progresista para “pacificar y liberar la Argentina”, como insistía Perón. Pero se equivocaron: el general no quería políticos autónomos en lugares tan sensibles como las FF.AA.

Segundo, siguiendo del anterior, vemos que Perón no toleraba políticas independientes de la suya, y era evidente que Carcagno, Cesio y los que lo acompañaban, “lo respetaban” por su liderazgo de masas indiscutible, pero no eran peronistas y se movían con una autonomía intolerable para el viejo general. Si leemos *Conducción política*, la concepción de Perón admitía (y necesitaba, pero en realidad consiguió muy pocos) ejecutores creativos, pero no “creadores” de estrategias, en paralelo. Además, Carcagno aparecía vinculado al proceso peruano, donde los militares detentaban el gobierno, lo que podía inducir las expectativas políticas del comandante general. Esas apetencias eran los fantasmas que se agitaban desde la derecha peronista, el sindicalismo tradicional y la izquierda revolucionaria en forma permanente, honesta o conspirativa no importa, pero que sin dudas surtieron efecto cuando se enteró Perón de la reunión del EMG con Montoneros, para la planificación de qué hacer después de su muerte.

Tercero, la supuesta política que parecía esbozarse en una hipotética alianza entre Montoneros y una fracción de las FF.AA. y que incluiría a grupos de la izquierda sindical peronista, implicaba también una serie de políticas que, en el contexto regional de fines de 1973, colocarían a la Argentina en una situación demasiado expuesta para lo que Perón consideraba posible encarar. Debemos recordar que, hacia fines del '73, la correlación de fuerzas regional había cambiado sustancialmente, con el golpe en Chile, la bordaberrización en Uruguay, el golpe en Bolivia, que seguiría con el debilitamiento de Velasco y el paso de manos interno que alejaría a Perú de sus posiciones. Perón, pragmático, debía pensar necesario *aggiornarse* a esta situación y poner un comandante en jefe menos provocativo. La postura tercermundista de Carcagno parecía poco apropiada para el entendimiento que Perón buscaría con nuestros vecinos gobernados ahora todos por dictaduras derechistas. El cambio de la coyuntura internacional que encontraba a la Argentina rodeada de dictaduras militares (Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil), influyó en que el Líder viera poco flexible al General. Aunque Carcagno nunca rehusó dialogar con sus pares de derecha, pero, más allá del diálogo, las posiciones con este general debían tender a diferenciarse y quizás (como en el caso de Perú antes de la caída de Velasco) producir tensiones que Perón quería evitar. No olvidemos que Velasco se fue aproximando cada vez más a Cuba y ésa fue una de las razones de su caída. A esto hay que sumar la decisión de la alianza con Montoneros. Según Bonasso, director de *Noticias* en ese entonces, “los temores justificados por lo que podría sobrevenir a la muerte de Perón propiciaron una reunión secreta entre el general Carcagno y la conducción de Montoneros, en la que llegó a esbozarse un acuerdo: si Perón moría y su viuda mantenía la legalidad democrática, el Ejército respaldaría el orden constitucional, pero si Isabel se convertía en simple pantalla para que el Brujo asaltara el poder, el Ejército debía impedirlo. Su comandante quería saber si, en esa eventualidad, contaría con el apoyo de los jóvenes para un pronunciamiento cívico militar que retomara las banderas del 11 de marzo. Los Montoneros estuvieron de acuerdo en apoyar un eventual levantamiento. Nadie se percató que en la reunión había un espía, dispuesto a venderlos. Pocas horas después del encuentro, el general Carlos Dalla Tea, jefe de Inteligencia y amigo personal de Jorge Antonio y Galimberti, corría a contárselo a Perón. El general escuchó el relato con gran atención y en diciembre hizo que el Senado postergara *sine die* la propuesta de ascenso que elevó Carcagno y que incluía la promoción al generalato de cuatro coroneles, entre los que sobresalía Juan Jaime Cesio, la mano derecha del comandante, y de quien Perón pronto diría que



‘simpatizaba con el ERP’<sup>856</sup>. Si bien aquí va su balance personal, y completa una serie de datos para hacer una recreación libre que aparece como si contara con un conjunto de fuentes muy precisas –cosa que no es así, lo hace a partir de datos periodísticos y orgánicos que manejaba como director del diario montonero-, el relato de Bonasso es una historia que puede tener elementos de imaginación, pero lo cierto es que la reunión existió y fue amistosa, que los cuadros medios de Montoneros manejaban esa información y aceptaban sus implicancias, que el contenido llegó a conocimiento de Perón, y fue un elemento de enorme peso en la decisión de terminar con la carrera de Carcagno. Disponemos del testimonio de Perdía, protagonista de la misma y el menos amplio de Cesio, y todos confluyen en lo mismo.

La jugada de Dalla Tea es de difícil explicación, quizás haya que poner en juego elementos de concepción propia de un militar, en este caso de inteligencia. Los Montoneros no lo recuerdan con animadversión, Cesio afirma que hay cosas que Dalla Tea sabía que calló para siempre, Rosendo Fraga lo sigue ubicando como cabeza de una corriente “peruanista” cada vez más raleada e interlocutor con grupos progresistas en la era pos Carcagno. Todos suponen, con bastante convicción, que fue él quien informó a Perón. Quizás fue parte de la maniobra de Perón que alcanzamos a ver, en parte, con la carta que citamos en la que el líder se dirige a Jorge Antonio y Dalla Tea. Quizá el general haya mantenido y fertilizado esta relación para tener una llegada a la cúpula militar a través de su propia inteligencia, y Dalla Tea haya sido solo un peón de ésta. Sin embargo, nuevos elementos recientemente conocidos abren la puerta para dudar del general Betti, otro participante de la reunión.

Perdía afirma que, “suponemos que, por un comentario que hizo uno de los participantes de la reunión, era el coronel Dalla Tea, que es un coronel de inteligencia y por lo tanto no se sabe para quién juega, le comentó a Perón, (...) Perón desconocía esta reunión, y suponemos que se molestó y ahí decide sacar de sus funciones a Carcagno”. Y también rememora la forma institucional “indirecta” elegida por el Líder para sacarse del medio a este demasiado autónomo General. “La forma elegida para sacarlo fue: anualmente el Comando del arma eleva al gobierno la lista de ascensos que va al Senado, para que el Senado la protocolice. Es uso y costumbre que si el Senado rechaza esa lista de ascensos que le ofrece el Comandante, el Comandante tiene que irse, pues ha perdido la confianza política, y así pasó. Carcagno ofreció la lista de ascensos para

---

<sup>856</sup> Bonasso, Miguel, (2002) pág 802

Cesio y Dalla Tea y se la rechazaron y consecuentemente tuvo que irse”. Ya mencionamos más en detalle este tema con las idas y vueltas en el Senado, en el Consejo Superior Peronista, y las reuniones y versiones conspirativas entre sindicalistas, militares “peronistas” y políticos. Finalmente, Perdía nos transmite su balance: Carcagno “renunció, asumió hacia fines del año el Gral. Anaya y en su primer acto oficial califica a la subversión como una hipótesis de conflicto más importante y volvemos, retomamos nuestra incorporación a la Doctrina de Seguridad Nacional. Yo creo que ese fue uno de los últimos y mas trágicos errores de Perón”.<sup>857</sup> El 29 de mayo de 1974, el nuevo comandante general del Ejército señaló el compromiso en la lucha anti-subversiva, en lo que resultaba un cambio respecto de la prescindencia del arma en este tema bajo la gestión Carcagno, que había quedado bajo la órbita de la Policía Federal.<sup>858</sup>

En relación directa con el punto anterior, tenemos el cuarto elemento inmediato que generó la situación de caída. La comandancia del Ejército había demostrado una enemistad hacia dos grupos del Peronismo que en ese momento contaban con la confianza de Perón o que, al menos, el Líder consideraba necesarios: la dirigencia sindical tradicional y la derecha lopezreguista. Claramente, Lorenzo Miguel actuó el rechazo de la cúpula sindical a Carcagno, que no demostraba gran preocupación por que montoneros abatiera sindicalistas. “El Loro” operó en varias ocasiones acciones en el Parlamento y sobre Perón mismo. Teniendo en cuenta la importancia que para el Líder implicaba una dirigencia sindical tranquila, a la que no podía manipular a su placer después de la eliminación de Rucci, la presión sindical, en el momento preciso, no era un dato menor. Y esta dirigencia controlaba las estructuras del movimiento, como vimos con el “Memorándum...”. Con la actitud pública de la comandancia de apoyo a “la juventud” no había negociación, ni atención personalizada que Cesio pudiera llevar adelante que corrigiera la animadversión que los principales referentes justicialistas debían profesarle.

Quinto, los militares que se habían visto atraídos por el proceso de masas abierto desde 1969, o que habían reflexionado a causa del mismo, no eran peronistas en su

---

<sup>857</sup> Perdía (2012) entrevista.

<sup>858</sup> Ver fuentes para el discurso y el análisis de la transición de Carcagno a Anaya puede verse a Seoane (1993) pag. 293-294. E. Anguita y M. Caparrós (2013) 207-208; Godio (1986) pag. 147-149 y pag 248. Scenna (1980), pag. 333-334; Caviasca (2013) pag. 137-138; Mazzei (2012) Consultar también los siguientes editoriales “Las tres corrientes del Ejército”, *Panorama*, N° 356, pag. 15-17; “Un avance muy rápido aisló al jefe militar” y “Acatamiento al poder civil y una nueva definición del arma”, *La Opinión*, 20/12/1973. El Ejército participará decididamente en la acción contra los guerrilleros” *La Opinión*, 30/05/1974; *El Descamisado* 11/12/1973 “Editorial”.

mayoría, y los peronistas en muchos casos eran de derecha o veían con resquemor que el advenedizo Carcagno quisiera hacer política con la fracción izquierda del movimiento. O sea, Perón no había dado lugares de conducción en las FF.AA. a los militares miembros del “peruanismo” más activos (una minoría); por el contrario, había dejado bien en claro que no iba a permitir que el Ejército fuera un factor de poder con voz propia que acotara el margen discrecional de acción que el Líder pretendía. Como vimos a lo largo del trabajo, todas las expresiones de esta corriente asumían que las FF.AA. eran un pilar central en el proceso de “Revolución Nacional” que propiciaban. Para Perón esto no era así. La alianza Pueblo-FF.AA. que debía caracterizar a la experiencia peronista no se manifestaba con un rol dirigente de las FF.AA. Éstas eran sustanciales al proceso, pero el Estado estaba más allá, sobre ellas, que debían atenerse a su función específica. Los militares que el peronismo tuvo en sus filas y en el gobierno en roles centrales no lo eran en tanto miembro de las FF.AA. No había mejor oportunidad de llamar a silencio en las FF.AA. que la debacle del ‘72/‘73. Por eso, los militares actuaban en cuestiones de defensa o política desde organismos extraestatales y no peronistas, como *Estrategia*. Los “militares peronistas” clásicos no tenían gran predicamento dentro de la fuerza, aunque a estos sí, Perón les otorgó espacio de poder de cierta importancia y sobre todo lograron cierto peso en las estructuras del peronismo (CGT, Partido). Sin embargo, no dejaba de ser un grupo heterogéneo de activos y retirados (Osinde, Prémoli, Iñiguez, Fatigatti, Damasco, Acdel Vilas, Laplane, etc.), pero de poco diálogo con Carcagno, o directamente conspiradores y algunos de la derecha dura.

Igualmente, para lo que hace al tema militar, es poco lo que “la M” podía hacer para incidir positivamente mientras Perón viviera. Los días de Carcagno estaban contados justamente porque su política era sincera (no existen sólo dos políticas imaginables, revolución o reacción) y no sólo una táctica destinada a engañar a la JP. Desde, al menos, el 20 de junio, la izquierda comenzó a ser acosada y perder espacios, con el aval de Perón. Cosa que es clara hoy, pero que en esa época estaba sometida a discusiones: ¿hasta dónde iría Perón en su ataque a la izquierda? Fue más lejos de lo que la mayoría de los peronistas pensaban, cubriendo con creces las expectativas de la burocracia sindical y la derecha criminal, y cumpliendo la predicciones del PRT.

El ERP fue un actor más en el deterioro de la posición de Carcagno al frente del Ejército. La guerrilla marxista caracterizaba esa coyuntura de la siguiente manera:

“El carácter proimperialista y más particularmente proyanqui del Gobierno ha quedado muy en claro en estos días con el acuerdo subrepticamente establecido por el embajador Orfila en conversaciones con todos los mandos imperialistas, incluidos los militares. Una versión indicaba que los términos del acuerdo eran: algunos dólares a cambio de la promesa en firme de liquidar a las guerrillas. Los hechos confirman ese acuerdo contrarrevolucionario. Casi en el mismo día, el Ministro del Hambre (Gelbard) anunció con gran publicidad créditos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) por 756 millones de dólares, y el Senado de la Nación aprobó el proyecto de Reformas al Código Penal, que se encuentra ahora en la Cámara de Diputados y se creó un nuevo CONASE (Consejo Nacional de Seguridad, como en tiempos de la dictadura) integrado ahora por los ministros nacionales, los gobernadores y la Policía Federal, que verá considerablemente aumentado su poder. Los créditos, que aún no están concedidos, sino solamente anunciados, benefician principalmente al propio imperialismo. Va que casi la mitad de ellos están destinados a permitirle a la industria automotriz argentina -íntegramente en manos de monopolios extranjeros-, dar largos plazos en sus exportaciones a otros países. Las reformas proyectadas al Código, que se complementan con el nuevo CONASE ‘Compromiso de Seguridad del Estado’, son todavía más salvajes que la legislación antiguerrillera impuesta por la Dictadura y que este mismo Parlamento aboliera en parte poco después del 25 de mayo, bajo la presión popular. Se aumentan las penas a todos los llamados delitos subversivos, es decir los actos de justa violencia popular que pueden realizar las masas”.<sup>859</sup>

El ERP tomaba nota de la evolución negativa a inicios de 1974, como era lógico. Ahora bien, lo hace desde una perspectiva de “continuidad” y de confirmación de sus planteos y no de “ruptura”. En general, siguiendo con su hipótesis de que el populismo se desbarrancaría en fascismo; y que los aparentemente reformistas, o son impostores (como Carcagno) o están destinados a ser barridos por la radicalización (como Càmpora). El PRT interpretó esto como la espiral ascendente de represión y lucha popular inevitable de todo proceso revolucionario al cual hay que aportar, como rescataban de Lenin, en el lado proletario de la guerra civil. El PRT estuvo cerca de que

---

<sup>859</sup> *Estrella Roja* 6/01/1974. Es importante aclarar que las reformas al código penal eran realmente muy discrecionales. Más allá de las declaraciones del PRT al respecto. No es lo mismo la toma de un cuartel militar por más justificada que sea, que la toma de una fábrica por más violenta que resulte, y la nueva legislación aumentaba radicalmente las posibilidades de penar acciones de ese tipo.

sus análisis se cumplieran, pero con una salvedad: en una de las trincheras de la guerra civil (la suya) no hubo acumulación de fuerza para que el momento de la batalla militar pudiera ser encarado con un mínimo de posibilidades de éxito por las fuerzas revolucionarias, mientras que en “la otra trinchera”, la acumulación fue máxima. La caída de Carcagno fue parte de este desbalance de fuerzas.

Carcagno y Cesio fueron víctimas de esa ofensiva, que ellos mismos no podían prever, cuando poco tiempo antes habían evaluado que toda la región iba hacia la izquierda y que la Argentina de Perón se ubicaría en la cresta de esa ola, como el mismo Perón afirmaba en sus discursos. Diez años después, Cesio reflexionaba, en el reportaje de la revista *Humor*, que debieron haber sido más pacientes, posición que mantenía veinte más tarde en su libro de memorias *La cocina del cuartel*. Aunque quizás no era sólo paciencia lo que una política como la expresada hasta aquí necesitaba para imponerse. La oposición de una parte importante de la izquierda revolucionaria jugó en contra de Carcagno, así como el cambio de situación regional, lo mismo que la agudización de las contradicciones dentro del peronismo y sobre todo que el general Perón jugara del lado opuesto.

Perdía recuerda con optimismo esa etapa, cuando aprovechando la coyuntura favorable y la disposición de ese grupo de oficiales, incorporaron a su nuevo marco de alianzas la discusión con el Ejército.

“¡Fue la apuesta! Que esa apuesta dio sus frutos respecto a esa comandancia del Ejército, el comandante lo entendió, lo llevó adelante, lo impulsó (en la política interna y en la política internacional) quedó como uno de los hitos históricos de la Argentina de esos años. Evidentemente, eso no alcanzó a comunicarse al resto del arma totalmente. Más o menos creo que si ese comandante hubiese recibido el aval de Perón, ese año hubiese sido distinto el juego. Es decir, cuando en noviembre es condenado en vez de ser avalado, cambian las correlaciones; convengamos que el liderazgo que correspondía era el de Perón. Pero se llegó hasta sus últimas consecuencias y se ejecutó. Se ejecutó hasta que duró, y duró hasta fines de noviembre del ‘73”<sup>860</sup>.

Ernesto Jauretche reflexiona y afirma con entusiasmo:

---

<sup>860</sup> Perdía (2012) entrevista.

“Quizás, si nosotros hubiéramos sido mejores estrategas, no lo hubiéramos hecho para preservar el proceso y darle continuidad”, pero se cuestiona que “lo hicimos al margen de Perón, nos sentimos en su momento dueños de la pelota y no éramos dueños ni de la raqueta, ni de la cancha, ni de nada, como se demostró rápidamente. Pero en ese momento nos sentimos dueños de la pelota, fuimos capaces de sentarnos con el Ejército Argentino a hablar como pares. ¿Vos entendés lo que te estoy diciendo? Yo estaba feliz: ‘Al carajo, qué poder que tenemos, la concha de la lora, nos podemos sentar con los generales a diseñar estrategia, ¡estaba feliz!’”<sup>861</sup>

Perón decide, el 18 de diciembre de 1973, aceptar el pedido de retiro del comandante general del Ejército Jorge R. Carcagno y lo reemplaza por Elbio L. Anaya. Sintéticamente, podemos afirmar con Julio Godio, que Perón “se vio obligado a defenestrar a Carcagno porque prefería una cúpula militar poco destacada políticamente aunque fiel al gobierno, antes que otra aparentemente nacionalista pero con movimiento propio”<sup>862</sup>. La salida de Carcagno de la fuerza fue opacada poco después por la intervención de la Provincia de Buenos Aires en enero de 1974, cuando luego del ataque del ERP a la guarnición de Azul, Perón cargó culpas sobre el gobernador, acusándolo de inoperancia contra la guerrilla, cosa que era sumamente injusta, pero que mostraba una línea de acción. Era el gobernador que había apoyado el “Operativo Dorrego”. Rápidamente, el panorama político, la correlación de fuerzas, los espacios de poder, se iban alterando negativamente para la izquierda. Sin embargo es dudosa, aún desde la óptica de Perón, que estas maniobras de depuración y toma del control, de eliminar posibles competidores, hayan sido un éxito. Las ventajas y los costos de esta decisión tomada por Perón, a pocos meses de su muerte, ya los ha evaluado la historia.

---

<sup>861</sup> Jauretche (2013).

<sup>862</sup> Godio (1986) pág. 149

## 17. Conclusión

“También se necesita valor para decir la verdad sobre sí mismo cuando se es un vencido. Muchos perseguidos pierden la facultad de reconocer sus errores, la persecución les parece la injusticia suprema; los verdugos persiguen, luego son malos; las víctimas se consideran perseguidas por su bondad. En realidad, esa bondad ha sido vencida. Por consiguiente, era una bondad débil e impropia, una bondad incierta, pues no es justo pensar que la bondad implica la debilidad, como la lluvia la humedad. Decir que los buenos fueron vencidos no porque eran buenos sino porque eran débiles, requiere cierto valor”<sup>863</sup>.

La derrota y exterminio de gran parte de la militancia que protagonizó el proceso de luchas políticas y sociales en los años sesenta y setenta ha dado lugar a diversos tipos de análisis, que han ido variando a medida que la distancia temporal y la evolución del contexto permitieron construir una “historia contemporánea” acorde. Pero en general, quedan atrapados en la definición de Brecht. De un lado, aparece el mal absoluto, indiscutible, perfectamente alejado de un “nosotros” (de contornos confusos) pero que abarca a las personas “normales”, alejadas de la barbarie<sup>864</sup>. Es casi imposible de

---

<sup>863</sup> Brecht, Bertolt. “Cinco dificultades de decir la verdad” [http://www.lainsignia.org/2004/enero/cul\\_062.htm](http://www.lainsignia.org/2004/enero/cul_062.htm).

<sup>864</sup> El “campo del mal” quedó definido y triunfó en el sentido común, de una forma tan contundente que en Argentina es difícil hablar de políticas de defensa que impliquen cuestiones militares. Sorprendentemente no es la misma situación para las políticas de seguridad. Esto debería motivar a reflexión ya que fue, justamente, la ideología de la “seguridad interna” la que llevó a la conformación del “campo del mal” y de ninguna manera la “política de defensa”. Fue el rol de “seguridad” de los militares el que los precipitó hacia su catástrofe y no su rol como instrumentos de “defensa nacional”. Por otro lado el “campo del bien” no está tan claramente definido ¿los guerrilleros eran el bien? ¿o lo era la militancia popular? ¿o la población en general? Los guerrilleros/militantes/pueblo ¿fueron solo víctimas o parte de un conflicto muy profundo en el que lucharon y perdieron? En la última década se ha avanzado a un rescate genérico de los militantes, portadores de valores justos como “campo del bien” que fueron “víctimas” de una represión salvaje y sin sentido. ¿Quiénes fueron parte del “campo del mal”? Pareciera a veces que se avanza hacia una visión maniquea de la historia. Esa visión impide entender mínimamente por que “el bien” fue derrotado tan contundentemente, en poco tiempo y con la indiferencia y hasta el apoyo de la mayoría de la población. No fue la intención de este trabajo estudiar a las fuerzas políticas revolucionarias fuera de los específicos de sus políticas militares y hacia los militares, por lo tanto una respuesta a los interrogantes planteados en esta cita debe ser encarada en nuevas investigaciones de las que esta tesis es solo un aporte.

razonar, fuera del pensar cómo fue ese “mal absoluto” y analizar las formas en que expresó su maldad. Esto ha impedido durante décadas, y aún impide, fuera de determinados círculos de especialistas, analizar el “campo del mal” para encontrar cómo se formó. Y sobre todo, ¿cómo y por qué se volvió “absoluto”? O al menos tan grande y aparentemente homogéneo, para que la idea de absolutividad del mismo haya sido, realmente, aceptable y aceptada. También perdimos de vista, salvo en un difuso pasado peronista, o en alguna mención aislada y secundaria, la existencia de contradicciones principales dentro de las FF.AA. y la existencia de corrientes o grupos significativos que no expresaran ese mal, al menos durante algunos periodos de esa época. La existencia de una corriente con la que un revolucionario, un progresista, una persona de izquierda pudiera dialogar políticamente o compartiera niveles de acuerdo sobre cuestiones nacionales se reduce en general, en la visión comúnmente difundida, a “casos aislados”. En definitiva, los militares han quedado reducidos a un peligro, a personajes oscuros, posibles fuentes de “toda sinrazón e injusticia”.

A lo largo de nuestro trabajo hemos intentado despojarnos de estos sentimientos imperantes y buscar reponer políticas y debates que permitan explicarnos racionalmente un plano, el político militar, de esa encrucijada histórica, de esa coyuntura estratégica tan rica en posibilidades que se dio durante 1973. Y encaramos cada una de las partes de esta investigación asumiendo que en todas las etapas o coyunturas históricas, el final está abierto dentro de ciertos límites, que nuestro conocimiento del resultado no debe obturar nuestra capacidad de comprender la riqueza de alternativas que aparecían antes de la resolución.

Bretch también nos alerta sobre los riesgos de esa dicotomía “buenos-malos” para los propios buenos. Los buenos no fueron derrotados por ser “buenos” sino por ser débiles. ¿Esa debilidad está innata en el mismo proceso? No, los términos fortaleza y debilidad en política están relacionados con las relaciones de fuerzas y éstas se construyen haciendo política en un escenario dialécticamente determinado con esta acción y por la estructura de la sociedad. Es así que, a lo largo de este trabajo, hemos estudiado las cuestiones militares desde esta perspectiva.

Los “peruanistas” se formaron, adquirieron una conciencia, desplegaron su actividad y fueron depurados o encuadrados por la estructura militar conducida por sus adversarios. Pero ese proceso fue parte de una dialéctica de lucha política interna y parte de una situación de relación de fuerzas externa que los desfavoreció. Las fuerzas guerrilleras no existieron en abstracto, ni desplegaron su estrategia militar en forma



“pura” y constante. Lo hicieron en un escenario cambiante en el que debieron agudizar sus políticas y argumentos para avanzar en su proyecto socialista. Enfrentaron una fuerza militar que frente a ellos, a fines prácticos, fue monolítica, pero sólo desde algún momento de 1974/1975, que escapa a nuestro periodo de estudio. A los guerrilleros, la situación en 1973 los obligó a hacer política más allá (o más acá) de las definiciones de la guerra planteada como su estrategia fundante.

Para los guerrilleros, la acumulación de una fuerza propia capaz de dar el enfrentamiento armado en la guerra civil abierta que tanto el PRT como Montoneros (y muchos revolucionarios del espacio de la NI) esperaban, fue un tema de debate central en lo que consideraban solo un “impasse” en el año 1973. En este debate se perfilaron dos estrategias de acumulación de fuerzas diferentes para el PRT y Montoneros, que tuvieron un punto de distanciamiento muy grande en el plano militar. Estrategia que, para el caso del PRT, significaba dividir aguas entre el proletariado y sus aliados inmediatos frente a los demás grupos sociales, peleando por la hegemonía subsiguientemente de materializada esta división. Para conseguirlo, tenía como tarea central confrontar con las FF.AA. para, en una dialéctica de lucha, construir el ejército revolucionario sin concesiones de ningún tipo, tomar el poder destruyendo al Estado, al ejército enemigo y demás instituciones de la vieja sociedad. El PRT luchó por sostener en la práctica la ortodoxia guevarista tal cual la entendía. Para Montoneros, en cambio, se planteó una estrategia de “cooptación” hacia sectores reformistas o antiimperialistas, que implicaba aprovechar espacios institucionales, aceptar cambiar el terreno y dialogar con los militares nacionalistas para ver la posibilidad de articular algún frente común en torno a un sentido nacional antiimperialista. Montoneros aceptó ser parte del Estado en un gobierno reformista y esto le implicó asumir un nivel de heterodoxia próximo a la herejía para las ideas revolucionarias de entonces.

Resolver el problema de la “debilidad” de los “buenos” aparece para nosotros importante. La historia, en el sentido de idea que las masas tienen de lo pasado, nos ha legado un esquema en el que los buenos eran idealistas (más o menos apresurados), en algunos casos hasta “malos” y peligrosos (teoría de los dos demonios) pero siempre débiles y, en general disociados de unas masas siempre plausibles de ser víctimas de la represión. Cuando “los malos” aparecen, su imagen se nos muestra tan fuerte, arrolladora y monolítica que se dibuja invencible: una columna militar fuertemente armada que rodea una casa donde un pequeño grupo de guerrilleros resiste heroicamente hasta el ineludible fin de la muerte. Sin embargo, ese es el último capítulo de una

historia que cuando comenzó, tenía el final abierto. Ese es el momento del exterminio en donde la Guerra Civil abierta, que preveían todos los actores de nuestro trabajo, se desató con la correlación de fuerzas más desfavorable posible a uno de los bandos. Ha sido nuestra intención discutir un momento en el cual ni todos los malos eran tan malos, ni tan fuertes, ni tan monolíticos; ni los buenos tan “idealistas”, ni tan débiles y aislados. Discutir desde el sensible terreno de la cuestión militar. Discutir el momento en el que resultado estaba por ser escrito por los protagonistas, donde se estaba construyendo la acumulación de fuerzas para la “batalla final”.

\*\*\*

Al comenzar esta investigación nos propusimos una serie de hipótesis y problemas que responden a una serie de preguntas: ¿Existió, en los sesenta y setenta una corriente militar nacional/popular? ¿Hubo una interacción viable, eficiente y efectiva entre algunos militares destacados y sectores de la guerrilla argentina? ¿Hubo una estrategia guerrillera que tuviera en su despliegue a militares como parte y no como enemigos? ¿Qué efecto produjo el denominado “peruanismo” en la guerrilla argentina? ¿Hubo algo que pueda recibir tal denominación y si es así, cuáles fueron sus ideas? ¿Cuáles eran los marcos ideológicos que enmarcaban los debates y políticas desplegadas? ¿Qué debates hubo en el seno de los revolucionarios que adscribían a la lucha armada? ¿Cuáles fueron las razones del fracaso de estas propuestas? Estas preguntas eran originadas en una serie de problemas que la investigación no ha abordado aún suficientemente, y que tienen relevancia científica y social. Creemos haber avanzado en nuestros objetivos. En algunos casos, presentado un cúmulo de información y sistematizándola; en la mayoría, proponiendo algunas hipótesis de respuesta. Cada uno de los capítulos que desarrollamos encaró un tema, un aspecto de esta investigación, dejando como saldo nuevas preguntas e interrogantes y presentando hipótesis de respuestas y conclusiones generales. Por ello, no repetiremos aquí lo que ya fue dicho a lo largo del trabajo. Pero avanzaremos en temas que nos parece importante reforzar y en los puntos conclusivos que creemos quedaron abiertos. Esta conclusión no agota el conjunto de problemas sobre los que hemos avanzado a lo largo del trabajo, sólo es el corolario de lo ya presentado capítulo por capítulo.

Es claro que hacia el inicio de la década de 1960 en paralelo, como parte y competencia con las nuevas doctrinas represivas penetran en las FF.AA. ideas

desarrollistas. Es un proceso que se dio sincrónicamente en toda Latinoamérica y que tuvo su contradictoria expresión en las dictaduras de los sesenta: Brasil, Argentina, Perú, Bolivia, Panamá, etc. La misma DSN/DEI y su predecesora francesa, en lo que hace a la doctrina militar, planteaban más o menos complementariamente, temas relacionados con la industria, el campo, la cuestión social, la modernización y el desarrollo en general. Desde otra óptica, vinculada a la potencia nacional en un sistema de estados competitivo, estas cuestiones no eran una novedad en nuestro país, habían sido el pilar de las ideas militares del peronismo y de la corriente de militares nacionalistas industrialistas de la década del treinta (y aún antes), de la que Perón había sido parte. También, cuestiones de integración social como método de subsanar las tensiones de clase, eran base de la ideología peronista y provenían del catolicismo, cuya influencia en el Ejército era muy importante desde los treinta<sup>865</sup>. Si bien esta influencia era anticomunista, tenía diversas aristas, entre ellas una concepción nacionalista “hispanica” y de recelo contra lo “anglosajón,” y una atención especial al problema de las clases subalternas por fuera de la coacción.

Como la caída del peronismo implicó un corrimiento muy notable hacia el liberalismo del balance de cuadros al interior de las FF.AA., durante algunos años, en la nueva etapa abierta en 1955, poco apareció de la vieja corriente nacionalista en el escenario político y militar. No sólo habían sido separados de las FF.AA. los militares vinculados al peronismo, sino que poco después del golpe, fueron desplazados también los del sector afín al nacionalista católico Eduardo Lonardi, y finalmente con el levantamiento pro peronista del general Valle, una nueva limpieza asoló la fuerza<sup>866</sup>.

A pesar de esto, una nueva camada nacionalista se formó en esos años, en el seno mismo del ejército antiperonista y anticomunista. Una camada que, influenciada por el desarrollismo como Guglielmelli, asoció el tema de la seguridad con el de desarrollo; desarrollo con independencia económica, y como una deriva de estas ideas que implicaban integración social, algún tipo de participación popular en un proceso refundacional de la Nación. No todos los nuevos militares nacionalistas de los sesenta tenían la misma visión respecto a lo que era “independencia”, “enemigo”, “participación popular” etc. Pero tenían una serie de elementos comunes entre sí, y eran diferentes a

---

<sup>865</sup> Aunque la armonía de clases tiene en el peronismo otra raíz en el fascismo italiano, una de cuyas vertientes fundacionales, la sindicalista, proponía un tipo de corporativismo que no implicaba la disolución de las organizaciones obreras bajo la dirección patronal, sino la corporativización de las clases y sectores como base del Estado y la resolución de los conflictos a través de esta estructura corporativa.

<sup>866</sup> Mazzei. (2012). Brown. (2014).

los nacionalistas industrialistas pre 1955 en varios aspectos. Primero, los nuevos nacionalistas industrialistas pensaban por afuera de la democracia. No todos los nacionalistas de esta etapa eran necesariamente antidemocráticos (aunque los nacionalistas de derecha sí lo fueran), sino indiferentes al sistema institucional. Es más, consideraban que el sistema existente debía ser superado por algún tipo nuevo de organización republicana más “eficiente” y menos “partidista”. Y que las FFAA como institución debían tener un rol central en el “desarrollo” entendido como clave de la defensa nacional y como principal política del Estado. Lo importante para ellos era el desarrollo nacional y el sistema debía ser el más eficaz, subordinándose a ese objetivo. En este sentido, encontramos también un parentesco con las ideas iniciales de Perón y los militares de su corriente. Los nacionalistas del ‘30/‘40 tienen un paralelo con los del ‘60/‘70: industrialización e integración social son los elementos que recurrentemente reaparecen en una parte de la intelectualidad militar desde la década del veinte.

Pero, como hemos visto a lo largo de este trabajo, estos nuevos nacionalistas elaboraron sus ideas intentando darles un horizonte de lo que, consideraban, debía ser una “Revolución Nacional” refundadora del país. Idea que sin dudas también estaba emparentada con las de los nacionalistas de los treinta, con su identificación del tema de imperialismo y su rol en el “atraso” argentino, su valorización de “lo nacional” en el plano de las ideas y cultura, y su rechazo al comunismo. Sin embargo, para una parte importante de los nacionalistas militares, “lo nacional” empezó a ser más argentino y latinoamericano que “occidental” o católico; el “comunismo” siguió siendo un modelo a rechazar, pero de muy poca presencia en Argentina, dejando al imperialismo occidental como principal problema; el atraso comenzó a ser visto como un problema a superar mediante una industrialización donde el Estado tuviera un lugar central; y finalmente, aceptaron el rol de las masas populares en la ejecución de la “Revolución Nacional”.

Estas tendencias surgen en toda Latinoamérica en la década de 1960 casi simultáneamente, y lo hacen como corriente interna de las FF.AA. de la DSN. El caso peruano es paradigmático, ya que es el principal ejemplo de unas fuerzas que se hacen del poder e intentan desarrollar una “Revolución Nacional”, mientras que en Argentina y Brasil las FF.AA. instauran regímenes más o menos desarrollistas clásicos, represivos y promonopólicos. Sin embargo, queda claro que en el pensamiento de los militares, aún de los peruanos, la “subversión” seguía siendo un enemigo, un agresor a combatir y el comunismo un sistema ajeno a rechazar. La diferencia está en que los “peruanistas” consideraban que era un enemigo secundario, un “efecto” del atraso y la dependencia

originada en las relaciones injustas y agresivas que Occidente mantenía con los países latinoamericanos. Esto es muy importante de tener en cuenta, las ideas de desarrollo son parte de las nuevas doctrinas de los EE.UU. frente a la Revolución Cubana y la sensación de “amenaza” para los intereses norteamericanos en la región. También es necesario destacar que los dos primeros grupos militares formados en estas ideas que se hacen del poder, el brasileño y el argentino, fueron dos dictaduras claramente antipopulares. Esto es una característica que define gran parte de los regímenes desarrollistas: industrializar al país a cualquier costo social y de la mano de los grandes capitales concentrados que disponen del tamaño necesario para pegar el salto hacia el desarrollo.

En el caso argentino, los partidarios de la “Revolución Nacional” aparecieron como alternativa a partir de la impugnación al curso liberal y promonopólico que tomó el gobierno de la “Revolución Argentina”. Creemos que esto fue complementado y potenciado por el nivel de resistencia de las masas populares, expresado demoledoramente desde 1969 con las puebladas, huelgas y la guerrilla. Y porque el curso del desarrollismo de Onganía quedó reducido a las políticas del liberal Krieger Vasena. Pero también, y en nuestra tesis esto es fundamental, porque un tercer Ejército latinoamericano se hizo del poder para implementar la “Revolución Nacional”: el peruano. Su modelo, más ejemplar, apareció entonces contemporáneamente durante su propia vida militar. Y mientras estuvo en curso, implementó una serie de nacionalizaciones, intentó buscar formas de acumulación de capital basadas en recursos nacionales, mantuvo una posición diplomática distanciada de los intereses de EE.UU., e intentó la conformación de un nuevo “bloque histórico”, una nueva forma de organización del Estado con participación de los ciudadanos, alejada de los parámetros democráticos liberales. El proceso de Velasco se mostró como ejemplo práctico para los militares de que las FF.AA. podían ser cabeza de un proceso antiimperialista en el sentido que muchos de los militares nacionalistas argentinos de añoraban. La combinación de estos factores operó para que esa corriente de ideas nacionalistas del Ejército Argentino cobrara dinamismo y la forma particular de “peruanismo”.

De esta forma, hacia finales de la década de 1960, la incapacidad hegemónica demostrada por las clases dominantes desde 1955 y la formulación de una crisis orgánica, permitió que grupos militares nacionalistas se plantearan la posibilidad de ser los articuladores de un nuevo bloque histórico. Situación que en nuestro país estuvo lejos de ser posible, a raíz de la presencia de Perón, la desafección de la clase obrera al

sistema, la movilización ofensiva de las masas y el rol de las mismas FFAA en la generación de la crisis. Pero lo cierto es que el onganato fue tanto un intento “por derecha” de crear un nuevo bloque histórico, como el “peruanismo” lo fue “por izquierda”. Como señalaba Antonio Gramsci, la resolución de una crisis orgánica habilitaba a soluciones “cesaristas” de tipo reaccionario o progresista, al surgimiento de regímenes “totalitarios” conservadores o revolucionarios.

Aquí encontramos un nuevo elemento de importancia, si bien los militares nacionalistas, desarrollistas o “peruanistas” eran y son calificados de “populistas” y por decantación se los vincula al peronismo, ellos mismos cuando se los consulta, o en el estudio de sus ideas, no aceptaron identificarse como tales. En general, tenían un cierto resquemor al peronismo, a Perón, o al estilo que consideraban “caudillesco” o “demagógico” de conducción. Por otra parte, aunque ante nosotros no parezca algo muy evidente en la relación hacia las FF.AA., es claro que Perón no admitía autonomías en torno a su liderazgo, mucho menos en el plano militar. Las consecuencias de este estilo de liderazgo han sido estudiadas a partir de las disputas entre Perón y Cooke, Perón y la burocracia sindical, o Perón y los Montoneros, creemos que también se aplica a Perón y los militares, e indudablemente a Perón a la cabeza del Estado. Los militares con ideas propias, así éstas fueran muy cercanas a las suyas, muy poco podían subsistir con el viejo líder concentrando todo el poder.

Perón, jefe indiscutido de un movimiento de masas aceptado, en apariencia, en 1973 por los más diversos sectores y ampliamente mayoritario electoralmente, confiaba en que podría desarrollar sus ideas a partir de esa mayoría, ese es el sentido de su último discurso programático: el del 1° de mayo de 1974, ante las Cámaras del Congreso de la Nación. El General parecía ser, en ese momento, el articulador de un bloque histórico y buscaba generar las condiciones de recuperar la hegemonía con el antiperonismo neutralizado, pero sin permitir nuevos condicionamientos por izquierda o desde el plano militar. Los Montoneros repiten con firmeza, para justificar su tolerancia hacia las agresiones o su decisión de no avanzar hacia el socialismo, que entendían que Perón era el “único factor de unidad nacional”: es decir, que podía encolumnar tras sus propuestas a diversos sectores contradictorios, básicamente a la clase obrera y a la burguesía nacional. En este sentido, Perón era más democrático y menos revolucionario que sus camaradas nacionalistas más modernos, “peruanistas”, ya que éstos pensaban en términos de una transformación de arriba, más “autoritaria”.

Creemos haber avanzado bastante en la definición acerca de que a partir del Cordobazo, las FF.AA. sufrieron una enorme tensión interna, por cuestiones de fondo. También, que ese hecho y la situación de rebeliones populares y guerrilla posterior, oficiaron como catalizador de las ideas de muchos oficiales hacia el nacionalismo populista, el “peruanismo”. Son dos factores internos concatenados. Primero, tal como pensaba Lenin, el choque con las masas populares produjo la vacilación en las FF.AA. No es que la guerrilla y las puebladas hayan amenazado en ese momento (en una progresión aritmética no sabemos) el poder hegemónico en lo militar de las FF.AA. y de SS. No se llegaron a construir zonas liberadas, ni se libraron combates guerrilleros que excedieran las operaciones tipo comando (cuando esto se intentó, con una doctrina que combinaba la operación comando con la concentración de efectivos numerosos y objetivos importantes, el balance para la guerrilla es negativo). Pero sin dudas, la “combinación” de huelgas duras y políticas, puebladas, y guerrillas, colocaron a las FF.AA. en la primera línea del combate militar y político contra numerosas, constantes y violentas impugnaciones populares (armadas y no armadas), en un contexto de movilización de masas.

Allí, la ideología de seguridad de los sesenta, que mejor expresaba Osiris Villegas en su trabajo sobre la guerra revolucionaria, no alcanzó a convencer a la mayoría de los cuadros. Por un lado, liberales inteligentes como Lanusse asumieron que no era posible ni deseable enfrentar a tal combinación de acciones populares, que si confluían en una dirección común podían ser fatales. Otros, como Carcagno, consideraron lo mismo, pero lo resolvieron en clave “nacional”: ésas eran las masas que debían apoyar la “Revolución Nacional”, había que ganárselas y canalizarlas positivamente (como planteaban los militares peruanos) enarbolando un programa nacionalista y acordando con sus expresiones más propensas al diálogo.

Segundo, la aparición de corrientes favorables al cambio se manifestó por “izquierda”, una vez agotada la experiencia de Onganía y su “claudicación” (como consideraban algunos militares) frente a los liberales. Estas corrientes se manifestaron en una gran cantidad de declaraciones, insubordinaciones, asonadas y levantamientos, que en su conjunto muestran una línea de progresión, desde reacciones restauracionistas de unos imaginados “principios” de la “Revolución Argentina” (contra Krieger Vasena y los liberales), hacia la formulación de nuevas ideas de “Revolución Nacional”, que los hace confluír casi naturalmente en el Peronismo y particularmente con sus corrientes nacionalistas revolucionarias.

Entonces, consideramos acertado definir que hacia 1973 se había perfilado una corriente de ideas “peruanista” que es latinoamericana, que está expresada por Velasco, Torrijos, Torres, Carcagno. Que considera que existen clases con intereses diversos; ven el conflicto como un tema normal de la sociedad, a diferencia de sus camaradas más “comunitaristas”, como Onganía y muchos nacionalistas de derecha, que hacían de la armonía social y las jerarquías un fetiche que los derivaba al desbarranque represivo ante las movilizaciones populares o las nuevas experiencias culturales. Los “peruanistas” no abandonan el concepto de comunidad, pero al tener una visión de la sociedad más moderna (desarrollista, dependentista, populista, industrial) aceptan que los intereses encontrados eran normales y pretendían una forma de organización social “superior”, que permitiera su convivencia equilibrada en función del desarrollo nacional. Aceptan además las experiencias de la revolución cultural de los sesenta, el rol de la mujer, la juventud y convocan a sus camaradas a comprender y modernizarse.

Los “peruanistas” venían de una revisión de sus concepciones anti guerrilleras, del “enemigo interno”: fueron represores de movimientos populares, guerrillas, etc. El choque con la oposición armada y el descontento masivo produce en ellos una reflexión que lleva a que “acepten” muchos postulados de los movimientos populares y guerrilleros. No sus métodos (la lucha armada, la insurrección popular), que proclaman destinados a ser reemplazados por los más eficientes métodos de desarrollo planificado con respaldo de las FFAA, y del pueblo (en segunda instancia). Tampoco asumen el socialismo, al que entienden como fin de la propiedad privada y dictadura de un partido único comunista o similar. Pero plantean un “socialismo” como sistema intermedio, alternativo más que transicional, poco definido. En realidad, las críticas de la izquierda guevarista o trotskista fueron (y son) aceptables desde ese punto de vista. Aunque “socialismo” es un concepto de contornos difusos, no necesariamente implica “comunismo”. Puede ser un sistema de transición de una sociedad capitalista a otra forma de organización social, comunista o anterior, dentro de una idea evolucionista. Puede ser un sistema en sí mismo, el de los países comunistas de entonces u otro como a veces diferentes líderes nacionalistas enunciaban. Nunca fue del todo definido. Por eso, estas concepciones terceristas se proclaman muchas veces socialistas. Eso hace que la utilización del concepto no sea engañosa por parte de los militares que lo usaron, aunque es de destacar que en Argentina, los militares nacionalistas lo usaron muy poco. Fue más bien patrimonio de la izquierda peronista que combinado con la idea de “nacional” (socialismo nacional) daba por resultado un régimen político próximo al de



la “Revolución Nacional” enunciado por los militares más progresistas. Para la Izquierda Revolucionaria, el socialismo no era otra cosa que una etapa previa al comunismo, y cuanto más se aproximara a él mejor.

Concluimos afirmativamente que existió un “peruanismo”. Aunque no se manifestó orgánicamente, se desarrolló como corriente de ideas y tuvo grupos intelectuales militares que le dieron forma, como la paradigmática revista *Estrategia*. Otros prácticos que lo expresaron en la acción política, cuyo más destacado exponente fue Carcagno, por llegar a la jefatura del arma. Es la forma particular que tomó el nacionalismo militar antiimperialista en los ‘60/‘70. La categoría “corriente”, debe ser acotada a la realidad política de cada país. No existió una corriente más o menos orgánica, sino experiencias puntuales. Montoneros o los mismos cubanos intentaron crear foros o redes de articulación que ayudaran a la reproducción de esta tendencia, pero ambos fracasaron (aunque los militares chavistas son herederos de estas concepciones). O sea, existió una corriente en un sentido difuso, sin alcanzar organicidad ni unidad doctrinaria a nivel continental, aunque la expresión colectiva Argentino-Peruana en la CEA de 1973 es un punto bastante alto, el más alto a nivel continental.

Estos militares, sin dudas más sensibles a la represión, a la dependencia y al atraso de sus países que sus camaradas liberales o de derecha, ¿se corrieron hacia la izquierda para desactivar la revolución social en nombre de una reforma profunda pero no revolucionaria en sentido marxista? Es difícil saberlo, aunque sea posible. Mercado Jarrín, en sus escritos, deja abierta esa puerta de interpretación al poner tanto énfasis en la seguridad interna. Pero aunque fuera así, el nivel de reformas propuestas para evitar la “subversión”, es suficientemente grande como para considerarlo una transformación radical de la estructura económica y social. Tal como el PRT planteaba en el ‘71/‘72 (planteo que abandonó después, en función de una concepción ultraizquierdista), el “peruanismo” no iba a ser aceptado por ninguna fracción de las clases dominantes, ya que implicaba reformas que éstas no estaban dispuestas a realizar y por ello carecería de base. Hay dos opciones: si para llevar a fondo sus planteos, los militares debían respaldarse cada vez más en las masas organizadas, sólo podrían radicalizarse y esa situación implicaba el riesgo de transformarse en una “Revolución Nacional” que no incluyera a amplias fracciones de la burguesía. Los peruanos, ante otros camaradas de armas latinoamericanos mucho más prevenidos contra “desviaciones de izquierda”, lo manifestaban así, como una posibilidad que habían que asumir (aunque fuera una

posibilidad que había que intentar evitar), ya que lo importante era la transformación. O como explicaba Cesio, autojustificativamente en la década del noventa, que al dialogar con Montoneros sobre el *Dorrego* y las milicias sólo buscaban pacificar a la guerrilla. Perdía admite esta posibilidad como una “aproximación indirecta”, ensayada por Carcagno, pero insiste en que el juego del comandante del Ejército tenía vuelo propio. Desde nuestro punto de vista, y conociendo las hipótesis que Carcagno manejaba hacia el futuro, podemos aventurar que el General pensaba en el poder.

Las organizaciones revolucionarias argentinas conocían a Clausewitz tal como vemos en sus fuentes de formación política, militar e ideológica. Sin embargo, en la situación política del '73/'76, aplicando las tesis clausewitcianas podemos ver que la guerrilla realiza un ataque sistemático contra posiciones bien atrincheradas, posibilita el fortalecimiento progresivo de la defensa, generando condiciones para un posterior paso de los defensores a calidad de atacantes. Si eso lo vemos desde la perspectiva gramsciana de conflicto político militar y de guerra de posiciones, vemos que el Estado Argentino moderno, complejo, con unas FF.AA. y de Seguridad sólidas, expulsó de su interior a sectores vacilantes respecto del enfrentamiento con las organizaciones revolucionarias. La guerrilla en general, y el PRT en particular, subestimaron la fortaleza y profundidad de las defensas de ese Estado, y no tuvieron en cuenta la idea clausewitziana de “ascensión de los extremos” que iría llevando la violencia a niveles cada vez superiores en la lógica intrínseca del enfrentamiento.

En ese sentido, entra la cuestión de las relaciones de fuerzas. La alternativa a un ataque directo cuando se carece de las fuerzas necesarias es la acumulación, la disputa de terreno y aliados que permita llegar al punto máximo de Clausewitz en las mejores condiciones. ¿Esto fue previsto también por Carcagno? ¿Intentó acumular fuerzas para un proyecto “peruanista” neutralizando y ganando a parte de las fuerzas guerrilleras? ¿Fue, como planteaba la izquierda revolucionaria, sólo una estrategia de dar un paso atrás para después volver a golpear? El tema es que si vemos a las FF.AA. como un monolítico partido de la derecha argentina, integrado por una elite social, no podemos admitir la posible existencia de discusiones viables entre revolucionarios y militares. Pero si aceptamos que las FF.AA. eran una estructura del Estado, su brazo armado, pero sujeta a contradicciones y con convivencia de luchas políticas antagónicas en su interior, el panorama cambia. Creemos haber aportado a esta última posición. A partir de esta definición, las posibilidades de la guerrilla argentina respecto de las FF.AA. y especialmente en los meses de Carcagno (tendiendo en cuenta el contexto) se expanden,

como para pensar posibilidades alternativas contrafácticas al lamentable devenir de la institución militar del Estado.

\*\*\*

La organización Montoneros nunca dudó de la necesidad de construir poder militar propio a pesar de su construcción de alianzas con el Ejército. Lo que hizo fue cambiar de estrategia militar a través de tres etapas bien definidas: hasta 1973 Montoneros era una guerrilla urbana que enfrentaba a las FF.AA. en el poder, esperando derrotarlas en el marco de una insurrección popular que los tuviera como vanguardia, habiéndose ganado el derecho de ser la conducción del Peronismo bajo el liderazgo de Perón. Durante el setenta y tres, Montoneros mantiene la concepción insurreccional pero es parte del Estado, y ya no confronta con las FF.AA., sino que prioriza la alianza con una corriente “peruanista”, e impulsa la construcción de milicias regulares, con la convicción de que una futura y cercana guerra civil partiría en dos al Ejército, o al menos una parte de los oficiales podrían articular tropas regulares con fuerzas guerrilleras milicianas en respaldo de los sectores populares movilizados. Y finalmente, ya expulsados del Estado y eliminados sus aliados dentro del mismo, la organización asume la guerra popular prolongada, y se lanza a la construcción del ejército propio en el marco de una nueva concepción de guerra.

Durante el año 1973 la estrategia de Montoneros respecto de las FF.AA. es original y difícil de encontrar un marco teórico dentro del cual encuadrarla, aunque esté emparentada con la concepción insurreccional, tal como los guerrilleros peronistas sostenían en ese momento. La política realizada se destaca como excéntrica, dado el contexto epocal en el que se desplegó: el del guevarismo.

Las influencias del nacionalismo popular (que siempre incluyó a militares como sujetos activos), de la idea de “Revolución Nacional” que cruzaba transversalmente a militares y guerrilleros y de las concepciones de la “izquierda nacional” sobre la alianza “Pueblo – Fuerzas Armadas”; que son las vertientes básicas para pensar la cuestión militar en relación con el Peronismo, no son una explicación suficiente.

Por otra parte, los teóricos de las revoluciones socialistas, tampoco permiten encuadrar las ideas montoneras, al menos las de 1973, que son nuestro objeto de estudio. Si bien como vimos, las ideas planteadas por *La insurrección armada* guardan alguna similitud con los planteos montoneros, la centralidad de la relación con los jefes

del Ejército es algo sumamente excéntrico. La idea de milicias está en teóricos como Clausewitz, en el periodo de resistencia nacional contra la hegemonía napoleónica, pero siempre subordinadas al Ejército Prusiano (quizás es desde estos planteos que Carcagno justificaba milicias), pero Montoneros tenía en cuenta esa posibilidad y buscaba prevenirla, ya que aspiraba a ser la conducción del proceso (quizás Carcagno también aspiraba a ese mismo rol). Lenin construyó organizaciones de tipo miliciano como la Guardia Roja, que no fueron pensadas para enfrentar al ejército de línea, sino para ser herramientas de la insurrección y después fueron parte de la construcción del Ejército Rojo, armado sobre la crisis del ejército del Zar. Aunque cuando Lenin accedió a la jefatura del Estado, lo hizo con el viejo ejército en operaciones y debió conducirlo<sup>867</sup>. En esta experiencia, la relación con el ejército de línea es significativa, pero está cruzada con una guerra internacional y la derrota nacional en la puerta.

Las experiencias cubana, china, argelina o vietnamita es poco lo que nos pueden decir en relación al ejército del Estado. En ellas, la estrategia de Montoneros del 73 no puede haber abrevado. Hablamos de ejércitos extranjeros de ocupación en Argelia y Vietnam; de una guerra internacional en China; y de una guardia nacional en Cuba. Todos son países con sus tareas de independencia política incompletas, sin Estado propio (en muchos casos la guerra de liberación iba de la mano de la construcción del Estado nacional) o con un Estado sumamente incompleto y corrupto.

Podemos encontrar influencias (o más que influencias, justificaciones) que servían a Montoneros para explicar ante los sectores radicalizados de las masas su radical alejamiento del guevarismo a algunos procesos donde parte de la oficialidad era clave en la ruptura del orden poscolonial dependiente, como en los países árabes, algunos africanos y específicamente el caso peruano.

Hay más vínculos con la estrategia de aproximación indirecta propuesta por Lidell Hart. Como vimos, esta propuesta del estratega inglés se basa en avanzar por las líneas de menor expectativa, la retaguardia, buscando condiciones políticas favorables y mejorando la coyuntura estratégica para la batalla. Es un planteo donde lo político pesa mucho en relación con lo militar. Pero los Montoneros en su momento, y Perdía hoy, ponen énfasis en que la tradición propia, argentina, era la que los sustentaba. La combinación de fuerzas de línea con milicias y montoneras en los ejércitos

---

<sup>867</sup> La guerra contra Alemania y Austria continuó entre la toma del poder por los Bolcheviques en Octubre de 1917 y el tratado de Brest Litovsk en noviembre. No todos los cuadros leninistas estaban de acuerdo en firmar la paz bajo las duras condiciones que impuso Alemania.

emancipadores, es sin dudas un ejemplo que puede ser claramente funcional a la discusión planteada entre el EMG y la CN de Montoneros, además de ser una justificación ideológica ante la militancia y los oficiales nacionalistas. Estos ejemplos subyacían evidentes, por ejemplo, en *Las armas de la revolución* de Díaz Loza, o sea que fluían por los círculos de discusión de la oficialidad. Esta tradición, que tiene su origen en los reglamentos militares coloniales, penetra nuestra organización militar hasta avanzado el siglo XIX. Teniendo en cuenta que Montoneros y la Izquierda Peronista en general eran fuertemente tributarios del revisionismo histórico, esta tradición puede ser una influencia importante en sus ideas. Sin embargo, está claro que en la formación del Estado Nación Argentino moderno, cuya síntesis se produce con Roca, el Ejército es uno solo, sin otras fuerzas que puedan aparecer como complementarias y menos, alternativas. El Estado roquista se consolida sobre la derrota histórica de todas las oposiciones y alternativas de distinto signo y naturaleza. O sea, el discurso de las montoneras nacionales es contrahegemónico a nivel militar y sólo penetra en las FF.AA. en un momento de crisis hegemónica e ideológica de los cuadros.

Por otro lado, existe otra tradición que no es mencionada por Montoneros ni militares, pero que es parte de la historia del país y aparece en los escritos de Jauretche: la de las revoluciones cívico-militares de 1890, 1893 y 1905, como los intentos radicales de los primeros años de la década infame. En todas éstas, civiles armados junto a tropas de línea se desplegaron militarmente en la búsqueda de una resolución democrática de los conflictos de la república oligárquica. Claramente, las ideas de que la conspiración militar es legítima y que los militares son parte de la política, está en los orígenes de movimientos populares como el radicalismo y el Peronismo, es reivindicada por Jauretche, que fue parte de ellas (también por nacionalistas marxistas), influyó en Montoneros y aún más en los militares, que eran parte de una institución donde la discusión política fue permanente y la conspiración era una situación periódica desde diferentes perspectivas ideológicas.

Lo queda claro de la estrategia montonera durante 1973, es que se aleja del “guevarismo”, entendido como combate a las FF.AA. e intransigencia frente a toda fracción o estructura del Estado definida como burguesa. Lo que hace a la diferencia con cualquier estrategia revolucionaria anterior, es que Montoneros era parte del Estado, de un Estado cuya naturaleza sólo había cambiado parcialmente de dictadura liberal hacia república democrática. Pero, en términos del guevarismo o del marxismo leninismo, seguía siendo burgués y lo era, más allá de que hubiera cambiado la relación

de fuerzas que se expresaba en su interior. De ese mismo Estado era parte Carcagno y el resto de las FF.AA. (las cuales no se habían alterado y cumplían todos los “requisitos” de brazo armado del Estado burgués). Que una organización revolucionaria que luchaba por el socialismo compartiera el gobierno con el Ejército del Estado, era una novedad y eso es una diferencia sustancial con cualquier otro proceso. La situación política, la coyuntura de la lucha de clases, produjo que importantes sectores de las FF.AA. aceptaran esa situación y se prepararan para convivir con ella en algunos casos y en otros para pensar cambios que las adecuaran a la nueva etapa. Lo novedoso de la estrategia montonera está relacionado con asumir esto, e intentar políticas como las que estudiamos en esta tesis. Si bien no implicó su éxito, creemos que hizo ruido dentro de las FF.AA. y en el resto de la izquierda revolucionaria del periodo.

Para el PRT-ERP, no existía un problema teórico, ya que sólo se había dado una transición entre dos formas de gobierno con un Estado de igual naturaleza y función: de una dictadura de los monopolios, que comandaba Lannuse hasta 1973, se transitaba hacia una democracia de los monopolios. Las diferencias entre Gelbard y Krieger Vasena eran sólo diferencias al interior de la burguesía, secundarias frente a la estrategia que el proletariado debía continuar y cuyo objetivo era la toma del poder y la destrucción del capitalismo. Perón y Lannuse eran sólo dos políticas de las clases dominantes, cuyo objetivo era reordenar el capitalismo argentino en crisis y desmovilizar a las masas. Y la vuelta de Perón era parte de ese acuerdo, el “éxito” y no la “derrota” del GAN.

No sabemos qué hubiera hecho o dicho el Che frente al gobierno peronista, ni creemos correcto aventurar hipótesis, sabemos las posiciones de Fidel Castro y el gobierno Cubano, de acercamiento a Perón. Como también hemos visto cómo el PRT consideraba esas posiciones una defección de los cubanos. No se puede negar que la posición del PRT no haya sido intransigentemente guevarista en dos puntos clave: la confrontación militar con las FF.AA. del Estado, como un eje de acumulación política revolucionaria y una firme convicción de que no había que llegar a acuerdos con ninguna fracción burguesa. Claro, esto teniendo en cuenta la certeza de que la revolución estaba al alcance de la mano si se continuaba en una ofensiva permanente hasta que el Estado entrara en crisis final. Recordemos la muy difundida consigna del Che, de que cuando las condiciones revolucionarias estaban dadas era una traición no actuar, pero aún cuando no lo estaban, había que contribuir a generarlas mediante el accionar militar. Es en este sentido que el “peruanismo” no podía entrar en los cálculos

perretistas, o más bien sí entraba, pero como un riesgo a desenmascarar. No nos olvidemos que cuando finalmente, en enero de 1974, después del ataque del ERP a la guarnición de Azul, Perón habló por cadena nacional vestido de uniforme militar, asegurando que iba a reprimir a cualquier fuerza que actuara fuera de la ley, o que apareciera como parte afín a una política de ese tipo, el PRT lo vio como un éxito, como el desenmascaramiento del fascismo de un general burgués.

No requiere mucha explicación comprender cuáles eran las bases sobre las que se asentaba la indignación del PRT con la política Montonera hacia las FF.AA. en 1973: no había terceros caminos, la lucha armada debía continuar. Sin embargo, la enorme movilización popular produjo vacilaciones al interior del partido, según testimonian algunos sobrevivientes, incluso produjo una fracción, como el “ERP 22 de agosto”. Pero la mayoría de los cuadros y, creemos, la mayoría de las bases, fueron propensas a aceptar con convencimiento las directivas impulsadas por Santucho de continuar la guerra en el máximo nivel contra el Ejército, sin contemplar cambios de situación política. La “carta al presidente Cámpora” no parece una tregua, sino más bien una táctica discursiva coyuntural.

Esto es consecuencia del clima de época, al menos de una parte importante de las masas movilizadas. Nuestros testimonios hablan que tanto en Montoneros como en el PRT, fueron víctimas de un clima de época que propiciaba la inmediatez y el “todo o nada”, cuestión que afectaba especialmente a sectores de la juventud. Existía una fe en el rol de que una vanguardia armada que actuara con la voluntad inquebrantable del Che podía vencer a fuerzas muy superiores y se ganaría mediante el ejemplo la conducción de las masas populares. Para la época, la idea de que el socialismo se lograría en un plazo relativamente corto por este camino, era el sentido común de corrientes revolucionarias constituidas en confrontación con la izquierda tradicional.

Específicamente, respecto del peruanismo, de los mismos militares peruanos o de nacionalistas como Torrijos, el PRT simplificó al máximo el análisis. Buscó reducir los matices para hacer claro el panorama y bloquear posibles interpretaciones que propiciaran la vacilación ante la decisión estratégica de golpear a las FF.AA. O sea, el PRT enriquecía el análisis clásico con un cierto grado de heterodoxia respecto del comunismo clásico; esto le permitía romper con el dogmatismo etapista de la tercera internacional y los partidos estalinistas. Pero incorporaba una intransigencia hacia la burguesía nacional, que implicaba la intransigencia hacia la corporación militar, la que era vista como un bloque a destruir: quebrando a las FF.AA. militarmente, se quebraba

la espina dorsal del sistema de dominación. Por eso, en sus análisis sobre la situación latinoamericana en general, extendían las conclusiones de la situación militar argentina.

Santucho justificaba ante los cubanos, y ante militares revolucionarios latinoamericanos, que el caso de las FF.AA. argentinas era particular, ya que eran monóticamente aristocráticas, no como otros ejércitos que estaban más permeados por el pueblo. En los hechos, si vemos el caso peruano, cuando el PRT debió afrontarlo en concreto, como experiencia que influía sobre la política local, lo rechazó en bloque: era una experiencia de la burguesía nacional tan anacrónica como el peronismo, e implicaba en las circunstancias de 1970 un camino que sólo llevaba a nuevos y más modernos lazos de dependencia. Es evidente que el “peruanismo” argentino mucho más débil, evolucionado desde posiciones represivas y sin una práctica sistemática identificable que lo respaldara, no podía generar expectativas en el PRT.

El rechazo del PRT a los nacionalismos se hace muy claro desde 1973, si bien lo hemos asociado a sus ideas guevaristas, creemos que la forma específica en la que el PRT expresó al guevarismo en Argentina tuvo la influencia de su tradición trotskista. Recordemos que el PRT fue parte de la cuarta internacional hasta 1974, en este sentido las definiciones de Santucho respecto de los peruanos son tributarias de una interpretación trosquista del proceso. El fuerte acento clasista de las definiciones contrarias a Velasco, son muy cercanas a las que realiza en el mismo momento Michael Lowy, intelectual trotskista de gran prestigio internacional. De la misma forma, la fuerza política que el PRT toma como referencia es el FIR – Partido Obrero corriente trotskista, que proviene de las guerrillas campesinas de Hugo Blanco, a las que la Cuarta Internacional de Ernest Mandel apoyó y que el mismo Nahuel Moreno acompañó desde Argentina con voluntarios que operaron en Lima. Sin embargo, ni estos intelectuales, ni la cuarta, ni el FIR – PO acompañaron la experiencia guevarista por excelencia del PRT: la JCR. Consideramos que el rechazo al “peruanismo” tiene una raíz guevarista, pero tuvo también una fuerte influencia trotskista que lo volvió aún más firme al incorporarle un “clasismo” intransigente. Es la combinación de estas dos influencias las que explican la posición teórica y práctica del PRT respecto del “peruanismo”. Sumado esto a un escenario político argentino donde marcar delimitaciones respecto del peronismo y el nacionalismo era considerado central para Santucho.

La clave de la victoria militar (en general) estaría en la capacidad de golpear, copar, destruir, quebrar el “centro de gravedad” del sistema enemigo que se enfrenta, y



ese centro de gravedad se encuentra en el poder político, que organiza desde el Estado el sistema de hegemonía. Montoneros avanzó en ese sentido por “adentro” durante 1973, mientras que el PRT hizo dogma el ataque desde “afuera”. Son dos posibilidades lógicas. Para el PRT, el ataque se centró en las posiciones defensivas externas: las FF.AA. Si, como planteaba De Santis, el ERP creó una nueva doctrina militar que consistía en atacar el mando político central de un cuartel para hacer colapsar toda la estructura, más allá de la valoración táctica de esta doctrina y su efectividad concreta, la cuestión es que fue aplicada contra las estructuras de defensa más externas del sistema, las trincheras militares del mismo. En realidad, la guerrilla partía de la idea de que el Estado es especialmente seguridad interior y defensa exterior o sea, la institución clave del sistema eran las FF.AA., si se las quebraba, todo el andamiaje se vendría abajo. El problema es que eso es sólo conceptualmente así. En una sociedad compleja como la argentina, las FF.AA. pueden ser importantes pero no son todo, es más, en la actualidad podemos ver cómo el sistema se reproduce prácticamente sólo con fuerzas policiales.

Montoneros dio una batalla más integral, e intentó avanzar sobre las posiciones centrales del poder político: comandancia de las FF.AA., espacios del ejecutivo, por ello apareció en un primer momento como el eje de los discursos y acciones destinadas a purificar “el centro de gravedad” y así colocar el ataque revolucionario “afuera” del dispositivo de defensa, en lo más exterior de las trincheras que defienden la hegemonía de las CD en cada terreno. El problema, no está de más recordarlo nuevamente, fue que Montoneros avanzó hacia el centro de gravedad del sistema en una situación ambigua, la de organización peronista subordinada a la conducción de Perón, situación que produjo, una vez delimitados los campos y proyectos, un retroceso rápido a posiciones externas al poder.

\*\*\*

¿Cómo fue que en el ‘76 las FF.AA. pudieron monolíticamente lanzarse a la represión en forma tan brutal sin medir las consecuencias que tendría a la larga para ellos mismos? Creemos que hay, entre otros, tres motivos que se deducen de nuestro trabajo: 1) La depuración de sus cuadros más vacilantes en dedicarse a la guerra interna, o su galvanización represiva (o silencio) en pos de la lucha antiguerrillera. No aparecen “peruanistas” después de 1976 (aunque el general Dalla Tea siga en funciones y sea sindicado como tal por algunos autores). Es imposible pensar que la interna militar entre Suárez Mason o Massera, o Galtieri, contra los liberales Videla y Viola mantenga

alguna relación con las disputas que dieron los militares que estudiamos en este trabajo. Sólo algunos oficiales de menor graduación, que serán separados del Ejército y se identificaron como los “33 orientales”, tienen relación con lo que fue el “peruanismo”.

2) Una represión paraestatal que fue debilitando la dinámica común de retroalimentación entre las diversas formas de lucha: huelgas combativas, rebeliones populares masivas, lucha armada; dejando a la guerrilla y su metodología muy expuestas. De esta forma, los militares aparecieron (o pudieron presentarse como) “sólo” matando guerrilleros y no asaltando ciudades contra cientos de miles de civiles o teniendo que patrullar calles paralizadas por huelgas activas. Cuando, pocos años después del golpe, las huelgas volvieron a aparecer en escena, la dictadura vaciló en reprimirlas salvajemente, pero en ese momento, las guerrillas estaban derrotadas y las pobladas no se volvieron a regenerar hasta mucho después y 3) El accionar de la guerrilla no tuvo verificación de sus postulados teóricos. La lucha de los guerrilleros, y específicamente sus acciones contra las FFAA, unió y activó al Ejército en vez de desmoralizarlo y dividirlo. Lo galvanizó represivamente, ayudando a la eliminación de las voces alternativas Mientras que las masas pasaron a un plano de actividad menos expuesta y a “mirar para otro lado” en el momento de mayor enfrentamiento militar. Esto hizo que el abrumador desbalance militar no pudiera ser equilibrado por el apoyo político y simpatía de sectores significativos del pueblo y dispuestos a exponerse, la guerrilla se quedó sin agua y no se dio cuenta de ello.

Visto desde las posiciones del campo popular, ¿cómo fue que la guerrilla, de ser una parte fundamental de una situación de amenaza real al sistema, fue suprimida como riesgo en poco más de un año, cuando el Ejército fue autorizado a usar todo su poder en todo el país desde 1975, y cuando eliminó toda limitación legal en 1976? Los objetivos políticos de las guerrillas revolucionarias argentinas eran pensados de alcanzar mediante una estrategia de guerra prolongada. Las organizaciones planteaban que su guerra era integral o que no se debía perder de vista la multilateralidad de la política. En esta confrontación, las tareas exigidas al frente militar fueron excesivas para la relación de fuerzas que se disponía. Sabemos que las acciones armadas son sólo una parte de la guerra, que ésta se puede ganar en el plano económico, político, diplomático, etc. Que el tamaño de una fuerza no es determinante si el enemigo es enorme, pero está dividido o pierde su voluntad de pelear. Una situación de ese tipo se formuló parcialmente hacia 1972/73.

Sin embargo, en 1973 las FF.AA. no estaban derrotadas ni quebradas. Se retiraban de su rol político muy expuesto en estado deliberativo a causa de su fracaso y de la activación popular. Tampoco el Estado burgués se encontraba al borde del derrumbe, las masas que apoyaban cambios seguían guardando gran expectativa en que el Peronismo reeditara alguna forma de Estado “socialmente justo”, aunque los sectores más dinámicos imaginaron que debía aproximarse a alguna forma de “socialismo”. Pero las condiciones que hacían aparecer posibles las ideas de las vanguardias guerrilleras se fueron invirtiendo con los meses. Una de ellas, muy importante, la unidad militar del enemigo, su voluntad de pelear y su convicción de que debe hacerlo, se reconstruyó a partir de la caída de Carcagno en un grado no visto antes y con un enemigo claro ante sus ojos. Orsolini señala este hecho como fundamental en su texto sobre Montoneros.

Pero, aún moviéndonos dentro de las categorías y objetivos de los revolucionarios, hay un error. El “enemigo” no son ni pueden ser las FF.AA. en las doctrinas revolucionarias, la revolución no es un juego exclusivamente militar, no son dos ejércitos con sendas divisiones que se enfrentan en un campo de batalla, con armas diversas y tácticas diversas. Eso ni siquiera en la guerra clásica es así, solamente que uno detente el lugar de comandante de una unidad de batalla. La revolución que pensaban las organizaciones en esa época era una transformación social que iba principalmente contra los grandes propietarios y de acuerdo al grado de radicalidad de la organización, se extendía hasta afectar a capitalistas de menor rango. Concebir doctrinariamente que las FF.AA. sean el enemigo principal a enfrentar, conlleva el error de, aún en las concepciones más radicales, confundir el “brazo” con la “cabeza”. No se desarmen las FF.AA. porque se las golpee, sino que vacilan cuando la estructura del Estado en sentido amplio como lo plantea Gramsci (Estado/burocracia más sociedad civil), entra en crisis.

Ahora bien, sin dudas el Estado estaba en una profunda crisis en 1975, lo que pudo haber llevado a las organizaciones revolucionarias a subestimar el poder de las clases dominantes, al ver al Estado burgués al borde del colapso. Sin embargo, según nos plantea Gramsci, en las sociedades modernas “Estado” abarca más que la burocracia, y mientras ésta se resquebrajaba, las instituciones “estatales” de reproducción del sistema, que son las corporaciones empresarias y otras instituciones civiles (prensa, sindicatos, etc.), tenían gran vitalidad y adquirirían unidad y objetivos. Aún dentro de la burocracia, las FF.AA. ya habían recobrado para ese entonces unidad, convicción y organización. Y, es de fundamental importancia entender que, en 1973 se

da una coyuntura estratégica clave. Es el año central de nuestra tesis, donde la legitimidad del Estado era renovada por un proceso electoral de participación y movilización muy amplia. Es dificultoso entender la concepción con que el PRT encaró su política en esos meses, quizás suene poco académico, pero fue un exceso de entusiasmo revolucionario. En varios capítulos, y especialmente en el que trata la Toma del Comando de Sanidad Militar, hemos abordado ese tema.

Si por suerte o planificación Lanusse acertó, Carcagno se equivocó. La apuesta “peruanista” se basaba en varios supuestos que resultaron dramáticamente equivocados: 1) El “peruanismo” consideraba que el mundo de la guerra fría donde una potencia regía “occidente” y otra “oriente” había cambiado en un mundo multipolar donde se abría la posibilidad de políticas nacionales independientes, ya que la hegemonía norteamericana se debilitaba y no se sentiría impunemente como en años anteriores. 2) Que en América Latina existía un despertar irreversible de una conciencia antiimperialista, que se expresaba en gobiernos nacionalistas y era acompañada por el campo católico, el intelectual, etc. 3) Que la salida a la crisis del capitalismo argentino (y latinoamericano), era consecuencia de la dependencia y sólo se podría lograr mediante un desarrollo acelerado de la industria y la nacionalización de amplias áreas de la economía y 4) Que el avance de las masas era irreversible y que se debía aceptar el curso de la historia o ser barridos por ella. Los escritos y discursos de Carcagno, Guglielmelli, Velasco, Mercado, etc. iban en ese sentido, se basaban en esas premisas.

Pero el “peruanismo” fracasó en sus postulados: 1) Frente al diagnóstico de la pluripolaridad de centros de poder mundial en competencia, que permitiría el ascenso de nuevas potencias y un margen de acción mayor a los países dependientes; se produjo la contraofensiva, consolidación y agresividad de la hegemonía norteamericana; 2) Frente a la idea de conformación de un bloque latinoamericano progresista o nacionalista, que parecía esbozarse entre Perú, Argentina, Chile y Bolivia; este bloque se esfumó en medio de golpes sangrientos, golpes de palacio, o asesinatos; 3) Frente a los postulados del desarrollismo y la teoría de la dependencia, que veían el ineludible camino de la industrialización y que consideraban también ineludiblemente relegados al pasado los postulados liberales, que consideraban que un frente de clases nacionales jugadas por el cambio sería el sustento de la “Revolución Nacional”; emergió el neoliberalismo que, al menos en sus inicios, galvanizó a todas las clases burguesas dejando al “frente nacional” y a sus militares nacionales sin clases en las cuales sustentar su proyecto. 4) Como complemento y consecuencia de los postulados anteriores, los militares

resultaron ser más permeables a las prácticas represivas y al discurso de las DSN de lo imaginado hasta entonces.

Como mencionamos en el capítulo sobre la CEA, citando a Antonio Gramsci, el juego de Carcagno en el escenario argentino y latinoamericano estaba sujeto a una cuestión de relación de fuerzas en la que lo internacional sólo jugaba subsidiariamente sobre la cuestión de la lucha política y social nacional, aunque no dejaba de sobredeterminar sus políticas. “Las relaciones internacionales, ¿son (lógicamente) anteriores o posteriores a las correlaciones sociales fundamentales? Posteriores, sin duda” se pregunta y responde el italiano. Por ello jugaba “indirectamente”, sin embargo una estrategia “indirecta” puede ser la mejor forma de llegar al objetivo más aún con las fuerzas limitadas de los “peruanistas” argentinos. Porque existe un sentido integrado mundial de las relaciones de fuerzas

“Toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las correlaciones *absolutas* y *relativas* en el campo internacional, a través de sus expresiones técnico-militares. También la posición geográfica de un Estado nacional es posterior y no anterior (lógicamente) a las innovaciones estructurales, aunque reaccione sobre ellas en cierta medida (precisamente en la medida en la cual las superestructuras reaccionan sobre la estructura, la política sobre la economía, etc.). Por otra parte, las relaciones internacionales reaccionan pasiva y activamente sobre las correlaciones políticas (de hegemonía de los partidos)”<sup>868</sup>.

Es así que para una concepción geopolítica, la geoestrategia regional era parte de la política concreta nacional. Para Perón, para Carcagno, para Montoneros y el PRT. Es claro que dentro de estos actores, Montoneros fue el que menos operó en ese entonces en el plano de las relaciones internacionales, más allá de su identificación con el “peruanismo” y los MLN en general. El PRT tuvo políticas continentales concretas como la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) que implicaba la coordinación de políticas en la región entre organizaciones guevaristas. Esto implicó la adopción de las definiciones de sus aliados en la política nacional en cada país y por ello enfrentaron a Velasco Alvarado denunciando a sus ideas como engañosas.

El PRT-ERP se equivocaba cuando analizaba la cuestión de Carcagno a partir del 25 de mayo de 1973, menospreciando las diferencias entre él, su antecesor y su

---

<sup>868</sup> Gramsci (1999) “Sobre las relaciones de fuerzas”.

seguidor. Pero, sorprendentemente, estaba en una posición mucho más cercana a la realidad cuando analizaba el mismo tema en 1972. Porque Carcagno no era lo mismo que Lanusse, como el partido denunciaba en 1973. Los “peruanistas” eran una corriente de ideas que proponía reformas, no eran liberales y, en caso de acceder a espacios de poder, debían “hacer numerosas concesiones a las masas” para hacer su proyecto viable con los apoyos necesarios. Carcagno parecía avanzar en ese sentido en su relación con la izquierda peronista, aunque era muy difícil para un grupo militar en las condiciones del 1973 que esa política madurara con éxito. En realidad, dependía principalmente de la correlación de fuerzas al interior del movimiento peronista y que ésta se desarrollara en un sentido que permitiera expresar sus ideas reformistas. La conclusión del PRT de 1972 sobre la “imposibilidad” de concesiones parciales a las masas fue exagerada si la generalizamos. Se basaba en una idea de imposibilidad no sólo de “peruanismo” sino de peronismo o de cualquier salida reformista, populista o no plenamente socialista. Pero, no es exagerado pensar que las CD no iban a aceptar una experiencia “peruanista”, era preferible para ellas elecciones y lidiar con el contradictorio movimiento peronista, operar sobre él, donde aun la lucha política debía resolverse.

Montoneros en cambio, no se equivocaba en analizar las características “reformadoras” o conciliadoras con los revolucionarios del grupo de Carcagno. Pero sí lo hacía cuando no comprendía la relación de fuerzas dentro de las FF.AA. y sobre todo cómo jugaba el tema militar en la relación de fuerzas del conjunto de la sociedad y sus actores y clases. Es decir, incluyendo a Perón, los sindicatos, el imperialismo, etc. En definitiva, “la M” valoraba demasiado positivamente su rol en la construcción de una acumulación de poder lo suficientemente grande como para “tomar el poder”. Y eso era consecuencia de una fe muy alta en las posibilidades revolucionarias del momento, del peronismo y de las masas, lo que induciría a que la lucha en cada uno de los terrenos se resolviera en forma positiva, inclusive al interior de las FF.AA. Es claro hoy que en un lapso menor de un año cada lucha dada por Montoneros se resolvió en forma negativa.

Carcagno no se equivocaba, tenía conciencia de su debilidad; tampoco erraba en la idea de que un proyecto “peruanista” debía contar con respaldo entre los sectores movilizadas. Pero se equivocaba al analizar la relación de fuerzas dentro del peronismo, y en la respuesta que Perón daría al cambio de situación a nivel continental. Es decir, Carcagno se equivocaba al medir como sería la respuesta peronista a las condiciones geopolíticas mundiales, y en cómo se resolvería la lucha interna dentro del movimiento. Y, sobre todo, en cómo esa resolución lo afectaría a él mismo. Los peruanistas no eran

necesariamente peronistas y, al igual que Montoneros, no estaban preparados para lidiar con un Perón que no estaba dispuesto a compartir grandes decisiones. La idea de un “profesionalismo comprometido”, estaba lejos de cualquier tipo de presidencia, o seguidismo disciplinado, o “militares a los cuarteles”. Implicaba que las FFAA continuaban siendo actores políticos en la realización de la “revolución nacional”. La lectura que realizaba el viejo líder respecto de hacia dónde iría el mundo (a la derecha) le indicaba en su esquema pendular que debía correrse hacia posiciones más conciliadoras para preservar autonomía. Carcagno (y en este caso coincidía con Montoneros) tenía un proyecto que pesaba llevar adelante sin demasiadas correcciones. Si para Perón la caída de Allende significaba que había que correrse de posiciones expuestas y negociar, para Carcagno significaba que había que reagrupar las fuerzas de la “Revolución Nacional” y profundizar las medidas para sostener el plan trazado, tal como plantea Guglielmelli en su análisis sobre el 11 de setiembre chileno en *Estrategia*.

En este sentido, vemos que hay una visión geopolítica similar entre los “peruanistas” y Montoneros, mientras que ambos son diferentes respecto de la izquierda revolucionaria. Montoneros compartía una visión nacionalista y antiimperialista del mundo con los “peruanistas”. Mientras que el PRT era internacionalista y más “obrero”, con cercanías al “clasismo”, más radical en sus aspiraciones revolucionarias y no estaba dispuesto a conciliar con corrientes “terceristas” o “populistas”, como explícitamente reiteraba en sus materiales y confirmaba con acciones militares. El PRT en 1973 adjudicaba al peruanismo ser sólo una variante de la DSN y de las estrategias de los monopolios. Coincidiendo con Alan Rouquié, creemos que había cierta ingenuidad en la izquierda más dura cuando afirmaba que el proyecto de la DSN había tenido un éxito total, y que todos los militares latinoamericanos, víctimas de una “estrecha socialización” en provecho del imperio, habían renegado de sus valores nacionales. La definición de las misiones de los ejércitos del subcontinente por parte del Pentágono y los cursos de Panamá no impidieron la aparición de los militares nacionalistas de izquierda en Perú en 1968, con Velasco Alvarado a la cabeza, ni el gobierno progresista del general Torres en Bolivia a principios de la década de los setenta, ni en la misma época el régimen nacionalista de Torrijos en Panamá. Para no hablar de los jefes de la guerrilla guatemalteca de la década de los sesenta, entre los cuales figuraban los jóvenes oficiales, recién salidos de los cursos antiguerrilla del Pentágono, nos recuerda Rouquié. Los adoctrinamientos no fueron ni son monolíticos, ni masivos, ni lineales. Cuando leemos a Mercado Jarrín no podemos dejar de ver a un hombre formado en la DSN,

preocupado por el avance subversivo, pero que desde un nacionalismo duro identifica “seguridad nacional” con lucha contra la dependencia y el imperialismo.

Como vimos en este trabajo, “seguridad y desarrollo” implicó en el terreno concreto de la política nacional cosas diferentes según miremos a Villegas o Guglielmelli. Para una corriente importante, aunque finalmente perdedora, significaba superar anacronismos y dependencias en forma expedita y se sentían para ello capacitados por su propio rol militar. Una “revolución de Estado Mayor” les apareció como el método apropiado para imponer un plan de cambios que eliminara el atraso y las desigualdades aberrantes, promoviendo la integración social y el salto en el desarrollo económico. Apenas iniciado ese camino, quisieran ellos o no, se enfrentaron con los EE.UU. ya que su interpretación de “seguridad y desarrollo”, aunque fuera, como planteaba el PRT, un intento de “reformular las condiciones de un capitalismo dependiente más moderno” (cosa que hemos puesto en discusión), chocaba con la visión geopolítica que los norteamericanos tenían para América Latina y la consideraban inaceptable. Por ello, estas corrientes militares tuvieron como principales enemigos factores internos a sus propias fuerzas, que deberíamos buscar en los propios intereses norteamericanos y sus semillas y en las vertientes aristocráticas entre sus camaradas. Estos factores, más la incapacidad propia de la concepción del “Estado Mayor” de lograr un apoyo organizado de otros actores de la sociedad civil, produjo que estas experiencias fueran desplazadas por fracciones de militares conservadores y/o liberales a través de una lógica conspirativa al interior de los mismos círculos y logias de la institución.

\*\*\*

¿Puede una política ser acertada y no alcanzar los resultados esperados? ¿Cuánto depende de los actores y cuánto del contexto? El objetivo que perseguían militares y Montoneros en la relación entablada parece estar claro en algunos aspectos centrales. Pero es muy difícil despejar todas las suspicacias que desde las ideas conspirativas se pueden tejer. El relato construido en el presente tiene una base muy fuerte de realidad pero se amolda a la situación pos 1983 y la idea que los protagonistas quieren dejar de su rol hacia el futuro. Los protagonistas militares se llevaron secretos a la tumba y son herméticos en su discurso. Un tema interesante es el de las “milicias” sobre el cual insiste mucho Perón y muy poco todos los demás protagonistas. Tampoco queda claro



qué eran esas milicias en concreto, en el caso de haberse llevado adelante la propuesta, ya que Montoneros tenía una fuerza militar propia muy reducida, aunque quizás fuera el puntapié de una reforma militar que colocara a los cuadros militares de la organización como oficiales de una cuarta fuerza armada, o de una base territorial complementaria del ejército regular. El discurso de Perdía tiende a remarcar que eran una estructura autónoma del Ejército y propia de la organización o donde tuviera una incidencia importante. Cesio soslaya el tema y lo encuadra en el intento de lograr la paz y el desarme de la guerrilla. Guglielmelli lo nombra indirectamente al pasar. Sin embargo, Firmenich escribe, en un documento fundamental de fines de 1973, que para encarar la confrontación que se venía necesitaban fuerzas del ejército profesional: “Una o dos divisiones”, lo cual es contar con miles de hombres organizados con sus oficiales y armas y demás. Claramente se refiere a una parte completa de las FF.AA. y no a grupos de oficiales o suboficiales disidentes. El mismo Perdía plantea que, durante ese breve periodo de fines de 1973, entrenaron unos 200 oficiales montoneros para que estuvieran en condiciones de ser jefes de unidades militares clásicas, de intercambiarse con los oficiales profesionales. Estas ideas no aparecen en otros montoneros de menor nivel. Jauretche da una explicación de la lucha de tendencias en Montoneros, entre insurreccionalistas y partidarios de la GPP, que nos brinda un marco para comprender políticas y virajes. Es probable que las milicias articuladas con el acuerdo con Carcagno fueran una hipótesis avanzada de la conducción, que quedó en el olvido durante el setenta y cuatro con el descarte de la tesis insurreccionalista y el abandono del peronismo. Así, las milicias se construyeron como describimos, grupos de agitación, sabotaje y apoyo para la guerrilla. Otros militares no nombran este tema. Aunque mencionan reiteradamente la articulación con la JP, sólo en las fuentes de la época aparecen referencias que permiten inducir algo al respecto. Como la charla dada por Guglielmelli en la ESG, donde advierte que los oficiales deben prepararse para compartir trabajos con jóvenes estructurados en forma miliciana. Esta es la única referencia concreta. Fuera, sólo las declaraciones de Cesio favorables a una alianza con la JP montonera, matizadas después de 1983. Las insistentes referencias negativas entre los intelectuales de la derecha y los escritos militares son en ese sentido de más peso que las propias declaraciones de quienes debieron ser artífices de tanta reforma. Nosotros creemos que esa idea existió y que los militares estuvieron dispuestos a aceptarla. Y esta aceptación se relacionaba con la valoración que muchos militares hicieron del periodo ‘72/‘73 y el incontenible avance de la izquierda. La disputa estaba

en que, quizás, los militares concebían a la milicia como una guardia territorial, parte de las FF.AA., complementaria del Ejército (cercana a las concepciones clausewitcianas que vimos, o como las pensaba San Martín). Mientras que Montoneros pretendía crear una fuerza autónoma bajo su mando o influencia, como una cuarta rama de las FF.AA. pero no profesional (cercana a las milicias porteñas, a las montoneras federales o a las, insistentemente reiterada, “milicias obreras propuestas por Evita”). En realidad, esta discusión era secundaria ya que dentro de las perspectivas, tanto de militares como de guerrilleros (que los meses confirmaron), una situación de guerra civil era previsible antes de que se formalizara esa reforma. Lo que solo hubiera permitido a Montoneros mejorar sus perspectivas militares y a los Militares “peruanistas” su alianza con sectores civiles que creían poderosos. Pero no debemos dejar de tener en cuenta que Perón descartó de cuajo la idea de “milicias”, no sabemos si por convicción propia, si para no malquistar a las FF.AA., o a sectores de la burguesía o el sindicalismo tradicional, o por todas estas razones combinadas. Lo cierto es que Galimberti lanzó en público la idea de milicias ante el poco propicio marco de un acto de estudiantes secundarios y lo hizo de una forma muy radical lo que sin dudas quitó gran margen de aceptación a la de por sí muy fuerte propuesta.

\*\*\*

¿Cuáles eran los objetivos reales de Carcagno? Es otro tema, que dejará lugar abierto a impugnaciones, ya que los protagonistas son muy medidos en sus afirmaciones y hasta contradictorios. Carcagno (y Dalla Tea) se llevaron secretos a la tumba sin ni siquiera hacer declaraciones periodísticas o dejar testimonios judiciales. En general, los cuadros montoneros, desde cuadros medios hacia arriba defienden la política de acuerdo con Carcagno y guardan un recuerdo positivo de la misma. Sin dudas influyó mucho la actitud de Carcagno en la X CEA, que es mencionada por todos como un “hecho que prueba” las intenciones del General. El “Operativo Dorrego” también es bien visto, aunque con más ambigüedades, ya que en el terreno las cosas no fueron todo lo bien que se esperaba. La izquierda y especialmente el PRT, muchos peronistas de izquierda no montoneros, y la militancia vinculada a los DD.HH. suelen ser lapidarios, manteniendo sus posiciones del pasado, identificando a las FF.AA. como un bloque, aunque con matices respecto de cómo se debió actuar entre los ex PRT.

Cesio afirma que ellos jamás pensaron en dar un golpe o tomar el poder, ni solos, ni con Montoneros. Aunque esa afirmación debe ser matizada y puesta en el contexto. También reitera sistemáticamente que en caso de que Perón muriera e Isabel “no respetara el mandato popular”, ellos se encargarían de desplazar al isabelismo y devolver al pueblo el poder en seis meses. O sea, Cesio afirma que tomarían el gobierno si pasaba lo que evidentemente todos sabían que iba a pasar. No respetar el mandato popular, en el contexto de las ideas de los militares nacionalistas de entonces es un marco para la acción política de las FF.AA. que tiene su raíz en la DSN y no se aleja demasiado de las ideas que el propio Onganía definió en West Point. Claro, Onganía hablaba más bien de que los civiles no se desviarán hacia un populismo peronista y, principalmente, no se allanara el camino hacia lo que ampliamente se consideraba comunismo o condiciones para el surgimiento del “comunismo”. El grupo de Carcagno que dialoga con Montoneros estaba pensando en un “re-encauzamiento” del proceso iniciado en 1973. Materializar el programa popular votado era lo mismo que decían los Montoneros. Para los militares debía significar el poder materializar sus ideas “peruanistas” o sea, que eran menos temerosos al “comunismo” y creían que era evitable con reformas nacionales y populares profundas.

En concreto, Carcagno esperaba que, en alianza con importantes sectores de la izquierda peronista, centralmente con Montoneros, desplazar a Isabel, eliminar al lopezreguismo, etc. Eso sin dudas abría un nuevo escenario de imprevisible devenir: un golpe de mano cívico-militar de izquierda acompañado por enfrentamientos callejeros y militares, más una división del Ejército, tal como preveían, hubiera abierto un escenario completamente nuevo. Aunque desde la óptica de los “peruanistas”, su rol debía ser pensado casi seguramente como garantes últimos de que la cosa no se fuera de madre. Este mismo análisis hacía el PRT, condenándolo, ya que un gobierno de coalición de un sector de las FF.AA. y Montoneros colocaría al ERP en una situación difícil, además de que implicaba una transacción orientada hacia el nacionalismo más que hacia el socialismo. Montoneros, a través de Firmenich, había definido que “el nacionalismo” era una primera intuición de las masas y una etapa posible hacia el socialismo; mientras que para el PRT, eso no era así. Nos atrevemos a dudar que una organización revolucionaria como “la M” hubiera devuelto el gobierno a los partidos políticos; lo mismo para un general “peruanista”, cuya ideología se basaba en hacer “la Revolución Nacional” para refundar el país sobre nuevas bases y que despreciaba los partidos. Aunque también es claro que eso no pasó y que los partidos políticos siguieron

gobernando y entregaron el poder a la derecha militar con el genocidio y destrucción nacional que todos conocemos.

Los militares “peruanistas” manejaban la hipótesis del fortalecimiento de sus posiciones a partir del avance del peronismo como alguna variante de los contemporáneos MLNs. Es claro que era una cuestión fundamental, para que se pudiera ir inclinando la correlación de fuerzas interna en las instituciones armadas: una política consciente de Perón. Crear una estructura de mandos, de formación y de ascensos que colocara al ala nacionalista con tendencias populistas en la hegemonía institucional. Para la hipótesis de Carcagno, era necesario al menos que Perón no jugara a favor de cualquier otro sector militar. Una posibilidad que no era fantasiosa, ya que en definitiva (y en eso no se equivocaban) las alternativas a Carcagno por derecha, eran sin dudas de derecha. Pero eso no sucedió así, Perón no quería militares con proyecto propio y menos activistas como los que habían demostrado su arrojo en los meses anteriores al 73. Ningún oficial fue reincorporado y, quizás, Carcagno sorprendió a Perón con su audacia y autonomía política.

El Peronismo en el poder demostró ser contradictorio con la tendencia “peruanista”, ya que implicaba un peligro por varios flancos. ¿Por qué Perón no apoyó a los nacionalistas más activos? En la lógica del Líder estos militares tenían aspiraciones políticas, lo que sumado al posible mando militar, generaba dudas en Perón y los cuadros burocráticos del aparato del movimiento. Dos, los peruanistas no eran peronistas, sino que, claramente, proponían un Frente Nacional en el que el peronismo era actor fundamental, pero iban “más allá del mismo” según su propio discurso, y habían llegado a esa postura después de pasar por, si no el anti-peronismo activo, por un cierto menoscabo del movimiento de Perón. Y tres, estos cuadros se vinculaban con los sectores más activos del movimiento, la Izquierda, y tenían gran rechazo por los tradicionales, el sindicalismo y el partido. Por ello, Perón definió la lucha en contra de esta tendencia, si bien no la eliminó, la desplazó, y siendo un campo de ideas que como corriente era débil o estaba en proceso de formación, quedó reducida a un “ruido” dentro de la fuerza.

Nos es más difícil sacar conclusiones de más largo plazo sobre el desarrollo y políticas de una corriente “peruanista”. Por varias razones: primero, porque el “peruanismo” fue la forma en que una tendencia del nacionalismo militar se expresó en esa década y pero que como ideología no estuvo anclada en factores materiales que le dieran sustento en el largo plazo. O sea, el peruanismo no consiguió en ninguna de sus

expresiones una base social que lo hiciera viable estratégicamente (a diferencia de sus antecesores del 30/40), aunque fue conciente de ello y la buscó denodadamente. Lo cierto es que tenían la convicción de su capacidad militar de dirigir el proceso de “Revolución Nacional” como un “Estado Mayor” dirige una fuerza armada en operaciones. Los militares identificaron una serie de déficits estructurales de las sociedades latinoamericanas y se propusieron resolverlos “desde arriba”, con la convicción de que su accionar generaría las bases de apoyo y neutralizarían a la oposición tanto por derecha como por izquierda. En realidad, la deberíamos identificar con un nacionalismo popular o antiimperialista, o un desarrollismo de izquierda, o un populismo militar industrialista, que se puede emparentar tanto con Perón hacia el pasado, como con Chávez hacia el futuro. En nuestro caso, desaparece de escena hacia 1976, así la historia militar tiene un corte en esos años.

Frente a las posiciones de la Izquierda Revolucionaria que identificaba al Ejército como un bloque monolítico con pocas fisuras significativas en su interior, nosotros vemos lo contrario, hasta el periodo que abarca nuestra tesis existe una diversidad de posiciones que expresan contradicciones antagónicas, y se puede rastrear una corriente militar nacionalista industrialista y populista, cuya máxima expresión autónoma es el “peruanismo”, pero que tiene otras expresiones peronistas diversas. Como dijimos recién, parece más difícil ver las continuidades de esta tendencia, y ese tema es objeto de otro trabajo.

Las contradicciones al interior del “proceso” desde 1976 entre liberales y nacionalistas, poco guardan de las hipótesis antiimperialistas del “peruanismo”, lo mismo que entre “carapintadas” y liberales durante los inicios del actual periodo democrático. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Cómo se llegó del Operativo Dorrego a los campos de exterminio? ¿Cómo se pasó del discurso de Carcagno en la X CEA de Caracas a Videla presentando el plan neoliberal sólo dos años después? Creemos haber avanzado en las explicaciones del fracaso de Carcagno, y podemos pensar que apuestas avanzadas tienen como resultado, si fracasan, reacciones en sentido contrario. Está para nosotros demostrado que las propuestas de los grupos “peruanistas” eran audaces y avanzadas, cosa que hoy parece indudable, aunque entonces muchos de los actores responsables de su triunfo o fracaso, no lo vieron así y ayudaron a su caída.

Cuando leemos los escritos de Villegas, datados en 1962, podemos sorprendernos. Pareciera estar hablando de una situación política correspondiente a otro país. Sus razonamientos esquemáticos del desarrollo de la “subversión” son un

“modelo”, un “tipo ideal” de “infiltrado comunista”. Es poco probable a simple vista que un proceso de lucha de clases se desarrolle de esa manera y tenga esos orígenes. Villegas reconoce que existe atraso estructural, por eso él mismo era desarrollista, pero indica claramente que existe una metodología mediante la cual “el comunismo” aprovecha esta situación para infiltrarse artificialmente. Y agrega acciones muy específicas que ese enemigo desarrolla contra las FF.AA. para destruirlas. Las hipótesis de Villegas y la DSN/DEI en general, debieron finalmente confrontar con la realidad, con la práctica, y desde 1969 en adelante parecieron resquebrajarse. Los militares, una buena cantidad de ellos, liberales, desarrollistas, populistas, nacionalistas de ideas diversas, comprendieron que (pensaran o no que los activistas eran “infiltrados”) el violento descontento social respondía a razones que no podían solucionarse con el accionar y la represión militar. Optaron por la política: Lanusse apostó al repliegue y la paciencia, Carcagno al cambio y la audacia.

Los sectores militares que apostaron a la paciencia tuvieron éxito, la ofensiva posterior superó lo que Lanusse hubiera imaginado como deseable. La fuerza del accionar guerrillero contra los militares fue siendo encuadrada en las hipótesis de la DSN/DEI, y pareció que Villegas, finalmente, había triunfado: los militares que poco tiempo antes habían apoyado políticas como el Operativo Dorrego, se ofrecían de voluntarios para combatir contra el ERP en el monte tucumano. Pero el “éxito” de los que apostaron al repliegue y la paciencia se combinó con dos situaciones. Uno, una mayor “sensación de amenaza” en las CD por la crisis económica, la resistencia popular a los planes de reconversión capitalista. Y segundo, las FF.AA. aparecieron contemplando un cuadro de situación visualizado como de desorden extremo en medio de una ofensiva guerrillera que los tenía como destinatarios. Estas situaciones permitieron mayor nivel de violencia represiva y homogeneidad en el bloque antipopular.

Pero nuestro razonamiento parecería encerrar la lógica de acero de una derrota anunciada: las políticas alternativas posibles fracasaron. La fuerza represiva de las FF.AA. apareció en un nivel superior, tal como anunciaban las organizaciones revolucionarias que sucedería; no así el también previsto ascenso paralelo de la “respuesta popular”. Los planes de los actores no se desarrollan en un escenario que ellos controlan, sino que éstos despliegan sus políticas en un escenario cambiante. Un escenario que les resultó difícil de comprender con el esquema de análisis teórico que utilizaban para interpretar la realidad. En lo estratégico, el cambio de las condiciones

mundiales asestó un duro golpe a las hipótesis de debilitamiento del imperialismo. En la arena nacional, un factor fundamental fue definitorio: la lucha interna dentro del peronismo y la política que frente a ésta desarrolló el propio Perón.

Analizamos en el capítulo correspondiente las posibles hipótesis de la caída de Carcagno y el inicio de reconstrucción de la capacidad de las FF.AA. para intervenir en política como “partido del orden”, o más bien como espolón de las clases dominantes para allanar el camino a la reformulación del capitalismo argentino. Fue la política de Perón la que definió la lucha que dejó fuera de escena a la “corriente peruanista”, en correlación con sus últimas movidas hacia el frente interno del Movimiento Peronista, que tuvieron como efecto dejar fuera del mismo a Montoneros y al ala izquierda en general.

No existe la lógica de acero de la derrota anunciada y la represión inevitable sino aciertos, errores y situaciones imprevisibles en que los sujetos se ven inmersos al desplegar políticas. En un escenario de crisis orgánica y guerra civil de baja intensidad<sup>869</sup> dos bloques sociales se disputaban salidas antagónicas. La salida que se impuso en 1976 tuvo la característica fundamental de lograr mayor homogeneidad, conciencia de situación y capacidad hegemónica, mientras que el bloque popular estaba derrotado, aún antes que las organizaciones armadas que se proclamaban su conducción, al haber perdido homogeneidad y capacidad hegemónica: la correlación de fuerzas en el momento de definición tan esperado era la peor posible. Esta situación se manifestó con dramatismo extremo y transparencia en el terreno clave de las FF.AA. a partir del desplazamiento de Carcagno.

\*\*\*

Hemos mencionado en un momento de esta investigación que, ya en el periodo pos 1983, Roberto Perdía contactó a Juan Jaime Cesio. La charla fue amistosa y hacia el final Cesio le pregunta retóricamente al ex montonero: “¿Qué nos paso? ¿Cómo pudo pasar?” Es la misma duda que Izaguirre presenta en la introducción a *Lucha de Clases, Guerra civil...*; duda que encierra una sorpresa e incomprensión y que recorre gran parte

---

<sup>869</sup> “Si ignoráramos la trayectoria compleja que recorre la fuerza social revolucionaria, confrontada a un enemigo muy superior, al servicio de una estrategia mundial y local de acumulación del capital, podríamos caer en la ingenuidad de la sorpresa, la misma sorpresa con que otros investigadores encararon el análisis de situaciones de tremenda crueldad y violencia masiva ejercida por unos hombres sobre otros, en otras latitudes y en otros momentos históricos”. Izaguirre (1996).

de las interpretaciones y sentidos que se le dio y da a la política represiva: ¿Cómo es posible que haya ocurrido esto? ¿Cómo es posible que los hombres sean capaces de hacer esto? La autora y su escuela dan una explicación en la que la cuestión de las relaciones de fuerzas es analizada en términos de guerra y en donde se busca quitar los ribetes de anomalía a la escalada genocida, encuadrándola en un contexto amplio de una sociedad al borde la guerra civil. Nuestra intención, en ese mismo sentido, ha sido también buscar las condiciones internas de las FF.AA. que permitieron que, sin fisuras notorias, pudiera llevarse adelante tal proceso, y las interacciones existentes con las fuerzas revolucionarias en un escenario de tendencias y características difusas antes de que la “batalla final” tuviera lugar. Creemos haber elaborado en estas páginas un inicio de explicación.

“Cuenta el coronel Summers que en abril de 1975, sostuvo conversaciones con líderes norvietnamitas a quienes dijo: ‘Uds. saben que nunca podrán vencernos en batalla’. La respuesta de la contraparte fue: ‘Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante’”.<sup>870</sup>

\*\*\*

---

<sup>870</sup> Summers, Harry (2001) *On Strategy: a Critical Analysis of the Vietnam War*, tomado de Mariano Bartolomé; “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post-guerra fría”, en *Revista Argentina Global* n° 4.



### Libros

AAVV. (1973) *Lucha de calles. Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Bs. As. La Rosa Blindada.

AAVV (1977) *Bolivia y Perú Información y Cambio social* México. Cuadernos del centro de estudios.

AAVV (2005) *Cuando hicimos historia* LOM. Santiago.

AAVV (2008) *Salvador Allende. Fragmentos para una historia* Santiago. Fundación Salvador Allende.

AAVV. (2010) *La construcción de la Nación argentina: el rol de las Fuerzas Armadas*, Bs. As. Ministerio de Defensa.

Abiuso, Marina, Vallejos Soledad (2013) *Amalita* Bs. As. Sudamericana.

Altamirano, Carlos (2001) *Peronismo y cultura de izquierda* Bs. As. Temas.

Amorín, Jose (2005) *Montoneros la buena historia*. Bs. As. Catalogos.

Andersen, Martín Erwin (1993) *Dossier Secreto. El mito de la guerra sucia*. Bs. As. Planeta.

Anderson, Perry (1978) *Las antinomias de Gramsci*. México. Fontamara.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1996) *La voluntad I* Bs. As. Norma.

\_\_\_\_\_ (2013) *La voluntad II* Bs. As. Planeta.

\_\_\_\_\_ (2013) *La Voluntad III* Bs. As. Planeta

Anzorena, Oscar (1986) *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)* Bs. As. Contrapunto.

Astiz Eduardo. (2005) *Lo que mata de las balas es la velocidad* La Plata. De la Campana.

Ballester, P; García, J; Gazcón, C; Rattembach, A. (1986) *Fuerzas Armadas Argentinas. El cambio necesario. Bases políticas y técnicas para una reforma militar*. Bs. As. Galerna.

Ballester, Horacio. (1996) *Memorias de un coronel democrático* Bs. As. De la flor.

- Balvé, Beatriz. (1989) *El '69: Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*. Bs. As. Contrapunto.
- Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. (1973) *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. España. Siglo XXI.
- Baschetti, Roberto (comp.) (1988) *Documentos de la resistencia peronista 1955 1970*. Bs. As. Puntosur.
- \_\_\_\_\_ (1994) *Rodolfo Walsh, vivo*, Bs. As., Ed. De la Flor.
- \_\_\_\_\_ (1996) *Documentos de la guerrilla peronista. Vol. I. De Cámpora a la ruptura*. La Plata. De la Campana.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Documentos de la guerrilla peronista. Vol. II. De la ruptura al golpe*, La Plata. De la Campana.
- Azpiazu, D. Basualdo, E. Khavisse, M. (2004) *El nuevo poder económico* Bs. As. Siglo XXI
- Blixen, Samuel (1997) *Conversaciones con Gorriarán Merlo* La Plata. De la Campana
- Bloch, Marc (1991) *Introducción a la Historia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Bonasso, Miguel (1994) *Recuerdo de la muerte* Bs. As. Planeta.
- \_\_\_\_\_ (2002) *El presidente que no fue, los archivos ocultos del peronismo*. Bs. As. Planeta.
- Calveiro, Pilar. (2005) *Política y/o violencia* Bs. As. Norma, 2005.
- \_\_\_\_\_ (2006) *El Estado y sus Otros* Bs. As. Araucaria.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Poder y Desaparición* Bs. As. Colihue, 2007.
- Cámpora, H. J.(1973) *La revolución peronista*. Bs. As. EUDEBA.
- Canelo, Paula (2008) *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As. Prometeo.
- Cardoso, C. Pérez Brignoli, H. (1984) *Los métodos de la historia*. Barcelona. Crítica.
- Cardoso, Fernando H. y Falleto, Enzo (1977) *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Bs. As. Siglo XXI.
- Caviasca Guillermo (2009) *Poder, poder popular y hegemonía*. Bs. As. El río suena.
- \_\_\_\_\_ (2010) *La guerra de la independencia*. Bs. As. El río suena.
- \_\_\_\_\_ (2013) *Dos caminos PRT-ERP Montoneros en los setentas* La Plata. De la Campana.
- Ceresole, Norbero. (1988) *Nación y revolución. Argentina: Los años setenta*, Bs. As. Puntosur.
- Cesio, Juan Jaime (2001) *La cocina del cuartel* Bs. As. De la flor.

- Chavez, Fermín. (1999) *El Peronismo visto por Víctor Falck* Bs. As. Tehoria.
- Chaves, G. Lewinger, J. (1988) *Los del 73* La Plata. De la Campana.
- Cisneros, A. Escudé, C. (2000) *Historia de las relaciones exteriores argentinas*. Bs. As. CARI. En línea: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>
- Clausewitz, Carl Von. (1968) *De la guerra*, Bs. As. Círculo Militar.
- Cooke J. W. (1971) *Peronismo y revolución* Bs. As. Gránica.
- \_\_\_\_\_ (1973) *Apuntes para la militancia* Bs. As. Schapire.
- Crawley, Eduardo. (1970). *Subversión y seguridad. La cuestión de la guerra de guerrillas en el contexto argentino* Bs. As. Círculo Militar.
- D`Andrea Mohr, Jose Luis (1988) *El escuadrón perdido* Bs. As. Planeta.
- Del Frade, Carlos. (2006) *El litoral, 30 años después. Sangre, dinero y dignidad*. Rosario. Edición de autor.
- De Santis, Daniel. (1998) *A vencer o morir. Tomo I*. Bs. As. Nuestra América.
- \_\_\_\_\_ (2000) *A vencer o morir Tomo II*. Bs. As. EUDEBA.
- \_\_\_\_\_ (comp.) (2004) *El PRT-ERP y el peronismo*. Bs. As. Nuestra América.
- \_\_\_\_\_ (2012) *La historia del PRT-ERP* Bs. As. A formar filas
- Diana, Marta. (1996) *Mujeres guerrilleras*. Bs. As. Planeta.
- Díaz Bessone, Ramón. (1986) *Guerra revolucionaria en la argentina 1959-1978*. Bs. As. Fraternal.
- \_\_\_\_\_ (1988) *Testimonio de una década*. Bs. As. Círculo Militar.
- \_\_\_\_\_ (1999) *In Memoriam*. tomos I y II. Bs. As. Círculo Militar.
- Díaz Loza, Florentino. (1987) *Geopolítica de la Patria Grande*. Bs. As. Temática.
- \_\_\_\_\_ (1972) *Las armas de la revolución*, Bs. As. Peñalillo.
- Duhalde, E. Pérez E. (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP, La Plata, De la campana*.
- Fernández, D. L. Loayza, A. Grafías, M. *Trabajos de historia, religión, cultura y política en el Perú siglos XVII-XX*. Lima, Universidad de San Marcos.
- Fernández Vega, José. (1993) *Carl Von Clausewitz* Bs. As. Almagesto.
- Ferrari, Germán. (2009) *Símbolos y fantasmas: Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la "justicia para todos"* Bs. As. Sudamericana.
- Flaskampf, Carlos. (2005) *Organizaciones político militares*. Bs. As. Norma.
- Fraga, Rosendo. (1998) *Ejército: del Escarnio al poder (1973-1976)*, Bs. As. Planeta.
- Franco, Carlos *La revolución participatoria*, Mosca Azul, Lima, 1975.

- Frigerio, Rogelio (1976) *La integración regional. Instrumento de los Monopolios*, Bs. As. Crisol.
- Furtado, Celso (1969) *La economía latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana*. Santiago. Universitaria.
- Galasso, Norberto. (2005) *Perón, exilio resistencia retorno y muerte* Bs. As. Colihue.
- Gasparini, Juan. (1998) *Montoneros final de cuentas* La plata. De la campana.
- Genta, J. B. (1999) *El asalto terrorista al poder. La afirmación de la verdad frente a la corrupción de la inteligencia* Bs. As. Santiago apóstol.
- Gil, Germán Roberto. (1989) *La Izquierda Peronista (1955-1974) Para Una Interpretación Ideológica* Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- Gillespie, Richard. (1987) *Soldados de Perón. Los montoneros* Bs. As. Grijalbo.
- Godio, Julio. (1986) *Perón, Regreso soledad y muerte (1973-1974)*. Bs. As. Hispanoamerica.
- Gonzalez Breard Eusebio. (2001) *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita* Bs. As. Circulo militar.
- Gorriarán Merlo, Enrique. (2003) *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada* Bs. As. Planeta.
- Gramsci, Antonio. (1999) *Cuadernos de la cárcel* México. Era.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Bs. As. Nueva Visión.
- Guevara, Ernesto. (1995) *Obras completas*. Bs. As. Legasa.
- Gugliamelli, Juan Enrique. (1971) *120 días en el gobierno*, Bs. As. Pleamar.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Pensar con estrategia*. Bs. As. UNLA.
- Gunder Frank, André (1967) *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Monthly Review. Nueva York-Londres
- Gurrucharri, Eduardo. (2001) *Un militar entre obreros y guerrilleros* Bs. As. Colihue.
- Hart Lidell. (1984) *Estrategia de aproximación indirecta* Bs. As. Circulo Militar.
- Hernández Arregui, Juan José. (1957) *La formación de la conciencia nacional*. Bs. As. Plus Ultra.
- \_\_\_\_\_ (1972) *Peronismo y socialismo* Bs. As. Pena Lillo.
- \_\_\_\_\_ (1973 (1969)) *Nacionalismo y liberación*. Bs. As. Corregidor.
- \_\_\_\_\_ (1988 (1962)) *Que es el ser nacional*. Bs. As. Nuestra América.
- Hildebrandt, Cesar. (1981) *Cambio de palabras, 26 entrevistas*. Lima. Mosca Azul.

- Hill, Christopher. (1980) *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*. Barcelona. Crítica.
- Hobbes, Thomas. (1999) *El Leviathan*. Madrid. Alianza.
- Hobsbawn, Eric. (1998) *Naciones y nacionalismo*. Barcelona. Crítica, 1998,  
 \_\_\_\_\_ (1998) *Sobre la historia*. Barcelona. Crítica.
- Izaguirre, Inés (comp). (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina 1973-1983* Bs. As. EUDEBA.
- Izaguirre, Inés y colaboradores. (1994 (1992)) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Bs. As. CEAL.
- Jauretche, Arturo. (2010 (1958)) *Ejército y política*, Bs. As. Corregidor.  
 \_\_\_\_\_ (2010 (1960)) *Política nacional y revisionismo histórico*. Bs. As. Corregidor.  
 \_\_\_\_\_ (2011 (1956)) *El Plan Prebisch: retorno al coloniaje*. Bs. As. Corregidor.
- Jauretche, Ernesto (1997) *No dejes que te la cuenten, violencia y política en los setentas*. Bs. As. EPN.
- Jauretche, E. Levenson, G. (1998) *Héroes. Historias de la Argentina revolucionaria*. Bs. As. Colihue.
- Lanusse, Alejandro A. (1977) *Mi testimonio* Bs. As. Lasserre.  
 \_\_\_\_\_ (1989) *Protagonista y testigo* Bs. As. Marcelo Lugones.  
 \_\_\_\_\_ (1994) *Confesiones de un general*. Bs. As. Planeta.
- Larra, Raúl. (1957) *Mosconi, el general del petróleo*, Bs. As. Futuro.  
 \_\_\_\_\_ (1960) *Jorge Newbery, el conquistador del espacio*, Bs. As. Futuro.  
 \_\_\_\_\_ (1980) *Savio, el argentino que forjó el acero*. Bs. As. Ánfora.  
 \_\_\_\_\_ (1981) *El general Baldrich y la defensa del petróleo argentino*. Bs. As. Mariano Moreno.  
 \_\_\_\_\_ (1995) *La batalla del General Guglielmelli*, Bs. As. Distal.
- Lenin, V. I. (1969) *Obras Completas*, segunda edición corregida y aumentada. Bs. As. Cartago.  
 \_\_\_\_\_ (1973) *La cuestión militar y el trabajo en las fuerzas armadas*. Bs. As. Ateneo.
- Licastro, Julián. (1987) *Actualización política* Bs. As. s/e.  
 \_\_\_\_\_ (2004) *Mi encuentro con Perón* Bs. As. Lumiere.
- Lopez, Ernesto. (1987) *Seguridad nacional y sedición militar* Bs. As. Legasa.  
 \_\_\_\_\_ (1994) *Ni la ceniza ni la gloria* Quilmes UNQUI.  
 \_\_\_\_\_ (2009) *El primero Perón. El militar antes que el político*. Bs. As. Capital Intelectual/Le Mondé Diplomatiqué.

- López, E. Pion-Berlín, D. (1996) *Democracia y cuestión militar* Bs. As. UNQUI.
- Lopez Echagüe, Hernán. (1991) *El enigma del general Bussi*. Bs. As. Sudamericana.
- Mahoney, J. Rueschemeyer, D. (2003) *Comparative-Historical Analysis in the Social Sciences*. Nueva York. UNDP.
- Maggio, Marcelo (2012) *Diario El Mundo, PRT-ERP Prensa de masas para una política de masas*. Bs. As. El Río Suena.
- Mao Tse Tung (1974) *Obras*. Bs. As. La paloma.
- Mariátegui, Carlos. (2005) *Siete ensayos sobre la realidad peruana*. Bs. As. Gorla.
- Marin, Juan Carlos. (1984) *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Bs. As. Cicso.
- Marx, Carlos. (1974) *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Bs. As. Ateneo.
- \_\_\_\_\_ (1974) *Lucha de clases en Francia*. Bs. As. Ateneo.
- \_\_\_\_\_ (1985) *El Capital. Tomo I, II, III*. Mexico. FCE.
- \_\_\_\_\_ (1987) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Escritos económico filosóficos*. Bs. Asa. Colihue.
- Mattini, Luis. (1995) *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. La Plata. De la campana.
- Mazzei, Daniel. (2012) *Bajo el poder de la caballería* Bs. As. EUDEBA.
- Mercado Jarrín, Edgardo. (1975) *Seguridad política y estrategia*. Bs. As. Schapiro.
- Mochkofsky, Graciela. (2003) *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder*, Bs. As. Sudamericana.
- Morello, Gustavo. (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba. EDUCC.
- Neuberg, A. (1972) *La insurrección armada*. Bs. As. La Rosa Blindada.
- Nicanoff, S. Castellano, A. (2006) *El Vasco Bengoechea y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional*, Bs. As. CCC.
- O'Donnell, Guillermo. (1980) *El Estado Burocrático Autoritario* Bs. As. Belgrano.
- O'Donnell, G.; Schmitter, P. y Whitehead, L. (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario* Bs. As. Paidós.
- Ollier, María Matilde. (1988) *Orden, poder y violencia*. Bs. As. CEAL.
- \_\_\_\_\_ (1998) *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Bs. As. Ariel.

- \_\_\_\_\_ (2005) *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, (Argentina 1966 /1973)*. Bs. As. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- \_\_\_\_\_ (2008) *Partidos armados: la lógica oficial y las voces disidentes (Argentina, 1976-1977)*. Nuevo mundo, mundos nuevos.
- Orsolini, Mario. (1964) *La crisis del Ejército*. Bs. As. Arayú.
- \_\_\_\_\_ (1965) *Ejército Argentino y crecimiento nacional* Bs. As. Ed. Arayu.
- \_\_\_\_\_ (1989) *Montoneros. Sus proyectos y planes* Bs. As. Circulo militar 1989.
- Ortega Peña, R. Duhalde, E. (1966) *Felipe Varela contra el imperio británico*. Bs. As. Sudestada.
- \_\_\_\_\_ (1974) *Baring Brothers y la historia política argentina*. Bs. As. Peña Lillo.
- Perdía, Roberto Cirilo. (1997) *La Otra Historia. Testimonio de un Jefe Montonero*, Bs. As., Grupo Agora.
- \_\_\_\_\_ (2013) *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Bs. As. Planeta.
- Perón, Juan Domingo. (1971) *Conducción Política* Bs. As. Freeland.
- \_\_\_\_\_ (1974) *La comunidad Organizada* Bs. As. Secretaria política de la Presidencia de la Nación.
- \_\_\_\_\_ (1982) *Doctrina peronista* Bs. As. Volver.
- Plis Steremberg (2003) *Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina*. Bs. As. Planeta.
- Potash, Robert. (1994) *El ejército y la política en Argentina*, Bs. As. Sudamericana.
- Pozzi, Pablo. (2001) “*Por las sendas argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista* Bs. As. Eudeba.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Otto Vargas y Mariano Andrade Para una historia del maoísmo argentino: entrevista con Otto Vargas*. Cuadernos de Historia Oral. Bs As, Ffyl. UBA. Imago Mundi.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Historias del PRT-ERP: ¿Cuál es la mejor arma que tiene la gente en las armas? La conciencia. Entrevista con Lucy y Brígida*. Cuadernos de Historia Oral Bs. As, Ffyl. UBA. Imago Mundi.
- \_\_\_\_\_ (2008) *Historias del PRT-ERP II: Entrevista con Humberto Tumini*. Cuadernos de Historia Oral, Bs As, Ffyl. UBA. Imago Mundi.
- Pozzi Pablo y Angeles Anchou. (2007) *Guardianas: las mujeres de Guardia de Hierro*. Cuadernos de Historia Oral, Bs As, Ffyl. UBA. Imago Mundi.

- Pozzi, P. y Necochea Gracia G. (comps.). (2008) *Cuéntame como fue, una introducción a la historia oral* Bs. As. Imago Mundi.
- Puiggrós, Rodolfo. (1958) *El proletariado en la revolución nacional* Bs. As. Trafac.
- \_\_\_\_\_ (1967) *Las izquierdas y el problema nacional* Bs. As. Jorge Álvarez.
- \_\_\_\_\_ (1971) *El peronismo sus causas*. Bs. As. CEPE
- \_\_\_\_\_ (1986) *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Bs. As. Hyspamérica.
- \_\_\_\_\_ (2006) *Las izquierdas y el problema nacional*. Bs. As. Galerna.
- Quijano, Aníbal (1971) *Nacionalismo, Neo Imperialismo y Militarismo en el Perú*. Bs. As. Periferia.
- Ramos, Jorge Abelardo. (1968) *Historia de la Nación Latinoamericana*, Bs. As. Peña Lillo.
- \_\_\_\_\_ (1973) *El Marxismo de Indias*. Bs. As. Planeta.
- \_\_\_\_\_ (1982) *Adiós al coronel* Bs. As. Mar dulce.
- \_\_\_\_\_ (2012 (1973)) *El marxismo de Indias Izquierda nacional*. En línea: <http://www.izquierdanacional.org/documentos/pdf/1005.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2012 (1957)) *Revolución y contrarrevolución en Argentina*. Bs. As. Continente.
- Rappaport, Mario. (2012) *Historia económica, política y social de la argentina, 1880-2003*. Bs. As. EMECE.
- Reato, Ceferino. (2008) *Operación Traviata ¿Quién mató a Rucci?* Bs. As. Sudamericana.
- Rivas Nieto, Pedro. (2008) *Doctrina de seguridad nacional y regímenes militares en Iberoamérica* España, ECU.
- Rock, David. (1995) *Authoritarian Argentina: The Nationalist Movement, Its History, and Its Impact*. Los Angeles. Universidad de California
- Rosa, José María. (1965) *Historia Argentina*. Bs. As. Granda
- \_\_\_\_\_ (2008) *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Bs. As. Punto de encuentro.
- Rot, Gabriel. (2000) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en argentina* Bs. As. El cielo por asalto.
- Rouquie, Alan. (1982) *Poder militar y sociedad política en Argentina*, Bs. As. EMECÉ.
- Saidon, Beatriz. (2005) *La montonera*. Bs. As. Sudamericana.
- Sain, Marcelo Fabián. (2010) *Los votos y las botas. Estudios sobre la defensa nacional*. Bs. As. Prometeo.



- \_\_\_\_\_ (2010) *Relaciones civiles-militares en la democracia argentina*, Bs. As. Prometeo.
- Sánchez, Juan Martín. (2002) *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar 1968-1975*. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- Sánchez Sorondo, Marcelo. (2001) *Memorias de Marcelo Sánchez Sorondo*. Bs. As. Sudamericana.
- Santucho, Mario Roberto. (1994) *Poder Burgués Poder Revolucionario*. Bs. As. 19 de julio.
- Santucho, Julio. (1988) *Los últimos guevaristas* Bs. As. Punto Sur.
- Scenna, Miguel Ángel (1980) *Los militares* Bs. As. Belgrano
- Schneider, Alejandro. (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Bs. As. Eudeba.
- Selzer, Gregorio. (1972) *El Onganiato. La espada y el hisopo*. Bs. As.: Carlos Samonta Editor.
- Seoane, María. (1993) *Todo o nada*. Bs. As. Planeta.
- Sigal, Silvia. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Bs. As., Puntosur.
- Teran, Oscar. (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Bs. As. Punto Sur.
- Thorp, R. Bertran, G. (1988) *Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima, Mosca Azul.
- Thompson, E.P. (1971) *Tradición revuelta y conciencia de clase*. Barcelona. Crítica.
- \_\_\_\_\_ (1981) *Miseria de la Teoría*. Barcelona. Crítica.
- \_\_\_\_\_ (2002) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona. Crítica.
- Trotsky, León. (1975) *Escritos Militares*, Vol. I. México. Juan Pablos Editor.
- Uriburu, Eduardo J. (1970) *Plan Europa, un intento de liberación nacional* Bs. As. Cruz y Fierro.
- Vaca Narvaja, Fernando. (2002) *Con igual ánimo* Bs. As. Colihue.
- Valdivia Ortíz de Zárate, Verónica. (2003) *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980*. Santiago. LOM.
- Velasco Alvarado, Juan. (1973) *La revolución peruana*, Bs. As. EUDEBA.
- Veneroni, Horacio L. (1966) *Fuerza militar interamericana*. Bs. As. Maipo.
- Verbisky, Horacio. (1985) *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*. Bs. As., De la Urraca.
- Verbitsky, Horacio (1985) *Ezeiza* Bs. As. Contrapunto

- Vilar, Pierre. (1980) *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona. Critica.
- Villegas, Osiris. (1962) *Guerra Revolucionaria Comunista*. Bs. As. Biblioteca del oficial.
- \_\_\_\_\_ (2003 (1969)) *Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional*, Bs. As. Pleamar.
- \_\_\_\_\_ (1993) *Temas para leer y meditar* Bs. As. Theoría.
- Vinelli, Natalia. (1998) *ANCLA una experiencia de comunicación clandestina*. Bs. As., La Rosa Blindada.
- Willams, Raymond. (1997) *Marxismo y literatura* Barcelona. Península/ Biblos.
- Weber, Max. (1981) *Economía y sociedad*, México. Fondo de Cultura Económica, México.
- Weisz, Eduardo. (2006) *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Bs. As. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Yofre Juan Bautista. (2011) *El escarmiento* Bs As. Sudamericana.
- Young-Hyun Jo. (2005) *Sacerdotes y transformación social en Perú (1968-1975)* Mexico UNAM.
- Zanatta, Loris. (1996) *Del Estado liberal a al nación católica*. Bs. As. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1996) *Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943* Quilmes. UNQ.
- Zapata, Francisco (Compilador) (2006) *Frágiles Suturas Chile, a treinta años del gobierno de Salvador Allende*. México, Colegio de México.

### **Artículos, revistas y folletos**

- AAVV. (1964) *Del peronismo al tercer movimiento histórico*. Bs. As. TMH.
- Armony, Ariel. (1997) *Argentina, the United States, and the Anti-Communist Crusade in Central America, 1977-1984*. Athens. Universidad de Ohio.
- Ballester, Horacio. (2009) “La doctrina de seguridad nacional”. Bs. As, CEMIDA. En Línea:  
<http://www.cemida.com.ar/conversiondocumentos/LADOCTRINADELASEGURIDADNACIONAL.pdf>
- Canelo Paula (2005) “Los fantasmas de la ‘convergencia cívico-militar’”. Las Fuerzas Armadas frente a la salida política durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-

1981)”. La Plata. Facultad de Humanidades, Memoria académica. En línea [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3597/pr.3597.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3597/pr.3597.pdf)

\_\_\_\_\_ (2008) *Las dos almas del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina 1976-1981*. Rosario. Revista digital de la Universidad de Rosario. En línea: <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/12/9&a=bi&pagenumber=1&w=100>

Caviasca Guillermo (2005) “Montoneros: el enfrentamiento con Perón” en *Lucha armada en Argentina* N3

\_\_\_\_\_ (2011) “La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas” en *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* N 2 en línea: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/669>

\_\_\_\_\_ (2015) “El copamiento de “Sanidad”: la política militar del PRT-ERP y Montoneros por caminos diferentes” ” en *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* En línea <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/747>

\_\_\_\_\_ (2015) “La actuación del general Carcagno en la X Conferencia de Ejércitos Americanos. Significados, antecedentes y debates” en *Cuaderno de trabajo N29* Escuela de defensa. Ministerio de Defensa En Línea <http://www.edena.mindef.gov.ar/docs/DOCN29.pdf>

Delgado, Carlos. (1973) “La participación popular en la revolución peruana”. Lima. Participación, año II, núm 2.

De Naurois Patrice. (1958) “Una teoría para la guerra subversiva” RESG N 331.

Eidelman, Ariel. (2004) *Militancia e historia en el Peronismo Revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. En *Cuaderno de trabajo Nª 31* Bs. As. CCC.

Franco, Carlos. (1993) “El sentido del velasquismo en la construcción de una comunidad nacional-ciudadana en el Perú”, *Socialismo y Participación*, núm. 63. Lima.

Guglielmelli, Juan Enrique (1969) “Función de las Fuerzas Armadas en la actual etapa del proceso histórico argentino” *Estrategia* N1 Bs. As. IAEERI

\_\_\_\_\_ (1969) “Fuerzas armadas y subversión interior” en *Estrategia* N 2 Bs. As. IAEERI.

\_\_\_\_\_ (1973) “Fuerzas Armadas y Liberación Nacional” en *Estrategia* N 23 Bs. As. IAEERI.

\_\_\_\_\_ (1973) “Los sucesos del 11 de setiembre” *Estrategia* N 24 Bs. As. IAEERI.

- Hobsbawm, Eric J. (1972) "Perú: la Revolución peculiar", multigr. Lima. DESCO, Lima. traducción de Luis Chirinos de "Perú: The Peculiar `Revolution`", New York Review of Books, dic.,núm 16, 1971, New York.
- Licastro, Julián (s/f) "Perón preparó un hombre" s/d. Archivo personal.
- \_\_\_\_\_ (1974) "En La Víspera Del Modelo Argentino". s/d Archivo personal.
- Mazzei, Daniel. (2011) "Carcagno: el comandante que no fue" en *Cuadernos del Sur* UNS.
- \_\_\_\_\_ (2002) "La misión militar francesa en la Escuela superior de guerra y los orígenes de la guerra sucia 1957-1962" *Revista de ciencias sociales* N 13..
- \_\_\_\_\_ (2010) "Ir más allá de O'Donnell", Boletín electrónico bibliográfico N5. En Línea <http://polhis.com.ar/datos/boletin5.pdf>
- Pozzi, Pablo. (1996) "Los perros .La cultura guerrillera del PRT-ERP". En: *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 1, n.2..
- Rosa, José María. (1960) *Artigas, la Revolución de Mayo y la unidad hispano-americana*. Bs. As. Fundación Raúl Scalabrini Ortiz. Seminario de Estudios Sociales.
- Suarez, Carlos. (2000) *La complicidad*. Bs. As. Siena.
- Summers, Harry. (2001) *On Strategy: a Critical Analysis of the Vietnam War*, tomado de Mariano Bartolomé; "El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post-guerra fría", en *Revista Argentina Global* n° 4.
- Tibiletti, Luis (2010) "La sociabilización básica de los oficiales del Ejército en el período 1955-1976". Bs. As. Ministerio de Defensa.
- Valdivia Verónica. (1997) "Nacionalismo, Ibañismo, Fuerzas Armadas: 'Línea Recta' y el ocaso del populismo", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, No.116 Universidad de Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (2001) "Fuerzas Armadas y política. Los jóvenes oficiales de los años sesenta: 1960-1973" *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, No.127 Universidad de Santiago de Chile
- \_\_\_\_\_ (2001) "Fuerzas Armadas e integración social: una mirada histórica", Mapocho, No.48 Santiago, Biblioteca Nacional.
- Vilas, Acdel Eduardo, *Diario de campaña. Tucumán: De enero a diciembre 1975* (S/editorial, s/fecha).
- Wally Waldemar. (1996) "A los 25 años de la sublevación militar de Azul y Olavarría" en: *Todo es Historia*, N 351.

## **Revistas y periódicos del periodo**

*Causa Peronista* N 3 Setiembre 1974.

*Clarín*. 27/05/1973 al 20/12/1973

*Confirmado*, Año III, N° 90, 9/03/1967.

*Cristianismo y revolución* N 16, mayo 1969; N 19, agosto 1969; N 20, setiembre octubre 1969; N 22, Enero 1970; N 24, junio 1970; N 29, junio 1971.

*El Combatiente* N 87 24/08/1973; N 88 N° 89 7/9/73; N° 90 14/09/1973; N 92 28/09/1973; N 98 24/11/1973; N 102, 26/12/73; N 103, 2/01/1974.

*El Descamisado* N 2 8/05/1973; N 16 4/09/1973; N 17. 11/09/1973; N 21 09/10/1973; N 22 16/8/73; N 23 23/10/1973, N 24 30/10/1973; N 25 6/11/1973; N 29 4/12/1973; N 30 11/12/1973; N 42, 5/03/1974.

*Envido* N 1 julio 1970.

*Estrategia* N 1 Mayo-junio 1969, N 2 julio-agosto 1969; N 12 Octubre 1971; N° 13, noviembre-diciembre 1971; N 14 enero-febrero de 1972;; N 17 Julio-agosto 1972. N 23 julio-agosto 1973; N 24 octubre 1973.

*Estrella Roja* N 25 setiembre 1973; N 26 noviembre 1973; N 27 diciembre 1973; N 28 enero 1974.

*Humor* N 101 Marzo 1983.

*La Nación* 4/01/1970; 19/05/1973 al 20/12/1973 y 14/10/2005

*La Opinión, El diario independiente de la mañana*, N 732, 7/10/1973.

*Línea* N 42 Junio 1983

*Lucha armada en Argentina* N 1 diciembre 2004; N 3 junio 2005.

*Mayoría* 22/06/1973; 25/09/1973

*Militancia* N° 15 20/9/73; N° 19 18/10/73; *Militancia* N° 20 25/10/73.

*Noticias* 22 de noviembre 1973; 23 de noviembre 1973; 2 de diciembre 1973; 6 de diciembre 1973; 12 de diciembre 1973.

*Primera Plana* N 282, 21/05/1968. N 485, 16/05/1972. N 502, 09/08/1973

*Semanario Ya!, es tiempo de pueblo*, año I, N°18, 22/07/1973.

## Artículos y documentos en la web

Brecht, Bertolt. “Cinco dificultades para decir la verdad” (1934) En línea: [http://www.lainsignia.org/2004/enero/cul\\_062.htm](http://www.lainsignia.org/2004/enero/cul_062.htm).

CELAM *Mensaje a los pueblos de America Latina* (1968) En línea: <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/medellin/medellin1.htm>

Concilio Vaticano II *Constitución pastoral gaudium et spes. Sobre la iglesia en el mundo actual* (1965) En línea: <http://es.catholic.net/sacerdotes/222/2456/articulo.php?id=22158>

CSP. “Documento reservado del Consejo Superior Peronista” (1973). En Línea: [http://www.elortiba.org/lopezrega.html#Documento\\_Reservado\\_del\\_Consejo\\_Superior\\_Peronista](http://www.elortiba.org/lopezrega.html#Documento_Reservado_del_Consejo_Superior_Peronista)

Eliashev, Jose. (2014) “Cada mañana” En línea: <http://www.pepeeliashev.com/audios/imprimir/pepe-en-cada-manana-15594>.

Gómez, Alejandro “Argentina abre el baúl secreto de la triple A” En *Informe reservado.net* En línea: <http://www.informereservado.net/noticia.php?noticia=3522>. <http://www.pajarorojo.info/2010/11/militares-victimas-de-la-triple-el.html>. (consulta 14/09/2014)

Gunder Frank, A. Puiggros, R. *Debate sobre los modos de producción en América Latina* (1965) Catedra Che Guevara. En línea: <http://amauta.lahaine.org/?p=1693>

Izaguirre, Inés. “Universidad y terrorismo de Estado. La UBA la misión Ivanissevich” (2009). En línea [http://www.elortiba.org/pdf/Izaguirre\\_La\\_mision\\_Ivanissevich.pdf](http://www.elortiba.org/pdf/Izaguirre_La_mision_Ivanissevich.pdf).

Lapolla, Alberto “¡Ay la izquierda argentina!” (2007) *Rebelión*. En línea: <http://www.rebellion.org/noticias/2007/1/45655.pdf>

Ley de Defensa nacional 16970 (1966). Infojus. En línea: <http://www.infojus.gov.ar/legislacion/ley-nacional-16970-ley-defensa-nacional.htm;jsessionid=1gnvmtb9leguu1t67my4rdr02h?0>

Ley de Defensa nacional 23554 (2010) En línea: [http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Ley-de-Defensa-Nacional-Ley23554\\_88.pdf](http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Ley-de-Defensa-Nacional-Ley23554_88.pdf)

Levingston, Roberto. “Una dictadura no es una tiranía” (2010) en *La nación* 14/08/2005. En línea: <http://www.lanacion.com.ar/729830-roberto-marcelo-levingston-una-dictadura-no-es-una-tirania>

Mesa de investigación y acción contra las AAA “La Triple A: toda la verdad caiga quien caiga” *Izquierdapuntoinfo*. En línea: <http://izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=>

Perón, Juan, “Discurso de inauguración de la Cátedra de Defensa Nacional” UNLP 1944 En línea:

[http://www.argentinahistorica.com.ar/intro\\_archivo.php?tema=8&titulo=17&subtitulo=56&doc=163](http://www.argentinahistorica.com.ar/intro_archivo.php?tema=8&titulo=17&subtitulo=56&doc=163)

Perón, Juan Domingo. “Discurso de Perón con motivo del ataque del ERP a la guarnición de Azul” (1974) En línea: <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2009/12/cuando-peron-pide-aniquilar-el.html>

Rossi, Carlos. *La revolución permanente en America latina* (1972) Cuadernos Rojos, Cátedra Che Guevara. En línea: [http://archive.org/stream/RossiPerna/rossi\\_perma\\_djvu.txt](http://archive.org/stream/RossiPerna/rossi_perma_djvu.txt)

Santiago. “El ataque al comando de Sanidad” (2006) En línea: <http://coaguloprosaic.blogspot.com.ar/2006/08/el-ataque-al-comando-de-sanidad.html>

Villanueva, Carlos. *Aproximación a la vida del general José del Carmen Marín, el proyecto nacional y la política peruana* (2012). En línea <http://carlosvillanuevabenavides.blogspot.com.ar/2012/04/aproximacion-la-vida-delgeneral-jose.html>

## **Entrevistas**

Añon, Juan Carlos. (2005) 4 de abril. Entrevista Díaz, Gabriel.

Ballester Horacio. (2013) 10 de agosto. Entrevista personal.

Brontes, José. (2005) 22 de marzo. Entrevista Díaz, Gabriel y Vega Sergio.

Brown, Fabián (2014) 15 de marzo. Entrevista personal.

Cesio, Juan J. (2005) 10 de mayo. Entrevista Díaz, Gabriel y Vega Sergio.

D’Andera Mohr (2000) Entrevista Mazzei, Daniel

Depino, Mercedes. (2006) 20 de octubre. Entrevista personal.

De Santis, Daniel. (2008) 18 de junio. Entrevista personal.

\_\_\_\_\_ (2014) 3 de abril. Entrevista personal.

\_\_\_\_\_ Consultas por correo electrónico.

Flaskamp, Carlos. (2004) 15 de noviembre. Entrevista personal.

Jaime, Armando. (2005) 5 de mayo. Entrevista personal.  
 \_\_\_\_\_ (2006) 10 de abril. Entrevista personal.  
 Jauretche Ernesto. (2013) 9 de noviembre. Entrevista personal  
 \_\_\_\_\_ Consultas por correo electrónico.  
 Labanca, Rafael (2014) 15 de julio. Entrevista personal  
 Lewinger, Jorge. (2006) 5 de setiembre. Entrevista personal  
 Lezcano, Raúl (2006) 8 de diciembre. Entrevista personal  
 Loza, Carlos. (2006) 26 de agosto. Entrevista personal.  
 Mattini, Luis. (2004) Entrevista. “colectivo La Vaca”. En línea [www.lavacda.org](http://www.lavacda.org)  
 \_\_\_\_\_ (2013) 23 de junio. Entrevista personal.  
 Pancho. (2005) 18 de febrero. Entrevista Díaz, Gabriel.  
 Perdía Roberto Cirilo. (2005) 4 de marzo. Entrevista Díaz, Gabriel y Cabail María.  
 \_\_\_\_\_ (2004) 15 de junio. Entrevista personal.  
 \_\_\_\_\_ (2012) 10 de setiembre. Entrevista personal  
 \_\_\_\_\_ Consultas por correo electrónico  
 Ponce de León Carlos. (2012) 23 de febrero. Entrevista personal.  
 \_\_\_\_\_ (2013) Consultas por correo electrónico.  
 Tibiletti Luis. (S/F). Entrevista Mazzei, Daniel.  
 Suarez, Rubén. (2013) 10 de junio. Entrevista personal.  
 Vervitsky, Horacio. (2000) 4 de noviembre. Entrevista de Vinelli, Natalia

### **Películas, videos, música**

AAVV. *¿Codo a codo? El Operativo “Dorrego”* (2007) Investigación a cargo de los alumnos de la escuela EEM N° 7 de 25 de mayo. En línea: [http://www.youtube.com/watch?v=ZgDghtNKVbM&playnext=1&list=PL191A72CFE264C55B&feature=results\\_video](http://www.youtube.com/watch?v=ZgDghtNKVbM&playnext=1&list=PL191A72CFE264C55B&feature=results_video)

Blaustein, David. (1996) *Cazadores de utopías* INCAA. Archivo personal.  
 Cedrón, Jorge. (1972) *Operación Masacre* Archivo personal.  
 Cedrón, J. Gelman, J. (1978) *Resistir* Montoneros. Archivo personal.  
 Gleizer, Raymundo (1972) *Trelew: la Patria Fusilada* Grupo cine de base. Archivo personal.  
 \_\_\_\_\_ (1973) *Los traidores* Grupo cine de base. Archivo personal.



Juárez, Enrique. (1969) *Ya es tiempo de violencia* Archivo personal.

Solanas, F. Getino. (1968) E. *La Hora de los Hornos* Grupo cine liberación. Archivo personal.

Solanas, F. Getino. (1975 (1972)) E. *Los Hijos de Fierro* Grupo cien liberación. Archivo personal.

Urien, Julio, César. (2009) *Los marinos del pueblo* Documental M&C producciones, Dir. Carlos Pico, Miguel Curci. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=uF7JQ5y9xaE>

Huerque Mapu. (1974) *Montoneros (Cantata Montonera)* Lealtad. Archivo personal.

AAVV. (1973) *El cancionero de liberación* Centro cultural nacional José Podestá. Archivo personal.

### **Otras fuentes destacadas**

Causa n° 11259 tramitada en el Juzgado federal N° 2 secretaría 5, con fecha 12 de febrero de 1979,

Congreso Nacional, Diario de sesiones de la Cámara de Diputados año 1973, Tomo III, op. cit., Reunión 31°, septiembre 11 de 1973.

